Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

NARCISO BINAYÁN CARMONA

HISTORIA GENEALÓGICA ARGENTINA

EMECÉ

NARCISO BINAYÁN CARMONA

Historia genealógica argentina

EMECÉ EDITORES

860-4(82) Binayán Carmona, Narciso
BIN Historia genealógica argentina. - 1a ed. -
Buenos Aires : Emecé, 1999.
520 p. ; 23x15,5 cm. - (Escritores argentinos)

ISBN 950-04-2058-9

I. Título - 1. Ensayo Argentino

Emecé Editores S.A.
Alsina 2062 - Buenos Aires, Argentina
E-mail: editorial@emece.com.ar
http: // www.emece.com.ar

Copyright © Narciso Binaydn Carmona, 1999
© Emecé Editores S.A., 1999

Diseño de tapa: *Eduardo Ruiz*
Fotocromía de tapa: *Moon Patrol S.R.L.*
Primera edición: 4.000 ejemplares
Impreso en Imprenta de los Buenos Ayres S.A.I.yC.,
Carlos Berg 3449, Buenos Aires, octubre de 1999

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright",
bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción
parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
I.S.B.N.: 950-04-2058-9
27.145

Introducción

En su "Prólogo" a las *Obras completas* de Juan Agustín García, mi padre recuerda un acre comentario de Groussac (lo contrario sería rara maravilla) ante el propósito enunciado en una reunión por el autor de *La ciudad indiana* respecto de escribir la *Historia del pueblo argentino*. Al retirarse García, Groussac comentó: "Este proyecto de Juancito me parece una tentativa como la de querer perforar la cordillera con un alfiler..."

Confieso que al comenzar a escribir este libro que intenta, más o menos, lo mismo que García proyectó, me vino a la mente que el plan era demasiado ambicioso pese a que el título, *Historia genealógica de la Argentina*, quizá no lo parezca tanto, y si bien la idea me rondaba desde hacía muchos años, no tenía claro cómo encararla, según descubrí, bastante desconcertado, al abocarme a la tarea. La extrema complejidad de la composición humana de nuestro país fue abriendo nuevos y nuevos horizontes, cada vez más inesperados, que no estaban ni avizorados al principio. Un inconveniente nada pequeño es que, en realidad, una "historia genealógica" puede ser muchas cosas y no hay casi modelos a los cuales recurrir. En primer lugar no es ni remotamente una *Guía social*. Aclarado esto, y la falta de modelos claros, hay tentativas. Por ejemplo, hace algo más de cincuenta años, los doctores Heinrich Banniza von Bazan y Richard Müller publicaron *Deutsche Geschichte in Ahnentafeln* (Historia alemana en árboles genealógicos, Berlín, 1943), obra muy interesante y llena de datos pero superficial y de mediocre metodología basada, esencialmente, en una selección de personajes tomados bastante al azar. Omite, por citar sólo a cuatro: a Lutero, a Kant, a

Goethe (mencionado sólo como descendiente de un príncipe medieval) y a Hitler. Con esto es suficiente para ver su pobreza como guía orientadora. Excelente es, en cambio, *English Genealogy* del rey de armas Anthony Richard Wagner (Oxford, 1960) cuyo enfoque va mucho más allá del título para transformarse en una verdadera historia social del Reino Unido. Eligió ese costado y su panorama es completísimo. Habla de "las raíces" celtas en las cuatro naciones del archipiélago británico; de los anglosajones naturalmente; de los normandos; de la movilidad social (con ejemplos tan fascinantes como conmovedores); de los campesinos y del clero; de los extranjeros; de los judíos; de los gitanos; de la sangre real; de las colonizaciones; desde Irlanda (sic) hasta los Estados Unidos y Australia; de los archivos y de la bibliografía. Pero trae pocas genealogías propiamente dichas. No conozco otras obras de este tipo. Hay, naturalmente, estudios sobre la nobleza de muchos países *(Nobiliarios)* pero la historia de una clase, aunque sea la de mayor protagonismo histórico, no es una historia genealógica nacional. Quizá los especialistas norteamericanos y, en los últimos años, los franceses, están cerca de ese objetivo que, sin embargo, no han encarado. En el Ecuador y en Chile le andan muy cerca, y en la India los historiadores han sido pioneros en esa dirección. En Costa Rica, los trabajos de Samuel Stone y ahora los de Mauricio Meléndez Obando son modelo de interpretación genealógica de la historia social del país.

Falto de puntos de comparación, pese a todo, queda sin resolver qué debe contener una historia genealógica nacional. Por supuesto que la metodología no será jamás fija pues dependerá del punto de vista que se adopte para analizar el tema. La Argentina es, reitero, un país muy complicado y no tanto por su historia, corta y bastante lineal, sino por su formación humana. Desde el vamos aclaro que, cuando digo corta, estoy tomando como punto de partida la llegada de los españoles y no 1810. Si hubo una revolución en ese año y se buscó la independencia fue porque el país ya existía. Lo que no existe no tiene planes, proyectos ni ambiciones. Y se formó a partir del siglo XVI pero, sobre todo, en los siglos XVII y XVIII. El primero de ellos, en especial, es el más importante para nuestra historia criolla porque en esa época, bajo los reinados de los tres últimos Austria, Felipe III, Felipe IV y Carlos II, los hijos de los conquistadores se transformaron en criollos. No todos están de acuerdo. Ignacio Garzón, por ejemplo, escribió de esta época que en ella "ningún acontecimiento, nada, absolutamente nada, tuvo lugar que pudiera variar la inmutable fisonomía de las instituciones y las costumbres por espacio de dos siglos" (*Crónica de Córdoba*, 1898, prólogo). Es una opinión muy poco feliz y, por otra parte, inexacta para decirlo suavemente.

De ninguna manera puede excluirse en aquellos años fundamentales a los indios, base humana mayoritaria de la población de la actual Argentina durante buena parte del período de la monarquía. Tampoco puede excluirse a los negros. Y digo período de la monarquía, y no de la colonia, para subrayar la continuidad entre el antes y el después de 1810. No encuentro totalmente feliz —es idea personal en materia opinable— el uso de "época hispánica" ya que subraya en exceso, a mi juicio, el protagonismo español cuando aquí, en América, en un medio extranjero, en otro continente, en tierra conquistada, se creaba una nueva realidad. Cierto es, por supuesto, que esa realidad, en nuestro caso la Argentina criolla, no es más que la vertiente de lo español en esta tierra, pero la presencia mayoritaria del Indio (tanto que aquí podemos ponerlo con mayúscula), durante muchas generaciones, lo diferenció de sus primos del otro lado del Atlántico. Keyserling lo ha señalado: "la orientación hacia la tierra de la humanidad perteneciente a la civilización hispana" hizo que "no tardaran en diferenciarse anímicamente como reflejos directos de la peculiaridad del paisaje en que vivían". Pero no eran sólo efectos del paisaje (cambiando paisaje por ambiente queda bien). Aquí se vivió durante tres siglos en perpetua guerra. Casi toda la población criolla pasó esa época "entre los bosques salvajes e inhospitalarios de donde salen con peligro guerreros y armas" (Petrarca). Era una vida muy dura, muy cruel, que poco —si algo— tenía que ver con la tranquilidad de la península terminada justamente la guerra con los moros. Casi todos se quedaron allá. Un puñado vino aquí, a América, y dio a España sus mayores glorias. Un puñado de ese puñado llegó hasta estas tierras y puso las bases de lo que sería nuestro país. Un puñado diminuto cargado de ideas, situaciones y tradiciones del Medioevo castellano que, en cierto modo, recrearon en la nueva sociedad que establecían. Buenos o malos, para mejor o para peor, de ellos, nuestros antepasados conquistadores y de sus descendientes criollos —puros o mestizos— es la gloria o el demérito. Vinieron de España, cargados de Edad Media, lo subrayo insistiendo, actuaron aquí y aquí dejaron su obra y su simiente. Sánchez Albornoz ha sugerido, y lo vuelvo a subrayar, con él, que "quizá también la empresa de América fuese un fruto tardío de nuestro medioevo".

El viaje cruzando el Atlántico fue terrible: "moriréis de sed, y os darán el agua por onzas como en la botica, después de harto de cecinas y cosas saladas; que la señora mar no sufre, ni conserva carnes ni pescados que no vistan su sal. Y así todo lo más que se come es corrompido y hediondo... Y aun con el agua es menester perder los sentidos del gusto y olfato y vista por beberla y no sentirla. Pues si en el comer y beber hay este regalo, en lo demás, ¿cuál será?

Hombres, mujeres, mozos y viejos, sucios y limpios, todos van hechos una mololla y mazamorra, pegados unos con otros... La música que se oye es de los vientos que vienen gimiendo, y del mar sus olas que llegan al navío bramando". Este viaje en particular fue, por lo demás, "sin ímpetu de mar ni corsarios" (oidor Eugenio de Salazar, *Carta* de 1573, relatando la navegación a Santo Domingo).

Sir Walter Raleigh, hombre de talento y contemporáneo, que dista mucho de ser un testigo amistoso, escribió, por su parte: "Tempestades y naufragios, hambres, derrotas, motines, calor y frío, pestes y toda suerte de enfermedades, tanto conocidas como nuevas, además de una extrema pobreza y de la carencia de todo lo necesario, han sido sus enemigos tarde o temprano al tiempo de realizar sus nobilísimos descubrimientos". Por esto, opina: "A buen seguro están de sobra compensados con esos tesoros y esos paraísos de que gozan, y bien merecen conservarlos en paz; si no ponen trabas a virtudes semejantes en los demás, los cuales (quizá) nunca existirán". Los indios no habrían estado de acuerdo. Tampoco, y con sobradas razones, los negros.

Pero ésta era la nueva realidad europea de América, sea la que nos toca a nosotros como descendientes de su vertiente castellana, sea a Raleigh, como iniciador de la vertiente inglesa.

Es decir que esta *Historia* comienza con españoles (y portugueses), indios y negros, con los hechos que pasaron entre, diría, la expedición de Magallanes y mediados del siglo pasado. La expedición de Magallanes no dejó rastro humano en el país pero es el comienzo de la presencia castellana en la Patagonia, región demasiado importante en la Argentina actual como realidad (y en la de los siglos XVI y XVII como proyecto, sueño y fantasía) como para merecer el que se la considere como un hito. Sin embargo, como escribe mi erudito amigo Alejandro Moyano Aliaga, en su excelente *Los fundadores de Córdoba*, Córdoba, 1990, con su característica concisión: "el acta de nacimiento de la Argentina como nación es el año 1550, cuando Juan Núñez de Prado funda la ciudad del Barco y Nuevo Maestrazgo de Santiago; tres años más tarde Francisco de Aguirre cambiará su nombre por el de Santiago. Éste es el hecho trascendental más antiguo desde el punto de vista histórico, jurídico, institucional y político. Si bien con anterioridad a ese año hubo entradas en el Tucumán y expediciones en el Río de la Plata, nada quedaron de ellas, fuera de algún asiento abandonado o de algún fuerte en ruinas". Esto es rigurosamente exacto: la Argentina es una extensión del Tucumán y, glosando a Moyano, Santiago del Estero no es sólo "madre de ciudades", como se titula modestamente; es la madre del país. En la primera parte de este trabajo este punto tratará de ser demostrado a partir de lo proyectado por Francisco de

Aguirre, por su consuegro, el licenciado Juan de Matienzo desde Charcas, y por Juan Ramírez de Velasco, los tres castellanos y los tres del siglo XVI, reinando Felipe II.

Levillier, maestro en la historia argentina, que comprendió y analizó como pocos, se ocupó de este aspecto y lo desmenuzó con rara habilidad. He utilizado el material por él reunido en libros clásicos y sobre su base llegué, independientemente, a la misma conclusión que Moyano. Ese análisis me lleva a afirmar que la Argentina fue *pensada* antes de existir a través de un hecho puramente geográfico de lo más simple: sus pobres llanuras permitían llegar a la costa y de ésta a Europa con una facilidad que no tenían los colonos de Chile o del riquísimo Perú (en sentido amplio, por supuesto, incluyendo Charcas, la actual Bolivia). Las fundaciones fueron como estribos escalonados desde las tierras andinas hasta el Atlántico o, con más precisión geográfica, hasta el Paraná-Plata. Que esas llanuras llegarían a ser ricas varios siglos más tarde no se le ocurrió a nadie ni tenía por qué habérsele pasado siquiera por la cabeza. Si hay alguna excepción (hablo del siglo XVI), confirma la regla. Sin embargo, la llanura, o mejor aún, la Pampa en sentido estricto y, dentro de ella, la ciudad de Buenos Aires han originado un curioso fenómeno al revés. Sus papeles respectivos han sido tradicionalmente extrapolados hacia atrás interpretándose la historia argentina en función de su riqueza y poderío modernos. Lo que decía Keyserling: "No se deben rectificar los mitos de acuerdo con los hechos, sino los hechos de acuerdo con los mitos". Así ocurrió aquí, y en este pecado han caído muchos. Por ejemplo, en nuestro tiempo, Borges con su

> "¿Y fue por este río de sueñera y de barro
> Que los barcos vinieron a fundarme la patria?
> Irían a los tumbos los barquitos pintados
> Entre los camalotes de la corriente zaina"

(*La fundación mitológica de Buenos Aires*, 1936). El gran escritor reflejó en poesía lo que suele verse y leerse en prosa. Pero no fue así, los que vinieron a *fundar la patria* bajaron *de la cordillera y del altiplano*. Los barcos que los trajeron desde la península los desembarcaron sobre el Caribe, en Panamá, y luego otros barcos los dejaron en la costa peruana desde donde vinieron por tierra. (Los del Plata bajaron en barco, efectivamente, pero del Paraguay aquí luego de 1580 ya asentadas las bases de la patria.)

En el pecado lo precedió, primero que nadie, don Pedro de Ceballos con su Virreinato del Río de la Plata, atroz engendro jurídico-geográfico y no precedente de la Argentina.

Juan B. Terán lo dijo en pocas palabras: "El Virreinato del Río de la Plata constituido en 1776 es un antecedente sin fuerza para explicar la formación de la Nación Argentina. Es una medida administrativa que no había tenido tiempo de trascender en la sociedad, originar comunidad de sentimientos" ("La Nación Argentina. Ensayo sobre su formación, síntesis de su historia", notas para un libro que no alcanzó a escribir, en *Estudios sobre la vida y la obra de Juan B. Terán*, Sociedad de Historia Argentina, Buenos Aires, 1939, 17). Nuestro país había sido ya proyectado por los tres grandes: Aguirre, Matienzo y, sobre todo, por Ramírez de Velasco. Puede ser resumido como coincidente con "las catorce provincias", tronco tradicional de la Argentina, conforme con esa concepción coherente que parte del Tucumán y que tiene al Río de la Plata y a Cuyo como satélites y a la Patagonia como, digamos, meta de fantasía.

¿Qué tiene todo esto que ver con la genealogía? He establecido los árboles genealógicos de los protagonistas de aquellos años intentando dar, más que su ascendencia como tal, una visión de conjunto con los parentescos que los unen, partiendo de una idea pivote: *la conquista de América fue una cuestión de familia*. Y si primos eran "los padres fundadores", muchas y reiteradas veces lo fueron sus descendientes. Se verá aquí, por ejemplo, cómo Moreno, Rosas y Urquiza tienen entronque común los tres en la familia Ábalos de Mendoza, configurando así un "eje Mayo-Caseros" sui géneris que nada tiene que ver con el que se ha manejado ideológicamente en este siglo. Oribe, Lavalle, el mismo Rosas y la esposa de Mitre tenían ancestros comunes en España, sin dejar en el tintero, aunque eso es muy conocido, que Facundo y Sarmiento eran primos. Estas ironías llegan a nuestro tiempo ya que aparece el parentesco, cierto que muy lejano, entre el "Che" Guevara, María Estela Martínez de Perón, el general Videla y Bioy Casares, entre sí y con Gabriela Mistral al otro lado de los Andes.

Hasta ahora no se ha hablado aquí de las instituciones, vertiente no tan fundamental como la humana, pero no por ello fácil de pasar por alto. Tomemos cuatro cuerpos colegiados que son hitos en la historia moderna (republicana) de nuestro país: la Junta Grande en 1810-1811, el Congreso de Tucumán en 1816, el Acuerdo de San Nicolás en 1852 y el Congreso General Constituyente en 1853. La primera dio forma nacional a lo que había sido en mayo una revolución municipal porteña. En ella se planteó ya la forma federal de gobierno. El segundo proclamó la independencia un lustro más tarde. El tercero convocó al Congreso Constituyente y el cuarto dictó la Constitución que nos rige (con las reformas de 1860 y 1994).

El Pacto Federal de 1831 y el Acuerdo, con los gobernadores reunidos en San Nicolás para dar forma estructural a lo convenido

veintiún años antes, son "los pactos preexistentes" en cuyo cumplimiento, precisamente, los convencionales de Santa Fe, como dice el preámbulo de la ley fundamental, "ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución para la Nación Argentina".

Estos antecedentes son conocidos más que de sobra, pero, ¿qué tienen que ver con la genealogía? Muchísimo, porque se trata de una disciplina muy concreta que, como la medicina, trabaja con hombres y, además, con la red en que éstos se insertan: la familia. En cada uno de estos cuerpos hubo al menos un representante por cada provincia, esto es, catorce. Se toman en cuenta, por supuesto, las excepciones, ausencias y eventuales suplencias o cambios. Ahora bien, la Junta Grande, el Congreso de Tucumán, la Asamblea de Gobernadores y el Congreso de Santa Fe a través de sus miembros permiten un análisis genealógico muy completo. Con la eliminación de los diputados de Tucumán que representaban a provincias que no integran la Argentina de hoy (ni tampoco la "pensada" en el siglo XVI) y con el añadido de los convencionales porteños de 1860, el cuadro es acabadamente representativo. ¿De qué? De los grupos troncales principales de la "clase alta tradicional" de la Argentina. En otras palabras: es tan real el parentesco que liga entre sí a la población criolla que unos cien hombres públicos del breve período que va de 1810 a 1860, cincuenta años apenas, permiten reconstruir el cuadro genealógico de toda la Argentina. La Comisión Representativa creada por el Pacto Federal en 1831 no alcanzó nunca a constituirse en forma, pero combinando el breve listado de sus miembros con el de los unitarios del Supremo Poder Militar de 1830 surge un grupo más, coherente entre sí y con los precedentes y siguientes.

La ascendencia de todos ellos coincide con la de las demás tomadas como base y punto de partida. Es decir que si bien la muestra es pequeña no por ello deja de ser suficiente, coherente (valga la redundancia) y representativa. Y permite ver, con absoluta claridad, la forma en que se imbrican las instituciones y las familias a través de los hombres que establecieron las primeras y que descendían de las segundas. Incluso ratifica la coincidencia un grupo incluido. Se trata de los electores de diputado ante la Junta Central de España e Indias, según el Real Decreto emitido por la Junta Suprema General Gubernativa del Reino en nombre de Fernando VII en Sevilla el 9 de enero de 1809. Y hasta se puede incluir en el cuadro genealógico Altolaguirre, el diputado nombrado por Murat y por la Junta Suprema de Gobierno para las Cortes fantasma y títeres de Bayona el 24 de mayo de 1808.

Con todo se reúnen unos 115 nombres de 90 de los cuales he podido establecer la filiación (o, en su defecto, de sus cónyuges).

Razones de hecho —se trata de estirpes conocidas— han obligado aquí a tomar como base a la clase alta. De todos modos sus ancestros troncales en el siglo XVI son en general, y con poca diferencia, los mismos que los de las clases populares.

Se notará en el curso de las páginas siguientes que he insistido en la conexión familiar de los protagonistas de nuestra historia con las Casas Reales de Castilla y Portugal (y en algunos casos con las de Navarra y Aragón). No es un intento de aristocratizar la historia con el embrujo de las cortes medievales sino un enérgico subrayado a la existencia auténtica de ese parentesco y, por lo tanto, del papel de primer plano que ha jugado la dinastía en el entramado social de la nobleza castellana y lusitana que, genealógicamente hablando, son una sola. Esta referencia fundamental fue recordada en los días en que Felipe II se ceñía en Lisboa la corona de su abuelo materno. Este papel de primer plano de las estirpes reinantes como elemento aglutinante familiar tiene, como complemento, las grandes Casas de magnates de hace cinco y seis siglos y, como resultante, los innumerables aventureros que cruzaron el Atlántico y conquistaron América llevando su sangre. El lugar que lograron ganar aquí para ellos y para sus descendientes lo obtuvieron no en virtud de sus ancestros sino por sí mismos y por su valor personal. (En algunos casos he puesto líneas dudosas o hipótesis de trabajo; aparecen señalados en cada oportunidad.)

Volviendo a Groussac, encuentro forzoso citar conceptos suyos inexactos, peyorativos, injustos, pero oportunos, que trae en *Del Plata al Niágara*: la "tibieza del sentimiento histórico es general entre los pueblos americanos: fuera de algunos fetiches patrióticos, vinculados a su gloriosa independencia no se preocupan mayormente de sus orígenes seculares. Una sola causa basta a dar cuenta de la indiferencia popular: son éstas nacionalidades de transporte y aluvión". Luego canta loas a su sangre francesa (y si yo fuera él señalaría la falta de concordancia entre sus propios datos) y destaca que sus hijos "vienen a ser injertos americanos... pero no pueden ser argentinos como soy francés... con toda el alma y el corazón de veinte generaciones encadenadas... la República Argentina, lo propio que los Estados Unidos, poco o nada tenía que conservar de sus orígenes antecolombinos y aun coloniales primitivos". Este parecer sobre lo advenedizo de nuestros países suele ser aceptado generalmente por los pueblos más viejos conforme con lo que parece corresponder a un esquema general de la humanidad. Es así como las antiguas naciones de Asia se refieren a las más jóvenes de Europa, con idéntico tonillo entre despectivo y paternal. En uno y otro caso el juicio tiene mucho de arbitrario. Se verá en el curso de este trabajo cómo la mayoría de los viejos troncos argentinos se remonta a

entre quince y veinte generaciones, a doce eventualmente, a más en el caso de las familias que se vinculan por lazos de sangre y descendencia con los Incas. Y allí podemos citar a dos presidentes de importancia fundamental: Avellaneda y Roca. Por lo demás, si en el caso de los emperadores del Tahuantinsuyu se puede subir con personas conocidas, también en la ignota ascendencia americana de las mujeres guaraníes de Irala (ahí reaparecen los tres primos lejanos: Moreno, Rosas, Urquiza, más Belgrano y Remedios de Escalada, esposa del Libertador), o de María Mejía con la progenie que dio a su amo Hernán Mejía de Mirabal, o con otras que cubren prácticamente a toda la población criolla de cualquier clase social, el arraigo en la gleba, a la que elogió en el mismo párrafo citado Groussac al cantar su familia, estaba tan presente como en la de cualquier europeo. Son milenios en América los que trasmiten con su sangre los o las aborígenes de nuestras genealogías.

Pero esto toca a la vieja Argentina, la de los criollos, que es hoy minoría. Teóricamente puede llegar a un máximo de quizá diez o doce millones de personas, incluyendo por supuesto a los mezclados de esta población y de la inmigración extranjera, así como a la pequeña cantidad de negros aún distinguibles como tales. En la práctica esas cifras son menores, por la absorción del criollo en la Pampa por el abrumador número de inmigrantes y descendientes (a esto se vuelve a continuación). No más de siete a nueve millones puede estimarse, siempre incluyendo a los mezclados, con noción de sangre criolla. En términos del preámbulo de la Constitución aparecen descriptos como "nuestra posteridad", palabras cuya claridad hace innecesarias más precisiones.

Los otros veintiún a veintitrés millones son los que el mismo texto básico denomina "todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino". Incluye, por supuesto, a sus descendientes y corresponde a la inmigración masiva. En la Pampa húmeda esta multitud humana sumergió en sus tumultuosas aguas a la población criolla anterior que debe, por tanto, ser descontada del total anterior. Esta población previa en la región perdió tradición y recuerdo del pasado y, en lo que ha subsistido, se reduce hoy a algún bisabuelo o bisabuela, o tatarabuelo del que nada se sabe. Las excepciones a este corte con el pasado corresponden en esta Pampa húmeda a la "clase alta tradicional", a los negros (y mulatos y demás mezclados, por supuesto) y a los indios en los escasos islotes en que han quedado en esta parte del país. En la práctica, entonces, la cifra de población inmigratoria en su origen alcanzaría unos 24 a 26 millones de personas. Por lo tanto, el siglo XIX-XX es el más importante para la historia de la Argentina actual pues, en lo humano, ésta ha surgido de la inmigración.

Refiriéndose a la inmigración masiva ha escrito el libanés Sélim Abou (*Immigrés dans l'autre Amérique*, París, 1972): "Jamás sintieron la aventura de sus padres como una epopeya. No pudiendo enorgullecerse, trataron de liberarse. No es su falta: la ideología oficial y los libros de texto callan la historia de los inmigrantes. ¿Qué importa que estas gentes venidas de los cuatro rincones del mundo constituyan, con sus descendientes, más del ochenta por ciento de la población del país? Su historia es miserable. La historia de la Argentina es la de los *conquistadores* y los *libertadores* y no la de los inmigrantes. ¿Qué tienen en común Pedro de Mendoza, fundando la ciudad de Santa María de los Buenos Aires, en la desembocadura del Río de la Plata, o José de San Martín atravesando los Andes a la cabeza de sus tropas victoriosas para arrancar el resto del continente al yugo de España y un *mercachifle* libanés recorriendo el monte con su mercancía a cuestas, un *chacarero* italiano cultivando el trigo y la vid en las tierras inexplotadas de la pampa y del interior, un *colono* alemán transformando la *selva* en plantaciones de té, de mate y de tung? Y sin embargo los *conquistadores* y los *libertadores* sólo fundaron el Estado, los *inmigrantes* formaron la Nación" (las palabras en bastardilla están en castellano en el original).

Dejemos de lado las visiones subjetivas (cómo se ven, cómo los ven), algún ligero traspié histórico y el ya clásico olvido de "nuestra posteridad". Este último, recordémoslo, está tan generalizado, reemplazado por el hermoso "todos los hombres del mundo", que lo raro sería que no hubiera caído en él. Apartado esto, hay muchísimo útil y valioso en el comentario del sagaz autor libanés. No cabe hablar de genealogía argentina en conjunto y omitir la inmigración. Sea que comprenda sólo dos tercios de la población (cifra mínima y descartable), sea que comprenda tres cuartas partes (ésa es mi opinión), sea que comprenda ochenta por ciento o aún más (ése es el parecer de algunos demógrafos y el de Abou y otros escritores), es la mayoría indiscutida de la población del país y prescindir de ella es antihistórico y anticientífico. Es frecuente, entre los especialistas, el considerar el cruce del océano como una suerte de bautismo y la llegada a América como una especie de corte con el pasado. Esto es un pecado de la mayor gravedad en lo humano, en lo genealógico y en lo histórico. La familia es una cosa, la patria y la nación son otra. La familia es una entidad en sí misma, no divisible, proyectada desde el pasado, desarrollada en el presente (en cualquier momento que se elija) y proyectada otra vez hacia el futuro. Nada tienen que ver con la Argentina las ramas actuales de las familias europeas y asiáticas de la inmigración. Pero sí tienen muchísimo que ver los antepasados de las ramas argentinas y unas y otras, al margen de

los Estados respectivos, tienen en común una "memoria histórica" doméstica, propia, personal y exclusiva. ¿Cómo puede una disciplina que se preocupa precisamente de reivindicar, mantener y estudiar el pasado y la familia pretender eliminar parte de ésta? Por ello, porque lo contrario sería inadmisible, he aplicado la fórmula de la Nación Armenia en diáspora que, en su versión argentina, dice: "Para ser buen argentino hay que ser buen armenio".

He tratado de presentar, al hablar de inmigración, una muestra más o menos representativa pero simbólica de cada colectividad. Lo contrario sería totalmente imposible. Hubiera querido poner, de preferencia, los antecedentes de familias modestas o de origen modesto pero en esto he tenido un éxito muy relativo. Mi intención era evitar, en todo lo posible, la tentación del elitismo para presentar un cuadro más realista de la masa inmigratoria. No he podido lograrlo por el simple hecho de que las familias que se preocupan más de su genealogía son, en todo el mundo, las de la nobleza y las clases superiores en general. Es allí donde, excepto casos aislados, existe una elevada "memoria histórica". Por lo tanto, ha sido en esta veta donde más he podido excavar y recoger. Obviamente, en esta recopilación no he podido verificar los datos proporcionados por las familias, ni siquiera con bibliografía, ajena por distancia e idioma, pero son pocos los casos en que, a mi juicio, puede haber dudas y éstas se refieren a detalles o parentescos remotos. En varios casos aparecen señalados. He tratado también de incluir familias poco o nada publicadas entre nosotros a fin de no caer en reiteraciones fáciles y de poder hacer, en este campo, un aporte útil, aunque sea en pequeña escala. He dedicado, proporcionalmente, mayor tiempo, esfuerzo y espacio a las colectividades menos conocidas y, desde el punto de vista occidental, más exóticas, justamente para que se las conozca y entren en la cultura general. Se notará que entre las colectividades no he incluido a españoles (sean latinos o vascos, esto es, de Egoalde) ni a portugueses ni a vascos norpirenaicos (es decir de Iparralde). Son de la casa. Es opinión personal y, por tanto, discutible. No lo es que a ellos se les dedica (con su descendencia) toda la primera parte.

Estoy cierto de que no será considerado atinado de mi parte el incluir, en numerosos casos, a familias llegadas después de la Segunda Guerra Mundial, sin raíz ni pasado alguno en nuestro suelo, ni siquiera personal e, incluso, como en algunos casos, venidas hace apenas una década. Parto, simplemente, del concepto de que toda familia llegada a América en los últimos siglos, o sea desde Colón, es más o menos nueva y el poner el punto de cierre en cualquier fecha o por cualquier motivo es arbitrario. Mi criterio ha sido el de la Constitución: "todos los hombres del mundo que quieran habitar en

el suelo argentino". Muchos defectos pueden señalársele a nuestro país, pero no el de cerrar sus puertas al extranjero. Jacques Duval señala (*Histoire de l'émigration*, París, 1862) que el texto de 1853 "contiene al respecto las más completas declaraciones que jamás hayan sido escritas en legislación alguna". Si se dan esos derechos en algo tan importante como el asentamiento humano, materia política, no veo razón alguna válida, por tenue que sea, para privarlos del conocimiento de algo tan respetable y tan serio, aparte de inofensivo, como el recuerdo del pasado familiar. Al margen, en el último cuarto de siglo han aparecido, en diversas ocasiones y ya en plano oficial, opiniones contrarias al criterio constitucional. Esas opiniones, en el plano privado, se daban desde hace mucho tiempo, más de un siglo y varias décadas. Como aún se mantiene vigente la regla del preámbulo, lo escrito más arriba vale y dejo únicamente señalado que no hay ni hubo pensamiento unánime al respecto. Ahora, volviendo a los muy discutibles conceptos limitativos en el tiempo para incluir o no en este trabajo a familias de origen extranjero muy reciente, recuerdo una oportuna humorada de Pierre Daninos en *Los cuadernos del mayor Thompson*, segunda parte. Allí, en una caricatura, un jefe indio en la puerta de su carpa rechaza al pretendiente blanco de su hija que espera sombrero en mano: "¡Jamás daré su mano a un hombre que es americano sólo desde hace trescientos años!".

Tenemos en la Argentina descendientes de Liszt, de Schubert, de Corelli, del corsario Juan Laffitte (en Córdoba); vivió aquí un sobrino de Félix Mendelssohn, pariente de Heine. También vivieron dos hermanos del famoso Rudolf Kwiek, el coronado rey de los gitanos en 1926. Tenemos (o tuvimos) representantes de siete casas principescas de la familia de Rurik y dos ramas, por lo menos, de descendientes de Mahoma. Hay parientes cercanos de la baronesa checa María Vetsera, la protagonista de la tragedia de Mayerling. Hay descendientes del rey sotho Moshoeshoe y hay muchos de un francés que pudo ser un "falso Delfín" más (¿o quizás el verdadero?). Hay progenie de Talleyrand. La hubo de Fouché y de Mussolini. También hay parientes cercanos del que fue canciller soviético Litvinov (Moisés Valakh, por su nombre verdadero) y del actor Tony Curtis (Bernard Schwartz) y de su hija Jamie Lee Curtis. Viven numerosas personas de origen arsácida por varonía. Hay familias japonesas de origen real. Hay primos de Eduardi (sic) Shevardnadze, el presidente de Georgia. También una familia china de remoto y glorioso origen imperial. También hay al menos una descendiente de la dinastía de los Kadjar de Persia. Y me quedo corto.

Es decir que aquí, en la Argentina, no basta con conocer a la perfección las instituciones de la época de la monarquía (con pro-

blemas tan complejos como el del uso del "don", por ejemplo) y las genealogías de sus protagonistas, progenie de los conquistadores (como no dice Abou). Quien quiera hacer genealogía en la Argentina de hoy, de 1999, debe conocer un material enciclopédico.

Otro poema, éste del gran Camõens, viene a colación respecto de esta problemática familiar de nuestro país:

> Mandas-me, ó Rei, que conte declarando
> Da minha gente, a grão genealogia:
> Não me mandas contar estranha historia
> Mas mandas-me louvar dos meus a gloria
>
> (*Os Lusiadas*, canto tercero, estrofa tercera).

Aquí, en principio, ninguna historia nos es "estranha", toda la humanidad es "minha gente". No están representados, por supuesto, todos los pueblos de la tierra pero hay más que suficientes como para que las complejidades sean agobiadoras.

Por ejemplo, tenemos las sutilezas con que lo étnico se mezcla con lo social en la Europa oriental. Ahí nos encontramos con colectividades de modesto origen, campesino antes que obrero, y el conocimiento de las genealogías es menos que mínimo. En el caso de los polacos, los húngaros y los checos, la existencia de una poderosa nobleza —allá— permite establecer espectaculares entronques ancestrales. La situación es distinta, en cambio, en Eslovaquia, en Lituania, en Bielorrusia y en Ucrania por cuanto la nobleza o era extranjera o se asimiló a la del pueblo dominante: húngaros, polacos o rusos, según el caso. Lo mismo sucedió en Eslovenia pero, en abismal contraste con los pueblos antes citados, se encuentra una elevada curiosidad e interés genealógico. Diversas situaciones particulares en que el genealogista argentino tropieza al reconstruir o intentar reconstruir las líneas con la problemática social de la época de los imperios Habsburgo o Romanoff.

La gama cultural de las líneas aborígenes incluye grupos totalmente distintos. Hay indios como los tehuelches (o patagones) con vigorosas dinastías de caciques mientras que sus primos, los desaparecidos sélknam, de Tierra del Fuego, configuraron una sociedad sin clases que subsiste, muy modestamente en número, por mestizos, pero con interesantes y fuertes clanes. Hay una notable supervivencia de familias indias que duran por varón en las provincias andinas, desde Mendoza hasta Jujuy. Ahí se encuentran algunas genealogías estudiadas y muchas estudiables. Y en un nivel de alta cultura, varias princesas incas nos remontan muchos siglos atrás hasta la civilización de Tiahuanaco. Descendientes por varón han llegado, a su vez, desde el Cuzco en este siglo. Cada una de las nacio-

nes indias con sus propios esquemas, tanto las más primitivas como las más cultas.

Igualmente, el especialista argentino debe saber y recordar que en Oriente —sea cristiano, musulmán o budista— es la propia familia la que lleva, en general, los registros genealógicos y que, aun entre los católicos, los libros parroquiales son elementos accesorios a aquella documentación de base.

También deberá tener en cuenta que el frecuente olvido de la aldea de donde vinieron los abuelos de los dieciséis, diecisiete o dieciocho millones de personas de origen italiano de la Argentina hace casi imposible o muy difícil el reconstruir las genealogías en la península. Y también se suman las complejidades de la historia italiana reflejadas ya que, archivísticamente hablando, el país no ha alcanzado aún su unidad. El olvido de la aldea es también achaque común en las familias de origen español moderno.

El estudiar genealogías argentinas brinda al investigador, en suma, una vez conocida la amplitud colosal de la misión que le toca, posibilidades casi insospechadas y tesoros de conocimiento que han pasado, en general, desapercibidos. Al rastrear el pasado ancestral de un argentino de hoy se viaja, naturalmente, en el tiempo pero, no tan obviamente, a situaciones y a culturas y a países completamente diferentes del pasado de la propia Argentina. Ahora bien, este pasado debe conocerse puesto que toca a muchos millones de personas. Hasta ahora sólo se han estudiado genealogías en lo que tocan a la "clase alta tradicional". Se la puede llamar "patriciado", término un poco barroco pero no inexacto, y que gusta a muchos. Se la podría llamar "nobleza", que no gusta a nadie (al menos públicamente). "Oligarquía" se ha usado en forma peyorativa pese a que "gobierno de pocos" resulta técnicamente exacto. En cuanto a "aristocracia" ("gobierno de los mejores") resulta —si lo usan los interesados— ingenuamente subjetivo y de autoelogio. Como es más que obvio, en este trabajo aparecen innumerables personajes de la "clase alta tradicional" pero sólo en cuanto tuvieron o tienen una actuación destacada en la vida pública, económica o intelectual. De los países vecinos, que comparten, naturalmente, cada uno varios de los mismos ancestros que el nuestro, sólo he incluido a jefes de Estado y a figuras muy excepcionales como Gabriela Mistral o Neruda. El "Che" Guevara, miembro conspicuo de la "clase alta tradicional", tuvo su actuación pública en el exterior pero como representante por excelencia de una de las familias de conquistadores y encomenderos —o "vecinos feudatarios"— más viejas de nuestro país y de Chile, y de la "oligarquía portuaria" (peyorativamente) o porteña (geográficamente) más espectacularmente característica, merece de sobra ser incluido.

No he intentado interpretar los innumerables parentescos que se pueden establecer en los grandes troncos criollos. Son tantos y tan entrecruzados, aun tomados sólo por uno o pocos lados, que resulta difícil ver con perspectiva hasta qué punto los lazos de familia resultaron funcionales en el devenir histórico. Excepto en el caso de parientes muy cercanos son desconcertantes. En ciertos casos parecería que el parentesco es un factor positivo pero en otros negativo, cumpliendo el clásico aforismo persa: "Se odiaban como primos". Por ejemplo, el coronel Isidoro Suárez, unitario, el "héroe familiar" de la familia de Borges, deudo tan próximo con su enemigo Rosas. O, en Cuyo, el odio entre los Videla, líderes unitarios de San Luis (la rama inmediata del ex presidente Jorge Rafael Videla) y su primo tercero, Facundo Quiroga (tatarabuelo del dirigente radical Facundo Suárez), vencidos por éste en batalla y fusilados luego en distintas circunstancias y por distintas personas. O en el mismo Cuyo el caso del odio de Sarmiento (Quiroga Sarmiento) a su primo lejano, el mismo Facundo, ya muerto, al que tomó como símbolo de la barbarie. Sin llegar a tanto y más cerca, el presidente Agustín P. Justo, conservador, y su primo segundo, Juan B. Justo, líder indiscutido del socialismo criollo. Aún más cerca: el presidente general Alejandro Agustín Lanusse, nieto de Victorina Justo. Aquí hay un curioso ejemplo de tradición mantenida: los nombres familiares Juan Bautista, del socialista, y Agustín, de los dos presidentes generales que vienen desde el siglo XVIII y desde Cogoleto en Liguria y desde Algeciras, respectivamente. En el campo económico resultaría más fácil el hacer análisis por clanes familiares, en función de las herencias. En todos los casos y, al igual que en el resto de Iberoamérica, debe recordarse que las familias no suelen ser coincidentes con el apellido, al contrario. Esto resulta clarísimo, por tomar un caso, en las dinastías gobernantes en Corrientes, Catamarca y Santa Fe, tomadas como ejemplo y ello pese al engañoso apellido árabe en una de las de la segunda provincia. Los clanes familiares que traen el poder político y el poder económico desde la Conquista se han mantenido por mujer y con la mayor variedad de apellidos imaginable.

Dentro de la misma falta de coordinación entre parentesco y política, otro caso. Es cierto que los dos vicepresidentes Martínez son parientes: Enrique Martínez con Yrigoyen en su segundo mandato y Víctor Martínez, su sobrino segundo, con Alfonsín. Pero, ¿cómo se hace jugar a este caballero (Martínez II) con su descendencia de una prima hermana del caudillo santiagueño Juan Felipe Ibarra, que pareciera una conexión con la "barbarie"? Pero esa señora e Ibarra mismo, a su vez, eran primos cercanísimos nada menos que de Juan Bautista Alberdi, paradigma de civismo y civilización. Igualmente,

Enrique Martínez es tío abuelo de Elpidia Martínez Agüero, esposa de Mario Firmenich, el jefe montonero. Los comentarios huelgan.

Este libro ha sido armado en forma asaz original. Sin embargo, la originalidad no ha sido buscada. He tratado simplemente de sacar conclusiones propias de un material muy abundante y complejo para lo cual he barajado las informaciones obtenidas, la mayoría muy conocidas, en un orden distinto. Lo único diferente ha sido el método. Glosando al erudito pensador búlgaro Tzvetan Todorov en su brillante *Los unos y los otros*: "A riesgo de acumular los inconvenientes de ambas posibilidades —ser tan presuntuoso como un ensayista y tan aburrido como un genealogista— me comprometo... a seguir el camino intermedio. Este libro se presenta, pues, como un híbrido, mitad ensayo histórico sobre la formación de la Argentina y mitad análisis genealógico, lo que evidentemente podrá decepcionar a los amantes incondicionales tanto de uno como de otro género".

A lo largo de este trabajo se encontrará con cierta frecuencia la fuente como: "Datos de" y un nombre. En todos los casos debe darse por entendido que agradezco profundamente la colaboración y gentileza de esa persona. La importancia y volumen de esa ayuda, es decir la molestia que ha significado, ha sido de especial valor en los casos de la señora Elsa Andrada de Bosch, de Catamarca; del doctor Roberto Catalán Barros, de La Rioja; del licenciado Alejandro Moyano Aliaga, de Córdoba; del arquitecto Luis María Calvo, de Santa Fe; del doctor Jorge Crespo Montes, de Buenos Aires, y del señor Guillermo Mc Loughlin Breard, de Corrientes. Para las líneas reales europeas destaco especialmente la del doctor Szabolcs de Vajay.

Este libro sale poco después de cumplirse 500 años de la llegada de los castellanos a América. He tratado de hacerlo con el mayor cuidado y con el mayor respeto hacia ese aniversario augusto tanto respecto de los que vinieron en los barcos como de los que estaban en las playas. He tratado, también, de ser objetivo en los muchos temas espinosos que rocé. En forma sistemática y expresa he eludido el tomar partido ni en calificar en uno u otro sentido a los hombres que actuaron en la política argentina de 1810 en adelante.

Sé, de antemano, que el trabajo realizado es imperfecto pero sigo el consejo que hace muchos años me dio el padre Guillermo Furlong S. J., de grato, sabio y buen recuerdo: "Escribe. La única manera de no equivocarse es no haciendo nada". Y pienso, volviendo a la anécdota del comienzo, que si bien no he logrado abrir un túnel a través de la cordillera por lo menos pude hacer un agujerito.

Primera parte

"Nosotros, nuestra posteridad"

Capítulo I

Nace la Argentina

La idea que trataré de desarrollar en este capítulo es que la Argentina es un país que fue concebido en términos geográficos antes de ser ocupado o incluso conocido. Se va dibujando lentamente a partir de comienzos difuminados, equivocados, legendarios y casi abstractos, y la primera vez que su territorio hubo de haber sido concedido —era el deseo de Carlos V— prácticamente no se sabía nada de él. Ocurrió esto en la exótica y pintoresca concesión Fugger, que no se concretó. Tuvo, no obstante, aunque no haya pasado de ser un legajo de un trámite que quedó en nada, la curiosa validez de coincidir, con escasa diferencia, con el fugaz Virreinato del Río de la Plata (menos, el Paraguay, el Uruguay y la Mesopotamia; más, el sur del Perú, el oeste de Bolivia, y Chile). En la concesión Fugger nuestro país y Chile hubieran sido dos partes muy marginales y sólo el nudo andino en torno al Cuzco y al Titicaca hubieran merecido atención. Pero *si* los Fugger hubieran tomado la concesión, *si* hubiesen vencido a Atahualpa (o, quizás, a Huáscar), la salida a sus riquezas y la vía de comunicación casi natural con Europa hubiera sido a través de las llanuras del Tucumán y del Río de la Plata. La geografía hubiera impuesto una colonización que no podía ser muy diferente de la que fue. No es posible ni sería serio afirmar que existió un cierto "determinismo histórico" en el origen de nuestro país, que llevó a la idea primero y a la concreción después de la Argentina actual. Pero puede hablarse de un cierto "determinismo geográfico" en función de la facilidad de las comunicaciones. En su visionaria carta al Rey, de 1586, Juan Ramírez de Velasco le propone crear una gobernación que comprenda "toda la Argentina desde el

desierto indígena hasta la Patagonia, desde la cordillera hasta el litoral, en un solo bloque, bajo un sólo mando".[1] Sólo estaba excluida la futura Mesopotamia. Toda la idea, en lo económico, está contenida, basada y fundamentada en un párrafo capital: "para el comercio de Potosí e provincias de Chile es la mejor navegación de todas las del Río de la Plata de Buenos Aires a Potosí hay trescientas e cincuenta leguas que como digo más de las trescientas son de tierra llana e de Buenos Aires a Chile hay doscientas las ciento e cincuenta de tierra llana". Aquí está todo dicho. Las tierras riquísimas del imperio incaico, abundantes en minas y en siervos, eran de comunicación complicada y difícil, cubiertas por erizadas cadenas de montañas, con pasos de arriesgado cruce, en medio de peligrosísimos abismos y de frío, y larga y enredada la salida hasta los puertos sobre el Caribe. Las enormes llanuras de la actual Argentina hacían fácil lo difícil —por más que ahora nos resulte casi imposible considerar fácil un viaje tan largo en carretas— y cambiaban por completo las posibilidades. Fue en función de esta salida que tres hombres de talento pensaron en una —nuestro país actual— que tuviera organicidad y lógica. Estos tres hombres fueron, sucesivamente, Francisco de Aguirre, Juan de Matienzo y Juan Ramírez de Velasco, los tres en pleno reinado de Felipe II a partir de un antecedente tangencial muy importante, surgido de la mente creadora de Pedro de Valdivia. Hubo muchos continuadores posteriores, con mayor o menor amplitud en su concepción. La Argentina aparece, digamos, "formulada" por primera vez con Matienzo, poco después del casamiento de su hija con el hijo del primero. Podemos pensar que Aguirre contó sus proyectos al consuegro y que éste los habrá pulido y puesto en orden (para algo era abogado). Más tarde, Ramírez de Velasco, sobre la misma línea de pensamiento, los definió y hasta describió con mucha más precisión. Había razones para ello. Cuando Valdivia largó su primera idea, apenas se conocía nada de nuestro país. Aguirre, recorriéndolo en profundidad y con informes mucho más completos de lo que no visitó personalmente, lo pensó en forma más ajustada. Matienzo afinó el planteo. Ramírez de Velasco lo retocó aún más. No todo en ninguno de ellos era perfecto. La "ciudad de los Césares" los tenía obsesionados y en los tres casos se la vio como hito en el camino hacia y hasta el estrecho. La ciudad no existía pero la Patagonia sí, y gracias a esa creación fantasmagórica, su propuesta y su proyecto son tan idénticos a lo que vino a ser la Argentina en definitiva.

Cierto es que este planteo implica una revisión de opiniones tradicionales. Nada de nuevo tiene el material que se expondrá en este capítulo, excepto el orden y la forma en que se lo presenta: la Argentina fue pensada antes de existir. Ello implica también una

paradoja: la Argentina, país atlántico por excelencia, es en realidad un país del Pacífico, o más precisamente una creación del Pacífico, surgido tanto por la vía de Chile como de Charcas, esto es, a partir del Tucumán. Es en esa comarca que se gesta la idea de la Argentina, como una prolongación del Tucumán hacia el Atlántico. Esto jamás se concretó. Cuando por fin se unieron las provincias tradicionales durante el Virreinato borbónico fue en una amalgama sin base, junto con las del Alto Perú, su fundamento humano y económico. Buenos Aires ya no fue un puerto sino *el* puerto y su importancia posterior le ha dado un papel protagónico de primer plano que se ha proyectado al proceso generador. En aquella época Buenos Aires era un simple objetivo para la comunicación con España, no un factor.

La importancia de la ciudad en el período virreinal —los treinta y cuatro años que van desde 1776 hasta 1810— ha sido trasladada desenfocadamente hacia atrás magnificando su importancia en la Argentina de la época monárquica.

Fue por aplicación de esa interpretación en función del presente que pudo Carlos Pereyra escribir: "Cuando en 1580 se fundó Buenos Aires, ya estaba formado el diseño de la rápida ocupación efectuada por los españoles, y ya tenía ésta todos los caracteres propios de países colocados de espaldas unos respecto de los otros".[2] Este parecer, derivado de seguir la interpretación porteñista de la historia argentina prescindiendo de los países andinos, no aparece justificado por los hechos —todo lo contrario—, pero la secuela de su ingeniosa y atrayente imagen de "países colocados de espaldas" ha tenido un eco inmerecido. La frase, fiel reflejo de la Argentina considerada como parte de la cuenca del Paraná, en función del Plata, aun no siendo nada exacta, coincide con la posición tradicional en los dos siglos corridos desde la creación del Virreinato. Queda sentado de tal modo que no es sólo en nuestro país donde se ha afianzado esa interpretación sino que estudiosos extranjeros, que tuvieron amplia oportunidad para ser más objetivos, la han abrazado.

En otro orden de cosas: uso la expresión "época monárquica" para subrayar la continuidad histórica, antes y después de 1810. Hasta entonces hubo reyes, y por lo tanto es correcto llamarla de ese modo. Por lo demás no se los puede considerar soberanos extranjeros mirándolos desde la óptica criolla. Luego hubo república y es justo llamar "época republicana" a la que venimos viviendo desde la revolución. Pero la gente que vivía en la primera, era la misma. Es a esta altura que aparece la razón de estas explicaciones previas a este capítulo y de los motivos para comenzar con él este trabajo de genealogía histórica. Los protagonistas de nuestra historia desde que llegaron los españoles en los primeros tiempos de la

conquista son los antepasados de los que vivieron en los azarosos siglos en que se consolidó el control del territorio. Son "los padres fundadores". Es, por tanto, necesario explicar cómo se fue gestando territorialmente el país. Más adelante veremos cómo la población se fue expandiendo y emparentando.

Una precisión más respecto de la vida de los conquistadores hidalgos "en un medio bárbaro y extranjero, puñado de blancos, en un medio hostil rodeados por una población nativa reducida a servidumbre, forzados a hablar tanto en castellano como en los idiomas nativos, en innumerables casos mestizados ya, el calco de 'vida noble' no fue ni podía ser exacto. Fuera de algunas grandes ciudades o de algunos hacendados excepcionalmente ricos, la adaptación al medio la asemejó mucho más a una especie de tosco Medioevo que a las elegancias de la Europa del siglo XVI o del siglo XVII".[3] ¡Medioevo! Con su gran autoridad Sánchez Albornoz señaló:

"En una curva aérea, trazada por cima de los derroteros colombinos, Castilla proyectó su medioevo más allá de las fronteras españolas. Y aquende el mar se sobrevive, y no lánguidamente, un pasado remoto que parecía muerto: behetrías, encomiendas, cartas de población, privilegios y libertades municipales, adelantamientos, capitanías, colonización monacal y eclesiástica, erecciones de sedes, instituciones fiscales y guerreras, y tantas y tantas modalidades de la vida medieval de Castilla, que perduran y se repiten a este lado de los mares. Como bajaron de los montes de Asturias a los llanos del Duero, codiciosos de libertades y riquezas los villanos, y sedientos de medro y de fortuna los infanzones miserables, así se embarcaron para América los hidalgos sin blanca y los aventureros sin nobleza, siete siglos más tarde. Como las fundaciones monásticas del Bierzo o de Galicia, de León o de Castilla volvieron a la vida grandes zonas desiertas, así las misiones de jesuitas o de otros religiosos pusieron en cultivo selvas vírgenes del continente americano. Como alcanzaron tierras y libertades los colonos de las extremaduras y fronteras vecinas de las fortalezas musulmanas, así se otorgaron repartimientos y privilegios a las vanguardias de España en el nuevo continente".

Y precisa también: "De entre todas las colonizaciones conocidas en la historia es, por lo tanto, la de España en América la única que enlaza, deriva y enraiza en la Edad Media. España, que al descubrir y conquistar el Nuevo Mundo, vivía en muchos aspectos de su vida una Edad Media retrasada, que al comenzar la Edad Moderna universal estaba todavía preñada por el espíritu y genios medievales, trajo a las Indias colombinas su medievalismo agrario, religioso y guerrero. La empresa indiana ¿no puede, pues, calificarse de hija póstuma de nuestro medioevo?"

E incluso se pregunta si los problemas "que llevaron a la independencia de América fueron proyección de nuestro medioevo singular. No. Pero vacilo en la negativa. Los españoles de América eran nietos lejanos de los conquistadores y colonizadores y herederos del talante de sus antepasados y fueron ellos quienes hicieron la secesión".[4]

Con estas reflexiones del ilustre sabio, que comparto casi del todo, está planteado lo esencial. Sin necesidad alguna de caer en la grave falta del hispanismo exagerado y romántico, las sugestiones de Sánchez Albornoz coinciden con lo que surge del análisis planteado muy modestamente en este trabajo. En un aspecto más, muy concreto, Silvio A. Zavala indicó lo mismo.

Precisa, en efecto, el estudioso mexicano que "las conquistas de América no se llevaron a cabo por la milicia estatal, sino por huestes pagadas y dirigidas por los caudillos particulares, con notorio parecido a las mesnadas del medievo". Trae a colación que "en la conquista de Valencia por el Cid, en la de Baleares y en Canarias, en la reconquista de Andalucía, se encuentran mesnadas particulares, sustentadas y regidas por sus caudillos, sin confundirse con los ejércitos del rey". Para este fenómeno indica varias razones posibles. En lo que hace al Estado: "la poca consideración que gozaron las conquistas indianas en la corte de Castilla hasta que las riquezas de México y del Perú comprobaron su importancia" así como el mayor interés que el rey daba a los problemas europeos. Pero también en "que los conquistadores de Indias salidos de sus concejos rurales seguían aferrados a la tradición medieval, no obstante que los usos de la Corte eran ya los... del Estado moderno. Cualquiera sea la explicación, el hecho es innegable: en las huestes de Indias se emplearon los servicios de los vasallos en la forma medieval casi pura".[5]

Este carácter medieval arcaico y pasado de actualidad en la España del siglo XVI colocó al Medioevo ya desde el primer momento en nuestra realidad local, antes que las expediciones llegaran a nuestro territorio. Desde el mismo punto de partida cuando los capitanes del "adelantado o cabo" enarbolaban bandera, tocaban cajas y pregonaban la jornada, es decir la expedición. Y siempre "sin paga alguna" para el que las hacía, dependiendo su riqueza o su ruina del éxito o del fracaso de la aventura a la que se lanzaban caudillos y mesnadas.

El caso Fugger

En los comienzos nos encontramos con una casi concesión en que está incluida la Argentina del siglo XVI, un territorio en el que nadie pensaba mayormente, y con razón, puesto que era prácticamente ignota. No obstante, es curiosidad interesante que, primero, aparezca casi entera, a partir del Pacífico y, segundo, que la concesión Fugger, que de ella se trata, coincida algo aproximada, aunque toscamente, con el fugaz Virreinato del Río de la Plata (1776-1810). La especulación del siglo XVI se anticipó en dos siglos y medio a la creación de la burocracia borbónica.

Yendo entonces a la casi capitulación con los Fugger. En 1527, Vido Herrl, representante de los banqueros Antonio, Jerónimo y Raimundo Fúcar, presentó a Carlos V el siguiente pedido, redactado ya en los términos de una concesión:

"Que su magestad por les haser merced les concede la conquista de la tierra que es pasado el estrecho de Magallanes hasta la equinocial, é como dice desde el comienzo hasta confinar con los términos é límites de la governacion de Pizarro que es en la provincia del Perú y Chincha, y que entre la tierra adentro leste ueste doscientas leguas medidas desde la costa por cordillera, de lo cual tenga para su gobernacion todo aquello que descubriere y conquistare dentro de ocho años, y que asi mesmo caiga en su governacion y capitanía general todas las islas que en este dicho tiempo hallare y conquistare, con que no se entiendan de las que estovieren en las otras governaciones y capitulaciones antes de estas hechas ni en el parage de ellas norte á sur.

"Iten: que su magestad les concede la governacion de las dichas tierras é de lo que así hallaren y conquistaren dentro del dicho término, por tres vidas, de las cuales sea Antonio Fúcar el primero, y el otro sea el que él nombrare para despues de sus días y este nombrado pueda nombrar el tercero en quien ha de fenecer la dicha governacion y capitanía, con tanto que el que así fuere nombrado por el dicho Antonio Fúcar y el que él nombrare, sea obligado de le dar provision de su magestad dentro de un año despues del dicho nombramiento con que pueda administrar la dicha governacion y capitanía, y que su magestad sea obligado á se le dar sin derechos."

Todo esto con título de adelantado para Antonio Fugger "é sus sucesores, uno en pos de otro perpetuamente, de las tierras é islas que conquistaren, poblaren e pacificaren" y también perpetuamente el cargo de alguacil mayor. Ambos "sin salario alguno". Pero pedían también numerosos privilegios, en general los mismos que se daban en estas ocasiones: cuatro fortalezas "en la dicha tierra" con

tenencia perpetua "para sí é para sus herederos"; "que su magestad durante el tiempo de su descubrimiento é de su conquista no dará licencia á ninguna persona para que entre en los términos é límites que le son señalados para su conquista, así en la tierra como en la mar". También pedían que no diera encomienda a nadie durante ocho años no pudiendo concederla tampoco los Fugger, y que, durante ese tiempo, los indios "se estén y vivan en su libertad" y una porción de cosas más.

Entre ellas figura que "Vuestra Majestad les haga merced de darles licencia para que puedan tomar el oro y otras cosas é joyas que se hallaren en las sepulturas de los indios muertos agora y de aquí adelante, lo cual sea suyo de los dichos Fúcares y de sus subcesores libremente, sin que por ello hayan de pagar derechos ni otra cosa alguna a Vuestra Majestad, ni á sus oficiales pues será para ayuda de los grandes gastos que han de hacerse en la dicha conquista". Este sacrílego pedido se fundó en que ese oro "es cosa perdida y ceremonia gentílica que tienen sin provecho".

Los diversos privilegios solicitados estaban, en líneas generales, dentro de lo que se acostumbró en las sucesivas capitulaciones aunque los alemanes fueron bastante más allá. No obstante, el memorial de Herrl fue pasado a despacho por Carlos V en Bruselas el 27 de enero de 1531. El Emperador dio instrucciones perentorias: "Vos mando que lo despachéis conforme a él teniendo cuydado que se haga en todo como mas á nuestro servicio cumpla".

El 28 de junio el Consejo de Indias se expidió opinando —como quería el soberano— que "Vuestra Majestad deve conceder y hacer merced a los Fúcares atento el servicio que en esto se espera que harán a Vuestra Majestad, y los grandes gastos que para ello se les offrecen".

Pero no se les dio la totalidad de lo que pedían aunque, en verdad, Carlos V "llevó —como señala Morla Vicuña— su magnanimidad hasta consentir en estas descomunales aspiraciones, oponiendo muy raras reservas, acaso las exclusivamente necesarias para evitar que los Fúcares se erigiesen ellos mismos en monarcas. Estas escasas reservas, fueron sin embargo en parte suficientes para que los alemanes abandonasen el proyecto". La decisión de no darles todo trascendió y, antes de la comunicación oficial, Vido Herrl se presentó al Consejo "y dijo que él tenía carta de sus mayores en que le hacían saver que vuestra magestad no avía sido servido de concederles los capítulos como de acá iban apuntados y que por esto no heran contentos de entender en la negociacion, y que él en su nombre hacía dejacion de ello". El Consejo de Indias, al informar al Rey el 3 de diciembre, señala que sobre esta inesperada decisión "cosa cierta no la savemos".[6]

El ancho de 200 leguas a la no concretada concesión equivale a 1.266 kilómetros (tomando las de siete y media por grado que son 633 kilómetros). Comprendía, por lo tanto, el Perú, al sur de la línea meridional de la primera capitulación dada a Pizarro; una pequeña parte de la Amazonía brasileña; toda la zona andina de Bolivia; una angosta franja sobre la costa oriental del río Uruguay, incluyendo las comarcas donde se asentarían siglos más tarde Salto y Paysandú; todo Chile y la mayor parte de la Argentina. En el caso de nuestro país quedaban fuera del adelantazgo sólo la provincia de Misiones, la parte este de Corrientes y de Buenos Aires. (En esta jurisdicción, nada más que lo que después serían el pago de la Magdalena, el Tuyú y la zona de Mar del Plata.)

Nadie sabía en ese momento en Europa que en esa concesión inmensa que estaba en juego —y que pudo haberse concretado tanto como no se concretó— se encontraba la poderosa ciudad del Cuzco y la base de la fuerza del Imperio Incaico. Menos aún podía imaginarse Huáscar, entonces en sus primeras escaramuzas con el pretendiente Atahualpa, que un soberano extranjero y tan lejano como Carlos V, cuya existencia ignoraba, se ocupaba con prolijidad y entusiasmo de dividir su imperio entre otros dos extranjeros: Pizarro y Fugger.

¿Tiene alguna utilidad el extenderse con tanto detalle sobre un proyecto abstracto que quedó en el papel? Ninguna ciertamente si la Argentina no hubiera existido. Muy poca también si no se hubieran dado los otros antecedentes desde el Pacífico —o a partir del Pacífico. Es una notable casualidad que la Argentina haya sido concedida prácticamente en bloque en "doscientas leguas medidas desde la costa (pacífica) por cordillera" porque resulta —casi— el principio de un país que fue pensado en términos geográficos, con una mira puramente económica. Puede tomársela en cuenta, y es lo que he hecho. Puede prescindirse de ella y los términos a largo plazo son exactamente los mismos. Pero casi coincide con el Virreinato de 1776-1810, aunque bastante agrandado.

La familia de Fugger se inicia con un Hans, tejedor acomodado de Graben en Baviera, cuyo hijo, también Hans, se estableció en Augsburgo con un fuerte capital en 1367. Sus hijos Jacobo y Andrés originaron las ramas llamadas "de Lis" y "del Corzo", de las que sólo la primera nos interesa.

Jacobo murió en 1469 y era el séptimo entre los vecinos más ricos de la ciudad. (En ese momento Welser, que tuvo actuación empresaria en la conquista de Venezuela, era el segundo con una fortuna del doble de la suya.) Su hijo mayor, Ulrico, fue presentado al emperador Federico III "como hombre honrado y opulento que podría proveer a Su Majestad de buena tela y sedería". Este encuen-

tro abrió la larga y provechosa relación entre los Habsburgo y los Fugger y el mismo año, el 9 de junio de 1473, el soberano le otorgó blasón para su rama, aunque no nobleza. Ulrico murió en 1510 y lo sucedió su hermano Jacobo II llamado "el rico" (1469-1525) que puso a su Casa en la posición de gloria y poder que la harían famosa durante generaciones. En 1507 el emperador Maximiliano le vendió el condado de Kirchberg y el señorío de Weissenhorn, que se mantuvieron en la familia. Jacobo fue ennoblecido el 3 de mayo de 1511 y creado conde, a título personal, el 17 de julio de 1514. Esta concesión implicaba la soberanía, dentro del marco del Santo Imperio. En 1530, el 14 de diciembre, sus sobrinos Antonio y Raimundo recibieron, a su vez, título condal ya con carácter hereditario. El proceso desde la concesión de simple blasón de 1473 había tomado, por tanto, sólo cincuenta y siete años. Es un período de tiempo increíblemente corto para un país tan agudamente estratificado socialmente como Alemania, pero bastante largo si se tiene en cuenta el poderío económico casi increíble de la familia que se había hecho ya indispensable para los Habsburgo, que recurrían a sus arcas continuamente. El dinero con el que se financió la elección de Carlos V —las sumas pagadas a los electores, a sus consejeros y a otras figuras de menor cuantía— salió casi en dos tercios de la casa de Fugger en cuyo archivo una cuenta indica con mercantil rudeza: "Lo que costó al emperador Carlos V la elección de rey romano". Las deudas impagas sumaron tanto que en 1523 le fue denegado al monarca un nuevo préstamo y una pintoresca carta de Jacobo "el rico" le señala: "atentos a los deseos del difunto emperador Maximiliano, antepasado de Su Majestad, de conseguir para Su Majestad la corona romana, hemos empeñado nuestra palabra ante algunos príncipes que quisieron poner su fe y confianza en mi persona y quizás en ninguna otra... Es sabido y manifiesto que Su Majestad Cesárea no hubiera podido conseguir la corona romana sin mi ayuda y lo tengo atestiguado de letra y puño de los comisarios de Su Majestad".

Pero por más importantes que fueran, y lo eran tanto que, como los Médicis en Florencia, pudieron haber fundado una dinastía (en su caso en Suabia), su ascenso social no se hizo sin tropiezos. Hubo resistencia (vana) de sus vasallos nobles. En todo caso el asunto que aquí se recuerda casi puso en contacto a los orígenes europeos de nuestro país con la que fue la primera multinacional auténtica de nuestros tiempos modernos. Los Fugger, además de sus inversiones en Alemania, las tenían en Bohemia, en minas de oro y plata en el norte de Hungría (actual Eslovaquia), en Transilvania; arrendaron los ingresos de los maestrazgos de Santiago, Alcántara y Calatrava en Castilla, tuvieron el monopolio de las indispensables minas de

mercurio de Almadén, financiaron la expedición de Carlos V a África, negociaron el trigo portugués.

Jorge, hijo de Jacobo "el rico", fue padre de Antonio (1496-1560), antepasado de los condes Fugger de Kirchberg y Weissenhorn, Altezas Ilustrísimas. Este Antonio y su hermano Raimundo estaban al frente de la Casa cuando la fracasada negociación americana.[7]

Para nosotros el más interesante de todos esos flamantes condes Fugger es Antonio, pues a él, que vivió hasta 1560, le hubiera tocado ser nuestro primer adelantado. Cayendo en una "ucronía": nunca habría sido nuestro país el campo de acción de don Pedro de Mendoza, de Diego de Rojas, de Juan Núñez de Prado, de Villagra o de Francisco de Aguirre. Anónimos caballeros alemanes hubieran recorrido las vastas llanuras de nuestro país y ellos habrían fundado ciudades al pie de la cordillera, en Tucumán y Cuyo. La historia americana hubiera sido por completo distinta. Pero es sólo divagación. Antonio Fugger no fue adelantado y la empresa no se llevó a cabo. Es suficiente entonces tener presente el caso sólo por su valor de precedente de una unificación del país bajo un solo mando.

Por supuesto que el territorio de la actual Argentina hubiera sido apenas una dependencia muy menor para los Fugger de haberse llegado a formalizar el contrato. Lo interesante hubiera sido el Perú. Arciniegas lo resume así al recordar la sorpresa en España cuando se retiraron de la oferta: "Que unos trabajos tan naturales como los que deben sufrirse en una conquista alejen a los Fugger de negocio tan ventajoso es cosa que nadie entiende. Ni ellos, los Fugger mismos, lo entenderán, y quedarán a su turno, confundidos y perplejos, cuando poco tiempo después se presente Pizarro en España con todo el tesoro de Atahualpa. ¡Quién lo hubiera imaginado! A Vido Herrl se le van los ojos tras el resplandor de las ollas de plata, del ídolo de oro... Y así termina la fugaz intervención de los Fugger en la conquista, que no fue sino el sueño febril de una gobernación fabulosa".[8]

En términos incaicos, la concesión del adelantazgo a los Fugger comprendía la totalidad de tres de "las cuatro partes del mundo": todo el Cuntisuyu, todo el Antisuyu y todo el Collasuyu con una tajada sustancial del Chinchasuyu que incluía los reinos costeros de Chimú y Lambayeque, Cajamarca y el centro del Perú actual. ¿Hubieran podido triunfar los alemanes en la empresa de vencer a un imperio guerrero tan enorme? ¿Existía un Pizarro tudesco? Nada pasó y los Fugger no pudieron triunfar ni fracasar en la aventura.

Treinta años después ya la situación era muy diferente. Mendoza y sus hombres habían fracasado por completo en fundar una ciudad en Buenos Aires o en cualquier otro punto del Río de la Plata, pero el Paraná y el Paraguay eran bien conocidos y Asunción ya

estaba sólidamente asentada. Sobre la costa atlántica se habían reunido una respetable cantidad de catastróficos intentos por colonizar la Patagonia. Pero en el interior, en el Tucumán y en Cuyo, ya menudeaban los recorridos y los asientos. Al año siguiente de la muerte de "nuestro" Antonio Fugger, el que pudo haber sido una de las grandes figuras de la conquista americana, se fundó Mendoza, base de la ocupación de Cuyo y del teórico dominio español en la Patagonia. Santiago del Estero llevaba más de una década en las orillas del río Dulce y Juan Pérez de Zurita había desgranado su collar de fundaciones en la región andina. Los españoles conocían la comarca y el volcánico, cruel y capaz Francisco de Aguirre abrió un capítulo que sería, en definitiva, el que existe hoy.

Queda aún algo por esclarecer, una curiosidad o más bien casi una inquietud o duda. ¿Por qué los Fugger no pidieron *de jure* la creación, en su favor, de un reino o principado autónomo? Los Fugger eran alemanes del siglo XVI y la concepción tan original de la "soberanía" en el imperio germánico —en que se concedía no ya a reinos y provincias inmensos, como los que pedían, sino a distritos microscópicos— les era familiar y normal. Aún en nuestros días tenemos la supervivencia de uno de los "estados soberanos" del imperio, el único que existe, el principado de Liechtenstein, y éste nació en su forma actual a principios del siglo XVIII, es decir casi dos siglos después de la aventura Fugger. Carlos V no lo hubiera dado —por supuesto o probablemente, según el matiz que se elija— pero aun alejado de la cotidianidad de la vida política alemana estaba bastante conectado con ella como para que los Fugger no hubieran considerado (podido considerar) exagerado el formular una pretensión tal. Cierto es que si en algo hubo una línea constante en las concesiones españolas fue en no hacerlas ni perpetuas —salvo casos muy especiales— ni soberanas. Pero los Fugger hablaban en un momento muy inicial de la conquista, tan inicial que sólo varios años después, en 1537, el papa Pablo III por la bula *Sublimis Deus* reconocería que el indio era ser racional. Y acaso no había aún decisión tomada. Pudo haber habido un "reino de México" bajo control español. Pudo haber habido un "reino del Perú" bajo control español. Con ambas ideas se jugueteó. ¿Por qué no un "reino austral" bajo los Fugger? No pasa de pensamiento puramente especulativo pero apenas quince años antes el abuelo de Carlos V, el emperador Maximiliano, les había dado una de esas rarísimas "soberanías" diminutas tan típicas de la historia tudesca y tan pintorescas, como ya se ha dicho.

En suma, que este episodio tiene una serie de facetas —incluso de aristas— muy complejas que merecen una parada reflexiva que es lo que aquí se ha hecho.

Aguirre y Valdivia

Con Francisco de Aguirre y con Pedro de Valdivia la situación es ya muy diferente. Uno y otro eran hombres de gran acción y de poca teoría, pero veían lejos. La complicada madeja de los acontecimientos de aquellos años exige, en esta altura, ver cómo vinieron ambos a ser actores en nuestro proceso histórico y actores de primer plano.

Pero la cosa empieza más arriba, en los tumultuosos años de las guerras civiles entre los conquistadores del Perú (como es de uso denominarlas) o del Imperio de los Incas (como sería más apropiado ya que era por sus despojos que se batían). Fueron muchos los guerreros, y la victoria de Jaquijaguana, en la que el virrey La Gasca derrotó, casi sin pelear, a Gonzalo Pizarro el 9 de abril de 1548, dejó al triunfador en situación muy delicada si es que no gravísima. Había más de mil conquistadores pretendientes a encomiendas pero éstas sólo eran 150. Mediante una serie de maniobras y estudios se las recortó lográndose elevar el número a 218. Además, se repartieron premios en oro para calmar a los que no habían recibido feudo. Una gran cantidad de vencedores castellanos quedaron sin botín y sin encomienda y muy descontentos. Para desalojar del país a esa multitud el virrey autorizó múltiples "entradas", es decir expediciones de exploración y/o conquista.[9] La que nos interesa fue dada el 19 de junio de 1549 a Juan Núñez de Prado "hombre cuerdo y tenido de bondad y con quien holgaría de ir gente". Era ciertamente muy cuerdo como lo demostró al pasarse del bando de Pizarro al bando real a comienzos de abril —justo a tiempo— y en forma decisiva pues su defección permitió a las tropas del virrey cruzar cómodamente el río Apurímac. Con su hábil maniobra se colocó entre los vencedores y logró que se le confiara una entrada. Nada de oro ni ninguna encomienda le tocó, en cambio, de premio ni a ninguno de sus hombres. En ese momento fue sólo una entre varias pero resultó la de consecuencias más importantes para América en general y para nosotros en particular.

En forma bastante confusa se le encomendó la conquista de "una probincia que se llama en lengua de yndios Tucumán".

Fue allí entonces, en la postguerra de Jaquijaguana, que nació el Tucumán que sería la matriz de la Argentina. No se le señalaron límites a ese Tucumán ni Núñez de Prado fue nombrado gobernador sino sólo "capitán y justicia mayor". Su misión era, por lo demás, limitadísima. Sólo debía fundar un pueblo, darle límites y nombrar las autoridades de su cabildo. Levillier señala que la ausencia de delimitación dada a ese nebuloso Tucumán puede deberse a dos factores, quizá la "poca importancia" de Núñez de Prado o que, al ser "tan vecinas las comarcas de Chile, del Paraguay y del

Río de la Plata, temiese el Presidente algún conflicto y no quisiese afrontar el riesgo de marcar fronteras precisas". Y añade: "el choque con Chile era verosímil, dada la vaguedad de los términos".[10]

Nada más cierto. Todavía los protagonistas eran españoles: La Gasca, nacido en Barco de Ávila; Núñez de Prado, en Ciudad Real, y Valdivia en Castuera. No obstante ese paisanaje, no obstante que la Argentina era en ese momento una desconocida inmensidad apenas marginalmente rozada y cruzada, el pleito nació antes. Con su monumental sagacidad La Gasca debió preverlo, como señala Levillier, aunque es poco probable que hubiera vislumbrado el desarrollo en que vino a desembocar. Pero no es nada inexacto decir que la historia de nuestros dos países australes es la de un prolongado litigio de límites que aún no ha terminado (falta acordarlos en la Antártida hasta el Polo Sur). Un pleito muy largo, sí, pero, volviendo a lo dicho al comienzo de este capítulo, nada de estar "de espaldas" el uno al otro.

Núñez del Prado reunió un contingente de ochenta y cuatro hombres y partió de La Plata (hoy Sucre) con escala en Potosí. Varios de sus hombres figuran entre los antepasados troncales más importantes del país, o sea que es una expedición de gran importancia genealógica. Los más destacados en ese plano y de los que luego se hablará con más detalle en otro capítulo son Hernán Mejía de Mirabal, Diego de Villarroel —sobrino carnal de Francisco de Aguirre— y Juan Gregorio de Bazán, pariente de Aguirre y, obviamente, también del anterior. Han dejado mucha descendencia, emparentada siempre con los demás: Alonso Abad, Miguel de Ardiles, Francisco de Baldenebro, Santos Blázquez, Blas de Rosales, Bartolomé Jaimes y Alonso Díaz Caballero. Queda señalada para el desarrollo posterior de los sucesos que ya en la primera expedición venían dos parientes cercanos de Aguirre. Ambos tuvieron destacadísima actuación en los años posteriores, pasada ya la época de Núñez de Prado.

Un reducido grupo inicial de conquistadores partió en definitiva desde Potosí, conviniéndose en que luego se encontrarían todos en Chicoana. No es de mayor importancia para este trabajo el analizar los misterios de la travesía. De todos modos el resultado fue el mismo: en 1550 Núñez del Prado fundó la famosa ciudad del Barco (en honor a La Gasca, nativo de allí). Por los más triviales motivos lugareños se ha discutido el lugar en que se estableció lo que sería, y sigue siendo, la primera fundación definitiva en territorio argentino. Boman determinó y Levillier lo sigue, con el testimonio de testigos presenciales, que estuvo en las cercanías de Monteros. Miguel de Ardiles, por ejemplo, declaró que "poblaron en la parte e valle de Tucumán una ciudad que llamaron la ciudad del Barco, do agora

está poblada la ciudad de san miguel de tucumán". Esta fue la primera ciudad del Barco, la metrópoli insignificante pero andariega, que sería la célula inicial del Tucumán. Al año siguiente se la trasladaría a otro sitio en Calchaquí (Barco II) y en 1552 junto al río Dulce (Barco III). Lizondo Borda habla con certera ironía de que "tuvo Núñez de Prado que volverse con su ciudad al hombro" y cita a Larrouy: "Nunca seguramente se vio fundador tan nómada, ni ciudad tan andariega". Más ajustadamente pudo haber dicho que este Barco fue bueno para navegar aun en comarca tan seca. Por otra parte, ya estaba pensando en una Barco IV en Taquitingasta y sólo la llegada de Francisco de Aguirre, que se limitó a cambiarle el nombre y ponerle Santiago del Estero, impidió una nueva mudanza.[11] Pero esto es anticiparse. Es necesario retroceder algunos años. Con seguridad hasta el 4 de septiembre de 1545.

Ese día Valdivia, desde el modesto ranchería que era Santiago de Chile por entonces, escribió a Carlos V precisándole: "Deseo no venga persona que me desvíe del servicio de Vuestra Majestad, ni perturbe en esta coyuntura, es por emplear la vida y hacienda que tengo y hobiere en descubrir, poblar, conquistar y pacificar toda esta tierra hasta el estrecho de Magallanes y mar del Norte".

No es fácil, ni tiene mayor sentido, desentrañar en qué momento Valdivia pensó en una gobernación con vértice en el estrecho y con salida a ambas costas. Esto puede ser concebido, como lo hace Morla Vicuña, en el contexto de un Chile ampliado y dentro de la polémica fronteriza del siglo XIX, o bien considerándolo un poco visionario. Trasladar los países actuales, con sus respectivos nacionalismos (y, aquí, actual incluye, por supuesto, al siglo XIX), a la época de una conquista que apenas empezaba, es llevar el planteo demasiado atrás y con excesiva audacia. Pero imaginar que un hombre del genio de Valdivia haya imaginado o, más bien, concebido una gobernación que abarcara el cono sur, o la mayor parte de él, no es extraño. Nada tiene de raro que, constreñido a la costa del Pacífico, haya intentado romper las lejanías con la amplia apertura del Atlántico, que le hubiera permitido una comunicación mucho más fácil y cómoda con España. Pero Valdivia debía moverse con prudencia, con cierta prudencia, en el marco de los límites fijados por la autoridad superior. Dentro de la flexibilidad posible es donde se entrechoca el conflicto con Núñez de Prado y la relación de Chile con el Tucumán a lo largo de algo más de una docena de difíciles años. Si la carta al Rey de 1545 es bastante clara como anteproyecto a muy largo plazo, la documentación posterior dejada por el conquistador de Chile es ampliamente clarificadora de ideas y de proyectos que fueron afinándose con el conocimiento más concreto de la región que, en este caso, comprende la cordillera por un lado y la actual Argentina por otro.

A la luz de los documentos, esto es clarísimo. Levillier señala: "era vivaz exigencia de Valdivia, ensanchar su distrito hasta el Atlántico y alcanzar por el sur al estrecho de Magallanes. La capitulación tratada por la corona con Sanabria en 1547, cortábale las alas en el sentido de la longitud. La provisión de La Gasca al autorizar el asiento de un pueblo en la región contigua de Tucumán, auguraba el surgimiento de una nueva gobernación que habría dominado los tres caminos del Cuzco y de Charcas a Santiago. La jornada, juzgada desde los intereses de Chile, era una jornada enemiga. Pronto había de experimentarlo Núñez de Prado".[12]

El primer choque no fue fronterizo y no se produjo en el Tucumán sino en Cotagaita, en el Alto Perú, donde Miguel de Ardiles y Juan de Santa Cruz proseguían reclutando gente para sumarla a la de Núñez de Prado. Allí coincidieron con Gabriel de Villagra que andaba en la misma misión para Valdivia. El enfrentamiento se produjo el 24 de junio de 1550 y Villagra atacó "a punto de guerra y tendida su bandera". Tras lo cual —dice Núñez de Prado— prendió a ambos jefes y los dejó, junto con Nicolás Carrizo, "a pie y en sendos mancarrones" no sin antes quitarles "las armas y robándoles y llevó consigo toda la dicha jente, con salitre, asufre y arcabuces y otras cosas para la guerra". El episodio es muy conocido y tuvo su continuación al año siguiente en un evento mucho más serio. No obstante la aparente intrascendencia del episodio ya allí estaba en génesis el conflicto de fondo, anticipado, por lo demás, por la carta de Valdivia de 1545. Levillier, al citar a Errázuriz, coincide con él en que en el ataque "no debe verse sólo el deseo de apoderarse de sus hombres y provisiones sino principalmente el deliberado propósito de ahogar una empresa que se oponía a los propios planes y limitaba la ambición del gobernador de Chile y su teniente.[13]

El siguiente paso fue un lastimoso traspié de Núñez de Prado. Ocurrió en Toamogasta el 10 de noviembre de 1550. El conquistador del Tucumán se encontraba de expedición cuando supo, por vecinos (indios, por supuesto) de Tepiro que un grupo de cristianos se encontraba en la primera localidad. Se trataba de una expedición de refuerzo comandada por Francisco de Villagra, primo segundo de Gabriel, el del incidente de Cotagaita. Aparentemente creyó que era una partida muy pequeña y los atacó, pero eran diez veces más que lo que le habían informado. La historia terminó rápidamente. Las tropas de Villagra triunfaron, el Cabildo del Barco se inclinó ante el hecho consumado, y Núñez de Prado, que había huido, volvió, se sometió y aceptó que la ciudad estaba dentro de los límites de Chile. Valdivia, en carta al Rey del 25 de septiembre de 1551, narra los hechos, retocándolos: "Juan Núñez de Prado, de su voluntad, sin ser forzado, se desistió de la autoridad que tenía, y le había dado el pre-

sidente, diciendo quél no podía sustentar aquella ciudad; y el cabildo y los vecinos, y estantes en ella, requirieron a Francisco de Villagra que, pues ella caía en los límites desta mi gobernación, que la tomase a su cargo, y en mi nombre la proveyese de su mano para que se pudiese sustentar y perpetuar".[14] Como era de esperar, apenas Villagra continuó su viaje hacia Santiago tanto Núñez de Prado como el Cabildo denunciaron el acuerdo de sometimiento. Asimismo, la ciudad del Barco se mudó dos veces más. De esto ya se habló.

Pero, entretanto, Valdivia había nombrado a Francisco de Aguirre como teniente de gobernador de La Serena y del Barco (8 de octubre de 1551, poco después de su carta a Carlos V). Su título es interesantísimo ya que debía gobernar "la ciudad de la Serena y sus términos e jurisdicción, y de las demás ciudades, villas y lugares que poblaredes en la demarcación y paraje de ella, hasta la Mar del Norte" (es decir el Atlántico). Asimismo se establecía que, en caso de muerte de Valdivia "no tuviese el Gobernador de Chile que le sucediera autoridad alguna sobre la jurisdicción de Aguirre. Era independizar la comarca de la Serena y el Tucumán y la tierra que descubriere y poblare este capitán, constituyéndola en una gobernación por sí. La amplificación del distrito 'hasta la mar del Norte' extendía arbitrariamente en muchas leguas de ancho los límites en los cuales tenía Valdivia acción". Y Levillier se pregunta: "Una vez que él comunicara al Rey de España haber conquistado a su costa esa región y dejado en ella asentadas algunas ciudades, ¿no le acordaría el monarca agradecido, jurisdicción sobre ellas? ¿No habría así este hombre genial realizado su gigantesco ensueño de unir en una sola gobernación toda la tierra existente entre el Atlántico y el Pacífico?"[15] Así sería si no hubiera abierto él mismo la puerta al separar la gobernación de Aguirre de la de Chile. Esa gobernación, a la que puede llamarse la pre o la proto Argentina, incluía de este lado un territorio indefinido y sin límites "hasta la mar del Norte", con más la zona del Pacífico, adyacente a La Serena.

Los episodios que siguieron son también muy conocidos. Aguirre reunió tropas y abastecimientos, cruzó la cordillera, sometió a su poder la ciudad del Barco y le puso nuevo nombre, el que ha quedado, Santiago del Estero. Núñez de Prado terminó su carrera y salvó la fundación —que no es poco— y la presencia de su primo Núñez de Guevara, que se quedó en la comarca y dejó sucesión, desaparece ya de la historia tucumana y argentina.

Núñez de Prado era nacido en Ciudad Real, hijo de Bernardino del Prado y de Francisca de Guevara.[16] Se ignora su parentesco exacto con Núñez de Guevara que sería, obviamente, por su madre. El apellido Núñez de Prado es extremadamente sugestivo ya que existe una interesante familia homónima. Hay pistas que permiten

plantear si no se tratará de los mismos como verosímil hipótesis de trabajo. Dejando esto bien subrayado pasemos a hablar de los Núñez de Prado medievales.

Surgen de Pedro Estebanez Carpinteiro y de la infanta Blanca de Portugal, hija de Alfonso III y de Beatriz de Castilla. Doña Blanca fue "señora de Montemayor el viejo, monja en Lombán y después abadesa de las Huelgas de Burgos, donde falleció". Esto dice Salazar en breve nota que continúa la sucesión con su hijo Juan Núñez de Prado Carpinteiro, maestre de Calatrava (1322-1355), padre y abuelo de otros dos Juan.[17] Más cautamente, el padre Anselmo se limita a escribir que de la infanta "algunos autores dicen que tuvo hijos de los que desciende la familia de Prado".[18] Y nada menos que Antonio Caetano de Sousa, el cronista de la Casa Real portuguesa, afirma que "siempre me pareció cosa sin fundamento esta impostura, porque no se ve autorizada en documentos de ese tiempo y se contradice con lo que escribió el conde D. Pedro que habló con verdad y llaneza; refiriendo lo que pasó, ni los que lo aumentaron en otras cosas, lo hicieron en esta parte, como lo advirtió el doctor fray Antonio Brandão, que también le pareció ser cosa a la que no se puede dar crédito y últimamente el padre D. Joseph Barbosa lo indica en su valiosa obra del Catálogo de las Reinas".[19] El conde don Pedro, hijo natural del rey don Dionís, era sobrino carnal de la infanta, por lo que su silencio es llamativo. Pero, por más que en su *Nobiliario* cuente historias muy escabrosas y sabrosas, sería demasiado fuerte extenderse sobre las picardías amorosas de una tía monja, precisamente por ser su contemporánea.

Con menos autoridad pero más detalle, nuestro primer genealogista americano, Mexía de Ovando, se extiende con bastante amplitud en estos Núñez de Prado. Lo hace en el capítulo de los Mexía donde trae el casamiento entre una Isabel de Prado y Portugal "hija de Juan Núñez de Prado, natural de Toledo, nieta de don Juan Núñez de Prado y Portugal, maestre de Calatrava" con Pedro González Mexía, señor de los Corvos. A partir de ahí pone a su hijo Juan Núñez de Prado Mexía, sucesor "en el mayorazgo y señorío de los Corvos y en la encomienda de la Fuente del Maestre: casó con doña Isabel de Chaves, natural de Truxillo, hija del cabeza de bando de aquella ciudad" y padre de Diego Mejía de Prado, "vivió en la ciudad de Trujillo y así el marqués don Francisco Pizarro, considerando su autoridad, virtud y valor, le dejó por albacea y testamentario". Hijo de éste sería otro Juan Núñez de Prado, también señor de los Corvos. La coincidencia es sugestiva. Juan, Núñez y Prado no son nombres raros pero juntos...

Además de un Diego González Mexía, hijo de don Pedro y doña Isabel de Prado trae a Isabel Mexía de Ovando, madre de Diego Me-

xía de Ovando, conquistador del Perú casado con doña Mencía de Hinojosa, hija del general Pedro Alonso de Hinojosa, y —dice— de una princesa incaica, hija del emperador Huayna Cápac. Hinojosa y la india (hay muchas y fundadas dudas de que fuera princesa)[20] son el tronco principal de Cochabamba (e Hinojosa el encomendero más poderoso del Perú ya que recibió los feudos que habían sido de Gonzalo Pizarro). Ítem más; de Pedro Mexía de Ovando, hijo también de don Pedro y doña Isabel "señor de Cozuelos y Embajador del Emperador", se dice nieto el autor del libro.[21]

Es una fuente muy mediocre y sólo la cito por traerse varios personajes americanos —como nuestro Juan Núñez de Prado—, por mencionarse un homónimo, por mencionarse a los Chaves, de lucida actuación en nuestro continente, y por darse como asiento de la familia a Toledo. Ahora bien, de origen toledano fue la nobleza de Ciudad Real (entonces Villa Real) y este lugar fue asiento del maestre Juan Núñez de Prado en su tempestuosa gestión, hasta que lo mandó decapitar don Pedro el Cruel, su cercano pariente (si es verdad que era hijo de la infanta doña Blanca).

Mucho más preciso y muchísimo más autorizado es el parecer de Salazar ya en libro inédito de 1691.[22] Indica allí respecto de la línea de Extremadura de los Prado: "Lo que parece más cierto es que esta línea procedió de la de Juan Núñez de Prado, maestre de Calatrava, donde hubo muchos caballeros de este nombre y patronímico". Así como "el nombre Blanca que en la casa del maestre fue muy frecuentado por la memoria de la infanta doña Blanca de Portugal su madre". Discrepa radicalmente, como se ve, de lo que dicen los autores portugueses antes citados.

Y tras referencias interesantísimas sobre la familia de nuestro Núñez de Prado, las que comienza con "Alvar Núñez de Prado que descendía de la casa del maestre Don Juan Núñez de Prado hizo una ilustre línea deste linaje en la Mancha y campo de Calatrava que comprende muchos de los más caballeros de aquella tierra. Floreció este caballero en tiempos del rey Don Juan el Segundo y fue casado con Elvira de Torres, familia ilustre de Ciudad Real". Juan II reinó entre 1406 y 1454 y fue su hija Isabel la Católica, referencias que permiten fijar cronológicamente a esta familia de la que Salazar no da apenas fechas. Hijo de aquel Alvar de la primera mitad del siglo XV fue Juan Núñez de Prado, alcaide del castillo de Caracuel, de la orden de Calatrava, que fue casado con doña María Muñoz "que sin duda fue de la ilustre familia de este apellido en Ciudad Real". Hijo mayor, según parece, de este matrimonio fue Cristóbal, esposo de Leonor de Armenta y Tapia, padres, a su vez, de Bernardo, que heredó los bienes de sus padres y cuya cónyuge fue María (o Leonor) del Saz y Guevara.

No se puede arriesgar hipótesis sobre que esta señora fuera, quizá, deuda de doña Francisca, madre de nuestro Juan Núñez de Prado pero sí, con tantas coincidencias, que éste era de la citada familia fundada por don Alvar en Ciudad Real y pariente muy cercano de los nombrados.

Con la captura de la ciudad de Santiago del Estero se inicia el período de diez años en que el Tucumán —el fugaz "Nuevo Maestrazgo de Santiago" de Juan Núñez de Prado— formó parte de la gobernación de Chile. En este tiempo llegó como gobernador Juan Pérez de Zurita y recibió su tercer nombre, más fugaz todavía: el de "Nueva Inglaterra" ("Yngalaterra").

Zurita fundó dos ciudades en Calchaquí: Londres y Córdoba, en el territorio de la provincia actual de Catamarca; Cañete, en la provincia actual de Tucumán, y organizó la fundación de Nieva, en la actual Jujuy. "Como Zurita tuvo un tino especial para construir, Castañeda lo tuvo sólo para destruir".[23] Los indios se alzaron y todas las ciudades fundadas por Zurita y por él desaparecieron. De todos modos había quedado ya diseñado parte del cuadro. En lugar de la informe gobernación del Tucumán con una sola ciudad, en alguna parte, ya se había ido adquiriendo un panorama real de la geografía: Calchaquí, Jujuy, las zonas llanas al pie del Aconquija a más de las desoladas tierras del río Dulce, donde se levantaba Santiago. El Tucumán ya estaba más o menos delineado y el mismo año en que la empresa fundacional se vino casi abajo el Rey la erigía como gobernación pero sin fijarle límites mayormente precisos. Sólo indica que comprendería al Tucumán, Juríes y Diaguitas (29 de agosto de 1563). El primer gobernador fue nada menos que Francisco de Aguirre. Zurita, nacido en Cañete de las Torres, era de una familia establecida en Jerez de la Frontera, con Fagut de Zurita, que figura en el repartimiento cuando su conquista (1264). Su abuelo, Salvador de Zurita Villavicencio se casó con Beatriz Moyano de Figueroa, hija de Diego Fernández de Córdoba, hijo natural, a su vez, de Alfonso Fernández de Córdoba, IX señor de la casa de Córdoba, ricohombre, VI señor de Aguilar, virrey de Andalucía, muerto en guerra con los moros en 1501 y hermano de Diego, "el gran capitán". Alfonso y Diego a su vez eran descendientes por su padre, don Pedro, VIII señor de la casa de Córdoba, y por su madre, doña Elvira de Herrera, de don Alfonso Enríquez, XXIV almirante de Castilla (él bisnieto y ella nieta) y de doña Juana de Mendoza, "la ricahembra", la mujer más acaudalada de su tiempo en Castilla. Don Alfonso, hijo natural de don Fadrique, XXVII maestre de Santiago, hijo bastardo de Alfonso XI (1312-1350) y de su amante, doña Leonor de Guzmán.[24]

Están precisados sus ancestros y su gestión en el Tucumán, pero ¿qué ocurría con el resto de la Argentina actual? . . .

Cuyo

Hasta que el problema de la región de Cuyo *y de la Patagonia* preocupó a don García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile, ni una ni otra comarca habían interesado mayormente a los conquistadores de las tierras meridionales de América. Loaisa, Alcazaba y Camargo confirman la regla. Fue con ese joven impetuoso que los españoles iniciaron tanto la conquista como la ocupación de Cuyo.

Don García emitió el 22 de noviembre de 1560 el nombramiento de Pedro del Castillo como capitán general y teniente de gobernador para que fuera a "descubrir las tierras y provincias que no están descubiertas" por cuanto "soy informado que detrás de la cordillera de la nieve a las espaldas de la ciudad de Santiago lesteueste está descubierta una provincia llamada Cuyo y otras a ella comarcanas que tienen cantidad de indios". Y debía tomar posesión de todo ello y poblar "las ciudades que vos pareciesen y habitar y morar y contratar en ellas". Las fronteras del extenso territorio que debía reconocer y ocupar aparecen fijadas apenas, con extrema vaguedad. Únicamente está expresado "que no os entrometais a poblar, ni conquistar en aquello que el dicho Juan Pérez de Zurita hubiere tomado posesión y pacificado". De modo que hay un esbozo ligerísimo de delimitación. Por una parte, el límite oeste quedaba fijado claramente por la misma geografía: "la cordillera de la nieve" que aparece, por lo demás, nombrada en el mismo documento del 22 de noviembre. Por otra parte, el límite este precisaba una neta distinción entre Tucumán y Cuyo y, en forma muy nebulosa, el perfil de la Argentina comienza a dibujarse.

Ahora bien, aunque no se dan apenas límites a la comisión encomendada a Pedro del Castillo, éstos surgen o parecen surgir de la simple comparación entre el título original —su nombramiento— y el acta de fundación de Mendoza. En ambos documentos se fijan límites que, en el caso de don García, se refieren a todo el territorio de su gobernación y en el caso de la ciudad de Mendoza a los de ésta. En el primer caso señala don García que "Su Majestad por sus reales provisiones me encargó la gobernación de estas provincias de Chile de norte a sur desde el valle de Copiapó hasta la otra parte del estrecho de Magallanes y deste lueste a ciento cincuenta leguas como se la dio y señaló por gobernación el Adelantado Don Gerónimo de Alderete". Debe salvarse aquí un error de hecho por cuanto se trataba de cien y no de ciento cincuenta leguas. Chile había quedado configurado en América por una franja de cien leguas de ancho (633 kilómetros) desde Copiapó al sur.[25] Comprendía, por lo tanto, casi toda la Patagonia. Esto fue ratificado con menor preci-

sión en la *Recopilación de leyes de Indias*, donde se señala a Chile por jurisdicción tanto "lo que ahora está pacificado y poblado, como lo que se redujere, poblare y pacificare dentro y fuera del Estrecho de Magallanes y la tierra adentro hasta la provincia de Cuyo inclusive".[26]

Queda señalado el límite de 633 kilómetros de ancho. Esta línea, en la parte correspondiente a Cuyo, coincidía toscamente con la actual frontera entre Córdoba y San Luis, un poco al este, un poco al oeste, más o menos por la zona serrana de Renca, por las cercanías de Sampacho, hasta cortar por el medio la provincia de La Pampa, aproximadamente por el río Salado para entrar en la Patagonia a la altura de Chimpay. Luego continúa en forma más o menos recta. Es un asunto de enorme interés histórico pero ajeno a todo problema actual.

No cabe duda, eso sí, de que salía al Atlántico a la entrada del golfo de San Jorge para volver a separar de la gobernación vecina a la parte sur del mismo golfo aproximadamente a la altura del paralelo 47. Quedan así del lado de acá toda la franja costera de la Patagonia en las actuales provincias del Río Negro y del Chubut y un enclave santacruceño con Puerto Deseado. Más al sur, las cien leguas ya superan el ancho del continente.

A esta delimitación se llegó en tres etapas. Primero se dio a Chile por jurisdicción hasta el paralelo 41 (Provisión del virrey La Gasca del 18 de abril de 1548, confirmada por Carlos V el 31 de mayo de 1552); segundo, a pedido de Valdivia se la extendió hasta el estrecho (Provisión de la princesa doña Juana del 29 de mayo de 1555); tercero, a pedido del adelantado Jerónimo de Alderete a "las tierras y poblaciones que hay de la otra parte del dicho estrecho" (Provisión de la princesa doña Juana del 29 de mayo de 1555). Las dos últimas etapas tuvieron una tramitación más o menos larga y ya conocida la muerte de Valdivia. El agraciado fue, por tal razón, el citado Alderete. Pese a referirse a la misma gobernación los textos firmados por doña Juana son diferentes aunque hayan sido emitidos el mismo día.

Ahora bien, todo esto resulta de extrema importancia para nosotros por cuanto, al ser fundada por Pedro del Castillo la ciudad que, por el apellido del gobernador de Chile, recibió el nombre de Mendoza, el 2 de marzo de 1561, poco más de tres meses después de su designación, le dio un distrito de extensión desmesurada, aunque de delimitación imprecisa en extremo: "desde la gran Cordillera Nevada, aguas vertientes a la mar del Norte".[27] Nada parece esto de acuerdo con el territorio relativamente pequeño de Cuyo que está, digamos, a "escala europea" más que americana. La discrepancia queda salvada con las palabras antes citadas del nombramiento de

Pedro del Castillo: "y otras (provincias) a ella (Cuyo) comarcanas". No cabe la menor duda de que tanto don García como Pedro del Castillo tenían en ese momento una idea tan nebulosa sobre lo que había del otro lado de la cordillera —el lado oriental— como todos los demás peninsulares y, en virtud de ello, formuló una "carta de intención" respecto de las tierras que se abrían al sur de Mendoza y al este de los Andes. Tampoco cabe la menor duda de que barajando de la manera que se prefiera tanto el nombramiento de 1560 como la fundación de 1561, la ciudad de Mendoza y, por consiguiente, Cuyo en sentido amplio ("una provincia llamada Cuyo y otras a ella comarcanas") incluía la Patagonia. El gran problema es: ¿qué parte de la Patagonia?

De antemano, y antes de llegar al límite, comprendía toda la actual provincia de Mendoza al norte y al sur del río Diamante, y también la parte occidental de la provincia de La Pampa. Luego, ya en la Patagonia misma, al sur del río Colorado, toda la provincia de Neuquén así como la mayor parte de la del Río Negro. En el caso de ésta sólo quedaban excluidas la costa y una porción relativamente pequeña del interior. Algo parecido se da en el Chubut pero aquí termina el límite de las cien leguas o 633 kilómetros aproximadamente en el paralelo 45, es decir al norte de la actual ciudad de Comodoro Rivadavia, a la entrada del golfo San Jorge. En un análisis estricto allí se llega "a la mar del Norte". Éste sería el límite mínimo de la jurisdicción mendocina por la parte sur. Se puede discurrir, con mayor o menor ingenio, si éste era el punto final de la "carta de intención" planeada por don García. Una variable posible está dada por las palabras del mismo don García al nombrar a Pedro del Castillo recordando que su autoridad se extendía "hasta la otra parte del estrecho de Magallanes". A esta variante es necesario volver más adelante. Otra variante, de menor cuantía, puede ser el río Gallegos tomando en cuenta que cuando veinte años más tarde de Sarmiento de Gamboa puso en marcha su fracasado plan de ocupar el estrecho dentro de una gobernación *a la que no se dieron límites* pareciera que aquella corriente hubiera sido considerada como límite norte. Quizá.

Todo esto y mucho más que podría decirse sobre el asunto intentando trazar el linde pensado por don García puede hacerse si, como se dio el caso en la discusión de límites, se atribuye a las decisiones reales (o de gobernador, según puede darse; o del cabildo) una precisión matemática que, *en aquel momento*, ni tenían ni podían tener. En el siglo XVI, cuando se estaba en pleno proceso de exploración de tierras desconocidas, se iba avanzando a tientas, y más a tientas aún se daban los límites, y es en esa forma como debemos considerarlos viéndolos en perspectiva.

Sin embargo, al intentar delinear la visión de nuestro país que tenían *en aquel momento* los conquistadores que tomaron en sus manos la responsabilidad, es lícito el intento de buscar la interpretación de sus pensamientos y de sus intenciones a la luz del material que ellos mismos dejaron. También lo es el seguir esa interpretación a través de los siglos si es que cabe en los límites de lo posible en un análisis serio y sin prejuicios ni preconceptos.

El linde sur de Mendoza es, en verdad, uno de los más complicados de establecer o de intentar establecer en nuestra historia y trae a colación complicados problemas de interpretación jurídica.

La complicación se produjo a raíz del cambio de gobernador en Chile. Don García Hurtado de Mendoza fue reemplazado por Francisco de Villagra, conquistador de larga actuación en ambas bandas de la cordillera, el cual nombró el 27 de septiembre de 1561 a Juan Jufré, yerno de Francisco de Aguirre, "teniente de gobernador y capitán general de la dicha provincia de Cuyo y Cariagasta que, por otro nombre se llama Tucuma y de Nolongasta y Famatina, y de todo lo demás que cayere en los términos de la Ciudad que está poblada o se poblare en el dicho valle de Cuyo". Le indica, especialmente, que a una y otra de las ciudades —la existente y la por existir— "daréis de término en redondo treinta leguas".

De conformidad con estas instrucciones Jufré cruzó la cordillera, presentó su título *ante el Cabildo* mendocino y el 28 de marzo de 1562 procedió a trasladar la ciudad "a otro mejor asiento y más a propósito que el que el dicho Pedro del Castillo había nombrado, dos tiros de arcabús poco más o menos en este dicho valle". La eventualidad había sido prevista por Castillo en 1561: "Buscar, si hubiere, otro sitio y lugar que sea mejor para poblar la dicha ciudad". Ahora, el enredo se produce por cuanto a un simple traslado Jufré lo llama fundación. Sin embargo, y aparte de que la ciudad de Mendoza existía, él señala en el mismo texto que de sus "poderes muy bastantes de los cuales él ha hecho demostración a la Justicia y Regimiento de este dicho asiento y sitio que Pedro del Castillo tenía señalado en este dicho valle".[28]

En concreto, aparte la mudanza, Jufré se limitó a cambiarle el nombre a la ciudad —la llamó Resurrección, que no prosperó— y darle límites que, de acuerdo con sus instrucciones, redujo por el sur hasta el río Diamante cortando la gran jurisdicción "hasta la mar del Norte". También le dio límite por el norte —donde fundó San Juan— y por el este —donde, una generación después, su hijo Luis fundó San Luis. En todo lo demás se atuvo estrictamente a los términos de lo dispuesto doce meses antes por Castillo.

Técnica y legalmente esto era imposible. Razori, analizando con su especial prolijidad las dos fundaciones, es decir la auténtica y la

que se dice tal, señala: "Ningún principio legal, ni texto vigente, de la legislación de Indias, admite ni autoriza, por este medio, se extinga jurídicamente una ciudad creada con todos sus elementos y formas, y por obra de un acto indirecto como el de una nueva fundación".[29]

Sin entrar más en este problema, hay un solo aspecto que interesa aquí: Jufré cambió los límites de una ciudad existente con un Cabildo en funciones que él se apresuró a reconocer. ¿Esto era posible? ¿Tenía Villagra facultades para ordenárselo? A primera vista la respuesta es negativa. Desde la Legislación de Indias, como señala Razori, esto no era posible. La única autoridad competente en esta materia era el Rey, quien podía —y lo hacía— cambiar lo resuelto por los funcionarios subalternos. Pero en asuntos de tanta importancia, como decidir la existencia o desaparición de una ciudad sin motivo alguno o para cambiarle sus límites en virtud de una orden emanada de autoridad delegada, era sólo la Corona misma la que tomaba decisiones. La Corona y, en muchos aspectos, los Cabildos, por los cuales aquélla demostró siempre el mayor respeto. Esto, por sabido, no es necesario de mayor demostración y, sin caer en redundancia, cabe el evocar dos ejemplos. Uno, lejano, es la comedia picaresca en tres actos con la cual Hernán Cortés, enviado por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, se transformó en gobernador en forma nombrado por el rey. Primer acto: poco después de su desembarco el Viernes Santo de 1519, fundó la ciudad de Villarrica de la Veracruz y "nombró alcaldes, regidores, procurador, alguacil, escribano y todos los demás oficios a cumplimiento de cabildo entero". Segundo acto: apenas concluidas las formalidades se apresuró a renunciar el mando ante los alcaldes que *él mismo* acababa de nombrar. Tercer acto: las flamantes autoridades, hechura suya, acordaron "hacer su capitán y justicia mayor al mismo Fernando Cortés, y darle poder y autoridad para lo que tocase a la guerra y conquista, entretanto que el Emperador otra cosa acordase y mandase". Y así, en pocas horas, mediante una serie de artilugios perfectamente legales, Cortés quedó libre de toda sujeción al gobernador de Cuba lo que aceptó "á pocos ruegos, porque no deseaba otra cosa más por entonces". Punto a recordar: la ciudad de Veracruz existía solamente en el papel. Tenía dos cosas: puerta y horca.[30]

Otro ejemplo, más cercano, es el de Valdivia en Santiago a fines del otoño de 1541. La tramitación se desarrolló en otra forma pero en lo esencial ocurrió lo mismo. Valdivia había sido nombrado su teniente de gobernador por Pizarro, y por los indios se supo que éste había sido asesinado en Lima. Ello planteó dudas sobre si su título había caducado al fallecer el poderdante y, abreviando, el Cabildo

primero y un Cabildo abierto después lo proclamaron "gobernador en nombre de su majestad", todo lo cual quedó formalizado el 10 de junio.[31]

Hay más ejemplos pero éstos son más que suficientes. Sin consultar al Cabildo de la existente ciudad de Mendoza, Jufré le quitó una jurisdicción meridional de más de mil kilómetros incluida la salida al Atlántico.

No es mi intención el volver sobre tema tan llevado y traído en la discusión de límites con Chile sino simplemente establecer cuál era la superficie que, de acuerdo con el derecho español, conformaba el distrito de Mendoza. El caso es muy curioso y tan poco común que, al parecer, no existe una salida legal perfecta en los textos. En otras palabras, que cualquiera que sea la opinión que se tome, queda abierta una alternativa contraria. A mi juicio Mendoza mantuvo en 1562 y sucesivamente el territorio que se le había fijado en 1561. En lo que toca a la superficie de Chile, la ciudad en cuestión seguía siendo parte del reino.

Hay testimonios de los siglos XVII, XVIII y XIX que abonan la exactitud de esta apreciación. Se produce, con frecuencia, una confusión entre el uso de los términos "Cuyo" y "Mendoza" que a veces son usados como sinónimos y aparecen bien distintos en otros casos. De todos modos en 1646 el sacerdote jesuita Alonso de Ovalle, uno de los más destacados cronistas de la época monárquica, escribe que Cuyo tiene por límite la banda "del sur al estrecho de Magallanes".[32] Igualmente, 140 años más tarde, el autor asturiano radicado en Chile José Pérez García escribió en su obra inédita que Cuyo se extendía "por el sur hasta el mar del norte". En esa época ya había dejado de formar parte de Chile desde el año anterior.[33] Ambos autores son particulares y reflejan su simple opinión por más autorizados que sean. Hay ciertamente bibliografía contraria.[34]

Más importante es la ley dictada por Mendoza el 7 de octubre de 1834 que da a la provincia por límite "Sud la Costa del Océano Atlántico —por el Oeste la Cordillera de los Andes, quedando los del Este hasta que las autoridades de acuerdo con la Prov.a limítrofe la demanden". El mismo límite de 1561 fue ratificado por la Legislatura al dictarse la Constitución provincial de 1854.[35] Aparentemente se había olvidado por completo el texto de Jufré de 1562.[36] Ambas normas mendocinas son oficiales.

También lo era, ciertamente, la decisión de la Junta de Poblaciones de Chile del 20 de septiembre de 1752 que fijó límites a Cuyo y por el sur "las Tierras Magallánicas", es decir la Patagonia. Sin embargo ello no modificó la cuestión de fondo pues cuando Carlos III dictó su Real Cédula del 1º de agosto de 1778 creando el Virreinato del Río de la Plata incluyó en él sólo las dos "ciudades de

Mendoza y San Juan del Pico, que hoy se hallan dependiendo de la Gobernación de Chile". Por cierto que, con gran desprolijidad, el monarca se olvidó de la ciudad de San Luis que tenía ya entonces casi dos siglos de existencia y que por cuatro años quedó, teóricamente, como un enclave de Chile dentro del Río de la Plata. La Ordenanza de Intendentes del 28 de enero de 1782 corrigió el lapsus al incluir en el traspaso a todo el territorio de Cuyo ¿según era en 1752? Por lo tanto, conforme con esta línea de razonamiento en 1778 la ancha faja de territorio patagónico que va desde la zona mendocina efectivamente ocupada hacia el sur pasó, con el resto de la jurisdicción, al nuevo virreinato. ¿Esta delimitación habrá cambiado con la ordenanza? Es difícil dar una opinión categórica pero los sucesivos establecimientos patagónicos en la costa atlántica y, más que nada, la delimitación costera —virreinal y luego real— parecen indicar lo contrario.

En cuanto al punto meridional de la gobernación del Río de la Plata primero, de Buenos Aires más tarde, menos de diez años después de fundada Mendoza quedó establecido en virtud de la capitulación de Rasquín y subsiguientes en el paralelo 46° 25 minutos, es decir algo al sur de Caleta Olivia, ya en el actual Santa Cruz. Por tanto, la salida al Atlántico de Mendoza quedó, por ese documento de origen en la Corona, en la franja que va digamos desde el citado paralelo hasta el paralelo 47 más o menos. Éste sería, a mi juicio, el límite sur, difícilmente discutible, de la jurisdicción mendocina en aquellos años. En cuanto a llevarlo hasta el estrecho no parece ni razonable ni ajustado a derecho, y las palabras usadas en los documentos formales dictados por las autoridades provinciales en el siglo pasado son clarísimas; "la costa del océano Altántico" no puede, en modo alguno, confundirse con el estrecho. El límite meridional de Mendoza no pasó, en suma, del paralelo 47, kilómetro más kilómetro menos, lo cual corresponde a una costa de unos cien kilómetros pero reiterando que esta delimitación, como las demás del siglo XVI, no pasó de indicaciones vaguísimas con un desconocimiento absoluto del interior y apenas discreto de las costas.[37] La exclusión del estrecho en la jurisdicción mendocina pareciera dibujarse a través de la diferencia entre el territorio bajo la autoridad de don García —que lo menciona expresamente— y la prudente, aunque vaga, delimitación de Mendoza por su teniente de gobernador. Da la impresión de que, acaso verbalmente, Hurtado de Mendoza haya planteado la posibilidad de intentar una fundación en el estrecho donde ya Ladrillero había explorado por su orden y, conforme con esa instrucción —quizás y verbal, todo en condicional—, Castillo haya fijado límites. Esta eventual idea de don García, puramente especulativa, daría razón de la vaguedad meridio-

nal del acta de fundación de 1561. Con esta precisa imprecisión quedó abierta la puerta para una delimitación ulterior en debida forma aunque nunca se haya llegado a ella en los 300 años siguientes. Ni el más ligero atisbo de que don García haya previsto esa hipotética ciudad austral consta en la documentación conocida, queda aclarado. Es únicamente una posibilidad razonable tratando de entender el intrincadísimo problema.

Estos datos sobre el pleito de límites ayudan para una comprensión más exacta de los límites de Mendoza y para una evaluación más amplia de la idea central de este capítulo: la configuración de una "proto Argentina", geográficamente concebida. Se volverá al asunto en el curso de este capítulo respecto de Aguirre, Matienzo y Ramírez de Velasco y sus propuestas al Rey.[38]

Volviendo a Cuyo, tras esta larga digresión, pocos meses después del traslado de Mendoza, Juan Jufré fundó San Juan (13 de junio de 1562). Quedaba fuera del territorio de ambas la franja entre el límite este de la primera ("hasta el cerro que está junto a la tierra de Cayo-Canta", expresa Jufré al fijarle límites no cuestionables) y el límite de Chile, ya lindante con el Tucumán. Allí se estableció algo más de treinta años después la ciudad de San Luis, fundada por Luis Jufré, hijo de Juan. Cuyo es, por tanto, a través de sus tres provincias una obra de familia desde los mismos nombres de San Juan y San Luis, y se relaciona estrechamente con la ciudad de Santiago del Estero y con la de San Miguel de Tucumán puesto que Juan Jufré era yerno de Aguirre y Luis Jufré, sobrino segundo de Diego de Villarroel.

En comarcas que pudieran haber estado —o no— en la jurisdicción de Mendoza se fundó en 1584 la ciudad de Nombre de Jesús, dentro de la fugaz y trágica tentativa colonizadora de Pedro Sarmiento de Gamboa.

Nombre de Jesús estaba a la entrada del Estrecho de Magallanes, en territorio de la actual Santa Cruz, justo del lado argentino de la frontera de 1881. Duró pocos meses.

Es paupérrima la información sobre Pedro del Castillo genealógicamente hablando. Nació en 1521 en Villalba del Rey, en La Rioja española, y era caballero. Se ignora, sin embargo, hasta el nombre de sus padres. Morales Guiñazú dice que en la iglesia del pueblo "situada frente a su plaza Mayor, están enterrados muchos de sus parientes, entre ellos varios de su mismo nombre". Como muchos de los conquistadores de Chile tuvo una larga actuación en las guerras del Perú, primero contra el Inca Manco y luego en las guerras civiles entre pizarristas y leales. Pasó a Chile comisionado por don García Hurtado de Mendoza y después de su fundación en Cuyo regresó al Perú y en 1564 a España. Se casó en su pueblo natal y

murió allí dejando sucesión con apellido Ruiz del Castillo. Frente a la iglesia "existe aún el castillo y la casa solariega de los Ruiz del Castillo". Lamentablemente Morales Guiñazú no precisó si los parientes que cita eran ascendientes o descendientes y lo mismo vale para la casa solariega.[39]

El Río de la Plata. Primeras expediciones

Esta región, la tercera por orden cronológico, de las que vinieron a formar la Argentina fue la primera en ser explorada por castellanos y portugueses. Puede contarse así el polémico viaje de Américo Vespucio, a principios del siglo XVI; el descubrimiento del Río de la Plata por Juan Díaz de Solís en 1516, la expedición de Sebastián Gaboto en 1526. Esta última excedió ampliamente los límites de una mera exploración, como fue el caso de los anteriores, por cuanto instaló una base, el fuerte de Sancti Spiritus, en el sur de Santa Fe (quedaría conocido con el nombre de Gaboto), recorrió los ríos Paraná y Paraguay y envió a Francisco César a explorar el interior. Aparentemente llegó hasta una zona montañosa donde había indios civilizados —es decir, el desprendimiento más meridional de las grandes culturas andinas— y, al parecer, esto corresponde con Conlara, en San Luis. De las narraciones entusiastas y apasionadas de los descubrimientos de César surgió la leyenda de "la Ciudad de los Césares" que se combinó con la historia aún más fantasmagórica de los sobrevivientes de una de las expediciones fracasadas de la Patagonia. El mito ubicó en definitiva a la ciudad espectral en el interior del actual Chubut y determinó numerosas expediciones y proyectos de tales a lo largo del siglo XVI y del XVII.

En esta etapa inicial, entre estas y otras expediciones de menor cuantía, surgió la versión sobre la existencia de grandes riquezas en el interior de nuestro país y el nombre de Río de la Plata (antes Jordán). Esto es anterior a las noticias sobre la "Sierra de la Plata".

Luego, en la década de 1530 vinieron a la comarca dos escuadras más, ambas considerablemente importantes en la historia local. La primera, la del noble portugués Martín Alfonso de Souza, entró al Río de la Plata y su hermano, Pedro López de Souza, incursionó por el Paraná. La expedición se proponía tomar posesión de estas regiones en nombre de Portugal por caer dentro de su jurisdicción según las alegaciones de Lisboa. Hubo graves discusiones entre los gobiernos español y lusitano pero sin salir del plano diplomático y técnico. Los planteos no pasaron, por entonces, a mayores, pero abrieron el interminable pleito de límites entre los dos países que tantos problemas trajo en los siglos siguientes.

La segunda expedición fue la de don Pedro de Mendoza, cuyo gran resultado concreto fue la fundación de Asunción y, a partir de allí, el nacimiento del Paraguay.

El 21 de mayo de 1534, el mismo día en que Carlos V concedió capitulaciones a Diego de Almagro y a Simón de Alcazaba, otorgó la suya a don Pedro de Mendoza. Las tres medían 200 leguas de ancho de norte a sur. Partían desde el límite meridional de la concesión de Pizarro —la Nueva Castilla— algo abajo del Cuzco a 14° (redondeando). Allí empezaba la Nueva Toledo de Almagro hasta los 25° (redondeando). Comprendía dentro del Imperio Incaico, y en términos actuales, la región de Arequipa y casi toda Bolivia y la franja norte de la Argentina y, al este, desoladas inmensidades del Chaco boreal y la cuenca del Paraná. La Nueva Andalucía, la concesión de Mendoza, iba desde 25°31'26" hasta los 36°57'09" desde el Pacífico hasta el Atlántico, o sea que incluía gran parte del valle central chileno —incluyendo la zona donde está ahora Santiago—, la mitad norte de la Argentina, el sur del Paraguay, el Uruguay y el sur del Brasil. Al sur se extendía la Nueva León, de Alcazaba.

En otras palabras que tanto lo que serían la Argentina como Chile quedaban divididas en tres grandes pedazos de norte a sur, o sea que las tres jurisdicciones *no son* antecedente inmediato de la formación de los respectivos países. La forma en que la Nueva Andalucía llegó a transformarse en las dos gobernaciones del Río de la Plata y del Paraguay, a medida que la realidad geográfica se impuso, fue obra de varias generaciones. No obstante, en los hechos y al margen de lo que dijeran los papeles y quisiera u ordenara Carlos V, en todo momento la gestión de Mendoza se circunscribió estricta y limitadamente al Plata y a su cuenca. A comienzos de 1536 se instaló el primer asiento en Buenos Aires y en junio el de Corpus Christi en Santa Fe. Esta primera Buenos Aires duró exactamente cinco años y su resultado duradero sería el establecimiento de otro asiento en Asunción, el 15 de agosto de 1537, en tierra más cómoda, rica y fértil que la pampa, con la ventaja de una población numerosa y bien dispuesta. Para 1541 en que se decidió el abandono de Buenos Aires, Asunción era la única metrópoli en esta parte del continente. A partir de allí décadas más tarde se fundarían las ciudades que aún existen en el Río de la Plata: Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes. No obstante lo muy interesante de la historia asunceña en esos años, ello corresponde al Paraguay y lo dejaremos allí. Numerosos troncos genealógicos de importancia aparecen tanto entre los expedicionarios de Mendoza como entre los colonos del Paraguay que, por supuesto, cruzaron territorio hoy argentino en su viaje hacia aquel país. De estos troncos se hablará después.

Las genealogías

Américo Vespucio (Vespucci) era de familia ilustre. En el siglo XIII sus ancestros dejaron su pueblo natal, Perotola, para establecerse en Florencia. Allí se radicaron en el barrio de Santa María Novella, cuyo estandarte era el unicornio. Fueron enemigos de la poderosa Casa de Grifoni, de San Miniato, con los que hicieron la paz en 1342. Tuvieron numerosos hombres de talento que ocuparon altos cargos en el gobierno florentino, como se ve en el árbol genealógico.[40] Su escudo de armas era: de gules la faja de azur con avispas de oro. Una rama —la de Giovanni, primo segundo de Américo, abuelo del navegante y primero de la familia que llevó el nombre— recibió ampliación de armas con un cuartelete en que se ve un jarro con una rosa que erróneamente ha sido cambiada en violetas (en plural), atribuyéndose el todo al más ilustre. Hubiera sido divertido juego de modestia heráldica anticipada para la única familia del mundo con un hijo que dio nombre a un continente pero no es así. A Américo Vespucio sólo le correspondían las avispas, no la rosa ni las violetas.[41]

En cuanto al nombre de Américo viene de San Emerico, príncipe de Hungría, hijo de San Esteban. Este personaje que es, en rigor, el santo patrono de nuestro continente que por él se llama América y nosotros americanos, nació entre 1001 y 1007, fue educado por San Gerardo y lo habría canonizado Gregorio VII por una *constitutio* de 1083. Su fiesta es el 5 de noviembre.[42] Fue el padre Guillermo Furlong S. J., debe recordarse, el primero que señaló la nacionalidad magiar de nuestro santo continental (o "hemisférico", como les gusta decir en una de sus andaluzadas, a los norteamericanos). La etimología del nombre viene a partir de Heinrich y de ahí sucesivamente pasa por Henricus, Haimericus, Hemericus, Emericus, Emreh y, finalmente, Imre.[43] El nombre Enrique —Heinrich en alemán— viene de "haim", casa, y "ric", rey, o más probablemente, en este caso, rico.[44]

Juan Díaz de Solís era de familia asturiana y nacido en Lebrija. Pellicer al hablar de don Pedro de Solís, IX señor de Cemprón y Bernoy, regidor de Salamanca (1527-1540), expresa que "no podemos decir el parentesco que tenía con don Pedro de Solís, don Juan Díaz de Solís, famoso capitán del señor Rey Católico y del señor emperador. Sabemos que fue desta Casa, y sus acciones merecen siempre honrosa memoria. Salió de España el año 1515, con armada, y corrió por la costa del Brasil hasta descubrir el gran río de la Plata, de cuatrocientas millas de boca, cuando entra en la mar."[45] Pero no está entroncado en la familia y la afirmación de que "fue desta Casa" es conveniente tomarla con prudencia. Si bien Pellicer

analiza prolijamente diversas ramas del linaje, con muchos personajes entroncados venidos a América no se ocupa de los asturianos más que en el origen. Con la salvedad respecto del entronque, la genealogía la comienza en Rodrigo Gutiérrez, "uno de los condes que había en Asturias el año 1120", padre de don Gutierre Rodríguez "señor de la tierra, villa y comarca de Solís, que los antiguos llamaban Terra Solis". Fue casado con doña María González de Candamo y fueron padres de Suero Gutiérrez, señor de Solís en la época de Fernando II y Alfonso VIII, padre de Gutierre Suárez, señor de Solís "que se halló en la conquista de Sevilla y tuvo en ella repartimiento, el año 1253". Pero de esto, dicho en el texto, se corrige en nota. De este caballero "dicen procedieron los señores de la Casa de Solís, cuya sangre pertenece por hembras a casi toda la nobleza de Asturias". Sin embargo, la filiación concreta del don Pedro citado para atrás la lleva hasta un caballero Alonso Fernández de Solís, del siglo XIV, antepasado de los Solís de Salamanca y de Madrid, cuyo hermano Gómez lo fue de los de Extremadura. Y con esto quedan descolgados de entronque y análisis los de Asturias misma y limitados a la especulación en lo que hace a Juan Díaz de Solís, que es el que nos interesa.

En extremo curioso es el origen de Gaboto pues el fundador de su familia, muy cercano a él en el tiempo, sería José Kabot, alemán, contratado por Venecia y, en ese carácter, defensor de Brescia en 1448. De los navegantes Juan y Sebastián viene el sistema de navegación llamado "cabotaje".[46]

De abolengo real, Capeto de Portugal por varonía, era Martín Alfonso de Sousa, III señor de Prado. Su tatarabuelo Vasco Martín de Sousa Chichorro, I señor de Mortegoa, fue gran canciller de los reyes don Pedro I el Severo y don Juan I, y era bisnieto del rey Alfonso III. Estaba emparentado con otros personajes de la historia rioplatense de menor importancia personal, pero de gran trascendencia genealógica, como se verá en la parte correspondiente a los troncos portugueses. Tomé de Sousa, su primo hermano, fue fundador de Bahía y primer gobernador del Brasil.[47]

De abolengo escasamente menos importante era don Pedro de Mendoza, nacido en Guadix, conquistada a los moros poco antes, hijo de Fernando de Mendoza, señor de Valdemanzano, y de Constanza de Luján, y nieto de Juan Hurtado de Mendoza, I señor de Fresno de Torote, hijo a su vez de Íñigo López de Mendoza (1398-1445), I marqués de Santillana (1445), el famoso poeta de *Las serranillas*.[48] Los Mendoza son una de las numerosas probables ramas de la Casa de Vizcaya. El marqués era la duodécima segunda generación, en la sucesión tradicional, desde Sancho Iñíguez, el antepasado troncal, hijo de Íñigo López llamado *Ezquerra*, señor de Vizcaya en tiempos

del rey de Navarra don Sancho el mayor. El I marqués era nieto de Pedro González de Mendoza, señor de Mendoza, Hita, Buitrago y otros lugares, muerto en la batalla de Aljubarrota en 1385, hijo de Gonzalo Ibáñez de Mendoza y de Juana de Orozco, señora de Hita y Buitrago. Esta señora era, a su vez, tataranieta de Lope Iñíguez, señor de Orozco, y de Juana Ruiz de Hita, hija de Ruy González, señor de Hita. Mujica estima, muy especulativamente, que este caballero sería abuelo de Juan Ruiz, arcipreste de Hita, el célebre poeta autor del *Libro de buen amor*.[49] Sería, en tal caso, primo hermano de doña Juana de Orozco y abriría una dinastía ilustre en las letras castellanas a través de brillantes descendientes de esta señora: el marqués de Santillana, Juan y Gómez Manrique, Garcilaso de la Vega (ambos) aparte de numerosos e ilustres vástagos modernos. Esta parte está bien establecida pero no puede decirse lo mismo para el arcipreste traído aquí sólo como curiosidad.

Debe subrayarse aquí la gran importancia de la Casa de Mendoza en la evolución histórica argentina a través de los dos lejanos primos: don Pedro de Mendoza, bisnieto del marqués de Santillana, y don García Hurtado de Mendoza, hijo del marqués de Cañete (luego heredó el título pero entonces vivía su padre). El primero, como fundador de Buenos Aires e iniciador de la ocupación de la zona del Plata y Paraguay; el segundo, como iniciador de la ocupación de Cuyo en concreto y, en título, de la Patagonia y, por su designación de Juan Pérez de Zurita, de la apertura del Tucumán saliendo del marco limitado de Santiago del Estero. Las generales de la ley le tocan al mismo Zurita ya que era séptimo nieto de doña Juana de Mendoza "la ricahembra", como ya se precisó.

Por otra parte, la madre de don Pedro de Mendoza, doña Constanza de Luján, era hija del comendador Diego de Luján "el de San Juan" y de Catalina de Lodeña, hija, a su vez del comendador Alfonso Robledo de Lodeña y de Constanza Álvarez de Solís, y señora de Romanillo. Esta señora era, siguiendo la sucesión, hija de doña Marina Ruiz, IV señora, y de Rodrigo Alfonso de Solís "el de Oviedo".[50] En su *Memorial de Solís*, Pellicer entroncó a este señor en la Casa de ese apellido,[51] error que rectificó el mismo año en el *Memorial de Guillamas*.[52] Allí le dice simplemente "caballero de Oviedo" sin sugerir siquiera una vinculación con la ilustre estirpe cuyo apellido llevaba en ese mismo principado. No puede seguirse más allá con tan pocos y pobres elementos de juicio pero queda señalada la posibilidad de que en Asturias y en forma imposible de precisar haya un parentesco entre Juan Díaz de Solís y don Pedro de Mendoza.

Por el contrario está bien establecido el cercano parentesco entre don Pedro, Francisco Vásquez de Coronado, y su sobrino carnal Juan Vásquez de Coronado (1523-1565). El primero fue gobernador

y capitán general de la Nueva Galicia (hoy Guadalajara, 1538) y jefe de la expedición a las legendarias "siete ciudades de Cíbola" (hoy Arizona y Nueva México). También cruzó la actual Texas. El segundo fue adelantado de Costa Rica y fundó Cartago, capital de la provincia hasta 1823. Eran hijo y nieto, respectivamente, de doña Isabel de Luján, esposa de Juan Vásquez de Coronado, señor de Coquilla, y prima segunda de don Pedro.

Rasquín, un fracaso casi absoluto

Desde que fue despoblada la primera Buenos Aires en 1541, lo que sería el Río de la Plata fue completamente descuidado por los castellanos que sólo lo atravesaron para ir y venir a y de Asunción. Hubo varias personas de mayor y menor monta que obtuvieron el adelantazgo del Río de la Plata, continuando la concesión realizada a Mendoza, pero sus aspiraciones no se concretaron en ocupación efectiva del territorio. Tuvieron, sin embargo, gran importancia genealógica. Así por ejemplo: el ilustre Alvar Núñez de Vera Cabeza de Vaca, el descubridor de las Cataratas del Iguazú (1542), trajo con él a su pariente Alonso Riquelme de Guzmán, uno de los antepasados troncales más importantes de América en general y del Paraguay y el Río de la Plata en particular. Otro adelantado, Juan de Sanabria, murió antes de partir hacia América (1548) pero su viuda y sus hijas llegaron a territorio paraguayo y fueron también antepasadas poderosas tanto allí como en el litoral argentino. Sanabria pertenecía al poderoso tronco de Extremadura del que vinieron, con personalidades de menor cuantía, tres de los grandes de la conquista: Hernán Cortés, Francisco Pizarro y Francisco de Orellana, el explorador del Amazonas.[53] Y, entre los llegados más cerca, el fundador de Santa Cruz de la Sierra, Ñuflo de Chaves.

Importancia política —por la delimitación—, aunque no genealógica, la tuvo la concesión a Jaime Rasquín, del 30 de diciembre de 1557, por la cual se lo nombró "gobernador de los pueblos de San Francisco y del Mbiazá que por otro nombre se lo llama el puerto de los Patos y San Gabriel y Sancti Spiritus y del pueblo de Guairá que por otro nombre se llama la villa de Ontiveros y de todos los pueblos que poblase en doscientas leguas desde el dicho Río de la Plata hasta el estrecho de Magallanes derechamente por la costa del mar del Norte". Zorraquín calcula que el límite meridional llegaba hasta los 46° 25", sobre el golfo San Jorge, algo al sur de rada Tilly y ya en territorio de la actual Santa Cruz. Por tanto, aunque diga "hasta el estrecho" quiere decir "hacia", tal como en otras concesiones. Pero Rasquín no logró cumplir con las obligaciones de su capitulación, su

armada no logró llegar siquiera a América del Sur —se desvió forzadamente a Santo Domingo— y se le anularon los términos. Sin embargo, no todo quedó en nada, ya que pocos años más tarde parte de los lindes de su gobernación —en el papel— los consiguió Ortiz de Zárate como se verá a continuación.

Resumiendo: la gobernación concedida a Rasquín pudo ser de la más extrema importancia ya que implicaba la extensión del Paraguay hasta el Atlántico, lo que se llamó el Mbiazá. Debía fundar dos puertos que, una vez fracasado, precisó en un memorial: uno en San Francisco, de donde arrancaba el camino guaraní a Asunción, y otro en Don Rodrigo (donde hoy está Porto Alegre). En otras palabras, cerrar el camino del sur a los portugueses y abrir la ruta de la Asunción hacia el Atlántico. Ya había fracasado idéntico proyecto de Irala pocos años antes. Es un antecedente más de gran importancia para el Paraguay.

Rasquín (Valencia ca. 1517-Valencia 1571) llegó al Paraguay con Alvar Núñez en 1542 y fue leal de Irala al que acompañó en la expedición al Chaco. Volvió a Europa en 1556. Era hijo de Juan Rasquín y de Úrsula Oliva, admitido que el Jaime "Rasquiña", vecino de Valencia, con pase al Río de la Plata el 1º de marzo de 1540[54] es el mismo personaje. La forma correcta del apellido en su idioma parece ser "Resquí", exacto al menos desde que en catalán y valenciano la "e" se pronuncia "a". Su hermano Juan, su fiador en el fracasado intento, era "mercader muy rico y abonado y hombre llano y de los principales de la lonja". En los tiempos de la expedición frustrada (1559) Jaime Rasquín vivió simultáneamente con tres mujeres: dos españolas y una india "del Río de la Plata", cuya tribu no se indica. Aquellas eran una gallega y una sevillana —debía ser la que parece su esposa legítima, doña Beatriz Medina—. Por el "don" de esta dama podría pensarse si no será de alguna de las dos grandes estirpes de Medina de la capital andaluza. Rasquín ha dejado larga descendencia en el Paraguay y en el Río de la Plata, con madre india probablemente otra u otras que la antes mencionada.[55]

Juan Ortiz de Zárate. Un nuevo capítulo

Un nuevo capítulo, decisivo y definitivo, se abrió con Juan Ortiz de Zárate, el verdadero padre de la colonización del Río de la Plata. La capitulación le concedió por dos vidas la gobernación del Río de la Plata —que incluía por entonces el Paraguay— con el título de adelantado "perpetuamente para siempre jamás". Se le concedió "lo que al presente está descubierto y poblado, como... todo lo demás de

que aquí adelante descubriéredes y pobláredes... así por la costa del mar del Norte como por la del Sur, con el distrito y demarcación que Su Majestad el Emperador, Mi Señor, que haya gloria le dio y concedió al Gobernador Don Pedro de Mendoza y después de él a Alvar Núñez Cabeza de Vaca y a Domingo de Irala".[56] Esta merced de 10 de julio de 1569 es de una redacción tan confusa y desprolija que parece casi imposible que haya salido de un organismo oficial (y, más, de Felipe II). Primero, a Mendoza se le concedieron 200 leguas de océano a océano, del 25° 31' 26" al norte hasta 36° 57' 09" al sur. Al norte corría más o menos a la altura de Asunción y de Cachi en Salta, y al sur por la zona del Tuyú. En la costa pacífica comprendía más o menos desde Chañaral hasta Concepción. Esto está perfectamente claro. Luego, una vez reducida la colonización real a las tierras paraguayas se amplió considerablemente por el norte, mucho más allá de la concesión a Mendoza dentro de la que se había dado a Diego de Almagro, la Nueva Toledo. Sin embargo ello quedó convalidado por la concesión de Cabeza de Vaca "de las tierras que así de nuevo descubrierdes, conquistardes y poblardes con que no sea en los límites de la gobernación que estaba dada al dicho don Pedro de Mendoza" (18 de marzo de 1540). El deslinde norte, ampliación específica de la jurisdicción, es de gran interés para el Paraguay pero indiferente para nosotros, más sureños.[57] Queda precisado que la concesión de Cabeza de Vaca tenía dos fuentes distintas: la de Mendoza y, en más, lo que se le sumare de hecho. Cabeza de Vaca sería adelantado *sólo* de ese plus.

Con ser ya bastante amplia su jurisdicción, Ortiz de Zárate pidió aún una ampliación para que se le incluyeran las tierras otorgadas a Rasquín en 1557. Este pedido fue rápidamente satisfecho el 1º de junio de 1570.[58] Esta segunda ampliación de la concesión de Mendoza sí es de importancia para nosotros.

Todo pareciera excepcionalmente prolijo si no fuera porque se superponía sobre enormes territorios con las cien leguas de ancho correspondientes a la gobernación de Chile. Aquí no hay forma humana de encontrar lógica a las disposiciones reales. En forma clara y precisa Carlos V y doña Juana habían asignado a Chile por límite norte el grado 27 y al sur sin límite y con cien leguas de ancho o 633 kilómetros en 1555. En forma igualmente clara y precisa Felipe II, catorce años después, incluía en la concesión de Ortiz de Zárate el territorio que se extendía desde ese mismo grado 27 (al norte había una pequeña franja pacífica que le tocaba al Río de la Plata) hasta los 36° 57' 09". Zorraquín señala que "no se indicaba, en esta nueva concesión, el límite occidental del distrito; y como poco tiempo antes los gobernadores de Chile habían obtenido la extensión de su territorio hasta el extremo sud del continente, es lógico llegar a

la conclusión de que lo acordado a Ortiz de Zárate era sólo la parte de la Patagonia ubicada al oriente de las cien leguas que tenía el gobierno chileno".[59] Ciertamente, es lógico, pero en verdad la desprolijidad geográfica de estas dos concesiones es impresionante. De hecho, e *in situ*, nadie las tomó en serio. La expansión de Chile se hizo dentro de los moldes fijados por la realidad, y dentro de esos moldes se fundó San Luis, la ciudad más al este de la gobernación trasandina. En cuanto al Río de la Plata, excepto la expedición de Hernandarias hasta el río Negro, se concretó a su denominación y nunca planteó pretensiones hacia el oeste. La frontera vino a quedar fijada por la lógica en las cien leguas de ancho de Chile y no se cambió hasta la creación del virreinato, muy poco antes de la independencia.[60]

En una definición más precisa, a partir de 1617 la gobernación del Río de la Plata vino a quedar dividida de la del Paraguay —y recién entonces adquiere la fisonomía y dimensión actual— y compuesta por las jurisdicciones de las cuatro ciudades de Santa Fe, Buenos Aires, Concepción del Bermejo y Corrientes, citándolas por orden de fundación. Lástima grande es que sólo la primera recibió límites en el momento de nacer. Concepción del Bermejo se remitió a los de las diversas ciudades que se encontraban en su contorno: Asunción, Salta, Santiago del Estero, Esteco y La Plata.[61] Lo mismo hizo Corrientes. Recibió por límite los de las ciudades de Asunción, Concepción, Santa Fe, San Salvador, Ciudad Real, Villarrica, San Francisco y Mbiazá "en la costa del mar del norte".

Afortunadamente, en 1598 Hernandarias estableció el límite norte: a Corrientes "hasta la boca de este Río del Paraguay... y por el Paraná arriba ochenta leguas... y frontero de la otra banda del río del Paraná ocho leguas la tierra adentro" y a Concepción del Bermejo: "el medio y la mitad de la tierra que hay de tierra entre el río de Araguay y el de Bermejo... hasta... ocho leguas antes de llegar al río del Paraguay". El río Araguay era el actual Pilcomayo.[62] De esta manera el límite norte del Río de la Plata vino, por fin, a quedar fijado con alguna precisión. Comprendía una franja a ocho leguas al norte del río Paraná, siguiendo su curso y en la desembocadura del Paraguay se internaba otro tanto a lo largo de la costa para desde allí dividir por el medio, aproximadamente, la actual provincia de Formosa.

Quedaron sin fijar los límites al oeste, es decir la separación de Cuyo y el Tucumán. Y nunca se determinaron los de Buenos Aires. Con Santa Fe y Córdoba, que los tenían fijados, se fueron definiendo en el curso de largos pleitos. Para el sur, podría suponerse —es una opinión tan válida como cualquier otra— que serían los límites meridionales del adelantazgo, es decir que llega-

rían hasta el golfo San Jorge. No es, sin embargo, más que una suposición.

No hay descendencia de Ortiz de Zárate o al menos no se la conoce con exactitud. Sin embargo no deja de tener una gran importancia genealógica. La hija que tuvo con doña Leonor Yupanqui, princesa incaica, Juana, se casó con Juan de Torres de Vera y Aragón y de él ha quedado numerosa progenie en Asunción (con María Arias de Mansilla), así como de sus sobrinos. Todos ellos han tenido actuación destacada en la historia argentina en aquellos tiempos y después. Asimismo, Juan de Garay, fundador de Santa Fe y de Buenos Aires, fue suegro de Hernandarias y era sobrino de Ortiz de Zárate por su madre.

Algunas consideraciones. La herencia india

Para fines del siglo XVI la configuración de la Argentina era, con corta diferencia, la misma que tendría al comenzar el siglo XIX. Había, siendo rey Felipe III, quince ciudades y algo más de doscientos años después, bajo Carlos IV, catorce, las catorce provincias troncales argentinas. Habían desaparecido dos ciudades: Esteco y Concepción del Bermejo, y había nacido una nueva ciudad: Catamarca. Doce eran las mismas que habían sido fundadas en el siglo XVI. Sólo una, Santiago del Estero, nació siendo rey Carlos V ("que en España era primero") y once bajo su hijo Felipe II: Mendoza, San Juan, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Salta, Corrientes, La Rioja, Jujuy y San Luis. Estructuralmente, por lo tanto, la Argentina se formó bajo el reinado de este discutido monarca. Todas las provincias fueron en su origen ciudades con distritos enormes, muy superiores por su extensión no ya a provincias sino a regiones o reinos europeos enteros. Se dieron un gobierno de tipo municipal, similar a los cabildos de Castilla, pero sus problemas y administración distaron mucho de tener un carácter tan limitado. Con poca diferencia todas tuvieron que encarar serios problemas fronterizos y de guerra con los indios.

A fines del siglo XVII con la eliminación del poder de los calchaquíes, al ser pulverizada su resistencia y desterrados los más guerreros, la región andina misma pudo conocer la paz. Esto comprende sólo a Catamarca y La Rioja. Casi todas las demás y hasta bien entrado el siglo pasado, ya muchos años después de la independencia, fueron verdaderos estados, antes de que se formulara siquiera el federalismo y antes de tener status de provincia autónoma. Estados, más que ciudades-estado, por corta que fuera su población.

Cuando leemos a los primeros viajeros y geógrafos, ¿qué es lo

que encontramos? Tomemos a López de Velasco y veamos cómo describe a la Argentina de 1574: Tucumán, Cuyo y Río de la Plata. Del Tucumán "se tiene poca noticia, por estar tan lejos del camino que va a Chile" y había tres ciudades: Santiago del Estero, Santa María de la Talavera —es decir Esteco— y San Miguel de Tucumán, aparte de las fundaciones despobladas de Juan Pérez de Zurita. En cuanto a la provincia de Cuyo "hay en ella solos dos pueblos de españoles" y éstos son Mendoza y San Juan de la Frontera. El paupérrimo Río de la Plata no tiene más ciudad nombrada que Buenos Aires "que pobló Juan de Garay, con comisión de la ciudad: poblóse más arriba de donde estuvo al principio, cincuenta o sesenta leguas más al Paraguay, en la provincia que llaman los mocoretás".[63] Es decir que confundió a la Santa Fe que venía de fundar Garay con la vieja Buenos Aires de Mendoza, que restablecería el mismo conquistador seis años más tarde.

Algunos lustros más tarde, fray Reginaldo de Lizárraga dio una descripción mucho más completa de la Argentina colonial. Bajando desde el Alto Perú va enumerando los distintos "pueblos de españoles": Jujuy, Salta, Esteco, Santiago del Estero ("a la mano derecha"), San Miguel de Tucumán, Córdoba, algo confusamente La Rioja, Santa Fe, Concepción del Bermejo y Buenos Aires. Es curioso que, respecto de Ortiz de Zárate, diga que la obra a que se comprometió en su capitulación "fue edificio sobre arena, ó por mejor decir, así paró todo".[64] ¡Vaya!

Y hacia treinta años después Vásquez de Espinosa reitera con igual prolijidad todos los distritos.[65] Ya la lista es casi la misma moderna. Ya se habían fundado Londres (Catamarca), ciudad de destino azaroso pero que vino a quedar,[66] y San Luis.[67] La única diferencia fue la desaparición de Esteco y de Concepción del Bermejo, en ese mismo siglo XVII, y el nacimiento de Entre Ríos en el siglo XVIII.

Estos tres autores son clásicos y conocidísimos y sería redundante citarlos si no fuera por la discusión en torno al origen de las catorce provincias troncales de nuestro país. La coincidencia de la simple lista —es verdad de Perogrullo— entre las ciudades coloniales con "las catorce provincias" es tan obvia que maravilla que se lo pueda poner en duda. (Pero puede no ser lo mismo en otras partes de América, siendo idéntica la exposición.)

Por lo demás, estas ciudades, por más españolas que fueran, tenían una raíz humana más profunda que la de sus fundadores. Había una población india previa y, como señala Razori: "es dado afirmar que cada ciudad comprende una parcialidad etnológica definida y distinta de las restantes. El genio etnográfico por así decir de los naturales guía en lo subyacente estas creaciones... El

conocimiento de las razas más dóciles influye al par las diversas cimentaciones. La crónica singular de cada ciudad revelará estos últimos propósitos, pues la zona tributaria de las tribus aborígenes destaca que cada ciudad aparece al par como centro de una raza diferente".[68]

Aun casi completamente desaparecidos los indios, base humana de la creación administrativa que fue la ciudad, queda, como resto importante, la tonada. En casi todas las provincias troncales puede decirse que se habla el castellano "con acento extranjero", es decir indio (lo de extranjero es, por supuesto, respecto del castellano recién llegado). Lo señalaron ya Ricardo Rojas y César Carrizo. Escribió el primero: "acaso provenga de las razas y lenguas indígenas la cadencia prosódica de nuestras varias provincias", y el segundo: "en las tonadas de tierra adentro, entran seguramente los acentos y modulaciones de las lenguas aborígenes". La señora de Battini señala que "el origen de nuestras entonaciones regionales está seguramente en la entonación con que el indígena modulaba su lengua, entonación que él y su hijo dieron también al español. Es un hecho comprobado que el hombre cambia de lengua pero no de entonación".[69]

Puede intentarse, con la prudencia del caso, una coordinación entre las catorce provincias troncales y las tribus indias que le sirvieron de base. Cuyo es la solución más fácil: sus indios son los huarpes y cada una de las tres ciudades (o provincias) se corresponde con una rama. Mendoza es la tierra de los millcayac; San Juan, de los allentiac, y San Luis sería la de los michilingues (algo escurridizos de definir). En cuanto a Jujuy era —y en gran medida lo es hoy— tierra de los humahuacas. Córdoba es tierra esencialmente comechingona-sanavirona y Santiago del Estero, tonocoté. Puede decirse que la jurisdicción de la desaparecida Concepción del Bermejo coincidía con los guaycurúes, aunque el territorio de éstos era mucho más amplio. En sentido estricto, Santa Fe no tuvo herencia ni continuidad india pese a la mención de los mocoretás hecha por López de Velasco. En Corrientes se ha mantenido el guaraní, aunque existe una cierta presencia de los guaicurúes del otro lado del río Paraná. Buenos Aires, ciudad rara y excéntrica, se diferenció desde el principio por la originalidad de no tener una población india. Los nativos locales se corrieron al ser instalada y creció y se desarrolló sin la influencia de la población nativa. En el Tucumán podría considerarse que Salta, La Rioja y Catamarca se desarrollan a partir de diversos grupos de habla kakán, los pulares, por ejemplo, en Salta y los diaguitas en Catamarca; mientras que la misma provincia de Tucumán —la actual— comprendía varias naciones muy diferentes.

Es, por supuesto, un cuadro muy aproximado y factible de ser corregido. Sólo he querido traerlo a colación aquí para subrayar el hecho indiscutido de que, en numerosos casos, las ciudades (o provincias) de fundación española suelen coincidir con naciones o grupos indígenas.[70] Se puede afirmar considerablemente esta coincidencia si se toma la parte efectivamente ocupada de cada jurisdicción que, hasta nuestros días, coincide con las cercanías de la capital, y se la compara con la población indígena conocida y dominante. Eso explicaría ampliamente el intenso patriotismo local de cada provincia, los apasionados odios y rivalidades entre vecinos, las guerras y, en general, la fuerte individualidad de cada una. El asunto queda sólo planteado y abierto para la discusión.

Las prefiguraciones: Aguirre y Matienzo

En forma asaz confusa puede percibirse en Francisco de Aguirre lo que puede llamarse "primera prefiguración concreta", puramente geográfica, de lo que sería, más o menos, la Argentina. Esto surge directamente a través de varios testimonios. El primero, claramente, del informe de Jerónimo de Alanís durante su visita a Santiago del Estero en 1565-1566. Dice allí que Aguirre "al presente piensa poblar un pueblo en la provincia de los çanabironas... e luego su principal intento es poblar el puerto del Río de la Plata, que es más adelante de los çanabironas, el mismo camino; y de este puerto dicen todos los que lo han navegado, que hay mucho en este reino, que vinieron del Río de la Plata se va en treinta días al río de Sevilla; y de esta ciudad de La Plata hasta donde ha de ser el puerto, no hay trescientas leguas y mejor camino que hasta esa ciudad".[71]

Surge de sus palabras, no de ninguna interpretación, que Aguirre pensaba fundar una ciudad en Córdoba y otra en Buenos Aires, y ello en función de la comunicación del Alto Perú con España.

La idea de fundar una ciudad en la comarca de los sanavirones, es decir en la provincia de Córdoba de hoy pero al norte de la actual capital, nace explícitamente de numerosos testimonios sobradamente conocidos y muy barajados. El exponerlos aquí, en este trabajo genealógico, se propone señalar una idea diferente: la de crear una entidad más amplia.

Mucho después, en su declaración del 5 de septiembre de 1589, el conquistador Blas Ponce se refiere extensamente a la ciudad de los Césares, narrando noticias de cerca de treinta años atrás sobre "cómo en el dicho río arriba de la Plata había poblados muchos españoles" y da muchas y confusas noticias que no es de utilidad alguna precisar ahora. Lo principal es que "Francisco de Aguirre

por la noticia grande que tenía de los españoles perdidos y de grandes poblaciones de naturales y riqueza que descubrió el César sobredicho, juntó más de cien hombres; e yendo más de cincuenta leguas de esta ciudad con el dicho, fue preso con voz del Santo Oficio, y se desbarató la dicha jornada".[72] Este testimonio se refiere también explícitamente a españoles. La ciudad fantasmal mencionada en cuya busca iba Aguirre —y siguieron y pensaron ir muchos otros— estaba, según los testimonios generales, en plena Patagonia. Implícitamente se suma, por tanto, en los planes de Aguirre la incursión en esa región. En forma elíptica lo dijo Juan Rodríguez Xuárez, hablando de la misma expedición, "a la provincia de los indios comechingones, que es el camino del estrecho de Magallanes".[73]

El presidente de la audiencia de Charcas, Pedro Ramírez de Quiñones, hizo un añadido más al afirmar que Aguirre "torció el camino hacia Chile, según dicen a un pueblo de españoles que se llama Cuyo, el cual dicen pretendía meter en su gobernación".[74] Levillier rechaza su declaración que califica de "insidia" y de "absurda" por ser proveniente de un enemigo y ser amigo, en cambio, de don Francisco el gobernador de Chile, Rodrigo de Quiroga.[75] No tomó en cuenta las necesidades de la ambición y, aun prescindiendo de ésta, las mucho más imperiosas de la *realpolitik*. Aguirre era hombre honorable y capaz, pero nada tenía de santo (ni lo pretendió jamás) y en verdad que el haber tratado de sacar a Cuyo de la jurisdicción de Chile e incorporarlo al Tucumán hubiera sido un pecado muy venial.

Estos datos deben mirarse en perspectiva y han sido analizados muchas veces. Antes que Levillier, los consideró prolijamente, por ejemplo, monseñor Silva Lezaeta.[76] Aguirre, gobernador del Tucumán, Juríes y Diaguitas, se proponía primero fundar una ciudad en la actual Córdoba, lo que podría hacer ajustadamente por estar en su jurisdicción. Segundo, "poblar un puerto" en el Río de la Plata. Lo dice él mismo en su carta al virrey Toledo de 1569. Ese puerto —puede ser tanto Buenos Aires como "Gaboto" (Santa Fe)— permitiría "pudiesen ir a España, sin peligro de corsarios y en treinta o cuarenta días así los desta gobernación de Tucumán como los del Paraguay, los de Chile y del Perú".[77] En tercer lugar, se proponía incursionar en la Patagonia, "camino del estrecho de Magallanes". Y en cuarto, anexar Cuyo a su gobernación.

Prácticamente, el conquistador Juan Cano dice en su testimonio que Aguirre no sólo fue "a descubrir los comechingones, e todo aquello que pudiese, como digno de poblar, donde obiese comodidad, y ultra desto, descubrir los secretos de la tierra por la noticia que había de riqueza y hasta ahora la hay".[78] Esta declaración es, poe-

sía aparte, clarísima. Aguirre con los pies sólidamente en la tierra se había trazado un proyecto. Evito con todo cuidado usar el atroz neologismo conceptual de "proyecto de país", y puede ser demasiado audaz la palabra "ideología", cara a Levillier, pero pareciera que un organismo administrativo más amplio que el Tucumán, de hecho una ampliación de la gobernación hacia el sur (Patagonia), el suroeste (Cuyo) y el sureste (Río de la Plata), se le presentaba bastante claramente a Aguirre, repensando desde Santiago del Estero la idea modestamente esbozada por Valdivia. En cuanto a los límites fijados por el Rey es obvio, como señala Cano, que acaso los tuviera en cuenta un poco, pero no mucho. Ni con la más demencial fantasía, por ejemplo, podía incluir en su gobernación a Cuyo, a la Patagonia ni al Plata. En cuanto al Rey... ¿Acaso no dijo Aguirre que "en el Tucumán no había otro Papa ni obispo sino él"? ¿Y que él era "vicario general, tanto en lo espiritual como en lo temporal"? Y aún más, "que las excomuniones eran temibles para los hombrecillos"; no para él. Obviamente un español del siglo XVI que dijera esas cosas revelaba una mentalidad harto enérgica y con opiniones muy propias. No es de extrañar, entonces, que con su inmensa capacidad, sin faltar en absoluto a la lealtad a la Corona y a su amigo Quiroga y con un conocimiento de la tierra muy superior al del monarca y sus consejeros, tan lejos, pueda haber concebido una gobernación más eficaz, más amplia, que la que le había sido confiada.

Después de todo, la Argentina existe. En 1811, cuando el virreinato había terminado ya su fugaz vida, las catorce provincias coincidían con el Tucumán y con Cuyo, por una parte, y con el Río de la Plata, por la otra.

Ahora bien, ¿existen más elementos de juicio para fundar la idea de que Aguirre prefiguró la Argentina en la forma aquí expuesta? Ciertamente que sí. En 1566, cautivo de sus propios hombres, fue acusado por herejía ante la Inquisición y llevado al tribunal de La Plata (hoy Sucre), detenido junto a su hijo Hernando. Al año siguiente, en aquella ciudad altoperuana, éste se casó con la hija del oidor Juan de Matienzo.

Ahora bien, pocos años después el oidor envió a Felipe II su *Gobierno del Perú*, obra importantísima por más de un concepto, y donde aparece ya un verdadero retrato singularmente original y bien estructurado de lo que sería nuestro país. Allí Matienzo dedica el capítulo 16 de la segunda parte a la provincia del Tucumán y el 17 al Río de la Plata.

A la primera propone por límites "la cordillera de Chile por una parte de poniente y por la de levante el Río mesmo de la Plata y por la parte norte el Río de Pilcomayo y por la del sur el río Salado". Y señala también que "se le puede dar a Cuyo que esta junto a la cor-

dillera de Chile y junto al Rio salado y no otra cosa mas adelante, porque basta esto para una governacion". "Su distrito y términos —del Tucumán— parece que deve ser desde Xuxui."

En cuanto al Río de la Plata, "el mayor que se ha visto en el mundo", señala que "la governacion que hasta aora ha avido ha sido mala" y opina que más abajo del Tucumán "por la boca del Río de la plata por la parte de poniente y hasta el estrecho de magallanes y desde donde llega la cordillera de Peru y Chile porque no llega al estrecho hasta la costa de la mar del sur — ha de ser otra governacion que llaman lo de cessa, en que ha de entrar el puerto de buenos ayres, y esta governacion no la tiene al presente nadie, podriase dar al governador Juan Ortiz de Çarate confirmandole su magestad la governacion del Rio de la plata —conforme a la contractacion que hizo con el licenciado Castro".

Existían en ese momento en el actual territorio argentino sólo cinco ciudades españolas; tres en el Tucumán y dos en Cuyo: Santiago del Estero, San Miguel, Esteco, Mendoza y San Juan. Salvo Esteco, todas duran hasta hoy y cada una de ellas ha originado una provincia. A estas cuatro fundaciones añade Matienzo:

a) donde "son los Indios que llaman comenchinganes, allí se ha de hazer un pueblo de españoles que sera muy rico". Es la actual Córdoba;

b) en Xuxui, "alli ha aver un pueblo de españoles, han le de servir los Indios de homaguaca y apatamas y casabindos y los diaguitas de calchaqui y los de salta". Son las actuales Jujuy y Salta en una;

c) en agualasto "estan minas Ricas del Inca a donde han poblarse otro pueblo"; parece ser Andalgalá, en la actual Catamarca;

d) en Famatina "a de estar otro pueblo que seria muy rico". Es la actual La Rioja;

e) "la provincia de los diaguitas que otro nombre llaman Londres, alli se puede poblar otra ciudad que se entiende será muy rica". Es la actual Catamarca;

f) "otro pueblo necesario en sancti spiritus de Gaboto o en curunera que ha de ser del gobierno de Tucuman". Es la actual Santa Fe;

g) y "ha se de poblar otro en el asiento de buenos ayres, aunque este ha de ser de otra governacion".

En suma que las ciudades propuestas, desde Charcas, hacia 1570, son Jujuy, La Rioja, Catamarca, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Es bastante precisión y bastante parecido a cómo se perfiló en definitiva ya que sólo difiere en que unifica Salta y Jujuy por un lado y por otro divide la comarca catamarqueño-riojana entre las ciudades a poblar en Agualasto, Famatina y Londres.

Y de todos modos, aparte de estas propuestas, señalaba que había otras fundaciones que "descubriendose la tierra se verian".

Propone así que casi todo el actual territorio argentino se divida en dos gobernaciones delimitadas por el "río Salado" —y no es de mayor importancia en este trabajo el intentar reconstruir su eventual trazado, basta con que se tenga presente que se creía corría por el sur de Cuyo, Comechingones y Gaboto. En la segunda gobernación que propone, la de Cessa (César), sólo sugiere fundar una ciudad, Buenos Aires. Pero como en aquel inmenso territorio, que comprendía gran parte de La Pampa y toda la Patagonia, no había base ni fuerza, sugiere dar esa gobernación también a Ortiz de Zárate, ya gobernador del Río de la Plata que, en su concepción, incluía al Paraguay y al Uruguay. Era una idea prudente hasta que la flamante entidad tomara cuerpo, algo muy importante porque era "el paso al peru".[79]

El proyecto de Matienzo no se materializó pero los hechos hablaron por sí mismos y en verdad sus ideas se materializaron con fundaciones, con nuevos proyectos y, en el siglo XIX, con la existencia de la Argentina como entidad política.

En todo caso y en los años siguientes se fueron fundando nuevas ciudades (provincias): Córdoba y Santa Fe en 1573, Buenos Aires en 1580, Salta en 1582, Nombre de Jesús en 1584, Concepción del Bermejo en 1585. Las cuatro primeras duraron. La última concluyó su ciclo en 1632. Cuando Juan Ramírez de Velasco asumió la gobernación del Tucumán en 1586 existían en la Argentina ya diez ciudades de las que ocho han sido matriz de provincias. El listado incluye ya a las que serían las principales en riqueza y población: Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, Mendoza, Tucumán y Salta. La Argentina puramente geográfica de la década del 50 tenía ya una fisonomía humana. Incluso se había dado ya el primer conflicto civil aunque sus protagonistas fueran uno un vasco, Juan de Garay, y el otro un andaluz, Jerónimo Luis de Cabrera.

Este último, al fundar Córdoba el 6 de julio de 1573, deja perfectamente sentado que pasa un río por la ciudad —es baladí intentar descubrir su nombre ahora— que "alcanza a entrar en el rrio de la plata donde a de tener puerto esta ciudad para contratarse por el mar del norte con los rreynos de castilla".[80] Es decir, la continuación prolija de las iniciativas propuestas o pensadas por Aguirre y por Matienzo. A mayor abundamiento: Lorenzo Suárez de Figueroa siete años más tarde señala que la ciudad de Córdoba "hera escala y principio para poderse poblar otras muchas hasta el estrecho de magallanes y por las grandes noticias que los naturales dan de lo de adelante ansi de mucha gente como de mucha rriqueza y asimismo por ser la dicha ciudad puerto y pasaje para que comunique

los rreinos del piru y chile con las provincias del rrio de la plata y rreynos despaña".[81] Suárez de Figueroa, pariente de la esposa legítima del padre de Cabrera, lo era también de Gonzalo de Abreu que asesinaría a don Jerónimo Luis al año siguiente, y de Alonso Riquelme de Guzmán, cuya progenie enorme crecía en el Paraguay. Era alférez general de la expedición y, en tal carácter, recorrió la comarca antes de asentarse la fundación.

Pero, una vez establecida la ciudad, el mismo Cabrera tomó el mando de la expedición y cruzando la pampa —"la Pampa gringa" actual— llegó a las cercanías de Gaboto y allí, a orillas del río Paraná, fundó San Luis de Córdoba, el 18 de septiembre, en recuerdo afectuoso a San Luis IX, rey de Francia, su décimo abuelo. La devoción y el recuerdo de este ilustre antepasado se perpetuó en su descendencia. En el acta de fundación del asiento —no ciudad— don Jerónimo Luis fijó el Paraná "por términos y jurisdicción de la dicha ciudad de Córdoba, para que lo sea agora é siempre jamás".[82] Se había concretado la aspiración atlántica del Tucumán para servir de punto de salida del comercio del Perú y de Chile. La comunicación directa con España estaba asegurada. Pero esto fracasó casi de inmediato. Apenas al día siguiente de la fundación, las tropas de Cabrera se encontraban con las de Garay que bajaban desde Asunción para recomenzar la colonización fracasada de la región del Plata. La situación fue delicada, "habiendo quedado Garay a bordo de su bergantín y Cabrera en la barranca, estando ambas tropas con sus arcabuces en punto de hacer fuego".[83]

En la discusión sobre mejor derecho arguyó Garay, según recuerda Ruy Díaz de Guzmán, que los paraguayos "no habían sido intrusos, porque los antiguos pobladores de aquellas provincias habían sido los descubridores de ella, por cuya razón no podía pertenecer aquella jurisdicción a otro sino al gobernador del Río de la Plata". Aún más, como ya se ha visto, podría argüirse que el mismo Tucumán estaba incluso en la jurisdicción y, así lo señala el mismo cronista: se precisó que Su Majestad hacía merced a Ortiz de Zárate —y por lo tanto a su delegado, Garay— de aquel gobierno e "incluía todas las poblaciones que otros capitanes hubiesen hecho en 200 leguas del Río de la Plata al sur hasta la Gobernación del reino de Chile, por cuya demarcación la provincia del Tucumán entraba en el término y jurisdicción de este gobierno".[84] No pasó nada en definitiva pero el fuerte de San Luis no sobrevivió al episodio y nació en su lugar la ciudad de Santa Fe, fundada por Garay el mismo año. Ya el Tucumán quedó cortado de la comunicación directa y propia con España. Siete años más tarde, refundada Buenos Aires por el mismo Garay, el corte fue aún más absoluto. Ya el interior no tenía su puerto. Los detalles menores del encuentro entre

los dos conquistadores son anecdóticos, pero el choque mismo, aun sin que hubiera sido disparada una sola bala, fue más decisivo que una batalla ya que marcó el ritmo futuro de la historia argentina. Los hechos posteriores hablan por sí solos y cada vez más a medida que Buenos Aires nació, fue creciendo y desplazando a las demás provincias.

En este proceso se fueron olvidando los hechos y se proyectó el presente al pasado. Levillier señaló, sagazmente, "el error de los historiadores de haber prestado a la historia del Río de la Plata, desde la partida de Irala hasta la segunda fundación de la ciudad, una lógica ilación cronológica que no tuvo. El núcleo colonizador de la Asunción, si bien vinculado por su jurisdicción al Río de la Plata, era en el hecho un centro social aislado, que seguía su propia vida, sin influjos sobre el sur, salvo en el episodio de la segunda fundación de Buenos Aires, que volvió a unir ambas regiones en manos del mismo adelantado. Buenos Aires no es, pues, originada por un pensamiento de la Asunción representado por Garay; llegó a su hora, sugerida por el espíritu previsor del licenciado Matienzo, desde la Audiencia de Charcas, no como puerto destinado al Paraguay sino a modo de una salida al Atlántico para los productos de la gobernación del Tucumán y como portal de entrada para las mercaderías de la metrópoli, evitando la larguísima vuelta por Portobelo y Panamá". Fundadas las ciudades-escala en el interior ya la comunicación estaba asegurada. Pero el gran historiador subraya: "el puerto es producto de la gobernación del Tucumán, es fruto de una obra constructiva elevada en 39 años entre el desastre de la Buenos Aires de Pedro de Mendoza y la natividad de la Buenos Aires de Garay".[85]

Había, en efecto, pasado poco más de un año de la fundación de esta ciudad cuando ya el licenciado Hernando de Lerma, el 29 de septiembre de 1581, pedía a Felipe II que "señale por límites y términos de esta gobernación lo que está poblado de esta parte del río porque allí han de venir y tienen puerto los navíos de España... y aunque la ciudad de Santa Fe que está poblada de esta parte del río al presente se rige y gobierna por el gobernador del Río de la Plata y en nombre de Vuestra Majestad se pobló por sus capitanes no duda ser términos de esta gobernación porque está cuarenta y cinco leguas de la ciudad de Córdoba que es en términos de ella que pobló don Jerónimo Luis de Cabrera y cuando esto no hubiese lugar debe Vuestra Majestad ser servido de dar por términos de esta gobernacion la ciudad de Santa Fe y puerto de Sancti Spiritus que es la fortaleza de Gaboto que no está cincuenta leguas de Córdoba camino de carretas que descubrió por esta parte don Jerónimo donde pueden venir los navíos y el puerto de Buenos Aires que al presente

dicen tiene poblado Juan de Garay que será ochenta leguas de Córdoba poco más o menos".

Asimismo Lerma subraya "que esta gobernación es llave de todas estas provincias y está en el medio de ellas y es paso para los reinos del Perú y así es necesario tenga puerto a la mar para más fácil despacho dentro de sus límites y no debajo de otro gobierno".[86]

Lerma, cuya gobernación fue de tan infeliz recuerdo —exceptuada la fundación de Salta—, planteaba la creación de un distrito tucumano más amplio que el de entonces pero sin llegar al amplio proyecto de su predecesor Aguirre o al aún más completo de su sucesor, Ramírez de Velasco.

La idea se concreta: Ramírez de Velasco

Fue a poco tiempo de asumir su cargo que Juan Ramírez de Velasco replanteó la idea de Aguirre, tan eficazmente desarrollada por Matienzo. Había sido nombrado por Felipe II el 20 de marzo de 1584 y el 17 de junio de 1586 llegó a Santiago del Estero. Apenas seis meses más tarde escribió al Rey una carta que es de importancia difícil de exagerar pues allí pide, en lugar de una división del territorio de la Argentina actual en dos gobernaciones, nada menos que su unidad en una sola jurisdicción.

Dice en primer lugar que: "tengo noticia de una provincia que llaman los cessares corre norte sur desde cordoua hasta el estrecho de magallanes ay veinte grados que son trezientas e cinquenta leguas e assi mesmo la tengo de que ay gran suma de gente e de que ay grandes rriquezas de oro es entre chille e la mar del norte e las espaldas de arauco siendo vuestra magestad seruido de que en poblando a calchaqui e conquistando lo de salta que se hara todo en dos años haga gente para entrar en esta tierra... e se podria yr por tierra desde aqui al estrecho que como digo no ay mas de trezientas e cinquenta leguas de cordoua e sin que a vuestra magestad le cueste vn pesso me ofrezco a hazer esta jornada siendo seruido darme titulo de adelantado della e la dezima parte de los yndios que se ganaren e dos habitos de santiago vno para mi e otro para mi hijo mayor... digo que seria gran cosa que en los felices dias de vuestra magestad se atrauessase por tierra desde el nueuo reyno de granada hasta el estrecho de magallanes".

Es decir que antes que otra cosa, según el orden de la carta, pedía que se le diese el adelantazgo de la Patagonia y de la actual provincia de La Pampa. Es interesante notar que ubica esa extensa comarca *entre* Chile y el Atlántico y ni siquiera menciona que de acuerdo con los límites de 1555 aquello correspondía, en su mayor

parte, más allá de las cincuenta leguas que eran el límite sur de Córdoba (331 kilómetros) a la gobernación vecina y localmente a Mendoza. Aparentemente, para él, como ha resultado en definitiva, Chile era una "larga y angosta faja" a la vera de los Andes y el Pacífico. Este territorio de los Césares, cuyo gobierno pedía, no se incorporaría de hecho a la actual Argentina hasta tres siglos después, cuando la conquista del "Desierto", y no usa esa palabra absurda puesto que "hay mucha suma de gente".

En segundo lugar señalaba que "la gouernacion del rrio de la plata a mucho tiempo esta sin gobierno estan por tenientes vnos sobrinos del licenciado torres de vera yerno del adelantado juan ortiz de çarate". Y Alonso de Vera —uno de ellos— pobló una ciudad —Concepción del Bermejo— a ochenta leguas de Talavera en tierra que, a su juicio, estaba en los términos de ésta, la que conocemos como Esteco. La averiguación de los límites correctos le había sido encomendada a Velasco por la audiencia de Charcas. El pleito llegó hasta el Rey y sus alternativas son tema ajeno a este trabajo, aunque Concepción ganó y quedó legalmente erigida como parte del Paraguay. ¿Cuál es la importancia de esa definición territorial que el Tucumán perdió? Que Ramírez de Velasco reivindicaba el Chaco austral para ella.

Y continuando, en tercer lugar, dice a Felipe II que "esta gouernacion tiene grandissima necesidad de puerto a la mar e parece que la ciudad de santa fee del rrio de la plata compete a esta jurisdicion por auer descubierto aquella tierra el gobernador de estas prouincias e avnque despues la poblo joan de garay ay sobre esto puesto pleito".

Reclamaba, por lo tanto, que la provincia de Santa Fe con su extensa costa sobre el Paraná se incorporara también al Tucumán. Cabe notar que escribiendo en 1586 habla de "descubrimiento" para la expedición de Cabrera cuando fundó San Luis, prescindiendo de los remotos antecedentes de la época de Gaboto y Mendoza.

Por último, en cuarto lugar, indica que "estan poblados en jurisdicion de esta gouernacion dos ciudades por los gouernadores de chile como son sant joan de la frontera e la mendoça suplico a vuestra magestad sea seruido hacer merced a esta gouernacion de mandarles den la obidiencia a este gouierno pues estan de la cordillera para aca la qual diuide las gouernaciones".[87]

Es decir que proponía la anexión de Mendoza y San Juan al Tucumán, lo que en la práctica significaba todo Cuyo, inclusive la futura San Luis, que quedaba comprendida entre el límite occidental del Tucumán y el límite oriental de Chile que, por lo demás, se superponían, y eso sin contar la concesión de Ortiz de Zárate que, a su vez, cubría toda la región. Pero este es detalle accesorio.

Surge entonces, claramente, de esta carta que Ramírez de Velasco en 1586 concibió con toda claridad una jurisdicción que equivalía en la práctica a la Argentina actual, con el Tucumán como pivote o, más precisamente, al resto como ampliación del Tucumán. Sólo quedaban excluidas en ese esquema Buenos Aires y la Mesopotamia. La primera existía y está reiteradamente mencionada. En la Mesopotamia no había aún ciudad alguna ya que Corrientes sólo se fundó dos años más tarde.

Este esquema era todavía solamente geográfico. Ninguna ciudad alcanzaba a los cuarenta años de edad y sólo cuatro pasaban de los veinte años. Pero a través de ellas existía ya un esbozo de pueblo criollo pese a que hasta entonces todos los protagonistas aquí mencionados habían nacido en España. Excepto el vasco Garay, eran todos castellanos.

Luego se verá cómo, en lo genealógico, las familias de estos personajes van a enlazarse unas con otras dando un entramado de sangre al proyecto político de sus antepasados. Y en muchos casos existen parentescos ya en España, a veces bastante cercanos y otras veces lejanos.

Por línea de varón Ramírez de Velasco era de una rama natural de la casa de Navarra derivada de don Ramiro hijo de don García IV llamado "el de Nájera" (1035-1054). Este don Ramiro fue padre de don Sancho padre a su vez de don Ramiro, casado con Elvira (Cristina) hija del Cid. Su hijo segundo don Sancho fue el primer patrono de la Divisa de la Piscina en Navarra, a la cual perteneció el fundador de La Rioja. No se sabe por dónde y cómo le venía el Velasco de donde surge, aparentemente, un parentesco con los virreyes Luis de Velasco, de México (1550-1564) y con su hijo Luis, de México (1590-1595 y 1607-1611) y del Perú (1596-1604), I marqués de Salinas del río Pisuerga.

Lafuente Machain creyó en un parentesco muy cercano que no parece exacto, ni siquiera aproximado.

Por el contrario una posibilidad razonable, aunque mucho más lejana, podría establecerse con doña Catalina de Ugarte y Velasco, esposa del gobernador a través de los señores de la Rivilla y de Medina de Pomar, pero debe ser aún analizada con prolijidad.[58]

Nuevas propuestas

El proyecto de Ramírez de Velasco marcó un hito definitivo. Habían pasado apenas veinte años desde que Francisco de Aguirre trazó el primer escorzo. Cuatrocientos años después nuestro país tiene los lineamientos que aquéllos esbozaron. Antes de seguir con

la enumeración de antecedentes, recordemos las fundaciones de las provincias que se produjeron luego de su plan de 1586.

El mismo Ramírez de Velasco fundó Todos los Santos de La Nueva Rioja el 20 de mayo de 1591 y, por su orden, Francisco de Argañaraz fundó San Salvador de Velasco en el valle de Jujuy el 19 de abril de 1593. La desaparecida ciudad de Londres había estado en la jurisdicción de la primera y así lo señala el fundador diciendo que "para mejor establecimiento de esta población he restituido por ser conveniente, los términos que antes tuvo dicha ciudad". Según una norma casi invariable, los límites que le fijó se cruzaban con los de otras ciudades. Los linderos meridionales son de algún interés por cuanto eran los que separaban el Tucumán de San Juan, entonces Chile. En la comarca de Londres reaparecería, a comienzos del siglo XVII, la colonización española con San Juan Bautista de la Rivera metamorfoseado, a fines de la centuria en Catamarca, como ya se indicó. Esta ciudad fue una secesión de La Rioja.

En cuanto a Jujuy había sido fundada por Gregorio de Castañeda en 1561 con el nombre de Nieva, en honor del virrey del Perú, conde de ese lugar, y quedó con el gobierno Pedro de Zárate (pariente de Juan Ortiz de Zárate y de Garay) pero el proyecto no era suyo. A Zárate, con otros, "los había tiempo antes llamado el general Juan Pérez de Zurita para que viniesen a poblar la ciudad de Nieva". Destruida ésta por los indios, el mismo Zárate la refundó en 1575: "pobló una ciudad en el valle de Jujuy y se le puso por nombre San Francisco de la Nueva Provincia de Alava". Esta fundación fracasó, según el testimonio nada menos que de Garay: "oyó quejar al capitán Pedro de Zárate que Gonzalo de Abreu había sido causa que se despoblase aquel pueblo que el dicho capitán Pedro de Zárate había poblado en Jujuy".[89]

Hubo otras fundaciones que no prosperaron y otros proyectos que no cuajaron pero tanto La Rioja como Jujuy han quedado.

Al año siguiente, en 1594, Luis Jofré de Loaisa, hijo del fundador de San Juan y "trasladador" de Mendoza, nieto de Aguirre y sobrino segundo del fundador de San Miguel, instaló la tercera ciudad de Cuyo, San Luis de Loyola.[90]

Ya existían doce de las catorce provincias troncales argentinas. Trece años después, en 1607, comenzaba su vida trajinada la de Catamarca.

Paralelamente a estas fundaciones y en las décadas posteriores hay una porción de antecedentes de gran interés para la configuración de nuestro país desde 1811 hasta la fecha.

Por simple orden cronológico pueden recordarse:

1) Pedido de anexión de Buenos Aires al Tucumán, hecho por el Cabildo de Santiago del Estero al Rey el 4 de febrero de 1587: "El

descubrimiento del puerto de Buenos Aires en el Río de la Plata parece que va siendo de momento en el servicio de Vuestra Majestad y cada día lo será demás... Vuestra Majestad sea servido hacer merced a esta gobernación de señalarle el puerto de Buenos Aires por sujeto a ella".[91] Entre los firmantes figuran Pedro Sotelo Narváez, autor de una admirable *Relación* de la comarca; Fernando de Toledo Pimentel, venido el año antes con Velasco y gran antepasado, así como Francisco de Argañaraz, que después fundaría Jujuy y que es también uno de los grandes ancestros del país, yerno de Mejía Mirabal, como luego se verá.

2) Pedido de unificación judicial del Tucumán, Chile, Río de la Plata y Patagonia, hecho por el Cabildo de Córdoba el 6 de diciembre de 1589. El pedido, encomendado a Hernán Mejía de Mirabal era para "poner en esta ciudad una audiencia con términos del Río de la Plata y esta gobernación y Chile" e incluyendo "el descubrimiento de la gran noticia de la Trapalanda que llaman de los Césares".[92] Mejía de Miraval, uno de los antepasados troncales más importantes del país, era casado con doña Isabel de Salazar que, viuda, se casó con Alonso de Vera y Aragón, fundador de Concepción del Bermejo. Su hija Bernardina Mejía fue esposa de Francisco de Argañaraz, fundador de Jujuy.

3) Propuesta de anexar Buenos Aires al Tucumán, hecha en 1591 por el licenciado Alonso de Cepeda, presidente de la Audiencia de Charcas: "conviene que Tucumán tenga el puerto de Buenos Aires".[93]

4) Reunión en la persona de Hernando de Zárate de los gobiernos del Tucumán y del Río de la Plata, dispuesta por el virrey don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete en 1593 ante la presencia de ingleses en la costa. Se trata del mismo personaje que, antes de heredar el título mandó a Juan Pérez de Zurita al Tucumán y dispuso la fundación de Mendoza. Hernando de Zárate era primo hermano de Juan Ortiz de Zárate y pariente, por tanto, de Garay. Más otro recuerdo al paso: Jerónimo Luis de Cabrera era primo segundo del marqués don Andrés, padre de don García. Levillier señala, respecto del proyecto, que "era una asociación temporaria de funciones, mas no una amalgama de territorios".[94] Admitida la duda, la coincidencia de personas hace llamativo el hecho.

5) Unión del Tucumán con el Río de la Plata con él como gobernador, propuesta de Juan Ramírez de Velasco a Felipe II del 5 de enero de 1596: "El marqués de Cañete proveyó a don Fernando de Zárate en las dos gobernaciones de Tucumán y Río de la Plata y de ambos gobiernos hizo uno que cierto lo considero como discreto caballero porque siendo gobernada esta tierra por un gobernador tendrá mejor defensa el puerto de Buenos Aires... y haciéndome Vues-

tra Majestad merced de juntar estas dos gobernaciones y ponerlas a mi cuidado yo le tomo de la defensa del puerto y de la conquista de toda la tierra del Río de la Plata y de los Césares". Señala que "la gobernación de Chile tiene de esta banda de la cordillera dos pueblos que son la Mendoza y San Juan de Cuyo". Este comentario parece descolgado del texto pero parecería sugerir lo que había escrito diez años antes porque viene a continuación del listado de la población india del Tucumán. También puntualiza "que por falta de gente no ha conquistado hasta el estrecho de Magallanes y los estados del Brasil". Hace numerosas consideraciones de orden económico, demográfico y político en abono de su propuesta.[95] Reitera, en suma, menos precisamente, su proyecto de 1586.

6) Unión del Tucumán con el Río de la Plata en un solo gobernador, propuesta de don Alonso de Sotomayor a Felipe II el 6 de mayo de 1597.[96] Don Alonso había sido gobernador de Chile (1583-1591), había venido en compañía de Sarmiento de Gamboa a su frustrada expedición al estrecho y se separó de la armada para entrar por Buenos Aires con su inmensa hueste y cruzó por primera vez la Pampa y la cordillera.

Era medio hermano de María de Ocampo y Sotomayor, esposa del frustrado adelantado patagónico Francisco de Camargo y cercano pariente de Ñuflo de Chaves, conquistador del Paraguay y fundador de Santa Cruz de la Sierra en el oriente boliviano actual. En cuanto a su esposa, Isabel de Zárate, era hermana del ex gobernador Fernando de Zárate, prima hermana del adelantado Juan y parienta de Garay. (Elvira, nieta de don Ñuflo, se casó con Félix, sobrino carnal del fundador de Córdoba.) Tenía, por lo tanto, un conocimiento, tanto familiar como personal, muy superior al de los funcionarios que no habían salido de España y que el mismo monarca.

Todos estos planteos quedaron en nada a raíz de la opinión adversa del virrey Cañete: "no se pueden servir por una persona aquellos dos gobiernos, ...por ser tierra de tanta distancia".[97]

Con este dictamen quedó cerrado el capítulo aunque hubo otros ejemplos que pueden añadirse a la lista anterior. Dos veces más, por ejemplo, hubo gobernador simultáneo del Tucumán y el Río de la Plata, en ambos casos por corto tiempo. Francisco de Avendaño y Valdivia lo fue entre 1640 y 1641, y José de Garro entre 1678 y 1681. Asimismo se creó una audiencia de Buenos Aires por disposición de Felipe IV del 2 de noviembre de 1661 "con las provincias del Río de la Plata, Paraguay y Tucumán, no embargante que hasta ahora hayan estado debajo del distrito y jurisdicción de la de los Charcas por cuanto las desagregamos y separamos de ella para este efecto".[98] Duró una década.

En un campo más restringido: el 10 de marzo de 1702 el Cabildo

de San Juan pidió al Rey (ya el francés Felipe V) que "se incorpore la ciudad de San Juan a la provincia del Tucumán",[99] y el 19 de septiembre de 1709 lo pidió el de Mendoza: que "concediese á la dicha ciudad de Mendoza y provincia de Cuyo, el que se viniesen a Tucumán, segregándose de la jurisdicción de Chile".[100] Entre los cabildantes que firmaron en San Juan en 1702 hay criollos de largo arraigo ya en estas tierras y entre ellos figura Juan Jofré de Barreda, de una rama de la familia del fundador, aunque no su descendiente directo.

Ninguna de estas peticiones obtuvo resultado alguno. Las tres jurisdicciones siguieron divididas como en el siglo XVI sin más novedad de bulto que la división del Paraguay entre Paraguay propiamente dicho y Río de la Plata, creada la segunda el 16 de diciembre de 1617 por Real Cédula de Felipe IV.

Dos desapariciones y dos nacimientos

Tenemos también la desaparición de dos ciudades: Nuestra Señora de Talavera de Madrid (Esteco) y Concepción del Bermejo. La primera había nacido de la rebelión contra Francisco de Aguirre en 1566. Fue importante, aunque de clima malsano[101] y estaba en sitio peligroso, al borde del Chaco, asediada por los indios. De haber sobrevivido habría originado una pequeña provincia, entre Salta y San Miguel. Destruida por el terremoto del 13 de septiembre de 1692 su población criolla se retiró hacia el sur, al valle de Choromoros, comarca de Trancas, en San Miguel. Parte del vecindario originó la localidad de Metán.[102] Mucho más importante fue Concepción, situada en el camino entre el Paraguay y Tucumán, en el centro del Chaco. Fue decisiva en su caída —según parece— la cruel esposa de Mejía de Mirabal y de Alonso de Vera y Aragón, doña Isabel de Salazar, por el mal trato que daba a los indios de su enorme encomienda, conforme la denuncia al Rey, sin nombrarla, el mismo Hernandarias el 7 de julio de 1608. Los indios de la comarca, orgullosos guaycurúes, nada inclinados a la servidumbre, terminaron atacando a Concepción en 1632 con tanta energía que la población criolla huyó y se radicó en Corrientes.

Paralelamente, en el mismo siglo XVII, había quedado refundada y establecida sólidamente Londres, o sea Catamarca, y en el curso del siglo XVIII se fueron fundando varios pueblos en lo que hoy es Entre Ríos. Esa provincia, la más joven de las catorce troncales, pertenecía a la jurisdicción de Santa Fe, río Paraná por medio. Garay adjudicó allí varias estancias, una de ellas para sí mismo. Eran bastante pequeñas, de una legua sobre el Paraná por dos de

fondo. Pero después, "por causas o documentos desconocidos para nosotros, estos campos aumentaron considerablemente su extensión en largo y ancho, yendo el fondo correspondiente hasta el río Uruguay, o sea cincuenta leguas de fondo".

Este proceso fue notable, en especial, en la estancia del fundador que creció como un gigante en muchas leguas. Su frente de una legua pasó a tener muchas leguas, desde Punta del Yeso (Arroyo Hernandarias) hasta Punta Gorda (Diamante) y su fondo de dos leguas llego al río Uruguay, cincuenta leguas. Total, casi la mitad de la actual provincia de Entre Ríos". Luego esta estancia se fraccionó entre sus herederos y sólo conservó su parte la rama surgida de su hija mayor, Jerónima de Contreras, esposa de Hernandarias. La ciudad de Paraná se estableció en tierras donadas en 1778 por su tataranieta María Francisca Arias de Cabrera de Larramendi. La familia conservó la hacienda hasta 1826.

De la venta hecha en 1659 por el general Cristóbal Garay, sobrino de doña Jerónima, y nieto del fundador, a Antonio de Vera Muxica, vino la segunda gran estancia entrerriana, la de esta famiila. Antonio de Vera Muxica, nacido en Santa Fe, de padre español, fue casado con una tataranieta de Hernán Mexía de Miraval, reiteradamente citado antes. Fue uno de los personajes criollos de más notable actuación en la segunda mitad del siglo XVII. La hacienda que adquirió tenía diez leguas de frente sobre el Paraná y cincuenta de fondo hasta el río Uruguay: quinientas leguas cuadradas.[103]

Hay, por tanto, raíces viejas en esta provincia nueva, atípica dentro de las catorce troncales del país. Es excepcional porque no surgió de una ciudad fundada en la época de los Austrias con su Cabildo de origen medieval sino de colonos dispersos. También lo es porque viene de una secesión de otra —Santa Fe.[104]

La zona de las Misiones no será analizada en este libro como tal por la extrema singularidad de su población y su desarrollo histórico, estrictamente propio y original en toda América. Es, fuera de duda, el mayor monumento a la capacidad misionera y organizadora de la Compañía de Jesús. Lo es también de profundo amor cristiano y comprensión del indio.

Y ahí apareció el virreinato.

El virreinato. Una visión engañadora

Hasta este momento se ha hablado de tres unidades político-administrativas diferentes: el Tucumán, el Río de la Plata y Cuyo. Y se han mencionado una serie de proyectos de unión total o parcial de los que los más serios son los de Aguirre y Matienzo, cuan-

do el Río de la Plata aún no existía, y el de Ramírez de Velasco, cuando ya se tenía un cuadro de las tres. Pero no quedaron integrados en un solo marco hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, con capital en Buenos Aires.

Se trató de una de las creaciones más extrañas de la historia de América y no sólo por su estrambótica composición sino porque se nombró primero al virrey y después se creó el distrito y todo el asunto tuvo una extrema desprolijidad. En cuanto a las razones para crearlo hay dos vertientes posibles que no es forzoso considerar mutuamente excluyentes. Una es la tradicionalmente aceptada entre nosotros: consideraciones estratégicas frente a la expansión portuguesa y, eventualmente, a la inglesa. La otra es también estratégica: debilitar al Perú y dificultar una revolución india. Todo se preparó con gran improvisación pero, al mismo tiempo, con esa devoción a los detalles y a las teorías políticas que tanto gustan en los tiempos modernos y que los Borbones importaron a España. Se quiso modelar una realidad política partiendo del supuesto de la omnipotencia del Estado y de la posibilidad de adecuar aquélla a ésta.

La delimitación del Virreinato fue trazada por don Pedro de Ceballos el 20 de junio de 1776 en respuesta a una consulta referida a la campaña contra los avances portugueses. Allí manifestó que quien tuviera el mando de las tropas "ha de tener precisamente con el Gobierno y Mando Militar, el Gobierno y Mando Político de la Provincia de Buenos Aires, porque sin él no podrá mover aquellas gentes". Pero añadía que: "También conviene que su mando se extienda á las Provincias del Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra y a todas las que comprende la Jurisdicción de la Audiencia de Charcas, porque con todas ellas confinan las Posesiones antiguas, y las usurpaciones modernas de los Portugueses".

Conforme con este texto el proyecto era exclusivamente circunstancial, sólo por razones militares y no tomó en cuenta factores étnicos ni humanos.

Cuando Carlos III, menos de dos semanas más tarde, le dio sanción oficial fue nombrándolo virrey, gobernador y capitán general no sólo de todo lo pedido sino también poniendo "bajo de vuestro mando y jurisdicción los Territorios de las Ciudades de Mendoza y San Juan del Pico que hoy se hallan dependientes de la Gobernación de Chile". En este documento extraño y atropellado el rey Borbón no incorporaba al corregimiento de Cuyo, formado por Mendoza, San Juan y San Luis, a lo que debía mandar Ceballos sino sólo a las dos primeras. Dejaba así a la pobre San Luis como un enclave chileno dentro de la flamante creación. El olvido sólo fue corregido por la Ordenanza de Intendentes cuatro años más tarde.

Considerar, como acostumbramos en nuestro país, que el Virreinato es, en cierto modo, el "acta de nacimiento" de la Argentina implica un error de perspectiva. Si Matienzo y Ramírez de Velasco tuvieron en el siglo XVI una visión clarísima del conjunto, ello estuvo ausente por completo del planteo borbónico y el ejemplo de San Luis, por modesto que sea, es una prueba de ello. Es posible, por cierto, que el plan de Ceballos haya sido realmente sólo militar y que, preocupado únicamente por las necesidades transitorias de la situación que debía enfrentar en 1776, haya pasado por alto las consecuencias prácticas de lo que proponía.

Porque, ¿qué propuso? Unir la parte sur del Perú, el Alto Perú, una de las regiones más ricas y densamente pobladas de América, con las solitarias llanuras de nuestro país, casi todas bajo la amenaza de los malones indios del norte y del sur. Unir también el próspero Paraguay, criollo y de habla guaraní, con las Misiones, guaraníes. Todo ello, más el joven Uruguay, con capital en Buenos Aires, ciudad comercial, sin población indígena. No había el menor elemento aglutinante, ninguna tradición común, intereses económicos y ambiciones políticas totalmente contrapuestas.

No es serio señalar como lo hace Vicente G. Quesada que uno de los objetivos de su creación fue "impedir que otras naciones estranjeras, como la Inglaterra, tomasen posesión de algunos parajes en las desiertas costas patagónicas".[105] Se fundaron unos escuálidos establecimientos en el sur y eso fue todo. Ni esas modestísimas bases ni un funcionario de más alto rango en la lejana Buenos Aires hubieran impedido en absoluto que Inglaterra, de haber querido, ocupara toda o parte de la Patagonia. La atención que desde Madrid o desde Buenos Aires se dio a esos establecimientos fue casi nula por lo demás.

El que la capital haya sido Buenos Aires suele desfigurar los estudios sobre la realidad del Virreinato. En los lúcidos análisis que realizaron los hombres de talento del siglo XVI, Buenos Aires iba a ser la puerta de comunicación de la región andina del norte —el Perú y sobre todo Charcas— y del oeste —Chile— con España. En la realidad el Virreinato fue "el reconocimiento de la importancia económica y militar de Buenos Aires, que se convertía en el eje alrededor del cual iba a girar en lo sucesivo la historia del país.

"Puerto único de entrada (con excepción de la Banda Oriental), sede de las autoridades políticas superiores, centro militar para la lucha contra el enemigo portugués o contra los peligros marítimos, dotada de un creciente poderío económico, Buenos Aires tenía forzosamente que asumir la dirección de todos estos territorios que constituían su vastísimo 'hinterland'. Y logró así, casi de inmediato, la posesión de tres instrumentos con los cuales iba a dirigir y

luego a dominar el desarrollo del inmenso conjunto: el político, el militar y el económico.

"Esto demuestra que, en vez de ser una agrupación de territorios realizada en igualdad de condiciones para todos ellos, la creación del virreinato significaba, en el fondo, incorporar distritos a los que ya estaban sometidos a la dominación bonaerense. Eran incorporaciones impuestas y no siempre deseadas porque si bien los antecedentes históricos, políticos y económicos así como la geografía inclinaban a esa solución tratándose del Paraguay, Tucumán, Cuyo y de toda la gobernación rioplatense, no sucedía lo mismo con el Alto Perú, estrechamente vinculado a Lima, y que podía exhibir una tradición de riqueza y de cultura de la que el Plata carecía. En este caso, la unión impuesta debía ser forzosamente artificial y precaria. Sólo mediante la permanencia del sistema político y una vinculación de intereses más estrecha se hubiera logrado cohonestar la falla de su origen, manteniendo un vínculo que realzaba la potencialidad del conjunto.

"Desde el punto de vista institucional, el virreinato significaba la unión bajo un solo gobierno de diversas provincias que hasta entonces dependían, aunque de un modo más o menos remoto, del Virreinato del Perú y que no tenían entre sí otros vínculos que los derivados de su proximidad y de las relaciones que la corona les había impuesto. Era la creación de un centro político, económico y militar que transformaba sustancialmente la organización anterior. Y era también la manera de unir más estrechamente distritos hasta entonces separados, haciéndolos depender de una capital que por lo general estaba más cerca que Lima".[106]

Menéndez es más severo; habla sobre el Alto Perú o Charcas:

"Hasta 1776 había sido dependencia del Perú. Por sus antecedentes históricos, la idiosincrasia de su población, su raza, idioma nativo y cultura, la naturaleza del altiplano, sus montañas y su clima, era más peruano que rioplatense. Por otra parte, La Paz y sus principales localidades se hallaban más próximas a Lima que a Buenos Aires.

"En suma, un territorio que difícilmente podría unirse a las Provincias del Plata para constituir una nación".

Y sobre el Paraguay: "constituía una comarca de problemática integración con el Río de la Plata. Rodeado por los grandes ríos Paraná y Paraguay, la casi inexplorada región del Gran Chaco contribuía a convertirlo en una isla mediterránea. Así se desarrolló el espíritu localista y aislacionista de su población, mestiza e india en su mayoría, y con un idioma —el guaraní— que la diferenciaba del resto de sus vecinos.

"Por otra parte, mantenía Paraguay una rivalidad de antigua

data con Buenos Aires que, desde 1617, había ocupado el sitial de Asunción, convirtiéndose en la villa más importante de la cuenca del Plata".

Opina también que las Misiones "como conjunto, tampoco eran fácilmente integrables con sus vecinos" y que "el marcado espíritu localista de Montevideo y de la campaña oriental, hacían de esta región un territorio poco proclive a la unión con la ciudad porteña".[107] En este último punto discrepo con él, dejando abierta la discusión ya que los acontecimientos posteriores en la Banda Oriental tienen una complejidad que dificulta una opinión categórica.

En lo económico, Zorraquín Becú indica que para crear el Virreinato "se había tenido en cuenta la conveniencia de dotarlo de todos los elementos necesarios para que no dependiera de otros territorios. Ésta fue la razón, sin duda, para que le incorporara el Alto Perú, cuyas cajas iban a compensar la magra hacienda de los demás distritos."[108]

Dicho de otra forma menos delicada: "a fin de proveer el Virreinato de los recursos financieros necesarios para funcionar como tal y llevar a cabo su misión, la Corona decidió incorporar a su jurisdicción la región del Alto Perú, es decir Bolivia, con su riqueza de plata. Más aún, un porcentaje significativo de la producción de la plata boliviana debía enviarse a Buenos Aires sin contraprestación alguna, lo que era una suerte de impuesto escandalosamente alto que el Alto Perú debía pagar, cuando en realidad su complementariedad económica natural era con el Perú. De esta manera, Bolivia se convirtió en una suerte de subcolonia del Virreinato del Río de la Plata por orden del Rey".[109]

Es decir que la rica y poderosa ciudad de Buenos Aires, centro de la fantasmagórica creación de Ceballos, avalada por Carlos III, no tenía recursos y debía sacarlos de la rica Charcas. Más claro aún: el trabajo servil de los indios del Altiplano en las atroces condiciones de las minas sería el sustento económico de la nueva creación.

Viéndolo desde la óptica rioplatense, Gandía tiene otra opinión y considera a "la gobernación de don Pedro de Mendoza, protovirreinato del Río de la Plata".[110]

Este parecer, característicamente porteño-céntrico, es buen punto de partida para recordar la composición humana del Virreinato. Por mucho que halague al orgullo de Buenos Aires el haber sido su capital, se trataba esencialmente de una ampliación, no ya del Tucumán como lo habían pensado los protagonistas del siglo XVI, sino de una extensión andina. Efectivamente, el Alto Perú o Charcas, la actual Bolivia, tenía el 67 por ciento de la población; el Paraguay un 5,5 por ciento; el Uruguay, algo menos del 2 por ciento y la actual

Argentina un 25 por ciento.[111] Estas cifras no son matemáticas pero las diferencias en las proporciones son pequeñas y la referencia general es indiscutible: el Virreinato, así como vivía de los fondos altoperuanos, tenía como base de población a los quechuas y aimaras de aquellas glaciales mesetas. Nada menos parecido a la Argentina, incluso a la de 1776, que el Virreinato. Aquí una importante población criolla con una sustancial cantidad de negros, unos y otros de cultura básicamente occidental y de habla castellana. En el Paraguay y en las Misiones una población criolla de habla guaraní y guaraní, respectivamente. En el corazón humano y económico, el Alto Perú, una población abrumadoramente india, de cultura india —la incaica o preincaica—, de habla quechua y aimara.

El norteamericano Rowe da una visión sustancialmente distinta de la que conocemos o, al menos, manejamos en nuestro país sobre las razones borbónicas para haber hecho este delirante engendro. Es una apreciación geopolítica de largo alcance:

"Los reyes de España conservaron la integridad territorial del Tahuantinsuyu hasta el año 1717 en que se estableció el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, desmembrando del antiguo imperio el territorio de la audiencia de Quito para agregarlo a la nueva unidad administrativa. El nuevo virreinato se suprimió en 1724 para volver a establecerse definitivamente en 1739. El monarca que decretó este desmembramiento fue Felipe V, el primer rey de la casa de Borbón, el mismo que suprimió la constitución de Cataluña en 1707. Él y sus sucesores tuvieron especial empeño en la destrucción de las antiguas lealtades locales, tanto en España como en América, por la implantación de nuevas demarcaciones políticas. Los Habsburgos anteriores, más tradicionalistas, habían guardado los fueros de sus variados reinos con mucho cuidado, siempre que no tendieran a aminorar la autoridad real. Vista la utilidad de su política, los Borbones prosiguieron con el desmembramiento del Perú, creando el Virreinato de Buenos Aires en 1776 e incluyendo en él la audiencia de los Charcas. Lo que nos interesa en este asunto es que la integridad territorial del Tahuantinsuyo fue respetada durante casi dos siglos de vida colonial anteriores a las 'reformas' de Felipe V".[112]

Tan evidente es esto en el caso del Alto Perú que en 1796 se partió por el medio la cuenca del Titicaca, una de las regiones más densamente pobladas y con habitantes indios. La parte oeste quedó dentro del Perú, con capital en Puno. La parte este se mantuvo en el nuevo Virreinato. El límite se fijó en el Desaguadero. Dos siglos más tarde, por obra del *uti possidetis*, ese mismo humilde río sigue siendo frontera internacional entre Perú y Bolivia. Las consideraciones de Carlos III al crear el Virreinato y de Carlos IV al dividir

la comarca han dejado de tener funcionalidad alguna desde hace mucho tiempo. Ya no hay intereses borbónicos que proteger pero el órgano —la frontera— ha sobrevivido a su necesidad.

Cuando el virrey Toledo armó el Perú de los castellanos tuvo el talento de hacerlo no sobre la base europea sino reconstruyendo en lo esencial la administración imperial inca, y su contundente éxito a lo largo de varias generaciones es prueba suficiente tanto de lo acertado de sus ideas como de la eficacia de su genio.

Los Borbones tuvieron sus razones, particulares, no americanas, para dividirlo e incluso lo hicieron con tino para cuidar sus intereses. El norte, Quito, lo unieron con una región de fuerte presencia criolla, Nueva Granada, previendo obviamente que neutralizarían a los indios. El sur —Charcas— lo unieron con otra región de fuerte presencia criolla, con idéntico propósito.

El peligro muy concreto del nacionalismo indio creciente en el siglo XVIII justificaba, más que ampliamente, desde el punto de vista del interés español en sus posesiones americanas, la toma de urgentes decisiones preventivas. Las medidas se tomaron y fueron coincidentes, en forma probablemente nada casual, con la partición del Perú, aunque es difícil estimar hasta qué punto pesó en las decisiones de Madrid. La revolución india era, en todo caso, muy importante y los alzamientos y las conspiraciones menudearon durante casi un siglo. Los principales fueron los de 1737 en Azángaro (jefe Andrés Ignacio Cacma Condori); en 1742-61 en Tarma (jefe Juan Santos Atahualpa); en 1750 en Huarochiri (Francisco Inca); en 1780-1782 en gran parte del sur del Perú, incluyendo La Paz, Potosí y Oruro (José Gabriel Condorcanqui o Túpac Amaru II, por el nombre que asumió), y, por último, en 1814 (Pumacahua). En todos los casos los jefes de la sublevación eran caciques y Juan Santos Atahualpa y Túpac Amaru II, los dos dirigentes más importantes, alzaron la bandera del legitimismo junto con la nacional. Es incuestionable que Túpac Amaru II era el heredero legítimo del trono incaico, según el derecho europeo, y él, cuando aún se llamaba José Gabriel Condorcanqui y era sólo cacique de Surimana, se preocupó por establecer prolijamente su genealogía ante las autoridades españolas. Luego, en la parte referente a los indios, se la comentará.

Éste era un problema mucho más preocupante y un riesgo mucho peor para el Imperio Español que los avances portugueses en regiones de muy relativo interés. No era lo mismo en general en el centro máximo del poderío castellano en América: el Perú, tierra riquísima y de densa población. Rowe señala la importancia de la edición de 1723 de los *Comentarios reales* de Garcilaso de la Vega, llamado Inca, en cuyo prólogo se recordaba la profecía según la cual "los Ingas o emperadores y reyes del Perú, serían restaurados por

un pueblo procedente de la región llamada Inglaterra". Esta profecía remonta a sir Walter Raleigh. Del eco de esta obra es prueba sobrada que en 1782 se mandaran recoger y comprar todos los ejemplares existentes en América "para que queden esos naturales sin este motivo más de vivificar sus malas costumbres con semejantes documentos".[113]

He reunido estas citas y reflexiones para destacar hasta qué punto era inmenso el mar entre las complejidades madrileñas en la enredada trama de la política del siglo XVIII y la modesta realidad de nuestras "catorce provincias".

Pero no se agota aquí la arremetida borbónica contra las tradiciones americanas. Si no descuidaron lo grande se interesaron a fondo por lo pequeño. En este deseo concreto de eliminación de lealtades se fraccionaron las provincias y se debilitó a los Cabildos que, así como habían sido núcleos fundamentales en la marcha triunfal de la Reconquista contra los moros, fueron aquí, en América, las plazas fuertes cívico-militares sobre las cuales se asentó la Conquista. Su papel no fue para nada insignificante y los poderes de sus miembros, los castellanos conquistadores, les permitieron realizar toda clase de maniobras, mucho más allá de los modestos límites municipales. Se ha hablado antes de cómo el Cabildo de una ciudad inexistente, la entelequia jurídica de Villarrica de la Veracruz, ungió gobernador a Cortés. O cómo, en el cercano Chile, el Cabildo de la pequeñísima aldea de Santiago hizo lo mismo con Valdivia. Aquí y saltando en el tiempo: fue un Cabildo (abierto) el que hizo la revolución en 1810 en una ciudad, Buenos Aires, buscando la legalización (apoyo) de otros Cabildos (abiertos).

Comentando este tema señala Lambert que hablar "de la exclusión de los criollos de toda autoridad política o administrativa, significa olvidar ante todo que, incluso en la metrópoli, en la España del siglo XVI, el absolutismo no impidió una vida municipal activa... Los cuerpos municipales, los cabildos, seguían siendo muy poderosos". Trasplantados a América permitieron "auténticas libertades municipales y la América latina conserva aún rasgos de una democracia directa desaparecida generalmente muy de prisa en otros lugares: en determinadas circunstancias, las decisiones municipales eran tomadas en cabildo abierto, asamblea en la que participaban todos los notables". Como lo indica, tenían poderes muy reales en gobierno, hacienda, justicia y hasta ejército. Ello se aplicaba, por supuesto, a los españoles, o sea a los criollos, ya que "la gran masa de las poblaciones indígenas o mestizas viven aisladas en las zonas rurales y no están sometidas a la autoridad de los administradores españoles, sino a la de sus dueños criollos, y en ocasiones también a la de sus jefes indios. Bajo el régimen de

gran propiedad y de aislamiento, la América latina ha sido abandonada a unos señores feudales y, si bien es cierto que el feudalismo no ha sido nunca un modo de organización social muy democrático, también lo es que siempre fue un modo de descentralización particularmente eficaz. Aunque los criollos no hayan ejercido ninguna función importante de gobierno en nombre de la metrópoli, han sido los grandes propietarios los que han gobernado efectivamente a las poblaciones. Parece, pues, dudoso que tanto la aristocracia terrateniente como los poderosos de las ciudades se hayan visto privados de toda experiencia política y administrativa a causa de la centralización". La auténtica experiencia vivida se vio "en el momento ulterior de la independencia" con la muy genuina fragmentación del poder real en marcos reducidos."[14] Entre nosotros, los de las "catorce provincias".

Esta institución era demasiado libre y demasiado tradicional para los Borbones y quisieron eliminarla mediante las intendencias, "institución nueva y desconocida hasta entonces, que simbolizaba la ideología del siglo XVIII, el despotismo ilustrado y el deseo de crear un ordenamiento administrativo más eficiente y centralizado". Estos organismos habían surgido en Francia de la lucha entre el rey, que quería fortalecer su poder, y las provincias. Nacieron en el siglo XVI, bajo los Valois, y se afirmaron con Luis XIII. "Felipe V, al poco tiempo de instalado en el trono español, quiso implantar el mismo sistema en la península. Coincidía esto con su deseo de limitar las autonomías regionales y de centralizar el ejercicio del poder." En lo que nos toca, el sistema empezó a regir por la *Ordenanza de Intendentes* del 28 de enero de 1782. Carlos III se proponía "uniformar el gobierno de los grandes imperios que Dios me ha confiado".

"El monarca indicaba también que aspiraba a 'poner en buen orden, felicidad y defensa' sus dominios de ultramar. Pero estos resultados podían perfectamente conseguirse modificando los organismos que ya existían, a fin de darles la capacidad requerida y modernizar su funcionamiento. Los teóricos del despotismo ilustrado no quisieron limitarse, sin embargo, a realizar una evolución progresiva: tenían que alterar sustancialmente las antiguas reglas para que resaltara su talento creador. Y así, impulsados por un afán de innovaciones que es propio de los ideólogos y de los que creen en el poder decisivo de las leyes, implantaron un nuevo régimen que a su juicio habría de transformar fundamentalmente el gobierno de los Indias. Es interesante observar que quienes aconsejaron la reforma fueron los mismos que promovieron la expulsión de los jesuitas, lo cual demuestra con toda evidencia la raigambre común de estos cambios tan poco exigidos por la opinión y tan con-

trarios al orden tradicional. Dos siglos de experiencias gubernativas y de progresivo perfeccionamiento de las instituciones eran dejados de lado sin motivo fundamental, para introducir un régimen que alteraba en muchos aspectos ese orden antiguo, incorporado ya a las costumbres y aceptado por la opinión."

Las tres divisiones tradicionales de la actual Argentina fueron reemplazadas por tres intendencias. Se dividió el Tucumán en dos: Salta del Tucumán y Córdoba del Tucumán. Aquélla conservó las ciudades de Salta, Jujuy, San Miguel, Santiago del Estero y Catamarca, y ésta las de Córdoba y La Rioja. Se le anexaron las tres ciudades de Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luis, corrigiendo la "desprolijidad" de 1776. El régimen de las intendencias fue "el eje alrededor del cual giró esta nueva organización centralizada y estatista". Los Cabildos perdieron atribuciones y comenzó una sorda lucha de un cuarto de siglo entre ellos y los intendentes.

Resumiendo, dice Zorraquín Becú que "para caracterizar la diferencia entre el nuevo régimen y el antiguo, puede sostenerse que aquél fue menos respetuoso de la libertad, y más inclinado a acentuar en todos los órdenes el poder del Estado, despreciando y aun tratando de sofocar las manifestaciones de una opinión pública que, sin embargo, se iba formando al margen o en contra de ese sistema autoritario y que en definitiva concluyó por eliminarlo".[115]

Ceballos

Ceballos, el aprendiz de brujo, descendía de una de las familias más importantes de la Montaña de Santander, genealógicamente una comarca curiosa en España, por la existencia de inmensos clanes familiares: los Tagle, los Cossío, los Velarde, los Calderón, los Ceballos, los Alvarado, los Bustamante, los Agüero, con innumerables ramas, y con ascendencia histórica bien probada hasta la Edad Media. En la Montaña, a diferencia del resto de España, identidad de apellido *suele significar* identidad de origen, según me señala, sin afirmarlo dogmática e invariablemente, don Faustino Menéndez Pidal de Navascués. Dentro de ese panorama señorial, que tanto parecido externo (y posiblemente interno) tiene con las montañas de Escocia y sus viejos clanes, figura la ascendencia del inventor del virreinato.

Aparecen en su ascendencia magnates del siglo XVI, como Ruy González de Ceballos, ricohombre, casado con una tataranieta de don Alfonso VI, el de la jura en Santa Gadea (y chozna del rey moro Al Mútamid de Sevilla), tronco de una serie de generaciones de idéntico rango.[116] Más aún, a aquella distancia tiene innumerables

parentescos con antepasados troncales de familias argentinas del siglo XVI. Claro que se trata de vinculaciones muy lejanas en el tiempo.

1808-1809 y la vuelta al Medioevo

El virreinato tenía apenas treinta años no cumplidos cuando los franceses invadieron España (noviembre de 1807). En medio de las sórdidas intrigas de palacio y de las andanzas de tropas y personas se produjo el gran alzamiento popular del 2 de mayo. En plena guerra contra los patriotas españoles, Joaquín Murat, duque de Berg, nombrado por Napoleón lugarteniente general del reino, juntamente con la "Junta Suprema de Gobierno", hechura de los franceses, nombró seis "sujetos naturales de las dos Américas para representar a sus pueblos" en las Cortes de Bayona. Por Buenos Aires la elección —designación— cayó en León Altolaguirre, caballero de la orden de Carlos III, porteño, que, como los demás, se encontraba en esos momentos en Madrid. Genealógicamente era muy representativo ya que aunque hubiera nacido en Buenos Aires tenía antepasados en el Tucumán desde la conquista. No puede decirse lo mismo políticamente ya que, como lo señala Del Valle Ibarlucea: "Estas Cortes —o simulacros de Cortes—, puesto que los diputados fueron de nombramiento imperial, en realidad de pureza y no de elección popular".

Esto es bastante, en lo que hace a la intervención francesa en las personas (luego hubo otras) pero en los hechos el efecto fue enorme:

"A poco del 2 de mayo —piedra miliar en la historia de España— el 22 de septiembre de 1808, José Manuel Quintana escribiría en el Semanario Patriótico" que "a la nación por medio de sus representantes es a quien compete reconstituir el poder ejecutivo desorganizado por la falta del rey; y de aquí la necesidad de convocar al instante una representación nacional, llámense Cortes, o como se quiera".

No cabe duda de que las medidas de los invasores habían sido tomadas "con el fin primordial de captarse la buena voluntad y la cooperación de las clases ilustradas de la Península y la adhesión de los naturales de las colonias de América, colocados hasta entonces en un rango político inferior" pero tampoco que "fueron también causa indirecta de las convocatorias de las Cortes generales y extraordinarias por el gobierno central de la nación". Quedó sentada la conexión entre los diversos hechos cuando el 22 de enero de 1809 la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino emitió en nombre

de Fernando VII una Real Orden desde el Alcázar de Sevilla. Por ese documento se ordenaba "que en las capitales, cabezas de partido del virreinato de su mando, incluso las provincias internas, proceden los ayuntamientos a nombrar tres individuos de notoria probidad, talento e instrucción". Entre estos tres se sortearía el representante del Ayuntamiento, prosiguiéndose luego con sucesivas ternas y sorteos, ya fuera del ámbito local. En otras palabras, que se volvía a dar participación a las ciudades en la vida política de la península y, sobre todo y por primera vez, a los cuatro virreinatos y una provincia de América, más otra asiática, la de Filipinas. Esta novedad surgía "considerando que los vastos y preciosos dominios que España posee en las Américas no son propiamente colonias o factorías, como las de otras naciones, sino una parte esencial e integrante de la monarquía española".

Las Cortes eran una vieja institución de la Edad Media castellana que parece derivan de la *Curia Regia* o consejo real, que se convierten en aquéllas al reunirse "con los prelados que antes las constituían con los procuradores de las villas y ciudades". Aparecen en León desde 1188 y en Castilla desde 1250 y un poco antes en Aragón. Inicialmente se trató específicamente de una representación del estado llano a través de la vida política municipal. "El municipio leonés-castellano es, hasta el siglo XVIII, esencialmente democrático. El gobierno de la ciudad radica en el concejo abierto o asamblea de vecinos... los cargos municipales son de elección popular y a ellos pueden optar todos los vecinos, excepto los moros y judíos, incluyendo a los del *alfoz* o distrito rural." Pero desde el siglo XIII, y más en el XIV, los cargos municipales vienen a ser patrimonio exclusivo de la clase de caballeros o de algunas familias privilegiadas. En las grandes ciudades el concejo abierto es suplantado en sus funciones por el concejo municipal o *ayuntamiento*, el cual, solo, "puede lo que todo el pueblo junto", refugiándose la asamblea popular en las agrupaciones rurales, donde vive "oscura y callada".

Ahora bien, en la muy seria discusión que se planteó en la España invadida en torno de la solución política a la crisis, Jovellanos se opuso a toda reforma arguyendo que "había que conservar la esencia de la monarquía", reponiendo las viejas Cortes estamentales sin variación alguna, pues la concurrencia en ella de los tres brazos le había dado siempre "el valor inmutable de la única y auténtica representación nacional". Consideraba ello "esencial en nuestra Constitución" y la "Junta Suprema debía limitar su acto de gobierno a proclamar que la nación había recobrado el derecho a ser convocada en Cortes, como en los tiempos de Juan II, entendiéndose por lo tanto que la nación seguía siendo el clero, la nobleza y la burguesía".[117]

Fue en este marco, tironeada entre los partidarios de las viejas instituciones medievales y los partidarios de las "nuevas ideas" que se inserta la Real Orden del 22 de enero de 1809. No debe olvidarse que con el reinado del recordado Juan II (1406-1454), padre de Isabel la Católica, comienza precisamente a decaer la institución de las Cortes, abriéndose el camino al absolutismo de los siglos siguientes. También debe recordarse que la resistencia de las ciudades a los corregidores, funcionarios reales creados por Alfonso XI (1312-1350), tatarabuelo de Juan II, se repitió en América.[118]

Esta breve incursión por los siglos anteriores a la conquista de América se complementa con los nombres de los representantes para designar diputado a Cortes. A Altolaguirre —títere en las Cortes títere de los franceses— se suman ahora los electores de rango inicial en el proceso de designar al representante definitivo. Se conocen los de ocho ciudades:

Córdoba: Gregorio Funes;
Mendoza: Santiago Corvalán;
San Luis: Vicente Carreño;
San Juan: José Ignacio Vicentelo de la Rosa;
La Rioja: José Nicolás Ortiz de Ocampo;
Salta: Juan José Fernández Campero, IV marqués del valle de Tojo;
Santa Fe: Bernardo Vera (su elección fue anulada por la autoridad superior);
Corrientes: José Simón García de Cossío.

La lista es muy sugestiva ya que dos de los electos: el deán Funes y García de Cossío representaron al año siguiente a su provincia ante la Junta Grande, en tanto que un tercero, Ortiz de Ocampo, era hermano de Francisco Antonio Ortiz de Ocampo que, también al año siguiente, fue por su provincia miembro del mismo cuerpo. Al desarrollar, aun sintéticamente, los diversos parentescos se verá, con mucha más claridad, la uniformidad del estamento —por usar la expresión menos corriente— que aparece en los cuerpos colegiados del siglo pasado hasta la organización nacional dentro de la misma coherencia en la vida pública antes y después en otras figuras y en otros planos.

La Revolución de Mayo

Dentro de los acontecimientos europeos que iban refluyendo en nuestra actividad política siguió el dato de que Sevilla, asiento de la Junta Suprema Central, había caído en manos de los franceses y que este cuerpo, refugiado en Cádiz, había dimitido. Así fue como se convocó a Cabildo Abierto para el 22 de mayo de 1810 decidien-

do este cuerpo formar una Junta de Gobierno que reemplazara al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, nombrado por la Junta de Sevilla. El nuevo organismo juró y tomó el poder el 25 de mayo. Lo integraban:

Cornelio de Saavedra, presidente;
y como secretarios:
Mariano Moreno, de Gobierno y Guerra, y
Juan José Paso, de Hacienda;
en tanto que vocales:
Juan José Castelli;
Manuel Belgrano;
Manuel Alberti;
Domingo Matheu;
Juan Larrea;
Miguel de Azcuénaga.

Considerado genealógicamente, el primer gobierno patrio es singularmente curioso. De los nueve miembros en total, dos eran catalanes (Larrea y Matheu) y siete criollos. De éstos, seis eran hijos de padre europeo y sólo uno, Saavedra, era de familia criolla antigua por varón. De los seis hijos de padre europeo, sólo tres lo tenían peninsular. El de Paso era de San Pedro, en Galicia (sin más identificación); el de Moreno de la Montaña de Santander y el de Azcuénaga, de Vizcaya. En cambio, Belgrano era hijo de ligur, de Oneglia; Castelli, de veneciano nacido en Nici, Peloponeso, en ese momento posesión de la Serenísima República, y Alberti, piamontés. Por el contrario, por sus madres los siete criollos (y la mujer de Matheu) pertenecían a linajes antiguos en el país. Alberti, por ejemplo, era pariente de Juan Martín de Pueyrredón, en tanto que Belgrano y Castelli, primos segundos entre sí, eran de los muchos vástagos de la gran tribu de los Casco de Mendoza, de ilustre abolengo. A su vez, como se ha dicho antes y en forma característica de la genealogía americana de ese mismo grupo troncal, descendiente de Irala y de una de sus concubinas (quizás esposas) indias, venían Juan Manuel de Rosas y Justo José de Urquiza.

Pese a la pequeñez de la muestra y a su relativo exotismo (tres padres italianos sobre nueve), la Primera Junta es un ejemplo claro y preciso de un fenómeno que caracterizó los tiempos finales de la monarquía en nuestro país y en casi toda América: el reemplazo de las elites. Las familias de la conquista habían perdido protagonismo y las habían reemplazado otras fundadas por peninsulares u otros europeos. El mismo sino había corrido la segunda capa, en que hubo estirpes poderosas de encomenderos. Si bien Buenos Aires no ha sido jamás, ni entonces ni ahora, una ciudad representativa, sea de América o de la Argentina, el fenómeno existe: sólo

Saavedra venía de estirpe de encomenderos por varón (pero no de conquistadores). Y característicamente también de este fenómeno socioeconómico, las familias se mantuvieron a través de las mujeres. De esto resulta una sociedad a la vez cerrada y abierta. Luego volveré sobre este tema.

En lo que hace a la Revolución el mismo día 25 de mayo se resolvió enviar circulares a cada ciudad del interior para que sus cabildos "convoquen por medio de esquelas la parte principal y más sana del vecindario, para que, formado un Congreso de todos los que en aquella forma hubiesen sido llamados, elijan sus representantes, y éstos hayan de reunirse a la mayor brevedad en esta Capital para establecer la forma de gobierno que se considere más conveniente" añadiéndose dos días más tarde que, a medida que llegaran a Buenos Aires, "los diputados han de irse incorporando en esta Junta". Como si Carlos III no hubiera existido nunca se prescindió olímpicamente de las artificiales intendencias y, espontáneamente, se volvió a la realidad de los cabildos.

La discusión sobre el futuro del país —dejemos por ahora el virreinato— se produjo el 18 de diciembre de 1810 cuando la Junta porteña se reunió con los diputados de Mendoza, Catamarca, San Miguel, Salta, Jujuy, Córdoba, Santa Fe y Corrientes. Hubo un áspero debate en torno a los derechos de la capital para arrogarse la representación de todo el país y gobernarlo. Buenos Aires perdió, esos diputados se incorporaron y nació la Junta Grande. Entre Ríos no estuvo representada porque su territorio fue ocupado desde Montevideo y las elecciones no se concretaron. Fue una coyuntura, pero casi simbólica. La única provincia joven, que no venía de la época de los Austrias: de Carlos V, de Felipe II y de Felipe III, faltó en esta ocasión y se volvió a la realidad tradicional. San Juan, San Luis y La Rioja, en cambio, formaron parte del cuerpo.

Los representantes provinciales elegidos por las trece provincias viejas fueron en total diecisiete ya que Ortiz, diputado por Mendoza, murió antes de incorporarse y fueron anuladas la elección del de Catamarca, Acuña, por ser gallego y la del de Santiago del Estero, Lami. En todo caso y contando a los tres, ya que son representativos, se trata de:

Juan Francisco de Tarragona, por Santa Fe;

José Simón García de Cossío, por Corrientes;

Francisco Antonio de Gurruchaga, por Salta;

Juan Ignacio de Gorriti, por Tucumán;

Juan José de Lami y, en definitiva, Pedro Francisco Uriarte, por Santiago del Estero;

Francisco de Acuña y, en definitiva, José Antonio de Olmos, por Catamarca;

Gregorio Funes, por Córdoba;
Bernardo Ortiz y, en definitiva, Manuel Ignacio Molina, por Mendoza;
José Ignacio Fernández de Maradona, por San Juan;
Marcelino Poblet, por San Luis;
Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, por La Rioja;
Feliciano Antonio Chiclana y Juan José Paso, por Buenos Aires;
Manuel Felipe Molina, por Tucumán.

Menéndez puntualiza: "En el transcurso de los dos lustros siguientes al pronunciamiento de Mayo, todas las provincias, gradualmente, se habían desprendido del centralismo bonaerense. Buenos Aires era una provincia como las demás aun cuando, en alguna medida, seguía representando a todas ante los países extranjeros". Hay, en cambio, "trece Estados provinciales independientes" (catorce, con Buenos Aires). Y señala: "El Estado Patrio (la Argentina en gestación desde 1810) tiene vigencia, casi exclusivamente, a través del anhelo común que permanece inalterable: el de organizarse alguna vez en una gran república. Es, primordialmente, la persistencia de este deseo lo que permite calificar como una confederación de hecho a este conjunto de provincias, cada una soberana en su propio territorio. Esta federación rudimentaria significaba, en cierto modo, una involución en el proceso de la formación nacional; no obstante, con una perspectiva más amplia, es preciso reconocer que, dadas las condiciones políticas y sociales de la época, este aparente retroceso resultaba una etapa previa inevitable".[119] Porque, ¿qué surgió finalmente de los largos años de anarquía? Casi el mismo país que habían pedido, en vano, al rey como gobernación Matienzo y Ramírez de Velasco. Los Austrias no lo acordaron pero permitieron que evolucionara en paz. Los Borbones, con su entrometimiento dieciochesco y francés, enredaron todo. Pasado algún tiempo, decantado el embrollo, apareció la Argentina "por voluntad y elección de las provincias que la componen". No existía el Estado, pero había un pueblo y descendía de los conquistadores, los grandes protagonistas en la formación del país. Veamos ahora cuáles son esas genealogías surgidas en el siglo XVI. Y ese pueblo, a través de las provincias —las ciudades— se dio su Estado, el soñado por los Padres Fundadores en tiempos de Felipe II.

Lo señalado para la Primera Junta vale también para los que fueron o debieron ser miembros de la Junta Grande. Excluido Paso, ya mencionado, quedan dieciséis elegidos. Al igual que los porteños, muchos de ellos eran hijos o nietos de padre español pero, en todos los casos, venían de familias de la conquista por sus madres.

Hubo aún una cuestión a resolver, y muy de fondo: si las provincias serían las tradicionales, las ciudades, o si se mantenía el

régimen de intendencias y éstas serían las provincias. Allí fracasó también el proyecto de Carlos III de imponer la iniciativa francesa creada por los Valois y sus intendencias se derrumbaron categóricamente e, incluso, sin estrépito. Fue Jujuy la que abrió el fuego el 19 de febrero de 1811 reclamando que se la considerara "como una pequeña república que se gobierna a sí misma". Hubo mucho ruido, batallas, motines y décadas de sangre, aunque lo que estuvo en juego fue la nueva realidad y no las intendencias. Por ello, cuando se firmó, en medio de la anarquía más extrema y con el país sin gobierno, el Pacto Federal de 1831, las protagonistas fueron "las catorce provincias". Fueron los gobernadores los que se reunieron a la caída de Rosas en San Nicolás y decidieron llamar al Congreso Constituyente en Santa Fe. Las ciudades, los antiguos cabildos, con sus enormes jurisdicciones, condujeron y formaron el país. Las fantasías virreinales se disolvieron. Y no eran fantasías americanas ni argentinas sino borbónicas. Quedó la realidad que venía del siglo XVI y aún más lejos.

Disolución del Virreinato

No es necesario aquí entrar a analizar los pormenores de lo que ocurrió en el Alto Perú, en Montevideo y en el Paraguay. El resultado fue el mismo. Apenas producida la revolución en Buenos Aires, el Virreinato se disolvió. Paraguay y Uruguay se manejaron solos y el Alto Perú se reincorporó al Perú. La obra de Carlos III se disolvió en un instante. Hubo una larga guerra, en especial, en y con el Alto Perú y, aparentemente, se trató de la posición enfrentada respecto de la independencia, es decir entre realistas —allá— y patriotas —acá. No obstante, cuando los realistas fueron derrotados, se fundó la república de Bolívar (Bolivia), y no se habló más de unir al nuevo país, el viejo Alto Perú, con el Virreinato. Con menos aspereza, lo mismo se dio en el Uruguay y en el Paraguay. La pretensión de nuestro país de ser *el* heredero del Virreinato fracasó rotundamente. Nuestro país es uno de los cuatro estados sucesores de la creación borbónica, ciertamente en 1810 ni el más rico ni el más poblado de los cuatro. Emergió, en cambio, con las "catorce provincias", rápidamente superada la secesión de Entre Ríos. La única diferencia que hubo con el proyecto de Aguirre, de Matienzo y de Ramírez de Velasco fue que la frontera estuvo en el río Uruguay en lugar del Paraná. Y, por tanto, hubo dos provincias más: Corrientes y Entre Ríos.

Notas

[1] Roberto Levillier, *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*, III, Buenos Aires, 1931, pág. 169.

[2] Carlos Pereyra, *La obra de España en América*, Madrid, 1920, pág. 153.

[3] Narciso Binayán Carmona, "La descendencia de Alfonso VI en la formación de la aristocracia americana", en *Hidalguía*, Nº 146, Madrid, 1978, pág. 507.

[4] Claudio Sánchez Albornoz, *La Edad Media española y la empresa de América*, Madrid, 1983, págs. 128, 142 y otras. Puntualiza que la idea le venía ya desde 1930 a partir de reflexiones provocadas por Menéndez Pidal y su *La España del Cid*. Lástima grande que tan insigne maestro haya incluido, sin la menor necesidad, conceptos muy discutibles, de dudosísimo gusto, aunque se trata de materia opinable. Empieza con la chauvinista expresión: "Las más pobres culturas de la Hispania prerromana de hace veintidós siglos superaban a las más brillantes de la América de hace cinco", pág. 25, al pie de una reproducción de la Dama de Elche, obra de arte indiscutible, pero pobre abogada en un pleito traído a colación fuera de contexto y en la forma más gratuita imaginable.

[5] Silvio A. Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, Madrid, 1935, págs. 130-131.

[6] Carlos Morla Vicuña, *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*, Leipzig, Brockhaus, 1903, págs. 109-111 y apéndice, págs. 10-18.

[7] Ernesto Hering, *Los Fúcar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944. La grandeza de la casa de Fúcar queda en evidencia con la simple descripción del centro de sus negocios, el "escritorio de oro": "El techo y las paredes estaban revestidos con rico artesonado y sus oscuras tallas cubiertas con reluciente oro. Las ventanas, más anchas que altas, mostraban en los centros de sus pequeños y redondos cristales pinturas de ardientes colores. A lo largo de las paredes corría una fila de pesados sillones esculpidos recubiertos con flores de terciopelo purpúreo. En un rincón veíase un alto armario, labrado artísticamente, con puerta de dos hojas. Su interior encerraba una parte de las riquezas de la casa Fúcar, rollos de ducados, letras de cambio y títulos de deuda. Cerca de la ventana se encontraba el escritorio de Ulrico, sostenido por cuatro leones echados, tallados en madera negra, con incrustaciones de oro y nácar. Encima del tablero —una placa de mármol de verde pálido, veteada de negro y blanco— se alzaba formando la parte trasera, una sucesión de pequeños cajones, los cuales, casi siempre abiertos, dejaban escapar los sellos de las escrituras con sus cordeles de seda. El todo lo coronaban las armas de los Fúcar: los campos azules de lapislázuli y los lirios de oro repujado. Una piel de león cubría el piso debajo de la mesa, ante una maciza butaca, cuyo respaldo mostraba una vez más el blasón de la casa Fúcar, prensado en oro". Desde este opulento despacho se tomaron decisiones de importancia histórica, con el marco de la alianza entre los Habsburgo y los banqueros, sellada en cierto modo

con el reiterado blasón. De allí salió la orden de financiar los sobornos para la elección de Carlos V y allí se resolvió la oferta americana y, luego, la retirada.

[8] Germán Arciniegas, *Los alemanes en la conquista de América*, Buenos Aires, Losada, 1944, págs. 78-83.

[9] José Antonio del Busto Duthurburu, *La pacificación del Perú*, Lima, Studium, 1984, pág. 92; Rafael Loredo, *Los repartos*, Lima, 1958, págs. 352-361.

[10] Levillier, *op. cit.*, I, Buenos Aires, 1926, pág. 176.

[11] Manuel Lizondo Borda, *Historia del Tucumán (siglo XVI)*, Tucumán, 1942, pág. 105.

[12] Levillier, *op. cit.*, I, pág. 177.

[13] Monseñor Crescente Errázuriz, *Historia de Chile*, II, pág. 396, citado por Levillier, *op. cit.*, I, pág. 187.

[14] Morla Vicuña, *op. cit.*, pág. 265.

[15] Levillier, *op. cit.*, I, pág. 201.

[16] Tomás Thayer Ojeda, *Formación de la sociedad chilena*, II, Santiago, 1939, págs. 341 y 342.

[17] *Colección Salazar*, D. 25, pág. 152.

[18] Padre Anselme, *Histoire généalogique de la Maison de France*, I, París, 1726, pág. 582.

[19] Antonio Caetano de Sousa, *Historia genealògica da Casa Real Portuguesa*, Coimbra, 1946, I, pág. 112.

[20] La doctora Ana María Presta, que ha revisado exhaustivamente la documentación, es categórica: "No hay ningún elemento de juicio para decir que fuera princesa".

[21] Pedro Mexía de Ovando, *La Ovandina de la nobleza*, Lima, 1621, reimpresión Madrid, 1915, en *Colección de libros y documentos referentes a la historia de América*, tomo XVII, págs. 556-569.

[22] Luis de Salazar y Castro, *Memorias genealógicas de la Casa de Prado recogidas por la curiosidad de D. Luis de Salazar y Castro*, 1691, en *Colección Salazar*, B 78, fol. 40, 114 y 120 vuelta.

[23] Lizondo Borda, *op. cit.*, pág. 115.

[24] Narciso Binayán Carmona, "Juan Pérez de Zurita y su entorno familiar", en *Genealogía*, Nº 20, Buenos Aires, 1982.

[25] Amílcar Razori, *Historia de la ciudad argentina*, I, Buenos Aires, 1945, pág. 428.

[26] *Recopilación de Leyes de Indias*, ley XII, título XV, libro II.

[27] Razori, *op. cit.*, pág. 433.

[28] Razori, *op. cit.*, págs. 441-447.

[29] Razori, *op. cit.*, pág. 455, inciso "k".

[30] Francisco López de Gomara, *Historia general de las Indias*, Biblioteca de autores españoles, Historiadores primitivos de Indias, I, Madrid, 1946, pág. 316, y Pedro Aguado Bleye, *Manual de historia de España*, II, Madrid, 1964, pág. 499.

[31] Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, I, Santiago, 1940, págs. 198-204. Sin que se pueda considerar humorístico, el caso tuvo ribetes abiertamente demenciales. Pocos crímenes en la historia han sido tan

publicitados, planeados, discutidos, delatados y conocidos, con fecha y todo como el asesinato de Pizarro. "Vinieron de doscientas y más leguas muchos a tratar con don Diego la muerte de Pizarro; que a río vuelto, ganancia de pescadores." Todo era cierto y manejado por don Diego, el hijo mestizo de Almagro. Incluso uno de los complotados se confesó con el cura de la catedral, el cual la misma noche violó el secreto sacerdotal e informó al secretario de Pizarro, Picado, y al mismo Pizarro (López de Gomara, *op. cit.*, pág. 244). Con ser esto curioso, más lo es que la noticia llegara a Santiago a principios de mayo y fuera tratada la situación creada en reunión del Cabildo el día 10. Lo es porque el crimen no se produjo hasta el 26 de junio.

[32] Alonso de Ovalle, S. J., *Histórica relación del Reyno de Chile*, libro II, capítulo VII. El padre Ovalle nació en Santiago en 1601. Su tío carnal, hermano de su madre, Pedro Pastene (ca. 1552-1616) era casado con María de Aguirre, nieta paterna de Francisco de Aguirre, nieta materna del oidor Matienzo y por tanto sobrina segunda de la esposa de Juan Jufré y prima segunda de los fundadores de San Luis y de San Miguel. En otras palabras que, aunque no fuera pariente directo, el deudo político no podía ser más cercano y da peso a su palabra sobre cuestiones de límites.

[33] José Pérez García, *Historia natural, militar, civil y sagrada del reino de Chile*, libro I, capítulo XXXIX, citado por Vicente G. Quesada, *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*, Buenos Aires, 1875, pág. 342. La copia manuscrita de la obra de don José, inédita, era de 1788, en la versión usada por Quesada pero el párrafo en cuestión habla del "año pasado de mil setecientos setenta y seis" por la decisión real de traspaso (parcial) de Cuyo al nuevo virreinato de modo que fue redactado en 1777.

[34] Citando elementos de discusión planteados en el siglo pasado y en función del límite mendocino: en las instrucciones dadas por el ministro Gálvez al ser nombrado Juan de Piedra en 1778 para organizar establecimientos en la costa patagónica indicó que el "río Negro se interna por cerca de trescientas leguas del Reyno de Chile" e igualmente al hablar del Colorado "que se interna también en el Reyno de Chile" (instrucciones del 8 de junio de 1778). (Raúl Bazán Dávila, *El patrimonio territorial que recibimos del reino de Chile*, Santiago, Colección *Terra Nostra*, Nº 9, 1986, pág. 362.) Un matiz ligeramente diferente tiene, a su vez, el conde de Floridablanca al manifestar en su instrucción del 8 de mayo de 1778 que el Río Negro "corre hacia el reino de Chile" en tanto que el Colorado "corre igualmente hacia Chile, facilitando la internación en aquel Reyno" (Raúl A. Entraigas, *El fuerte del río Negro*, Buenos Aires, 1960, págs. 14-15). Como se ve, había sido olvidada la delimitación de 1561.

[35] Marta Iris López, "Proceso histórico de la fijación del límite sur de la provincia de Mendoza", comunicación al *Segundo Congreso de historia argentina y regional*, Comodoro Rivadavia, 1973, tomo I, Buenos Aires, pág. 229.

[36] Quesada confiesa con candor: "Busqué con interés en el Archivo General

de Indias en Sevilla las actas de fundación de las ciudades de Mendoza y San Juan del Pico, y confieso que mis investigaciones fueron infructuosas. No puedo, pues, decir cuáles sean los verdaderos límites de estas dos ciudades" (*op. cit.*, pág. 342). Más suerte tuvo Carlos Morla Vicuña que, comisionado por el gobierno de Santiago, encontró las dos actas de fundación de Mendoza, en las investigaciones que realizó a partir de 1873 en archivos europeos. Su obra se publicó ya muerto su autor (*Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*, Leipzig, Brockhaus, 1903, págs. 157 y 185). Por cierto que, en el intermedio y muy pocos días después, las actas fueron publicadas por Manuel Ricardo Trelles en la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, 1880, tomo II, págs. 105 y siguientes, descubiertos los documentos en el Archivo de Indias.

[37] Las "desprolijidades", comprensibles en el siglo XVI, lo son menos en el XVIII, mucho menos. Por ejemplo, seguía sin estar aclarada nada menos que la desembocadura del río Negro, el más importante de toda la región. Hasta que Villarino lo identificó claramente, se lo confundía con el Colorado o se creía que salía al Atlántico en el golfo de San Matías que, por lo demás, se pasó por alto más de dos siglos y medio. Esa ignorancia por parte de la burocracia borbónica tuvo consagración oficial en la instrucción de Floridablanca de modo que sólo corrigiéndola *in situ* pudo fundarse Patagones que, después de todo, fue la primera población española que duró en la Patagonia. Por cierto que errores tan garrafales por parte de ministros de la administración peninsular dan mucho menos peso a sus afirmaciones geográficas. Ése es el caso, precisamente, de las formuladas por Gálvez y por Floridablanca mencionadas en nota 34.

[38] Antes de que se iniciara el pleito de límites entre los gobernadores de Buenos Aires, como encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación, y el de Santiago hubo un largo y complicado incidente a nivel fronterizo entre las autoridades mendocinas y las trasandinas. En 1845 al hacendado talquino Manuel Girón (y Velasco) le exigieron aquéllas el pago de impuestos por ganados que pastaban en potreros del norte del actual Neuquén. Según la nota chilena de queja del 7 de abril de 1846 "los potreros están situados en el territorio chileno, sin que hasta el presente se haya suscitado alguna duda sobre este punto". A la inversa, la comisión nombrada por el gobierno de Mendoza dijo en su dictamen que esa comarca "no puede por manera alguna considerarse parte integrante del territorio chileno" y afirma que los talquinos que pastaban ganado allí desde hacía diez años habían dicho" que ellos no podían negar que aquel territorio era efectivamente argentino" (27 de abril de 1846). Este episodio es puramente anecdótico pero interesante, por cuanto se planteó *antes* de que la Argentina reclamara a Chile por la fundación de Fuerte Bulnes. Es más interesante aún que la que reclama derechos muy al sur del río Diamante (su frontera meridional según Jufré) sea la misma provincia de Mendoza, la afectada directamente. Un dato al margen pero nada desdeñable es, dicho sea de paso, con qué facilidad podía entrarse en esa zona que estaba

tan atrás de la frontera india, sea por la vía de la cordillera o directamente desde Mendoza. Girón fundaba sus derechos en una compra que habría efectuado su bisabuelo Juan Francisco Girón (de Montenegro) a principios del siglo XVIII en Talca de "todos los terrenos de Cordillera comprendidos entre el cerro Descabezado al poniente, de las Pampas de Buenos Aires al este, el río Maule al sur, y al norte el Lontué", todo lo cual habría sido confirmado tras pleito en 1736. El remate y compra original fue luego de "los pregones que al efecto se dieron en Talca" (*Relación documentada de la causa seguida al ciudadano don Agustín Labra y sus mozos por el suceso ocurrido en la Cordillera de Talca el día 13 de marzo de 1847*, Santiago, 1848, págs. 9-10). Las afirmaciones son sumamente curiosas si se recuerda que Talca no fue fundada hasta 1742, por una parte, y que "las Pampas de Buenos Aires" jamás han llegado hasta la cordillera, por la otra.

Tanto la genealogía de Manuel Girón como de Agustín Labra, su pariente, al que los hacendados talquinos del Neuquén nombraron por jefe, son muy interesantes. Luciana Jufré, esposa de Florián Girón de Montenegro, nacido en Talavera de la Reina, bisabuelos de don Juan Francisco, era hija de Luis Jufré, el fundador de San Luis, y nieta de Juan, el fundador de San Juan y "trasladador" de Mendoza. Labra y Girón eran descendientes de la vieja familia de Roa, emparentada con Valdivia y con el primer obispo de Santiago, don Rodrigo González Marmolejo (1563-1564). Girón era tataranieto de Luisa de Labra, hija de Bernardina de Roa y del asturiano José Antonio de Labra, matrimonio que es tronco de los Labra de Talca, o sea de don Agustín. Sobrina nieta de la nombrada Bernardina fue Antonia Roa, abuela de Diego José Benavente, negociador y firmante del tratado de límites de 1856, el primero que suscribieron los dos países (Guillermo de la Cuadra Gormaz, *Familias chilenas*, Santiago, 1982).

[39] Pbro. José A. Verdaguer, *Historia eclesiástica de Cuyo*, I, Milán, 1931, pág. 20, nota, sobre su visita al pueblo en 1923. Algunos años más tarde Fernando Morales Guiñazú dio esencialmente la misma información con más datos biográficos y una ligera inflación genealógica (*Los corregidores y subdelegados de Cuyo*, Buenos Aires, 1936, pág. 11).

[40] Antelo María Bandini, *Vita e lettere di Amerigo Vespucci, gentiluomo fiorentino*, Florencia, 1745, y ampliada con notas de Gustavo Uzielli, en edición de Florencia, 1898. He podido conseguir copia de ambas por gentileza de la señora Katya Zorc' de Kobi y del señor J. Scioscia de Lisi, respectivamente. Los datos que trae G. E. di Crollalanza, *Dizionario storico-blasònico delle famiglie nobili e notabili italiane estinte e fiorenti*, Pisa, 1886, reimpresión Sala Bolognese, 1977, III, pág. 86, acusan una gran inflación de personajes respecto del árbol de Bandini, más sobrio. Los Vespucci, con ocho generaciones destacadas antes de nuestro Américo, no necesitaban en absoluto esa ampulosidad. Por supuesto que en el árbol genealógico que doy en este libro aparece sólo la línea directa del gran navegante y algunas de las principales ilustraciones, nada más.

[41] A propósito de modestias y de errores y entrando en la picaresca, Basil

Cottle disiente (*The Penguin Dictionary of Surnames*, 1958, pág. 253). Para él, el nombre viene de Richard Ameryk (Ap Meryke, "hijo de Mauricio", en galés) que parece fue el mayor inversor en la expedición de Gaboto a América del Norte, a fines del siglo XV. Ameryk vivió en Somerset y "su título para ser el epónimo del continente es ciertamente más fuerte que el frívolo reclamo del italiano Amerigo Vespucci" (sic). ¡Un comentario tan delicioso como el del "reclamo"!

[42] Edith Pásztor "Emerico" en *Biblioteca Sanctorum*, Roma, 1964.

[43] Szabolos de Vajay en carta del 9 de enero de 1994.

[44] A. Dauzat, *Les noms de famille de France*, París, 1949, págs. 78 y 84.

[45] José Pellicer de Tovar, *Memorial de la calidad y servicios de don Cristóbal Alfonso de Solís*, Madrid, 1670, págs. 52, 23 y 30 vuelta.

[46] Crollalanza, *op. cit.*, I, pág. 440. El diccionario de la Real Academia trae a "cabotaje" como derivación de "cabo". ¡Vaya uno a saber!

[47] *Subsídios para un diccionário das familias* en *Anuário genealógico latino*, San Pablo, volumen 4, 1952, pág. 279. No menciona autor pero debe ser obra del entusiasta y recordado coronel Salvador de Moya. De paso: debe lamentarse el escaso interés que demuestran los autores franceses por estudiar y difundir las ramas lusitanas de su dinastía excepto la reinante de Braganza.

[48] Jorge Serrano Redonnet, "El cronista Pellicer de Tovar y la genealogía de don Pedro de Mendoza", en *Revista del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, 1, Buenos Aires, 1979. Se habían ocupado antes del mismo tema Enrique de Gandía, *Crónica del magnífico adelantado, don Pedro de Mendoza*, Buenos Aires, 1936, y Bonifacio del Carril, *Los Mendoza*, Buenos Aires, 1954. Las diferencias son de detalle. Alonso López de Haro *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Madrid, 1622, I, pág. 242, omite al padre de don Pedro al nombrar los hijos del señor de Fresno de Torote.

[49] Juan Mujica, *La Casa de Vizcaya y sus linajes*, Madrid, Hidalguía, 1960, pág. 23.

[50] Jorge Serrano Redonnet, "La familia materna de don Pedro de Mendoza", en *Revista del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 2, Buenos Aires, 1980, pág. 41.

[51] *Op. cit.*, fol. 30 vuelta.

[52] *Memorial de la calidad y servicios de don Fernando Guillamas*, Madrid, 1670, fol. 48 vuelta.

[53] Conde de Canilleros "Fernán Ruiz, tronco de conquistadores", en *Hidalguía*, Nº 78, Madrid, 1966.

[54] *Catálogo de pasajeros a Indias*, Sevilla, III, 1946, ficha 1328.

[55] Roberto Quevedo, "Jaime Rasquín. Visionario del Paraguay atlántico" y "Rasquín y los Rasquín paraguayos", en *Última Hora*, Asunción, 1º de noviembre de 1986.

[56] Ricardo Zorraquín Becú, "Contribución a la historia de los límites de la provincia de Buenos Aires", en *Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la provincia de Buenos Aires*, La Plata, 1951, pág. 101.

[57] Para Zorraquín llegó hasta 14° 20', límite de las exploraciones paraguayas. Otros lo bajan o lo suben. Lo primero parece, obviamente, lo más

razonable puesto que coinciden la norma y el hecho, sin necesitar ni hacer uso de sutilezas innecesarias.

[58] Ese límite —los 46° 25' según el cálculo de Zorraquín— no fue rectificado. No es, por tanto, exacta, a la luz de esta ampliación, la reiterada afirmación de Raúl Bazán Dávila de que la Corona "tenía en disponibilidad" la franja de tierras de la provincia de Buenos Aires y de la Patagonia al sur de los 36° 57' 09" de la concesión de Mendoza y al este de las cien leguas de ancho de Chile. Esa "disponibilidad", que sería más adecuado denominar las "tierras no concedidas", sólo duró un poco menos de un año, entre la primera capitulación con Ortiz de Zárate en julio de 1569 y la ampliación con la de Rasquín en junio de 1570. Bazán Dávila, *El patrimonio territorial que recibimos del reino de Chile*, Santiago, *Colección Terra Nostra*, Nº 9, 1986, págs. 196 y otras.

[59] *Op. cit.*, pág. 102.

[60] El mismo Bazán Dávila en su prolijo estudio señala, al analizar los límites chilenos, que la concesión de costa pacífica a Ortiz de Zárate "fue puramente formal". No cabe atribuir a Felipe II mayores intenciones en una u otra forma. Añade, y en esto es fácil coincidir con él, que Ortiz de Zárate y su yerno y sucesor Juan de Torres de Vera y Aragón "se limitaron a explorar y conquistar un territorio que quedaba muy al oriente de la línea de La Gasca: la cuenca de los grandes ríos que desembocan en el estuario del Plata". En cuanto a la costa del Pacífico da un doble parecer: "no creían en su derecho a salir al mar del sur, ni les interesaba" (*op. cit.*, 195-196). Es imposible saber si creían o no creían en algún derecho pero Felipe II se lo había dado en forma expresa. Cierto es que, en la práctica, nunca demostraron el menor interés al respecto. Ni Chile ni Tucumán reclamaron nunca de una decisión real que las colocaba bajo una jurisdicción ajena ni los adelantados procuraron jamás su aplicación. Esto es lo único concreto.

[61] José Torre Revello, *Esteco y Concepción del Bermejo*, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, 1943, XXII.

[62] Zorraquín Becú, "Contribución...".

[63] Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid, 1894, págs. 508, 524 y 558.

[64] Fray Reginaldo de Lizárraga, *Descripción colonial*, Biblioteca Argentina, tomo 13, Buenos Aires, 1928.

[65] Antonio Vásquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Institución Smithsoniana, Washington, 1948.

[66] Londres fue refundada en 1607, por orden del gobernador Alonso de Ribera, con el nombre de San Juan Bautista de la Rivera. Se la abandonó en 1632, en pleno alzamiento de los calchaquíes, y su vecindario blanco se trasladó a La Rioja. Cuatro años después el gobernador Jerónimo Luis de Cabrera la reedificó en Pomán en 1636 pero no tuvo suerte. El gobernador Peredo decía en 1671: "No ha habido jamás vecinos en ella ni quien la asista porque algunos vecinos feudatarios de pocos indios que tienen en su jurisdicción viven en La Rioja y Valle de Catamarca" (Pbro. Ramón Rosa Olmos, *Historia de Catamarca*, La Unión, Catamarca, 1957, pág. 71). El padre Antonio Larrouy comentó: "nunca

a la verdad fue tan apropiada la expresión popular: una ciudad de papel" (citado por Razori, *op. cit.*, I, pág. 311). Por ello se la trasladó finalmente al valle de Catamarca, donde se le dio asiento definitivo y el nombre de San Fernando. El vecindario blanco, desparramado por la comarca, tiene continuidad desde la fundación de 1607 y es un desprendimiento, en lo esencial, de la población criolla de La Rioja.

[67] San Luis fue fundada en 1594. Su límite oeste es obviamente el límite este de Mendoza y su límite este el linde de las cien leguas dadas por La Gasca a Chile. No es nada sencillo determinar cuál sería el límite sur en abstracto, en aquellos años.

[68] Razori, *op. cit.*, I, pág. 116.

[69] Berta Elena Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, Buenos Aires, 1964, pág. 150.

[70] El *Primer censo de la República Argentina*, Buenos Aires, 1872, en el resumen general que precede a los datos de cada provincia trae unos datos sobre el origen de la población local. En las catorce provincias a diez se dan orígenes mestizos. Sólo no se indica la presencia india en la población moderna en Buenos Aires, Santa Fe, La Rioja y Jujuy. Únicamente en tres casos de las diez mestizas hay referencias raciales similares (Mendoza, San Juan y Salta). En las dos primeras se señala que en la capital respectiva apenas se percibe la mezcla india, referencia ingenua, toda vez que las dos ciudades de Mendoza y San Juan tenían, apenas, poco más del doce y poco más del trece por ciento de la población provincial. Ello equivale a precisar que la mezcla india era visible en el interior donde vivían casi el 90 por ciento de los habitantes. Y esto aparece dicho a desgano en la jurisdicción de Salta donde se señala que los vestigios indios se encuentran "tan sólo en los campos y montañas" que sumaban, apenas, el 75 por ciento de la población... Estas referencias aparecen a primera vista muy útiles y serían aclaradoras y valiosas si fueran creación original. Se trata, desgraciadamente, de una simple traducción de la obra de Martín de Moussy, *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, París, 1864, III, con tres correcciones. En los capítulos de Santa Fe, La Rioja y Jujuy, el *Censo* omitió la mención del mestizaje en la parte de la población. El francés lo indicó.

[71] Jerónimo de Alanís, Carta al licenciado Castro del 21 de mayo de 1566, en Levillier, *Nueva Crónica*, II, pág. 281.

[72] Testimonio de Blas Ponce en *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, XXVI, Santiago, 1901, pág. 223.

[73] Testimonio de Juan Rodríguez Xuárez, en *Colección...*

[74] Pedro Ramírez de Quiñones, carta del 10 de noviembre de 1566, en *Audiencia de Charcas*, I, Madrid, 1918, pág. 204.

[75] Levillier, *Nueva Crónica*, II, pág. 100.

[76] Luis Silva Lezaeta, *El conquistador Francisco de Aguirre*, Santiago, 1953, págs. 339-343.

[77] Carta de Francisco de Aguirre al virrey Toledo, en Levillier, *Nueva Crónica*, II, pág. 293.

[78] Testimonio de Juan Cano en *Colección...*

[79] Juan Matienzo, *Gobierno del Perú*, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1910, págs. 181-193.

[80] Razori, *op. cit.*, I, pág. 197.

[81] "Información de los méritos y servicios de don Lorenzo Suárez de Figueroa", en Levillier, *Nueva Crónica*, pregunta nueve, II, pág. 328.

[82] Levillier, *Nueva Crónica*, II, pág. 185.

[83] Paul Groussac, *Mendoza y Garay*, Buenos Aires, Menéndez, 1916, pág. 355.

[84] Ruy Díaz de Guzmán, *Anales del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*, Asunción, Comuneros, 1980, pág. 273.

[85] Roberto Levillier, "Conquista y organización del Tucumán", en *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1939, III, pág. 243.

[86] *Gobernación del Tucumán. Papeles de gobernadores en el siglo XVI*, I, Madrid, 1920, pág. 92.

[87] *Gobernación del Tucumán, op. cit.*, I, págs. 177 y siguientes.

[88] Jorge F. Lima González Bonorino, "Apuntes sobre Juan Ramírez de Velasco", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 170, abril-mayo de 1991; Jorge G. C. Zenarruza, *Crónicas (útiles para una futura historia de Jujuy, Estado Federal Argentino)*, libro Primero, Instituto de Estudios Iberoamericanos, Buenos Aires 1994; Ricardo de Lafuente Machain, *Los de Lafuente*, Buenos Aires, 1941; Jaime Salazar Acha y Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, marqués de la Floresta, *La divisa, solar y casa real de la Piscina*, Madrid, 1993.

[89] Manuel M. Cervera, *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*, I, Santa Fe, 1907, apéndices, pág. 43.

[90] Así la llama el mismo Luis Jufré: "la ciudad de San Luis de Loyola que... he poblado" en nombramiento del 3 de noviembre de 1594 (Juan Luis Espejo, *La provincia de Cuyo del reino de Chile*, I, Santiago, Fondo Medina, 1954, pág. 34).

[91] *Correspondencia de los Cabildos en el siglo XVI*, pág. 261.

[92] *Correspondencia de los Cabildos, op. cit.*, pág. 425.

[93] Levillier, *Nueva Crónica*, III, pág. 236.

[94] Levillier, *Nueva Crónica*, III, pág. 236.

[95] Levillier, *Nueva Crónica*, III, pág. 237.

[96] Levillier, *Nueva Crónica*, III, pág. 237.

[97] Levillier, *Nueva Crónica*, III, pág. 237.

[98] *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, libro II, título XV, ley XIII.

[99] Espejo, *op. cit.*, II, pág. 536.

[100] Nicanor Larraín, *El país de Cuyo*, Buenos Aires, 1906, pág. 44.

[101] El obispo fray Melchor Maldonado de Saavedra señalaba en el año 1636 en una famosa carta que en Esteco "caense cada día muertos de repente". Eran víctimas obviamente del conocido problema cardíaco que provoca la vinchuca, la enfermedad de Chagas.

[102] La población criolla del valle de Chorrillos, estancia dividida por la frontera entre Salta y Tucumán, se singulariza por su blancura entre los mestizos de la comarca. Es probable que desciendan de algún grupo de vecinos de Esteco.

[103] Carlos M. Aranguren, *Hernandarias. Primer gran estanciero criollo del Río de la Plata*, Paraná, 1963, Nueva Impresora, capítulo XIII.

[104] La provincia surgió de la capacidad del comisionado Tomás de Rocamora (1740-1819), natural de Granada, Nicaragua. Organizó los cabildos de tres pueblos y el 10 de agosto de 1782 propuso la unión de los cinco partidos en que estaba dividida. Al día siguiente, en un famoso informe sugirió diversas medidas de gobierno e inventó el nombre actual: "será la de Entre Ríos, la mejor provincia de esta América" (César B. Pérez Colman, *Historia de Entre Ríos*, II, Paraná, 1936, págs. 87 y 92).

[105] En el *Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1881, pág. 397, citado por Ricardo Zorraquín Becú, *La organización política argentina en el período hispánico*, Buenos Aires, Emecé, 1959, pág. 231, nota.

[106] Zorraquín, *La organización...*, pág. 237.

[107] Rómulo Félix Menéndez, *Las conquistas territoriales argentinas*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1982, págs. 31-32.

[108] Zorraquín Becú, *op. cit.*, pág. 236.

[109] Tulio Halperín Donghi, *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino*, Buenos Aires, 1982, citado por Carlos Escudé, "El nacionalismo territorial argentino", en *La Argentina vs. las grandes potencias*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, pág. 220.

[110] Enrique de Gandía, "La geopolítica internacional hispanoamericana y los orígenes del Virreinato del Río de la Plata", en *Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata*, I, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1977, pág. 23.

[111] Ángel Rosenblat, *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, Nova, I, 1954, págs. 199-210, tomando como base principal los cálculos de Brackenridge.

[112] John H. Rowe, *Movimiento nacional inca del siglo XIII*, Cuzco, 1955, reimpreso de la *Revista Universitaria*, Nº 107, segundo semestre de 1954, pág. 6.

[113] Rowe, *op. cit.*, pág. 14. La historia se repite y el que lo hereda no lo hurta. Raleigh lanzó la "profecía" en el siglo XVI. Uno de sus descendientes en el siglo pasado fue sir Thomas Tighe Chapman (1846-1919), VII baronet Chapman, padre natural del famoso coronel Thomas Edward Lawrence (1888-1935), "Lawrence de Arabia". Cosas de la genealogía...

[114] Jacques Lambert, *América latina*, Barcelona, 1964, pág. 215.

[115] Zorraquín Becú, *La organización...*, págs. 243, 248-249, 251 y 254.

[116] Mateo Escagedo Salmón, *Solares montañeses*, IV, Torrelavega, 1920, págs. 48 y 81.

[117] Enrique del Valle Ibarlucea, *Los diputados de Buenos Aires en las Cortes de Cádiz y el nuevo sistema de gobierno económico de América*, Buenos Aires, García, 1912, págs. 8-10 y 17-19, y Julio V. González, *Filiación histórica del gobierno representativo argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, I, 1937, págs. 22-23, 43 y 267-269, y Julio Aguado Bleye, *Manual de historia de España*, Madrid, Espasa-Calpe, I, 1967, págs. 867 y 872-873. Naturalmente que tanto el proceso español como su eco americano tuvieron una complejidad mucho mayor que la citada aquí muy

de pasada sólo por su valor de antecedentes en la iluminación del análisis genealógico de los protagonistas de nuestra historia.

[118] Sobre las luchas entre corregidores y figuras poderosas de una ciudad es buen ejemplo el asesinato del ex corregidor de Cuyo, Antonio de la Maza, en 1671, a su salida de una partida de cartas en casa de su sucesor Luis Jufré. Al recibir la noticia del crimen y antes de salir a la plaza, Jufré ajustó las cuentas del juego, el cura (que debió ser el presbítero Andrés Riberos de Figueroa y Navarro) al avisársele que de la Maza gritaba pidiendo confesión contestó: "a un hombre valiente no matan" y cuando llegó, tras vestirse, ya había muerto. En el proceso surgió que "el corregidor Jofré es primo hermano de D. Juan Jofré de Estrada, enemigo de La Maza desde 1670, a causa de un negocio de vinos y primo hermano de la mujer de Nicolás Gil de Quiroga, quien tuvo cuestiones con La Maza cuando fue corregidor de Cuyo; que Nicolás Gil de Quiroga es cuñado de Juan de Barbarán, enemigo de La Maza, hermano de Agustín de Quiroga y Juan Gil de Quiroga y además, casado con Da. Elvira Jofré de la familia del Corregidor". "El ensayo de cómo lo habían de matar" se hizo en casa de Juan Jufré de Estrada y ante el Corregidor Jufré que al dar una estocada en falso cayó sobre un brasero (Juan Luis Espejo, *La provincia de Cuyo del reino de Chile*, I, Fondo Medina, Santiago, 1954, págs. 239-240). Maza había sido corregidor desde 1668 y estaba casado con Isabel, hija de Antonio de Escobar y de Luciana Lillo de la Barrera, de ilustres ascendencias trasandinas. Ella era viuda del sevillano Fernando Tello de Guzmán, también corregidor (1666-1667). Los nombres y apellidos de los autores del crimen son suficiente muestra por sí mismos.

[119] Menéndez, *op. cit.*, pág. 148.

* Una aclaración general: en este trabajo se prescinde del uso del "don" en la forma más sistemática posible. Hace cuatro siglos esa partícula tenía una utilización muy precisa y estaba reservada a personas de elevado nivel social y, prácticamente, sólo a ellas, excepto a las mujeres, para las cuales había una apertura mayor, sin ser, de ningún modo, abierta. Luego su uso se fue erosionando hasta llegar a los tiempos modernos en forma muy distinta del que se le dio en el origen y en las diversas etapas intermedias. Sin entrar a analizar el asunto en profundidad, ya que un libro no bastaría, hay, incluso en los tiempos en que tenía una significación y una importancia muy reales, grandes contradicciones en el uso y desuso de la misma, incluidos los casos —como señala el chileno Julio Retamal Favereau— de los "endonamientos" realizados post mortem. Había hace cuatro siglos una reducidísima cantidad de personas con derecho a usarlo; una masa enorme —casi toda la población— que ni lo tenía, pretendía ni podía tener ni pretender y una cantidad relativamente importante de gente que se encuentra en zona gris, ilustrados por el caso mencionado por Retamal. Por ejemplo, en el pasaje a Indias de la madre de Jerónimo Luis de Cabrera, se la anota como "doña" pese a su humilde origen, lo que podía ser correcto, como esposa de hidalgo, pero el mismo tratamiento se da a su madre que, ciertamente, no tenía ningún derecho al mismo —al menos no hay nin-

guna pista orientadora—. Otro caso, a la inversa, es el de los indios a los que se leyó y fue traduciendo la *Historia índica* de Pedro Sarmiento de Gamboa. Allí depusieron 42 descendientes de la dinastía inca, representando a todos los *ayllus* imperiales (*panacas*). Nueve de ellos, o sea más de la quinta parte, figuran sin "don" (1572). Se trataba de "los yndios más principales y de mejor entendimiento de los doze ayllos y decendencias de los doce yngas". Es decir que los "desendonados" tenían un status correspondiente a su alcurnia imperial. Un tercer ejemplo, José Joaquín Ulloa, nacido como mulato y, por tanto, sin "don" en su bautismo (1786), "endonado" al casarse (1806) y anotado como mestizo y, de consiguiente, sin "don" al bautizarse su hija (1822). Este ejemplo es de Costa Rica. Los tres casos tienen en común el ser típicos: el primero, atribución falsa de calidad endonando a quien no tenía derecho a ello; el segundo, variaciones en su uso en la misma familia que, en este caso, es nada menos que la principal dinastía de América del Sur; el tercero, la vacilación entre ponerlo y no ponerlo en la misma persona. Son tres categorías comunísimas que se complementan con una realidad: los párrocos o sus subordinados y los censistas, al anotar las partidas o los nombres en los padrones, actuaban como "reyes de armas" de facto, endonando o desendonando más o menos a su capricho o, al menos, a su criterio. Que la partícula indicaba calidad lo puntualiza el criollo monseñor Nicolás Videla del Pino, obispo de Salta, en un juicio de disenso en Córdoba: "sin atribuirse a sí ni a sus padres el título de Don que tan fácilmente usurpan en estas partes los que no tienen razón de ennoblecerse" (Archivo Histórico de Córdoba, 1792, 79/32). Por tanto, de la afirmación del prelado surge: a) que se "usurpaba" el título, esto es que su uso no era necesariamente legítimo; b) que ello era "fácil", lo que implica una tolerancia social que le quita ejemplaridad como factor de calidad; c) que era indicio de nobleza. Lo mismo, 156 años más tarde, afirmaría Carlos Luque Colombres: "durante los siglos XVI y XVIII y hasta entrado el siguiente... fue señal externa que proclamaba la hidalguía de las familias" (*Gaspar de Medina, conquistador y genearca*, Córdoba, 1948). Se refiere al objeto de su estudio, el Tucumán, donde se movieron tanto Medina como su descendencia. Para el presente trabajo, el "don" y sus muchos y complejos vericuetos son problema ajeno, por lo cual se prescindirá de internarse en campo tan resbaladizo. Se lo usará, sin darle demasiada importancia, respecto de personas reales o tituladas y también, siguiendo el uso actual, al nombrar por el nombre de pila a una persona, sin apellido, pero sólo y exclusivamente en todos los casos si son de origen ibérico.

Capítulo II

Se forma el pueblo criollo

"En Catamarca no hay nadie con algún arraigo en el tiempo que no tenga algo de Segura por algún lado", ha escrito Gaspar Guzmán.[1] Mientras que Horacio Videla afirma, glosando una clásica afirmación de Vicuña Mackenna: "en San Juan, quien no fue Mallea por alguna rama, es nadie".[2] A su vez, Martínez Villada al hablar de Jerónimo Luis de Cabrera puntualiza: "es el Fundador, título imperecedero de una gloria que acrecientan los siglos, y como su descendencia se halla en todas las antiguas casas de Córdoba, él es también, por excelencia, el Antepasado".[3]

De estas tres citas de tres autorizados conocedores de sus respectivas provincias surge que en Catamarca, en San Juan y en Córdoba las clases altas tradicionales formaban, en cada una, una sola familia. Esa familia única fundamental era, según el caso, la de Segura, la de Mallea y la de Cabrera. Caben pocas dudas para los dos últimos casos pero no es tan así para Catamarca.[4] En todo caso, los tres historiadores pusieron por escrito una realidad fundamental de la América española y de la Argentina criolla: todo el mundo está emparentado. En nuestro país eso no es nuevo ni novedad. Se ha reiterado a través de los siglos, de los cambios políticos y de los vaivenes de rivalidades y problemas. Un ejemplo:

En 1683 comenzó el juicio de residencia de don Antonio Manuel de Carvajal y Saravia, "Corregidor que fue de la provincia de Cuyo". En San Juan uno de los cargos al teniente de corregidor, maestre de campo Diego de Salinas y Heredia, fue el de nepotismo. El sargento mayor Felipe Ramírez de Arellano lo acusó por haber hecho "alcaldes a muchachos sin experiencia, sus sobrinos o de su ca-

sa"; el capitán Alonso del Pozo y Lemos afirmó que "desde hace cinco años el Cabildo sólo elige parientes del Teniente Corregidor"; el capitán Marcos Páez de Silva: "Salinas hizo el Cabildo de parientes"; el teniente Gabriel Páez de Silva: "el Cabildo hizo Salinas de parientes"; Diego de Aragonés: "el Cabildo estuvo formado por allegados del Teniente Corregidor"; el alférez Manuel de Urquiza y Tobar: "el Cabildo está formado por deudos del Teniente", y Juan Bustos de Godoy: "El Cabildo fue formado por deudos y allegados del dicho Teniente de Corregidor". La contestación dada por Salinas fue característica: "que en efecto es pariente de todos los vecinos de la ciudad". Puede pensarse que era una respuesta cínica. No. Los siete testigos que en forma tan unánime le echaron en cara su nepotismo eran todos deudos suyos según consta en cada declaración.

¿Cómo compatibilizar entonces esa acusación? Probablemente —esto es opinión mía— porque, para Salinas, unos eran "más parientes que otros" y a éstos los nombró o hizo nombrar. Los otros, excluidos, formularon, resentidos, los cargos. Pero, para ser justos, hubo otros doce testigos de los que no se señala el parentesco.[5]

El juicio se llevó a cabo también, por supuesto, en San Luis y fueron citados doce testigos. Todos, salvo dos, declararon ser parientes de las partes, es decir de los funcionarios actuantes durante el corregimiento de Carvajal o de los justicias.[6]

Esto es ampliamente conocido y se repite en todas las demás partes del país. Ahora bien, ¿qué alcance tenía el fenómeno?, ¿estaba limitado a las clases altas o se extendía a toda la sociedad? A mi juicio, que trataré de fundar, el caso del "parentesco universal" lo era —y lo sigue siendo, naturalmente— para toda la población criolla. O sea que, a partir de un reducido núcleo de personas de la época de la conquista, la población se ha ido multiplicando con el resultado de abarcar a millones. A todos los millones que forman lo que el preámbulo de la Constitución define como "nuestra posteridad", es decir la descendencia de la población argentina de 1853. Esa población de hace 146 años estaba integrada, a su vez, por la posteridad de los conquistadores, de los indios sometidos y de los negros.

¿Cabe incluir en el mismo grupo a gentes tan diferentes como la clase alta y las "castas" o "cabecitas"? Sí, porque el punto de partida fue el mismo: la poca sangre blanca que existía aquí a fines del siglo XVI y principios del XVII.

América Central y Antioquia

Esto es un proceso común en todo el continente americano. Por ejemplo, en Costa Rica, en América Central, Stone ha establecido,

con prolijos estudios sociológicos y genealógicos, la mecánica general con que se desarrolló el proceso en el istmo: "la espina dorsal de las sociedades llegó a estar constituida por conquistadores. Los que llegaron después buscaron entronques matrimoniales con las hermanas y los descendientes de conquistadores, cualquiera que fuera su propio rango social, y ello obedeció a que la Corona hizo de esa figura el personaje más importante del sistema social... Fue así como este personaje, a través de sus descendientes, empezó a desempeñar una función orientadora en la forja de las elites latinoamericanas. En lo que a Centroamérica atañe, puede agregarse una afirmación: en cuanto al poder, las sociedades se forjaron en torno a los principales conquistadores que fueron Pedro y Jorge de Alvarado, Juan Vásquez de Coronado Anaya y Pedrarias Dávila. Sus descendientes se esparcieron por todo el istmo y a medida que venían los colonizadores hidalgos, éstos fueron buscando los lazos matrimoniales que eventualmente hicieron crecer los núcleos sociales que dominarían el poder y la economía". Puede objetarse con mucha razón que aquí se habla sólo de la elite del poder. Cierto es, porque Stone hizo sus análisis sobre cómo funcionaba el juego recíproco entre economía, política, riqueza y pobreza a través de los presidentes para descubrir que la política de América Central se desarrollaba en la época en que escribía, hace casi dos décadas, según las pautas establecidas en tiempos de la conquista, bajo Carlos V y Felipe II, a través de familias cuyos fundadores o sus padres nacieron en el siglo XV bajo el reinado de Isabel la Católica en una atmósfera impregnada por la Edad Media. En obra posterior amplió el cuadro analizado a todos los presidentes del istmo y a los diputados costarricenses.[7]

Por ejemplo, tenemos a los personajes nombrados: el adelantado don Pedro de Alvarado (1485-1541), fundador de Guatemala en 1524; su hermano don Jorge (1490-1542); Juan Vásquez de Coronado Anaya (1523-1565), I adelantado de Costa Rica y fundador de Cartago, y Pedrarias Dávila (†1531), fundador de Panamá (1519), León y Granada. Stone en un libro anterior cita las palabras de Vásquez de Coronado a sus hombres al instarlos a rechazar el ataque indio:

"Sois españoles, hijos de nobles padres y debéis demostrar vuestra virtud en este momento. No desmayéis, pues es propio de la nación española acometer hechos que exceden a todo género de grandeza". "Fue —continúa— con hijos de familias nobles que Vásquez pudo conquistar la provincia y fundar la ciudad de Cartago. Trabaron amistad por sus hazañas comunes y eventualmente dicha amistad fue fortalecida por las numerosas uniones matrimoniales que contrajeron sus hijos. Así se constituyó un grupo que, desde el

principio, iba a dejar su huella en la estructura sociopolítica de Costa Rica. Cuando Vásquez afirmaba que 'es propio de la nación española acometer hechos que excedan a todo género de grandeza' no estaba muy lejos de la verdad, aunque difícilmente podía suponer en ese entonces que cuatro siglos más tarde él mismo habría engendrado 29 de los 44 jefes de Estado, quienes a partir de la independencia dirigirían la nación que acababa de fundar."[8]

Esto es desde un ángulo. Ampliándolo, cambiando de mira, tenemos un personaje curioso, el capitán Juan Álvarez Pereira (ca. 1531-1599), portugués, uno de los hombres de Vásquez de Coronado, que rescató del cautiverio a la princesa Dulcehé (Inés), hermana de Corrohere, Rey de los indios quepo.[9] Este caballero está señalado como "progenitor de todos los costarricenses".[10] Ahora bien, su descendencia la tuvo con la princesa citada, que fue también, por tanto, "progenitora de todos los costarricenses".

Es decir, como surge de este sencillo y simple testimonio, que se habla de Costa Rica como si fuera un grupo de parientes, una sola familia. ¿Es eso correcto? Parecería que sí. Se ha hablado de Vásquez de Coronado. Este adelantado, Juan, casado con doña Isabel Arias Dávila,[11] tuvo por hijo a Gonzalo (1552-1613), II adelantado de Costa Rica, padre natural de Andrea Vásquez de Coronado, nacida en Guatemala en 1586 y esposa del alférez Diego Peláez de Lemos. Pues bien, he aquí lo que ha escrito de ella Robert Luján: "fue una noble matrona, base principal de la genealogía costarricense. Su numerosa descendencia se encuentra repartida por todo el territorio nacional y su sangre corre por las venas de casi todos, tanto del más humilde como del más aristócrata de los actuales pobladores".[12]

Stone encuentra cierto paralelismo entre la evolución social de Costa Rica, antes descripta, y la de la montañosa Antioquia en Colombia, pero sus consideraciones son paralelas a las mías. Coincidimos, sin embargo, en lo sustancial por tratarse de comarcas característicamente criollas, muy bien conocidas, y de evolución cerrada.

En Antioquia el análisis de las genealogías permite determinar la existencia de dos grandes antepasados troncales. Uno de ellos es Luis Zapata de Cárdenas, casado con Mariana Valero, su prima, cuyo padre, el conquistador capitán García Valero, había estado en la muerte de Lope de Aguirre y fue tesorero real en Remedios y teniente de corregidor. Zapata levantó información para venir a América en 1578. El otro "genearca" fue Bartolomé Sánchez Torreblanca, que estuvo en la reedificación de Antioquia y fue casado con doña Mencía de Carvajal. Fue varias veces alcalde de la ciudad, la primera en 1549. Dejó descendencia, tanto legítima con doña Mencía, como natural, mucho más numerosa. Queda en claro: "de los

cuales quedaron numerosos descendientes y cuya sangre llevan casi la mayoría de los habitantes de nuestras montañas". Debo señalar que Arango Mejía, del que tomo los datos, nombra a cuatro antepasados fundamentales, no a dos, pero al revisar su libro se ve que puede reducírsele a ese exiguo número sobre la base de lo que él mismo escribe.[13] Más adelante, y tras larga enumeración, señala que el cuarto centenario de la capital provincial, Medellín, lo celebrarían (en 1941) "con cerca de tres millones de descendientes de estos cuatrocientos o quinientos hijos de España que a estas montañas pasaron".[14]

De Venezuela al Brasil

Algo muy parecido, montañas por medio y del otro lado del río Magdalena, parece se dio en Venezuela. Con menos precisión, ya que en su temática no entraba el análisis exhaustivo nominal de familias, afirma Herrera Luque: "La casi totalidad de la población desciende de aquellos dos centenares de hombres que encontró Pérez de Tolosa cuando llegó al Tocuyo en 1546. De sus sesenta mil descendientes en 1650 se originará casi exclusivamente la actual población de Venezuela". Más ampliamente, y una generación más adelante, insiste: "En 1570 la raíz troncular de la población venezolana está echada sobre esos mil hombres, que a lo sumo se encuentran en las entonces llamadas Caracas, Cumaná, Margarita, Barquisimeto, Mérida y Maracaibo... De ellos desciende la casi totalidad de la población venezolana. En ellos posiblemente esté la clave de nuestros problemas morales y sociales. Por eso quisimos saber quiénes eran y cómo fueron".[15] Hubiera sido preferible, por supuesto, tener nóminas, tener nombres, poder barajar alternativas como en los dos casos citados previamente pero aunque no se pueda, esta vez, llegar a ese material informativo óptimo sigue en pie la afirmación esencial: la mayoría de la población de Venezuela de 20 millones de habitantes, más o menos, surge de 200 hombres del año 1546. Si pobre es el comienzo no deja de tener su importancia porque marcó el fin del intento alemán en el continente. Pérez de Tolosa había sido enviado para hacer la investigación judicial correspondiente de los sucesos. Juan de Carvajal había atacado a traición a la expedición tudesca, decapitado a sus jefes Felipe von Hutten y Bartolomé Welser, y Pérez de Tolosa lo mandó ajusticiar de inmediato pero señala Arciniegas: "Este Carvajal, traidor y miserable, deja sin embargo lo que no pudo hacer ningún alemán: fundada una ciudad, repartida la tierra, realizado lo que en Hutten no fue más que un sueño... obliga a los soldados a hacer un claro en

el monte, a trazar calles, a señalar solares para fundar a Nuestra Señora de la Concepción de Tocuyo".[16] Comparando Venezuela —territorio grande— con Antioquia y Costa Rica —territorios pequeños— es fácil deducir los problemas de establecer desde acá y con poca bibliografía un listado de "genearcas". Cada una de las pequeñas ciudades iniciales tiene el suyo y ello obliga a hacer un desglose que en los otros dos casos está ya hecho de entrada. Pero el caso es el mismo.

Es el mismo también, paladinamente afirmado, el caso en la vieja California criolla, que, hasta 1846 cuando se la anexó Estados Unidos, fue el más grande de todos los Estados o provincias de la América española y donde los criollos se consideran —en nuestro tiempo— como *primos* y "cuando trazan su ascendencia generalmente hallan un antepasado común". Aquí la referencia es más actual por cuanto la colonización desde el México de hoy es más moderna y la presencia española empieza en 1679 pero con las misiones jesuitas del padre Kino. La Compañía llegó a tener 21 y desde mediados del siglo XVIII se fundaron cuatro presidios y tres ciudades.[17]

Es distinto el caso en Nueva México, donde Juan de Oñate, también en el siglo XVII pero en la primera mitad, comenzó una colonización en la forma tradicional. Aquí se reproduce el mismo fenómeno: "El hecho más importante que aportamos aquí es la interrelación de todos los neomexicanos en una gran familia".[18]

Esta media docena de ejemplos del extremo norte del imperio español, de América Central y de la parte septentrional de América del Sur pintan, de uno u otro modo, el mismo panorama que, en nuestro país, en tres provincias, dos del Tucumán y una de Cuyo, he expuesto antes.

Pero, ¿cómo se presentan las cosas más al sur? En primer término podemos ver, para comparación, el del vecino Brasil en particular, acercándonos ya más a nosotros, en la comarca de San Pablo donde Carlos da Silveira afirmó hace algo más de medio siglo: "En realidad tal vez no se encuentre paulista de cuatrocientos años (y estos son millones) que no sea Leme, a pesar de que no use tal apellido".[19]

He tomado en la exposición precedente a media docena de comarcas criollas de nuestra América pero sólo en aquellas en donde autores con reconocida autoridad como investigadores han afirmado el "parentesco universal" de cada una de ellas.[20] La lista de regiones es variada: California, Nueva México, Costa Rica, Antioquia, Venezuela y San Pablo. Pero el fenómeno, registrado separadamente por estudiosos que (salvo Stone) ignoraban el paralelismo evidente producido a partir de la conquista por un grupo reducido de peninsulares, es el mismo.[21] Es anotado, inclusive, para regiones

con enorme población india, en rigor para territorios completamente indios, en que el control español se reducía a los presidios y a las ciudades (como en California y Nueva México). Se refiere, sin embargo, con precisión a la población exclusivamente criolla. A estos seis casos mencionados podrían quizás añadirse otros y, en verdad, abunda el material coincidente en tal sentido. No se refieren, sin embargo, las fuentes respectivas a toda la población criolla, como se ha hecho en estos seis casos, sino sólo a la "clase alta tradicional", exponente auténtico pero minoritario.[22] Se notará que las regiones mencionadas son todas las marginales a las que tenían una población mayoritariamente india civilizada con anterioridad a la llegada de los blancos: las tierras pobladas por aztecas, tarascos, mayas, kechuas, aymaras y otros pueblos cultos. Allí la huella de los conquistadores ha sido y sigue siendo hasta hoy bastante tenue.[23]

Paraguay y Chile

Pero todo esto se refiere a países externos a nuestra gran región del Cono Sur, ¿qué pasa en los dos vecinos genealógicamente más importantes de "las catorce provincias", Paraguay y Chile? Exactamente lo mismo y más aún.

Para el Paraguay, mi recordado y erudito amigo José W. Colnago Valdovinos afirmó: "La nación paraguaya es una sola familia descendiente de Alonso Riquelme de Guzmán y de Úrsula de Irala".[24] Con gran precisión desarrolla la misma idea del "parentesco universal" Velásquez en trabajo de algunos años después: "Todos los paraguayos anteriores a 1870 provenimos de un núcleo reducido de españoles del siglo XVI, que quizá no haya sobrepasado el millar, y de un número no demasiado grande de indígenas, que conformaron una sociedad predominantemente mestiza, que por casi dos siglos viviría en el aislamiento y limitada a un crecimiento vegetativo cuando lo hubo... esta sociedad aislada debió bastarse a sí misma y ser necesariamente endogámica... Hasta 1870, pues todos o casi todos los paraguayos éramos parientes en mayor o menor grado, y quizá por herencia de nuestro ancestro guaraní, atribuíamos relevancia al parentesco aun cuando fuera remoto. Tal actitud conserva su vigencia en el medio rural, donde el vínculo de sangre sigue teniendo precedencia sobre muchas otras consideraciones". Y añade una justísima observación válida para ese país y para otros aquí considerados: "Este tema del valor del parentesco en la convivencia paraguaya no ha sido objeto del necesario estudio sociológico".

A ello añade una reflexión de considerable interés: "Natural resulta en consecuencia que los congresales de 1811, de 1842 o de

1870 estuvieran en apreciable proporción emparentados, y también explicable que el investigador extranjero, ajeno a nuestro medio, o el ensayista paraguayo, a veces atado a un esquema consciente o inconscientemente ideologizado, saque conclusiones relativas a una supuesta oligarquía, y sobre ellas construya todo un edificio dialéctico". Para añadir a renglón seguido: "De no haberse perdido casi todos los archivos parroquiales anteriores a 1700 y parte de los correspondientes a los siglos XVIII y XIX, sería tarea bastante fácil reconstruir la genealogía, de cuando menos la mitad de la población actual del Paraguay, y quizás ello nos depararía más de una sorpresa". Pero "por la circunstancia referida, tal empeño resulta hoy impracticable".[25]

En el mismo sentido y retomando los nombres citados por Colnago añadí yo (por mi cuenta) que en su corta enumeración "probablemente se quedaba algo corto y la verdad sea un poco más amplia. Añadiendo a ese matrimonio a los sevillanos del grupo Saavedra y del grupo Melgarejo, a Garci Benegas, es decir a un compacto conjunto de troncos andaluces, tenemos más ajustadamente la célula matriz del pueblo paraguayo en su parte española, fuertemente americanizado por la mezcla guaraní. Emparentado y vuelto a emparentar entre sí a lo largo de los siglos, puede decirse que este puñado de personas formaba una familia".[26] En verdad que mi modesto añadido a lo afirmado categóricamente por lo demás, por Colnago, no cambiaba grandemente las cosas puesto que en lugar de una pareja sugería a un poco más de media docena que, además, estaban todas emparentadas entre sí en España e incluso con el mismo Alonso Riquelme. Glosando estas breves referencias a personas concretas con las fundadas y coincidentes apreciaciones generales de Velásquez surge la evidente inclusión de toda la población paraguaya criolla —con las reservas normales del caso— en un solo y homogéneo bloque de parentescos. Por lo demás, si bien la autorizada palabra del erudito historiador paraguayo es exacta en cuanto a lo impracticable de fijar los parentescos colectivos exactos no estoy tan seguro de que no sea posible establecerlos en forma aproximada en grandes líneas. Sería muy deseable, al menos, que una investigación a fondo intente siquiera el esbozo.

En cuanto a Chile, el asunto del "parentesco universal" ha sido estudiado allí con especial y excepcional prolijidad. A comienzos del siglo Thayer Ojeda mencionaba ya a seis troncos principales —sólo seis— como base principal de la sociedad chilena: Francisco de Aguirre, Cristóbal Martín de Escobar, Lorenzo Suárez de Figueroa, Diego García de Cáceres, Diego Sánchez de Morales y Francisco de Toledo.[27] Respecto de Toledo lo afirmó con rotunda gracia Diego Dublé Urrutia: "desde el último roto hasta el más empingorotado

socio del Club de la Unión".[28] De estos seis "genearcas", Aguirre y García de Cáceres son antepasados muy importantes en Cuyo mientras Toledo lo es en San Juan y en Buenos Aires, y tres sobrinos de Aguirre, de los más extendidos en el Tucumán.

Pocos años después de Thayer Ojeda, en 1917, Espejo se refirió mucho más detalladamente a la homogeneidad chilena al enumerar trece grupos consanguíneos de la conquista y comentar: "si consideramos que estas grandes familias estaban relacionadas unas con otras y debían enlazarse más y más con los años, podremos formarnos una idea de la homogeneidad y solidez de la base sobre la cual se asentó la aristocracia de la conquista". Para añadir: "la libre opción a los cargos concejiles, la más o menos equitativa distribución de la tierra, acaso los peligros comunes, fueron borrando poco a poco las distinciones de clase y en cortos años todas las familias de la colonia, por razón de alianzas contraídas, constituyeron, puede decirse sin exageración, una sola".[29]

Mucho más cerca de nosotros en el tiempo, y aludiendo a la Argentina sin nombrarla, Luis Lira Montt comenta, comparando: "nuestra historia patria y su composición social se prestan para la ligazón entre la genealogía y la historia, lo que no sucede al menos en igual grado en otras naciones de América, especialmente las de la costa atlántica, donde las continuas corrientes migratorias han contribuido a formar una sociedad nueva, de muy dispar origen, cuyos núcleos de parentescos no guardan relación de parentesco entre sí... Lo cierto es que la sociedad chilena ha estado emparentada entre sí por numerosos y reiterados lazos de consanguinidad desde la primera etapa de su formación".[30]

Ya en año muy próximo, un estudio completísimo realizado por un grupo de investigadores los llevó a la conclusión "de que el parentesco real existente entre casi todos los chilenos se podía expresar gráficamente. Vale decir, se podían desarrollar líneas de descendencia a partir de cualquiera de los grandes troncos mencionados en el prólogo hasta nuestros días, abarcando una inmensa gama de personalidades actuales. Luego de estudiar varios casos (Álvarez de Toledo, Pérez de Valenzuela, Aguirre, Pastene, García de Cáceres, Zapata de Mayorga) apareció el tronco más rico en descendencia, el de los Ortiz u Ortiz de Gaete" al que pertenecía la esposa de Pedro de Valdivia, doña Marina. Por tanto, expresa Retamal Favereau, "merece la pena ser subrayado el hecho que, en esta forma, toda esa abundante descendencia se emparenta con el virtual creador de Chile, el conquistador Valdivia. Particularmente interesante resulta comprobar cómo el ex presidente de la República, Patricio Aylwin, junto a casi todos sus predecesores en el cargo, descienden de los parientes de Valdivia. No puede evitarse una sensación de con-

tinuidad y homogeneidad de lo chileno a lo largo de los siglos. Dicha sensación se acrecienta al ver que también los políticos, los intelectuales, los eclesiásticos, los militares y, en general, toda la población se emparentan repetidamente en una o varias descendencias troncales. No hay que olvidar, por otra parte, que esto es inevitable en toda sociedad cerrada, aislada y que va absorbiendo gradualmente a los nuevos elementos... En el caso chileno es normal encontrar matrimonios entre parientes a poco andar hacia atrás en la investigación... Así, uno de los que colaboró en este trabajo desciende de nada menos que 64 veces de la familia Gaete... y no es un caso tan excepcional".

Más adelante, ya al final, se añade: "Hay que recordar en este punto que así como los Gaete hay varios otros troncos comunes a inmensos sectores de la población, de mdo que los parentescos no son en la mayoría de los casos únicos sino múltiples".

La afirmación sobre los parentescos aparece específicamente comprobada a través de quince gigantescos árboles genealógicos.[31]

¿La Argentina no era así?

Sí, la vieja Argentina era aproximadamente como las nueve sociedades iberoamericanas con las que se ha hecho la comparación. Lo que dice Lira Montt, durante la útil comparación con Chile, es cierto para la Argentina de hoy, uno de los países más heterogéneos del planeta y, en este libro, se trata de reflejar con la mayor prolijidad posible la colosal disparidad de orígenes. Pero antes no era así. Se han citado antes tres provincias tradicionales: Córdoba, Catamarca y San Juan. Hay una diferencia de fondo con las nueve sociedades traídas a colación. O eran muy pequeñas, sea en tamaño, sea en población, o surgieron de un solo centro y de un solo núcleo, como Paraguay y Chile, respectivamente. Aquí hubo una pluralidad de grupos y de centros, y ello aumentó la cantidad de troncos pero, con esta única salvedad, antes de la inmigración la Argentina criolla era un país muy parecido o directamente igual que Costa Rica, Antioquia o Chile de hoy. Quedan, además, en la Argentina descendientes de aquella población anterior a la inmigración. A este respecto suele olvidarse que el aporte masivo del extranjero, aunque extendido por todo el territorio, se ha concentrado, por lo menos en un ochenta por ciento, en la pampa húmeda, es decir en la ciudad y provincia de Buenos Aires, en Santa Fe, en el sur y este de Córdoba y en La Pampa. En cambio, en las otras once provincias tradicionales, los habitantes actuales son esencialmente la progenie de los que vivían en 1853 con una minoría notable, pero minoría, de origen inmigrato-

rio.[32] En Córdoba, la zona no pampeana, es decir el norte y las sierras, se encuentra en el mismo caso que las provincias arribeñas. La única excepción, a mitad de camino entre ambos sectores, es Mendoza, donde puede calcularse que la población criolla y la inmigratoria se encuentran más o menos mitad a mitad.

Es decir que una parte apreciable del país guarda aún rasgos sociales y humanos de la Argentina tradicional, similares a los del resto de Hispanoamérica. Por lo tanto, el análisis de la población criolla, comenzando por su formación, no corresponde como se cree generalmente a un pasado ya de interés exclusivamente histórico sino a una realidad que conserva vigencia, aunque sea de importancia menor, en el plano nacional de hoy. Un ejemplo lo dan los gobernadores actuales o en el poder hasta hace muy poco en San Luis, Catamarca, Salta y Corrientes, continuadores y herederos los cuatro de dinastías políticas provinciales ya con honda incidencia desde la época de los Austria.[33]

Trataré de analizar la formación de ese pueblo criollo a partir de sus tres centros de irradiación: Santiago del Estero, que origina a Córdoba, San Miguel (Tucumán de hoy), La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy; Santiago de Chile, que origina a Mendoza, San Juan y San Luis, y Asunción, de la que nacen Santa Fe, Buenos Aires y Corrientes. Hay aquí, como en los países y comarcas citados: Antioquia en Colombia, Costa Rica y Chile, antepasados troncales poderosos. Si hasta ahora he hablado de un fenómeno hispanoamericano, esto nos lleva a un terreno más amplio, a los "antepasados fuertes", como los denomina Forst de Battaglia, que a veces usa, más familiarmente, la expresión "superabuelos". "Un antepasado fuerte marca su potencia —dice—, sea apareciendo muy frecuentemente en una tabla ascendiente, sea figurando sobre muchas tablas ascendientes, y afirmándose así como el padre común de todo un grupo humano, de una clase, de una región, de una nación, sea imponiendo su herencia a su descendencia, aun contra el aporte de antepasados mucho más numerosos. Hay cualidades hereditarias fuertes, que no ceden en tiranía a los más fuertes de los antepasados."[34]

Aquí pueden calcularse estos antepasados excepcionales en diecinueve (son veinte con Gómez Isleño, de San Luis, aún a comprobar a pleno. Queda ya señalado). Se extienden, por supuesto, más allá de las fronteras y uno de los más importantes en el Litoral es el gobernador del Paraguay, Domingo Martínez de Irala, padre de la citada Úrsula, tronco indisputado de toda la población de ese país (o poco menos). Igualmente los citados de Chile se extienden, con frecuencia, aquí, como ya se ha visto. Puede decirse que hay, más o menos, dos grandes bloques. Uno, con la cordillera como columna vertebral, se extiende a ambos lados, Chile al oeste y Tucumán y

Cuyo al este. Otro, con el Paraná como pivote, comprende las provincias litorales argentinas, el Paraguay y el Uruguay, con influencia bastante notable en el departamento boliviano de Santa Cruz de la Sierra. Unidos ambos bloques, comprenden el conjunto genealógico del Cono Sur, que es relativamente homogéneo en su diversidad y que, aparte de que no está dividido matemáticamente como por una frontera, ya que las ramas se establecen, digamos, fuera de su región con discreta frecuencia, tiene a veces elementos —abuelos— comunes en España o Portugal.

Por otra parte hay un parentesco humano regional normal. El mismo Forst de Battaglia a partir de un cálculo matemático y de una estimación de población llega, para Suiza, a la conclusión de que "primero, cada suizo del siglo XIII debe figurar al menos dos o tres veces entre los antepasados de cada suizo contemporáneo; segundo, todos los suizos de hoy son parientes al menos en vigésimo grado a partir de un abuelo común del siglo XIII". Pero parte de una base humana enorme: medio millón de personas en la Suiza de 1250-1300, de las cuales 200.000 en edad de procrear.[35] Era la época del nacimiento y niñez de Guillermo Tell.

Aquí el punto de partida es más cercano en el tiempo —el siglo XVI— y casi ridículamente pequeño.

La población del siglo XVII

He señalado ya que este siglo es el más importante para nuestra historia porque en su transcurso los hijos de los conquistadores dejaron de ser tales y españoles y se transformaron en criollos. Su medio era rudo, su pobreza grande y su vida peligrosa. Se vivía en guerra continua. Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe y Corrientes tenían frontera con los indios del Chaco (Corrientes, Paraná por medio). También la tenía la desaparecida Esteco. Por su presión debió abandonarse Concepción del Bermejo. A lo largo de los Andes, desde San Juan hasta Salta, los valerosos diaguitas se negaban a aceptar el dominio español y mantuvieron una serie de tremendas guerras. Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires tuvieron al comienzo una frontera sur tranquila pero, pasada apenas la mitad del siglo, justo cuando terminaron las guerras calchaquíes, comenzaron los ataques de los pampas o tehuelches, acicateados, y luego dominados, por los mapuches que cruzaban la cordillera desde la vertiente occidental. Esa guerra, en el frente norte y en el frente sur, no terminó hasta las grandes campañas del siglo pasado (en la región chaqueña hasta bastante entrado éste), llamadas muy infelizmente "conquista del desierto".

Las fundaciones del siglo XVI hechas con un puñado de hombres entre 1550 (Santiago del Estero) y 1594 (San Luis) ya se habían asentado al llegar el 1600. Los colonos de las expediciones respectivas que las establecieron eran casi todos españoles en las ciudades de Tucumán y de Cuyo, y mestizos de guaraní en las del Río de la Plata. En ese último caso, por ejemplo, Santa Fe se fundó "con 80 mancebos y bien mancebos nacidos en esta tierra" y con nueve españoles, y Buenos Aires con 52 y con 11, respectivamente. Los padres, generalmente, habían venido con Mendoza.

No hay una correspondencia exacta entre los fundadores y los que se asentaron definitivamente. En Buenos Aires, por ejemplo, apenas se conoce descendencia de quince de los que llegaron.[36] En Córdoba se la sabe de 40 de los 111 hombres que participaron en la fundación.[37] A este respecto el gobernador del Tucumán Juan Ramírez de Velasco decía en carta al Rey el 10 de diciembre de 1586: "hay en toda esta gobernación doscientos vecinos encomenderos de indios, toda gente pobre y humilde. Hay pocos de los que la ganaron, ha entrado alguna gente del Perú por no poder estar en ella y por falta de otra gente los gobernadores pasados les han encomendado los indios que han vacado".[38]

Es decir que es de relativa poca utilidad el realizar un relevamiento exacto de los conquistadores mismos del país e, incluso, de los fundadores de cada ciudad, puesto que de la mayoría de ellos se pierde la pista. Pero, en cambio, y en compensación, la mayoría de los grandes antepasados troncales son conquistadores en la realidad. Más adelante se los analizará uno por uno.

El panorama demográfico puede establecerse en forma más práctica a partir de varias cifras de comienzos del reinado de Felipe III. Hay estadísticas para cada una de las ciudades y de las tres regiones. Aquí se utilizarán algunas cifras nada más.

Para el Tucumán el gobernador Alonso de Rivera calculaba un total de 700 "vecinos y moradores y mercaderes" en 1608, mientras que en 1607 había señalado que había 335 vecinos encomenderos. Al mismo tiempo indicó 24.110 indios encomendados. Dentro de este total tres ciudades y sus jurisdicciones predominaban netamente. Santiago del Estero tenía cien encomenderos y 6.729 indios, Córdoba 60 encomenderos y 5.103 indios y La Rioja 62 encomenderos y 6.000 indios. Es decir que 222 encomenderos sobre 335 y 18.832 indios sobre 24.110. Proporcionalmente entre las tres tenían más de dos tercios de los primeros y de los segundos, casi el 70 por ciento en el caso de los encomenderos, y más del 70 por ciento en el caso de los indios.[39] De los jefes de familia u hombres simplemente que no eran encomenderos, es decir otros 365, sólo está completo el detalle de los portugueses, según lo publicado hasta ahora.[40] Aque-

llos eran 109 y su concentración en las tres ciudades principales era ligeramente menor que en los dos grupos citados. Había 28 en Córdoba, 29 en Santiago del Estero y 12 en La Rioja, es decir un sesenta por ciento, aproximadamente.[41]

¿A cuánto puede calcularse que ascendía entonces la población blanca o con sangre blanca? A una cantidad mínima de 2.000, quizá 2.500, eventualmente a 3.000. No más.

En el Río de la Plata hay una estimación del año siguiente, 1609, que da la cantidad de españoles de Corrientes (70), de Concepción del Bermejo (70, de los que 25 son encomenderos), y de Buenos Aires ("sesenta vecinos y muchos forasteros"). No da cifras en Santa Fe. Mientras que en Corrientes "no tiene muchos indios... de paz", en Santa Fe "eran muchos... antes de la peste" y en Concepción del Bermejo había 6.000 de 18 a 50 años, "sin mujeres, niños ni viejos".[42] Para el año 1607 en la ciudad de Buenos Aires Besio Moreno calcula 735 habitantes en total.[43] Aplicando la proporción parecida en las otras ciudades, resultarían unos 2.000 blancos.

Finalmente, en Cuyo hay dos cifras muy distintas. En 1610 el doctor Gabriel de Celada calculó nada más que 65 casas en total: 32 en Mendoza, 23 en San Juan y diez en San Luis.[44] Según estas cifras la población de origen español era apenas algo más de 300 habitantes en toda la región, cantidad demasiado baja. González de Nájera, que vivió en Chile entre 1601 y 1607 y que escribió en 1614, calculó mucho más: hasta cien casas en Mendoza, no da cifra para San Juan, y para San Luis, la más pequeña, indica 50.[45] Esta cifra parece más razonable y arrojaría un total de unas 1.100 personas de sangre blanca, aproximadamente (dando a San Juan una cantidad intermedia entre las otras dos). El padre Torres, por su parte, calculó 15.000 indios.

Esto daría para toda la actual Argentina entre 4.500 y 6.000 blancos y muy aproximadamente unos 40.000 indios sometidos sin contar los del Chaco y del sur. En familias coincide con la cantidad de hombres: 700 para el Tucumán, unos 250 para el Río de la Plata y algo más de 200 en Cuyo (descartando por excesivamente baja la cifra de Celaya). El padre Torres da cifras para los indios no sometidos y una general de blancos para el Tucumán, Chile (incluyendo Cuyo) y el Paraguay (incluyendo el Río de la Plata): "las personas españolas destas tres gobernaciones llegarán a doce mil poco más o menos".[46] Sobre esta cifra, bastante precisa, se pueden contrabalancear las cantidades de nuestro país.

Ésta era la Argentina de aquellos años, 1607 a 1609. A la escasez de población y a la guerra continua se suma la pobreza general de la vida. Celada señala en su informe que en Mendoza sólo una o dos casas "están cubiertas de teja y las demás de paja". En San

Juan y en San Luis todas las casas están "cubiertas de paja".[47] Por su parte, González de Nájera pinta un cuadro igualmente deprimente. Se refiere a Chile en general pero Cuyo estaba peor que el resto, de modo que sus palabras le son ampliamente aplicables: "no todas las que se llaman ciudades en aquel reino, les pertenece tal título... porque entiendo que la ostentación de algunos de sus fundadores, por la fama que tenían sus obras con tal nombre de ciudades, o por pensar también que con el tiempo vendrían a ser populosas, obligó a darles desde el principio tal nombre como en confianza, cuyo origen de nombre de ciudad lo fundan en las más en un fuerte de poca consideración de palos o tapias, adonde desde el nacer, las bautizan con tal nombre".

Para 1620 el gobernador Diego de Góngora hizo un padrón de blancos e indios sometidos en el Río de la Plata bastante diverso y más alto que el del padre Torres: 546 vecinos (2.730 personas) y 4.889 respectivamente.[48]

Otro sacerdote jesuita, el padre Nicolás Durán, dio una estimación ciudad por ciudad en carta al virrey del Perú en 1639. Conforme con él las tres ciudades del Río de la Plata tenían 1.400 blancos (550 hombres y 850 mujeres). Ya había desaparecido Concepción del Bermejo. En cuanto a Tucumán el total era de 2.800 blancos (910 hombres y 1.810 mujeres). Todavía existía, pequeñísima, Esteco (90 blancos y blancas).[49] En cuanto a Cuyo parecería que la población blanca estuviera estacionaria o que las cifras que tenemos no son satisfactorias. La única que nos ha llegado y que es del oidor Alonso de Solórzano y Velasco da apenas 480 para las tres ciudades, incluyendo blancos, negros, indios y mestizos. Horacio Videla lo acepta como válido y lo divide entre 240 para Mendoza, 180 para San Juan y 60 para San Luis. No puedo seguirlo en su actitud hacia las cantidades absolutas de Solórzano pero me parece acertada la proporción que fija para las poblaciones respectivas de cada una de las tres ciudades: la mitad para Mendoza y la mitad restante para San Juan (tres octavos) y para San Luis (un octavo).[50] Las cantidades del oidor hacían imposible una situación tan controlada como la que describen las desesperadas cartas de los sacerdotes y obispos.[51]

La población blanca, en conjunto, prácticamente se mantenía en 1639 más o menos (más bien menos) en los 4.500 o 6.000 de 1609. El Tucumán y el Río de la Plata sumaban unas 4.200 personas, y en Cuyo no llegaban a mil, o poco más.

Estas cifras, razonablemente coherentes entre sí, sufren un fuerte golpe con las aportadas por Vázquez de Espinosa en su obra de 1628-1629 que cubre toda América. Él afirma que el Tucumán tenía 1.750 españoles, el Río de la Plata 490 y Cuyo 84. Multiplicado por cinco arroja una población criolla mucho más alta: 8.750, 2.450 y

420, respectivamente para las tres jurisdicciones; es decir, en resumen, más de once mil personas por todo.[52] Sin entrar a un análisis fuera de lugar aquí encuentro esas cantidades demasiado altas para lo que conocemos en conjunto, por otros autores. De todos modos, dejando aclarada la información proporcionada por un cronista tan autorizado, y su disidencia en el conjunto (aunque en Cuyo se aproxime a las cifras más bajas que a las de González de Nájera), ello no incide en el cuadro global.

Continúo entonces la exposición sin más alto en el camino que para precisar sus datos y reitero la cantidad estimada antes: de 4.500 a 6.000 para 1639, o sea alrededor de la mitad que da Vázquez de Espinosa. Sobre esta base que admite —como en todo lo opinable— la posibilidad de error: en los cuarenta años siguientes el panorama cambió por completo. Ello se sabe, una vez más, por un jesuita, esta vez el padre Diego Altamirano. Para 1680 indica 1.200 vecinos en las tres ciudades del Río de la Plata más 850 hombres de guarnición en Buenos Aires. En el Tucumán señala 1.749 vecinos, de los que mil en Córdoba, y una microscópica guarnición de 12 hombres en Esteco.[53] En Cuyo puede estimarse que había unos 400 vecinos, o sea unas 2.000 personas con sangre blanca. Contradiciendo y desautorizando tanto a Celada como a Solórzano, el cura de San Juan, don Andrés Riberos de Figueroa y Navarro señala en 1696 que es "una ciudad que lo fue en tiempo y con gente tan ilustre... parece aldea" en tanto que el 10 de marzo de 1702 el Cabildo afirma que la ciudad fue muy populosa pero decayó y se redujo a 150 vecinos muy pobres que "no tienen lo preciso para su alimento", que la gente se va al Tucumán y que en diez años quedará despoblada.[54] Aplicando la regla de Horacio Videla de la mitad para Mendoza y el resto dividido entre los otros dos resultarían 400 vecinos para Mendoza (mil personas), 150 para San Juan, base del cálculo (750 personas) y 50 en San Luis (250 personas). Por todo, entonces, unas 2.000 personas con sangre blanca. Es una estimación especulativa, bastante tosca, pero implica que en el curso del siglo XVII y aceptando, como se hace acá, las cifras de González de Nájera, la población blanca se había duplicado en Cuyo. En cambio los indios encomendados según el detalladísimo padrón de 1695 eran apenas 1.072 en 51 encomiendas.[55]

Para completar las cifras, Besio Moreno le calcula a Buenos Aires 5.108 habitantes para el año 1680. De ellos más o menos dos tercios serían españoles y ligeramente más de un tercio de color.[56] Los indios del Tucumán y del Río de la Plata eran 12.994 en 259 encomiendas.[57] En resumen, que para los últimos años del reinado de Carlos II y de la Casa de Austria (admitiendo que las cifras cuyanas aproximadas de 1702 reflejan la misma realidad del siglo XVII)

se tienen 6.500 blancos para el Río de la Plata, o sea más del triple que en 1609 y bastante más que el doble de 1639. En el Tucumán los 1.749 vecinos indican unas 9.000 personas (multiplicando por cinco, una familia normal, exactamente 8.745), es decir por lo menos el triple que en 1609 y casi exactamente el triple que en 1639. Y en Cuyo los 2.000 de 1702, el doble que los mil de un siglo atrás. Esto indica tendencias de población muy claras y coherentes y un asentamiento de las ciudades y de la población española bastante acentuado. La cantidad de habitantes de origen blanco era algo menos de veinte mil personas, pero ya había nacido el pueblo criollo. Ese aumento vino casi exclusivamente por crecimiento vegetativo, es decir por la multiplicación del grupo inicial mismo. El punto de partida, tomando a los jefes de hogares en 1607-1610, era de unos 1.200 hombres. Sierra señala que de ellos "alrededor del noventa por ciento eran criollos, hijos y nietos de los conquistadores, que comenzaron a unirse entre sí".[58] Es decir que no estima en más de diez por ciento a los europeos. De éstos los más importantes, españoles aparte, eran los portugueses, que para 1607-1610 eran poco más de 150 en todo el país, cantidad que se mantuvo más o menos estable hasta la rebelión e independencia de 1640, que les cerró el acceso. Con esa excepción fue muy escasa la cantidad de europeos que vino a una comarca de muy pocos atractivos y poca seguridad. Ahora bien, el pequeño grupo de 1.200 familias de principios del siglo XVII lo formaban padres nacidos en el siglo XVI, mestizos en proporción muy alta, emparentados ya muchos de ellos y durante ese período de tres o cuatro generaciones continuaron multiplicando los lazos de familia.

Debían unirse entre ellos. Pero, además, cada ciudad estaba formada por un grupo muchísimo más reducido de personas y de familias, apenas unos cuantos cientos, o menos, y el no emparentar y el no ser pariente era físicamente imposible. Comenzó, hablando en general, lo que en árboles genealógicos detallados se ve gráficamente desarrollado (me tienta decir demostrado). Cada provincia o cada región era una sola familia y, en algunos casos, lo sigue siendo. Tanto las amistades como los odios se hacen entre gente del mismo tronco. En esto se llega, con gran frecuencia, a extremos risibles.

En cuanto a lo que era cada ciudad podemos juzgar por estas descripciones de dos sacerdotes alemanes. Escribe el padre Miguel Herre S. J. en 1723: "Buenos Aires tiene el nombre de ciudad, pero en Alemania le ganan muchas aldeas... es en sí fea... En esta parte del nuevo mundo son tenidos por nobles todos los que vienen de España, o sea todos los blancos; se los distingue de la demás gente en lenguaje, en el vestido, pero no en la manutención y habitación,

que es la de mendigos: no por eso dejan su ufanía y soberbia; desprecian todas las artes; el que algo entiende y trabaja con gusto, es despreciado como esclavo".

Mientras que el padre Matías Strobel S. J. dice en carta del 5 de junio de 1728: "En algunos puntos de este territorio tienen los españoles otras ciudades, como son Córdoba, Asunción, Santa Fe, Salta... llamadas por ellos ciudades pero en realidad se parecen a humildes aldeas, porque en la India ningún pueblo pasa por la humillación de llevar el nombre de aldea o villa".[59]

Los indios se acriollan

El cuadro de población india en el actual territorio argentino abarca en esos años tres grupos extremadamente diferenciados. Por una parte, y en primer término, los indios no sometidos. Eran muchísimos pero no formaban parte, de hecho, del territorio bajo dominio español ni sus descendientes pasaron al control argentino hasta fines del siglo pasado (y en el caso del oeste del Chaco y Formosa, hasta principios de éste). Por lo tanto, no hay razón para incluirlos. En segundo lugar está la enorme población de indios civilizados en las misiones jesuíticas que tenían una población superior a la de todos los demás sometidos a España. De hecho formaban un país aparte, regido por la Compañía de Jesús y luego de la expulsión de ésta, por orden de Carlos III, su población disminuyó en cantidad y en proporción al grado de que no hay continuidad entre los habitantes de entonces y de ahora en forma apreciable.

La excepción está dada por los indios de la costa sobre el río Uruguay cuyos pueblos fueron incorporados a Corrientes en 1819. El censo de 1869 calcula que la población de la provincia se duplicó a raíz de ello "y por agregaciones sucesivas del mismo origen que se han venido haciendo".[60] Es de suponer que toma en cuenta la emigración de guaraníes desde el Paraguay cuando los pueblos al sur del río Tebicuary, cuyo aislamiento había sido respetado por Francia, fueron abiertos a los criollos por Carlos Antonio López. Pero este aporte fue muy moderno y se lo anota aquí para memoria. Su efecto fue importante sólo localmente. En este punto, sin embargo, no hago afirmaciones categóricas puesto que se ignoran tanto las cantidades absolutas como las relativas y, hasta donde sé, el problema no ha sido estudiado ni en el Paraguay ni aquí.

Y en tercer lugar están, recién, los indios sometidos cuya situación era lamentable. Conforme con las cifras de 1673 y 1695 eran un poco menos que los criollos. Es muy difícil manejar con precisión las cantidades porque a los indios nativos se sumaban los toma-

dos como cautivos en el Chaco y llevados en servidumbre a las ciudades.

Dejando a un lado la cuestión del trato a los aborígenes, había otro elemento que parece empezó a surgir por aquellos años: la españolización, que, entre aquellos, implicaba su transformación más o menos paulatina en criollos. No hay forma de precisar matemáticamente este cambio pero hay una serie de datos, particulares a veces, generales otras.

Por ejemplo en Gastona, en San Miguel, en 1685 los indios eran "tan ladinos que no quieren hablar la lengua general, sino la española, ni andar descalzos ni con monteras, sino con medias y zapatos, sombreros y capas, como los españoles", y en la cercana Gastonilla, el curaca, don Gaspar, "es indio de mucha razón a españolado en sus tratos".[61]

Tomar los blancos a mujeres indias a su arbitrio era, por supuesto, muy común pero un juicio de 1703, justamente por un caso así y con adulterio, indica algo distinto. El culpable, Diego Pérez, de unos cuarenta años o sea nacido hacia 1663, y español, estaba casado con Petrona, india de Chicligasta y con una hija casada a su vez.[62]

¿Hasta dónde se avanzó por este camino? El 20 de agosto de 1734 el obispo del Tucumán, don José de Ceballos, informa, respecto de los pueblos indios, de la costumbre "de regalar las chinas y los cholos a Buenos Ayres y otras partes, que de los que se salen es raro o ninguno el que vuelve y los más casan con mestizas, con que se pierde para Vuestra Magestad el tributo de sus dependientes".[63] En 1768, en cambio, el obispo don Manuel Abad Illana lo plantea de otra forma: "En Santiago quise restablecer el curato que hubo de indios, y me dijeron que no lo hiciese, porque eran poquísimos los indios conocidos por tales, y aunque no se dudaba haber muchos más, ya no se conocían, porque ya ellos se tenían por españoles, y disimulaban su origen". Añadiendo a renglón seguido una explicación más que suficiente: "Pues en verdad, Señor, que si se tratase a los indios como quiere vuestra magestad que sean tratados, tan lejos estuvieran de querer los indios ser españoles y tenido por tales que los españoles apetecieran ser indios".[64]

Sigue creciendo la población

En la época de los Borbones esta tendencia demográfica se acentuó, sumándose, como presencia singularmente importante, el negro, antes poco frecuente.[65]

Durante casi un siglo —hasta 1778— no hay una cifra de pobla-

ción que comprenda a todo el país pero sí dos parciales. Una es la del Tucumán (el viejo, formado por siete provincias) en que el obispo don Juan de Sarricolea estima en carta del 20 de abril de 1729 que la población total de su diócesis —coincidente con la provincia— era de unas 45.000 almas.[66] En 1726 se puede, asimismo, calcular que la ciudad y campaña de Buenos Aires tenían unas 12.000 almas sumando la estimación de Besio Moreno y el padrón de ese año.[67] Sumando una vez más, ahora las dos jurisdicciones, se tienen 57.000 personas. Y calculando que se mantuviera la misma proporción que guardaban en los años de Carlos II, es decir tres cuartas partes para esas ocho ciudades, el total para la Argentina de ese año, en que acababa de reasumir el poder Felipe V, sería de alrededor de 70.000 almas, comprendidos criollos, indios y negros, y la mezcla de los tres.

Hasta pocos años antes la población se componía de dos elementos solos: criollos e indios. Los españoles peninsulares eran muy pocos. Pero esto iba cambiando con la dinastía Borbón, primero con el Asiento Francés y después con el Asiento Inglés, que comenzaron con la importación en gran escala desde África. No es de gran utilidad, por desgracia, demográficamente hablando, el saber cuántos negros entraron al país para calcular su número porque Buenos Aires era el gran mercado de llegada y desde aquí se los distribuía para el interior, para el Paraguay, el Alto Perú y Chile, o sea que era solamente una escala. Los negros fueron el único elemento humano numéricamente importante que se incorporó a la población descendiente de los conquistadores hasta el comienzo de la inmigración masiva en los últimos años del gobierno de Rosas.

Pero, ¿hasta qué punto los negros eran negros? La mezcla era muy grande puesto que Concolorcorvo indica que en Córdoba, cuando él pasó, en 1771, se vendían dos mil negros todos puros, loteándolos por familias en las que había hasta cuatro generaciones. Pero precisa que "los regulares vendían todas aquellas criaturas que salían con mezcla de español, mulato o indio".[68]

Pero, ¿cuántos eran? Pocos años más tarde hay de nuevo cifras generales y esta vez no de estimaciones sino de un censo ordenado por Carlos III para todo el imperio español. En el Tucumán había 126.004 habitantes de los que 34.516 eran españoles (o sea blancos), 35.254 indios y 75.511 mulatos, zambos y negros. Las proporciones eran distintas en Buenos Aires donde los blancos sumaban 33.522, los indios 2.144, los mestizos 667, los negros 4.132 y los mulatos 3.757, por todo en conjunto 42.822 personas.[69] En cambio en Cuyo había un total de 18.898 personas y de ellas los españoles sumaban 9.834, los indios 4.307, los mestizos 832 y los mulatos y negros 3.925.[70] Para estas once jurisdicciones la suma arroja un total

de 187.724. Faltan Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes. Hay estimaciones cercanas a 1800 para las dos primeras: más de 3.000 y 12.579 respectivamente,[71] en tanto que para Corrientes la hay de 1760: 6.420 blancos, 1.571 negros y mulatos y 137 indios.[72] O sea, el detalle de 1778 se redondea en alrededor de 200.000 almas. La única novedad, insisto, de monta y de monto era la población de origen africano que, sin discriminar el grado de pureza, era de poco menos de la mitad de las once jurisdicciones de las que el recuento está completo: 87.625 sobre 187.724. Superaban un poco a los españoles (o blancos) que sumaban 77.872. Esta última cifra era la multiplicación más o menos pura de los que vivían en 1607-1610 y en 1680. Los 1.200 jefes de familia de principios del siglo XVII se habían multiplicado, en apariencia, 65 veces. En apariencia no más porque los mulatos y los mestizos tenían respectivamente sangre negra y sangre india, pero la sangre blanca de unos y otros salía del mismo stock que la de los considerados únicos españoles. Pero los mulatos y los mestizos eran *medio* españoles y tenían idénticos abuelos del siglo XVI. Esto no necesita ser demostrado ya que no había otra población posible que les diera su aporte.

Si el recuento de Corrientes de 1760 fue el primero que unificó en una misma categoría a los negros con los mezclados de sangre negra y blanca, que eran efectivamente "medio negros" pero también "medio blancos", estuvo muy lejos de ser el último. En 1778 ese criterio se extendió a la mayoría del actual territorio nacional. Era, en realidad, sensato porque ya resultaba muy difícil decir dónde terminaba una raza y dónde empezaba la otra. Las distinciones resultaban, en enorme medida, puramente barrocas porque todos eran, en definitiva, mestizos. Podía haber indios puros —especialmente en las regiones de puna— y también negros puros. Pero, en cambio, todos los blancos con muy pocas excepciones tenían algún porcentaje de otros aportes raciales. La gran mayoría tenía sangre india en proporción variable, generalmente de algún antepasado del siglo XVI o de principios del XVII en las clases altas. Otros, un porcentaje mayor especialmente entre las clases populares. Y muchos tenían alguna proporción de sangre negra que es difícil de estimar con cualquier margen de aproximación porque el tema aún está muy poco estudiado y es, por lo tanto, muy poco conocido. De todas maneras la diferencia esencial entre las "castas", nombre que se dio durante los últimos años de la monarquía, es decir del dominio español, a los mezclados del mestizaje indefinido y los blancos o españoles, era mucho más social que racial. En lo que podía tener de racial consistía en la dosificación. Las "castas" tenían más de indio y de negro, los blancos menos.

En lo sucesivo, los diversos recuentos que se realizaron a partir

de 1778 acentuaron la tendencia. La estimación de 1795 conservada en Londres y publicada por Levillier pone, en todos los casos, blancos por un lado y, por el otro, indios y mestizos, negros y mulatos; mestizos, negros y mulatos con un total de 275.571.[73] Un fenómeno curioso comenzó a producirse entonces. Con el cese de la trata en gran escala, los negros dejaron de venir, lo cual es lógico. A los que ya estaban aquí, el mestizaje con blancos y con indios los fue confundiendo en esa población morena indefinida. Como siempre, la gran excepción fue Buenos Aires. Pero en el Tucumán y en Cuyo prácticamente desapareció la población negra como tal, y ello al punto de que el Censo Nacional de 1869 apenas los menciona. En cambio, y tomando a veces y omitiendo otras los datos de Moussy poco anteriores, y de los que ya se habló, acepta que la población era mestiza en casi todas partes.

A esta altura se puede hacer un alto y nuevo recuento. Se calcularon unos 6.000 blancos para comienzos del siglo XVII, unos 20.000 para fines del mismo. Setenta mil personas en total para 1726, contando todas las razas. Algo más de 200.000 en 1778, de los que unos 85.000 eran blancos. Para 1850, cuando la inmigración apuntaba apenas, aunque vigorosamente, algo menos de un millón.[74]

Para 1869, ya con una inmensa población de origen inmigratorio, puede haberse multiplicado hasta quizás un millón y medio de almas y, en nuestro tiempo, a unos diez o doce millones de personas. Los negros puros son poquísimos y los indios más o menos puros una minoría de algunos cientos de miles de almas, no más. El resto es la progenie de los 1.200 hogares de la época de Felipe III. Por supuesto que estos cálculos no son matemáticos ni dogmáticos. Son estimaciones aproximadas, toscas, sobre una selección de cifras exactas o de estimaciones. Admiten un margen de error que no altera, sin embargo, su validez general.

En la pampa húmeda, la población criolla ha sido absorbida por la inmigración, exceptuada "la clase alta tradicional" (o "patriciado") y los remanentes negros e indios. Eso reduce el total con conciencia más o menos auténtica de su personalidad étnica aproximadamente en una cuarta parte sobre los totales de 1849 como elemento de juicio, quizás un poco más. Puede decirse que serán entre siete y nueve millones de personas contando a los mezclados con la población de origen inmigratorio, o sea entre 20 por ciento —en el primer caso— y 25 por ciento —en el segundo. Este cálculo permite establecer con algún margen de aproximación o error cuál es en definitiva la población criolla de la Argentina, para considerarla desde el punto de vista genealógico.[75]

Este punto de vista sostiene el parentesco mutuo de esa población a través de un grupo muy reducido de antepasados "fuertes"

del siglo XVI. No toma en cuenta para nada en absoluto las diferencias de clase ni de mezcla racial dentro de ese grupo. (Queda aclarado que no soy docto en demografía pero sí lector entusiasta, no especializado.)

Dos autorizados historiadores del interior, ambos expertos también en genealogía, han confirmado la validez de esta afirmación con dos ejemplos dentro del área en que se han especializado. El doctor Roberto Catalán Barros, en comunicación personal, estima que la totalidad de la población criolla de su provincia, La Rioja, y de la vecina Catamarca, o sea unas 300.000 personas sin contar a las que viven en otras partes del país, desciende del conquistador Juan Gregorio de Bazán, compañero de Núñez de Prado en la expedición de 1549, pariente de Francisco de Aguirre y muerto por los indios en 1570. Por su parte, el profesor Ignacio Tejerina Carreras, también en comunicación personal, calcula que por lo menos el 70 por ciento de la población criolla del norte de Córdoba desciende del fundador Jerónimo Luis de Cabrera y puede probarlo documentalmente. Esa cifra, indica, puede subir al 90 por ciento en ciertas zonas. Estos conquistadores son del grupo de "abuelos fuertes" y su descendencia se extiende mucho más allá de las regiones citadas.

Pasemos ahora a analizar a los antepasados troncales pero con un alto previo para recordar un elemento que puede haber sido importantísimo para la diferenciación cultural y, en cierta medida, racial de la clase alta respecto a las clases populares: la inmigración del norte de España, de la cornisa cantábrica, en el siglo XVIII.

Decadencia. Los vascos y montañeses

Hasta ahora he hablado de la clase alta de la conquista como de un grupo permanente, casi estático, desde el siglo XVI en adelante, pero no es así y ha sufrido cambios estructurales en un proceso que se ha producido en toda Hispanoamérica con diversos grados de forma, de fondo y de intensidad. Lo que tiene de más curioso es que implica por una parte un cambio casi completo en la clase dirigente y, por otra, su conservación casi sin cambios, por paradójico que resulte expuesto así. Lo que ocurrió es que las familias se conservaron por mujer pero decayeron por varón.

Esto se observa ya desde el siglo XVII. Gabriel Fernández de Villalobos, autotitulado marqués de Varinas, escribió en 1687 que "para adquirir dominio en lo ajeno es necesario que el dueño de la alhaja la dé voluntariamente y transfiera y pase el dominio al que la da gratis, o por el justo precio en que se la vende; pues lo primero es que no dieron los herederos del Inga y Moctezuma graciosa-

mente la renuncia, ni tampoco la vendieron por las mercedes que les hicieron, porque no los dejaron en libertad donde pudieran capitular las partes; porque los contratos lícitos piden libertad, y los contrayentes han de ser libres en ellos, gozando de lo que les permite el derecho natural. Pruébase que en este negocio no la tuvieron, porque trataban con rey muy poderoso, de quien ellos estaban ya constituidos por sus vasallos, y que si no hacían lo que les mandaba morirían en un castillo o les sucedería lo que a Moctezuma y el Inga, que fue perder la vida por asegurar la posesión".

De esta interpretación deduce: "para que se vea que Dios quiere castigar esta monarquía, que los conquistadores de estos grandes imperios se han aniquilado sus casas y caudales". Y menciona a seis. De tres afirma que están arruinadas (la de Cortés, la de Pizarro y la de Colón) y de tres que están extinguidas (las de Almagro, Carvajal y Luque, socios de Pizarro en la empresa peruana) y prosigue: "Los demás descendientes de conquistadores que hay en Indias es la gente más pobre, abatidos y despreciables que hay en aquellos reinos, de calidad que viendo algunas familias que están en suma miseria, se dice: 'Esta es de los conquistadores'; y es cierto, si se pasa a hacer el examen".[76]

El cambio en las clases altas se presenta, por ejemplo, en el Perú: "pronto son sustituidos los nombres de la conquista por los de la nueva sangre que se radica en Lima, Arequipa y Ayacucho durante el siglo XVII y el siguiente. Los Aliaga, los de la Torre Bueno, los Tello y los Cornejo, descendientes de viejos troncos de la conquista, constituyen una excepción dentro del cuadro que forma la sociedad peruana".[77]

Donde el proceso ha sido estudiado con más prolijidad ha sido en Chile. Espejo dice: "En proporción creciente del 5 al 80 por ciento entre los siglos XVI y XVIII se había ido estableciendo en nuestro país una raza no como la primitiva generalmente extremeña-andaluza, sino del norte de España; no guerrera, sino dedicada a las empresas mercantiles; no alegre, generosa y despreocupada sino sobria, económica y calculadora... Los nuevos colonos, por fueros antiquísimos, tenían privilegios aristocráticos que los hacían considerarse superiores a otros pueblos de España. Estos les daba un exagerado amor de raza y, por ende, una fuerte solidaridad que aplicada al comercio era un factor importante para el éxito. No era raro entonces que en poco tiempo lograran anular la aristocracia militar de la conquista... Propietarios del suelo por compra o matrimonio con hija del país, estos hombres previsores fundaron mayorazgos que perpetúan a través de los años y de los trastornos políticos, la importancia de la familia en la sociedad de Santiago. Tan completamente logró la aristocracia del comercio anular a la anti-

gua que aun llegó a pretender las encomiendas de indígenas, que sólo se concedían para premiar los servicios de los abuelos en la conquista de Chile. El propio Rey de España, allá en su histórico castillo del Pardo (29-II-1764), antes de poner su firma y confirmar la encomienda de Pomaire en cabeza de un peninsular residente en Santiago, ciudad la más apartada de sus dominios, tuvo una duda: ¿Qué se han hecho los descendientes de los primitivos pobladores? Es moralmente imposible que no haya en todo el reino más sujeto que pudiera aspirar a la merced". Enumera después familias de varias provincias y concluye que sólo allí se mantuvo la aristocracia militar de la conquista mientras que en Santiago era reemplazada "por una aristocracia de raza y tendencias distintas. Esta, cabeza de la colonia durante el siglo XVIII, vinculada a la propiedad agrícola y manteniendo una fuerte centralización en la capital, sobrevivió a la revolución de la independencia con todos sus prejuicios y exclusivismos y estuvo de nuevo al frente del gobierno de la República".[78]

Sólo omitió el muy particular fenómeno hispanoamericano de la "nobleza uterina", es decir del mantenimiento de las familias de la conquista a través de las mujeres.

Lafuente Machain, entre nosotros, señala: "La constante renovación de apellidos producida en el grupo dirigente, a punto de ser algo excepcional el encontrar, ahora, familias con el mismo usado en Buenos Aires por sus antepasados en el siglo XVII y conservando su misma situación social. Lo corriente ha sido la renovación cada dos o tres generaciones. Este fenómeno es correlativo de otro, el de ser la mujer, quien, en la mayor parte de los casos, fija la posición social del hogar y mediante ella la familia, con apellido renovado, continúa ocupando el mismo nivel que tuvo la madre dentro del grupo local. El padre, sin arraigo ni tradición en la ciudad, adopta las relaciones y parentela de su mujer, y hasta la ley se pone a su favor, pues le permite ejercer los derechos a que ella puede aspirar cuando se trata de una 'descendiente de conquistador o primer poblador' ".[79]

Sobre las razones específicas de la decadencia de la clase de los conquistadores por varón, el mismo Espejo aventuró una posible explicación. Opinaba, tentativamente, que el hombre se instalaba con más frecuencia en la tierra, en sus estancias, único valor en aquellos días, en un medio primitivo y lejano, rodeado y mezclado de y con indias, en cuya rusticidad perdía rápidamente la cultura europea y el trato social que hubiera adquirido en la ciudad (aunque esta fuera una aldea). En cambio la mujer, residiendo allí, conservó aquellas cualidades. Pero esto, adelantado como hipótesis de trabajo, debe ser aún demostrado.[80]

Entre nosotros hay abundante documentación bien conocida. La barajo en orden a la línea de razonamiento aquí seguida. En 1613 el gobernador Luis de Quiñones Osorio decía al Rey: "Sírvase Vuestra Majestad apiadarse destos vasallos que tiene en estas provincias, que hay muchos caballeros y gente noble que se han visto en prosperidad y agora con haberles yo quitado el servicio personal y ejecutado las ordenanzas posibles no tienen un pan que llevarse a la boca".[81] Se refería a las medidas a favor de los indios dispuestas por Francisco de Alfaro. Luego se modificó la actitud oficial, es decir se abandonaron las disposiciones de protección, pero sin cambiar mucho el cuadro. A este respecto el obispo doctor Julián de Cortázar escribió al presidente del Consejo de Indias desde San Miguel el 26 de enero de 1621 que "los indios trabajan más que los israelitas en Egipto, y más eso, andan desnudos y mueren de hambre, y así les luce a sus encomenderos que quiere Dios estén tan miserables como ellos".[82]

Y casi cuarenta años después, en 1659, el obispo fray Melchor Maldonado de Saavedra escribió luego del gran alzamiento calchaquí que siguió a la proclamación del falso Inca Bohorques y que causó la ruina y sometimiento de aquella nación: "Señor, no conozco dentro ni fuera de esta provincia hijo natural de ella ni persona que en ella haya servido a Vuestra Majestad, ni lo he oído decir, que haya recibido premio ni merced de Vuestra Majestad... veo los naturales de ésta, nobles, que la conquistaron sus abuelos y la conservan sus padres y familias, y estudiaron ellos con desnudez, hambre y afán, y se graduaron en las escuelas y universidades de Córdoba, y se criaron sirviendo a esta catedral y parroquias, y éstos se quedan sin sus méritos, con su trabajo, con su justicia y sin premio, y el pan de su casa ven que lo come el extraño".[83]

Parece probable que el sagaz y observador prelado haya señalado con aquel "extraño" la aparición de los primeros españoles del norte que desplazarían a la nobleza de los conquistadores por línea de varón. Es muy posible, aunque es sólo una reflexión, por coincidencia que haya tenido en mente, en especial, a don Manuel de Villafañe y Guzmán, nacido en León, que fue agraciado en 1657 con el cargo vitalicio y hereditario de alférez real y regidor decano de La Rioja, a la que representó en las negociaciones con Bohorques en Londres. Había llegado con su padre, que fue teniente de gobernador, y con sus hermanos, uno de los cuales murió en las guerras con los calchaquíes. Otro, nacido en el Tucumán, fue teniente de gobernador de Londres primero y de La Rioja después. Desde el punto de vista de las familias de conquistadores podrían ser el arquetipo de una estirpe advenediza. La esposa de don Manuel descendía de Juan Gregorio de Bazán, de Jerónimo Luis de Cabrera y de Diego

de Villarroel. En suma, que pareciera, pese a que era relativamente temprano en el tiempo, el ejemplo clásico de cuanto hasta aquí he expuesto. Sea o no cierta la causa, sí lo es que desde entonces comenzó en La Rioja la lucha de bandos que duró hasta el siglo pasado. Los Villafañe tuvieron por rivales a los Bazán, conquistadores del siglo anterior y sus deudos cercanísimos.[84]

Al siglo siguiente el obispo Abad Illana describía el mismo fenómeno que se ha venido detallando pero en forma ya abierta: "Ya señor, no hay aquellos conquistadores a quienes en pago de sus buenos servicios se dan feudos. Hoy se suele dar una encomienda a un español que acaso no ha servido sino de pulpero. Muy raro nieto se conoce de aquellos que ayudaron a conquistar este Reino, casi todos son recién venidos de España y así hay mucha menos razón y en algunos casos ninguna para encomendarles los indios". Precisa también que es extraña "la propensión de las mujeres de este país a casar con forasteros", al punto de "que es más fácil casar a un español venido de Europa que a un indio o criollo nacido en estas partes". A lo que añade: "Apenas hay un caudal que llegue al tercer poseedor, porque como todos por lo común son mal adquiridos se les disipan sin saber cómo, y llegan a estado tan infeliz que mientras más procuran enriquecerse se empobrecen más. Dícese aquí, y es adagio muy verídico: *el padre pulpero, el hijo caballero y el nieto pordiosero*. Viene un españolito. Pone su pulpería de cosas comestibles y de licores: gana algunos pesos con que surte una lonja, compra una estancia, o hace un grande empleo de mulas para revenderlas en el Perú. A éste sucede un hijo que triunfa como si tuviera un mayorazgo con lo que bien o mal ganó su padre, y tras él viene un nieto que por mucho que se esfuerce viene a pasar en pedir limosna. Para remediar esto se había de introducir en estas partes el loable estilo de que los hombres trabajen como los hijos de Adán para ganar el pan con el sudor de su rostro, pero trabajar con las manos es descrédito en los señores españoles".[85]

¿La fecha del cambio?

El tema es muy largo y da para mucho, pero toca más rigurosamente a la historia social que a la genealógica. La fecha para el cambio de clase dirigente —si se adopta un temperamento— o de apellidos y varonías —si se adopta otro— no es fácil de establecer en modo alguno. He citado el año 1657 pero en ese momento eran muy pocos los españoles venidos del norte de España. Por ejemplo, en Buenos Aires, según el padrón de 1664 los vascos eran apenas diez. Uno de ellos era Juan Antonio de Arregui, de Oñate, en Guipúzcoa,

casado en 1653 con Juana Gutiérrez de Paz, de "la vieja clase". Otro era el alférez Roque de San Martín, de Portugalete, en Vizcaya, casado en 1643 con María de Umanes, también de "la vieja clase", y parienta de la anterior.[86] Las dos señoras pertenecían al gran tronco porteño de López de Tarifa, fundado en los primeros años de Buenos Aires por Pedro López de Tarifa con su mujer, Antonia de Humanes y Molinas, ambos andaluces, de Lucena y de Morón de la Frontera, respectivamente. Doña María era su bisnieta y doña Juana su tataranieta.

Pues bien, en el padrón de ganado vacuno realizado en 1713, que arrojó un total de 28.550 cabezas, el principal hacendado en la campaña al norte de Buenos Aires era el capitán Juan de San Martín, con 3.000 cabezas. Era nieto del vasco fundador. En la Magdalena y Matanza el más poderoso era el alférez don José de Arregui, con 6.600 cabezas, hijo del vasco fundador.[87] Es una referencia extraordinariamente sugestiva ya que Dobrizhoffer, que vivió aquí —en el Río de la Plata— medio siglo más tarde, escribe que en Buenos Aires "los hombres aun de mediana fortuna se denominan en español caballeros. Allá no se encuentran marqueses, condes ni barones. Los comandantes de las tropas, los magistrados de la ciudad y los que por su dignidad o sus riquezas son apreciados forman la principal nobleza de Buenos Aires. La fortuna de los ciudadanos se define aquí más por la cantidad de su ganado que del dinero efectivo".[88]

Conforme con esto las cosas habrían empezado a tomar este rumbo en la época de Felipe IV, tal como ve insinuado por los casos de Manuel de Villafañe, de Arregui y de San Martín. Hay muy encontradas opiniones.

Para el historiador salteño Bernardo Frías la fecha es mucho más moderna: "El año de 1780 —dice— es generalmente tomado como el principio de esta revolución social y económica en la América. Desde esa fecha comenzó a sentirse en ella la presencia de esta nueva emigración española".[89]

Millau, en cambio, que fue testigo de los cambios, le da —parece— la de 1762 como surge del siguiente párrafo sobre Buenos Aires escrito en 1772: "Entre las familias más sobresalientes de esta ciudad no ha habido hasta el presente, como en las demás de América, alguna condecorada con la dignidad de título. Son originadas unas de la dependencia que han vivido allí, sirviendo empleos militares o políticos; otras de muchos vecinos que les han dejado una asegurada subsistencia en posesiones y haciendas, que han adquirido con su fortuna en el comercio y labranza o en sus frecuentes viajes al interior del Perú. Estas casas, entroncadas unas con otras, son las que reputan por las de mayor distinción, y se les están continuamente agregando al presente otras nuevas de vecinos y forasteros,

que fomenta el mayor comercio que goza ese país, principalmente de diez años a esta parte. No se conocen grandes caudales, pero es crecido el número de los medianos".[90]

Tomando a Corrientes como ejemplo de los cambios: en 1760 nos informa López Luján que había tres particulares encomenderos, los tres en Itatí, que tenían en total 788 indios encomendados. El principal feudatario era Francisco Javier de Casajús, con 432 indios, y el segundo su hermano Gregorio, con 163. El tercero era Baltasar Maciel, con 80. Este era descendiente de la vieja familia de su apellido mientras que aquellos eran hijos del aragonés Pedro Bautista de Casajús, nacido en Campfranc, casado en 1704 con Úrsula Fernández de Arana, "de la vieja clase".

Sin ser absoluto hubo un factor que puede haber acelerado la partida de gente desde España: el abandono de Flandes. Lo decidió Luis XIV por su nieto Felipe V, en el tratado de Utrecht. Esta decisión tomada por el Rey de Francia cerró a los españoles la posibilidad de ganar su vida en los riesgos de la guerra, que habían sido larga y tradicional fuente de trabajo. A este factor, digamos así, laboral se sumó el demográfico. Las regiones más pobres del reino: Asturias, Galicia y el País Vasco duplicaron su población en el curso del siglo XVIII. Asturias pasó de 150.000 a 360.000 habitantes; Galicia, de 600.000 a 1.140.000, y el País Vasco (debe ser sin Navarra) de 175.000 a 334.000. Probablemente lo mismo se dio en la Montaña de Santander ya que se produjo idéntico efecto.[91]

Se deduce de todo lo expuesto, y de lo que se expondrá, que no se puede establecer una fecha matemática ni siquiera aproximada pero sí un hecho cierto. La mayoría de las grandes familias de los siglos XVI y XVII —los de los Austria— dejaron el primer lugar a otras llegadas más tarde, en la segunda mitad del XVII, pero mucho más a lo largo del XVIII y aún a principios del XIX —los de los Borbones. La mayoría de los de la primera eran de origen andaluz y los de la segunda, por el contrario, de la cornisa cantábrica. Esto no es absoluto. Por ejemplo, entre los troncos más poderosos fundados en la época de la conquista están los Quiroga, que son gallegos, los Agüero, que son montañeses,[92] y Juan de Garay, los Zárate y Francisco de Argañaraz, que son vascos. O en la primera mitad del XVII, en que llegan los fundadores de las familias Ibarguren, Aráoz, Lavayén u Olea, vascos los cuatro. Igualmente hay familias andaluzas que se instalan en el siglo XVIII. Esto se da, por ejemplo, con los Ruiz Moreno, de Loja, alrededor de 1740 en Buenos Aires; mis Carmona maternos, de Granada, en Tucumán hacia 1755; los Ramos Mejía, de Sevilla, hacia 1761 en Buenos Aires; los Díaz Colodrero, de Cabra, en Corrientes por la misma época; los Obligado, de Calañas, Niebla, pocos años después. Fue un proceso social pacífico que

quizá no se haya percibido con total claridad en su momento aunque los testimonios citados parecen decir lo contrario. Se elaboró, en todo caso, a lo largo de varias generaciones. Asimismo, al ser un proceso social y humano sería absurdo el tratar de fijarle líneas rígidas de tiempo, de espacio y de forma.

No obstante, existió y así es como, mirando hacia atrás, es más que evidente y clarísimo que se pueden establecer algunas pautas. Por ejemplo: los asturianos brillan por su ausencia. Otro: fue muy lento y paulatino pero primero comenzaron a llegar los vascos, desde los últimos años del siglo XVII, en el reinado de Carlos II (con las excepciones citadas que quizá, con otras, no pasan de ser tales). En segundo lugar empiezan a venir los montañeses, desde la primera época de Felipe V, y en tercero los gallegos, desde la segunda época del mismo rey. El proceso se acentúa a mediados de siglo.

Al tratar de establecer cómo fueron sumándose las sucesivas oleadas es posible ver aproximadamente un esbozo. Por ejemplo, en 1680 ya estaba en Buenos Aires —tenía treinta y un años— el capitán Francisco Pascual de Echagüe, de Artajona, Navarra, que se casó con María Márquez Montiel.

En 1684 se casa en Córdoba el fundador de los Echenique, don Juan, de Vera del Bidasoa, en el valle del Baztán. Dos años más tarde fue nombrado teniente de gobernador de la ciudad y en 1689, viudo de su primera esposa, se casó con María Rosa de Cabrera. En el curso del siglo XVIII sus descendientes eran considerados los descendientes del fundador por excelencia, privilegiados por encima de otras ramas, es decir eran ya representantes de la aristocracia de la conquista.[93]

Hacia 1690 llegó a Buenos Aires Antonio de Alurralde, de Andoain, Guipúzcoa, quien se instaló en Tucumán y se casó con doña María de Vera y Aragón. Al concedérsele la encomienda de Santa Ana en 1705 se señaló que ella era "legítima heredera de los méritos de sus ascendientes, quienes conquistaron estas provincias, fundaron y poblaron siete ciudades" así como hija de Miguel de Vera y Aragón, "legítimo sucesor y heredero" del adelantazgo del Río de la Plata "en quien recae el dicho título por legítima sucesión, lo cual es notorio a todas estas provincias". Habían pasado apenas quince años y ya la familia recién llegada venía a heredar —siquiera en el papel— el título más rumboso que se concedió en nuestro país. Del matrimonio descienden los Alurralde tucumanos.

Por los mismos años llegó a Santa Fe Ambrosio de Alzugaray, de Hanarte, en Navarra, quien se casó en 1699 con Bartolina Gómez Recio, la cual era nieta materna del capitán Luis Romero de Pineda, alcalde y encomendero de Santa Fe. Este caballero, "hijo, nieto y bisnieto de los primeros pobladores y conquistadores de estas pro-

vincias", recibió en 1689 una merced de treinta leguas cuadradas aproximadamente (seis de costa sobre el Paraná). Allí se alzó desde el siglo siguiente un oratorio a la Virgen del Rosario (llevada desde una reducción destruida por ataques de los indios de guerra en 1712), y ése es el origen de la ciudad del Rosario. Alzugaray murió en combate con los indios durante un malón y de su matrimonio desciende la familia Alsogaray. Es claro en este ejemplo cuan insegura era la situación del país, mucho más de un siglo después de fundada la ciudad de Santa Fe. También a manos de los indios de la comarca había muerto, aunque por imprudencia y descuido, el mismo fundador, Juan de Garay.

A continuación, hacia 1700 llegaron los fundadores de las familias cordobesas de Allende y de Igárzabal (esta con rama porteña) y de la santafesina de Hereñú, vascos los tres.

He tomado estos personajes en una época que es llamativa. Todos llegaron en los últimos años del reinado de Carlos II. En Chile ocurrió lo mismo. En 1685 se instaló en Santiago don Santiago de Larraín (cuyo bisnieto sería creado un siglo más tarde marqués de Larraín), fundador de la rama principal de su apellido. A él le siguieron décadas más tarde un sobrino, fundador de la segunda rama, más numerosa (llamada "la de los 800"), que heredó el marquesado de Montepío, y sus parientes los Errázuriz (dos presidentes y la madre de otro) y los Vicuña. Surgieron los Larraín en el valle de Aranaz, en Navarra.

Es decir que a través de estos ejemplos estruendosos puede, resumiendo, considerarse que el último quinto del siglo XVII es el que inicia el proceso de cambio, como tal. Los casos anteriores son sugestivos pero no categóricos para definir esta evolución. Todos los nombrados tienen algo en común. Sus esposas no sólo pertenecen a la más alta aristocracia de la conquista sino que son, también, herederas de primer nivel. (No necesariamente de fortuna pero siempre de distinción y de prestigio heredado.)

Llegan los más

Luego —y con el año de casamiento como indicador aproximado— (sería más exacto corriéndose uno o dos para atrás), van llegando más: Isasmendi, a Salta en 1726; Usandivaras, a Córdoba en 1727; Quintana, a Buenos Aires en 1729; Basavilbaso, a la misma ciudad en 1730; Lazcano, a Córdoba en 1743; Iturbe, a Jujuy en 1747; Gainza, a Buenos Aires en 1749; Azcuénaga, aproximadamente por la misma fecha; Zavaleta, en 1754; Gorriti, en 1758; Irigoyen, cuya progenie ilustró don Bernardo, en 1759; Eguren a Jujuy y Vedia a

Buenos Aires, en 1761; Gurruchaga, en 1763; Elía, a Buenos Aires en 1766; Anchorena, a Buenos Aires en 1768. Algo después llegaron a la misma ciudad el fundador de los Gomensoro y a Santiago el de los Gorostiaga. Zapiola lo hizo en 1771; Agote en 1779, y hacia 1780 Álzaga a Buenos Aires y Achával a Santiago del Estero. En 1782 aparecen Arana y Ezcurra; en 1783, Elizalde; en 1784, Urquiza; en 1785, Iriondo; en 1787, Garmendia y Zavalía, ambos en Tucumán; en 1788, Unzué y Mujica; en 1790, Beláustegui y Madariaga; en 1792, Quintana (de Jujuy), Uriburu, en Salta, y Guerrico; en 1794, Helguera, Olazábal y Zuviría; en 1799, Quirno; en 1800, Gondra; en 1801, Durañona.

A todos los comprenden las generales de la ley, es decir son vascos, llegan en el siglo XVIII y se casan aquí con criollas. La excepción en cuanto al arraigo y la importancia es, como ocurre invariablemente, Buenos Aires. En todas partes había poderosos troncos criollos, de la conquista, y la incorporación del vasco a la clase alta local por matrimonio se hacía siempre con señoras de ese grupo. No era así en la capital. En 1683 fundó familia aquí el madrileño Pedro Gamiz de la Cuevas con una madrileña. Surgió de su matrimonio un tronco pequeño sin conexión con el pasado americano. En este grupo se casó, un siglo después, por ejemplo, el fundador de la familia Anchorena, Juan Esteban. Sólo con los casamientos de sus hijos en 1813, 1822 y 1824 comenzaron los de esta rama en concreto a relacionarse con familias criollas de viejo arraigo. De él se volverá a hablar.

En cuanto a los montañeses parece que la primera familia de esa región castellana fue la de Crespo, cuyo fundador llegó de Viérnoles, Santander, en 1716. A largos intervalos siguieron otros.

Por ejemplo, hacia 1740, Escalada (la familia de la esposa del Libertador). Para 1756, a Jujuy, Sánchez de Bustamante, y entre 1772 —Colombres— y 1787 —Oyuela— llegan entre otros: Cossío a Tucumán, Güemes a Salta, Terán a Catamarca, Bustillo a Buenos Aires, Cobo y Palacio a Santiago del Estero, Alvear, López (el padre del autor del Himno Nacional), García (los de Manuel José García) y Sáenz Peña. Estrada llegó en el siglo XIX, poco antes de la independencia.

El fundador de los Ortiz de Rozas, Domingo, nacido en Sevilla de padre montañés, llegó en 1743 pero en el séquito de su tío Domingo, gobernador del Río de la Plata desde ese año hasta 1745 (luego fue creado conde de Poblaciones por las muchas que instaló durante su gobierno en Chile).

La cantidad no parece muy grande, aunque vinieron más que hubieran justificado, como en Lima, la poesía del conde de la Granja:

"Tanta nobleza junta, el Sur extraña,
Juzgando va a poblar otra Montaña"[94]

Los gallegos comenzaron poco después de 1740 con Vásquez del Carril y Fernández de Maradona a San Juan. Para 1755 está Passo en Buenos Aires y, en 1757, Paz (la familia del general unitario y de dos presidentes bolivianos). Luego, en 1766, Agrelo; en 1772, Acuña en Catamarca; hacia 1776, González de Hermida y Rivadavia, y dos o tres años después está Posse en Tucumán. Siguen en 1785 Peña, en Buenos Aires, y en 1787 Marcó del Pont, Pereyra y García (de Juan Agustín) y, poco después de 1790, Fragueiro en Córdoba y algo más tarde Patrón, en Salta.

Como puede juzgarse por este breve listado, tomado de la bibliografía más clásica, la gran mayoría de los apellidos que se destacaron en el siglo XIX y en éste dentro de las familias criollas pertenecen a esta capa renovadora dentro de la clase alta. La desaparición del patriciado antiguo, sin embargo, no fue absoluta como se ve mirando, por ejemplo, la lista de presidentes: Sarmiento, Figueroa Alcorta, Juárez Celman (con entronque no perfectamente probado) y Videla venían de conquistadores por varón. Hay otros que pertenecen a familias fundadas en los siglos XVIII y XIX pero que no vienen por varón de la región cantábrica (Roca, Derqui, Pellegrini, Justo, Lanusse, Levingston). Eran criollos pero el español en su ascendencia se ignora: de la Plaza (correctamente, de Lea Plaza) y Castillo. Yrigoyen era de padre vasco y de madre criolla, pero el primero pertenecía ya a la inmigración moderna.

La integración entre el peninsular y el patriciado tradicional se formalizaba mediante el matrimonio. A través del brillo de los personajes pertenecientes a la segunda capa en orden de la antigüedad aparece como sumamente injusta la zumbona observación de Juan Carlos Agulla de que el "hecho heroico" que determinó la "entrada en sociedad" de personas que no pertenecían a ella fue el matrimonio. La clase alta criolla ha sido siempre extremadamente abierta y sumamente cerrada. Por una parte, sólo se puede ser uno de sus miembros si se pertenece a ella. Por la otra, el matrimonio consagra el ingreso del contrayente y sus hijos son, por su madre, descendientes indistinguibles y, sobre todo, indistinguidos de los viejos ancestros.

Descontado el carácter de *boutade* del matrimonio como "hecho heroico" es y ha sido cierto lo que dice Agulla: "el extranjero, para ingresar a la aristocracia, debía estar casado con un miembro de la aristocracia... El matrimonio es la vía institucionalizada y admitida para el ingreso a la aristocracia; aunque esta vía... no era estrecha".[95]

Desde el punto de vista particular, interno, éste ha sido el desarrollo de la clase alta en nuestro país. Desde un ángulo más general la enorme influencia de sangre del norte de España blanqueó mucho a sus integrantes. Cuando llegaron, por ejemplo, el primer Echenique o el primer Alurralde o el primer Echagüe o el primer Alsogaray vivían aún ancianos que, nacidos en las primeras décadas del siglo XVII, habían alcanzado a conocer sino a las indias antepasadas troncales, a sus hijos mestizos. Yendo más atrás, pensemos que un personaje como Ruy Díaz de Guzmán tenía abuelos maternos, bisabuelo y bisabuela, indios puros, que andaban desnudos (los hombres) y cubierto el sexo (las mujeres), que eran caníbales y que sus primos segundos y demás parentela materna, aunque hubieran dejado —sin apuro— de comer carne humana y se vistieran más —quizá—, no tenían nada que ver con la cultura occidental de su línea paterna. De lo dicho, todo vale para sus hermanos y primos hermanos (con sangre real castellana) y de los que vienen Moreno, Borges, Belgrano, Rosas, Bioy Casares o el "Che" Guevara, por citar algunos. Y, aunque con indios "de razón", los descendientes de María Mexía o de doña Catalina de Castro estaban igualmente muy cerca de sus deudos aborígenes. El indio estaba muy próximo no sólo en las encomiendas, sometido, o en la frontera, libre y en guerra, sino en las familias más distinguidas. No era, como es hoy, una curiosidad lejana en las genealogías, a cuatro siglos de distancia, en descendientes que no han visto un indio en su vida.[96] Es posible, en esta línea de razonamiento, que la singular aureola de prestigio que ha rodeado tradicionalmente, en Córdoba, a la familia Cabrera resida acaso más en la ausencia de mezcla alguna con indio a lo largo de generaciones que en sus ilustres antepasados en España y en sus parientes titulados. Lo mismo puede valer para los Bazán en La Rioja y por igual razón. Es una posibilidad. No una teoría, ni siquiera una hipótesis de trabajo, y por ello basta con tomar dos familias, aunque hay más.

En fin, sea como fuere, los vascos, santanderinos y gallegos dieron una nueva fisonomía a la clase alta criolla y la diferenciaron más, racialmente, del pueblo común que tenía los mismos antepasados del siglo XVI. Esta es la conclusión, aún provisional, a la que llego tras este breve análisis tentativo. Veamos ahora cuáles eran los antepasados troncales.[97]

Notas

[1] Gaspar Guzmán, *Historia colonial de Catamarca*, Buenos Aires, 1985, pág. 154.

[2] Horacio Videla, *Historia de San Juan*, I, Buenos Aires, 1962, pág. 313.
[3] Luis G. Martínez Villada, *Los Cabrera*, Córdoba, 1938, dedicatoria.
[4] Domingo de Segura, el fundador de la familia estaba casado con Feliciana de Nieva y Castilla. Por ese lado y más arriba la afirmación resultaría más ajustada. De todos modos no cambian más que nombres. La afirmación base sigue en pie.
[5] Dicho sea de paso, y aunque teniendo en cuenta que hablamos de 1683, hace 316 años. No se nota, entonces, muy importante a Mallea ni a Salinas o si sus deudos estaban mayormente emparentados con ellos. Este tipo de afirmaciones varía según quien las hace.
[6] Juan Luis Espejo, *La provincia de Cuyo del reino de Chile*, I, Santiago, Fondo Medina, 1954, acápite págs. 327, 313 y siguientes.
[7] Samuel Stone, *Las convulsiones del istmo centroamericano. Raíces de un conflicto entre elites*, San José, 1979, págs. 20-21, y *El legado de los conquistadores*, San José, UNED, 1993. De Panamá sólo trae al presidente Belisario Porras. Creo que un análisis a fondo añadiría otros.
[8] Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores*, San José, 1975, págs. 51-52.
[9] Ernesto Quirós Aguilar, *Mi ascendencia real indígena*, San José, 1951, pág. 14.
[10] Aurelio Tió, *Nuevas fuentes para la historia de Puerto Rico*, San Germán, 1961, pág. 338. No hay confusión entre los dos países. El libro se refiere a la nación isleña. No a la ístmica aunque Álvarez Pereira actuó en la segunda.
[11] Era hija de Gaspar Arias Dávila, conquistador y alcalde de Guatemala, primo hermano del famoso y ya citado Pedrarias (Joaquín Alberto Fernández Alfaro, *Los adelantados de Costa Rica*, Managua, 1976, págs. 13 y 17, y Edgar Juan Aparicio y Aparicio, *Conquistadores de Guatemala y fundadores de familias guatemaltecas*, México, 1961, pág. 4). Don Gaspar era hijo de Gómez González de la Hoz, llamado "el bueno", y de Isabel Arias Dávila, nieto, como su feroz primo, de Diego Arias Dávila, I señor de Puñoenrostro y tesorero de don Enrique IV (Joaquín Alberto Fenández del Val y Alfaro, "Lorenzo Montúfar", en *Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas*, Nº 16-17, San José, 1970, págs. 41-44, y Alonso López de Haro, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, II, Madrid, 1622, pág. 183).
[12] Enrique Robert Luján, "Algunos datos sobre la descendencia de doña Andrea Vásquez de Coronado", en *Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas*, San José, 1955, pág. 4. La bibliografía no indica si la madre de doña Andrea era, como parece probable, india, lo cual daría interés sigular a la ascendencia de esa señora, sumamente rica en ancestros, que resultaría a la vez "cristiana vieja", "cristiana nueva" y americana.
[13] En verdad Arango Mejía nombra a Juan de Toro, Juan Ramírez de Coy, Francisco y Luis Zapata Cárdenas (Gabriel Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2ª edición, II, Medellín, 1942, VII). Sin embargo de lo dicho señala que de Francisco Zapata "no he podido averiguar qué suerte corrió" (*op. cit.*, pág. 552) mientras que Toro, aunque tuvo una

hija de primer matrimonio, procreó a casi toda su descendencia con su segunda esposa Catalina Zapata de Cárdenas, hija de Luis (*op. cit.*, págs. 386 y siguientes; 552 y siguientes), en tanto que Ramírez de Coy era yerno de Sánchez Torreblanca por una de sus hijas naturales —probablemente de madre india.

[14] Arango Mejía, *op. cit.*, II, X.

[15] Francisco Herrera Ávila, *Los viajeros de Indias*, Caracas, 1977, págs. 133-134. Los 200 españoles que señala para El Tocuyo en 1546 coinciden exactamente con los 200 vecinos que para las distintas ciudades de Venezuela indica López de Velasco en 1574, en tanto que los 60.000 blancos de 1650 repiten la coincidencia con la estimación hecha por Ángel Rosenblat hace medio siglo.

[16] Germán Arciniegas, *op. cit.*, pág. 261.

[17] Kenneth M. Castro, "The Castro family and other families of Alta California", en *Comunicaciones al XV Congreso Internacional de las Ciencias Genealógica y Heráldica*, tomo I, Madrid, 1983, págs. 385-390.

[18] Fray Angélico Chávez, *Origins of the New Mexico Families in the Spanish Colonial Centuries*, Universidad de Albuquerque, 1973, pág. XV.

[19] Carlos da Silveira, *Subsidios genealógicos. Biblioteca Genealógica Brasileña*, San Pablo, 1942, pág. 112. Es verdad que añade a los Lemes otras familias: "La misma observación cabe a los Pires, Dias, Cunhas Gagos, Bicudos, Prados, Cubas, Garcias Velhos, Morais, Siqueiras de Mendonça y a tantos otros pobladores quinientistas". Vuelve, sin embargo, en la misma página y sólo párrafo por medio a insistir "sobre la generalidad de la descendencia Leme".

[20] Menos autorizado que los demás es Herrera Luque, cuyas afirmaciones, si bien fundadas, están cargadas por un subjetivismo crítico, denso en demasía. De todos modos, coincide en lo que aquí se intenta establecer con los especialistas que podríamos llamar "objetivos".

[21] Se podría añadir a Puerto Rico conforme con lo conversado al respecto en visita a la isla con especialistas de aquel país. El tema del "parentesco universal" salió sólo en forma casual y dentro de una situación chusca a través de una afirmación de Juan Ortiz de la Renta que, sólo con el apellido de un policía de San Germán, determinó instantáneamente su comarca de origen. Fue, sin embargo, tan fugaz y circunscripto que no he considerado atinado incluirlo en la nómina directa. Pero, por tratarse de una persona de juicio histórico reconocido, lo cito aquí ad referéndum de una ampliación de datos más formal. No hay duda, por cierto, de que para otras comarcas pueda extenderse el mismo fenómeno.

[22] Por ejemplo: "Puede decirse que la mayoría de las familias distinguidas de Santa Fe, y muchas de otras ciudades del antiguo Nuevo Reino de Granada, descienden del ilustre capitán Antón de Olalla por alguna de las tres ramas mencionadas", afirma Raimundo Rivas (*Los fundadores de Bogotá*, Biblioteca de Historia Nacional, Bogotá, II, 1938, pág. 104). Tengo para mí que para la antigua comarca chibcha centrada en Bogotá se podrían haber reemplazado las palabras "familias distinguidas" por "familias criollas". Pero es sólo una opinión personal.

[23] Teniendo en cuenta la altísima densidad de la población india, el mestizaje producido por la poligamia española y criolla luego de la conquista en esas tierras no cambió mayormente su composición sociocultural ni fue especialmente recordada. De la primera da testimonio la propuesta del traidor Inca títere Paullu a Almagro ante el avance de Hernando Pizarro sobre el Cuzco en 1537: "en pasos que hay, yo mataré la mayor parte de la gente que trae... e le desbarataré. E si tus cristianos no quisieran ir, déjame ir a mí solo con mis indios e yo haré lo que digo, que estos tus cristianos, con tantas mujeres como tienen, no hacen nada a derechas" (Fernández de Oviedo y Cieza de León, citados por John Hemming, *La conquista de los incas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, págs. 275-276). Cuatro siglos y medio más tarde, el doctor Lauro N. Fagalde evocó, conversando, a un español de Charcas del que consta documentalmente que dejó 345 hijos (no necesariamente reconocidos). Ejemplos similares menudean en todos nuestros países a lo largo de estos cuatro siglos y medio.

[24] Afirmación verbal y extensamente fundada en conversación el 18 de agosto de 1967 en Asunción.

[25] Rafael Eladio Velázquez, "Los Yegros en la historia del Paraguay", en *Historia paraguaya*, volumen XVIII, Asunción, 1981, págs. 217-219.

[26] Narciso Binayán Carmona, "Una nueva perspectiva de la conquista", en *Historia paraguaya*, Academia Paraguaya de la Historia, volumen XXI, Asunción, 1984, pág. 244.

[27] Tomás Thayer Ojeda, *La familia Álvarez de Toledo en Chile*, Santiago, 1903, pág. 4, citada por Luis Silva Lezaeta, *El conquistador Francisco de Aguirre*, Santiago, Fondo Medina, 1953.

[28] Diego Duble Urrutia (con el seudónimo D.D.), "Los Álvarez de Toledo en Chile", en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 16 de noviembre de 1947.

[29] Juan Luis Espejo, *Nobiliario de la antigua capitanía general de Chile*, I, Santiago, 1917, págs. 15 y 18.

[30] Luis Lira Montt, "Juan Luis Espejo y la genealogía chilena", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Nº 96, Santiago, 1985, págs. 513-514.

[31] Julio Retamal Favereau, "La gran familia chilena", acápite cuarto, en obra de su autoría con Carlos Celis Atria y Juan Guillermo Muñoz Correa, *Familias fundadoras de Chile. 1540-1560*, Santiago, 1992, págs. 757-758 y 761.

Catorce de los árboles tocan a la familia Gaete. El esquema general es obra de Carlos Celis y el desarrollo de las líneas hasta la actualidad de José Miguel de la Cerda Merino. Como curiosidad se añade uno que incluye a los siete autores (los tres firmantes y los cuatro colaboradores, el citado Cerda, José Urzúa Prieto y Carlos Ruiz Rodríguez) así como al presidente del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas durante la realización de la obra, Régulo Valenzuela Matte, "por su apoyo decidido y entusiasta" así como por haber trabajado en la obra en sus comienzos. Se lo hizo sólo por el "deseo de probar que en cualquier núcleo de chilenos, por heterogéneo que sea —con tal que salgan de las familias más antiguas—, se puede comprobar el lejano paren-

tesco a través del tronco Ortiz de Gaete. Se trata de un ejemplo, simplemente, fácil de probar por tratarse de expertos en la materia". Por último, el árbol decimoquinto trae la ascendencia de quince presidentes desde la princesa inca doña Bárbola Coya y su marido el conquistador Garci Díaz de Castro. Desde que la obra fue publicada se añade al actual, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y hay varios casos no incluidos que podrían haber figurado por sus esposas. La progenie del mismo matrimonio es enorme en la Argentina.

[32] Por ejemplo, en Santiago del Estero, donde la presencia árabe (cristiana) es tan notable que la misa ortodoxa de rito bizantino se oficia en ramadas y en kechua en muchos sitios y donde platos del Medio Oriente se han incorporado a la dieta habitual, la población de origen árabe no pasa del 20 por ciento, según los datos de un censo que se habría hecho durante la gobernación de Eduardo Miguel (1958-1962), hace algunas décadas. Si se toma en cuenta, además, la enorme diáspora santiagueña en el país, la cifra baja aún más.

[33] Los Saadi en Catamarca, Leconte en Corrientes, Rodríguez Saa en San Luis y Cornejo en Salta.

[34] O. Forst de Battaglia, *Traité de Généalogie*, Lausana, 1949, págs. 99-100.

[35] Forst de Battaglia, *op. cit.*, pág. 48.

[36] Según el padrón reconstruido por Félix de Ugarteche (*Hombres del coloniaje*, Buenos Aires, 1932, págs. 29-54).

[37] Alejandro Moyano Aliaga, *Hijos y nietos de fundadores de Córdoba*, Córdoba, Centro de Estudios Genealógicos, 1973. Esta obra fundamental, grueso infolio camuflado de folleto, será ampliada en una obra mucho más extensa que tiene el mismo autor en preparación.

[38] *Papeles de gobernadores del Tucumán en el siglo XVI*, 1ª parte, Madrid, 1920, pág. 178.

[39] *Cartas* de Alonso de Ribera del 10 de marzo de 1607 y 11 de febrero de 1608, en Ricardo Jaimes Freyre, *El Tucumán colonial*, Buenos Aires, 1915.

[40] El doctor Gastón Doucet ha encontrado materiales mucho más amplios sobre esta materia.

[41] Narciso Binayán Carmona, "El padrón de extranjeros en el Tucumán de 1607", en *Investigaciones y ensayos*, Nº 15, Buenos Aires, 1973.

[42] Padre Diego de Torres, S. J., "Carta anua" del 7 de mayo de 1609, en *Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús*, en *Documentos para la historia argentina*, tomo XIX, Buenos Aires, 1917, págs. 15-18.

[43] Nicolás Besio Moreno, *Buenos Aires. Estudio crítico de su población*, Buenos Aires, 1939, pág. 422.

[44] Pbro. José A. Verdaguer, *Historia eclesiástica de Cuyo*, Milán, I, 1931, pág. 85.

[45] Alonso González de Nájera, "Desengaño y reparo de la guerra de Chile", en *Colección de historiadores de Chile*, tomo XVI, Santiago, 1889, págs. 14-15.

[46] P. Torres, "Carta anua" citada, 5 y 6 de junio de 1610, pág. 41.

[47] Verdaguer, *op. cit.*, pág. 85.

[48] Ángel Rosenblat, *La población indígena y el mestizaje en América*, I, Buenos Aires, Nova, 1954, págs. 231-232.

[49] José Torre Revello, *Esteco y Concepción del Bermejo*, Buenos Aires, 1943, pág. 57, nota.

[50] Videla, *op. cit.*, pág. 344.

[51] Por ejemplo, el obispo don Francisco de Salcedo en edicto del 16 de mayo de 1626 que compara las penas de los indios de Cuyo con los trabajos "en los cuales ocuparon al pueblo de Israel los egipcios muchos años, hasta que Dios, doliéndose de sus excesivos trabajos, los sacó de aquel cautiverio. Y siendo mucho mayor el que los indios de dicha provincia padecen" y tras larga enumeración fija pena de excomunión mayor y de cien pesos de oro de multa por cada indio ilegítimamente sacado de sus tierras. La apelación presentada por el procurador de Santiago, Juan de Valenzuela, fue desestimada en forma cortante por el prelado (Verdaguer, *op. cit.*, pág. 96).

[52] Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Washington, Institución Smithsoniana, 1948, págs. 622-631; 638-642; 679-680.

[53] *Informe*, en Torre Revello, *op. cit.*, pág. 102, nota.

[54] Espejo, *La provincia de Cuyo...*, II, págs. 392 y 537.

[55] Espejo, *La provincia...*, transcripción en cuadros entre páginas 408 y 409.

[56] Besio Moreno, *op. cit.*, págs. 387 y 424.

[57] Rosenblat, *op. cit.*, I, pág. 232.

[58] Vicente D. Sierra, *Historia de la Argentina*, I, Buenos Aires, 1956, pág. 566.

[59] Vicente D. Sierra, *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica*, Buenos Aires, 1944, pág. 235.

[60] *Primer Censo de la República Argentina*, Buenos Aires, 1872, pág. 189.

[61] "Descripción" hecha por el cura vicario Eugenio Verdugo de Garnica, en *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*, I, Buenos Aires, 1923, pág. 361.

[62] *Documentos coloniales*, serie I, volumen VI, Tucumán, 1949, pág. 75.

[63] "Carta" del obispo al Rey, en *Documentos del Archivo de Indias...*, II, Tolosa, 1927, págs. 80-81.

[64] "Carta" del obispo al Rey, en *Documentos del Archivo de Indias...*, II, citado, pág. 282.

[65] La estimación de Rosenblat de que habría 10.000 negros y 10.000 mulatos para 1650 (*op. cit.*, I, pág. 59) es desmesurada, no fundada y, por tanto, prescindible.

[66] "Carta" del obispo al Rey, en *Documentos del Archivo de Indias...*, II, citado, pág. 49.

[67] Rosenblat, *op. cit.*, I, pág. 236 y Besio Moreno, *op. cit.*, pág. 425.

[68] Concolorcorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes*, Buenos Aires, 1942, pág. 71.

[69] Rosenblat, *op. cit.*, I, págs. 234 y 237.

[70] Luis Lira Montt, "Padrones del reino de Chile existentes en el Archivo de Indias", en *Revista de Estudios Históricos*, Nº 13, Santiago, 1965, pág. 88.

[71] Manuel M. Cervera, *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*, I, Santa Fe, 1907, pág. 671. El cálculo de población de Santa Fe lo toma del realizado por Félix de Azara en 1797.

[72] Bernardo López Luján, "Descripción, historia y geografía de la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes", en *Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, XXV, 1872.

[73] *Les origines argentines*, París, 1912, págs. 118-120.

[74] Diego G. de la Fuente, *Introducción al Primer Censo*, ya citado. La estimación se hizo en forma característica: "no tomándose en cuenta la población indígena" con tanta vehemencia que se reitera lo mismo nueve líneas más adelante. Faltan las palabras "no sometida" porque se había llegado a identificarlos. Los indios sometidos, civilizados, no eran contados como tales porque no eran salvajes. La civilización les venía de antes de la presencia y conquista española como era el caso de los aborígenes andinos o, en el caso de los guaraníes que sobrevivían de las misiones, de la obra jesuita. En forma totalmente coherente con esa línea de pensamiento hasta un autor tan ponderado como Manuel Lizondo Borda escribió a propósito de los indios "españolados" de Gastona y Gastonilla, de los que se ha hecho antes mención: "¿Y podría llamarse indios a tipos así?" (*Historia del Tucumán, siglos XVII y XVIII*, Tucumán, 1941, pág. 95). Esto sería un desliz psicológico sin demasiada importancia si no se aplicara también a la política. Con este pensamiento se hizo el Censo Indígena Nacional hace algunas décadas.

[75] Una comparación con Chile podría afinar considerablemente las cantidades proporcionales ya que, cuando empezó la inmigración entre nosotros, los dos países tenían poblaciones parecidas tanto en su composición como en la cantidad. Hoy, con una inmigración muy baja en todo momento, Chile tiene 13 millones de habitantes y la Argentina 36. Podría decirse entonces, en forma simplista, que la diferencia permite establecer la proporción fácilmente. Sin embargo, no es tan sencillo, pues el crecimiento vegetativo de Chile ha sido en general superior al de nuestro país y sigue siendo así. También debe recordarse que ya en el momento máximo de la inmigración —llamada por José Imbelloni la "época áurea"— había una gran diferencia entre la cantidad de hijos de la mujer criolla y de la extranjera, a favor de ésta, en tanto que hoy la tendencia se ha revertido. Por lo tanto la cifra de 13 millones de habitantes de Chile representa un máximo al que debe hacerse una corrección aún desconocida. Es trabajo ajeno a éste.
Por otra parte, la cifra de 20 por ciento calculada por mí coincide con la de un autor cargado de ideología y polémica: Doll. Esribió éste: "Por boca de Alberdi y Sarmiento se nos dijo que la Argentina para ser buena debía 'agringarse', hoy que ya estamos agringados (el 80 por ciento de la población es extranjera o hija de extranjeros)". (Ramón Doll, "Grandeza y miseria de la oligarquía argentina. La realidad nacional sin cartabones extranjeros", en *Claridad*, Nº 277, mayo de 1934, citado por Diana Quatrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1996). Doll no explica cómo llega a esa cifra que, tomando sólo a extranjeros e hijos de ex-

tranjeros, jurídicamente hablando, por tanto, no comparto. Es en cambio coincidente si lo que quería decir con el 80 por ciento era población de origen inmigratorio. Presumo que ése era su pensamiento. He consultado, naturalmente, a Jorge Comadrán Ruiz: *Evolución demográfica argentina, durante el período hispánico (1535-1810)*, Buenos Aires, Eudeba, 1969.

[76] *Vaticinio de la pérdida de las Indias y mano de relox*, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949, págs. 171-172.

[77] Mariano Mansilla, *Historia de la Casa de Videla*, II, Buenos Aires, 1941, pág. 171.

[78] Espejo, *Nobiliario* citado, I, págs. 24-26. No reprodujo su meduloso prólogo que escribió en 1917, en plena juventud, en la segunda edición, medio siglo más tarde. En una de las últimas visitas que le hice, ya pasados sus noventa años, le reproché afectuosamente esa omisión ya que lo autorizado de sus palabras le daba gran importancia y mucho más estando la primera edición totalmente agotada. El sabio caballero, con la confianza que otorgaba tan generosamente, escuchó con gran cortesía el reproche pero no creyó que fuera acertado. En otras palabras, no nos pusimos de acuerdo.

[79] Ricardo de Lafuente Machain, *Buenos Aires en el siglo XVII*, Buenos Aires, Emecé, 1944, págs. 112-113.

[80] En conversaciones mantenidas en Santiago de Chile hace ya varias décadas.

[81] "Carta" desde San Miguel del 24 de diciembre de 1613, en *Documentos del Archivo de Indias...*, I, citada, pág. 40.

[82] "Carta" desde San Miguel del 26 de enero de 1621, en *Documentos del Archivo de Indias...*, I, citada, pág. 52.

[83] "Carta" al Rey desde San Miguel del 9 de agosto de 1659, en *Documentos del Archivo de Indias...*, I, citada, pág. 230. En informe de once meses antes habla de Bohorques: "Don Pedro de Bohorques Girón, su nacimiento y su casa de Bohorques, en Utrera" (pág. 204). En Utrera había nacido en 1600 Juan de Saavedra, fundador de esta familia y apellido en Buenos Aires, donde se radicó en 1639 para morir en 1677. Debió conocer, por tanto, al gran impostor y a su parentela. Y una referencia más al paso que trae Salazar y Castro en sus inéditas *Memorias genealógicas de la Casa de Prado* mencionadas antes al hablar de la estirpe de Juan Núñez de Prado. Una Bohorquez, de Utrera, se casó con Juan Álvarez, que sirvió en la conquista del Reino de Granada, con descendencia entroncada con la familia Prado. Hermano de aquella señora, era un capitán Martín Fernández de Bohorquez, natural de Utrera (*op. cit.*, fol. 134). Llama la atención el paisanaje y eventual conexión genealógica a través del apellido sin necesidad de aventurar teorías.

[84] Jorge A. Serrano Redonnet, "Introducción al estudio de la casa de Villafañe y Guzmán", en *Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 2, Buenos Aires, 1943.

[85] "Carta", en *Documentos del Archivo de Indias...*, II, citada, págs. 304-305.

[86] *Padrón* transcripto en Lafuente Machain, *op. cit.*, pág. 201.

[87] Emilio A. Coni, *Historia de las vaquerías del Río de la Pláta*, Buenos Aires, 1956, págs. 23-24.

[88] Martín Dobrizhoffer, *Historia de los abipones*, I, Resistencia, 1967, pág. 96.

[89] Bernardo Frías, *Tradiciones históricas*, segunda serie, Buenos Aires, 1924, pág. 183. Analiza aquí y detalla, al estilo de Ricardo Palma, la evolución de este proceso y la llegada de familias recogiendo, es de suponer, las tradiciones locales que a veces las embellecían por demás, y otras las modernizaban en forma asaz inexacta. Esto último se da, por ejemplo, con la familia Zerda, que viene por varón de la conquista, ¡del gran Hernán Mejía de Mirabal, nada menos!, y cuyo apellido es el de la Casa de la Cerda, la rama mayor de la dinastía castellana. Parecería un interesante ejemplo de las deformaciones que puede sufrir la historia en un pueblo con escritura cuando se toma la tradición oral (sin los recaudos que usan los pueblos sin escritura) como fuente principal.

[90] Francisco Millau, *Descripción de la provincia del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1947, págs. 43-44.

[91] Jaime Vicens Vives, *Manual de historia económica de España*, Barcelona, 1965, págs. 442-443.

[92] Si el fundador, Juan Vizcaíno de Agüero, nació en Colindres ¿de dónde le vino el Vizcaíno? El apellido Agüero, que es el que ha durado, no puede ser más montañés. Acaso un antepasado de don Juan haya caído en Vizcaya cuando, al filo del 1400, vino "la perdición de generación y de solar" de la Casa de Agüero y hubo, al parecer, una dispersión de ramas. Es un asunto sin ninguna importancia pero excelente ejemplo de cómo la genealogía argentina está metida en todos los eventos del Viejo Mundo, sean grandes y complicados o pequeños —en el conjunto— como la dramática ruina de una estirpe de la Edad Media.

[93] Comentario verbal del licenciado Alejandro Moyano Aliaga.

[94] Canto XII, Octava XLIV de la *Vida de Santa Rosa, poema heroico*, citado por José de la Riva Agüero, *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él*, Santander, 1921, pág. 112.

[95] Juan Carlos Agulla, *Eclipse de una aristocracia*, Buenos Aires, 1968, págs. 53 y 59.

[96] En Sudáfrica los descendientes de Eva "la hotentote", casada con Pieter Maerhof, llegado a Ciudad del Cabo en 1659 y famoso explorador de aquellos primeros años de la Colonia, se enorgullecen de llevar su sangre. No quedan hotentotes puros, todos están mestizados con blanco y/o con malayo. En otras palabras, en la Sudáfrica actual o en Namibia, no hay nadie que haya visto un hotentote puro pues han desaparecido desde hace varias generaciones por mezcla.

[97] La unidad del pueblo criollo en su mezcla de blanco e indio a través de las diversas clases la puntualizó Palacios en un famoso discurso de agosto de 1941 publicado en libro. Se refiere a La Rioja y Catamarca tras una gira que realizó por ambas provincias (Alfredo L. Palacios, *Pueblos desamparados*, págs. 48, 60, 113-114, Buenos Aires, 1944).

Capítulo III

Los antepasados troncales

En el capítulo anterior he tratado de demostrar, a través de varios ejemplos comparativos y de un somero análisis estadístico, la homogeneidad y parentesco mutuo entre el pueblo criollo a través de las barreras de mezcla racial y de clase. En éste se considerarán los antepasados troncales más importantes a través de sus personalidades más destacadas exclusivamente. Por razones obvias de conocimiento y de material ello sólo puede hacerse a través de los linajes del patriciado. Toma aquí su pleno signficado el concepto de "familias conocidas" puesto que nada más que en ellas se conoce, más o menos a pleno, la genealogía.

Para establecer cuáles son los grupos troncales principales he tomado una serie de cuerpos colegiados entre 1810 y 1860, altamente representativos de la clase alta tradicional, tanto a escala nacional como provincial. Me he referido a ellos ya en la Introducción y también en el capítulo I y reitero que, si bien se trata de una muestra pequeña, es suficiente y coherente a la vez. Se han tomado:

a) los miembros de la Junta Grande en 1810-1811;

b) los diputados al Congreso de Tucumán en 1816 que firman el acta de la Independencia, pero sólo los de aquellas provincias que forman parte de la Argentina de hoy;

c) los gobernadores presentes en San Nicolás en 1852 y los ausentes en ese momento que firmaron el acuerdo;

d) los miembros del Congreso General Constituyente de 1853 en Santa Fe sumándoles los representantes de Buenos Aires a la Convención Reformadora de 1860.

En forma menos sistemática he añadido los electores de diputado a las Cortes de España convocadas en 1809 puesto que sólo tenemos los nombres de las ocho provincias, que en dos casos, Corrientes y Córdoba, nada menos, coinciden con los representantes ante la Junta Grande. Los miembros designados para la Comisión Representativa creada por el Pacto Federal de 1831 tampoco son muestra completa de las catorce provincias. Sin embargo, creando una lista unida con sus enemigos, a través de los representantes unitarios que participaron del acuerdo del 31 de agosto de 1830 estableciendo un Supremo Poder Militar, se logra armar una muestra que, si bien es políticamente artificial, es, en cambio, socialmente uniforme y cubre casi todo el país (así, en este caso, queda fuera solamente Jujuy y con razón, pues aún no había proclamado su autonomía, ironía técnica pues tuvo presencia en la Junta Grande y en el Congreso de Tucumán). He dicho "políticamente artificial" y ello es correcto puesto que estaban en bandos enfrentados. Es también incorrecto ya que su objetivo *político* era idéntico: organizar el país.[1]

Disuelto el virreinato he aquí la lista de miembros del Congreso de Tucumán excluidos los representantes de provincias que no integran la Argentina actual ni la proyectada en el siglo XVI:

Tomás Manuel de Anchorena (Buenos Aires);
Manuel Antonio Acevedo (Catamarca);
Pedro Miguel Aráoz (Tucumán);
Mariano Boedo (Salta);
José Colombres (Catamarca);
Pedro Ignacio de Castro Barros (La Rioja);
José Antonio Cabrera (Córdoba);
Esteban Agustín Gascón (Buenos Aires);
Pedro León Gallo (Santiago del Estero);
Tomás Godoy Cruz (Mendoza);
José Ignacio Gorriti (Salta);
Francisco Narciso Laprida (San Juan);
Juan Agustín Maza (Mendoza);
Pedro Medrano (Buenos Aires);
Fray Justo Santa María de Oro (San Juan);
Eduardo Pérez Bulnes (Córdoba);
Juan José Paso (Buenos Aires);
Fray Cayetano José Rodríguez (Buenos Aires);
Jerónimo Salguero de Cabrera (Córdoba);
Antonio Sáenz (Buenos Aires);
José Darregueyra (Buenos Aires);
Teodoro Sánchez de Bustamante (Jujuy);
José Ignacio Tamés (Tucumán);
Pedro Francisco de Uriarte (Santiago del Estero).

En cuanto a los delegados de las provincias a la Comisión Representativa creada por el Pacto Federal de 1831 fueron:
José María Rojas y Patrón (Buenos Aires);
Domingo Cullen (Santa Fe);
Antonio Crespo (Entre Ríos);
Juan Bautista Marín (Córdoba);
Pedro Ferré y luego Manuel Leiva (Corrientes).

Se completa la lista nacional con los unitarios que forman el Supremo Poder Militar de 1830:
Francisco Delgado (Mendoza);
José Rudecindo Rojo (San Juan);
José María Bedoya (San Luis);
Manuel Tezanos Pinto (Salta);
Manuel Berdía (Tucumán);
Manuel Calixto del Corro (Santiago del Estero);
Enrique Araujo (Catamarca);
Ventura Ocampo (La Rioja).

A continuación, los firmantes del Acuerdo de Gobernadores de San Nicolás:
Justo José de Urquiza (Entre Ríos y Catamarca);
Benjamín Virasoro (Corrientes);
Vicente López (Buenos Aires);
Pablo Lucero (San Luis);
Celedonio Gutiérrez (San Juan);
Pedro Pascual Segura (Mendoza);
Manuel Taboada (Santiago del Estero);
Manuel Vicente Bustos (La Rioja);
Domingo Crespo (Santa Fe);
Jenaro Carranza (Córdoba);
Tomás Arias (Salta);
Benito Bárcena (Jujuy).

Los firmantes de la Constitución de 1853, a su vez, fueron:
Juan del Campillo (Córdoba);
Salvador María del Carril (San Juan);
Pedro Centeno (Catamarca);
Santiago Derqui (Córdoba);
Pedro Díaz Colodrero (Corrientes);
Agustín Delgado (Mendoza);
Pedro Ferré (Catamarca);
Ruperto Godoy (San Juan);
José Benjamín Gorostiaga (Santiago del Estero);

Delfín Huergo (San Luis);
Juan María Gutiérrez (Entre Ríos);
Juan Llerena (San Luis);
Benjamín Lavaisse (Santiago del Estero);
Manuel Leiva (Santa Fe);
Regis Martínez (La Rioja);
Manuel Padilla (Jujuy).
José de la Quintana (Jujuy).
Fray José M. Pérez (Tucumán);
Juan Francisco Seguí (Santa Fe);
Luciano Torrent (Corrientes);
Martín Zapata (Mendoza);
Salustiano Zavalía (Tucumán);
Facundo Zuviría (Salta).

Por cuerda separada: en Buenos Aires se votó para elegir a sus representantes y salieron Salvador María del Carril y Eduardo Lahitte (31 de agosto) pero luego de la revolución del 11 de septiembre, cuando la provincia decidió separarse de la Confederación su mandato fue anulado. Carril asistió pero como representante de San Juan.

Más los once diputados porteños a la Convención de 1860 (excluidos los provincianos que representaron a Buenos Aires y los porteños que representaron a provincias confederadas):

Nicanor Albarellos;
Adolfo Alsina;
Valentín Alsina;
Francisco de las Carreras;
Emilio Castro;
Rufino de Elizalde;
Tiburcio Fonseca;
José María Gutiérrez;
José Mármol;
Pastor Obligado;
Nicolás Paunero, e
Ireneo Portela.

Obvio resulta que esta lista, aun relativamente extensa y pequeña a la vez —unos 115 nombres—, no es matemática. Se trata a la vez de personas y de fenómenos sociales. Hay figuras de gran importancia que no se han podido entroncar y hay algunos grupos familiares menores sueltos.

De este listado y de su análisis extraigo la conclusión de que para la Argentina podemos mencionar diecinueve grupos troncales

básicos de los que nueve corresponden al Río de la Plata, seis al Tucumán y cuatro a Cuyo. Dentro de los nueve primeros hay cuatro que son bastante generales a toda la cuenca del Paraná, cinco que son específicamente porteños (y montevideanos) y uno porteño (y correntino). Es muy frecuente el poder establecer una ascendencia hasta reyes de Castilla y Portugal y, eventualmente, a grandes dinastías vascas y navarras. A esto se volverá más adelante.

Los troncos del Tucumán son:
a) Cabrera (con ramas en el Río de la Plata y en Chile);
b) Agüero (con ramas porteñas);
c) Peralta;
d) Aguirre-Villarroel;
e) Gregorio de Bazán, y
f) Mejía Mirabal (con ramas santafecinas).

En cuanto a los cuyanos son:
a) Alderete;
b) Guevara;
c) Quiroga, y
d) Jufré (con ramas porteñas).

Los del Río de la Plata comunes a varias provincias son, por su parte:
a) Irala;
b) Cabral de Melo (con una gran rama en Cuyo y en el Tucumán);
c) Sanabria (con ramas en el Tucumán);
d) Santa Cruz.

Por último son casi exclusivamente porteñas:
e) López de Tarifa;
f) Álvarez Holguín (con gran descendencia en Montevideo);
g) Leal de Ayala;
h) Villanueva;
i) Toledo.

El haber fijado el número de troncos en diecinueve (son veinte con el tronco puntano de Gómez Isleño, aún no perfectamente establecido pero muy probable) es, naturalmente, un parecer personal que puede ser muy bajo y admitir ampliación. Hay que recordar, sin embargo, que dada la forma en que se entrecruzan las diversas ramas, casi toda la descendencia de los aquí excluidos como antepasados troncales aparece en la de los incluidos. Para considerar antepasado troncal en este trabajo no se ha tomado en cuenta que de él

descienda "mucha gente", puesto que "mucha", lo mismo que "poca", es una cantidad imposible de cuantificar. Felipe III viene a probarlo con su Real Cédula de 1606 en que advierte a los gobernadores del Tucumán y del Río de la Plata que había "muchos" flamencos cuando esos "muchos" eran doce y quizás uno más o, por todo, trece. Planteado el asunto con seriedad puede admitirse que la cantidad de diecinueve podría subir hasta treinta, pero ya con grupos troncales relativamente pequeños, como tales.

En esto de las combinaciones familiares "el parentesco es una maraña como las enredaderas que teje una red sin prisa, sutil pero firme... Desde Mahoma hasta la fecha, y pese a todos los inconvenientes conocidos, los parientes, como puede verse, serán los más seguros y decididos socios en cualquier empresa de vasta envergadura y riesgo". Estas palabras son del sanjuanino Horacio Videla hace algunas décadas.[2] El nepotismo ha sido una institución española tanto como criolla y, sin llegar a hacer su apología, no ha dado frutos demasiado malos, como se podrá ver en los árboles genealógicos. Por otra parte, en sociedades cerradas y aisladas, como dijo Salinas y Heredia a fines del siglo XVII, todos eran parientes, es decir que el nepotismo venía impuesto por la realidad. La red llegó desde España pero se estructuró aquí y fue siempre objetada y criticada sin por ello dejar de existir y de multiplicarse, y expandirse.

Al respecto abundan los testimonios y las acusaciones. Ya en 1583 hay una apasionada y prolija denuncia hecha nada menos que por don Martín García de Loyola, más conocido por Martín García de Oñaz y Loyola, sobrino carnal de San Ignacio, caballero de Santiago (1568), y gobernador de Chile (1591-1598), muerto en la batalla de Curalava el 23 de diciembre de 1598 en el segundo gran alzamiento mapuche. Es marido de doña Beatriz Clara Coya, la más importante heredera de la dinastía imperial inca, cuya hija doña María fue creada marquesa de Oropesa (1614), previa renuncia de sus derechos al trono cuzqueño, la que se casó más tarde con Juan Enríquez de Borja, nieto de San Francisco de Borja, duque de Gandía y general de la Compañía de Jesús, bisnieto, a su vez, de Fernando el Católico. Este caballero de múltiples y poderosos parentescos americanos y europeos, temporales y espirituales, elevó al rey —Felipe II en ese momento— una feroz diatriba contra el alcalde de corte de la Audiencia de Lima, don Diego de Zúñiga,[3] en la que se refiere a los miembros de su entorno "poderosos y atrevidos" por lo que pueden "hacer cualquier demasía que se les antoje". Como "uno de los agraviados" en la *Memoria* del 30 de mayo del citado año 1583, habla del casamiento de doña Mariana de Zúñiga, hija del acusado, con don Sancho Díaz Zurbano, encomendero de La Paz, para quejarse de "los parientes y parientes de parientes" a más de

"los que tiene por su mujer y sus cuñados en las ciudades de Lima, Cuzco, Arequipa, Huamanga, Huánuco, Trujillo y Chachapoyas y Chile que es todo el distrito, asimismo en el Río de la Plata y en el distrito de la Real Audiencia de Quito, en Quito, Guayaquil y Puerto Viejo".

En lo que nos toca afirma que "don Rodrigo de Esquivel es sobrino de don Jerónimo de Cabrera, hermano de madre del dicho don Rodrigo, el cual dejó por hijos legítimos a don Miguel y a don Gonzalo y a doña Francisca de Mendoza y a doña Petronila de Cabrera". El cual "Don Miguel —añade— es encomendero de indios en la ciudad de Córdoba, gobernación del Tucumán. Don Gonzalo es casado con hija del capitán Juan de Garay, teniente de gobernador en el Río de la Plata y vecino de la Asunción".[4] Es una acotación muy interesante desde que, pasados 416 años de su denuncia, los descendientes de Cabrera forman el más colosal tronco familiar de nuestro país y muy respetable en todo el cono sur de América. Por ejemplo, han sido descendientes los presidentes Lacalle, del Uruguay; Sánchez de Losada y los dos Paz, de Bolivia; y un poco más lejos Alessandri en Chile. En nuestro país el vicepresidente Martínez (1983-1989) y hoy al menos el gobernador puntano Rodríguez Saa figura entre los vástagos así como la esposa del jefe de gobierno porteño, De la Rúa. Luego, en los árboles, se verá esto más detalladamente, pero estos pocos ejemplos bastan.

La denuncia de Loyola fue por un agravio —que no menciona en el texto— que había sufrido y es así efectivamente. Cuando el nepotismo se destaca y se señala es por algún problema, pleito o ambición pero las cosas nunca son bien claras. Así resulta, por ejemplo, de esta afirmación de Belisario de Quiroga respecto de la Mendoza de 1725 donde puntualiza que las familias "son tan unidas por el parentesco como son los genios tan semejantes que no hay respeto que no atropellen de una magestad tiránica experimentada tantos años, que en ellos es costumbre y en los padres necesidad, el padecerla, y por no hallar remedio para librarse del cautiverio que de la familia Videla experimentamos".[5] Este tipo de quejas es típico y, dejando de lado si era o no realidad la tiranía de la que se reclamaba en aquel año, podría repetirse en cualquier momento. La tendencia a apoyarse en los parientes —los cercanos mejor— lo demuestra casi cómicamente una ley tucumana promulgada en 1872 durante el eficaz gobierno de Federico Helguera en que firma este caballero como mandatario provincial; su primo segundo Sixto Terán, como ministro; su sobrino político Juan Crisóstomo Méndez, como presidente de la Legislatura, y su sobrino carnal Pedro Alurralde (h), como secretario de la misma. Por lo demás Sixto Terán fue tío abuelo de Juan B. Terán, uno de los intelectuales más des-

tacados del país y fundador de la Universidad de la provincia mientras que Pedro Alurralde (h), que fue también gobernador, tuvo por nietos al filósofo del derecho Carlos Cossio y al médico Pedro Cossio (incidentalmente, fue médico de Perón en su segunda época). Yendo más a fondo aún, en la casa de su hermana Crisanta Helguera, casada con su primo Pedro Alurralde, se había firmado en San Nicolás el pacto de 1852.

No he analizado aquí a fondo los parentescos y los árboles genealógicos no son completos ni mucho menos. Podrían haberse armado dinastías gobernantes en cada provincia tradicional aunque sólo se han desarrollado los de algunas, tratando de cubrir áreas muy distantes entre sí. No quiero caer en elitismos, ajenos a este trabajo, pero se podría decir que estos diecinueve troncos son "las grandes familias argentinas". Aunque no se puede olvidar que su sangre se encuentra también en el pueblo común criollo, el "cabecita", como ya se ha precisado.

Los someros datos biográficos que acompañan a cada nombre son extremadamente escuetos y sólo tratan de ubicar a cada persona en su respectivo tronco familiar y a cada uno de éstos dentro de su importancia relativa. En ella —reitero— he ubicado a los mandatarios nacionales y provinciales indicando en casi todos los casos los años en que gobernaron y sin hacer distingos fuera de lugar entre aquellos que ejercieron cargos en tiempos de la monarquía —Austria o Borbón— o de la república desde que los grupos en el poder son y eran los mismos. En algunos casos están repetidos y en otros no.

Agüero

Se ignora en qué año llegó al Tucumán el fundador de esta familia, el conquistador Juan Vizcaíno de Agüero, nacido en Colindres, Santander, aunque el Vizcaíno indica una conexión con Vizcaya en el cercano País Vasco. Estaba en Santiago del Estero en 1565, y cuando Lerma lo nombró alcalde ordinario de Salta al fundar la ciudad en 1582 estaba en Talavera (Esteco). Era casado con Beatriz Sánchez, nacida en Huelva, y su hijo Francisco de Agüero fue alcalde de Esteco (1608), casado con Juana de Valdenebro.[6] De sus tres hijos Francisco, Francisca y Juana vienen tres grandes ramas:

a) Francisco, casado con Luisa de Vega, padres de Petronila, mujer de Antonio de la Vega y Castro, nacido en Tuy, Galicia. De ellos descienden:

1) Ramón Rosa Correa, gobernador de Catamarca (1862-1863);
2) Guillermo Correa, su hijo, gobernador de Catamarca (1900-1914; 1915-1917);
3) Buenaventura Risso Patrón (1811-1884), obispo de Salta (1860-1884), dirigente católico en el enfrentamiento con el sector liberal;
4) Pedro Ignacio de Castro Barros (1777-1849), diputado al Congreso de 1816;
5) Juan Bernardo de Nieva y Castilla, teniente de gobernador de San Juan Bautista de la Rivera de Londres;
6) Esteban de Nieva y Castilla, su hermano, teniente de gobernador de Catamarca (1707-1724);
7) Luis Gabriel de Segura (1803-1862), obispo de Paraná (1860-1862);
8) Pedro Segura, gobernador de Catamarca (1852-1854);
9) Albina Segura, su hermana, casada con Sinforeano Lascano, gobernador de Catamarca (1852 y 1854-1856);
10) José Cubas, gobernador de Catamarca (1836-1841);
11) Elvira Cubas, casada con Mardoqueo Molina, gobernador de Catamarca (1876-1879);
12) Arminda Cubas, casada con Vicente Leonidas Saadi, gobernador de Catamarca (1949; 1988-1989);
13) Ramón Saadi, su hijo, gobernador de Catamarca (1983-1987; 1989-1991).

Tanto los Segura como los Cubas y Saadi descienden todos de los Nieva y Castilla, constante política de la provincia desde el siglo XVII.

b) Francisca, casada con Juan Rodríguez Báez. De ellos descienden:

14) José de Altolaguirre, nacido en 1752, caballero de Carlos III (1789), diputado a las Cortes títere de Bayona (1808) por el virreinato;
15) Manuel de Sarratea (1774-1849), su sobrino, gobernador de Buenos Aires (1820);
16) Mariano Eleuterio de Sarratea (1814-1886), su sobrino, firmante del tratado de límites con Chile de 1876;
17) María Martina de Sarratea, su tía carnal, casada con Santiago de Liniers (1753-1810), francés, héroe de las Invasiones Inglesas, virrey del Río de la Plata (1807-1809), fusilado en 1810;
18) José Manuel Estrada (1842-1894), su bisnieto, escritor, líder laico del catolicismo en su tiempo.

c) Juana, casada con Nuño Fernández Lobo, capitán, muerto en 1621. De ellos vienen:

19) Domingo French (1774-1829), luchó en las Invasiones Inglesas y en la Revolución de Mayo fue figura destacada;
20) Carlos de Alvear (1789-1852), general, director supremo (1815);
21) Torcuato de Alvear (1822-1890), intendente municipal de Buenos Aires (1883-1887);
22) Marcelo Torcuato de Alvear (1868-1942), hijo del anterior, presidente de la República (1922-1928);
23) Gervasio Antonio de Posadas (1757-1833), director supremo (1814-1815);
24) Hipólito Vieytes (1762-1813), secretario de la Primera Junta en reemplazo de Moreno;
25) Valentín Alsina (1802-1869), gobernador de Buenos Aires (1857-1859), convencional de 1860; no aceptó la presidencia de la Corte Suprema de Justicia;
26) Adolfo Alsina (1829-1877), su hijo, convencional de 1860, gobernador de Buenos Aires (1866-1868), vicepresidente de la República (1868-1874);
27) Mariano Antonio de Acha (1799-1841), general, capturó a Dorrego (1828);
28) Luis María Drago (1859-1921), ministro de Relaciones Exteriores (1902-1903), autor de "la doctrina Drago" (improcedencia del cobro compulsivo de la deuda pública por fuerzas armadas en países americanos, 1902);
29) Antonio Sáenz (1780-1825), diputado al Congreso de Tucumán, primer rector de la Universidad de Buenos Aires (1821);
30) Ricardo Gutiérrez (1838-1896), poeta, médico, fundó el Hospital de Niños de Buenos Aires (1875);
31) Lisandro de la Torre (1868-1939), dirigente político demócrata progresista;
32) Juan Agustín García (1862-1923), escritor;
33) Dalmiro Sáenz, escritor.

Aguirre-Villarroel

Este gigantesco grupo troncal tiene cuatro antepasados: Francisco de Aguirre, nacido hacia 1508 en Talavera de la Reina; su sobrino Diego de Villarroel, hijo de su hermana, nacido también en Talavera; su sobrino o sobrino nieto Antón de Aguirre, nacido probablemente en La Serena hacia 1558, antepasado de los de su apellido en Córdoba y San Luis, y su pariente Francisco de Aguirre, vecino fundador de Salta. Este último no está claramente entroncado aún. De él vienen los de su apellido en Salta.

Francisco de Aguirre, el primero, fue compañero de Valdivia en

la conquista de Chile y no participó, hasta donde se sabe, en las guerras civiles de los conquistadores del Perú. Fue figura de primer plano y tres veces gobernador del Tucumán (1553-1554; 1563-1566; 1569-1570). Ya se ha hablado de su importancia en la "prefiguración" de la Argentina. Dejó gran descendencia legítima con su esposa y prima hermana doña María Torres y Meneses y, además, sesenta hijos bastardos con indias, a cuyo respecto sostuvo "que se hacía más servicio a Dios en haciendo mestizos que el pecado que en ello había". Esta reflexión surgió entre los muchos cargos en el proceso que le abrió la Inquisición por sus "proposiciones heréticas, erróneas y escandalosas". El juicio duró dos años.

Diego de Villarroel, su sobrino carnal, vino con Juan Núñez de Prado y fundó la ciudad de San Miguel en 1565. Fue después teniente general de la gobernación (1575). Dos de sus hijos —un varón y una mujer— se casaron con hijos de Jerónimo Luis de Cabrera. Gabriela, la tercera, se casó con Juan Ramírez de Montalvo. Claudia, hija de este matrimonio, se casó a su vez con Diego de Medina, encomendero de Aligilán e hijo del conquistador Garci Díaz de Castro y de la princesa doña Bárbola Coya Inca. La descendencia de don Francisco es gigantesca en Chile pero aquí se reduce a dos ramas descendientes de su hijo, en Mendoza, y de su nieta Elena en el Tucumán.

Es figura clave de esta genealogía Isabel de Meneses Cornejo, abuela paterna de Aguirre y bisabuela de Villarroel. La familia Meneses de Talavera de la Reina viene de Fernando de Meneses, que era tataranieto de Alonso Téllez, II señor de Meneses, y de Teresa Sánchez, hija del rey Sancho I de Portugal (1185-1211). Fernando pasó a Castilla para luchar contra los moros en la batalla del Salado (1340) y de él fue quinto nieto Pablo de Meneses, "caballero de Santiago, general en el Perú".[7] Thayer Ojeda sugiere que podría ser el "tío" al que hace referencia Aguirre en cartas del 20 de diciembre de 1567, 18 de octubre de 1569 y 1º de julio de 1580 al enumerar los parientes que perdió en la conquista: un tío, un hermano, tres primos hermanos, tres hijos, un yerno, tres sobrinos y otros seis deudos.[8] La de Meneses era una de las familias más importantes de la Talavera de esa época.

He aquí las diferentes ramas:

a) De Rodrigo de Aguirre, sobrino segundo de Francisco el gobernador, ahorcado en el Tucumán (1561) sería hijo natural el Francisco que fue vecino fundador de Salta. De él viene una rama que se subsume en los Cabrera y otra de la que desciende:

1) Mariano Boedo (1782-1819), diputado al Congreso de 1816; Francisco de Aguirre el gobernador. Hay descendencia suya por dos ramas a partir de sus hijos legítimos:[9] Hernando e Isabel.

b) Hernando, teniente de gobernador del Tucumán (1565). Fue dre natural de Isabel de Aguirre, esposa de Francisco de Puelle: Herrera, nacido en Aro. De ellos desciende:

2) Pedro Francisco Uriarte (1758-1839), diputado a la Junta Grande y al Congreso de Tucumán;

c) Isabel, casada con Francisco de Godoy, nacido en Córdoba, Andalucía. De ellos descienden:

3) Tomás Godoy Cruz (1791-1852), diputado al Congreso de Tucumán, gobernador de Mendoza (1820-1822);
4) Marcelino Poblet (1761-1825), diputado a la Junta Grande;
5) Ruperto Godoy (1799-1873), convencional de 1853.

c) De Diego de Villarroel: la descendencia de sus hijos Pedro Catalina se confunde con los Cabrera. De su hija Gabriela y de su marido Juan Ramírez de Montalvo gran parte de su progenie se confunde con el mismo tronco, mientras que de su bisnieta María de Vera y Aragón, casada con Antonio de Alurralde, nacido en Andoain descienden:

6) Ildefonso de las Muñecas (ca. 1776-1810), guerrillero de la Independencia en el Alto Perú, fusilado;
7) Domingo Martínez Muñecas, su sobrino nieto, gobernador de Tucumán (1878-1880);
8) Pedro Garmendia, su tío abuelo, gobernador de Tucumán (1840-1841);
9) José Ignacio Garmendia (1841-1925), su sobrino, general, escritor;
10) Federico Helguera (1824-1892), su primo hermano, gobernador de Tucumán (1871-1873; 1877-1878);
11) Luisa de Garmendia, su tía, casada con Francisco Antonio Pinto (1785-1858), guerrero de la independencia, presidente de Chile (1827-1829);
12) Aníbal Pinto (1825-1840), su hijo, presidente de Chile (1876-1881), declaró la guerra a Perú y Bolivia (1879), firmó el tratado de límites sobre la Patagonia (1881);
13) Enriqueta Pinto, su hermana, casada con Manuel Bulnes (1799-1865), presidente de Chile (1841-1851);
14) Agustín Alurralde, su tío segundo, gobernador de Tucumán (1853);
15) José Nicolás Matienzo (1860-1936), su nieto, jurista;
16) Benjamín Matienzo (1891-1919), su sobrino segundo, precursor de la aviación argentina;
17) Pedro Alurralde, en cuya casa se hizo y firmó el acuerdo de gobernadores de 1852;
18) Pedro Alurralde (1845-1917), su hijo, gobernador de Tucumán (1876; 1906, 1907, 1908, 1909);
19) Pedro Cossio (1900-1986), su nieto, cardiólogo;

20) Carlos Cossio (1903-1987), su hermano, filósofo del derecho;
21) Julia Terán, casada con Juan Solá (1834-1899), gobernador de Salta (1877-1879; 1883-1886);
22) Vicente C. Gallo (1873-1942), rector de la Universidad de Buenos Aires;
23) Santiago Gallo, su tío, gobernador de Tucumán (1884-1886);
24) Juan Manuel Terán, su tío, gobernador de Tucumán (1861);
25) Luis F. Nougués Terán, su nieto, gobernador de Tucumán (1906-1908);
26) Juan B. Terán (1880-1938), su primo hermano, escritor, fundador y primer rector de la Universidad de Tucumán;
27) Enrique Martínez Paz (1883-1952), escritor, candidato de la reforma para el rectorado de la Universidad de Córdoba (1918);
28) Félix M. Paz, primer gobernador de Tierra del Fuego (1885-1890);
29) Micaela Alurralde, casada con Diego de Aráoz, gobernador de Tucumán (1822-1823);
30) Lucía Aráoz, su hija, casada con Francisco Javier López, gobernador de Tucumán (1822, 1823, 1829, 1830-1831);
31) Carmen Colombres, casada con Juan Posse (1839-1901), gobernador de Tucumán (1884-1886);
32) Ignacio Colombres ("Landrú"), humorista;
33) Joaquín Edwards Bello (1889-1968), escritor chileno, se suicidó;
34) María Elena Ortúzar Bulnes, chilena, casada con Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), escritor español.

Alderete

Este gran grupo troncal mendocino que tiene ramas en otras provincias y parentescos en Chile viene del matrimonio entre Beatriz de Alderete, nacida en Olmedo, y Alonso de Reinoso, hidalgo llegado a Chile en 1562, encomendero en Mendoza y alcalde (1576). Él era hijo del conquistador Alonso de Reinoso, nacido en Torrijos, Maqueda, conquistador de Honduras (1536), asistente a la fundación de Gracia de Dios, Comayagua y San Pedro, teniente general de la jornada de Yucatán (1559), llegado a Chile en 1561, corregidor de Los Confines (1563), alcalde y corregidor de Concepción (1562), muerto en naufragio (1567) y nieto de Diego de Reinoso, mayordomo de doña Juana la loca y, luego, del duque de Maqueda. En cuanto a doña Beatriz era sobrina carnal del adelantado Jerónimo de Alderete, nacido en Olmedo, vecino fundador de Santiago de Chile (1541) y regidor de su primer cabildo, encomendero de Toltén. Volvió a España y asistió al casamiento de Felipe (luego Felipe II) con María Tudor

en 1554 y el mismo año se cruzó en la orden de Santiago. Fue nombrado gobernador de Chile con título de adelantado (1555) pero murió en el viaje de regreso (1556). Su hermano Alonso del Mercado, padre de doña Beatriz, murió en la destrucción de la primera La Serena (1549) a manos de los indios. Un primo hermano de ambos, Diego Mazo de Alderete, nacido hacia 1517, fue a la Patagonia en la fracasada expedición del obispo de Plasencia (1540) y luego al Perú, donde participó en las guerras civiles de los conquistadores y estuvo en Jaquijaguana. Después estuvo en la conquista de Chiloé y fue vecino fundador (1567) y corregidor de Castro (1578). Fue casado con María de Espinosa, cuñada de Francisco de Villagra.

En gran parte este grupo familiar coincide con el de Aguirre-Villarroel (es decir, sólo con Aguirre, como descendientes del gobernador Francisco), con los Cabral de Melo del Río de la Plata (a través de Jacoba Moyano, hija de la porteña María Cabral de Melo, bautizada en 1622 y esposa de Antonio Moyano Cornejo) y con la rama mendocina de los Bravo de Naveda de Chile (en este caso, María Bravo de Naveda, mujer de Alonso Niño de Cepeda), probables descendientes de Alfonso XI.

1) Tomás Godoy Cruz (1791-1852), diputado al Congreso de Tucumán, gobernador de Mendoza (1820-1822, 1830);
2) Eusebio de Lima, corregidor de Cuyo (1752);
3) Josefa de Lima, su hija, casada con Juan de la Cruz del Castillo, vecino más rico de Mendoza en 1739 (32.000 pesos);
4) Francisco Javier del Castillo, su hijo, corregidor de Cuyo en 1782;
5) Roberto Marcelo Levingston, general, presidente de la República (1970-1971);
6) María Rosalía Guiñazú, casada con José Santos Ortiz (1784-1835), general, gobernador de San Luis (1820-1821; 1826-1829), asesinado junto con Facundo Quiroga;
7) Lucila Godoy Alcayaga (Gabriela Mistral), poetisa chilena, Premio Nobel de Literatura (1945);
8) María Estela Martínez, presidenta de la República (1974-1976), casada con Juan Domingo Perón (1895-1974), general, presidente de la República (1946-1955; 1973-1974);
9) Telésfora Borrego, casada con Nazario Benavídez (1802-1858), gobernador de San Juan (1836-1854), asistió al Acuerdo de San Nicolás;
10) Fray Mamerto Esquiú (1826-1883), "el Santo de la Constitución", no aceptó el obispado de Buenos Aires (1872), obispo de Córdoba (1880-1883);[10]
11) Ángel Vicente Peñaloza (1799-1863), llamado "el Chacho", general, caudillo de La Rioja.[11]

Fe- los Martercla (González de Alderete)

Bazán (Gregorio de)

Juan Gregorio de Bazán (Gregorio es apellido), antepasado de este tronco, era pariente de Francisco de Aguirre y, como él, nacido en Talavera de la Reina. Vino a América hacia 1530 y pasó varios años en Panamá y Tierra Firme, pero cuando llegó La Gasca se unió a las fuerzas reales y fue al Perú con Pablo de Meneses —ya señalado como probable tío de Francisco de Aguirre— "y a sus órdenes peleó contra Gonzalo Pizarro, señalándose en la batalla de Jaquijaguana".[12] Acompañó a Juan Núñez de Prado al Tucumán y cuando Aguirre regresó a Chile lo nombró teniente general de la comarca (1554-1556). Fue teniente de gobernador de la fugaz Cañete (1561) y de Talavera, o sea Esteco (1567); desde donde comandó una expedición de exploración en el Chaco. En 1570 volvió al Perú para recibir a su esposa, doña Catalina de Plasencia, a su hija, María, a su yerno, Diego Gómez de Pedraza, y a sus nietos. En el viaje hacia Santiago del Estero lo atacaron los indios en el valle del río de Ciancas y allí murieron él y su yerno.

No es posible aún formular especulaciones razonables sobre eventuales entronques de Juan Gregorio de Bazán en la gran Casa de Bazán en la península. A fines del siglo XIII el ricohombre navarro Juan González de Bazán dejó su patria y se radicó en el norte de León. El uso por la familia riojana de Bazán de las armas de su estirpe no puede considerarse más que un indicio sobre el cual es posible basarse para una pesquisa en forma pero no para adelantar hipótesis a no ser muy prudentes y de trabajo. La incógnita que encontró hace medio siglo Martínez Villada[13] sigue, con una muy ligera variante: aun en tiempos medievales, una rama de la estirpe leonesa se afincó en Jerez de los Caballeros, al sur de Badajoz, con el señorío de la Granja. De esta rama extremeña podría ser doña Usenda de Bazán y Tordoya, nacida en Valverde (Badajoz), casada con el factor don Juan de Salas y Valdés,[14] aunque aún no se ha tropezado con Bazanes en su genealogía. Asimismo, en Cuéllar, Segovia, donde hubo Bazanes hay una capilla con el blasón familiar.[15] De éstos, varios pasaron a América, en particular a México,[16] y estaban unidos con los Albornoz,[17] parientes, en Talavera, de los Aguirre Villarroel y de Juan Gregorio de Bazán. ¿Será esto un indicio? ¿Quizá de ruta? El descenso hacia el sur, el pase a América y el enlace con Albornoz parecen, *prima facie*, sugestivos. Más no se puede decir.

La descendencia más importante de Juan Gregorio se abre en dos grandes ramas que fueron rivales entre sí durante dos siglos: la de sus nietas Juana (de la que vienen los Villafañe) y Francisca (de la que vienen los Bazán, o sea los que conservaron el apellido). Luego, por matrimonios, los sucedieron como cabezas de bando los Dá-

vila y los Ocampo, respectivamente. Después se sucedieron muchos casamientos entre las dos ramas, los cuales no impidieron los choques, rivalidades y conflictos. Gran parte de la familia coincide con otros grandes troncos y muchos figuran en ellos.

Rama de Juana Bazán de Pedraza, casada con Baltasar de Ávila Barrionuevo, vecino fundador de La Rioja, I encomendero de Colpes, Siján, Paganso, Chumbicha y Guasangasta. De ellos vienen:

1) María de la Trinidad de Vera, casada con Francisco de Acuña (1752-1815), nacido en Galicia, comandante de armas de Catamarca (1782-1810), electo diputado a la Junta Grande, fue vetado por ser español europeo;
2) Rodolfo Acuña, gobernador de Catamarca (1932-1936), su bisnieto;
3) Joaquín Acuña, gobernador de Catamarca (1882-1885), su tío;
4) Enrique Ocampo, gobernador de Catamarca (1904-1908);
5) Carlota Ocampo, su hermana, casada con Guillermo Correa, gobernador de Catamarca (1900-1904; 1915-1917);
6) Berta Gómez, casada con Arturo Marasso (1890-1970), escritor;
7) Ángel Vicente Peñaloza (1799-1863), llamado "el Chacho", caudillo de La Rioja, asesinado.

Rama de Francisca Bazán de Pedraza, casada con Alonso de Tula Cervín, nacido en Valladolid ca. 1541, venido a América, a la Española en 1560, vecino fundador de La Rioja (1591), escribano mayor de gobierno. De ellos descienden:

8) Juan Gregorio de Bazán (IV), gobernador del Paraguay (1713-1717);
9) Ventura Ocampo, representante en el acuerdo unitario de 1830;
10) José Nicolás Ortiz de Ocampo (1760-1814), su tío, elector de diputado a Cortes (1809);
11) Francisco Ortiz de Ocampo (1771-1840), su hermano, diputado a la Junta Grande, gobernador de La Rioja (1816; 1820);
12) Domingo Ortiz de Ocampo, su hermano, comandante de armas de La Rioja (1810-1812), teniente gobernador de Catamarca (1812);
13) Francisca Ortiz de Ocampo, su sobrina, casada con Manuel Antonio Gutiérrez, gobernador de Catamarca (1825-1826);
14) Diego de Aráoz, gobernador de Tucumán (1822-1823);
15) Lucía Aráoz, su hija, casada con Francisco Javier López, gobernador de Tucumán (1822, 1823, 1824, 1829-1831);
16) Juan Bautista Alberdi (1810-1884), jurista, escritor, autor de *Las Bases*;
17) Benjamín Aráoz (1825-1895), gobernador de Tucumán (1894-1895);

18) Pedro Miguel Aráoz (1759-1832), diputado al Congreso de Tucumán;
19) José Manuel Silva (1776-1848), gobernador de Tucumán (1828);[18]
20) Dolores Ruiz de Huidobro, casada con José Clemente Zavaleta (1760-1823), gobernador de Tucumán (1812; 1822);
21) Bernabé Aráoz (1782-1824), su primo hermano, gobernador de Tucumán, desde 1820 "presidente supremo" (1814-1817; 1819-1821);
22) Gregorio Aráoz de Lamadrid (1795-1857), su primo hermano, natural,[19] guerrero de la independencia, general, gobernador de Tucumán (1825-1827; 1841).

Cabral de Melo

Este enorme grupo familiar se extiende por el Río de la Plata con grandes ramas, especialmente en Corrientes y Buenos Aires pero sin excluir Entre Ríos e incluso se ha difundido por Cuyo, Mendoza en particular, pero con cierta presencia en Córdoba. Fue fundado por dos hermanas llegadas aquí con maridos e hijos desde la isla de Terceira en las Azores en 1599. Las dos hermanas eran Margarita Cabral de Melo e Inés Núñez Cabral y sus maridos Amador Báez (Vaz) de Alpoin y Gil González de Mora (Gonçalves de Moura).

Las dos hermanas eran hijas de Matías Núñez Cabral y de María Simões de Melo, y nietas paternas de Nuno Lourenço Velho Cabral y de Catarina Vaz de Sá. Por don Nuno se traza su ascendencia hasta el rey lusitano Alfonso III (1248-1279), en tanto que doña Catarina era nieta paterna de Álvaro Martins Homem, III capitán de Praia (Terceira), casados en la capilla del palacio real de Paço de Ribeira, "por ser doña Beatriz de ascendencia real". Descendía, en efecto, de Pedro I el Severo (1357-1367) de Portugal y de doña Inés de Castro, y también de su contemporáneo Enrique II el de las Mercedes (1369-1379), de Castilla. La descendencia se abre aquí en dos grandes ramas: la de Alpoin y la de Moura, derivadas de cada uno de los dos matrimonios. De Margarita y Amador Báez de Alpoin dimanan cinco grandes líneas de sus hijos Cristóbal, Amador, Manuel, Juan y María (subdividida cada una en varias líneas), en tanto que de Inés y Gil González de Moura vienen las líneas de Juan, María, Lorenza y Catalina.

Esta familia tiene excepcional importancia en la historia económica y social de esta región del país a través del portugués Melchor Maciel, yerno de doña Inés y de González de Moura, el cual en 1608 pidió permiso al Cabildo de Buenos Aires para explotar el ganado cimarrón, lo que le fue concedido sentándose la doctrina "de que pro-

viniendo el ganado cimarrón del doméstico alzado, los dueños de este último debían ser los primeros en gozar de sus frutos. Por esto se abrió la matrícula a base de las declaraciones juradas de los vecinos, constando el número de cabezas que se les habían huido. Estos vecinos se llamaron accioneros y transmitieron su derecho por herencia, donación o venta hasta el siglo XVIII, llegando a confundir la propiedad de las tierras con la acción de vaquear". Esto vale para la ciudad (y provincia) de Buenos Aires produciéndose el mismo fenómeno de Córdoba para el sur desde 1602; en la Mesopotamia por vacas de Asunción al fundarse Corrientes, mientras que, en el Uruguay, el ganado lo trajeron los jesuitas al norte y Hernandarias en el sur. Sin embargo, los animales habrían sido llevados por Maciel a la vecina orilla. Así lo puntualizan tanto Azarola Gil como Coni.

Rama de Margarita Cabral de Melo y Amador Báez de Alpoin. Línea de Cristóbal Cabral de Melo. De allí descienden:

1) Dardo Rocha (1838-1921), gobernador de Buenos Aires (1881-1884), fundador de La Plata;
2) Emilio Castro (1821-1899), su tío segundo, gobernador de Buenos Aires (1869-1872).

Línea de 3) Amador Báez de Alpoin, teniente de gobernador de Corrientes (1630, 1646, 1647-1648), casado con Ana Romero de Santa Cruz, sobrina carnal de San Roque González de Santa Cruz;

4) Esteban Agustín Gascón (1764-1824), diputado al Congreso de 1816;
5) José María Pinedo (1790-1885), marino, gobernador de las Malvinas (1832-1833);
6) Federico Pinedo (1855-1928), su sobrino nieto, intendente municipal (1893-1894);
7) Federico Pinedo (1895-1971), su hijo, dirigente político y economista;
8) Carmen Augusta Isabel Marcó del Pont, casada con Alberto Rodríguez Larreta (1868-1926), ministro de Relaciones Exteriores (1904-1906; 1910).

Línea de 9) Manuel Cabral de Alpoin, nacido en San Miguel, ca. 1581, teniente de gobernador de Corrientes (1634-1636), caudillo: "en la provincia no se hace cosa contra la voluntad de Manuel Cabral" (gobernador Pedro Esteban Dávila, 1637). Casado con Inés Arias de Mansilla. Su hija Gregoria se casó con Baltasar Maciel, sobrino del nombrado Melchor Maciel en grado desconocido, y su progenie se ramifica en

a) María, casada con Pedro Ruiz de Bolaños de los que vienen:

10) Josefa de Vedoya, casada con Juan Pujol, gobernador de Corrientes (1852-1859);

11) Analía Sánchez, casada con Isaac F. Rojas (1907-1993), almirante, vicepresidente de la República (1955-1958);
12) José Simón García de Cossío (1770-1840), elector de diputado a las Cortes de Cádiz (1809), diputado a la Junta Grande (1810);
13) Modesta García de Cossío, su hija, casada con Santiago Derqui (1809-1867), presidente de la República (1860-1861);
14) Manuel Derqui (1846-1891), su hijo, gobernador de Corrientes (1877-1878; 1883-1886);

b) Gregoria, casada con Gaspar Fernández de Arana. De ellos descienden:

15) Gregoria, su hija, casada con Joaquín de Legal y Córdoba, teniente de gobernador de Corrientes (1791-1794);
16) Miguel V. Gelabert, gobernador de Corrientes (1872-1874);
17) Pilar Álvarez, casada con Nicolás de Atienza, gobernador de las armas de Corrientes (1821);
18) Felipe J. Cabral, gobernador de Corrientes (1878-1880);
19) Elías Galván, teniente de gobernador de Corrientes (1810-1812);

c) Francisco. De él descienden:

20) María Antonia Fernández, casada con Felipe Díaz Colodrero, nacido en Cabra, teniente de gobernador de Corrientes (1786);
21) Pedro Díaz Colodrero (1787-1859), convencional de 1853;
22) Diego Nicolás Díaz Colodrero, gobernador de Corrientes (1963-1966);
23) Pedro Numa Soto, gobernador de Corrientes (1932-1935; 1939-1942);
24) Isabel Soto, su tía, casada con Evaristo López, gobernador de Corrientes (1865-1868);

d) José Ignacio. De él vienen:

25) Agustín P. Justo, gobernador de Corrientes (1871-1872);
26) Agustín P. Justo (1876-1942), general, presidente de la República (1932-1938);
27) Alejandro Agustín Lanusse, general, su sobrino segundo, presidente de la República (1971-1973);

e) Manuel. De él descienden:

28) Cosme Maciel, nacido en 1784, su nieto, primer ciudadano que izó la bandera argentina (1812);
29) Dolores de Goñi, casada con Manuel J. Güiraldes (1857-1941), intendente municipal de Buenos Aires (1908-1910);
30) Ricardo Güiraldes (1886-1927), escritor, autor de *Don Segundo Sombra*;
31) *f) Agueda*, casada con Pedro Gómez de Aguiar, teniente gobernador de Corrientes (1664);

g) Ana, casada con Juan Crisóstomo de Dizido y Zamudio, nacido en Vizcaya. De ellos descienden:

32) José Luis Madariaga, gobernador de Corrientes (1875-1876);
33) Joaquín Madariaga (1799-1848), su hermano, gobernador de Corrientes (1843-1847);
34) Mariano Acosta (1825-1893), su primo hermano, vicepresidente de la República (1874-1880), gobernador de Buenos Aires (1872-1874);
35) María Gregoria de Dizido y Zamudio, casada con Cipriano de Lagraña, nacido en Santalla de Oscos, teniente gobernador de Corrientes (1754);
36) Ana Lagraña, su bisnieta, casada con Juan Vicente Pampín, gobernador de Corrientes (1875-1876);
37) María Josefa García de Cossío, casada con Juan Balestra, gobernador de Misiones (1893-1896).

Rama de Inés Núñez Cabral, casada con Gil González de Mora. Su descendencia viene así:

Línea de Juan Melo. Fue su chozna María Plácida Álvarez (1760-1845), casada con Miguel Obes (1757-1825) y, por otra parte, Juana Leguisamo, casada con Javier Leiva. Los Obes se dividen entre la descendencia de Dionisia, Francisca, Consolación, Cipriana y Pascuala. Los Leiva —a efectos de esta exposición— sólo tienen una línea.

a) Dionisia Obes, casada con Jorge Pacheco, que recibió en 1823 una concesión de treinta leguas de tierra en la isla Soledad en las Malvinas. De ellos fueron nieto y bisnieto, respectivamente:
38) Matilde Pacheco, casada con José Batlle y Ordóñez (1856-1929), presidente del Uruguay (1899; 1907-1909; 1911-1915), dirigente colorado;
39) Jorge Pacheco Areco, presidente del Uruguay (1967-1972);
b) 40) Cipriana Obes, casada con Bernardo de Bonavía, nacido en Plasencia, de padre veneciano, gobernador de Malvinas (1802-1803; 1804-1805; 1806-1808). De ellos fue yerno
41) Eduardo Lahitte, convencional electo por Buenos Aires para 1853 con mandato anulado por la revolución porteña de 1852 al romper con la Confederación;
43) Cipriana Lahitte, su hija, casada con Luis Sáenz Peña (1822-1907), presidente de la República (1892-1895);
44) Roque Sáenz Peña (1851-1914), su hijo, presidente de la República (1910-1914);
45) Rosa Sáenz Peña, su hija, casada con Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), ministro de Relaciones Exteriores (1932-1938); Premio Nobel de la Paz (1936);
c) Francisca Obes, casada con José Ellauri:
46) José Eugenio Ellauri, su hijo, presidente del Uruguay (1873-1875);
f) Consolación Obes, casada con Nicolás de Herrera:

47) Julio Herrera y Obes, su hijo, presidente del Uruguay (1890-1894);

g) Pascuala Obes, casada con Julián Álvarez:

48) Amalia Álvarez, casada con Ireneo Portela (1802-1861), convencional de 1860.

Línea de Salvador Cabral de Melo. De él descienden:

49) Justo José de Urquiza (1801-1871), nieto de su tataranieta, gobernador de Entre Ríos (1841-1852), asistió al Acuerdo de San Nicolás, presidente de la República (1854-1860), asesinado;

50) Cipriano J. de Urquiza, gobernador de Entre Ríos (1840, 1842, 1843-1844), asesinado;

51) Isidoro Ruiz Moreno (1876-1952), su nieto, representante argentino en las negociaciones antárticas con Chile de 1941 (se reconocieron derechos recíprocos sobre la zona en litigio);

Línea de María, casada con Tomás Machado, nacido en Evora. De ellos descienden:

52) Juan Manuel de Rosas (1793-1877), su chozno, gobernador de Buenos Aires (1831-1833; 1835-1852), encargado de las relaciones exteriores de la Confederación;

53) Juan Manuel Ortiz de Rozas (1839-1913), su hijo, gobernador de Buenos Aires (1913);

54) Basilia Ortiz de Rozas, casada con Juan Czetz (Tzetzián) (1822-1904), nacido en Didófalva, Transilvania, general, organizador y primer director del Colegio Militar (1869-1874);

55) Luciano Torrent (1819-1896), convencional de 1853;

56) Juan Francisco Torrent, gobernador de Corrientes (1935-1939);

57) Eloísa Torrent, su hermana, casada con Juan Ramón Vidal, gobernador de Corrientes (1886-1889; 1913);

58) Jorge Luis Borges (1899-1986), escritor;[20]

59) Manuel Leiva (1794-1879), convencional de 1853, delegado al Acuerdo Federal de 1831;

60) Carlos María Moyano (1854-1910), primer gobernador de Santa Cruz (1884-1886);

Línea de Francisca, casada con Manuel Rodríguez Ferreira, nacido en Lisboa:

61) Rafael Obligado (1851-1920), bisnieto de su tataranieta, escritor, autor de *Santos Vega*;

Línea de Catalina Melo, casada en 1618 con Melchor Maciel, nacido en Vianna do Castello, del que ya se ha hablado, primer accionero del ganado vacuno. De ellos descienden:

62) Salvador María del Carril (1796-1883), convencional de 1853, gobernador de San Juan (1823-1825), vicepresidente de la República (1854-1860), presidente de la Corte Suprema de Justicia (1870-1877);

63) Bonifacio del Carril (1911-1994), historiador, ministro de Relaciones Exteriores (1962);
64) Serafina Losa Bravo, casada con Eduardo Pérez Bulnes (1785-1851), diputado al Congreso de Tucumán;
65) Trinidad Mantilla, casada con Pedro Ferré (1788-1857), delegado a la comisión federal de 1831, convencional de 1853, gobernador de Corrientes (1824-1829; 1830-1833; 1839-1843).

Cabrera. Es el grupo familiar más grande y más extendido por todo el país, el que más puede compararse a uno troncal nacional. Hay dos ramas principales y dos menores, derivadas de dos hermanos: Jerónimo Luis de Cabrera (1573), asesinado por su lejano pariente directo y político, Gonzalo de Abreu, y su hermano Antonio Luis de Cabrera, gobernador de La Margarita (1577), en la costa de Venezuela. De éste, que no vino a nuestro país, han dejado descendencia aquí tres hijos: Félix Luis de Cabrera, con su esposa Elvira Manrique de Lara (única rama detallada aquí); Cristóbal Moreno Gordillo, antepasado de los Gordillo de La Rioja, y Adauto Luis de Cabrera.

La familia de Cabrera es hidalgo y con grandes parentescos. En el siglo XV, Andrés de Cabrera, I marqués de Moya (4 de julio de 1480) y su mujer doña Beatriz de Bobadilla, fueron privados de los Reyes Católicos y tan importantes que se decía en aquellos días: "Después de la reina de Castilla, la Bobadilla". Cuando recibió el título era ricohombre de Castilla, alcaide mayor y guarda perpetuo de los alcázares de Segovia, mayordomo mayor de los reyes y caballero de Santiago.[21] Era tío abuelo de los dos hermanos y de él y de su esposa fue hija doña Isabel de Bobadilla, esposa del I marqués de Cañete, Diego Hurtado de Mendoza, padres del II marqués, don Andrés, virrey del Perú (1556-1561, padre, a su vez, de don García, IV marqués, gobernador de Chile (1557-1561), (ya se habló de su decisión de fundar Mendoza y de sus consecuencias), y virrey del Perú (1590-1596). El II marqués era, por tanto, primo segundo de los hermanos Cabrera.

Éstos eran nietos de Pedro de Cabrera, hermano del I marqués de Moya, y de su esposa doña Leonor de Zúñiga y de la Cerda, por la cual se trazan múltiples ascendencias hasta la Casa Real, en especial hasta los de la Cerda, la rama mayor de la dinastía castellana, que desciende de don Fernando "el de la Cerda", muerto en 1275, aún en vida de su padre y de su esposa, Blanca de Francia, hija de San Luis. El nombre Luis, incluso como apellido, ha mantenido el recuerdo de ese origen entre nosotros. En cuanto al apellido Zúñiga, de la citada doña Leonor, su uso, aunque esporádico, se mantuvo durante varias generaciones. Doña Leonor era bisnieta de don Gonzalo de Zúñiga, obispo de Plasencia (1415-1423) y de Jaén

(1423-1456), muerto mártir en Granada (1456), hijo del I señor de Béjar y tío carnal del I duque de ese estado. A través del obispo don Gonzalo se entronca con el rey Alfonso IX (1188-1230) al igual que por doña Luisa Martel de los Ríos, la esposa de don Jerónimo Luis. Cuando esta señora se casó con su primer marido, el conquistador Garcilaso de la Vega, éste echó de su casa a su concubina india, la princesa doña Isabel Chimpu Ocllo y a su hijo Garcilaso, el futuro escritor conocido como "el Inca Garcilaso".

En cuanto a la esposa de Félix, su sobrino, Elvira Manrique de Lara (III) era hija de Elvira Manrique de Lara (II) y del conquistador Diego Osorio y aquélla hija de Elvira Manrique de Lara (I) y de Ñuflo de Chaves, fundador de Santa Cruz de la Sierra (1564) y primer explorador del Chaco. Murió en un encuentro con indios en 1568. Era hermano de fray Diego de Chaves, confesor de Felipe II, y ambos bisnietos por su madre de Luis de Chaves "el viejo", alcaide de Trujillo, "muy estimado y favorecido de los Reyes Católicos", el cual era chozno de Alonso Enríquez de Castilla, hijo natural de Enrique II, rey de Castilla (1369-1379) "el de las Mercedes" por un lado y de Enrique de Guzmán, II conde de Niebla, por otro. Este magnate era también nieto materno natural del mismo rey Enrique.

Por el lado de doña Elvira Manrique de Lara (I), hija de Francisco de Mendoza y nieta materna de Juan Manrique, hay amplias posibilidades de ilustres ascendencias. El primero era tenido como "pariente" por el marqués de Cañete,[22] aunque las versiones que lo dan por hijo del III conde de Castrogeriz no encuentran apoyo en las genealogías de esa casa. El segundo, a su vez, es muy probable que sea hijo natural de Pedro Manrique de Lara, I duque de Nájera (1482). Tanto por uno como por otro título hay numerosas ascendencias hasta la Casa Real.

Los dos hermanos Cabrera fueron hijos de Miguel Jerónimo de Cabrera, 24 de Sevilla y comendador de Mores y Benazuza en la orden de Santiago, y de María de Toledo, viviendo la primera mujer de aquél, doña Elena de Figueroa[23] y el primer marido de ésta. A raíz de esta situación irregular don Miguel Jerónimo perdió su dignidad en la orden y también fue privado del hábito. Luego, viudos ambos, se casaron. Don Miguel Jerónimo murió en 1548 y doña María se ahogó a poco de partir de España al naufragar el barco en que venía a reunirse con sus hijos en América en 1555.[24]

Los dos hermanos Cabrera eran también primos en cuarto grado del conquistador Vasco Porcallo de Figueroa, que fundó en Cuba a Baracoa (1512) y Puerto Príncipe (1515), fue a México (1520) y en la expedición de Hernando de Soto a la Florida (1539-1540) volvió a Cuba en 1540 y murió allí en 1550. Es el antepasado troncal más importante de la isla.

La descendencia de Jerónimo Luis de Cabrera

1) *Rama de Pedro Luis de Cabrera* (1567-1637), nacido en Valverde, Ica, encomendero de Quilino, teniente de gobernador de Córdoba (1593-1595), casado con Catalina de Villarroel, hija de Diego, el fundador de San Miguel. Hay líneas derivadas de sus hijos Juan, Félix Luis, Miguel Jerónimo, Luisa, María y Petronila.

a) Línea de Juan de Saavedra y Zúñiga, encomendero de Quilino, casado con Mariana de Garay y Saavedra, nieta del fundador de Buenos Aires y sobrina carnal de Hernandarias. De ellas fue hija:

2) Teresa de Cabrera, casada con Juan de Perochena, nacido en Vera, Navarra, teniente de gobernador de Córdoba;

b) línea de Félix Luis de Zúñiga y Cabrera, alcalde de Córdoba (1627), casado con Francisca de Mendoza, nieta de Juan de Garay. De ellos descienden:

3) José Antonio Cabrera (1768-1820), diputado al Congreso de Tucumán;
4) Pelagio B. Luna (1867-1919), vicepresidente de la República (1916-1919);
5) María Isabel Luna, su hermana, casada con Benjamín Rincón, gobernador de La Rioja (1919-1924);
6) Mercedes Villada Achával, casada con Eduardo Lonardi (1896-1956), general, presidente de la República (1955);
7) Carlos Juan Rodríguez (1831-1892), gobernador de San Luis (1860-1861) y de Mendoza (1866-1867), como senador nacional fue informante de la ley de matrimonio civil (1888);
8) Benigno Rodríguez Jurado, gobernador de San Luis (1904-1907);
9) Adolfo Rodríguez Saa, gobernador de San Luis (1909-1912);
10) Adolfo Rodríguez Saa, gobernador de San Luis (1983-...), su nieto;
11) Ricardo Rodríguez Saa, gobernador de San Luis (1934-1938), su tío abuelo;
12) Alberto Arancibia Rodríguez, gobernador de San Luis (1926-1930), su tío segundo;
13) Santiago Derqui (1809-1867), presidente de la República (1860-1861);
14) Manuel Derqui (1846-1891), gobernador de Corrientes (1877-1878);

c) línea de Miguel Jerónimo Cabrera, alcalde de Córdoba, casado con María de Sanabria, hija de Hernandarias y nieta de Juan de Garay. De ellos fue noveno nieto:

15) Luis Alberto de Herrera (1873-1959), líder blanco en el Uruguay;
16) Luis Alberto Lacalle, su nieto, presidente del Uruguay (1989-1994);

c) *línea de Luisa Martel de los Ríos*, casada en 1603 con Sancho de Paz y Figueroa, nacido en La Paz. De ellos descienden:

17) Januaria Iramain, casada en 1829 con Salustiano Zavalía (1810-1873), convencional de 1853, gobernador de Tucumán (1860-1861);
18) Pedro León Gallo (1782-1852), diputado al Congreso de Tucumán;
19) José Benjamín Dávalos,[25] gobernador de Salta (1866-1867), su sobrino bisnieto;
20) Juan Carlos Dávalos (1887-1959), escritor;
21) María Antonia de Paz y Figueroa (1735-1799), religiosa, fundó la Santa Casa de Ejercicios de Buenos Aires;
22) Juan Felipe Ibarra (1787-1851), su sobrino, gobernador de Santiago del Estero (1825-1851);
23) Absalón Ibarra (1834-1890), su hijo, gobernador de Santiago del Estero (1864-1868);
24) Manuel Taboada (1817-1871), su primo hermano, asistió al Acuerdo de San Nicolás, gobernador de Santiago del Estero (1851-1857; 1868-1870);
25) Víctor Martínez, vicepresidente de la República (1983-1989);
26) Bárbara Igárzabal, casada con Pedro Ferré (1788-1867), representante en el Pacto Federal de 1831, convencional de 1853, gobernador de Corrientes (1824-1828; 1830-1833; 1839-1843);
27) Dolores Zapiola, casada con Antonio Zinny (1821-1890), nacido en Gibraltar, historiador;
28) Juan Bautista Paz, gobernador de Tucumán (1813; 1829; 1834-1835; 1836; 1837);
29) Marcos Paz (1811-1868), su hijo, gobernador de Tucumán (1858-1860), vicepresidente de la República (1862-1868);
30) Máximo Paz (1851-1931), su hijo, gobernador de Buenos Aires (1887-1890);
31) Agustina Paz, su hermana, casada con Julio Costa, gobernador de Buenos Aires (1890-1893);
32) José C. Paz (1842-1912), su primo hermano, fundador de *La Prensa* (1869);
33) Celedonia Paz, casada con Ignacio Irigoyen, gobernador de Buenos Aires (1906-1910);
34) Inés Pertiné, su bisnieta, casada con Fernando de la Rúa, jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires (1995-...), dirigente radical;
35) Juan Bautista Alberdi (1810-1884), jurista, escritor, autor de *Las bases*;
36) Encarnación Virasoro, casada con Julián Irízar (1869-1935), comandante de la *Uruguay* en la Antártida;

d) *línea de María Maldonado de Torres*, casada con Antonio Suárez Mexía, II encomendero de Tulián. De ellos descienden:

37) Arturo Alessandri Palma, presidente de Chile (1920-1924; 1932-1938);
38) Jorge Alessandri Rodríguez, su hijo, presidente de Chile (1958-1964);[26]
39) José Figueroa Alcorta (1860-1931), presidente de la República (1906-1910), de la Corte Suprema (1930-1931) y del Senado (como vicepresidente de la República) (1904-1906) durante la presidencia de Quintana. Es la única persona que ha presidido los tres poderes del Estado;
40) Manuel Demetrio Pizarro, gobernador de Córdoba (1892-1893);
41) Severo González, gobernador de Santa Fe (1856);
42) Calixto María González (1788-1857), gobernador de Córdoba (1831-1832; 1836; 1844; 1847);
43) Elpidio González (1875-1951), su nieto, vicepresidente de la República (1922-1928);
44) Luis Paz Baigorri, presidente de la Corte Suprema de Bolivia;
45) Víctor Paz Estenssoro, su sobrino nieto, presidente de Bolivia (1952-1956; 1960-1964; 1985-1989);
46) Jaime Paz Zamora, su sobrino segundo, presidente de Bolivia (1989-1993);
47) Celedonio Gutiérrez (1804-1880),[27] gobernador de Tucumán (1841-1853);
48) Robustiano Patrón Costas (1878-1965), gobernador de Salta (1913-1916), fundó el ingenio San Martín del Tabacal; fue el último dirigente conservador a nivel nacional e iba a ser candidato presidencial para las elecciones de 1944 proclamado el 4 de junio de 1943. Ello decidió a dar la revolución de esa fecha de la que surgiría la figura de Perón, su gobierno y el peronismo;
49) María Francisca de Aliaga, casada con José Vicente Reynafé (1782-1837), gobernador de Córdoba (1831-1835), fusilado en 1837;
50) Jenaro Carranza (1809-1861), asistió al Acuerdo de San Nicolás pero como plenipotenciario, no como gobernador;
51) Ileana Bell, casada con Alejandro Agustín Lanusse, general, presidente de la República (1971-1973);
52) Miguel Francisco Aráoz, gobernador de Salta (1852; 1853; 1854-1855; 1862; 1868; 1875-1876);
53) Miguel Juárez Celman (1844-1909), presidente de la República (1886-1890), gobernador de Córdoba (1880-1883);
54) Marcos Juárez Celman, su hermano, gobernador de Córdoba (1889-1890);
55) Enrique Martínez (1888-1938), vicepresidente de la República (1928-1930);
56) Elpidia Martínez Agüero, su sobrina nieta, casada con Mario Firmenich, dirigente montonero;

57) Rogelio Nores Martínez, su tío segundo, rector de la Universidad de Córdoba;
58) Pilar Nores Bodereau, casada con Alan García Pérez, presidente del Perú (1985-1989);
59) Leopoldo Lugones (1874-1938), escritor;
60) Gustavo Martínez Zuviría (1883-1962), escritor;
61) Arturo Capdevila (1889-1967), escritor;
62) Miguel Calixto del Corro[28] (1775-1831), delegado al acuerdo unitario de 1830, rector de la Universidad de Córdoba; fue electo diputado al Congreso de Tucumán pero no pudo estar presente porque estaba negociando con Artigas;
63) Micaela Centeno, casada con Lorenzo Anadón, ministro en Chile durante la negociación antártica de 1907-1908 para completar el trazado fronterizo en el continente austral;

e) línea de Petronila de la Cerda, casada con Hernando Quintana de los Llanos, nacido en Balmaceda, Vizcaya, encomendero de Meaxa, fueron padres de Juana, casada con 64) Diego Fernández Salguero, nacido en Jerez de los Caballeros, teniente general de la gobernación. De ellos descienden:

65) Luis Jerónimo Salguero de Cabrera (1780-1867), su chozno, diputado al Congreso de Tucumán;
66) Bernardo Vera (1780-1827), elector de diputado para las Cortes de Cádiz;
67) Ernesto Bosch (1863-1951), ministro de Relaciones Exteriores (1910-1914; 1930-1931);
68) Fernando de las Carreras (1809-1870), convencional de 1860, presidente de la Corte Suprema de Justicia (1860-1870);
69) María Celia de las Carreras, casada con José María Ramos Mejía (1849-1914), presidente del Consejo Nacional de Educación, inspirador del sistema de "educación patriótica";
70) Rafaela de Vera Muxica, casada con Joaquín del Pino (1729-1804), virrey del Río de la Plata (1801-1804);
71) Rafaela del Pino, su hija, casada con Bernardino Rivadavia (1780-1845), presidente de la República (1826-1827);
72) Emilio V. Bunge, intendente municipal de Buenos Aires (1894-1896).

Rama de Gonzalo Martel de Cabrera, corregidor de Laricaya, conspiró para tomar el poder en el Perú, decapitado (1599), casado con María de Garay, hija de Juan de Garay. De ellos fue hijo Jerónimo Luis de Cabrera (II), gobernador de Tucumán (1641-1642), casado con Isabel Becerra, hija de Hernandarias. Dos nietos suyos originan las líneas siguientes;

a) línea de 73) *José Cabrera y Velasco*, teniente gobernador de Córdoba (1708);

74) Rafael Valentín Valdivieso (1804-1878), arzobispo de Santiago de Chile (1848-1878), asistió al Concilio Vaticano I;

75) Isidora Antonia Valdivieso, su tía bisabuela, casada con Joaquín Maciel, teniente de gobernador de Santa Fe (1766-1771);

76) Estanislao del Campo (1834-1880), su bisnieto, escritor, autor de *Fausto*;

77) José Miguel Carrera (1785-1821), presidente de la Junta de Chile (1811-1813; 1814), fusilado;

78) Mercedes Fontecilla, casada con Diego José Benavente, firmante por Chile del tratado de 1856, fijando entre los dos países los límites que tenían en 1810;

79) Juana Pinto, casada con Alejandro Fierro (1831-1927), firmante por Chile del tratado de límites de 1876;

b) línea de Juan Arias de Cabrera

80) María de los Santos Arias de Cabrera, casada con Manuel López, gobernador de Córdoba (1835-1852);

81) Jorge Luis Borges (1899-1986), escritor;

82) Victoria Ocampo (1890-1979), escritora;

83) Silvina Ocampo (1903-1993), escritora;

84) Manuel José de Olascoaga, primer gobernador del Neuquén (1884-1891);

85) Carmen Olascoaga, casada con Bernardo de Irigoyen (1824-1906), ministro de Relaciones Exteriores (1875-1877; 1880-1882), gobernador de Buenos Aires (1898-1902). En su juventud fue enviado por Urquiza para recorrer el país instando a los gobernadores a concurrir a San Nicolás.

Rama de Petronila de la Cerda, casada con Pedro González de Villarroel, hijo del fundador de San Miguel. Su hija Felipa, casada con Baltasar de Ávila Barrionuevo, fue madre de Petronila de la Cerda Villarroel, casada con 86) Manuel de Villafañe y Guzmán, nacido en León, I encomendero de Caustine y Pisapanaco, I alférez real y regidor decano hereditario de La Rioja (1657-1683) y teniente gobernador de La Rioja (1680-1683). Por otra parte, su hija María Maldonado de Torres, se casó con Leandro Alejo Ponce de León, nacido en Teba, Andalucía, descendiente de la Casa de Arcos y con entronques reales. De una y otra vienen las líneas de Villafañe y de Ponce de León, respectivamente.

a) línea de Petronila de la Cerda Villarroel, casada con Manuel de Villafañe y Guzmán. De ellos descienden:

87) Manuel Felipe Molina, diputado a la Junta Grande;

88) Luisa Frías, su nieta, casada con José Benjamín Gorostiaga

(1823-1891), convencional de 1853, presidente de la Corte Suprema de Justicia (1877-1887);
89) Elvira Molina, casada con Federico Helguera (1824-1892), gobernador de Tucumán (1871-1873; 1877-1878);
90) María Nieves Gramajo, casada con José Frías, gobernador de Tucumán (1831-1832);
91) Nieves Frías, su hija, casada con José María de Linares, presidente de Bolivia (1848; 1857-1861);
92) Nicanor Costa Méndez, ministro de Relaciones Exteriores (1966-1969; 1981-1982);
93) María de Villafañe y Guzmán, casada con Francisco Sánchez de Lamadrid, nacido en Santander, teniente de gobernador de Tucumán (1733-1735);
94) Lucas Córdoba, gobernador de Tucumán (1895-1898; 1901-1904);
95) Dolores Ruiz de Huidobro, casada con Clemente de Zavaleta, gobernador de Tucumán (1822);
96) Dolores Silva, su hija, casada con Marco Avellaneda, gobernador de Tucumán (1840-1841), degollado;
97) Nicolás Avellaneda (1836-1885), su hijo, presidente de la República (1874-1880);
98) Enrique Ruiz Guiñazú, ministro de Relaciones Exteriores (1941-1943);
99) Bernabé Aráoz (1782-1824), gobernador de Tucumán, desde 1820 "presidente supremo" (1814-1817; 1819-1821);
100) Gregorio Aráoz de Lamadrid (1795-1862), guerrero de la independencia, general, gobernador de Tucumán (1825-1827; 1841);[29]
101) Julio Salvador Nazareno,[30] presidente de la Corte Suprema de Justicia (1994-...);[31]
102) José Antonio Olmos y Aguilera (1768-1831), diputado a la Junta Grande; electo al Congreso de Tucumán, no aceptó;
103) Joaquín V. González (1863-1923), escritor, autor de *Mis montañas*;
104) Etelvina Ocampo, casada con Carlos Tejedor (1817-1903), gobernador de Buenos Aires (1878-1880), ministro de Relaciones Exteriores (1870-1874);
105) Miguel Padilla, presidió el Cabildo Abierto de Tucumán que reconoció a la Primera Junta (22 de junio de 1810);
106) Tiburcio Padilla (1835-1915), gobernador de Tucumán (1875-1877);
107) Ernesto Padilla, gobernador de Tucumán (1913-1917);
108) Julio A. Roca (1843-1914), general, presidente de la República (1880-1886; 1898-1904);
109) Julio A. Roca (1873-1942), su hijo, vicepresidente de la República (1932-1938);

110) María Ercilia Castellanos, casada con Isidoro Ruiz Moreno (1876-1952), representante argentino en la negociación antártica con Chile (1941);
111) Estanislao López, gobernador de Santa Fe (1818-1838);
112) Inés López, su hija, casada con Rosendo Fraga, gobernador de Santa Fe (1858-1860);
113) José Gregorio Baigorri (1778-1858), rector de la Universidad de Córdoba, delegado al acuerdo unitario de 1830, presentado para obispo de Córdoba murió antes de que llegara su designación;

línea de María Maldonado de Torres, casada con Leandro Alejo Ponce de León, nacido en Teba, alcalde de Córdoba, encomendero de Intihuasi. De ellos desciende:

114) María Eva Duarte (1919-1955), casada con Juan Domingo Perón (1895-1974), presidente de la República (1946-1955; 1973-1974).

La descendencia de Félix de Mendoza Luis de Cabrera

Este sobrino de Jerónimo Luis de Cabrera, casado con Elvira Manrique de Lara (III), fue padre de Antonio Luis de Cabrera, casado con Valeriana Duarte de Meneses. Su numerosa descendencia ha sido anotada aquí sólo en lo que toca a su hija María de Sotomayor y Cabrera con su marido Tomás de Escobar Castellanos. De ellos vienen:

115) Francisca Solana de San Román, casada con Vicente Antonio Bustos, nacido en Marín, Galicia, comandante de armas de La Rioja (1798-1810);
116) Manuel Vicente Bustos (1806-1878), su hijo, asistió al Acuerdo de San Nicolás, gobernador de La Rioja (1841; 1849-1854; 1857-1858; 1863; 1874; 1878);
117) Francisco Vicente Bustos (1851-1904), gobernador de La Rioja (1880-1884; 1886-1890);
118) María Felipa del Portal, casada con Teodoro Sánchez de Bustamante (1778-1851), diputado al Congreso de Tucumán; gobernador de Jujuy (1826-1827);
119) Gonzalo Sánchez de Losada, su chozno, presidente de Bolivia (1993-1997);
120) Juana María Tamayo, casada con Pablo Alemán, gobernador de Jujuy (1836-1838), general;
121) Vicente Tamayo, su hermano, gobernador de Salta (1848-1850);
122) Tomás Arias (1804-1863) asistió al Acuerdo de San Nicolás, gobernador de Salta (1847; 1852-1854);

123) Augusto Raúl Cortázar (1910-1974), folklorista;
124) Julio Cortázar (1914-1984), su primo hermano, escritor;
125) Joaquín Castellanos, gobernador de Salta (1919-1921);
126) Facundo de Zuviría (1795-1861), constituyente de 1853, ministro de Relaciones Exteriores (1854);
127) Feliciana de Zuviría, su hermana, casada con José Ignacio de Gorriti (1770-1835), diputado al Congreso de Tucumán; gobernador de Salta (1821-1823; 1827-1829);
128) Juana Manuela Gorriti, su hija, escritora, casada con Manuel Isidoro Belzú, presidente de Bolivia (1848-1855; 1865), asesinado;
129) Mercedes Belzú, su hija, casada con Jorge Córdoba, presidente de Bolivia (1855-1857);
130) Francisco de Gurruchaga (1766-1846), diputado a la Junta Grande.
131) José Uriburu, gobernador de Salta (1864);
132) José Félix Uriburu (1868-1932), presidente de la República (1930-1932), general;
133) Amalia Uriburu, casada con Benjamín Zorrilla, gobernador de Salta (1869-1871; 1873);
134) Juan Nepomuceno Uriburu, gobernador de Salta (1861; 1862-1864);
135) Pío Uriburu (1849-1920), gobernador de Salta (1898-1901);
136) Pedro Ibarguren (1877-1956), escritor;
137) José Evaristo Uriburu (1796-1885), gobernador de Salta (1831; 1837-1838; 1845);
138) José Evaristo Uriburu (1831-1914), presidente de la República (1895-1898);
139) Napoleón Uriburu, gobernador del Chaco (1875-1878) y de Formosa (1891-1893);
140) Pedro Uriburu, gobernador de Salta (1850);

Guevara (Luis de)

Este grupo básicamente cuyano está muy enlazado con el de Videla, al punto que puede vérselos como un tronco único ya que si se viene de una de las dos familias, se viene, con raras excepciones, de la otra. En la práctica: todos los Videla son Guevara pero no todos los Guevara son Videla.

El fundador fue Cristóbal Luis, nacido en Chinchón, hijo de Pedro Jiménez y de María Pérez Pacheco, de Villagarcía. Llegó a Chile en 1561 y fue secretario de la gobernación, escribano público de La Serena (1563) y notario de la Inquisición, que lo separó de su cargo por infidencia. Se radicó en Santiago hacia 1578 y murió hacia

1609-1610. Se había casado tres veces, pero la descendencia troncal cuyana viene de la primera unión celebrada en el Perú hacia 1555 con Mariana de Guevara, cuyo apellido vendría en lo sucesivo a reemplazar el de Luis. La descendencia principal surge de sus hijos Juan y Ángela, casada con Andrés de Videla.

1) *Rama de Juan Luis de Guevara*, hijo de Cristóbal Luis, fue teniente de corregidor de Mendoza (1602). Su hijo Juan Luis murió en combate con los indios (1650) y de él vienen:
1 bis) José María Bedoya (1789-1840), del acuerdo unitario de 1830;
2) Ernesto Guevara de la Serna (1928-1967), dirigente comunista, llamado "el Che";

Rama de Ángela de Guevara, casada con 3) Andrés de Videla, teniente de corregidor de San Luis (1610). De él vienen las siguientes líneas:
a) línea de Alonso de Videla, casado con Isabel Pardo Parraguez. Descienden de allí:
4) Francisco de Aguiar, teniente de gobernador de Mendoza (1757-1758), corregidor de Cuyo (1758);
5) Martín Zapata (1811-1861), su bisnieto, constituyente de 1853, murió en el terremoto de 1861;
6) Juan Videla, comandante de armas de San Luis (1787-1810);
7) Ignacio Videla, gobernador de San Luis (1830);
8) Luis Videla, gobernador de San Luis (1830-1831);
9) Eufrasio Videla, gobernador de San Luis (1840-1841);
10) Jacinto Videla (1848-1899), sobrino bisnieto de los tres anteriores y tataranieto de Juan, gobernador de San Luis (1891-1893);
11) Jorge Rafael Videla, su nieto, general, presidente de la República (1976-1981);
12) María Isabel Videla, casada con José Sebastián de Sotomayor, corregidor de Cuyo (1777-1778);
13) Ventura de Sotomayor, casada con José Clemente Venegas, subdelegado de Cuyo (1787-1799);
14) Juan Agustín Maza (1784-1830), diputado al Congreso de Tucumán;
15) Lucridia Correa, casada con Adolfo Calle, fundador del diario *Los Andes* (1882);
b) línea de Ana María de Videla, casada con 16) Luis Arias de Molina, corregidor de Cuyo (1699-1704), cuya hija Antonia se casó con Antonio García Corvalán de Castilla. De ellos vienen:
17) Francisco Civit, gobernador de Mendoza (1873-1877);
18) Emilio Civit (1856-1920), gobernador de Mendoza (1898), ministro de Obras Públicas nacional;

19) Elías Villanueva, gobernador de Mendoza (1878-1881; 1901-1904);
20) Nicolás Villanueva, gobernador de Mendoza (1867-1870);
21) Arístides Villanueva, gobernador de Mendoza (1870-1873);
22) Joaquín Villanueva, gobernador de Mendoza (1876-1877);
23) Lubina Blanco, casada con Tiburcio Venegas, gobernador de Mendoza (1889);
24) Juan Corvalán, gobernador de Mendoza (1826-1829);
25) Carlos Galigniana Segura, gobernador de Mendoza (1904-1907);
26) Benito Villanueva (1856-1933), político, como senador fue vicepresidente del cuerpo y ejerció la presidencia de la República interinamente;[32]

c) líneas de Jacinto y Pedro José de Videla. De ellas vienen:

27) Ricardo Videla, gobernador de Mendoza (1932-1936);
28) Josefa Ventura Videla, casada con Juan Gregorio de Molina, corregidor de Cuyo (1770-1771);
29) Manuel Ignacio Molina, diputado a la Junta Grande (1810);
30) Pedro Molina, gobernador de Mendoza (1821-1824; 1832-1838), su nieto;
31) Luis Molina, gobernador de Mendoza (1862-1863), su hijo;
32) Rufino Ortega, gobernador de Mendoza (1884), su sobrino;
33) Rufino Ortega, gobernador de Mendoza (1910-1914), su hijo;
34) Bernardo Ortiz, electo diputado a la Junta (1810), murió antes de partir;
35) Pedro Pascual Segura (1807-1865), firmante del Acuerdo de 1852, gobernador de Mendoza (1845-1847; 1852-1856; 1864-1865);
36) José Miguel Segura, su hijo, gobernador de Mendoza (1881-1884);
37) José Corominas Segura, gobernador de Mendoza (1938-1941);
38) José Lencinas, gobernador de Mendoza (1918-1920);
39) Carlos Washington Lencinas, su hijo, gobernador de Mendoza (1922-1924);

d) línea de Beatriz Videla, casada con 40) Pedro Correas de Larrea, nacido en Huesca, teniente de corregidor de Mendoza (1692). De ahí descienden:

41) José Correas, teniente de corregidor de Mendoza (1736-1740);
42) Teresa Videla, casada con Carlos González, gobernador de Mendoza (1863-1866);
43) Justo Correas, gobernador de Mendoza (1838-1840);
44) Juan de Dios Correas, gobernador de Mendoza (1824-1826);
45) Juan Gregorio Martínez de Rozas, teniente de corregidor de Mendoza (1764);
46) Pedro Correas, teniente de corregidor de Mendoza (1759).

Holguín (Álvarez) / Melo Coutinho

Pedro Álvarez Holguín, nacido en Cáceres, llegó a América quizás antes de 1535, fue vecino del Cuzco y en 1539 consta ya su presencia en el Perú donde participó, en el bando pizarrista, en las guerras civiles de los conquistadores. Estaba en la expedición al país de los chunchos (oeste de la selva amazónica) cuando supo del asesinato de Pizarro por los almagristas (1541). Volvió en seguida y ocupó el Cuzco, cuyo cabildo había reconocido al hijo mestizo de Almagro, Diego "el mozo", como gobernador. Asumió el gobierno como Justicia Mayor y condujo hábilmente a sus tropas evitando a las enemigas hasta llegar a la zona de Huamanga. Se trabó combate y allí, en la batalla de Huamanga, murió (1542). Era hijo de Pedro Álvarez Golfín, de esa ilustre familia extremeña,[33] y de Constanza de Aldana, chozna de Mencía González de Carvajal y de su marido Alvar García Bejarano, señor de Orellana la nueva. Doña Mencía era, a su vez, hija de Sevilla López de Villalobos, "casi abuela universal de toda la antigua nobleza de Extremadura", y de Diego González de Carvajal, y nieta materna de Garci López de Villalobos, probable chozno de Lope López de Haro, llamado "el chico", ricohombre, señor de la Guardia y Bailén, nieto materno de Alfonso IX de León (1188-1230).

Pertenecía, asimismo, al famoso tronco trujillano de Fernán Ruiz, célebre personaje de la Reconquista que, cuando las tropas de don Fernando el Santo sitiaron la ciudad entró —en palabras del cronista Esteban de Tapia— "por un albañal de la muralla... con una piel de cabrón. Y... tomó las llaves y abrió una puerta... y por allí entraron los cristianos". Ocurría esto en la fría noche del 25 de enero de 1232. Entre su descendencia se contaron Hernán Cortés, el conquistador de México; Francisco Pizarro, su cercano deudo, conquistador del Perú, y sus hermanos; Francisco de Orellana, el gran explorador del Amazonas; Ñuflo de Chaves (ver Cabrera); Pedro Alonso de Hinojosa, de actuación decisiva en las guerras civiles de los conquistadores, y muchos otros personajes.[34]

Pedro Álvarez Holguín dejó descendencia con una india del Perú sobre cuyo origen ha habido alguna polémica, mencionada en el capítulo correspondiente a los indios. María de Aldana, hija de ambos, fue casada con el hidalgo Martín Monje, nacido en Portugalete, encomendero de Humahuaca y vecino de Nieva, la precursora fugaz de Jujuy (1561). Su otra hija, Constanza Holguín de Orellana, fue mujer de Martín de Almendras, conquistador, y la hija de ambos, Juana Holguín de Ulloa, se radicó en Buenos Aires poco después de fundada, donde se casó con Juan de Melo Coutinho, hijo natural de Vasco Fernández Coutinho, I capitán donatario de Espirito Santo

(Brasil), tataranieto de Fernando (Fernão) Vaz da Cunha, señor de Celorigo de Basto y de Blanca de Villena, nieta del famoso don Juan Manuel. Sus hijos Francisco y Ana han dejado numerosa descendencia ramificada, la primera a partir de Leonor de Melo Cuitiño, casada con Salvador Carrasco, nacido en Málaga, a través de las líneas fundadas por sus hijas Ignacia Javiera, María Martina y María.

a) *Línea de Ignacia Javiera Carrasco*, casada con Juan Antonio Artigas, nacido en Puebla de Albortón. De ellos fue nieto:

1) José Gervasio Artigas (1764-1850), prócer uruguayo, "Protector de los Pueblos Libres" (1815-1820);

b) *línea de María Martina Carrasco*, casada con Jorge Burgues, nacido en Rapallo, vecino fundador de Montevideo (1724). De ellos descienden:

2) Cosme Argerich (1758-1820), médico, precursor de la enseñanza de la medicina en el país;
3) Julio de Vedia (1826-1892), gobernador del Chaco (1882-1886);
4) Mariano de Vedia y Mitre (1881-1958), intendente municipal de Buenos Aires (1932-1938).
5) Delfina de Vedia, casada con Bartolomé Mitre (1821-1906), presidente de la República (1862-1868), gobernador de Buenos Aires (1860-1862), fundador del diario *La Nación* (1871), general;
6) Matilde Noble Mitre, casada con Julio César Saguier, intendente municipal de Buenos Aires (1983-1987);
7) Norberto Quirno Costa (1844-1915), vicepresidente de la República (1898-1904), ministro de Relaciones Exteriores (1886-1889);
8) Leonor Quirno Costa, casada con José Antonio Terry, ministro de Relaciones Exteriores (1903-1904);
9) Valentín Gómez (1774-1830), rector de la Universidad de Buenos Aires (1826-1830);
10) Carlos Calvo (1822-1906), internacionalista;
11) Juana Josefina Cortina, casada con Bartolomé Hidalgo (1788-1822), poeta gauchesco.

Rama de Ana de Melo y Holguín, casada en segundas nupcias con Antonio Hurtado de Melo. De ellos desciende:

12) Dalmiro Varela (1869-1935), propietario del primer automóvil del país, presidente del Automóvil Club.

Irala

Domingo Martínez de Irala es el origen de este importante grupo troncal del Río de la Plata. Hidalgo, mayorazgo en Guipúzcoa, nació en Vergara hacia 1509-1510 y vino en la expedición de Men-

doza en 1535 para partir con Juan de Ayolas a explorar el río Paraguay a fines de 1536. Instalado en el fuerte de Asunción, fundado en 1537, fue gobernador del Paraguay (1539-1542; 1544-1548 y 1549-1556). Asunción fue fundada como ciudad en 1541.

Era hijo de Martín Pérez de Irala, escribano real, y de Marina Pérez de Toledo. Se ha escrito que esta señora "era descendiente del conde Perillán, que arrancó a los moros la ciudad de Toledo".[35] La familia Toledo es mozárabe y su primer antepasado conocido —el Perillán histórico— fue Petrus Julianiz, importante entre los magnates de la urbe (1101 y 1125).[36] Ya he indicado que "soy escéptico sobre este entronque".[37]

Irala dedicó todos sus esfuerzos a engrandecer la pequeña y aislada base de Asunción. Para ello ordenó que se retiraran allí los pocos españoles que quedaban en la decaída Buenos Aires en 1541. En los hechos gobernó hasta el fin de su vida, y a su tesón y a su enérgica personalidad se debe, en verdad, el nacimiento del Paraguay, país original entre todos los de América. Por su visión de futuro juega, allá, un papel tan grande como Aguirre y Matienzo en nuestra patria. Concibió un Paraguay extendido desde Santa Cruz de la Sierra por el oeste hasta el puerto de San Francisco, sobre el Atlántico, en la actual Santa Catalina, para la comunicación con España. La fuente Machain señala: "gobiernos menos clarividentes o desconocedores de las conveniencias de estas regiones lo obligaron a suspender las conquistas y fundaciones, por la Real Cédula de 1552. Acatada la orden, su consecuencia fue la pérdida de los territorios del sur del Brasil y el estancamiento o muerte de numerosas poblaciones".[38] Tuvo varias concubinas —indias que quizá fueron esposas, a la usanza guaraní, como ya se ha dicho— y la descendencia se establece a través de tres hijas: Isabel, hija de su criada Agueda; Úrsula, hija de su criada Leonor, y Marina, hija de su criada Juana.

Isabel se casó en primeras nupcias con Gonzalo de Mendoza y en segundas con Pedro de la Puente Hurtado. El primero era nacido en Baeza y el segundo en Vizcaya. Gonzalo de Mendoza, nieto paterno de Luis Méndez de Mendoza y de María Dávalos, era descendiente, por esta señora, de Leonor, esposa de Gonzalo García de Olid y hermana del famoso condestable de Castilla, Pedro López Dávalos (1357-1422). Por allí se establece una ascendencia hasta Sancha Jufré Tenorio (ver Jufré) y su marido Ruy, señor de La Guardia y Bailén, bisnieto de Alfonso IX, rey de León (1188-1230).[39] En cuanto a Pedro de la Puente Hurtado, descendía probablemente de la rama de los señores de la Corzana, de la Casa de Mendoza, remontando por línea de su mujer a Diego López de Salcedo, adelantado mayor de Vizcaya, hijo natural de López Díaz, llamado "cabeza brava", señor de Vizcaya, que peleó en las Navas de Tolosa (1230) y murió en 1236.[40]

Por su parte, Úrsula se casó con Alonso Riquelme de Guzmán que era, por su madre, sobrino carnal de Rodrigo Ponce de León, I duque de Arcos (1493) y bisnieto de Juan, II conde de Arcos. El I conde, don Pedro (1429), descendía por su padre, Pedro, IV señor de Marchena, del rey Jaime I el conquistador, de Aragón (1213-1276), y por su madre, doña Sancha, del mismo grupo que tocaba a doña Leonor y al condestable, antes mencionados, sus primos segundos.

Por último, Marina de Irala fue mujer de Juan Fernández de Enciso, vecino fundador de Buenos Aires (1580).

Cada una de las tres es antepasada de una rama, la de Úrsula, dividida en tres líneas.

Rama de Isabel de Irala, casada en primeras nupcias con Gonzalo de Mendoza, nacido en Baeza, gobernador del Paraguay (1556-1558), y en segundas con Pedro de la Puente Hurtado de Mendoza, nacido en Vizcaya. Del primero fue hija María y del segundo Pedro, que siguen.

Línea de María de Mendoza, casada con Gonzalo Casco, nacido en Avilés, alcalde y regidor de Asunción. De ellos descienden:

1) Manuel Belgrano (1770-1820), miembro de la Primera Junta (1810), general de la guerra de la independencia;[41]
2) Mariano Moreno (1778-1811), secretario de la Primera Junta (1810).[42]

Línea de Pedro Hurtado de Mendoza, alcalde de Asunción, alguacil mayor de la gobernación (1604-ca. 1632), teniente de gobernador de varias ciudades, entre ellas Asunción. De él descienden:

3) Juan Francisco Tarragona (1769-1843), diputado a la Junta Grande (1810);
4) Serafina González de Hoyos, casada con Juan Antonio Álvarez de Arenales (1770-1831), nacido en Reynosa, general de la independencia, gobernador de Salta (1822-1827);
5) José Evaristo Uriburu (1831-1914), presidente de la República (1895-1898);
6) José Félix Uriburu (1868-1932), general, presidente de la República (1930-1932);
7) Bernardo de Irigoyen (1824-1906), ministro de Relaciones Exteriores (1875-1877; 1880-1882), gobernador de Buenos Aires (1898-1902). En su juventud fue enviado por Urquiza para recorrer el país instando a los gobernadores a que concurrieran a San Nicolás.

Rama de Úrsula de Irala, casada con Alonso Riquelme de Guzmán, nacido en Jerez de la Frontera, cercano parienta del adelantado Alvar Núñez de Vera Cabeza de Vaca. Fueron padres de Ruy

Díaz de Guzmán (ca. 1554-1629), cronista, teniente de gobernador de Ciudad Real y de Villarrica, fundador de Santiago de Jerez, gobernador de los Chiriguanos, así como de Catalina, Brianda y Blanca, de la que provienen las tres líneas siguientes:

a) Catalina de Vera y Guzmán, casada con Jerónimo López de Alanís, procurador del Guayrá. De ellos descienden:

8) Clara García de Zúñiga, casada con Tomás Manuel de Anchorena (1783-1847), diputado al Congreso de Tucumán;
9) Joaquín Samuel de Anchorena, su nieto, intendente municipal de Buenos Aires (1910-1914);
10) Remedios de Escalada, casada con José de San Martín (1778-1850), el Libertador, general de la Guerra de la Independencia en la Argentina, Chile y Perú, Protector del Perú;
11) Manuel Quintana (1836-1906), presidente de la República (1904-1906), su sobrino segundo;
12) Martha Ignacia Casares, casada con Adolfo Bioy, ministro de Relaciones Exteriores (1931-1932);
13) Adolfo Bioy Casares, escritor;
14) Benito Lynch (1882-1951), escritor;

b) Brianda de Guzmán, casada con Juan de Valderas. De ellos descendió:

15) Juan Esteban Martínez, jefe de los patriotas en Corrientes (1810);
16) Juan Esteban Martínez (1846-1909), gobernador de Corrientes (1897-1901);
17) Pedro Numa Soto, su sobrino carnal, gobernador de Corrientes (1932-1935; 1939-1942);

c) Blanca Riquelme de Guzmán, casada con Garci Benegas de Hoces.[43] De ellos descienden:

18) José Gaspar Rodríguez de Francia (1757-1840), "Supremo Dictador" del Paraguay (1811-1840);
19) Juana Pabla Carrillo, casada con Carlos Antonio López (1790-1862), presidente del Paraguay (1844-1862);
20) Francisco Solano López (1826-1870), su hijo, mariscal, presidente del Paraguay (1862-1870);
21) Julio César Saguier, intendente municipal de Buenos Aires (1983-1987).
22) Alfredo J. Stroessner, presidente del Paraguay (1954-1989).

Rama de Marina de Irala, casada con Juan Fernández de Enciso, vecino fundador de Buenos Aires (1580). De ellos desciende:

23) Fortunata Torcuata Gómez, casada con Pastor Obligado (1810-1860), convencional de 1860, gobernador de Buenos Aires (1853-1857).

Jufré de Loaisa

Fundado por Diego Jufré de Loaisa, teniente de gobernador de Cuyo (1562), encomendero en Cuyo, capitán, nacido en Medina de Rioseco, hermano de Juan Jufré (1517-1578), fundador de San Juan y "trasladador" de Mendoza (1562). Eran hijos de Fernando Jofré, tío carnal de Alonso de Mendoza, fundador de La Paz (1548) en Charcas, y de Cándida de Montesa, tía carnal de la esposa de Francisco de Villagra. Su abuelo y su bisabuelo, ambos llamados Sancho, habrían sido camareros del duque de Medina de Rioseco y podrían entroncar en la familia de Jufré, de la que también venían (pero con filiación mejor precisada) Pedro de la Puente Hurtado y Gonzalo de Mendoza, maridos de Isabel de Irala (ver). El tema es analizado en el capítulo correspondiente a las ascendencias reales.

De Diego fue hijo Juan Jufré, nacido también en Medina, presbítero (1571), del que se anotó en su tiempo "no ha dado buen ejemplo". Su hijo natural, Diego, casado con Margarita de Arce Cabeza de Vaca Villavicencio origina las ramas que salen de sus hijos Diego y José.

Rama de Diego Jofré de Arce, cuya descendencia se divide en tres líneas a partir de sus hijos Gregorio, Ana María y Teresa.

a) Gregorio Jufré de Peralta, casado con María de Oro Bustamante.[44] De ellos desciende:

1) Antonio Bermejo (1852-1929), presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (1905-1929);

b) línea de Teresa de la Barreda y Estrada, casada con Jacobo de Laziar, nacido en Vizcaya. De ellos descienden:

2) José Rudecindo Rojo, miembro del acuerdo unitario de 1830;[45]
3) José Manuel Eufrasio de Quiroga Sarmiento (1777-1852), obispo de Cuyo (1840-1852);
4) Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), presidente de la República (1868-1874), gobernador de San Juan (1862-1864), general;
5) Juan de Oro Bustamante, corregidor de Cuyo (1715-1720);
6) Fray Justo Santa María de Oro (1752-1836), diputado al Congreso de 1816, primer obispo de Cuyo (1834-1836);

c) línea de Ana María Jufré de la Barreda, casada con Manuel de la Guardia Barberena, hermano de Inés Durán de Ávila, esposa de Diego de Salinas y Heredia, teniente de corregidor de San Juan (1643-1661). Su hijo Diego Jufré de Arce se casó con Petronila de Quiroga. De ellos descienden:

7) Francisco Narciso de Laprida (1785-1829), diputado al Congreso de 1816;

8) Matías Sánchez Sorondo (1880-1959), dirigente conservador;
9) José Ignacio Fernández de Maradona, diputado a la Junta Grande (1810);
10) Timoteo Maradona (1794-1863), gobernador de San Juan (1828-1829), gobernador de la diócesis de Cuyo (1852-1861), su hijo;
11) Telésfora Borrego, casada con Nazario Benavídez (1802-1858), asistió al Acuerdo de 1852, gobernador de San Juan (1836-1854).

Rama de José Jufré de Arce. De él desciende:
12) Juan B. Justo (1865-1928), dirigente socialista.

Leal de Ayala

Es antepasado de este tronco, exclusivamente porteño, el general Mateo Leal de Ayala, nacido en Cabrera, región de Madrid, hijo de Isidro Leal y de Rosa de Medina, casado en Potosí con Magdalena de Aguilar, hija de Ginés Martínez y de Leonor de Vargas. Radicado en Buenos Aires en 1606 fue alguacil mayor, alcalde, regidor y justicia mayor, así como teniente general de gobernador.

La descendencia de su hija Inés se subsume en la enorme estirpe de Cabral, mientras que la de su hijo Mateo, bautizado en 1612, se divide en tres ramas a partir de su hija Magdalena (1636-antes de 1689), casada con Bartolomé Barragán, y de sus hijos Mateo, Juana y Francisca.

Rama de Mateo Barragán (1657-ca. 1746), casado con Juana de la Cruz Bermúdez. De ellos descienden:
1) Carmen Miguens, casada en 1856 con Manuel Augusto Montes de Oca, ministro de Relaciones Exteriores (1878-1879; 1906);
2) Manuel Mujica Lainez (1910-1986), escritor;
3) Manuel Lainez (1852-1920), fundador de *El Diario*;
4) Miguel Cané (1851-1905), escritor, autor de *Juvenilia*;
5) Justa Cané, casada con Florencio Varela (1807-1848), escritor, asesinado;
6) Mariano Varela (1834-1904), su hijo, ministro de Relaciones Exteriores (1868-1870);
7) Dalmiro Varela (1866-1935), pionero del automovilismo, propietario del primer automóvil que entró al país, presidente del Automóvil Club;
8) José Mármol (1817-1871), convencional de 1860, escritor;
9) Rufina Varela, casada con Francisco P. Moreno (1852-1919), "el perito Moreno", explorador en la Patagonia.

Rama de Juana Barragán, casada con Antonio José de Aguirre, cuya nieta Josefa Máxima fue casada con José Martínez Fonte, gobernador del Paraguay (1721-1724). De ellos descienden:

10) Antonio González Balcarce (1775-1819), guerrero de la independencia, gobernador de Buenos Aires (1813-1815);
11) Juan Ramón González Balcarce (1773-1836), militar de la independencia, gobernador de Buenos Aires (1832-1833);
12) Marcos González Balcarce (1777-1832), gobernador de Buenos Aires (1820-1821);
13) Raquel Monasterio, casada con Manuel Fresco (1883-1971), gobernador de Buenos Aires (1936-1940).

Rama de Francisca Barragán, casada con Juan Giménez de Paz. De ellos vienen:

14) Feliciano Chiclana (1761-1826), gobernador de Salta (1810; 1812-1813), de gran actuación en la Revolución de Mayo;
15) Carmen Chiclana, casada con Tomás Espora (1800-1835), marino;
16) Juan María Gutiérrez (1809-1878), convencional de 1853, ministro de Relaciones Exteriores (1854-1856), rector de la Universidad de Buenos Aires (1861-1873);
17) Margarita Vidal, casada con Manuel Berdía, delegado al acuerdo unitario de 1830, gobernador de Tucumán (1826-1827; 1830);
18) Martín Rodríguez (1771-1845), gobernador de Buenos Aires (1821-1824).

López de Tarifa

Este tronco, exclusivamente porteño, deriva del matrimonio entre Pedro López de Tarifa, nacido en Lucena, con Antonia de Humanes y Molina, nacida en Morón de la Frontera, radicados en Buenos Aires en 1588. Subsumido en gran parte en troncos mayores, las ramas aquí tratadas vienen de sus hijas Mayor y María Isabel.

Rama de Mayor Humanes de Molina, casada con Pedro Gutiérrez, nacido en San Esteban de Gormaz, Soria, vino en 1598 y fue regidor, alcalde, alférez real y procurador, así como teniente de gobernador (1615-1618). De ellos descienden:

1) José de Arregui, principal hacendado de la campaña de Buenos Aires en 1713;
2) Manuela Warnes, casada en 1812 con Joaquín Prieto, general de la independencia, presidente de Chile (1831-1834);
3) Cornelio Saavedra (1759-1830), presidente de la Primera Junta (1810);

4) Mariano Saavedra, gobernador de Buenos Aires (1862-1866), su hijo;
5) Carmen Emiliana Saavedra, su hija, casada con Álvaro Barros (1827-1892), general, gobernador de Buenos Aires (1874-1875), primer gobernador de la Patagonia (1878-1882);
6) Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), ministro de Relaciones Exteriores (1932-1938), Premio Nobel de la Paz (1936), su sobrino carnal;
7) Pedro Medrano (1769-1840), diputado al Congreso de Tucumán (1816);
8) Manuela Díaz de Vivar, su hija, casada con José María Rojas y Patrón (1791-1882), delegado a la Comisión Representativa Federal de 1831.

Rama de María Isabel Nieto de Humanes, casada con Cristóbal Naharro, nacido en Antequera, regidor y alcalde de Buenos Aires, encomendero. De ellos descienden:
9) Juan de San Martín, principal hacendado en el norte de la campaña bonaerense en 1713;
10) Manuel Vicente Maza (1779-1839), gobernador de Buenos Aires (1834-1835), asesinado;
11) Ricardo Güiraldes (1886-1927), escritor, autor de *Don Segundo Sombra*.

Mejía Mirabal

Fundó este grupo troncal Hernán Mejía Mirabal (Sevilla ca. 1531-Córdoba ca. 1598), cuya ascendencia, aún en investigación, presenta interesantes posibilidades. Era hidalgo y se encontraba en Panamá a la llegada de La Gasca, al que acompañó al Perú. Combatió en Jaquijaguana, entró en el Tucumán con Núñez de Prado, asistió a la fundación del Barco y a sus diversos traslados y cambio de nombre, así como a las de Córdoba de Calchaquí y Cañete con Juan Pérez de Zurita, a la de San Miguel en 1565 y a la de Córdoba en 1573 (de la que fue el primer alcalde). Fue teniente general de la gobernación y viajó a España en 1589 con poder del cabildo de Santiago del Estero por gestiones realizadas con el puerto de Buenos Aires.

Su descendencia es enorme y se extiende por todo el Tucumán y hasta en Cuyo, con grandes ramas en Santa Fe. La tuvo con su mujer legítima, la española doña Isabel de Salazar (apellido de sugestivas posibilidades de investigación familiar) que luego, al enviudar, se casó con Alonso de Vera y Aragón, fundador de Concepción

del Bermejo, y con María Mejía, natural del pueblo de Mancho, india casada y "principal". Se puede dividir a su progenie en cuatro grandes ramas a partir de cuatro de sus vástagos. Dos son de doña Isabel y dos de doña María. De la primera nacieron Bernardina, casada con Francisco de Argañaraz y Murguía, que se divide en tres líneas originadas en Pablo e Isabel de Argañaraz y Murguía y Juliana, casada con Francisco de Villagra. De la segunda, Ana y Leonor. La de Ana se subdivide a su vez en otras tres, todas ellas a contar sin las líneas que se subsumen, a efectos de este trabajo, en otros troncos familiares.

Rama de Bernardina Mejía Mirabal, casada con Francisco de Argañaraz y Murguía, hidalgo, nacido en Amézqueta, Guipúzcoa, fundador de Jujuy (1593). Las tres líneas que siguen se originaron en sus hijos Pablo e Isabel, casada con Andrés Serrano de Castro.

a) *Línea de Pablo de Argañaraz*, casado con Antonia de Vera y Aragón. De ellos descienden:

1) Miguel Pérez Padilla, presidió el Cabildo Abierto de Tucumán que adhirió a la Revolución de Mayo (1810);
2) Tiburcio Padilla (1835-1915), gobernador de Tucumán (1875-1877);
3) José Padilla (1840-1913), cofundador del Ingenio Mercedes con su hermano Isaías;
4) Isaías Padilla, cofundador del Ingenio Mercedes con su hermano José;
5) Ernesto Padilla (1873-1947), gobernador de Tucumán (1913-1917);
6) José Ignacio de Gorriti (1770-1835), diputado al Congreso de Tucumán (1816), gobernador de Salta (1821-1823; 1827-1829);
7) Juan Ignacio de Gorriti (1776-1842), diputado a la Junta Grande (1810), delegado al acuerdo unitario de 1830, gobernador de Salta (1829-1830);
8) José Mariano Iturbe (1795-1852), gobernador de Jujuy (1838-1840; 1841-1849);
9) José de la Quintana (1810-1851), convencional de 1853, gobernador de Salta (1858-1861);
10) Martín Miguel de Güemes (1785-1821), militar en la guerra de la independencia, gobernador de Salta (1815-1821);
11) Luis Güemes (1856-1927), médico;
12) Adolfo Güemes (1874-1947), gobernador de Salta (1922-1925);
13) Martín Güemes, gobernador de Salta (1857-1859);
14) Martín Gabriel Güemes, gobernador de Salta (1886-1889);
15) José Benito de la Bárcena (1821-1890) asistió al Acuerdo de 1852, gobernador de Jujuy (1852-1853; 1871);

16) Trinidad de la Bárcena, su hermana, casada con Manuel Padilla (1821-1862), convencional de 1853;
17) Pablo Padilla (1848-1921), obispo de Salta (1892-1921);
b) línea de Isabel de Argañaraz y Murguía, casada con Antonio Serrano de Castro. De ellos descienden:
18) Teodoro Sánchez de Bustamante (1778-1851), militar de la independencia, teniente de gobernador de Jujuy (1825-1826), diputado al Congreso de Tucumán;
19) Teófilo Sánchez de Bustamante, su hijo, gobernador de Jujuy (1873-1874);
20) Plácido Sánchez de Bustamante, su hermano, gobernador de Jujuy (1855-1857; 1880-1882);
21) María del Carmen Sánchez de Bustamante, su hermana, casada con Eugenio Tello (1849-1924), gobernador de Jujuy (1883-1885);
22) Josefa Sánchez de Bustamante, su tía, casada con Miguel de Tezanos Pinto, delegado al acuerdo unitario de 1830;
23) Roque Alvarado (1793-1860), militar de la independencia, gobernador de Jujuy (1840-1841; 1853-1855; 1857-1859), su sobrino carnal;
24) Soriano Alvarado, su sobrino, gobernador de Jujuy (1868-1870);
25) Sergio Anselmo Alvarado, su primo hermano (1851-1903), gobernador de Jujuy (1881-1893; 1898-1901; 1910-1913);
26) Trinidad Alvarado, casada con José María Fascio (1787-1840), militar español tomado prisionero en Ayacucho (1824), proclamó la autonomía de Jujuy (1834), gobernador de Jujuy (1833-1835).

Rama de Juliana Mejía Mirabal, casada con Francisco de Villagra, alguacil mayor de las audiencias de Panamá y de Chile, hijo natural del gobernador del mismo nombre y de doña Ana de la Cueva.[46] Combatió en la guerra de Arauco y fue después a Concepción del Bermejo como lugarteniente del gobernador Barraza y justicia mayor. Fue también capitán a guerra en las batallas con los indios de la comarca. De ellos descienden:
27) José Antonio Olmos de Aguilera (1775-1831), diputado a la Junta Grande (1810);
28) José Vicente de Olmos, gobernador de Córdoba (1904-1907);
29) Antonio Luis Beruti (1772-1841), teniente de gobernador de Santa Fe (1812-1813) y de Tucumán (1813-1814);
30) Gregorio de Laferrere (1867-1913), escritor;
31) Alfonso de Laferrere, ministro de Relaciones Exteriores (1955-1957).

Rama de Leonor Mejía, casada con Tristán de Tejeda, hidalgo, nacido en la villa de Deheza, Segovia, ca. 1534, encomendero de So-

to, regidor, alcalde, alférez real, procurador general y teniente de gobernador de Córdoba (1591). De ellos descienden:

32) Luis José de Tejeda y Guzmán (1604-1660), primer poeta argentino, autor de *Coronas líricas* y *El peregrino en Babilonia*;

33) Regis Martínez (1809-1862), constituyente de 1853;

34) José Gregorio Baigorri (1778-1858), rector de la Universidad de Córdoba, obispo electo, murió antes de que llegaran las bulas correspondientes, miembro del acuerdo unitario de 1830;

Línea de María Negrete de la Cámara, casada con Andrés de Ceballos, nacido en Puerto Llano, Ciudad Real, ca. 1561, radicado en Córdoba (1592), regidor y encomendero. De ellos descienden:

34 bis) Gregorio Funes (1749-1829), elector de diputado a Cortes (1809), diputado a la Junta Grande (1810), electo diputado al Congreso de Tucumán (1816), renunció, rector de la Universidad de Córdoba, historiador;

35) Miguel Calixto del Corro (1775-1831), electo diputado al Congreso de Tucumán en reemplazo del deán Funes (véase arriba), no pudo participar porque se encontraba en negociaciones con Artigas; delegado al acuerdo unitario de 1830, rector de la Universidad de Córdoba.

Línea de Catalina de la Cámara, casada con Miguel Jerónimo Maldonado, nacido en Sevilla ca. 1571, encomendero de Los Algarrobales. De ellos descienden:

36) Rodolfo Freyre, gobernador de Santa Fe (1902-1906);

37) José Bernardo de Iturraspe, gobernador de Santa Fe (1898-1902), su tío carnal;

38) Elena de Iturraspe, su tía carnal, casada con Patricio Cullen (1826-1877), gobernador de Santa Fe (1862-1865);

39) Dominga Cullen, su hija, casada con Mariano Cabal (1830-1885), gobernador de Santa Fe (1868-1871);

40) José Gálvez (1851-1910), su primo segundo, gobernador de Santa Fe (1886-1890), fundador de la Universidad de Santa Fe (1890) y su primer rector;

41) Manuel María Zavalla (1834-1887), gobernador de Santa Fe (1881-1886);

42) Mercedes Zavalla, su hermana, casada con Simón de Iriondo (1836-1883), gobernador de Santa Fe (1871-1874; 1878-1882);

43) Manuel María de Iriondo, su hijo, gobernador de Santa Fe (1937-1941);

44) Ricardo Aldao, gobernador de Santa Fe (1924-1928), su primo hermano;

45) Juan Francisco Seguí, diputado a la Junta Grande (1810), gobernador de Santa Fe (1815-1816);

46) María Márquez de Herrera, casada con Francisco Pascual de

Echagüe y Andía (1649-1699), nacido en Artajona, alcalde de Santa Fe (1684), procurador general (1685), teniente de gobernador (1691-1699);

47) Francisco Javier de Echagüe y Andía, su hijo, teniente de gobernador (1733-1742);

48) Francisca de Echagüe y Andía, su hermana, casada con Francisco de Ziburu, nacido en Vera, Navarra, general, tesorero, alcalde y teniente de gobernador de Santa Fe (1711; 1722-1733);

49) Mariano de Vera y Pintado (1777-1827), militar en la guerra de la independencia, coronel en la guerra de la independencia, gobernador de Santa Fe, murió en el combate de Cayastá (1840);

50) Bernardo de Vera y Pintado (1780-1827), su hijo, militar en la guerra de la independencia, se radicó en Chile, presidente de la Cámara de Diputados (1825), autor de la letra del primer himno nacional de Chile (1819);

51) Melchora Arias Montiel, casada en 1659 con Antonio de Vera Muxica, gobernador de Tucumán (1681) y del Paraguay (1684-1685), compró la estancia Garay en Entre Ríos;

52) Pascual Echagüe, gobernador de Santa Fe (1842-1851);

53) Pedro Antonio Echagüe, gobernador de Santa Fe (1906-1910);

54) Melchor de Echagüe y Andía, teniente de gobernador de Santa Fe (1776-1792);

55) Mercedes Leopoldina Echagüe, casada con Luciano Molinas (1888-1958), gobernador de Santa Fe (1932-1936);

56) Juan Pablo Echagüe (1877-1950), escritor;

57) Daniel de Solier (1846-1903), almirante, dictaminó en 1894 a favor del otorgamiento del derecho de exploración en la tierra de "Grand" (sic, por Graham, es decir en la península antártica) como "acto de soberanía sobre esas tierras cuya posesión nos corresponde por su situación geográfica". Estos derechos de exploración fueron ratificados por el presidente Luis Sáenz Peña (29 de diciembre de 1894).

Rama de Ana Mejía, casada con Alonso de la Cámara (Sevilla ca. 1551-Córdoba 1630), regidor, alcalde, alférez real y procurador de Córdoba, teniente general de la gobernación (1588), encomendero de Tohaen, Guanusacate y Umarasacate. Sus hijas María, Catalina y Micaela originan las tres líneas siguientes, sin otras que se subsumen en otros grupos.

Línea de Micaela de la Cámara, casada en 1598 con Juan de Belmonte, nacido en Talavera de la Reina, encomendero, tesorero de la Real Hacienda (1598-1603), muerto por las heridas recibidas en un combate con los indios (1604). De ellos fue hija:

58) Juana de Belmonte, casada con Alonso Fernández Montiel, te-

niente de gobernador de Santa Fe (1633; 1648-1649). Su bisnieta, Francisca Caraballo, fue casada con José Crespo y Miño, alcalde de Santa Fe, nacido en Santander, y de ellos descienden:

59) Pedro José Crespo, su hijo, electo para el Congreso de Tucumán (1816), renunció;
60) Domingo Crespo (1791-1871), su hermano, asistió al Acuerdo de 1852, gobernador de Santa Fe (1851-1854; 1861-1862; 1868);
61) Ignacio Crespo, su hijo, gobernador de Santa Fe (1910-1911);
62) María del Rosario Crespo, su hermana, casada con Cándido Pujato, vicegobernador en ejercicio del gobierno (1882-1886), por enfermedad del titular, Manuel María Zavalla (número 41);
63) Antonio Crespo (1783-1879), su tío carnal, delegado a la Comisión Representativa federal de 1831, gobernador de Entre Ríos (1844-1846);
64) Manuel Crespo, su hijo, gobernador de Entre Ríos (1881);
65) Antonio Crespo (1851-1893), intendente municipal de Buenos Aires (1887-1888);
66) Prócoro Crespo (1872-1830), su primo hermano, gobernador de Santa Fe (1910-1914);
67) Mariano Losa, su primo hermano, gobernador de Corrientes (1913-1917);
68) Evangelina Parera, su sobrina segunda, casada con Enrique Mihura, gobernador de Entre Ríos (1934-1936);
69) José María Gelabert y Crespo (1820-1891), obispo de Santa Fe (1864-1886), asistió al Concilio Vaticano I;
70) Clara García de Zúñiga, casada con Tomás Manuel de Anchorena (1783-1847), diputado al Congreso de Tucumán (1816).

Peralta

Su fundador fue Blas de Peralta (I) llamado "el viejo", nacido en Granada, que fue vecino fundador, regidor, alcalde y procurador general de Córdoba, así como alcalde de San Clemente de la Nueva Sevilla y encomendero de Saldán y Guamacha. Murió en 1592 y se había casado con Catalina de Cabrera, hija natural de Benito de Cabrera, nacido en Benálcazar y vecino de La Plata (hoy Sucre),[47] que no tenía parentesco con el fundador de Córdoba. La madre de doña Catalina era probablemente india. Blas era hidalgo e hijo de Pedro Fernández de Peralta y de Úrsula de Artiaga y nieto paterno de Juan Fernández Porcel y de Beatriz de Peralta. A través de estos apellidos resulta evidente su parentesco con Lázaro de Peralta, "uno de los primeros jurados de Granada, nacido en 1508, 24 de aquella ciudad año 1542 y II alcalde de los Reales Alcázares de la Alhambra,

se casó con doña Isabel Porcel de Padilla, del hábito de Santiago, hija de Ponce Porcel, I alcalde de los Reales Alcázares de la Alhambra y de su mujer doña María de Torquemada". Don Lázaro era hijo de Alonso de Peralta, "caballero de Úbeda año 1460 casó con doña María Maldonado". Los Porcel eran familia conocida en Úbeda, con capilla mayor y enterramiento en la iglesia de San Pedro. En el sitio de Algeciras, Ponce Porcel sostuvo un desafío con otros once caballeros de Úbeda contra los moros.[48]

Su descendencia se puede dividir en tres grandes ramas derivadas de sus hijos Blas, Gregoria y Juana. Es un grupo troncal mucho más pequeño que los demás del Tucumán y, en rigor, es más cordobés que regional. Asimismo, gran cantidad de sus líneas se subsumen en otras mayores.

Gregoria fue casada con Ruy de Sosa, nacido en Lisboa, regidor de Córdoba (1592), procurador ante la Audiencia de La Plata y alguacil mayor. Venía por línea de varón de los Capetos portugueses (rama de Sousa, del rey Alfonso III),[49] pero descendía también del más cercano monarca don Pedro el Severo. Igualmente la otra hija, Juana de Peralta y Cabrera, se casó en 1592 con un portugués, Baltasar Ferreira de Acevedo, nacido en Punta Delgada, San Miguel, Azores, hacia 1558, llegado al Brasil y radicado en Córdoba, donde fue regidor (1605). También descendía por mujer de la Casa Real (los Sousa Chichorro, de Alfonso III) así como de la rama portuguesa de los Cerda, al igual que los Cabrera.

Rama de Blas de Peralta (II), mayordomo, regidor y alcalde de Córdoba, II encomendero de Saldán y Guamacha. De él descienden:

1) Manuel Antonio de Acevedo (1770-1825), diputado al Congreso de Tucumán, al que propuso la restauración de los incas;
2) Serafina de Losa Bravo, casada con Eduardo Pérez Bulnes (1785-1851), diputado al Congreso de Tucumán.

Rama de Gregoria de Peralta, casada con Ruy de Sosa. De allí descienden:

3) Juan Bautista Bustos (1749-1829), gobernador de Córdoba (1820-1829);
4) Gregorio Funes (1749-1829), su primo tercero, elector de diputado a las Cortes de Cádiz, diputado a la Junta Grande (1810), renunció como diputado ante el Congreso de Tucumán;
5) Eduardo Duhalde, vicepresidente de la República (1989-1991), gobernador de la provincia de Buenos Aires (1991-...).

Rama de Juana de Peralta y Cabrera, casada con Baltasar Ferreira de Acevedo. De ellos descienden:

6) Regis Martínez (1809-1862), convencional de 1853;
7) Luis Sáenz Peña (1822-1895), presidente de la República (1892-1895);
8) Roque Sáenz Peña (1851-1914), su hijo, presidente de la República (1910-1914);
9) Rosa Sáenz Peña, su hija, casada con Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), ministro de Relaciones Exteriores (1932-1938), premio Nobel de la Paz (1936);
10) Josefa Bouquet, casada con José Figueroa Alcorta (1860-1931), presidente de la República (1906-1910), antes vicepresidente de la República (1904-1906) como presidente del Senado, y presidente de la Corte Suprema de Justicia (1930-1931). Único ciudadano que ha presidido los tres poderes del Estado;
11) José Gabriel Brochero (1840-1914), sacerdote, llamado "el cura gaucho", se encuentra en proceso de beatificación.

Quiroga

Es uno de los grupos más importantes en la conquista y orígenes de Chile sin ser de los más numerosos en descendientes. Su origen gallego los singulariza dentro de los grandes antepasados troncales en nuestros países. Nobles, tienen en su ascendencia a Vasco de Quiroga, "señor del valle de Río y Tierra de Quiroga y Caldelas en Galicia", casado con doña Urraca de Temez,[50] la cual parece tataranieta de Urraca de Portugal y de Bermudo Pérez de Trava, hija aquélla de Enrique de Borgoña y de Teresa de Castilla, condesa de Portugal (1092-1112).

En la filiación más moderna aparecen parentescos y matrimonios o uniones muy importantes con grandes familias de la región. Emilia Vásquez de Quiroga y su marido Gonzalo Rodríguez de Valcarce fueron, por una rama, bisabuelos de Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán (1536-1565), y de Rodrigo de Castro Osorio, II conde de Lemos.[51] Por otra rama figura como nieto suyo Vasco Núñez de Balboa (ca. 1485-1519) y, por ende, sus tres hermanos venidos al Plata con Gaboto en 1527: Alvar, Gonzalo (muerto en una emboscada en el río Hepetín, afluente del Paraguay) y Juan Núñez de Balboa.[52] Esta última filiación, sin embargo, no la encuentro muy segura pese a lo serio de la fuente.[53]

El primero y más importante de los llegados a Chile fue Rodrigo de Quiroga, nacido en San Juan de Boime ca. 1512. Era primo segundo de los mencionados el obispo don Vasco y el conde de Lemos. Fue paje de la condesa, vino a América en 1534, al Perú en 1535 y a Chile con Valdivia. Fue vecino fundador, alcalde, regidor y corre-

gidor de Santiago, teniente general del reino, gobernador de Chile (1575-1580) y adelantado (1580). Se casó en Santiago en 1549 con Inés de Suárez, la famosa amante de Valdivia. Fue probablemente su posición lo que atrajo a sus parientes. Era bisnieto de los citados Emilia Vázquez de Quiroga y Gonzalo Rodríguez de Valcarce y nieto de su hija, Emilia, casada con Pedro Garzo de Castrillón, II señor de Tor. En 1558 llegó a Chile el otro Rodrigo de Quiroga, llamado "el mozo", nacido en Alba de Tormes en 1541 y sobrino carnal del gobernador. Fue vecino de Cañete, encomendero de Ongolmo y Pangue y murió asesinado en batalla (sic) por dos españoles molestos con él (1578). De él sería "probablemente" hijo Baltazar, fundador de la rama sanjuanina, opina Espejo.[54]

Es un tronco pequeño, sanjuanino y puntano y, en parte, se confunde con el de Jufré.

1) Juan Facundo Quiroga (1788-1835), caudillo y líder federal del interior, general, formalmente gobernador de La Rioja (1823) y Córdoba (42 horas en 1829), asesinado;
2) Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), hijo de su primo tercero, presidente de la República (1868-1874), gobernador de San Juan (1862-1864), escritor general;
3) José Ignacio Vicentelo de la Rosa (1788-1834), elector de diputado a Cortes (1809), teniente de gobernador de San Juan (1814-1820);
4) Ruperto Godoy (1799-1873), su primo hermano, convencional de 1853;
5) Salvador María del Carril (1798-1883), su primo hermano, convencional de 1853, vicepresidente de la República (1854-1860), gobernador de San Juan (1823-1825), presidente de la Corte Suprema de Justicia (1870-1877);
6) Bonifacio del Carril (1911-1994), su bisnieto, ministro de Relaciones Exteriores (1963), historiador;
7) Horacio Quiroga (1878-1937), escritor;
8) Adán Quiroga (1863-1904), poeta, arqueólogo;
9) Facundo Suárez Lastra, intendente municipal de Buenos Aires (1987-1989);
10) Delia del Carril, casada (divorciada) con Neftalí Reyes Basualdo (Pablo Neruda como seudónimo) (1904-1973), poeta chileno, Premio Nobel de Literatura (1971);
11) Trinidad Sosa,[55] casada con Marcelino Poblet (1761-1825), diputado a la Junta Grande (1810);
12) Ana María Quiroga (1765-1805),[56] casada con José Lucas Ortiz, teniente de gobernador de San Luis (1812-1814);
13) Miguel Ángel Zavala Ortiz, su tataranieto, ministro de Relaciones Exteriores (1963-1966);

14) Ricardo Zavala Ortiz, su hermano, gobernador de San Luis (1946-1952);
15) Conrado Storani, su sobrino carnal, dirigente político radical;
16) Conrado Storani, su hijo, dirigente político radical;
17) Juan Esteban Pedernera (1796-1888), vicepresidente de la República (1860-1861), general, gobernador de San Luis (1859);
18) José Santos Ortiz (1784-1835), general, gobernador de San Luis (1820-1821; 1826-1829), asesinado junto con Facundo Quiroga.

Sanabria

Esta línea rioplatense pero con vigorosas ramas en el Tucumán deriva del malogrado adelantado Juan de Sanabria, nacido en Medellín, designado a comienzos de 1549 pero muerto a las pocas semanas, antes de partir. Su viuda, doña Mencía Calderón, se embarcó con sus hijas y la expedición que debía mandar Sanabria (1550). Pasaron algún tiempo en Santa Catalina y finalmente hicieron el viaje a Asunción por tierra.[57] Sanabria descendía, como Pedro Álvarez Holguín, del poderoso tronco trujillano de Fernán Ruiz (ver Holguín) y, como aquel conquistador, venía de Alfonso IX (1188-1230) por la vía de doña Sevilla López de Villalobos.

Su descendencia es mucho más extensa que la aquí escuetamente anotada a través de algunas figuras especialmente destacadas, pero ha sido ya citada en otros grupos troncales con los que se superpone.

Su hija doña María, que hizo el viaje con ella, fue casada en primeras nupcias con Hernando de Trejo, descendiente de la Casa de la Cerda a través de los señores de Grimaldo,[58] y en segundas con Martín Suárez de Toledo, nacido en Sevilla, de la familia de los señores de Zahara, venido con Cabeza de Vaca, regidor y luego teniente de gobernador de Asunción (1569-1574). De ella descienden:

1) Fray Fernando de Trejo y Sanabria, de su primer matrimonio, obispo del Tucumán (1592-1614), fundador de la Universidad de Córdoba;
2) Hernando Arias de Saavedra, gobernador del Río de la Plata (1597-1599; 1602-1609; 1618), casado con Jerónima de Contreras, hija de Juan de Garay y de Isabel Becerra, con ascendencia real;
3) Dalmacio Vélez Sarsfield (1800-1875), autor del *Código civil*;
4) Trinidad Mantilla, casada con Pedro Ferré (1788-1867), delegado al Pacto Federal de 1831, convencional de 1853, gobernador de Corrientes (1824-1825; 1830-1833; 1839-1843);

5) Manuel Leiva (1794-1879), delegado al Pacto Federal de 1831, convencional de 1853;
6) María Ventura Diana,[59] casada en 1812 con Domingo Matheu (1765-1831), nacido en Mataró, Cataluña, miembro de la Primera Junta (1810);
7) Leocadia Matheu, su hija, casada con José Barros Pazos (1808-1877), presidente de la Corte Suprema de Justicia (1877);
8) María Antonia Martínez de Hoz, casada con Delfín Huergo (1824-1856), convencional de 1853;
9) María Ignacia Martínez de Hoz, su hermana, casada con Vicente Casares, primer exportador de trigo y carne a Inglaterra;
10) Vicente Casares (1844-1910), su hijo, introdujo la pasteurización de la leche;
11) Martha Ignacia Casares, su hija, casada con Adolfo Bioy, ministro de Relaciones Exteriores (1931-1932);
12) Adolfo Bioy Casares, su hijo, escritor;
13) José Martínez de Hoz, su tío bisabuelo (1823-1871), primer presidente de la Sociedad Rural Argentina (1866-1870);
14) José Alfredo Martínez de Hoz, su bisnieto, ministro de Economía;
15) María Josefa Martínez de Hoz, su tía bisabuela, casada con Carlos Casares (1855-1906), gobernador de Buenos Aires (1875-1878), primer presidente del Banco de la Nación (1891) y de la Lotería Nacional (1893);
16) Amalia Ordóñez, casada con Lorenzo Batlle, general, presidente del Uruguay (1867-1872);
17) José Batlle y Ordóñez, su hijo, presidente del Uruguay (1903-1907; 1911-1915);
18) Luis Batlle Berres, su sobrino, presidente del Uruguay (1947-1950).

Santa Cruz

Con el matrimonio entre Bartolomé González de Villaverde, hidalgo, nacido en León, venido con Mendoza en 1536, con María de Santa Cruz, se inicia este fecundo tronco. Respecto de doña María "se ignora si esta señora fue natural de España o del Paraguay".[60] En el último caso era probablemente mestiza, hija de Juan de Santa Cruz, nacido en Toledo, hijo de Martín de Santa Cruz y de Francisca de Santa Cruz y de una india guaraní. González de Villaverde volvió a España en 1538 y regresó al Paraguay con Cabeza de Vaca nombrado escribano. Participó en el golpe contra el adelantado en 1544, fue escribano del cabildo desde 1545 y encomendero de Asunción (1565), y murió entre 1582 y 1589. Lafuente Machain señala

que siempre firmó simplemente González, apareciendo el Villaverde sólo en la información levantada cuando el martirio de su hijo, San Roque González de Santa Cruz, beatificado en 1934 y canonizado en 1988.[61] Es un grupo inmenso común tanto a las provincias del litoral argentino como al Paraguay aunque una quinta nieta del matrimonio fundador, Ana Inés de Morón, fundó larga rama chilena en su casamiento con el sevillano José Cipriano de Herrera, presidente de la audiencia de Charcas (1728-1736).

Gran parte de esta numerosa familia ha sido ya anotada en el grupo de los Cabral y en el de los López de Tarifa, razón por la cual aparecen aquí muy pocos descendientes anotados, aunque importantes.

1) Felipe Arana (1786-1865), canciller (1839-1852);[62]
2) Diego Barros Arana (1830-1906), su sobrino carnal, político e historiador chileno;
3) Juan José Paso (1758-1833), miembro de la Primera Junta (1810), diputado al Congreso de Tucumán;
4) María Estela Martínez, presidenta de la República (1974-1976), tercera esposa de Juan Domingo Perón (1895-1974), general, presidente de la República (1946-1955; 1973-1974);

La ascendencia de Juan José Paso, personaje de gran importancia en la Revolución de la Independencia, es el primero y más extremo de una serie de ejemplos que se expondrán en las páginas siguientes. Sólo se tomarán unos pocos que tienen en común el hecho de la sistemática unión con español. Paso, criollo, nacido en 1758, miembro de la Primera Junta y diputado al Congreso de Tucumán (primera generación de acá para allá), era hijo de Domingo Passo, nacido en San Pedro, Galicia, y de María Manuela Fernández Escandón, casados en 1755. Ella era criolla, porteña (segunda generación, dos personas), hija de Francisco Fernández, nacido en Santiago de Compostela y de María Josefa de Escandón, criolla, porteña (segunda generación, cuatro personas), hija de Cristóbal de Escandón y Astorga, nacido en España, casado en 1706 con Francisca de Astudillo, criolla, porteña (cuarta generación, ocho personas), hija de Fernando de Astudillo, nacido en Utrera, casado en 1656 con María Enríquez de Hinojosa, criolla, porteña (quinta generación, dieciséis personas), hija de Jacinto de Hinojosa, nacido en Jerez de la Frontera o en Béjar (Salamanca), casado en 1638 con Leonor Enríquez de Amaya y Mendoza, criolla, porteña (sexta generación, 32 personas), hija de Enrique Enríquez de Mayoralgo, nacido en Verges de la Frontera, Gerona, casado antes de 1613 con Inés Romero de Santa Cruz, criolla, nacida en Concepción del Bermejo (séptima generación, 64 personas), hija de Francisco García Romero, nacido en Extremadura, y de Marina González de Santa Cruz,

criolla (octava generación, 128 personas), hija de Bartolomé González de Villaverde, nacido en León, vino con Mendoza, volvió a España y regresó con Cabeza de Vaca, y de María de Santa Cruz, criolla (novena generación, 256 personas), probable hija de Juan de Santa Cruz, nacido en Toledo, venido con Mendoza y de mujer desconocida, probablemente india (décima generación, 512 personas).

Es decir que Paso era, objetivamente por una parte, tres cuartos gallego y, por otra igualmente objetiva, viejo criollo con nueve generaciones seguras y probablemente diez pero en uno u otro caso con 222 años en América desde su nacimiento hasta la expedición de Mendoza y su llegada en 1536. Sin embargo, sobre 256 antepasados que existen en la novena generación, 255 eran peninsulares con total seguridad y una quizás india, según los indicios, y, en tal caso, guaraní con casi total seguridad.

Hay muchos ejemplos en que no se puede seguir la línea tanto tiempo y con esa precisión matemática de uniones con españoles (o portugueses). Es frecuente que se corte con algunos matrimonios entre criollos en el medio. Pero este caso extremo, aunque bastante común, permite ver por qué he dado en este trabajo tanta importancia a los troncos y tan poca a los apellidos. Aquéllos son, específica e indudablemente, los grandes linajes americanos, lo específico de nuestro continente, la conexión con la tierra, mientras que los segundos son contingentes, tanto que han ido variando a cada generación desde la época de Carlos V hasta el año anterior a la coronación de Carlos III.

Toledo

Felipe de Toledo, vecino fundador de Concepción del Bermejo (1585), hidalgo, casado con Catalina de Rebollar, es el antepasado de este tronco casi exclusivamente porteño aunque con ramas muy modernas en Chile, Bolivia y hasta en los Estados Unidos. Su hijo Gabriel se casó con Ana Ramírez de Figueroa y Vozmediano que puede ser bisnieta de María Ábalos de Mendoza, esposa de Luis Ramírez y, por tanto, descendiente —hija o nieta— de Gonzalo de Mendoza y Ursula de Irala (ver). Pero queda como simple posibilidad, no probada, y no pasa, hasta ahora, de una hipótesis de trabajo.[63] Del matrimonio fue hijo:

1) Gabriel de Toledo, teniente de gobernador de Corrientes (1684-1691), y figuran entre los descendientes:
2) Manuel de Basavilbaso, caballero de Carlos III (1788);
3) Miguel de Azcuénaga (1754-1833), su sobrino carnal, miembro de la Primera Junta (1810), gobernador de Buenos Aires (1812-1814);

4) Ana de Azcuénaga, su hermana, casada con Antonio de Olaguer Feliú, virrey del Río de la Plata (1797-1799);
5) José María Paz (1791-1854), general de la independencia, gobernador de Córdoba (1829-1831);
6) José María Cantilo, ministro de Relaciones Exteriores (1938-1940);
7) José Luis Cantilo (1871-1944), su primo hermano, gobernador de Buenos Aires (1922-1926), intendente municipal de Buenos Aires (1919-1921; 1928-1930);
8) Delmira Cantilo, su hermana, casada con Ángel Gallardo (1867-1934), ministro de Relaciones Exteriores (1922-1928), naturalista;
9) María Celina Cantilo, su hermana, casada con Enrique Ruiz Guiñazú, historiador, ministro de Relaciones Exteriores (1941-1943);
10) Alejandro Agustín Lanusse, presidente de la República (1971-1973), general;
11) Francisco Ramos Mejía (1773-1825), mayor contribuyente en la campaña de Buenos Aires;
12) Marta Ramos Mejía, su hija, casada con Francisco Madero (1815-1896), vicepresidente de la República (1880-1886);
13) José María Ramos Mejía (1849-1914), su sobrino carnal, presidente del Consejo Nacional de Educación, autor del sistema de "educación patriótica";
14) Juan Lavalle (1797-1841), general de la independencia, famoso por su valor, gobernador de Buenos Aires (1828-1829);
15) Luis Paz Baigorri, presidente de la Corte Suprema de Bolivia;
16) Víctor Paz Estenssoro, su sobrino nieto, presidente de Bolivia (1952-1956; 1960-1964; 1985-1989);
17) Jaime Paz Zamora, su sobrino segundo, presidente de Bolivia (1989-1993);
18) Adela Lavalle, casada con Marcelino Ugarte, ministro de Relaciones Exteriores (1867-1868);
19) Marcelino Ugarte, su hijo, gobernador de Buenos Aires (1902-1906; 1914-1916);
20) Manuela Leal Lavalle, su prima segunda, casada con Rufino de Elizalde (1822-1887), ministro de Relaciones Exteriores (1862-1867; 1868; 1877-1878).

En este tronco se repite otro de los ejemplos, de ningún modo únicos, sobre la renovación de los apellidos pese al mantenimiento de las familias. Es el caso de Miguel de Azcuénaga, figura destacadísima en el proceso de la independencia. Era hijo de Vicente de Azcuénaga, nacido en San Pedro de Dima, Vizcaya, y de Rosa de Basavilbaso, criolla, porteña, hija de Domingo de Basavilbaso, naci-

do en Orozco, y de María Ignacia de Urtubia, criolla, porteña, hija de José de Urtubia, nacido en Cascante, Navarra, y de María de Toledo, criolla, porteña, hija de Manuel de Ojeda, nacido en Triana, Sevilla, y de Ana de Guzmán, criolla, porteña, hija de Juan de Guzmán, español, y de María Ramírez de Toledo, criolla. Como ya se ha dicho esta señora podría ser ya criolla de varias generaciones e incluso tener sangre guaraní por Irala. Sin llegar a este límite y haciendo alto en doña María, quinta abuela de Miguel de Azcuénaga: este personaje tenía nueve generaciones americanas pero en la generación de aquella señora —64 personas— sólo una era criolla. Ella misma. En cambio, de los otros 63, 59 eran vascos, dos andaluces y uno peninsular de oriundez no conocida (siempre partiendo de la base hipotética de que en sus lugares de origen en España se hayan casado sobre líneas étnicas).

Villanueva

Es un tronco pequeño, regional, exclusivamente correntino y porteño. Lo fundó Alonso de Villanueva, nacido en Cuenca, venido con Mendoza, hijo de Alonso de Comas y de Catalina de Cañizares, cuyo hijo Nicolás fue vecino fundador, encomendero y escribano de Corrientes (él levantó el acta de la fundación). Su hijo Nicolás fue capitán y encomendero y es posible que haya habido confusión con su padre sobre cuál de los dos fue teniente de gobernador (1640 y 1658) y murió degollado por los abipones.[64] La filiación en Buenos Aires se establece por su hija María de la Trinidad Villanueva, casada con el capitán y regidor Jerónimo Benavídez; por su nieta Catalina (hija de la anterior), casada con Juan Giménez de Paz, nacido en Quito en 1600, muerto en Buenos Aires luego de 1692; por su bisnieta María Agustina (hija de la anterior), casada con Francisco Setién de Abascal, y por su tataranieta Catalina (hija de la anterior), nacida en 1681, casada con Carlos Rodríguez Estela.[65] Serrano Redonnet ha rectificado la ascendencia de este caballero tenido por descendiente de Leal de Ayala.[66]

De este pequeño tronco descienden:

1) Eduardo Costa (1823-1897), ministro de Relaciones Exteriores (1862; 1890-1891);
2) Victoria Ocampo (1890-1979), escritora;
3) Silvina Ocampo (1903-1993), su hermana, escritora;
4) Juan Martín de Pueyrredón (1777-1850), director supremo (1816-1819);
5) Prilidiano Pueyrredón (1823-1870), su hijo, pintor;
6) José Hernández (1834-1836), escritor, autor de *Martín Fierro*;

7) Honorio Pueyrredón, ministro de Relaciones Exteriores (1917-1922);
8) Carlos Alberto Pueyrredón, intendente municipal de Buenos Aires (1940-1943), historiador;
9) Victoria Pueyrredón, su hija, escritora;
10) Nicolás Albarellos (1810-1891), convencional de 1860;
11) Julia Sáenz Valiente, casada con José María Gutiérrez (1831-1903), convencional de 1860;
12) Hipólito Jesús Paz, ministro de Relaciones Exteriores (1949-1951);
13) Silvina Bullrich (1915-1990), escritora;
14) Luis Federico Leloir, premio Nobel de Química (1970).

Varios grupos pequeños

Si la vieja Buenos Aires se singulariza ya por la gran cantidad de antepasados troncales de importancia también lo es por el hecho de que, en tanto que en toda América, como ya se ha visto, cada provincia y a veces cada país son en la práctica una sola familia y parentela, aquí no. Son innumerables los casos en que personajes con varias generaciones y varios siglos en la ciudad no son parientes entre sí. Esto, en Iberoamérica es una rareza. Más aún, la existencia de grupos llegados tarde y que no se unen en seguida por matrimonio con familias criollas de la conquista es más que una rareza. Es único.

En Buenos Aires, aparte de los grupos ya considerados, hay media docena de otros menores que deben ser mencionados. Aparecerán, posiblemente, como más pequeños que lo que son realmente ya que ramas suyas han sido consideradas en los troncos mayores.

Éstos son:

a) Barragán: Desciende de Bernardo Sánchez, nacido en Trujillo hacia 1546 y muerto en Lima en 1609. Era hijo de Juan Ruiz Barragán y de María González, llamado "El gran pecador Bernardo" o "El hermano pecador": hombre misterioso, activo viajero, posible agente secreto de la Corona, vivió a intervalos desde 1600 hasta 1608. El vicario de Santo Domingo le dio poder de representante ante el Papa y el Monarca. Se había casado en Riobamba (Quito) con Catalina Pérez.[67] Era primo de Antonio Gutiérrez Barragán, antepasado de otra importante línea de la familia que se subsume en los Sanabria.[68]

Son descendientes de esta familia:
1) Fray Justo de Santa María de Oro (1772-1836), diputado al Con-

greso de Tucumán, primer obispo de Cuyo (1834-1836), mencionado antes;

2) Encarnación Ezcurra, casada con Juan Manuel de Rosas (1793-1877), gobernador de Buenos Aires (1829-1832; 1835-1852) y encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación dividida;
3) María Josefa Costa Arguibel, su sobrina segunda, casada con Estanislao Zeballos (1854-1923), ministro de Relaciones Exteriores (1889-1890; 1891-1892; 1906-1908);
4) Carolina Lagos, su prima segunda, casada con Carlos Pellegrini (1846-1906), presidente de la República (1890-1892).

La genealogía de estas dos señoras presenta rasgos curiosos de carácter casi experimental. Encarnación Ezcurra era hija de Juan Ignacio Ezcurra, nacido en Pamplona, y Teodora Josefa de Arguibel, porteña, criolla, en tanto que Josefa García Arguibel, la suegra de Pellegrini, su prima hermana, era hija de Ildefonso García, nacido en San Lorenzo del Árbol, Galicia. La señora Arguibel, a su vez, era hija de Felipe Filiberto de Arguibel, nacido en San Juan de Luz, y de Andrea López, porteña, criolla, hija de Narciso López, nacido en Gerona, y de Ana Margarita de Cossío, porteña, criolla, hija de Mateo de Cossío y Terán, nacido en Salinas del Río Pisuerga, y de María Rodríguez de Figueroa, porteña, criolla, hija de Diego Rodríguez de Figueroa, nacido en Sevilla, y de Petronila López Camelo, porteña, criolla, hija de Diego López Camelo, nacido en Azurara, Portugal, y de María de Soria Cervantes, porteña, criolla. Esta señora, nacida hacia 1620, era, por fin, hija de padres nacidos en América. El padre, Juan Barragán, nacido en Riobamba hacia 1590, fue regidor y alcalde de Buenos Aires (hijo de Bernardo Sánchez y de Catalina Pérez) y la madre, Isabel Cervantes y Alarcón, nacida en Esteco, hija de Rodrigo de Soria Cervantes, nacido en Trujillo, y de Beatriz de Alarcón, sevillana. De todos modos, al haber venido al mundo en América, de padres nacidos también en nuestro continente, doña María era una criolla característica. Ahora bien, era quinta abuela de las esposas de Rosas y de Lagos (la suegra de Pellegrini) y sus padres eran los únicos dos criollos en los 128 que tenían ambas señoras en aquella generación. Los otros 126 eran todos peninsulares. De estos 126 se puede calcular que dos eran portugueses, 16 catalanes (por Narciso López) y 96 vascos (por Ezcurra y por Arguibel), y el resto castellanos, partiendo de la base hipotética, pero probable, de que los diversos peninsulares se hayan casado dentro de su propio grupo étnico o regional.

b) Gamiz de las Cuevas. Es un grupo bastante pequeño y bastante moderno, exclusivamente porteño. Lo fundaron Pedro Gamiz

de las Cuevas, primero soldado y luego alférez y capitán del presidio, casado en 1683 con Teresa Álvarez de Lasarte, ambos nacidos en Madrid. En la práctica, la numerosa descendencia de este matrimonio se ha integrado en los troncos más viejos y numerosos (de ellos fue bisnieto, por ejemplo, Juan Manuel de Rosas). Si lo recuerdo aquí es sólo por su carácter, ya señalado de curiosidad y ejemplo a través de los Anchorena, linaje porteño típico aunque muy atípico de América.

Casados Gamiz de las Cuevas y Teresa Álvarez de Lasarte en Buenos Aires ya en 1683, una de sus hijas fue Isabel, casada con Juan Francisco Ruiz, nacido en Madrid,[69] y fueron padres de Juana Josefa Ruiz, casada con Manuel López de Anaya, nacido en San Pedro Solan, Toledo. De ellos fue hija Romana Josefa, casada en 1773 con Juan Esteban de Anchorena, nacido en Pamplona. Sus dos hijos, Juan José Cristóbal y Tomás Manuel de Anchorena, nacieron en 1780 y en 1783, un siglo después de casados aquí sus bisabuelos. Sólo en 1813 se casó el primero con una criolla —ciento treinta años después— pero esta unión —con Bonifacia de Lezica— no dejó descendencia. La familia sólo comenzó a tener progenie con sangre criolla a partir del segundo casamiento de Juan José Cristóbal con Andrea Ibáñez en 1820 (primer hijo en 1821) y del de Juan Manuel con Clara García de Zúñiga en 1824 (primer hijo en 1825). Ya Tomás Manuel de Anchorena había representado a Buenos Aires en el Congreso de Tucumán. Es otro caso característico de la originalidad porteña dentro de la sociedad argentina e iberoamericana.

c) García Caro. Antón García Caro, escribano de Buenos Aires (1589), casado con Guillerma Méndez de Sanabria y Sotomayor son los antepasados de este pequeño tronco que, en su mayoría, se integra en el de Agüero y en el de Cabral. Fue hija de aquéllos María, casada con el portugués Antonio González de Acosta, nacido en Vianna do Castello. De su hijo Domingo (1628-1713) fue chozna Lucía Riera, casada con Vicente López y Planes (1784-1856), presidente de la República (1827), autor del Himno Nacional, asistió al Acuerdo de San Nicolás y fue gobernador de Buenos Aires. De ellos fue hijo Vicente Fidel López (1815-1903), historiador, rector de la Universidad de Buenos Aires.

d) Lezica. Básicamente este grupo está formado por la descendencia de Juan de Lezica y Torrezuri aunque también vinieron un hermano, José, y un sobrino, Juan Antonio, que han dejado descendencia mucho menos numerosa.

Juan de Lezica y Torrezuri, nacido en Cortezubi, Vizcaya, en 1709, venido a América en 1734 como ingeniero —una rareza entre los an-

tepasados troncales— para reparar el fuerte de El Callao. Fue luego maestre de campo, corregidor de Pacajes y Uribamba, alcalde de La Paz y después de Buenos Aires (1766), donde se radicó. Fue aquí también alférez real y por su fortuna era el tercero entre los vecinos de la ciudad en 1766. Se había casado en La Paz en 1718 con Elena de Alquiza hija de Felipe de Alquiza, nacido en San Sebastián, y de Juana María de Peñaranda.[70] Esta señora era hija de Juan Silvestre de Peñaranda (Lima ca.1660-La Paz 1730) y de Elena Rengifo.[71] No obstante no aparece entre los hijos del matrimonio en obra clásica boliviana.[72] Admitido que puede haber omisión, Elena Rengifo era hija de Marcelo Rengifo del Águila y de Juana de Avendaño. Esta señora era descendiente de los incas. No obstante, la forma en que se traza la filiación no es satisfactoria y una vez depurada será un simple caso de "telescopización" como dicen los autores anglosajones de ambas orillas del Atlántico norte. Entienden con ese neologismo la omisión de generaciones en filiaciones por otra parte correctas. No hay en general duda en cuanto a una ascendencia imperial y falta sólo establecerla con precisión. Debe venir a través del matrimonio entre Juan Avendaño Azarpay y su prima hermana doña María Josefa de Ampuero. Aquél era hijo de doña Juana Azarpay (hija del emperador Huayna Cápac) y ésta de Francisco de Ampuero, regidor y alcalde de Lima, y de doña Inés Huayllas Yupanqui (hija también del mismo monarca).[73] Esta doña Inés fue una de las dos princesas que el conquistador del Perú tomó como concubinas, y Francisca, hija de ella y de Francisco Pizarro, fue, por un momento, pieza de importancia en el juego político de la época.[74] Queda sentada de este modo la interesante, aunque incompleta, filiación de doña Elena de Alquiza.

Juan de Lezica dejó varios hijos e hijas. Uno de ellos, Francisco de las Llagas (1760-1830), fue uno de los vecinos porteños que hubieron de ser creados condes luego de las invasiones inglesas (1808). Por otra parte, entre sus descendientes figuran:

1) Francisco de las Carreras (1809-1870), convencional de 1860, presidente de la Corte Suprema de Justicia (1863-1870);
2) José Matías Zapiola, su tío segundo (1780-1874), general en la Independencia, de gran actuación posterior;
3) Delia Luzuriaga, su sobrina bisnieta, casada con Ramón S. Castillo (1873-1944), presidente de la República (1942-1943);
4) Manuel Obarrio, su tío segundo (1836-1918), autor del Código de Procedimientos en lo Criminal;
5) Adela Eastman, su prima segunda, casada con Álvaro Barros (1827-1892), primer gobernador de la Patagonia (1878-1882), gobernador de Buenos Aires (1874-1875);
6) José Zapiola (1805-1855), su tío segundo, chileno, autor de la

Canción de Yungay que conmemora la victoria de Chile sobre la Confederación Perú-Boliviana en la batalla de Yungay (20 de enero de 1839); también rescató, de memoria, la música del Himno Nacional de Chile;

7) Guillermo Udaondo (1859-1922), gobernador de Buenos Aires (1894-1898);
8) Amelia Zuberbühler, casada con Luis Federico Leloir, Premio Nobel de Química (1970).

e) Ruiz de Ocaña. Gran parte de este tronco coincide y entronca en los Ávalos de Mendoza, del grupo Irala. Lo fundó Juan Ruiz, nacido probablemente en Ocaña, Almería, que vino con Mendoza en 1536 y que fue padre, en Asunción, probablemente con una india, de Juan Ruiz de Ocaña, nacido en Asunción, hacia 1555, vecino fundador de Buenos Aires, encomendero, padre de Diego Ruiz de Ocaña, encomendero, regidor y alcalde de Buenos Aires, casado con Elena de Vivancos. De ellos sería bisnieta Catalina Ruiz de Ocaña, casada en 1698 con el griego Ventura Demetrio.[75] Su hijo José fue vecino fundador de Montevideo y su tataranieto

1) Bartolomé Mitre (1821-1906), general, gobernador de Buenos Aires (1860-1862), presidente de la República (1862-1868), historiador, fundador del diario *La Nación*.
   No está entroncada, en cambio, María Jerónima Ruiz de Ocaña[76] u Ocaña[77] casada con Juan de Lariz, uno de los hijos naturales del gobernador Jacinto de Lariz (1646-1653). Con duda, entonces, en cuanto a si pertenece o no a este tronco descienden de ella con certeza:
2) Manuel José de Labardén (1754-1809), poeta;
4) José Félix Aldao (1791-1845), "el fraile Aldao", gobernador de Mendoza (1840-1845), su sobrino segundo;
5) María de los Santos (Mariquita) Sánchez (1785-1868), su prima tercera, en cuyo salón se tocó por primera vez el Himno Nacional (14/25 de mayo de 1813), casada en primeras nupcias con Martín Thompson, su primo; en segundas, con Juan Washington de Mendeville.

El caso especial de San Luis. Los Gómez Isleño

Nada especial tiene San Luis en el conjunto de las provincias tradicionales argentinas. Fundada la ciudad en 1594 por Luis Jufré, hijo de Juan Jufré, fundador de San Juan y "trasladador" de Mendoza (1562), nieto materno de Francisco de Aguirre, que puso su nombre definitivo a Santiago del Estero (1553), y sobrino segun-

do de Diego de Villarroel, fundador de San Miguel de Tucumán (1565), es uno de los eslabones básicos de la cadena inicial de ciudades que originan las provincias argentinas. Sus primeros vecinos, encomenderos y propietarios, son, como los de las otras capitales cuyanas, conquistadores o hijos de conquistadores venidos desde Chile. Ya se ha recordado cómo en el juicio de residencia del corregidor Antonio Manuel de Carvajal y Sanabria en 1683 fueron citados doce testigos. De ocho se indica que eran "parientes de las partes"; de uno que lo era "de los jueces" mientras que el capitán Diego José de Olguín, regidor y alcalde provincial, de 42 años (o sea nacido por 1641), era deudo de Juan de Lemos Barroso —que había sido teniente de corregidor durante el mandato de Carvajal— y del capitán Juan Vidal Olguín. El capitán Francisco Díaz Barroso, de 39 años (o sea nacido por 1644), era encomendero y procurador general de la ciudad, cuñado del capitán Marcos Muñoz, difunto, y del alférez Lorenzo Muñoz. Díaz Barroso fue, además, comisionado para tomar la residencia en caso de ausencia del titular de ésta, Domingo Garín de Azpeitía. Finalmente, el alférez Lorenzo Muñoz de Aldana, de 40 años (o sea nacido por 1643), era hermano del capitán Marcos Muñoz de Aldana, cuñado de Díaz Barroso, y primo hermano del capitán Tomás Pérez Moreno, el alcalde.[78]

El panorama social puntano era, así, exactamente igual que el de las demás ciudades de la Argentina de entonces. La peculiaridad de la provincia surge únicamente de que no ha sido estudiada desde el punto de vista genealógico. Dos investigadores locales, ambos ya desaparecidos, se preocuparon del asunto: Urbano J. Núñez y Julián Barroso Rodríguez, pero, lamentablemente, es muy poco lo que alcanzaron a publicar de lo mucho que sabían. Es a partir de sus datos que, con prudencia, puede decirse que Juan Gómez Isleño parece perfilarse como el antepasado troncal más importante de la provincia.

El fundador de la familia en Cuyo fue con Pedro del Castillo a la fundación de Mendoza en 1561 desde Santiago de Chile[79] y debe ser el Juan Gómez que figura en el plano de la Resurrección, el nombre que dio Juan Jufré al trasladarla en 1562, en tanto que Juan Gómez el mozo, que figura en la misma traza, debe ser su hijo homónimo. Con más precisión: Juan Gómez Isleño —debe ser el padre— aparece en el plano de San Juan al ser fundada en 1562.[80] En un cálculo asaz especulativo se estima que podría haber nacido hacia 1533-1534 y llegado a Chile poco antes de noviembre de 1560. Juan Gómez Isleño —¿padre o hijo?— aparece como alcalde de San Juan en 1579 en tanto que Juan Gómez Isleño hijo es ya alcalde de segundo voto en San Luis en 1631. El padre era platero.[81]

En el medio aparece en la biografía usual la figura de Juana Koslay, calificada como michilingue (huarpe de San Luis), hija de

un cacique Koslay. Algunos la dan por mujer del padre y otros del hijo. Ni uno ni otro dato son correctos. Tal como se indica en la parte correspondiente a las genealogías indígenas tanto Juana Koslay como Koslay no han aparecido hasta la segunda mitad del siglo XIX. Es decir, no han existido.

De todos modos Juan Gómez Isleño (I) es padre de Juan Gómez Isleño (II) y éste de Inés Gómez Isleño, esposa de Vicente Pérez Moreno y madre de Juan Gómez Isleño (III). Siempre, en principio, María Nieves Pérez Moreno, su hija, se casó con Marcos Muñoz de Aldana a partir de cuya unión se abren una serie de ramas. Aceptando que hay muchas lagunas y que falta mucho por conocer y precisar, se puede calcular como cifra muy provisional que al menos 20 de los 46 caballeros que asistieron al Cabildo Abierto del 30 de junio de 1810, que reconoció a la Primera Junta, son o parecen ser descendientes de los Muñoz de Aldana. La cantidad, sin embargo, debe ser mayor.

Por familias: de Juana Muñoz de Aldana (y Pérez Moreno) y de su marido Francisco Díaz Barroso, encomendero, antes citado, viene la gran familia de Barroso. Noveno nieto del matrimonio fue, por ejemplo, el presidente Jorge Rafael Videla. Igualmente de Marcela Muñoz de Aldana, hermana de Juana, casada con el porteño Miguel Jerónimo de Orozco, fue bisnieto Marcelino Poblet, diputado por San Luis ante la Junta Grande de Buenos Aires y descendiente de la rama puntana de los Quiroga. Y también son Muñoz de Aldana los Lucero.

Otra hija del capitán Juan Gómez Isleño fue María Magdalena, casada ca. 1672 con el capitán Francisco de Sosa, unión de la que viene la importante familia de Sosa. Hijo de ellos fue el capitán Bartolomé de Sosa, esposo de su parienta Guillermina de Orozco (y Muñoz de Aldana), padres, a su vez, del capitán José de Sosa que hacia 1741 se casó con Clemencia Olguín, hija de Fernando Olguín y de Antonia Lucero. Andrea Tomasa, hija de esta unión, se casó con Gabriel Pringles, mendocino,[82] hacia 1785 y murió en 1802. Uno de sus hijos fue el coronel Juan Pascual Pringles (1795-1831), guerrero de la Independencia y principal prócer de su provincia.[83]

Con los Quiroga están estrechamente emparentados los Ortiz[84] al igual que los Calderón, de los que desciende el importante gobernador José Gregorio Calderón (1833-1840).

Pero este cuadro es incompleto, impreciso y poco firme. Hay muchos baches y un intento de análisis —como el que se trata de hacer aquí— es, por el momento, lo más que se puede proponer con seriedad.

Tomando un caso excepcionalmente importante de la historia provincial: los Lucero. Su fundador fue el conquistador Diego Lucero, nacido en Valladolid ca. 1528-1530, llegado a Chile en 1548,

soldado en la guerra de Arauco, vecino fundador de la Imperial, que en 1561 cruzó a Cuyo donde fue vecino fundador de San Juan. Sobre su descendencia inmediata se suscitó una dura polémica hace algo menos de veinte años[85] pero no arrojó mayores luces en lo que hace a la rama o ramas específicamente puntanas, en especial en lo tocante a las más importantes de su progenie, a las que de inmediato se hace relación. Barroso Rodríguez identificó al menos a dos ramas en el siglo XVII pero sin poder precisar con exactitud su parentesco. Una de ellas, la de Buenaventura Lucero, está identificada, parece, hasta el fundador, que sería su abuelo, y según su testamento de 1700 tuvo cinco hijos: dos legítimos y tres naturales. Indica como albacea a Lorenzo Muñoz de Aldana.

La otra línea sólo tiene hasta ahora un miembro del que ignoramos si dejó descendencia. Se trata de Luis Lucio Lucero, nacido ca. 1662 y sobrino del mismo Muñoz de Aldana. Sus padres serían el sanjuanino Lázaro Lucero, capitán, y la puntana Lorenza Muñoz de Aldana.[86]

Pero no se las puede relacionar con las tres líneas siguientes. En primer lugar la del general Pablo Lucero, gobernador durante más de diez años (1841-1854), firmante del Acuerdo de San Nicolás. Era hijo de Alberto Lucero y de Petrona Becerra, nieto paterno de Javier Lucero y de Felipa de Alba, nieto materno de Manuel Becerra y de María de Sosa. Estos datos permiten llegar apenas a mediados del siglo XVIII y a partir de allí sólo se pueden hacer especulaciones. Están, además, inéditos.[87]

De su misma familia sería Serviliana Lucero, casada con Ladislao Mendoza, de Renca, padres de los tres famosos gobernadores Mendoza: Toribio (I) (1878-1881), Heriberto (1887-1888) y Jerónimo (1903-1904), que dominó en la provincia en forma tan completa hace un siglo que ha sido llamada "dinastía".[88] De Toribio (I) fue, en todo caso y, más modernamente, nieto el gobernador Toribio Mendoza (II) (1938-1942). El parentesco con el gobernador don Pablo, antes citado, ha sido indicado pero no precisado y aquí nos encontramos apenas en la primera mitad del siglo pasado sin saber siquiera de quién era hija doña Serviliana.

Idéntica imprecisión aparece en otra importante señora de la genealogía puntana, la madre de doña Aurelia Velásquez Lucero. Esta fue casada con Bernardino Domínguez en 1780 por lo que puede suponérsela nacida más o menos por 1760, y a su madre hacia 1730-1740. Sin embargo, de esta Lucero no se conoce el nombre. Tanto el decir familiar como la lógica indican que era de la misma familia pero más no se puede avanzar. Hijo de Aurelia Velásquez Lucero y de Bernardino Domínguez fue José Narciso Domínguez, casado con Faustina Alba, hija de Valerio Alba y de Margarita Do-

mínguez. ¿Sería parienta de la Felipa de Alba, abuela de Pablo Lucero? Domínguez (y Alba) fue María Nicolasa, nacida en 1810 y esposa del teniente coronel José Elías Rodríguez, que participó en la campaña de la Independencia en el Perú y murió en San Luis en 1835. Su hijo Carlos Juan acompañó al gobernador Lucero a San Nicolás como secretario y fue ministro provincial, diputado a la Legislatura, senador nacional y gobernador tanto de San Luis (1860-1861) como de Mendoza (1866-1867). De él ha venido la moderna dinastía política de los Rodríguez, con Benigno Rodríguez Jurado (1904-1907), Adolfo Rodríguez Saa (1909-1912), Alberto Arancibia Rodríguez (1926-1930), Ricardo Rodríguez Saa (1934-1938) y Adolfo Rodríguez Saa (II) (1983-...). José Elías Rodríguez era cordobés y aportó a la genealogía puntana la ubicua sangre de Cabrera, como aparece indicada en ese tronco familiar.

Con estos Domínguez están estrechamente emparentados los Saa, de tan intensa actuación en la época de las guerras civiles a través de los hermanos Francisco; Juan, llamado "lanza seca", gobernador (1860), y Felipe (1867), y luego, de Felipe, hijo del segundo, también gobernador (1893). Sin contar, por supuesto, a los tres mandatarios Rodríguez Saa ya citados.

Cerrando estas notas limitadas a los gobernadores, tenemos a Lindor Quiroga (1894-1896) y a Esteban Adaro (1907-1909), hijo de Clarisa Quiroga y tataranieto de María Petrona Lucero.

Es posible extenderse más pero en forma muy especulativa y basta con estas notas dadas simplemente con carácter orientador.[89] En todo caso, el cuadro reflejado en nada difiere del característico en las sociedades criollas hispanoamericanas y argentinas con la peculiaridad, en lo que hace a nuestro país, de que allí la tradición dinástica se mantiene en forma excepcional y sin mayores indicios de modificación.

Notas

[1] La autoría de esta observación sagaz y objetiva pertenece al doctor Isidoro Ruiz Moreno.

[2] Horacio Videla, o. c., I, págs. 217-218.

[3] Este texto del siglo XVI es de gran interés por el uso casi masivo del "don" en forma parecida a la actual. En cambio, el autor no se endona a sí mismo.

[4] Adolfo de Morales, "El memorial del capitán García de Loyola", en *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, Nº 17, Lima, 1990, págs. 95-103. Morales mantuvo la ortografía de época que he corregido a la moda actual. Una copia del texto me había sido facilitada por Juan Isidro Quesada, antes de su publicación. Le agradezco el haberme alertado sobre la existencia del documento.

[6] Espejo, *La provincia de Cuyo*, o. c., II, pág. 508.

[7] También hubo rama de esta familia en Asunción del Paraguay, fundada por Francisco de Agüero, maestre de campo y encomendero, hijo de Nuño Fernández Lobo y de Juana de Agüero. El feudo consta desde 1653 y sus descendientes probables seguían siendo encomenderos ciento un años después (Ernesto A. Spangenberg, "Un censo de encomenderos del Paraguay de 1754", en *Genealogía*, Nº 25, Buenos Aires, 1992, págs. 341-343). No consta que haya quedado descendencia.

[7] *Colección Salazar*, D 31, fol. 9 vuelta.

[8] Tomás Thayer Ojeda, *Formación de la sociedad chilena*, I, Santiago, 1939, pág. 60.

[9] No se conocen los nombres de la mayoría de sus hijos naturales y la descendencia de ninguno.

[10] Era bisnieto de Jacinta Mercado y Reinoso, casada con Pascual Policarpo Medina. No se conoce el entronque exacto, pero era de la familia, según dato de la señora Elsa Andrada de Bosch.

[11] Era tataranieto de Fulana Mercado, madre, con Basilio Ávila, de Mariana Mercado, esposa de Francisco Javier Peñaloza, bisabuelos del personaje. No se conoce el entronque exacto, pero era de esta familia, según informe del doctor Roberto Catalán Barros, quien también me señaló su descendencia de doña Juana Bazán de Pedraza (véase tronco Bazán).

[12] Thayer Ojeda, o. c., I, pág. 142.

[13] Luis G. Martínez Villada, *Los Bazán*, Córdoba, 1940.

[14] Guillermo Lohmann Villena, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, Madrid, CSIC, 1947, II, pág. 142.

[15] Lohmann Villena, o. c., II, pág. 207.

[16] Lohmann Villena, o. c., II, pág. 207.

[17] Peter Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*, II, México, Ius, 1968, fichas 7.859, 7.860 y 7.861.

[18] Entronque tentativo facilitado por el señor Jorge Corominas.

[19] Entronque tentativo facilitado por el señor Ventura Murga.

[20] Su bisabuelo, el coronel Isidoro Suárez, "héroe familiar" de los Borges, guerrero de la Independencia y unitario, era primo segundo de Rosas. Borges no lo sabía.

[21] *Guía oficial de grandezas y títulos del Reino*, Madrid, Ministerio de Justicia, 1973, pág. 327. El marquesado lo tiene ahora la duquesa de Alba.

[22] Ruy Díaz de Guzmán, *Anales del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*, Asunción, 1980, pág. 231.

[23] En el pase a Indias de don Jerónimo Luis de Cabrera para reunirse con Pedro de Alvarado en Guatemala el 4 de noviembre de 1538 está anotado como hijo de doña Elena. Es curioso, pues figura en el mismo pase con su medio hermano, don Pedro Luis, que sí era hijo de esa señora y porque fue expedido en su ciudad natal, Sevilla, donde es de suponer eran todos suficientemente conocidos (Cristóbal Bermúdez Plata, *Catálogo de pasajeros a Indias*, volumen II, 1535-1538, Sevilla, 1942, asiento 5.600, pág. 339, y Boyd-Bowman, o. c., II, ficha 8.845).

[24] En el pase a Indias la madre de los Cabrera está anotada como "doña" al igual que su madre (Cristóbal Bermúdez Plata, *Catálogo de pasajeros a Indias*, III, Sevilla, 1946, asiento 2.965, pág. 217). La calificación —o título— en una época en que tenía gran importancia y se dosificaba con rigor es importante teniendo en cuenta lo que se conoce sobre su modesta condición social. Lo mismo, y aún más, vale para su madre.

[25] Toribio Dávalos, arequipeño, teniente coronel, se casó pretendiendo ser viudo. Comprobada la bigamia fue dado de baja del ejército y desterrado "a Patagónicas" según sentencia de Belgrano ad referéndum del Director Supremo (1819). Pero continuó en posesión de su cargo. Su engañada esposa llevó una vida de extrema penitencia hasta su muerte (1841).

[26] Dato de José Miguel de la Cerda Merino.

[27] Filiación tentativa de Jorge Corominas, por intermedio de C. A. Méndez Paz.

[28] Datos de Alejandro Moyano Aliaga completando a Lazcano Colodrero, para los Cabanillas, III, pág. 203.

[29] Filiación tentativa de Ventura Murga.

[30] Forma latinizada del apellido árabe Nasrallah.

[31] Dato del doctor Roberto Catalán Barros.

[32] Una figura tan original como la de su lejano pariente el "Che" Guevara en la busca de aventuras en tierras remotas fue la de Benigno Villanueva, tataranieto del matrimonio Villanueva Corvalán que, partido a pelear en la guerra de Crimea contra Rusia, terminó radicado y casado allí. Alcanzó a ser general y rusificó su apellido a "Villanokof".

[33] José Pellicer de Tovar, *Memorial de la calidad y servicios de la casa de D. Álvaro Francisco de Ulloa Golfín y Chaves*, Madrid, 1675, fol. 132 vuelta y 133, afirma que el apellido Holguín es el mismo que Golfín pero no aparece entroncado el personaje aquí recordado.

[34] Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleros y de San Miguel, "Fernán Ruiz, tronco de conquistadores", en *Hidalguía*, Madrid, septiembe-octubre de 1966, Nº 78, págs. 589-608.

[35] Augusto Fernández Díaz, *Árbol genealógico de la familia Fernández Díaz*, Rosario, 1963, pág. 33 (inédito).

[36] La familia se ramificó con su hijo Illán Pétrez, alguacil y alcalde, muerto hacia 1165. El árabe era su idioma literario y sus documentos —como los de toda la comunidad mozárabe— se redactaban en ese idioma hasta fines del siglo XIII (Javier Rodríguez Marquina, "Linajes mozárabes de Toledo, en los siglos XII y XIII", en *Genealogías mozárabes*, págs. 14 y 29-30, Toledo, 1981).

[37] Narciso Binayán Carmona, "Una nueva perspectiva de la Conquista", en *Historia Paraguaya*, Nº 21, Asunción, 1984, págs. 238-239.

[38] Ricardo de Lafuente Machain, *Los Machain*, Buenos Aires, 1926, pág. 147.

[39] Según la investigación, aún inédita, de Roberto Quevedo.

[40] Jorge A. Serrano Redonnet, "Posible ascendencia del general Pedro Hurtado de Mendoza", en *Hidalguía*, Nº 172-173, Madrid, 1982, reproducido en *Genealogía*, Nº 26, Buenos Aires, 1993, y Jorge F. Lima González Bonorino, "Aporte sobre la ascendencia del conquistador Pedro de la

Puente Hurtado", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 1, Buenos Aires, 1987.

[41] Esta filiación debe ser corroborada. La tomo de Hialmar Edmundo Gammalson, *Los pobladores de Buenos Aires y su descendencia*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1980, págs. 169-170, que llega hasta Eufemia Ábalos de Mendoza. Desde allí en Raúl A. Molina "Belgrano González...", en *Genealogía*, Nº XIII, Buenos Aires, 1961, págs. 69-73.

[42] Diego Herrera Vegas ha identificado un bisabuelo Ávalos de Mendoza del prócer ("Contribución al conocimiento de la ascendencia paterna de Mariano Moreno", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 38, Buenos Aires, septiembre 1973, págs. 10-12) y Carlos Alberto Fandiño ha encontrado varios homónimos del mismo bisabuelo sin poder precisar aún cuál puede ser el correcto ("Algunas precisiones e hipótesis sobre la ascendencia materna del doctor Mariano Moreno", en el mismo *Boletín*, Nº 175, abril-mayo 1992, págs. 22 y siguientes).

[43] Fray Alberto Saguier Fonrouge ha descubierto una muy interesante pista que permite pensar que probablemente fuera —como se ha afirmado tradicionalmente— de la gran casa cordobesa de Venegas, señores de Luque desde los tiempos de D. Enrique II (luego fueron elevados a condes en 1624). Le agradezco que me haya anticipado su hallazgo, dato y pista, que deberán ser investigados en España. Agradezco, también, al historiador paraguayo Pedro A. Alvarenga Caballero, de Concepción, el haberme informado sobre la ascendencia de Stroessner así como de otros dos mandatarios paraguayos que se suman a los otros seis ya conocidos que vienen de Riquelme de Guzmán. En total cubren más de cien años del período 1811-1989.

[44] Calixto Calderón, "Familias sanjuaninas del siglo XVII", *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba*, Nº 20, Córdoba, 1987, pág. 20.

[45] Rosauro Pérez Aubone, "Genealogías ilustres. Una figura destacada: el doctor Narciso S. Mallea", en *Boletín de la Junta de Historia de la Provincia de San Juan*, Nº 10-11, San Juan, 1947, págs. 73-80.

[46] Esta doña Ana de la Cueva según datos de Ricardo Manns Bravo, transmitidos por José Miguel de la Cerda Merino, era hija del licenciado Francisco de la Cueva y de doña Marina de los Cobos, nieta materna de Antonio Moreno y de María de Ribera. Estos datos —sin mención de doña Ana de la Cueva— aparecen en el pase a Indias de doña Marina de los Cobos (Cristóbal Bermúdez Plata, *Catálogo de pasajeros a Indias*, III, Sevilla, 1946, asiento 2.051, pág. 135). Los apellidos de los Cobos, Ribera y de la Cueva son de los más importantes en la región de Úbeda y su coincidencia en una persona son sugestivos. A más de que doña Ana era "dama de alcurnia" según anota Thayer Ojeda sin precisar la fuente (*Formación*, citada, III, pág. 379). Es una pista que merece ser estudiada a fondo, tal como es el caso con los Bazán (tronco Gregorio de Bazán) o con Francisco de Mendoza y Juan Manrique (tronco Cabrera). En el otrora misterioso caso de Gonzalo de Mendoza la pesquisa de Roberto Quevedo a partir de una pequeñísima pista de Diego Mexía de Ovando (*La Ovandina*, Lima, 1621, fol. 300, vuelta) arrojó re-

sultados interesantísimos. La región estuvo presente en América aunque no tanto como otras partes de Castilla, pero con brillo. La primera y la segunda mujer del adelantado Pedro de Alvarado fueron doña Francisca y doña Leonor de la Cueva en Guatemala. Eran de la rama de los señores de Solera, colaterales de la casa ducal de Albuquerque. Más cerca, actuó en Perú, Charcas y Chile el licenciado Hernando de Santillán (ca. 1521-1574), sevillano, hijo de doña Leonor de la Cueva, y Alonso de Ribera, de gran familia de Úbeda, fue gobernador de Chile (1601-1605 y 1612-1615) y del Tucumán (1606-1611). Tuvo un medio hermano del mismo nombre, Alonso, cuya hija, Agueda, se casó con Juan de Villagra, bisnieto justamente de doña Ana (datos de Alejandro Moyano Aliaga y de Carlos Luque Colombres). Esta filiación llega a los Alurralde (ver Aguirre-Villarroel).

[47] Jorge Lima González Bonorino, "Benito de Cabrera", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 147, Buenos Aires, mayo-junio de 1986.

[48] *Colección Salazar*, D 29, fol. 169 y 177; Fernando Messía y Messía, *Memorial de la casa Solar de Messía*, Jaén, 1958, apéndice XII, pág. 132 (la obra es de 1613, los apéndices de la edición moderna).

[49] Jorge Lima Mc Cotter, "El conquistador Ruy de Sosa y León", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 4, Buenos Aires, 1990.

[50] *Colección Salazar*, tomo E 2, fol. 259 y siguientes.

[51] De este segundo conde fue tataranieta doña Teresa, casada con don García Hurtado de Mendoza, IV marqués de Cañete, el que había sido gobernador de Chile en su juventud.

[52] José Toribio Medina, *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*, Santiago de Chile, 1908, tomo I, págs. 272-274.

[53] Fray Felipe de la Gándara, *Armas y triunfos de Galicia*, Madrid, 1677, pág. 423.

[54] Juan Luis Espejo, *Nobiliario*, primera edición, tomo I, Santiago, 1917, pág. 208, y segunda edición, Santiago, 1967, pág. 677. Más cautamente, *Familias fundadoras de Chile 1540-1600*, Santiago, 1992, págs. 650-651, estima que "podría provenir de..." aunque parece sugerir una generación intermedia más. Josefina Aubone de Ossa en sus apuntes inéditos indica, al parecer, otra variable.

[55] El entronque de esta señora parece incierto.

[56] El entronque de esta señora y de sus descendientes hasta Pedernera inclusive, es según Carlos Barreiro Ortiz, publicado (*Los Ortiz de San Luis*, Buenos Aires, 1967) o comunicado verbalmente.

[57] Su biografía ha sido novelada por Josefina Cruz, *Doña Mencía la adelantada*, galardonada con la faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores, 1960.

[58] Alejandro Moyano Aliaga, *El escudo del obispo Trejo*, comunicación al Congreso cinco siglos de hispanidad, Córdoba, 1991 (inédito).

[59] Hialmar Edmundo Gammalsson afirmó que Margarita de Escobar, esposa de Francisco Muñoz, no era hija de Inés Suárez de Toledo, hija de doña María de Sanabria y de Martín Suárez de Toledo (*Los pobladores*

de Buenos Aires y su descendencia, Buenos Aires, 1980, págs. 87-88). Contradecía con ello la bibliografía tradicional y conforme con su afirmación los personajes anotados aquí desde María Ventura Diana hasta Josefa Martínez de Hoz (número 13) no descenderían de doña Inés. Francisco Seeber ratificó la descendencia tradicional, "Los matrimonios de Alonso de Escobar", en *Revista del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 3-4, Buenos Aires, 1981-1982, págs. 289-293.

[60] Roberto Quevedo, "Semblanza y progenie de conquistadores. Raíces familiares de Roque González, primer santo paraguayo", en *Estudios paraguayos*, vol. XV, Nº 1-2, Asunción, diciembre de 1987, pág. 125.

[61] Ricardo de Lafuente Machain, *Conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1936, págs. 247-248 y 588.

[62] Fue el canciller de más larga duración en la historia argentina designado por Rosas, gobernador de Buenos Aires únicamente pero encargado de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina dividida.

[63] José María Martínez Vivot, "Posible filiación de doña María de Toledo y Ramírez, mujer legítima de Juan de Guzmán", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 202, noviembre-diciembre de 1997.

[64] Eduardo A. Coghlan, "Linajes correntinos: los Villanueva", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 167, Buenos Aires, enero-abril de 1989.

[65] Hugo Fernández de Burzaco, *Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1986, volumen I, pág. 265, y III, pág. 187.

[66] La filiación rectificada era la publicada por Ricardo de Lafuente Machain, *Los Sáenz Valiente y Aguirre*, Buenos Aires, s.a., pág. 80. Corrección de Jorge A. Serrano Redonnet, *La sociedad de Buenos Aires en sus derechos a mayorazgos y a otras fundaciones españolas (siglo XVII)*, Buenos Aires, 1992, págs. 340-341, trazada por Fernández de Burzaco, o. c., I, pág. 266, y colaboración de Carlos Fabián Romitti.

[67] Fernández Burzaco, *Aportes...*, volumen VI, pág. 45.

[68] Francisco Seeber, "A propósito de los Barragán", en *Revista del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 3-4, Buenos Aires, 1981-1982, pág. 283 y siguientes.

[69] Carlos Calvo, *Nobiliario del antiguo Virreinato del Río de la Plata*, primera parte (primera edición), Buenos Aires, 1921, pág. 35.

[70] Juan Luis Espejo, *Nobiliario de la antigua Capitanía General de Chile*, tomo II, Santiago, 1921, pág. 142.

[71] Juan Alejandro Apolant, "La ascendencia Lezica y Alquiza", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 3, Buenos Aires, 1988, págs. 53-54.

[72] Nicanor Aranzáes, *Diccionario histórico del departamento de La Paz*, La Paz, 1913, pág. 587.

[73] John Hemming, *La conquista de los incas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, árbol genealógico en págs. 630-631.

[74] Gonzalo Pizarro en el momento culminante de su rebelión contra la Coro-

na, cuando jugueteaba con la idea de proclamarse independiente, recibió el consejo del famoso Francisco de Carvajal, "el demonio de los Andes", de que era ya hora de arreglar el casamiento de doña Francisca. "Gonzalo, que para entonces tenía poco más de treinta años, pensó en la posibilidad de casarse él mismo con su sobrina de once, descendiente del gran marqués y de la casa real inca, que sin duda sería excelente pareja si algún día resolviera coronarse rey del Perú" (Hemming, o. c., pág. 320). La idea de este matrimonio preocupó mucho a Carlos V, que advirtió a La Gasca que lo impidiese, a lo que éste repuso que a Gonzalo nunca "le pasó por pensamiento ni había de pasarle". Hemming, pese a citarlo, no comparte su criterio.

[75] Durante generaciones se ha discutido si Ventura Demetrio "natural de Benensia" (partida de su segundo casamiento de 1693) era o no "de los reinos de España" (su testamento de 1713), era español o griego, suponiéndose esto por una anotación del padre Juan Cayetano Fernández de Agüero: "este apellido Mitre de un Ventura Demetrio, griego, en el siglo pasado" (nota al costado de una partida de 1722). El padre Fernández de Agüero fue párroco de la Catedral desde 1792 y ordenó los libros desde 1602 hasta 1684. Fue el primer autor de genealogía en Buenos Aires aunque su obra esté casi toda manuscrita en los márgenes de los mismos libros al estilo de los copistas medievales. Lo único publicado fue su propia genealogía por Cabral de Melo que editó Manuel Ricardo Trelles en la *Revista Patriótica del Pasado Argentino*, tomo I, Buenos Aires, 1888, págs. 38-49. Trelles, en la misma revista, comenzó la polémica mencionando a un Esteban de Mitre en 1647, del que estimó "no hay motivo que se oponga a considerarlo como el verdadero fundador de la familia de su apellido en Buenos Aires" (tomo I, pág. 9, en carta al general Mitre de 1883). Luego cambió su criterio pensando que puede venir de Juan de Mitre, vecino fundador de Córdoba ("Fundadores de Córdoba. Tres ascendientes de la familia Mitre", *Revista...*, citada, tomo III, 1890, págs. 14 y siguientes).
Modernamente, Jorge A. Mitre estimó que la Benensia mencionada era la isla homónima de la ría de Arosa en Galicia ("Una aclaración genealógica: la leyenda de Demetrio", en *La Nación*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1954). Raúl de Labougle puso lo suyo pues estimó que Ventura Demetrio era efectivamente griego pero nacido en Venecia y que el apellido no deriva de una castellanización de Demetrio sino de una eventual ascendencia hasta Juan de Mitre —de oriundez desconocida— por Catalina Ruiz de Ocaña (*De re diplomática*, Buenos Aires, 1964, pág. 67, citada por Juan Alejandro Apolant en *Instantáneas de la época colonial*, Montevideo, 1971, pág. 80). Hernán Carlos Lux-Wurm ha dado un corte definitivo a todo el asunto a través del propio interesado que en 1712 se declaró "natural de Grecia" ("La oriundez de los Mitre", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 4, Buenos Aires, 1990).

[76] Juan Alejandro Apolant, *Génesis de la familia uruguaya*, tomo I, Montevideo, 1975, págs. 196-197. Trae uno de los varios entronques propuestos pero a título informativo, como hipótesis de trabajo y con toda clase

de precauciones. Por su parte, Hugo Fernández de Burzaco y Barrios trae el propuesto por Carlos Calvo y por Luis Enrique Azarola Gil pero puntualiza que el entronque exacto es un "misterio aún sin revelar" ("Sangre de conquistadores. Los Ruiz de Ocaña en los siglos XVI, XVII y XVIII", en *Hidalguía*, Madrid, 1981).

[77] Fernández Burzaco no la menciona en su artículo en *Hidalguía*. En *Aportes...*, volumen IV, pág. 111, la nombra sólo como Ocaña, en tanto que el severo Apolant la llama Ruiz de Ocaña (*Génesis...*, I, pág. 343).

[78] Espejo, *La provincia de Cuyo...*, o. c., I, págs. 327-329.

[79] Thayer Ojeda, o. c., II, pág. 61.

[80] Amílcar Razori, *Historia de la ciudad argentina*, Buenos Aires, 1945, I, láminas frente a págs. 448 y 456.

[81] Mario E. Videla Morón, "Los postergados de la historia", en *Cuarto centenario de San Juan*, Buenos Aires, 1962, págs. 110-112.

[82] Su padre era el médico Diego Pringles, nacido en Londres hacia 1696 pero de padre escocés. Llegó a Buenos Aires como médico de un barco de transporte de negros. El apellido deriva de Hoppringle u Hopringle, en el condado de Roxburg, en las tierras bajas de Escocia, lindantes con Inglaterra, y es mencionado por primera vez en una donación durante el reinado de Alejandro III (1249-1286). La forma Pryngel, sin "hop", aparece sólo con un tal John de ese apellido en 1406 en el condado de Fife, y Pringle en 1485 con William Pringle de Craiglatch (George F. Black, *The Surnames of Scotland*, Nueva York, 1946, reimpresión de 1986, pág. 673).

[83] Julián Barroso Rodríguez, "Genealogía del coronel Juan Pascual Pringles", comunicación a la *II Reunión Americana de Genealogía*, Córdoba, 1976.

[84] De esta familia se ocupó Carlos Barreiro Ortiz en *Los Ortiz de San Luis y otras genealogías*, Buenos Aires, Huemul, 1967.

[85] Carlos Sosa Reboyras, "Los Lucio Lucero de San Luis", en *Boletín de la Junta de Historia de San Luis*, Nº 4, San Luis, 1972, y Angélica González Valerga de Neisius, "Los Lucero de Cuyo y Chile, ¿un enigma genealógico?", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba*, Nº 11, Córdoba,1972. Héctor Lucero publicó "Ramas de la familia Lucero en Córdoba y Tucumán", en el *Boletín* cordobés, Nº 14, Córdoba, 1980, siguiendo los pareceres de Sosa Reboyras. Lamentablemente todo ello no aclara la forma en que se conectan las ramas más modernas. Añadiré, para mayor confusión, que hace ya muchos años, en la primera mitad de la década del 60, Josefina Aubone Deheza de Ossa me comentó, entusiasmada: "solucioné el problema de los Lucio Lucero", pero no me dijo cómo, y confieso que, en ese momento, ignoraba por completo que existiera un problema, y mucho más sus diversas coordenadas. Por lo demás la señora de Ossa era erudita en cuestiones sanjuaninas, que había estudiado exhaustivamente, pero no en las cuyanas en general, con lo que su descubrimiento no ayuda en lo que aquí se comenta.

[86] Julián Barroso Rodríguez, *La encomienda de indios en San Luis. Un litigio sobre encomienda*, Junta de Historia de San Luis, San Luis, 1983. Trae también datos valiosos sobre el cuadro general.

[87] Son apuntes del doctor Julián Barroso Rodríguez, facilitados de su archivo por su primo el doctor Hipólito Saa.

[88] Juan J. Gez los llama así en un zumbón ataque: *En la ínsula puntana. 25 años de oligarquía*, Buenos Aires, 1904.

[89] Urbano J. Núñez, "Don Marcelino Poblet. Noticias para su biografía", en *Publicación del Archivo Histórico y Administrativo de San Juan*, Nº 17, San Juan, 1965, y referencias verbales de varias personas, algunas citadas aquí y otras parientas de los diversos gobernadores.

Las genealogías reales

La vinculación familiar con la realeza es un elemento común y constante a lo largo de la historia en la mayoría de los países. Ese parentesco puede ser falsificado, y lo es en muchos casos, pero, contra lo que suele creerse en los medios legos, lo verdadero tiene una vigencia muy superior a lo estimado en general y sobre el asunto en diversos pueblos y culturas puede decirse mucho, muchísimo más de lo que puede pensarse a primera vista.

Dadas las características de este libro y de esta primera parte —la genealogía criolla—, mi análisis se limitará a la península ibérica y a los países más inmediatos a ella en cultura y entronques familiares. Esta región, el occidente de Europa occidental, tiene como elemento constante la conexión genealógica entre la nobleza y la casa real respectiva. Hay estudios dedicados a familias particulares y, por razones evidentes, en ellos abundan las conexiones falsas. Sin embargo, en las obras generales hay una gran cantidad de trabajos de excelente nivel y prolijidad. El tema fue tratado, en lo que hace a Francia, por Scevole y Louis de Sainte-Marthe (*Histoire généalogique de la Maison de France*, París, 1619, con ediciones corregidas y ampliadas en 1628 y 1647). Aparecen allí las numerosísimas líneas naturales de las abundantes ramas en que se diversificaron los Capetos (le da aún más valor la inclusión de descendencias por línea femenina). La cantidad de parientes de menor categoría no agradaba a los reyes, tan celosos de su propia grandeza, y hasta rebajaron el nivel de sus deudos y súbditos dando a los pares el tratamiento puramente honorífico de "primos", que no reflejaba una realidad genealógica. Obras tan importantes y serias no han aparecido más modernamente.[1]

Al siglo siguiente, Antonio Caetano de Sousa acometió el mismo trabajo con idéntica solvencia respecto de la dinastía Capeto de Borgoña, reinante en Portugal (*Historia genealógica da Casa Real Portuguesa desde a sua origen até o presente, com as Familias illustres que proceden dos Reys, e dos Duques de Bragança*, Lisboa,

1735-1748, en 20 tomos con edición moderna revisada —ignoro si completa— en Coimbra, 1946-1949). Se trata de una obra fundamental y, para nosotros, de consulta imprescindible. La importante recopilación de Manuel José da Costa Felgueiras Gayo (*Nobiliario das Familias de Portugal* en 32 volúmenes, editada en Braga en 1940, del original manuscrito que se conserva en el Archivo Municipal de Barcelos) es no menos fundamental para nosotros y tiene la ventaja de que, en general, las filiaciones se pueden establecer con rapidez. No es, sin embargo, de consulta muy fácil y se la puede considerar, con un neologismo intelectual, de criterio vacilante. Tal es el caso, por citar un ejemplo importante, el de los Magallanes y nada menos que para la genealogía del mismo don Fernando, de gran interés para nosotros (recorrió el primero las costas patagónicas e hizo oficiar la primera misa, en el actual territorio argentino, el Domingo de Ramos, 1º de abril de 1520). No sólo es complicada la forma en que se ocupa del linaje sino que no es muy satisfactoria en el eventual entronque con los Pimentel, interesante, en especial porque de él depende establecer o no una línea desde don Pedro III de Aragón hasta el descubridor blanco del estrecho. Dentro de la obra es un "caso tipo".

Otro caso que nos toca (genealogía porteña y chilena) es el de los Rojas y Acevedo, que puede establecerse, pero no de manera totalmente satisfactoria.

Igualmente, y ello es más grave, trae en muchos casos filiaciones míticas que, en la época en que escribió —hace dos siglos— estaba ya establecido que no eran correctas. Pese a estas fallas, normales los dos primeros ejemplos en trabajo tan ambicioso y pecado común hasta nuestros días el tercero, se trata de una obra seria (Salvador de Moya lo señala: "Después del nobiliario del conde don Pedro, es la fuente más importante en Portugal": *Bibliografía heráldico-genealógica*, primera parte, San Pablo). Muy raro es adentrarse en ella y no encontrar algún entronque real que, complementado y confirmado por Sousa, puede aceptarse.

El archipiélago británico ha sido especialmente propicio para este tipo de estudios. Dejo de lado las míticas ascendencias de la mayoría de los clanes irlandeses hasta monarcas legendarios ya que allí hay una motivación sociológica y política de la época en que se las recopiló. Es un tema muy rico que será tocado ligeramente en el capítulo referente a las genealogías de Irlanda. Es ajeno aquí, en donde se habla de filiaciones históricas. Anthony Richard Wagner (*English Genealogy*, Oxford, 1960) dedica al tema un capítulo y señala como principales autores en este campo, primero, a Melville Henry de Massue, titulado marqués de Ruvigny (*The Blood Royal of Britain*, 1903, y *The Plantagenet Roll of the Blood Royal*, cuatro

volúmenes, 1905-1911). En el primero se ocupó de la descendencia de Eduardo IV (1461-1483) y en el segundo de la de Eduardo III (1327-1377). En 1911 este autor calculó que la descendencia inglesa viviente de Eduardo III era, en ese momento, de entre 80.000-100.000 personas. El segundo autor, primero en el tiempo, un siglo anterior a Ruvigny, fue Frances Towsend que murió en 1819 y fue Heraldo Windsor (*Royal Descents*, inédito, conservado en el Colegio de Armas, repositorio inaccesible al público). Se ocupó en especial de la progenie de las dos hijas de Eduardo I (1272-1307) casadas con ingleses. Ambos estudios son muy buenos y entre los dos —señala— cubren casi toda la descendencia inglesa de Guillermo el Conquistador (1066-1087). Queda así excluida la numerosa progenie no inglesa entre la que podemos incluir, por tocar a nuestra genealogía, a la de Leonor de Inglaterra, tataranieta de Guillermo y hermana de Ricardo Corazón de León, que se casó en 1170 con Alfonso VIII, rey de Castilla (1158-1214), abuelo materno de San Fernando y de San Luis. (Esta reina introdujo el nombre Leonor en la península. Lo habían llevado su madre y su abuela, francesas.)

Ahora bien, "todo esto omite a los bastardos, que expandieron la sangre real y noble mucho más allá". Señala —fuera de Inglaterra— a Sin Rolando Velville, hermano bastardo de Enrique VIII, o sea hijo de Enrique VII, que fue abuelo de Catalina de Berain, muerta en 1591, "cuya progenie en el norte de Gales con sus tres esposos fue tan grande que es conocida como Mam Cymru, la madre de Gales". En este caso y por excepción, anota la bibliografía. Indica asimismo que "quizá la mayor de las infusiones de la sangre real en el pueblo inglés viene a través de Roberto, conde de Gloucester (muerto en 1147), uno de los muchos bastardos de Enrique I". Este rey fue hijo de Guillermo el Conquistador. No indica, por el contrario, ningún libro, o aun texto cualquiera, donde puedan recogerse más informaciones.

La bibliografía norteamericana, dependiente de la inglesa, ha sido excepcionalmente abundante sobre este tema que ha apasionado quizá más que cualquier otro de la genealogía europea en los Estados Unidos. La producción es tremendamente desigual. Hay algunos libros excelentes y otros malos y peores. Wagner habla únicamente de la bibliografía seria. Debe decirse que, pese a lo que pensamos en nuestros países, en los Estados Unidos existe una cantidad alta de buenas genealogías incluyendo, por supuesto, a los entronques reales.[2]

El lamentable prejuicio contra las ramas naturales es la plaga de muchas de las mejores producciones de la genealogía alemana, austríaca, polaca y húngara, lo cual las hace dramáticamente incompletas y de escasa seriedad científica, desde el momento en que

reflejan sólo ideales abstractos y no realidades sociales y familiares.[3] Volveré al tema.

Respecto de Escocia, sir Iain Moncreiffe (*Genealogical Background of a Scotsman*, comunicación a la conferencia mundial sobre registros y seminario genealógico Salt Lake City, 1969) puntualiza que difícilmente se encuentre en las tierras altas de su país algún jefe que no descienda del rey Roberto Bruce (1306-1329) o algún montañés que no venga de Kenneth I Mac Alpin (839-860) extendiendo en su apreciación a toda la nación con el rey Fergus (503) como antepasado general. Para él la familia real es el cimiento que une a todo el pueblo escocés.

Dicho todo lo anterior pasemos a lo que más nos toca: Castilla. Allí la alta nobleza es toda ella parienta del rey. El mejor ejemplo es el de la grandeza que fue establecida por Carlos V (I) en 1520, reemplazando con ella a la ricohombría. Allí se dispuso que todos los grandes llevaran el tratamiento de "primo" del rey, y todos los titulados el de "pariente". Esto corresponde a una realidad genealógica y por ello, cuando en el siglo XVII se quiso establecer la paridad entre los grandes de España y los pares de Francia, aquéllos reclamaron por cuanto aquel tratamiento, en su caso, era reflejo de parentesco verdadero y en los segundos no. Luego, sin embargo, la inflación de títulos y grandezas redujo la calidad y, tal como en Francia, pasó a ser distinción vana.[4]

Ahora bien, ni en Castilla en particular ni en España como un todo existe trabajo bueno o malo que equivalga a alguna de las obras citadas en Francia, Portugal, Inglaterra e inclusive los Estados Unidos. Nadie lo ha encarado. Se ha dicho, y no es demasiado inexacto, que *La historia genealógica de la Casa de Lara*, Madrid, 1696 (tres tomos de texto y uno de documentos), de Luis de Salazar y Castro, cumple función de tal. Dista, sin embargo, mucho de ser completo —después de todo, su objetivo era hacer la historia de una familia, no la de la dinastía— y es, además, una obra que tiene ya tres siglos bien cumplidos y hay aportes nuevos sustanciales.

En cambio, es un hecho que, con especial persistencia, los estudios dedicados a una familia, sea cual fuere su calidad científica, no han dejado —antes— de indicar el entronque real, contradiciéndose con frecuencia no ya entre autores sino en la producción del mismo. La ausencia de repertorios obliga al lector inquieto con tema tan interesante a tener que manejarse solo, con sus propios conocimientos, suscitándose con frecuencia situaciones disparatadas a través de los siglos. Ya he indicado que en las historias de familias particulares —sean castellanas o no— abundan las filiaciones falsas ya que se trata de probar a toda costa la elevada categoría del linaje tratado y sus vistosas conexiones, en particular las dinásti-

cas. Ello ha llevado a autores más bien legos en la materia a invertir las cosas y dar por sentado que, dado lo falso de muchas genealogías familiares, todo lo dicho en ellas es falso y a descartarlas de antemano. Se ha dado que historiador tan eminente como Claudio Sánchez Albornoz emita juicio condenatorio nada menos que de Salazar y Castro, en general, y de la Casa de Lara en particular (en este caso hay una razón: colijo que su parecer nacía de la discutible interpretación que hizo de la documentación para armar las primeras generaciones de la familia, a no ser que, lo que es muy posible, discrepe en su análisis de los Albornoz). En otro caso, el que comete el traspié es Marcelino Menéndez y Pelayo al referirse a la cruel pena de muerte que, sin proceso, don Fernando IV impuso a los hermanos Carvajal el 7 de agosto de 1312, por lo cual ellos, afirmando su inocencia, lo emplazaron ante Dios en treinta días. El Rey —dice el romance— "Mándales cortar los pies/Mándales cortar las manos/ Y mándalos despeñar/de aquella peña de Martos". Un mes justo más tarde, el jueves 7 de septiembre, don Fernando moría, de donde ha quedado conocido por el mote de "el emplazado".

Pues bien, el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, presidente del Consejo de Castilla, recuerda que Isabel la Católica "solya oir cantar muchas veces" el romance "enterneciéndose del agravio manifiesto que hizo don Fernando a estos cavalleros". "Y no es maravilla que se enterneciese porque, como dicen, la sangre sin lumbre hierve, y ella viene por línea derecha de un hijo de un primo hermano de estos cavalleros." A lo cual comenta don Marcelino: "Excuso advertir que no tiene fundamento histórico este parentesco ideado por el Dr. Galíndez de Carvajal para enlazar a la Reina Católica con los de su apellido" (*Tratado de los romances viejos*, tomo II, en *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo XII, Madrid, 1906, pág. 99).

Olvidó Menéndez y Pelayo que la reina Isabel era hija de Isabel de Portugal y nieta de Isabel, hija del I duque de Braganza y de doña Beatriz Pereira, cuyo padre, el famoso condestable de Portugal Nuno Álvarez Pereira, era hijo de Eria González de Carvajal.

Cayó así el gran sabio en un frecuente error de concepto: considerar a los parentescos reales como algo rarísimo, tomando a los monarcas como una especie de seres extraños y olvidando que son personas como cualquier otra, en situación especial y nada más. Nacen, viven y procrean como los demás. Su peculiar posición en la sociedad y su mayor protagonismo histórico les dan un interés especial, y en lo que toca a las genealogías son, en gran medida, aglutinantes de la trama humana que gobiernan. Como la vida social —más en la época que aquí se analiza, la Edad Media— gira en torno a su respectiva dinastía, no es cuestión de frivolidad el estu-

diarla y dedicarle una consideración atenta. Con frecuencia permite ver hechos de otro modo difíciles de comprender y sus parentescos son altamente clarificadores. En otros casos el entronque es simplemente anecdótico. O acaso no.[5]

Visigodos y Pedro de Cantabria

La genealogía castellana, navarra y portuguesa tiene su punto de partida en la persona de Leovigildo (573-586), sucesor de su hermano Liuva I (568-573). Esta familia, de la cual no se conocen más antecedentes, llegó al trono por elección, ya que la dinastía tradicional visigoda, la familia de los Balthos, de la cual se escogía al rey, se había extinguido por varón en 531.

Se ha afirmado que Leovigildo fue casado en primeras nupcias con una dama hispanorromana, llamada quizá Teodosia, que sería hija de Severiano, gobernador de la provincia cartaginense, y hermana de San Leandro, obispo de Sevilla (muerto en 599), y de San Isidoro, su sucesor en esa sede (599-636), gran historiador y teólogo. De este matrimonio sería hijo Recaredo (586-601). Tan interesante conexión con el pasado anterior a la invasión visigoda debe ser rechazada. El parecer categórico del padre Enrique Flórez de Setién rechaza el nombre de Teodosia y también el matrimonio entre un rey arriano y una católica: "tanto menos crédito merecen por no haber suficiente fundamento para admitir en el palacio de Leovigildo hereje un corazón enemigo de la herejía, a que el padre y ambos hijos estaban ciegamente adheridos y en que todos vivieron entonces muy pacíficos" (*Memorias de las reinas católicas de España*, tomo I, Aguilar, Madrid, 1945, pág. 43). Su parecer tiene la misma vigencia que cuando lo formuló hace algo más de dos siglos.

A continuación de Recaredo se abre un siglo de generaciones desconocidas y es sólo a comienzos del siglo VIII que se inicia la filiación continuada hasta nuestros días. El hecho de que sólo se conozcan dos personas en la España cristiana que puedan llevar sus genealogías hasta la dinastía visigoda y ello, encima, sin nombres, hace muy verosímiles las afirmaciones posteriores. Las filiaciones falsas suelen ser prolijas, completas y abundantes en datos. La parquedad, en cambio, sobre todo en materia dinástica, suele garantizar autenticidad.

No existe ningún elemento que permita especular siquiera cuántos hijos, nietos y tataranietos pueda haber tenido Recaredo y cuántos su padre Leovigildo. Luego de la conquista musulmana sobrevive Pedro, duque de Cantabria, al frente de aquella remota provincia que no fue ocupada. Su origen está avalado por las parcas palabras

de los siguientes textos: "quide Reccaredi Regis Gothorum stirpe descendit" (*Privilegio* de Alfonso el casto a la iglesia de Lugo, de 832); "ex Reccaredi serenissimi Gothorum principie progenie" (*Historia silense*); "ex semine de Leovigilde et Reccaredi regum" (*Crónica de Alfonso III*); "nascido de generación de Recaredo, muy claro príncipe de los godos" (Lucas de Tuy) y "del linaje del muy noble rey Recaredo" (*Crónica general*). Cierto es que la redacción prácticamente idéntica a través de varios siglos muestra que el punto de partida es el mismo. Pero ninguno cedió a la tentación de embellecerla o aumentarla.

La misma parquedad se usa para la dinastía navarra. De García Sánchez II el temblador (994-1001), padre de Sancho III el mayor, escribe la *Historia silense*: "ex nobili Petri Cantabriensium ducis origine ducebatur".

Políticamente, la dinastía aquí tratada se inicia con el primer rey de Oviedo y por ende de Asturias, Pelayo (718-737), también de origen real —su padre Fávila o Fáfila, según como se lo pronuncie, fue duque de Cantabria antes que Pedro— pero de rango modesto en la Corte cuando la invasión árabe. Su hija Ermesinda se casó con Alfonso I el Católico (739-757), hijo de Pedro, y sigue desde allí la sucesión de los reyes de la dinastía astur-leonesa con capital primero en Oviedo y luego en León. Su onceava nieta, Sancha, se casó con Fernando I, rey de Castilla (1035-1065), hijo del rey don Sancho III el mayor, soberano primero de Navarra y después emperador de España.

El rey Sancho, conforme con una costumbre secular, después de haber unificado bajo su cetro la España cristiana, la dividió nuevamente en cuatro reinos, de los que aquí nos interesan dos: Castilla, que heredó Fernando I, hijo de la infante leonesa y navarra, que recayó en su hijo mayor, García "el de Nájera". Es a partir de ellos que comienza el análisis de las uniones que son consideradas en este libro como seguras, probables o posibles en lo que toca a los antepasados fundadores de los principales grupos troncales de la Argentina.

Puede chocar la cantidad de personalidades de nuestro país que tienen entronques reales bien establecidos (o lo bastante posibles como para ser incluidos en esta recopilación somera). A esta altura, se pueden hacer algunas reflexiones a partir de las que hace nuestro contemporáneo (en la reflexión intelectual) Ibn Khaldún aunque esté separado de esta época por seis siglos: "La monarquía es una posición noble y envidiable. Permite gozar de todos los bienes de este mundo, de los placeres del cuerpo y de las alegrías del alma"; "la monarquía depende de los lazos de sangre. Los representantes del espíritu de clan son los soldados de las guarniciones repartidas por

las provincias"; "toda tribu reinante y dotada con lujo es prolífica; tiene muchos hijos y sus efectivos aumentan" (*Discours sur l'Histoire universelle*, I, París, Sindbad, 1978, págs. 302, 319 y 341).

Dejando de lado el contexto inmediato del gran tunecino: las monarquías musulmanas fundadas hasta su época por tribus de diverso origen, en especial las árabes y las bereberes, la realidad expuesta es la que encontramos en el cuadro occidental: placeres del cuerpo, multiplicación de la prole y su difusión por las provincias. Las últimas corresponden en nuestra realidad americana a los diversos países del continente, la segunda al resultado de la primera. Y su corolario: en el análisis de las genealogías reales en el contexto de Castilla, Navarra, Aragón y Portugal no nos es posible prescindir de las ramas naturales. Ellas extienden en estas tierras la dominación política y la estructura de la sociedad señorial de su época, prolongando aquí un estilo medieval que en la península iba desapareciendo. Esto, en lo institucional, ya se ha señalado.

Un cambio de escenario

Con Sancho III se unifica y se vuelve a dividir la España cristiana. Con su hijo Fernando I y su casamiento con Sancha de León, la sangre de la dinastía astur-leonesa se incorpora definitivamente al acervo familiar. En la siguiente generación se produce un gran vuelco genealógico al casarse Alfonso VI, el rey de la jura en Santa Gadea, el que desterró al Cid ("vete de mis tierras, Cid, mal caballero probado, y no me entres más en ellas desde este día en un año") con Constanza de Borgoña. Hasta entonces, desde la caída de la dinastía visigoda, los pequeños reinos cristianos habían vivido en su mundo peninsular casándose sus monarcas y dinastas entre sí y ocasionalmente en uniones más o menos matrimoniales con musulmanes o musulmanas de diversa posición social. La princesa navarra Iñiga fue esposa del emir de Córdoba, Abdallah (888-912), descendiendo de ella los califas de Al Ándalus. Al siglo siguiente otra princesa navarra, Sancha, tía carnal de don Sancho el mayor, pasó al harén del poderoso primer ministro del califa, Almanzor (978-1002). Ello sin contar las cautivas que había en unas y otras cortes.

Este cuadro, que colocaba a España cristiana en la periferia genealógica del imperio musulmán, cambió en 1077 radicalmente con el citado casamiento de Alfonso VI con Constanza de Borgoña. Esta princesa era hija de Roberto el viejo, duque de Borgoña (1032-1037) y nieta de Roberto el piadoso, rey de Francia (996-1031). Con ella la genealogía peninsular se abrió a un aporte de ancestros muy variado. No hallo totalmente satisfactorio decir que se "europeizó"

ni tampoco que se "internacionalizó" ya que siempre había sido un país europeo, y también la apertura a los árabes y a los bereberes fue suficiente ventana a otro mundo étnico-cultural. De todos modos se diversificó, y esta diversificación tocó a los antepasados de numerosos grupos troncales argentinos de importancia. Incide, por tanto, en nuestra genealogía.

Por citar sólo algunos casos —y dejando para el final el más importante—, doña Constanza era descendiente de:

a) Eduvigis de Alemania, casada en 938 con Hugo el grande, conde de París (923), regente de Francia (936-945; 954-956). Su hijo Hugo Capeto, que abre la sucesión de la Casa de Francia en forma continuada y le da nombre con su apodo —Capeto (no apellido; con gran serenidad y extraordinaria entereza lo puntualizó Luis XVI en el vergonzoso juicio que precedió a su muerte en la guillotina)—, fue rey de Francia (987-996). Roberto el piadoso, padre del suegro de Alfonso VI, era hijo de éste. Eduvigis era hija de Enrique el pajarero, duque de Sajonia y rey de Alemania (912-936).

b) Ana de Bizancio, casada con Luis III el ciego, emperador de Occidente (901-905). Su hijo Carlos Constantino, conde de Vienne (926-962), fue padre de Constanza, condesa de Arlés al casarse con su conde, Bosón. Guillermo, hijo de éstos, fue conde de Arlés y marqués de Provenza (979). Su hija Constanza fue esposa de Roberto el piadoso y abuela de Constanza, reina de Castilla.

Ana de Bizancio era hija del emperador León VI el filósofo (886-912), con el cual se abre un abanico impresionante de antepasados que, vía Armenia, Georgia y Persia, llega hasta los emperadores aqueménides así como a las grandes dinastías del mundo helenístico después de las conquistas de Alejandro, así como a las pequeñas monarquías locales griegas.[6] Es ocioso extenderse aquí en esta ventana hacia la antigüedad y el Medio Oriente y es suficiente con dejarlo indicado. La brillante investigación del joven Christian Settipani en París ha aclarado las filiaciones con gran prolijidad a partir de los lineamientos sugeridos por Nicholas Adontz (1875-1942) y ampliados por el príncipe Cyril Toumanoff (Christian Settipani, *Nos ancêtres de l'Antiquité*, París, Christian, 1991, con anexos posteriores).

c) Luis III el ciego, esposo de Ana. Con este infortunado monarca la filiación remonta hasta Carlomagno. Hay otras, pero tomo sólo ésta para hacer más comprensible la exposición. Era hijo de Irmingarda y de Bosón, conde de Vienne, nieto materno de Luis II, emperador (855-875), hijo, a su vez, de Lotario I, emperador (840-855), nieto de Luis I el devoto (814-840) y bisnieto de Carlos, llamado Carlomagno, rey de los francos (768-800) y emperador romano (800-814).[7]

La única hija de Alfonso VI y de Constanza, Urraca (1109-1117), se casó con Raimundo de Borgoña —llamada generalmente Borgoña-Condal para distinguirla de la ducal, gobernada por los Capetos, pero es más claro identificarla como del Franco Condado que es, por otra parte, su nombre exacto hasta hoy. Raimundo era hermano del papa Calixto II (1119-1124) y era hijo de Guillermo I el grande, conde de Borgoña (1057-1087), el cual era hijo de Reinaldo I (1026-1057), bisnieto de Berenguer II, rey de Italia (950-961), tataranieto, a su vez, de Luis el devoto, hijo de Carlomagno, ya citado. Guillermo el grande era por su madre, Adelaida de Normandía, tía carnal de Guillermo el conquistador, y nieto de Ricardo II el bueno, duque de Normandía (996-1026) y de Judith de Bretaña. Aquí se suman nuevos aportes:

d) Ricardo II de Normandía. Con él entra en Castilla la sangre de los vikingos. Era bisnieto de Rolf el caminante (Rollón), fundador del ducado de Normandía (927-943), hijo de Reginaldo el sabio, conde de Möre, consejero y favorito de su primo el rey Haraldo el de la hermosa cabellera, unificador de Noruega y ambos de la Casa de Yngling, que, como todas las dinastías nórdicas, remonta su genealogía hasta Odín (que fue, según una escuela, un rey histórico divinizado y, según otra, un dios adoptado como antepasado mítico).

e) Judith de Bretaña. Esta princesa celta era hija de Conan I, conde de Bretaña (987-992), y tenía una larga teoría de antepasados que no parecen entroncarse con las dinastías isleñas de Cornualles, Gales e Irlanda (la de Escocia es de origen irlandés).

Por otra parte, Alfonso VI tuvo una hija natural, Teresa, condesa de Portugal, casada con su primo hermano Enrique de Borgoña, Capeto, hijo de Enrique, hermano del duque Roberto el viejo, y de Sibila de Borgoña, hermana de Guillermo el grande, padre del citado Raimundo.

Deben aún citarse dos grandes acontecimientos de consecuencias genealógicas ocurridos en la misma época. El primero fue el casamiento de Alfonso VI con la princesa Zaida de Sevilla, bautizada Isabel, su cuarta esposa. De ella nacieron el infante Sancho, su heredero, muerto en la batalla de Uclés (1108), llamada "la de los siete condes", y Sancha, casada con Rodrigo González, hijo del conde de Lara, con numerosa descendencia. (La Casa Real de Sevilla, una de las más importantes de las que gobernaron en los "reinos de taifas", era la de los Abbadidas, noble rama de la tribu de Lakhm, que se atribuyen descendencia de los reyes preislámicos de Hira, entronque que no ha sido aún probado.[8]) El otro gran acontecimiento fue el bautismo de un magnate moro, como Fernando Alfonso de Toledo, con gran pompa y con el mismo Alfonso como padrino. De él descendió la gran familia de Portocarrero. Su genealogía se

desconoce totalmente (en parecer imposible de fundar documentalmente, dudo si no sería descendiente de la misma dinastía de taifas de Toledo, los Dun-Nun, bereberes de la tribu de Huara, sin llegar más allá).

A partir de aquellos tres casamientos franceses: Constanza y Enrique de Borgoña y Raimundo de Borgoña (Franco Condado), la política matrimonial de los reyes de Castilla da un vuelco que los aparta de su pueblo y de su nobleza. Ya sólo se casarán con personas reales que aportarán una rica gama de ascendencias: polacas, húngaras, búlgaras, bizantinas, más francesas, inglesas, escocesas, irlandesas, alemanas e italianas, pero no peninsulares.

Hay que esperar dos siglos para que Sancho IV el bravo contraiga matrimonio en 1282 con su prima hermana doña María de Molina (en rigor, de Castilla-Molina, ya que su padre era el infante don Alfonso). Su madre, doña María de Molina, era dama de alto linaje pero ya no dinasta. Fue con ella, dicho sea de paso, que la sangre árabe de Zaida de Sevilla entró al acervo dinástico a través de los Meneses.

Al siglo siguiente, su nieto Alfonso XI cambió más el panorama genealógico con su largo, adúltero y prolífico romance con doña Leonor de Guzmán, de nobleza menor.[9] Con su hijo Enrique II en 1369 la sangre relativamente modesta de esta señora pasa a la dinastía.

Sus muy discutibles derechos al trono habían quedado ligeramente legitimados por su matrimonio con doña Juana Manuel, descendiente del infante don Manuel, hermano de Alfonso el sabio. Esta señora era nieta de doña Juana Núñez de Lara, que aportó nuevas líneas castellanas a la familia real aunque en numerosos casos se repiten las mismas estirpes. Aquel matrimonio fue muy anterior al combate singular a puñaladas, en que don Enrique zanjó la sucesión de su padre matando a su hermano, el rey legítimo don Pedro el cruel.

Este monarca se unió con doña María de Padilla y dejó con ella descendencia. Su hija Constanza fue mujer de Juan de Gante, duque de Lancaster y pretendiente al trono de Castilla por los derechos de ella. Su hija Catalina, al casarse en 1388 con Enrique III el doliente (1300-1407), les transmitió esos derechos a sus herederos. El matrimonio (o unión) de don Pedro el cruel con doña María sería el último dentro de Castilla y, luego de la unificación de España, dentro de ésta, en que se mezclara sangre de reyes con súbditos. Los futuros, que fueron muy pocos, entraron por casamientos con extranjeras o extranjeros.[10]

A este distanciamiento familiar entre los reyes y su pueblo se contrapuso algo que ya venía dándose desde los tiempos de la dinastía astur-leonesa. Si los reyes dejaron de unirse con sus súb-

ditos en cambio sus súbditos siguieron mezclándose a más no poder con ellos, de modo que ese distanciamiento fue a la vez casi absoluto y muy relativo.

Para tomar un ejemplo práctico, en la Castilla del siglo XIV hubo dos uniones de muy alta importancia genealógica: la ilegítima entre Alfonso XI —muerto en 1350— y doña Leonor de Guzmán y la legítima entre Pedro Gonzalez de Mendoza, caído en Aljubarrota en 1385, y doña Aldonza de Ayala. De la primera descendían diecinueve de los veintidós títulos castellanos agraciados con grandeza de España en 1520 y de la segunda también diecinueve. Además, dos que no descendían de la primera pareja estaban casados con descendientes de ella (quedaba fuera uno) y tres que no descendían de la segunda estaban casados con descendientes de ella (no quedaba fuera ninguno). A éstos se suman un título navarro y tres aragoneses que, en los cuatro casos, habían sido concedidos a cercanos descendientes de los respectivos monarcas.

Entra aquí a tallar un punto fundamental en la exposición hecha hasta ahora: el "antepasado fuerte". Ya he hablado de esto y lo reitero aquí. Forst de Battaglia lo define de este modo: "Un antepasado fuerte marca su poder, sea apareciendo muy frecuentemente en una tabla ascendiente, sea figurando en muchas tablas ascendientes y afirmándose como el padre común de todo un pueblo, de una región, de una nación, sea imprimiendo el sello de su herencia, aun contra el aporte de antepasados mucho más numerosos".

Para él en Europa este antepasado es Carlomagno: "La consciencia del valor de tan ilustre origen justifica plenamente la atención acordada a los antepasados carolingios. ¿No tendrá algún papel el subconsciente en esta peregrinación hacia Carlomagno, el gran abuelo? Un estudio de las genealogías principescas de la Edad Media, aristocráticas, nobles y burguesas de los tiempos modernos llega a resultados desconcertantes. Constatamos que, con las debidas proporciones, el gran Emperador aparece más frecuentemente en las tablas ascendientes que cualquier otro personaje histórico. En verdad es el padre común del Occidente cristiano y marca con su influencia hereditaria a su posteridad regia y ducal" (Otto Forst de Battaglia, *Traité de généalogie*, Lausana, 1949).

El docto autor se extiende ampliamente en el tema aventurando eventualmente teorías quizás exactas, quizá no, con frecuencia discutibles, pero muy bien fundadas y en nuestras genealogías lo comprobamos continuamente. Al seguir filiaciones de ancestros medievales se lo encuentra en forma casi invariable; al llegar a algún título se llega a un rey y ya, de allí, no es más que cuestión de buscar el cómo, y se llega a Carlomagno, si no de otra forma, con el trío de casamientos borgoñones ya señalado. Ahora bien, el papel de Carlo-

magno en el panorama general europeo, con muchas reservas en lo que hace a los países ortodoxos, parece reproducirse, en la escala más reducida de Castilla, con Alfonso VI como "padre común de la España cristiana", con Alfonso IX como antepasado de la nobleza media y con Alfonso XI como el ancestro común de la alta nobleza.

Coincidiendo plenamente con la idea general fundada por Forst de Battaglia, aunque sin encontrar necesario coincidir con él en una fundamentación teórica, me he aventurado en forma puramente pragmática a un intento de búsqueda de ancestros comunes a nuestros grandes antepasados criollos. Los tienen efectivamente, en diversos grados de prueba, y por ello he incluido en este panorama a varios cuyo entronque debe ser aún demostrado. El que no lo tengan aún perfectamente establecido hasta ahora no implica que se los deba excluir a priori. Basta con dejar precisado el nivel de verosimilitud que se plantea en cada caso. Por lo demás, los entronques eventuales son coincidentes con aquellos bien conocidos.

Una reflexión

La extraordinaria frecuencia con que aparecen los entronques reales entre familias a veces relativamente mediocres y el ejemplo lejano de un país tan poco importante dentro del cuadro del imperio español como el nuestro en el siglo XVI es muy indicativo y merece una reflexión profunda.

"Personalmente estoy convencido de que hay en este asunto una política muy bien pensada de la Corona y que el reconocimiento y la dignidad de los bastardos reales y de las ramas menores estaban al servicio de un sistema de alianzas matrimoniales como base de un sistema de alianzas regionales que afianzaran la posición del gobierno entre una nobleza susceptible, rica y rebelde."

Pero, "Con lo anteriormente expuesto viene anudada una gran paradoja. La nobleza era una de las más ricas de Europa. Vastísimos latifundios, mercedes, dignidades, señoríos se multiplicaban sobre ella. Un tercio de las rentas del país le pertenecían y sesenta y un señores tenían una renta anual de 20.000 ducados. 'Hacia 1500 los nobles poseían el 97 por ciento del suelo peninsular, por propiedad directa o por jurisdicción', pero ¿cuántos nobles? La *Relación* de 1541, confrontada con los datos de Vicens Vives, permite establecer que había en Castilla un poco más de ocho millones de habitantes, de los cuales los hidalgos eran, en promedio, un 10 por ciento, o sea varios centenares de miles de personas. De donde se daba el caso de que la nobleza, como cuerpo, era muy pobre aunque sus jefes, los grandes magnates, fueran riquísimos. Si relacionamos

esto con el parentesco con la Casa Real y con la conquista de América, el cuadro queda delineado mucho mejor. Básicamente las zonas donde vieron la luz los colonos fueron Andalucía, Extremadura, Castilla la Nueva y Salamanca. Había allí en 1541 unos 200.000 nobles, quizás algo más, o sea, aproximadamente, la cuarta parte de los del reino. Era en este sector en que se encontraba la mayor parte de la emparentada con la dinastía y con los magnates y estos mismos. Pero los magnates ¿cuántos eran? Y las dignidades marginales, hasta las más pequeñas, ¿cuántas? Además, los mayorazgos y los demás vínculos dejaban muy escaso margen de riqueza, no ya de poder, para los segundones, para los bastardos o los nietos o bisnietos de hijos menores de algún magnate de un siglo anterior, primos lejanos del poderoso señor. Parásitos de su casa y de su mesa, sus posibilidades eran escasísimas. ¡Y eran de la misma sangre que sus primos ricos! ¡Primos del Rey! Posición más falsa, más extremadamente falsa, no podía darse. Tenemos el caso de Hernando Pizarro, simple 'señorito' provinciano, hijo legítimo del coronel Gonzalo Pizarro. Despreciaba, por inferior, a su hermano bastardo, el marqués Francisco, ¡el conquistador del Perú, nada menos! Y si ello se daba en una familia de la nobleza media, la cosa era mucho más grave entre la parentela de los grandes magnates."

Para ellos, los segundones de grandes Casas, "la conquista de América abrió una oportunidad inesperada de ganarse el lugar soñado en la sociedad. Tierras, siervos, riqueza, cargos y honores se desplegaban ante ellos. No tenían que hacer más que una cosa: ganárselos. Habla muy alto del valor y de la capacidad de la nobleza de Castilla en las personas de los segundones con sangre real que en la misma generación haya producido a hombres como Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Francisco de Orellana, Pedro de Valdivia, Vasco Núñez de Balboa, Francisco de Aguirre, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Rodrigo de Contreras y Pedro y Jorge de Alvarado. El imperio azteca, el imperio incaico, el río Amazonas, Chile, el Pacífico, los Estados Unidos, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, cada uno a su modo fueron vencidos, descubiertos o incorporados al imperio español en acciones en que nadie sabía bien en lo que se metía, en que se luchaba en tierras desconocidas contra enemigos muy superiores en número. Porque '¿qué hombres ha habido en el mundo que osasen entrar cuatrocientos y cincuenta soldados, y aun no llegábamos a ello, en una tan fuerte ciudad como México, ques mayor que Venencia, estando apartados de nuestra Castilla sobre más de mil y quinientas leguas, y prender a un tan gran señor, y hacer justicia de sus capitanes delante dél?' (Bernal Díaz del Castillo, *Descubrimiento y conquista de México*)".

"La importancia colosal que este grupo humano tuvo en nues-

tros países no puede exagerarse. He dado una lista de nombres: desde el Missisipi a la Patagonia los grandes capitanes de la conquista, los grandes organizadores figuran entre los que estaban emparentados con la Casa Real. Y ello en una proporción que trasciende, por supuesto, el favoritismo. No había privilegio alguno en el hecho de internarse en la selva o el desierto, de morir de frío en las cordilleras o de luchar mil a uno en interminables batallas."

"La conquista y colonización de América fue, en suma, una empresa en que la alta nobleza de Castilla, a través de sus elementos marginales, estuvo sobrerrepresentada. No entra en discusión que a Carlos V y a los sucesivos Felipes de la Casa de Austria les interesaba tener contenta y rica a la nobleza de Castilla. Producida la conquista ¿ocurrió lo mismo en América con los señores pobres?"

Esto se puede ver en varios ejemplos de mediados del siglo XVI: el más poderoso encomendero y propietario más rico de México, el marqués del Valle, Hernán Cortés; en Guatemala, el encomendero principal Francisco de la Cueva; en el Perú, Jerónimo de Aliaga, casado con la hija del conde de Paredes de Nava; en Charcas, primero, Pizarro y, luego, Pedro Alonso de Hinojosa. Éste con el mariscal Alonso de Alvarado, marido de doña Ana de Velasco, nieta del I duque de Frías, encabezan la lista de los premiados con renta. La de los herederos de Cortés era de la misma cuantía que la de los más grandes ducados (Sessa, Frías y Escalona, 60.000 ducados). Todos tenían sangre real y a los que no la tenían (Alvarado y Aliaga) les venía por sus esposas.

"En suma, sobre los miembros de la alta nobleza americana caían las prebendas igual que en la península. Lo mismo ocurría con los adelantados. Los méritos sobraban, por supuesto, pero, aparte de ello, ¿no habría algún favoritismo especial hacia estos 'parientes pobres' que habían cruzado el Atlántico? Las comparaciones parecen indicarlo."[11]

En opinión personal —no teoría—, la presencia de tanta gente de ramas marginales de la alta nobleza castellana y portuguesa se inscribe dentro de ese contexto. Las razones del cruce del Atlántico son evidentes. La posibilidad de que haya habido algún favoritismo o simpatía no puede ni probarse ni negarse. Quizá puesto el rey a elegir entre un plebeyo desconocido y un hidalgo de cierta categoría fácil de identificar, dentro de una ciudad mayor o menor como Sevilla, Úbeda o Trujillo, haya preferido al segundo, por espíritu de clase simplemente, sin necesidad de que supiera que era un pariente lejano. El quizá queda solamente como una posibilidad tentadora.

Sobre este problema de la posición de los bastardos —segundones— se puede hablar mucho sin llegar a conclusiones claras. Pue-

de ser útil el traer dos ejemplos concretos, uno del siglo XVI y otro del XVII. Son para hacer pensar, nada más.

El primero ocurrió en 1548 y sus protagonistas fueron dos señoras y un marido. Doña Ana de Velasco, esposa del mariscal Alonso de Alvarado, en "una antigua rivalidad por prelación de asientos en un templo de Trujillo" con María de Lezcano (hidalgo y viuda del conquistador hidalgo Juan de Barbarán) encomendó a dos malandrines, Juan Viejo y Diego Martín, "que le cortasen públicamente los cabellos". Martín le dio "una cuchillada por la cara e por enzima de las narices de que le avia cortado cuero e carne e salido mucha sangre". Luisa de Lezcano, hermana de la víctima, a la que pretendieron dar igual tratamiento, alcanzó a huir. Tras exhibir por las calles las trenzas cortadas de doña María, Viejo y Martín se refugiaron en la iglesia mayor de la que fugaron una noche con ayuda.

Alvarado fue detenido y condenado a muerte. Sin embargo, pudo viajar con doña Ana a Lima donde le dieron libertad bajo fianza y multa de mil pesos más destierro de Lima y Trujillo por un año. El destierro lo cumplió como corregidor del Cusco "para deshacer los motines que ya hervían en tan revoltosa metrópoli. Por más de dos años la gobernó y ejecutó grandes castigos en los sediciosos y alborotadores". Doña Ana era hija de Martín Ruiz de Avendaño y Gamboa y de doña Isabel de Velasco, hija natural de don Bernardino Fernández de Velasco, II condestable de Castilla, I duque de Frías y de doña Clara de Orense. Don Bernardino se casó dos veces, la segunda con doña Juana de Aragón, hija natural de Fernando el Católico. El desenfrenado orgullo de doña Ana le venía por su posición sin que la "capitis diminutio" de la bastardía de su abuela parezca haber jugado algún papel. Claro es que su marido era muy importante entre los conquistadores leales pero a ella no se la menciona como castigada aunque consta que habló con Viejo y Martín, antes del ataque.[12]

El segundo ocurrió en San Miguel de Tucumán al recusarse la elección de don Luis de Toledo Pimentel para alcalde de primer voto (1685). Arguyó, en efecto, el capitán Manuel de Orrego "que contradecía y contradijo la elección fecha en el dicho capitán don Luis de Toledo... por haber hecho una muerte en esta dicha ciudad". Esto no fue admitido por el capitán Claudio de Medina Montalvo "por lo que la tocaba". Y arguyó "que habían pasado más de treinta años que dicho capitán don Luis de Toledo cometió el delito que dicen, matando a un tío legítimo, hermano de su madre, de dicho capitán Claudio de Medina". Estimó sin embargo que el crimen había prescripto y señaló que don Luis había sido alcalde de Santiago del Estero además de haber participado lucidamente en la guerra calchaquí "allegándose a esto su calidad tan notoria, pues es descendien-

te (como a su tiempo se alegará) de los señores duques de Alba y condes de Benavente y ha estado en esta ciudad tantos años estimado y favorecido de todos y particularmente de los señores gobernadores".[13]

Algo más todavía: la apertura de la realeza hacia sus segundones y bastardos (reconociéndolos) y hacia la nobleza, casándolos con unos y otros, tuvo una duración precisa y limitada. Se inicia en Castilla y Portugal por la misma época, siglo XII, y dura en la primera nueve generaciones, hasta el siglo XIV. En nombres: comienza con Alfonso VII el emperador y termina con Enrique II el de las Mercedes. En adelante, si bien los reyes siguieron teniendo bastardos, ya su papel fue mucho más restringido y su posición e importancia social prácticamente inexistente. En Navarra siguió hasta el siglo XV y lo mismo en Aragón. En Portugal fue otra cosa. Pero en Castilla y en España misma la diferencia fue enorme. De los 32 bastardos que se atribuyen a Felipe IV (1621-1665) únicamente uno, Juan de Austria (II) tuvo gran actuación pero su descendencia ocupa nivel modestísimo.[14] Para todo fin práctico en los tres reinos esta etapa se cerró con Fernando el Católico.[15]

Con las líneas legítimas y segundonas de los Borbones se reabrió la comunicación familiar cerrada en la práctica en la Edad Media o, al menos, en la segunda mitad del siglo XV. Ya en nuestro tiempo se ha abierto mucho más pero esta etapa casi exclusivamente peninsular ya nos resulta ajena.

Algún análisis

Los ocho árboles genealógicos de la Casa Real son exclusivamente referidos a antepasados troncales argentinos o a algunos personajes importantes en relación con nuestro país. Hay muchos otros de importancia mayor o menor pero no han sido incluidos en este panorama exclusivamente troncal.

En cada uno de los acápites referidos a los antepasados de cada grupo troncal dentro de los diecinueve considerados en este análisis como principales o en alguno menor se dan algunas consideraciones orientadoras. Intentando completarlas tenemos:

Árbol I. La línea de Melo Coutinho se establece a través de los Manuel y de la bibliografía portuguesa en especial por Felgueiras Gayo. En cuanto a los Sanabria se ha ocupado de ellos el doctor Coghlan (*Historia genealógica...*, págs. 330 y siguientes) y se la puede completar con Salazar y Castro (*La Casa de Silva*, I, Madrid, 1685). Debe afinarse el entronque a través de Biedma y Ponce de León.

Árbol II. La filiación de la Casa de la Cerda, en lo que nos toca, fue establecida, tras siglos de discusión, por el malogrado estudioso cubano David E. Masnata y de Quesada, marqués de Santa Ana y Santa María ("La Casa Real de la Cerda", en *Estudios genealógicos y heráldicos*, Madrid, Asociación Española de Estudios Genealógicos y Heráldicos, Nº 1, 1985, pág. 169). El entronque de los Ferreira de Acevedo lo estableció el cordobés Martín Ferreira y viene dentro del capítulo correspondiente de la obra de Arturo G. de Lazcano Colodrero, *Linajes de la antigua gobernación del Tucumán*, tomo II.

Árbol III. El chileno Isidoro Vázquez de Acuña es quien logró establecer la genealogía de Gabriel de Castilla en "El general don Gabriel de Castilla, primer avistador de la Antártida", en *Hidalguía*, Madrid, mayo-agosto de 1992, Nº 232-233. En cuanto a la filiación de los marqueses de Cañete se establece fácilmente con la bibliografía general, esto es con Salazar y Castro (*La Casa de Lara*) y López de Haro *(Nobiliario)*.

Muy discutible aparece, en cambio, el entronque de los Toledo de Chile. En este árbol he corregido la filiación que trae Espejo en su *Nobiliario*, o. c., tomo II, pág. 767, según el marqués de Hermosilla ("Los grandes linajes españoles: la Casa de Toledo", en *Revista de Historia y Genealogía Española*, 1917-1918). Las generaciones hasta los señores de Higares coinciden pero son demasiado cortas haciendo "el cómputo de los tiempos". Es decir que no es satisfactoria. A ello se suma un comentario de Luis G. Martínez Villada (*Los Cabrera*, pág. 111) que pareciera sugerir una identidad entre el Alonso de Toledo, hijo natural del III señor de Higares, y la familia de la madre del fundador de Córdoba, lo que implicaría introducir un elemento más que complica mucho los datos. Por tanto, la filiación Higares, en tanto antepasada de numerosas familias argentinas, está puesta sólo ad referéndum de su comprobación documental.

Árbol IV. La ascendencia de los Bravo de Naveda fue establecida hace más de cuarenta años por el chileno Ricardo Manns Bravo, quien me entregó una prolija ascendencia aceptándola como correcta. Se fundó en un dato de Federico Sánchez de Loria y Errázuriz, "Los marqueses de Villa Rocha", en *Revista de Estudios Históricos*, Santiago de Chile, Nº 2, 1950-1951, pág. 67, el cual toma como fuente a Mateo Escagedo Salmón (*Solares montañeses*, familia Alvarado) donde aparece doña Beatriz de Osorio, hija del II marqués de Astorga, casada en Medina de Pomar con Juan Sánchez de Alvarado. López de Haro (*Nobiliario...*, tomo I, pág. 285) trae a esta señora pero no le da marido lo cual no es, por cierto, dato en contra. Ahora bien,

posteriormente Ricardo Manns Bravo rectificó su trabajo —que no había salido más que de un pequeño grupo de amigos y que nunca publicó— y rechazó total y categóricamente la filiación que aquí aparece consignada. Con esta aclaración en homenaje a su respetada memoria, seriedad científica y buen juicio, estimo que cayó en hipercrítica y, sin aceptar sin más la exactitud de la genealogía aquí consignada, la estimo correcta en principio aunque sería conveniente o, más aún, necesario precisarla documentalmente en España.

En lo que toca a Zurita me remito a mi artículo "Juan Pérez de Zurita y su entorno familiar", en *Genealogía*, Nº 20, Buenos Aires, 1982, donde consta la bibliografía utilizada.

Para la filiación de Fernando de Toledo Pimentel, Carlos Alberto Pueyrredón la aclaró definitivamente en "Don Fernando de Toledo Pimentel. Descendiente de los primeros duques de Alba", en *Genealogía*, Nº 11, Buenos Aires, 1955, pág. 145.

Árbol V. La filiación de doña Catalina de Ugarte y Velasco, esposa de Juan Ramírez de Velasco, ha sido armada, sustancialmente, sobre el trabajo de Jorge Lima González Bonorino ("Apuntes..."). Tomando como base notas manuscritas de la *Colección Salazar* en la Real Academia de la Historia, llega hasta los señores de la Rivilla. Hasta Alfonso IX se sube con notas de la misma *Colección*, B 31, fol. 119 vuelta, de *La Casa de Lara*, I, pág. 244, y de *Índice de las glorias de la Casa Farnese*, del mismo autor, págs. 585 y 597.

Para las dos ramas descendientes de Irala: Juan Mujica, *La Casa de Vizcaya y sus linajes*, Madrid, *Hidalguía*, 1960, págs.19, 20, 67, 73, 74; Diego Mexía de Ovando, *La Ovandina*, Lima, 1621, fol. 300 vuelta, y la investigación aún inédita de Roberto Quevedo. En cuanto a Alonso Riquelme de Guzmán —una de las filiaciones más conocidas y más exactas— se puede consultar a Alejandro Olmos Gaona, "Alonso Riquelme de Guzmán", en *Genealogía*, Nº 17, Buenos Aires, 1977, aunque debe rectificarse una filiación errónea hasta el infante don Enrique el Senador (pág. 196) que le pasé yo siguiendo a Salazar y Castro (*Índice...*, pág. 583). El cubano Enrique Hurtado de Mendoza, marqués de San Juan de Rivera, me alertó de la falla —nadie es perfecto— enviándome la correcta establecida en *Casa de Cabrera en Córdoba*, Córdoba (de España), 1779, pág. 102, puntualización que agradezco. En esa obra aparecen varias líneas hasta rey pero la que aquí sigo coincide con la línea Baeza en la misma obra de Mujica, pág. 70.

Árbol VI. La filiación de las hermanas Cabral de Melo está bibliográficamente correcta pero encuentro un exceso de generaciones en corto límite de tiempo. Es, además, básicamente exacta pues

consta que doña Beatriz Noronha, unida con Álvaro Martins Homem se casó en la capilla del palacio real de Paço de Ribeira "por ser doña Beatriz de ascendencia real". Me remito ad referéndum de investigaciones más precisas a mi anticipo: "Cabral de Melo: a don Pedro el Severo y a Enrique II", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 192, Buenos Aires, 1995. Por lo demás existe una línea hasta Alfonso III publicada por Hernán Carlos Lux-Wurm: "El linaje de los Cabral de Melo", en *Revista del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 1, Buenos Aires, 1979.

Para Núñez de Prado las variables tentativas están en el capítulo I y para Ruy de Sosa la bibliografía está indicada en el acápite respectivo, capítulo III, al igual que en el caso de los Quiroga, y que la línea Meneses en el acápite Aguirre-Villarroel. Por lo demás la presentamos, tentativamente, en trabajo conjunto con el doctor Ricardo Aguirre Hita en comunicación a la VII Reunión Americana de Genealogía, Córdoba, 1997.

Árbol VIII. La línea Jufré es la más necesitada de pesquisa documental comprobante. Se basa para entroncarla en la gran Casa de Jofré en datos verbales del peruano Carlos Zavala Oyague que los tenía, según me precisó en carta del 29 de junio de 1978 de referencias también verbales del padre Clodomiro Naranjo. Complementan estas magras indicaciones el *Index y resumen genealógico de los señores condes de Barcelona, Reyes de Aragón y otros Reynos, de quien proceden los señores Reyes de Castilla, Emperadores de Alemania y por varonía los condes de Cerdania y Rosellón y sus ramas del apellido de Jufré*, en publicación sin fecha, del siglo XVII. Este trabajo trae por cierto precisiones tan raras como exactas en lo que hace a un importante entronque con Hungría. Para los Ayala la filiación puede seguirse con Juan Mujica, o. c., pero con entronque precisado por Jaime de Salazar Acha en carta del 21 de abril de 1993. Pese a tanta duda considero válido aceptar que nuestros Jufré son de la gran Casa de Jufré de Loaisa aunque deba aún precisarse exactamente cómo, investigando las afirmaciones verbales de Zavala Oyague.

En lo que hace a los De la Puente me remito a los trabajos de Serrano Redonnet y de Lima indicados en el texto.

Notas

[1] El titulado conde de Morant se aventuró en este campo pero su producción puede y debe ser descartada ya que, aunque sea acertada en mu-

chos puntos, resulta de imposible evaluación sin conocimiento especializado por sus innumerables afirmaciones sin fundamento.

[2] Tomando a los presidentes solamente —como ejemplo— en un caso moderno, el del libro de Burke sobre el tema, no se ha caído del todo en el lamentable prejuicio sobre las bastardías. Se mencionan el que toca a los dos Adams y a Nixon (ambos seguros), el discutido caso que entronca a Lincoln y dos legitimados que tocan a Monroe y una de las varias de Washington. En cambio se pasan en general por alto las líneas mulatas a través de esclavas-concubinas pese a ser muy numerosas. Por excepción recuerdo el caso —que provocó asombro— del general Colin Powell.

[3] Lo ridículo de este absurdo prejuicio no escapa a genealogistas de buen juicio. Así es como Banniza von Bazan y Müller en su *Historia alemana en árboles genealógicos*, mencionada en la Introducción, mencionan en cinco ocasiones entronques reales de Goethe, décimo nieto de Enrique III por el hijo bastardo que tuvo con Cristina Deitz. Más aún, no lo ocultan bajo apariencias cosméticas sino que lo señalan en el texto en varias líneas (pág. 75).

Igualmente, Szabolcs de Vajay ha analizado prolijamente la descendencia de la rama natural de la Casa de Aragón-Dos Sicilias que pasó a Hungría. Y una línea natural más antigua de la Casa Real húngara, la más difundida en el país, ha sido motivo de un estudio especial por otro autor.

[4] Los Caballeros de la Orden de la Annunziata fundada por Amadeo VI de Saboya, llamado "el conde verde", poco después que la de la Jarretera, tenían el título honorífico —no genealógico— de primo del rey.

[5] Por ejemplo: Juana de Acre (1272-1307), hija de Eduardo I y de Leonor de Castilla, hija de San Fernando, fue mujer sucesivamente de dos condes de Gloucester y dejó enorme descendencia. De ella viene, con muchos otros menos coloridos, sir Walter Raleigh, el que comenzó la colonización inglesa en América —o sea la existencia de los Estados Unidos—, y de éste, a su vez, un ilustre bastardo moderno: T. E. Lawrence "de Arabia" (hijo del baronet Chapman). Otro vástago famoso: Fletcher Christian, el jefe del motín del *Bounty*. Curiosidad: el *Bounty*, yendo a Tahití, rozó Tierra del Fuego. Llamativa coincidencia de aventureros. Y se suma una aristocrática dama: la baronesa Jenny von Westphalen, mujer de Karl Marx.

[6] Un poco antes de la unión entre Alfonso VI y Constanza, se produjo la violación de una princesa armenia que iba en peregrinación a Compostela por don Mendo Alam, señor de Braganza, según nos cuenta el conde don Pedro en el *Livro Velho*. He intentado identificar a la princesa ("Una princesa armenia en Compostela en el siglo XI. Su genealogía", en *Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent*, Madrid, 1978).

[7] Settipani, ya citado, ha intentado reconstruir la filiación del mismo Carlomagno hasta la antigüedad (*Les ancêtres de Charlemagne*, París, 1989). Es un trabajo audaz pero muy bien fundado, como todos los suyos, y deja sentada una línea de investigación seria que debe ser estudiada en profundidad.

[8] La genealogía de la casa Abbadida sube desde Zaida hasta Abbad, abuelo de su tatarabuelo, el cual era, a su vez, chozno de Naim, radicado en España en 123 de la Hégira (741 A.D.) al que se tiene por "de la posteridad de An-Noman, hijo de Al Mundhir ibn Maisamá, el último rey de Hira". Esta familia reinó diez generaciones y terminó con Numán III, cuyo hijo Mundhir murió en 633. Otto Forst de Battaglia se refirió a esta línea bajo el título sin mayor base "Un descendiente de Mahoma". La bibliografía que indica al respecto, y que es la mejor publicada en Occidente, no dice palabra al respecto. Desde entonces mucho se ha repetido la afirmación pero siempre sin establecerla en concreto. Ha aparecido ahora una filiación que hace a Naim hijo de "Abu" y de Zohra. Llama la atención el "Abu" a secas ya que quiere decir "padre de..." y se usa casi siempre, como es lógico, unido a un nombre propio (no es, sin embargo, categórico). Ésta es la primera objeción. En cuanto a Zohra se la da como hija de Hussein hijo de Hassán (633-670) hijo de Alí, cuarto califa del Islam y de Fátima hija de Mahoma. La segunda objeción —o pregunta— es cómo se establece la filiación desde Zohra hasta Hassán. Con carácter exclusivamente informativo y sin hacerme responsable de ella incluyo estas referencias que serían, de confirmarse, revolucionarias en la genealogía occidental (Bryan C. Topsett, de la Universidad de Hull, citado por Carlos Hernán Segura Rodríguez, "Antepasados históricos de don Luis Méndez de Sotomayor, genearca de linajes costarricenses", inédito). No se trata, en suma, de una curiosidad sino de una posibilidad.

[9] La filiación tradicional la da por prima de su amante, hija de Pedro Núñez de Guzmán, ricohombre, bisnieto de Alfonso IX y de Juana Ponce de León. Aceptada sin discusión alguna por todos los autores, incluso Salazar y Castro, en la década pasada se demostró que era equivocada y que, si bien podía venir de los Guzmán, sería de una rama menor. Tampoco su madre era Ponce de León (quizá fuera mozárabe). Lamentablemente, esto es conocido sólo por un grupo muy reducido de especialistas ya que, hasta dónde sé, nada se ha publicado al respecto. En 1988 leí un prolijo análisis realizado por Enrique Hurtado de Mendoza, marqués de San Juan de Rivera, excelente investigador cubano. Ignoro por qué no lo ha dado a publicidad.

[10] Isabel de Portugal se casó en 1447 con don Juan II, hijo del rey doliente y de la princesa inglesa. Por ella venían varias filiaciones no regias (incluida la de los Carvajal); Isabel I la Católica, su hija, se casó en 1469 con su primo Fernando el Católico, rey de Aragón. Él tenía en su genealogía dos casos: Teresa de Entenza, primera mujer de don Alfonso IV de Aragón (1322-1336) y su madre, doña Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla. Siglo y medio más tarde viene el casamiento de Felipe IV en 1615 con Isabel de Francia, hija de Enrique IV y de María de Médicis. Esta señora descendía del II duque de Alba como su contemporáneo, Fernando de Toledo Pimentel, bisnieto del mismo duque y venido al Tucumán con Ramírez de Velasco. Eso hace a sus muchos descendientes los parientes criollos más cercanos de la realeza peninsular. Y la descendencia de María de Médicis subió al trono con

Felipe V. Deudos tan cercanos en estas tierras modestas no hubieran gustado a Luis XIV, tan amante del fasto. Por último, Isabel Farnese reintrodujo la misma gama de antepasados peninsulares que su marido, como descendiente de los Médicis. Se casó con Felipe V en 1714. Puede habérseme escapado alguno, pero esta escueta lista de seis afluentes en seis siglos es más que suficientemente clara.

[11] Narciso Binayán Carmona, "La descendencia de Alfonso VI en la formación de la aristocracia americana", en *Hidalguía*, Nº 148-149, Madrid, mayo-agosto 1978. Valdivia y Balboa no tienen entronque lo bastante bien aclarado.

[12] José de la Riva-Agüero, *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él*, Santander, 1921, págs. 73-75; José Antonio del Busto D., *Diccionario histórico-biográfico de los conquistadores del Perú*, tomo I, Lima, 1986, págs. 101 y 205; López de Haro, o. c., I, pág. 185. Riva-Agüero la presenta a doña Ana como nieta "legítima" y añade que al casamiento asistió su abuela, duquesa de Frías, parentesco ciertamente inexacto. López de Haro, mucho más cerca en el tiempo —65 años— la indica como natural, tal como, en otra parte, al anotarse él mismo al citar a su esposa señala que ella también lo era. Los prejuicios cambian.

[13] Documentos coloniales, serie II, vol. I, *Actas capitulares relativas al traslado de la ciudad de San Miguel de Tucumán a su lugar actual*, Tucumán, 1944, págs. 73-74.

[14] Las ironías de la historia son impresionantes. Ésta es la única rama que subsiste, por varón, de la Casa de Austria. Incidentalmente no hay, hasta donde llega mi conocimiento, ningún estudio de familia tan interesante. La filiación, por lo demás, está perfectamente documentada.

[15] Don Alonso de Aragón, hijo natural del Rey Católico antes de su casamiento, fue arzobispo de Zaragoza desde sus primeros años y dejó una descendencia enorme pero mucho más restringida. San Francisco de Borja, duque de Gandía, general de la Compañía de Jesús, fue su vástago inmediato más ilustre y de él desciende (por la descendencia legítima que tuvo antes de ordenarse) la única rama que hay en América de esta progenie, los Borja de Ecuador.

Capítulo IV

Familias de conquistadores que duran por varón

Tomando esquemáticamente el año 1600 —el último del siglo XVI— he intentado trazar el listado de las familias de conquistadores que han llegado hasta nuestros días por línea de varón y usando esa fecha esquemática para considerar tales a los europeos venidos a América con anterioridad a 1601. El punto tomado es parcialmente arbitrario por cuanto, en el mismo siglo XVI, ya había zonas conquistadas y los castellanos llegaron a ellas como colonos o funcionarios más que como conquistadores en sentido estricto. Sin embargo, es preferible tomar una fecha y ceñirse a ella, y el siglo XVI es lo más razonable.

Ha sido general en América la desaparición de los linajes de la conquista y su reemplazo por otros más modernos por lo que la cifra de los aquí enumerados es relativamente alta. Poco se ha trabajado en el tema entre nosotros. Hace justamente medio siglo, Manuel Lizondo Borda lo abordó muy de paso y superficialmente al referirse a los compañeros de Juan Núñez de Prado de los que da el rol completo y algún dato biográfico de los más destacados. Indica que "la mayoría se establecieron en el país", lo cual es cierto, y que "dejaron descendencia", lo que no es tan exacto porque no se les conoce a más de la mitad. Igualmente añade que "hay muchos... cuyos apellidos nos son familiares por ser propios de Tucumán y de las provincias vecinas", y enumera a 21 (*Historia del Tucumán, siglo XVI*, Tucumán, 1942, pág. 97). Su afirmación es ampliamente discutible pero, como no pensaba en hacer un trabajo genealógico, muestra sólo una saludable inquietud, ya que trata de conectar a los primeros conquistadores, "los padres fundadores", con la población

criolla actual. En este sentido y a través de sus sencillas afirmaciones Lizondo Borda queda como pionero entre los historiadores.

En la metodología del listado he tratado de seguir, aproximadamente, las mismas pautas de la pesquisa exhaustiva y documental realizada en Chile por el Instituto de Investigaciones Genealógicas con el apoyo del Instituto de Chile. No intentaré, por supuesto, la menor comparación, pues aquel trabajo llevó años de búsqueda archivística a fondo con participación de un equipo de varios especialistas. La lista que aquí publico equivale, por lo tanto, nada más que a la que allá fue punto de partida para la investigación. Ha sido, sin embargo, analizada con prolijidad, y con el aporte invalorable del licenciado Alejandro Moyano Aliaga, titular del Archivo Histórico de Córdoba, el cual, sobre una primera lista mía tentativa, preparó una segunda de todas las familias que, a su juicio, podían incluirse en las tres categorías: seguras, probables y posibles. De conversaciones sobre esta lista, más cambio de opiniones con los doctores Roberto Catalán Barros (para La Rioja) y Ernesto Agustín Spangenberg (para Buenos Aires), y los señores Luis María Calvo (para Santa Fe), Guillermo Mac Loughlin Breard (para Corrientes) y Jorge Alberto Corominas (para Tucumán), ha salido este catálogo tentativo que podrá servir de punto de partida para una obra como la que han realizado los estudiosos trasandinos. Dada la enorme relación entre los dos países y mucho más entre sus linajes coloniales, la coordinación de metodología es ventajosa desde todo punto de vista.

No menor es la relación entre el Paraguay y las estirpes de las provincias litorales argentinas, pero aún no se ha avanzado en las investigaciones como para poder incluir más de una como segura. Hay varias probables y posibles y no cabe la menor duda de que la lista podría ampliarse pero es preferible remitirse a las pesquisas futuras. El listado comprende 61 familias que existen por línea de varón desde la Conquista; catorce probables y cinco posibles. Hay otras diez que tienen apellido de la Conquista pero cuya varonía es posterior, de los siglos XVII y XVIII. En varios casos las familias de la primera categoría han cambiado de apellido pero, en general, han mantenido la forma original.

En las provincias del Río de la Plata sólo existen dos familias (quizá tres) que duran desde la Conquista: la de Santa Cruz, de Santa Fe, y la de Cabral, de Buenos Aires, con la de Rolón, de Corrientes, a confirmar. De las seguras hay cinco que son ramas de familias chilenas: Figueroa Mendoza, Olmos de Aguilera, Hernández Pizarro, Godoy y Molina Parraguez. En el caso de las dos últimas, ambas mendocinas, el corregimiento de Cuyo formaba aún parte de la gobernación de Chile al tiempo de su radicación en esta banda. En

algunos casos, el fundador de la estirpe aquí nació en otras partes de América: Paz y Figueroa (en el Alto Perú), Santa Cruz (en Asunción), Quiroga (en Chile) y Vélez de Alcocer (en Perú). La gran mayoría restante llegó desde España y Portugal pero, como en algunos casos se ignora el lugar de nacimiento, puede haber, eventualmente, una ligera disminución de aquella cantidad.

Varias personas de esta lista pertenecían a familias de la mejor nobleza o, al menos, tenían muy grandes parentescos, como se da con Cabrera, Ferreira, Argañaraz, Figueroa Mendoza, Quiroga, Santillán, Sosa y León (ésta casi seguro), Toledo Pimentel, Herrera Guzmán, Casas (aunque en esta última el entronque aún no está establecido). Con diversos grados de importancia y precisión lo mismo ocurre con los Cámara, Porcel de Peralta, Mexía de Mirabal, Olmos de Aguilera y Abreu de Albornoz.

En un caso muy especial vale la pena detenerse un momento. Se trata de la familia Oro, de San Juan, cuyo fundador Juan de Oro Santamaría, casado en 1647 con María Díaz Caballero, era nacido en Santiago de Chile. Hay un Diego Oro, nacido en Mayorga, llegado a Chile con Valdivia, corregidor y regidor perpetuo de Concepción, muerto en la batalla de Tucapel el 25 de diciembre de 1553. Dejó una hija mestiza, Isabel, casada con el gallego Alonso López de la Arriagada, hijo de los señores de la villa de Nuestra Señora de Villaselán, que, nacido hacia 1533, estaba ya en Chile en 1555. Combatió en las batallas de Mataquito y de Millarapu, estuvo en la fundación de Cañete y dejó descendencia. ¿Vendrá de allí el fundador de la familia cuyana? Hemos intercambiado dudas con la señora Lucrecia Devoto Villegas de Godoy, que me señaló la oriundez trasandina del fundador, don Juan. No es posible pronunciar una opinión definitiva.

Es obvio que al hacer esta lista e incluir a algunas personas llegadas aquí en el siglo XVII he elegido un período ligeramente arbitrario para que coincidiera con el de los comienzos de la colonización. De todos modos los que se encuentran en ese caso han sido todos conquistadores o de Chile o del Paraguay, es decir, de países muy vecinos. Hay otras familias de conquistadores llegadas después pero no es lo mismo el caso de una establecida en Córdoba, por ejemplo, hacia 1640 (caso de los Hernández Pizarro) que haber venido en 1840 o 1940.

He aquí, entonces, el listado con las familias de varonía segura en primer lugar, según nuestros conocimientos hasta ahora.

Agüero (de Córdoba). Fundada por Juan Vizcaíno de Agüero, nacido en Colindres, Santander, radicado en Esteco en 1568 y casado con Beatriz Sánchez, nacida en Huelva.

Aguirre (de Salta y Córdoba). Francisco de Aguirre, fundador de la primera, nacido por 1557, fue vecino fundador de Salta (1582) y escribanó allí (1588). Thayer opina que "tal vez fuera hijo" de Rodrigo de Aguirre, nacido en Talavera de la Reina, sobrino segundo de Francisco de Aguirre y su alférez general cuando pasó al Tucumán en 1553. Fue ahorcado en Londres en 1561. Este Rodrigo era hijo, a su vez, de Francisco de Aguirre el lanza, corregidor de Guayaquil, que combatió en Chupas y en Jaquijaguana. La rama salteña se extinguió —hasta donde se sabe— con Cleto Aguirre, gobernador (1865). De Antón de Aguirre, hermano de Rodrigo, fue hijo otro Antón que figura en Córdoba ya en 1577 y que origina las ramas existentes en Córdoba y San Luis.

Ávila (de Tucumán). Fundada por Baltasar de Barrionuevo, capitán, nacido en Talavera de la Reina, ca. 1519, venido con Núñez de Prado. Su hijo Baltasar de Ávila Barrionuevo fue vecino fundador de La Rioja y encomendero de Colpes y esposo de Juana Bazán de Pedraza. Su descendencia por varón, extinguida en La Rioja, se conserva en Tucumán. Una muy razonable confusión la originó el casamiento de su bisnieta María de Villafañe y Guzmán con el santafecino Juan de Ávila de Salazar, que no era pariente, en la segunda mitad del siglo XVII, de cuya unión nació la poderosa familia Dávila de La Rioja (Jorge Serrano Redonnet, "Linaje troncal de los Ávila de Salazar", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba*, Nº 12, Córdoba, 1978). La subsistencia del apellido en la misma ciudad y con la misma sangre hizo creer, durante mucho tiempo, que se trataba de idéntica familia por varonía.

Albarracín (Pereira, de San Juan). Fundada por Cristóbal Pereira, nacido en 1529, venido con Núñez de Prado, Moyano Aliaga indica que era capitán y que usaba, también, el apellido Albarracín.

Alfonso Mejía (de Córdoba). Fundada por Pedro Alonso Foyto, nacido en 1566, casado en 1595 con María Mejía o Alonso, hija de Bernabé Mejía, hidalgo, nacido en Dosbarrios, Toledo, vecino fundador de Córdoba.

Argañaraz (de Santiago del Estero). Fundada por Francisco de Argañaraz y Murguía, hidalgo, nacido en Amezqueta, Guipúzcoa, llegado al Tucumán con Ramírez de Velasco en 1586. Fundó Jujuy en 1593 y fue su teniente de gobernador. Había sido regidor del cabildo de Santiago del Estero. Fue casado con Bernardina, hija de Hernán Mexía de Mirabal.

Argüello (de Córdoba). Fundada por Luis de Argüello y Taborda, de Ciudad Rodrigo, Salamanca, llegado al Tucumán a fines del siglo XVI, casado con Lucía de Mansilla.

Arias Velásquez (de Salta). Fundada por Fernando Arias Velásquez, radicado en Salta.

Astudillo (Abad). Fundada por Alonso Abad, nacido en Extremadura por 1526. Vino al Tucumán con Núñez de Prado y estuvo en las fundaciones de El Barco y Santiago del Estero, de San Miguel y, finalmente, de Salta. Fue procurador y regidor del cabildo de Santiago del Estero. Fue casado con Ana de Astudillo.

Barroso (Díaz) (de San Luis). Fundada por Francisco Díaz Barroso, vecino de La Rioja (probable vecino fundador) y su regidor en 1600, casado con Juana Bohorquez, cuyo hijo Francisco, nacido hacia 1644, fue teniente de corregidor de San Luis (1694), y antepasado de la familia puntana. Probablemente falta una generación intermedia, con otro Francisco.

Bravo de Zamora (de Santiago del Estero). Fundada por Lope Bravo de Zamora, nacido en Sevilla hacia 1563, llegado al Tucumán en 1584, teniente de gobernador de Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Talavera de la Reina, alcalde de la segunda y tesorero del Tucumán. Casado con María de Bohorquez. Su abuelo paterno, el licenciado Bartolomé de Zamora, fue contador mayor de la Inquisición y jurado de Sevilla.

Bustamante (de Córdoba). Fundada por Jerónimo de Bustamante, hidalgo, hijo de Hernando Ortiz (o Bustamante) y de Leonor Núñez de Herrera, nacido en Toledo, llegado al Tucumán con Jerónimo Luis de Cabrera en 1573. Vecino fundador y primer tesorero de Córdoba y luego su regidor y alcalde. Casado con Jerónima Abreu de Albornoz.

Bustos (Abreu de Albornoz, de Córdoba). Fundada por el capitán Luis de Abreu de Albornoz, nacido en Huelva por 1559 (probable pariente del gobernador Gonzalo de Abreu), vecino fundador de Córdoba, donde fue regidor, alférez real, procurador general y teniente de gobernador, cargo que también ocupó en La Rioja. Fue casado en primeras nupcias con Catalina Príncipe y en segundas con Catalina de Bustos, cuyo apellido tomó su descendencia. El personaje más ilustre de su progenie fue el general Juan Bautista Bustos, gobernador de Córdoba (1820-1829) y uno de los jefes más decisivos del movimiento federal.

Cabral (de Buenos Aires). Fundada por Amador Báez de Alpoin, nacido en Santa María, isla de Terceira, capitán, llegado con su mujer Margarita Cabral de Melo y varios hijos en 1599 con el gobernador Valdéz de la Banda.

Cabrera (de Córdoba y La Rioja). Fundada por el gobernador del Tucumán, Jerónimo Luis de Cabrera, nacido en Sevilla en 1528, fundador de Córdoba y casado con Luisa Martel de los Ríos. De ellos viene la rama cordobesa. Su hermano, Antonio Luis de Cabrera, gobernador de la isla de Margarita en el Caribe originó las ramas riojanas —radicadas en Tucumán en la primera mitad del siglo XVII—

y una de las cuales tomó, por matrimonio, el apellido Gordillo y otra el de Luis. Los dos hermanos troncales, Jerónimo y Antonio Luis, eran hijos de Miguel Jerónimo de Cabrera y de María de Toledo (casados ambos, pero no entre sí), hijo él, a su vez, de Pedro de Cabrera, hermano del I marqués de Moya y de Leonor de Zúñiga. Por esta señora se trazan numerosas líneas hasta las grandes estirpes del Medioevo castellano. El recordado don David Masnata, marqués de Santa Ana y de Santa María, estableció, asimismo, con precisión el entronque hasta la Casa de la Cerda. Por otra parte, han dado dos testimonios: el apellido Zerda, en una rama por línea femenina (véase), y el nombre Luis, perpetuado como apellido en La Rioja por la gran devoción familiar a San Luis, rey de Francia y antepasado.

Cámara (de Córdoba). Fundada por el general Alonso de la Cámara, nacido en Sevilla en 1551. Hidalgo, vecino fundador, regidor, alcalde y alférez real de Córdoba y teniente general de la gobernación del Tucumán. Era hijo de Diego Negrete de Santander y de Isabel Núñez de Sosa. Fue casado en primeras nupcias con Ana Mejía, hija mestiza de Hernán Mejía de Mirabal y de su concubina, María, india de Mancho, y en segundas con Juana Chavero o Astudillo, hija de Alonso Abad.

Casas (de Córdoba). Fundada por Juan de las Casas, nacido en Sevilla en 1545. Hidalgo, hijo de Diego y de Mencía de las Casas. Fue vecino fundador, procurador general y regidor de Córdoba, casado con Mencía de Contreras. No está establecido su entronque con la conocida familia homónima de Sevilla, pero su descendencia usó el blasón de ese linaje y la vieja forma "Cassaus", indicios razonables de que puede descender de esa Casa, ilustrada por fray Bartolomé de las Casas.

Ceballos (de Córdoba). Fundada por Andrés de Ceballos, nacido por 1561, en Puertollano, La Mancha, hijo de Miguel Javier Caballero, de Jerez de la Frontera, y de Ana de Ceballos. Fue regidor y tesorero de Córdoba y se casó en 1599 con María Negrete de la Cámara, hija del general Alonso de la Cámara y de la mestiza Ana Mejía.

Ferreira (de Córdoba). Fundada por Baltasar Ferreira, nacido en San Miguel, islas Azores, hacia 1558. Casado en Córdoba en 1592 con Juana de Peralta, fue regidor del Cabildo en 1605. Era hijo de Manuel Pérez Machado y de Beatriz Ferreira, cuya ascendencia ha sido muy analizada por Martín Ferreira.

Figueroa Mendoza (de Córdoba). Es rama de la familia chilena fundada por Juan de Figueroa Villalobos, nacido en Cáceres por 1525, heredero de un mayorazgo. Llegó a Chile en 1543 y después, en Perú, peleó en Guarina y Jaquijaguana. Se radicó en Osorno donde fue regidor. Casado con Inés de Mendoza y Cimbrón. La ra-

ma argentina la fundó su bisnieto Lucas de Figueroa Mendoza, nacido en Santiago, gobernador interino del Tucumán (1662-1663). Casado con Andrea de Andrada y Sandoval. Quinto nieto suyo fue el presidente José Figueroa Alcorta; también presidente, hasta su muerte, de la Corte Suprema de Justicia.

Funes (de Córdoba). Fundada por Diego de Funes, de Ciudad Real, nacido por 1522, venido en la expedición de Ortiz de Zárate en 1572, con su hijo Diego, nacido por 1564. En 1584 estaba éste ya en Córdoba, donde recibió la encomienda de Moxigasta, en un pueblo de la cual lo mataron los indios Chega en 1596. Era casado con Inés González, hija mestiza del conquistador Bartolomé Jaimes. El deán Funes era chozno suyo.

Garay (Tejeda, de Córdoba). Fundada por Tristán de Tejeda, hidalgo, nacido en Deheza, Segovia. Vecino fundador, alcalde y teniente de gobernador de Córdoba. Casado con Leonor Mejía, hija mestiza de Hernán Mejía de Mirabal. Su nieto Fernando se casó con Isabel de Garay, nieta del fundador de Buenos Aires y Santa Fe, y su descendencia conserva el apellido Garay.

García de Valdés (de Tucumán). Fundada por Bernabé García de Valdés, radicado en Esteco, casado con Magdalena Vásquez de Tapia.

Godoy (de Mendoza). Es rama de la familia chilena de ese apellido, fundada por el capitán Francisco de Godoy, de Medina del Campo, nacido por 1527, llegado en 1557 con don García Hurtado de Mendoza. Fue capitán y acompañó a Francisco de Aguirre en diversas situaciones y comisiones, y se casó con su hija Isabel. La rama mendocina la fundó su nieto, el capitán Juan de Godoy Alvarado, casado en primeras nupcias con Paula de Videla y en segundas con Antonia Cisternas. De esta unión viene la rama que conserva la varonía mientras que la más numerosa deriva del matrimonio de Petronila de Godoy (y Videla) con el capitán Francisco Felipe del Castillo, de Plasencia, cuya descendencia mantuvo el apellido Godoy.

Guevara (de Mendoza). Fundada en América por Cristóbal Luis, nacido en Chinchón, Toledo, llegado a Chile en 1561, escribano en La Serena y después secretario de la gobernación en Santiago, casado con Mariana de Guevara. Su hijo Juan Luis de Guevara, maestre de campo, teniente de corregidor de Mendoza (1603), fundó la rama cuyana. De esta familia era Ernesto Guevara de la Serna, llamado en el Caribe "el Che". De allí el apodo se extendió por el mundo y hasta por el Plata.

Herrera Guzmán (de Córdoba). Fundada por Alonso de Herrera y Guzmán, bautizado en Sevilla en 1578, quien en 1592 vino a América con Luis de Velasco, virrey de México, a quien acompañó al Perú en 1598. Nombrado corregidor de Chayanta (1600), se esta-

bleció en Santiago del Estero hacia 1604. Alférez mayor de la ciudad y alguacil mayor de la Inquisición en el Tucumán fue encomendero de Tatingasta y caballero de la orden de San Juan (popularmente llamada después de Malta). Fue casado con Ana María Ramírez de Velasco, hija del fundador de La Rioja. Uno de sus descendientes por varón fue el autor del Código Civil, Dalmacio Vélez Sársfield.

Juárez Baviano (de Santiago del Estero y Córdoba). Fundada por Juan Rodríguez Juárez, nacido por 1529, llegado con Juan Núñez de Prado, regidor de Santiago del Estero y de gran actuación en su época. De él viene, probablemente, el presidente Miguel Juárez Celman.

Ledesma Valderrama (de Tucumán). Fundada por Martín de Ledesma Valderrama, nacido en Alcalá de Guadaira en 1576, vino a América en la armada de don Francisco Colonna en 1595. Fue gobernador del Paraguay (1633-1636). Casado con María de Quevedo.

Lucero (de San Luis). Fundada por Diego Lucero, conquistador de Cuyo con Pedro del Castillo en 1561, vecino fundador de San Juan (1562). Había llegado a Chile en 1548. No existe estudio de conjunto sobre esta familia y ha habido una aguda polémica sobre la rama llamada Lucio Lucero. La desaparecida Josefina Aubone Deheza de Ossa me manifestó verbalmente, hace cerca de 30 años, que había solucionado el problema. Esa solución debe encontrarse en sus papeles, en poder de sus hijos en San Juan.

Luna (de La Rioja). La fundó Juan de Luna y Cárdenas, hidalgo, tesorero de la Real Hacienda de Córdoba (1595-1598), casado con Ana Díaz Caballero, cuyo padre vino con Juan Núñez de Prado. De ellos era descendiente el doctor Pelagio B. Luna, vicepresidente de la República con Yrigoyen (1916-1919). Félix Luna escribió una síntesis de la historia familiar. Usan el blasón de los Luna españoles y existen teorías, más o menos debatidas, sobre cómo se establecería un entronque con esa ilustre estirpe.

Mallea (de San Juan). La fundó Juan Eugenio de Mallea, nacido en Elgoibar, en 1555; estaba en Chile en 1558; en 1561 pasó a la conquista de Cuyo, alcalde de Mendoza (1570) y de San Juan (1593), casado con Teresa de Asencio, que, según los datos conocidos, no era india, como se aclara en el capítulo sobre los indios. Es la familia de Ernesto Mallea.

Medina (de Tucumán). Fundada por Gaspar de Medina, nacido hacia 1530, hidalgo, según propia afirmación. Actuó en México pero se ignora si nació allí o en España. En 1550 llegó a Chile. Muy allegado a Francisco de Aguirre, lo acompañó en 1553 cuando desplazó definitivamente a Núñez de Prado y tomó la ciudad del Barco. Fue teniente general de la gobernación del Tucumán y teniente de go-

bernador de Córdoba, entre otros cargos. Fue casado con doña Catalina de Castro, hija de la princesa doña Bárbola Coya Inca. Su biografía y una exhaustiva historia de su familia hasta fines de la monarquía y los muy primeros años de la república ha sido escrita por Luque Colombres.

Mercado y Reinoso (de La Rioja y Catamarca). Fundada por Alonso de Reinoso, nacido por 1537, llegado a Chile en 1562, capitán, alcalde de Mendoza (1576), casado con Beatriz del Mercado, sobrina carnal del adelantado Jerónimo de Alderete. Su padre, Alonso de Reinoso, fue conquistador de Honduras en 1536 y era nacido en Maqueda, hijo de Diego, mayordomo de doña Juana la loca y, después, del duque de Maqueda.

Molina (Navarrete) (de Córdoba). Fundada por Juan de Molina Navarrete, hidalgo, nacido en Chinchilla, Albacete, ca. 1540, llegado al Perú en 1561. Vecino fundador de Córdoba, donde fue regidor, alcalde, procurador y teniente de gobernador. Casado con Catalina Díaz de Cárdenas. Según Díaz de Molina eran de la gran Casa de Molina de España, de la rama de los señores de Jarafe.

Molina (Parraguez) (de Mendoza). Es rama de la familia chilena de ese apellido, fundada por Jerónimo de Molina, nacido por 1536, llegado en 1557 con cuatro de sus hermanos. Eran de Almagro, Extremadura. Jerónimo fue corregidor de Santiago (1588 y 1601-1602). Su bisnieto Juan, nacido a mediados del siglo XVII, fundó la familia mendocina. Según Opazo, serían rama de la casa de Jarafe, antes citada. Los estudió Morales Guiñazú.

Morales de Albornoz (de Mendoza). Fue fundada por Gregorio Morales de Albornoz, nacido en Valencia, venido a América en la expedición de Sotomayor (1582), separado de la armada de Sarmiento de Gamboa. Fue corregidor de Mendoza y se casó con María de Quincoses y Reynoso, sobrina nieta del adelantado Jerónimo de Alderete.

Moyano (de Mendoza y Córdoba). Fundada por Pedro Moyano Cornejo, nacido por 1529 en Cabeza del Buey, Extremadura (hijo de Juan Alonso Herrero y de Inés Ruiz Moyano), llegó a Chile con don García Hurtado de Mendoza en 1557. Alcalde de La Serena (1558), cruzó la cordillera con Pedro del Castillo en 1561 y fue regidor del primer cabildo de Mendoza y, años más tarde, corregidor de la ciudad. Fue casado con Inés de Aguilar. Descendiente suyo era el gobernador de Santa Cruz, Carlos María Moyano, abuelo del ministro de Economía en tiempos cercanos Carlos Moyano Llerena. La tratan tanto Morales Guiñazú (la rama cuyana) como Lazcano Colodrero (la rama cordobesa).

Nieto Príncipe (de La Rioja). Fundada por Sebastián de Dueñas Príncipe, nacido en Dueñas (Palencia), regidor de Santiago del Es-

tero (1576, 1583, 1585 y 1590) cuyo nieto Juan Nieto Príncipe fue vecino fundador de La Rioja.

Olmos de Aguilera (de Córdoba y Tucumán). Es rama de la familia chilena de este apellido, extinguida, al parecer, por varonía, en esa banda de la cordillera. La fundó en Córdoba Pedro de Olmos Aguilera, nieto de Pedro Olmos de Aguilera, hidalgo, nacido en Porcuna por 1522, primo segundo de Valdivia, llegado a Chile con su cuñado Juan Pérez de Zurita. Tuvo gran actuación en las guerras de Arauco, fue alcalde de Imperial y corregidor de Valdivia y Angol; murió en la batalla del Río de las Damas el 18 de enero de 1599, en el segundo gran alzamiento mapuche. Era casado con María de Zurita. La filiación documentada remonta a su tatarabuelo Alfonso González de Aguilera, señor de la casa de Aguilera en Porcuna, alguacil y alcalde de ese castillo. Nieta suya era Mencía, abuela materna de Valdivia.

Paz y Figueroa. Fundada por el general Sancho de Paz y Figueroa, nacido en La Paz en 1565, llegado al Tucumán en 1602 con su cuñado, el gobernador Barraza. Fue I encomendero de Guaype en Santiago del Estero y se casó en 1603 con Luisa Martel de los Ríos, nieta de los fundadores de Córdoba y de San Miguel. Descendieron de él Marcos Paz, vicepresidente de la República, y José C. Paz, fundador de *La Prensa*. Era hijo de Sancho de Paz, nacido en Llerena, venido a América en 1560 con el virrey del Perú, conde de Nieva, y nieto de Sancho de Paz, tesorero de la Casa de Contratación de Sevilla.

Peralta (Porcel de). Fundada por Blas de Peralta, hidalgo, nacido en Granada por 1534, vecino fundador de Córdoba, regidor, alcalde y procurador general, hijo de Pedro Fernández de Peralta y de Úrsula de Artiaga. Esta familia tenía, desde la conquista de Granada en 1492, el cargo hereditario de alcaide de los Reales Alcázares de la Alhambra, aunque no he podido establecer el entronque. De esta familia son Patricio Peralta Ramos, fundador de Mar del Plata, que donó las tierras en que se asentó la ciudad; Ricardo, su bisnieto, director de *La Razón*, y, en otro campo, el actor cómico Jorge Porcel.

Pizarro (Hernández) (de Córdoba). Es rama de la familia Hernández Pizarro de Chile, fundada allí por Francisco Hernández Ortiz; nacido en Villacastín en 1551, llegado en 1575, vecino fundador de Chillán, corregidor de Chillán, Villarrica y Angol; después del gran alzamiento de 1598 fue maestre de campo, general del ejército, casado con María Cortés. Su descendencia parece extinguida en Chile por varón. Aquí la fundó su nieto Francisco Hernández Pizarro, radicado en Córdoba, donde fue alcalde en 1650 y se casó con María de Abreu y Albornoz.

Quiroga (de San Juan). Fundada por Rodrigo de Quiroga, soldado de las guerras de Arauco, que recibió tierras en Mendoza en 1604 y fue teniente de corregidor de San Juan (1616), donde se casó con Luciana de Mallea. Espejo estima que fue probablemente hijo de Rodrigo de Quiroga "el mozo", nacido en 1541 en Alba de Tormes, llegado a Chile en 1557 y agraciado con las encomiendas de Ongolmo y Pangue en 1567, sobrino carnal del adelantado Rodrigo de Quiroga, gobernador de Chile (1575-1580). De esta familia vienen por línea de varón Juan Facundo Quiroga, Domingo Faustino Sarmiento, el escritor Horacio Quiroga y el poeta Adán Quiroga. Calvo y Morales Guiñazú se ocupan de la familia. La misma varonía usa a veces Quiroga y a veces Sarmiento, como se ve. Una rama se firma Gil.

Rolón (de Corrientes).[1]

Sánchez de Acosta (de Córdoba). Fundada por Pedro Sánchez, nacido en Riofrío, Castilla (Ávila o Segovia), en 1560, encomendero de Toquingas, casado en 1584 en Córdoba con María de Acosta, hija de Lorenzo Martín Monforte, vecino fundador de la ciudad.

Santa Cruz (de Santa Fe). Fundada por Juan de Santa Cruz, nacido en Asunción hacia 1545, vecino y regidor de Santa Fe (1574), hijo del escribano Bartolomé González de Villaverde, nacido en León, y de María de Santa Cruz. Juan de Santa Cruz fue hermano del mártir San Roque González de Santa Cruz. La familia ha sido estudiada por Luis María Calvo en trabajo aún inedito.

Santillán (de Santiago del Estero y Tucumán). Fundada por el capitán Juan de Santillán, nacido en 1598, casado en Córdoba en 1620 con Ana Maldonado. Era hijo de Pedro de Santillán, capitán, alguacil mayor de la Inquisición de Lima (1575), y de Felipa Petrona de Bohorques y Pineda, su segunda esposa, y nieto de Gómez de Santillán, nacido en Sevilla, oidor de la audiencia de México (1543) y, de regreso en España, miembro del Consejo de Indias y presidente de la Casa de Contratación (1581-1584), y de María de Barros. La familia era hidalgo y radicada en Sevilla desde su conquista por San Fernando.

Soria (de Córdoba). Fundada por Pedro de Soria, nacido en Peñaranda de Bracamonte por 1523, vecino fundador de Córdoba, regidor y alférez real. Casado con María de Bustamante.

Soria Medrano (de Catamarca, Córdoba y La Rioja). Fundada por Pedro de Soria Medrano, vecino fundador de La Rioja y su tesorero, encomendero de Saculpán.

Sosa y León (de Córdoba). Fundada por Ruy de Sosa, nacido en Lisboa, hijo de García de Sosa, muerto en Tánger, y de Isabel Núñez de León. Era por varonía Capeto, de la rama de Sousa Chichorro, derivada de Alfonso III, rey de Portugal.

Sotomayor (de La Rioja). Fundada por Pedro Tello de Sotomayor, hijo de Pedro y de María Caro de Albarracín, vecino fundador de La Rioja y regidor (1591), casado con Petronila de Cáceres y Godoy.

Suárez Mejía (de Córdoba). Fundada por Antonio Suárez Mexía, nacido en Campomayor, Portugal, entre 1528 y 1542. Vino con la expedición de Ortiz de Zárate en 1572. Fue alcalde, regidor y alférez real de Córdoba y se casó con Mariana Chavero, hija del conquistador Alonso Abad. Era hijo de Álvaro Fernández Mexía y de Ana Suárez y heredero de un mayorazgo familiar.

Toledo Pimentel (de Salta). Nacido por 1550 en Madrid, llegó al Tucumán con Ramírez de Velasco. Fue regidor de Santiago del Estero, tesorero de la Real Hacienda del Tucumán y teniente de gobernador de La Rioja, Santiago del Estero y Córdoba. Fue casado con Clara Blázquez, hija de Santos Blázquez, venido con Núñez de Prado. Era bisnieto por varonía del II duque de Alba.

Torre, Torres y de la Torre (González Carriazo, de Córdoba). Fundada por Pedro González Carriazo, nacido en Lillo (Toledo) por 1546, hijo de Alonso González Carriazo y de Ana Díaz de la Torre. Fue regidor de Córdoba, casado en primeras nupcias con Francisca de Rosales cuyo padre, Blas, vino con Núñez de Prado, y en segundas con Isabel Martín del Arroyo, hija de Bartolomé Jaimes.

Tula Cervín (de La Rioja y Catamarca). Fundada por Alonso de Tula Cervín, nacido en Valladolid, escribano mayor de la gobernación del Tucumán, casado con Francisca Bazán, nieta de Juan Gregorio de Bazán, venido con Núñez de Prado. Una rama de su descendencia conservó el apellido de Bazán.

Vega (de La Rioja y Catamarca). Fundada por Melchor de Vega, muerto por los indios en Casabindo (Jujuy), padre de Melchor, nacido en Madrid en 1568, llegado con Ortiz de Zárate, vecino fundador de La Rioja y su alguacil mayor, encomendero de Ascala y Tinogasta. Fue casado en primeras nupcias con una hija del capitán Juan de Abreu, y en segundas con Petronila de Azpeitia.

Vélez de Alcocer (de Salta). Fundada por Álvaro Vélez de Alcocer, nacido por 1555, que llegó al Perú en 1578 y era de Sevilla, hijo de Diego Díaz Becerril, nacido por 1520-1525, que quizá vino a América en 1576, y de Isabel de Alcocer. La familia la fundó en el Tucumán Álvaro Vélez de Alcocer, llamado el mozo, nacido por 1600, casado en primeras nupcias con María Costilla de Rojas y en segundas con Catalina Pardiña. Fue encomendero de Pulares.

Videla (de Mendoza, San Juan, Córdoba y San Luis). Fundada por Alonso de Videla, nacido en Murguía, Galicia (sigo la rectificación de Juan Mujica de la Fuente a la tradicional lectura de "Murcia", en comunicación verbal), por 1528. Fue vecino de Mendoza en

la refundación de 1562 y regidor en 1569. Casado con Catalina de León. Es descendiente suyo el presidente Jorge Rafael Videla.

Villarreal (de Córdoba). Fundada por el capitán Diego de Villarreal, calificado en el padrón de 1608 en Santiago del Estero como uno de los primeros pobladores y conquistadores de la tierra. Su hijo, el capitán Pedro de Villarreal, ya había muerto ese año.

Villegas (de Mendoza). Fundada por Juan de Villegas, nacido por 1527, llegado a Chile en 1557, vecino fundador de Mendoza (1561) y su primer alcalde. Casado con María de Reinoso, sobrina nieta del adelantado Jerónimo de Alderete.

Zerda (de Salta). Fundada por Hernán Mejía de Mirabal, nacido en Sevilla, hidalgo, llegado al Tucumán con Núñez de Prado, alcalde de segundo voto en la fundación de Córdoba, encomendero de Guatiliguala, casado con doña Isabel de Salazar, fue uno de los conquistadores de más destacada actuación. Su familia viene del hijo de ambos, Francisco, capitán, casado con Catalina de la Cerda, hija del conquistador Juan Cano de la Banda y de Elena de la Cerda, hija natural del fundador de Córdoba. El apellido Zerda se mantuvo en memoria de la descendencia de la Casa de la Cerda, de la que se habla en otras partes de este libro.

A las 61 familias que prueban con seguridad su descendencia por varón de un conquistador se suman las siguientes que vienen probablemente:

Aliaga (de Córdoba). Rama de los Aliaga de Vichuquén (Chile), que lo serían de la gran familia peruana de ese apellido, fundada por el conquistador Jerónimo de Aliaga, nacido en Segovia, regidor del primer Cabildo de Lima.

Cáceres (de Corrientes). Descendientes de Felipe de Cáceres, madrileño, contador real, llegado con Mendoza.

Carrizo (de Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán). Descendientes de Nicolás Carrizo, nacido en Salamanca, gobernador interino del Tucumán (1570).

Centurión. Descendientes de Bernardo Centurión, genovés, venido en la expedición de Mendoza. Había sido cuatralbo de las galeras de Andrea Doria, su pariente (según dato del doctor Raúl de Labougle).

Esquivel (de Corrientes). Descendientes de Pedro de Esquivel, nacido en Sevilla, venido a América con Cabeza de Vaca, alcalde de Asunción (1564), ejecutado por orden de Felipe de Cáceres en 1571. Su hijo Gabriel fue alcalde y regidor de Corrientes. La rama de Esquivel en Caacatí, en esa provincia, remonta a 1663.

Jaimes (de Córdoba). Descendientes de Bartolomé Jaimes, hi-

dalgo, nacido en Ayamonte, Huelva, hacia 1527, vecino fundador, regidor y alcalde de Córdoba.

Lemos (de Mendoza). Descendientes de Gaspar de Lemos, venido a Cuyo con Pedro del Castillo a la primera fundación de Mendoza (1561).

Ludueña (de Córdoba). Descendientes de Pedro de Ludueña, nacido en Ocaña, Toledo, "tenido por hijodalgo", vecino fundador, regidor y tesorero de la Real Hacienda de Córdoba.

Ponce (de Córdoba). Descendientes de Blas Ponce, nacido por 1538 y venido al Tucumán con Juan Pérez de Zurita, escribano en Córdoba de Calchaquí (1560), capitán en Santiago del Estero en 1587, maestre de campo en la fundación de La Rioja, que financió como empresario.

Quevedo (de Córdoba). Descendientes de Gaspar de Quevedo, nacido en Medina del Campo por 1563, alférez real perpetuo, regidor y alcalde de Córdoba.

Vallejos (de Corrientes). Descendientes de Esteban de Vallejo, nacido en Somorrostro, en la Montaña de Santander, venido con Mendoza. Lafuente dice que era regidor de Corrientes cuando la fundación en 1588, pero debe ser su hijo homónimo. Se consideran parientes las ramas de Las Ensenadas, Caacatí, Ituzaingó, San Cosme e Itatí.

Vega. Descendientes de Francisco de Vega, nacido en Sevilla, casado con Catalina Tapia, nacida en Talavera.

Venegas (de Mendoza y San Nicolás). Descendientes de Garci Venegas, nacido por 1514, hidalgo, venido con Mendoza, regidor del primer cabildo de Asunción, tesorero real (1542), dirigente de la sublevación contra Cabeza de Vaca, al que acompañó a España como guardián.

Villasante (de La Rioja).

Suman éstas, por todo, 14 y quedan como *posibles* las siguientes cinco familias:[2]

Aquino (de Corrientes).
Delgado (de Corrientes).
Díaz Adorno (de Corrientes).
Maldonado (de Córdoba), serían llegados antes de 1587.
Trejo (de Córdoba).

Por último las siguientes familias prueban su filiación de conquistador y conservan el apellido pero su varonía es más moderna:

Cabral (de Corrientes). Su varonía es Fernández de Braga, del siglo XVII.

Coria Bohorquez (de Mendoza). Por varonía remontan a Tadeo Coria, nacido en el último cuarto del siglo XVIII. La filiación, por línea de mujer, sube hasta Juan de Coria, nacido hacia 1520 en Utrera (¿sería pariente suyo el falso Inca Pedro Bohorques, natural de Utrera, de tan funesta actuación en el siglo XVII?) y muerto en Mendoza antes de 1595. Era hidalgo, actuó en la conquista de Antioquia, participó en las guerras civiles del Perú, en la guerra de Chile y fue vecino fundador, escribano y encomendero de Mendoza.

Jufré (de San Juan). Son descendientes de Ana María Jufré de la Barreda, sobrina nieta del fundador de San Juan, casada con Manuel de la Guardia Barberena, teniente de gobernador de San Luis.

Lugones (de Santiago del Estero y Córdoba). Son descendientes de Bárbara de Lugones, casada en la primera mitad del siglo XVII con Juan Vasques de Tovar. Ella era nieta de don Francisco de Lugones Osorio, nacida en Osuna en 1553, llegado al Perú en 1588 con la flota de Miguel de Erazu. Es la familia de Leopoldo Lugones.

Saravia (de Salta). Viene de Silvestre González, portugués, nacido en San Pedro de Orgea, muerto en 1624, casado con Ana Gómez de Saravia, nieta materna de Miguel Gómez de Saravia, vecino fundador de Buenos Aires en 1580.

Villagra (de Entre Ríos). Descienden de Gabriel de Villagra, primo del gobernador Francisco de Villagra, pero la varonía actual es del siglo XVIII.

Quintero (de La Rioja).

Salazar (de La Rioja).

Sánchez de Valderrama (de La Rioja).

Sarmiento de Vega (de La Rioja).

Notas

[1] Que los Rolón son familia de conquistadores por varonía lo habría establecido el investigador correntino Víctor Bóo en su inédito libro *La ciudad de Vera*. Tanto por la reconocida autoridad de ese caballero como por la seriedad de quien me informa del descubrimiento, el profesor Miguel Fernando González Azcoaga, director del Museo Histórico de Corrientes, coloco a la familia en este lugar. No tengo, sin embargo, más datos complementarios, excepto que es errónea su proveniencia del santafecino José Ponciano Rolón (recogido por mí en trabajo sobre la familia Justo) y que su origen es del Paraguay. Puede ser que el tronco fuera el portugués Vicente Rolón, expedicionario con Mendoza, vecino de Faro.

[2] Hay, aún, otras familias que quedan en nebulosas de variable densidad y que es poco razonable incluir en ninguna categoría en el estado actual

de conocimientos. Se encuentran en esta situación, por ejemplo, los Vera de La Rioja, Catamarca y Tucumán, o los Ramírez de Entre Ríos, o los Villagra de Santa María (Catamarca) y muchas en la cuenca del Paraná como es el caso, por citar una, los Colman. No he querido multiplicar categorías pero no es posible excluirlas prima facie y colocarlas en categorías más o menos ciertas puede alentar a error. Hay otras que han sido excluidas sin vacilar y no es simpático ni útil el señalarlas.

Bibliografía

Apolant, Juan Alejandro, *Génesis de la familia uruguaya*, Montevideo, 1966, pág. 705, y segunda edición, III, Montevideo, 1975, pág. 1561.

Cabral, Pedro Celestino, *Caacatí y sus hombres*, Corrientes, 1986 (para los Esquivel).

Calvo, Carlos, *Nobiliario del antiguo Virreinato del Río de La Plata*, Buenos Aires, 1936.

Luis A. Coria, *Juan de Coria Bohorquez y sus descendientes*, Buenos Aires, J. A. Roca, 1996.

Díaz de Molina, Alfredo, "Linaje de Aliaga", en *Genealogía*, Nº 12, Buenos Aires, 1957; "La Casa de Lara en la Argentina. Los Molina Navarrete", en *Genealogía*, Nº 14, Buenos Aires, 1965.

Di Lullo, Orestes, *Antecedentes biográficos santiagueños*, Santiago del Estero, 1948.

Espejo, Juan Luis, *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*, segunda edición, Santiago, 1967.

Fernández Díaz, Augusto, "Centurión", en *Genealogía*, Nº 14, Buenos Aires, 1965.

Lafuente Machain, R. de, *Conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1937.

Lazcano Colodrero, Arturo G. de, *Linajes de la gobernación del Tucumán. Los de Córdoba*, Córdoba; *Cabildantes de Córdoba*, Córdoba, 1944.

Lima González Bonorino, Jorge, "Los Vélez de Alcocer en la gobernación del Tucumán", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 167, junio-julio, 1990.

Lima Mac Cotter, Jorge H., "El conquistador Ruy de Sosa y León", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 4, Buenos Aires, 1990.

Luna, Félix C., "El doctor Pelagio B. Luna. Relación genealógica de su ascendencia", en *Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 4-5.

Luque Colombres, Carlos A., *Gaspar de Medina, conquistador y genearca*, Córdoba, 1948; *El deán doctor don Gregorio Funes. Arraigo de su familia en América*, Córdoba, 1943.

Moyano Aliaga, Alejandro, *Hijos y nietos de fundadores de Córdoba*, Córdoba, 1973; *Los fundadores de Córdoba: su origen y radicación en el medio*, Córdoba, 1990; "La familia Paz y Figueroa", en *Revista del Cen-*

tro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires, Nº 1, 1979; *La Rioja. Revelaciones documentales acerca de su fundación*, Córdoba, 1991.
Morales Guiñazú, Fernando, *Genealogías de Cuyo*, Mendoza, 1939.
Opazo Maturana, Gustavo, *Familias del antiguo obispado de Concepción*, Santiago de Chile, 1957.
Pérez Aubone, Rosauro, o. c.
Serrano Redonnet, Jorge A., "Origen de los Gordillo, de la Rioja", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 163, julio-agosto de 1989, Buenos Aires.
Thayer Ojeda, Tomás, *Formación de la sociedad chilena*, Santiago de Chile, 1939.
Thayer Ojeda, Tomás y Larraín, Carlos J. *Valdivia y sus compañeros*, Santiago de Chile, 1950.

Capítulo V

Los indios

La genealogía india en nuestro país, como en toda América, comprende a muy diversos grupos de personas. Primero y obviamente a los mismos aborígenes; segundo, a los mestizos, entendiendo por tales a quienes tienen una proporción visible de sangre indígena; y, tercero, a los blancos que cuentan entre sus ancestros algún o algunos antepasados indios. Es una clasificación muy tosca y poco científica pero clara, y, lo que es más importante, corresponde con la realidad social. Las categorías de mestizos y de blancos con "alguna" sangre india representan, sumadas, a los criollos y, separadas, a las clases populares y a la "clase alta tradicional". Podría cambiarse levemente la terminología pero no los hechos y hablar de mestizos, simplemente, dividiéndolos, para precisar las referencias, en aquellos en los que la sangre india se nota y aquellos en los que no se nota. Es un tema que eriza prejuicios ancestrales nada respetables pero muy humanos, y luego se volverá a hablar de ello.

Esta tierra fue de los indios y hablando de sus genealogías hallamos un material relativamente abundante pero, lamentablemente desde nuestro punto de vista, en lo que hace a los indios actuales los autores son casi siempre antropólogos y las genealogías son la menor de sus preocupaciones. Es una gran pena porque lo que han reunido suele ser de gran valor, lo hayan publicado o no. De todas maneras sus recopilaciones son de calidad muy alta como investigaciones genealógicas propiamente dichas, aunque su intención haya sido muy otra. En el caso especial de la dinastía incaica, nuestra disciplina está más presente que en cualquier otro porque,

sin excepción, todos los cronistas del Tahuantinsuyu de los siglos XVI y XVII hicieron de la genealogía imperial el entramado de sus trabajos.

Los onas

Comenzaré este capítulo con los habitantes de las llanuras y los bosques de la remota Tierra del Fuego: los selknam, a los que llamamos en castellano onas, palabra yámana que, en el idioma de este pueblo isleño casi desaparecido, tenía un ligero sentido peyorativo.

Se trata de un pueblo muy primitivo pero es entre ellos que encontramos la tradición más vieja que se recuerda en nuestro país. Como es sabido, los onas eran la rama isleña de los tehuelches y cruzaron el actual estrecho de Magallanes cuando era sólo un largo brazo de mar, cortado por un istmo. A esa tierra meridional la llamaron Karukinká. Sus predecesores, los háush, son del mismo origen.

Hay una tradición más o menos histórica y una legendaria sobre cómo se separó la isla grande del continente. Cuenta su rica mitología que en los tiempos heroicos, en "la era de los antepasados", el pueblo gemía bajo el poder de la cruel y egoísta Taita. K'aux (el búho), "anciano astuto e influyente", llamó a su nieto Taiyin (el colibrí) y le encomendó matarla, misión que llevó a buen término, de una pedrada. Y luego siguió lanzando piedras: "Hacia el norte arrojó un gran bloque de piedra: de inmediato se formó una larga rajadura y la Isla Grande quedó separada de la tierra existente detrás. Después arrojó una piedra hacia el sur y enseguida se formó el canal ancho (Canal de Beagle). Cuando arrojó otra piedra hacia el este, se separaron las islas de allí. Y las piedras que arrojaba hacia el oeste también separaban muchas islas". Taiyin mostró al pueblo el arco y las flechas de Taita y desde entonces se usaron para cazar. Luego partió hacia el norte pero antes aconsejó a su abuelo Kaux: "Reparte toda la tierra, pues yo no regresaré aquí".[1]

En cuanto a la realmente recordada es menos poética pero más dramática:

"La tradición oral, tan antigua como el pueblo del cual se trata, es decir, una de las noticias que verbalmente se transmitían de padres a hijos, de generación en generación, desde su llegada a esta tierra de esos indígenas, es la que prudentemente no se puede poner en duda. Pues bien, lo hemos oído varias veces a nuestro neófito José Luis Miguel Kalapacte (y a otros también) decir que él sabía, por habérselo dicho sus padres y hermanos mayores, habitantes del Urjenwarn y Jorresken, costa norte de la Tierra del Fuego y

sur del estrecho en Bahía Felipe y Gente Grande, que sus antepasados habían venido del norte del estrecho de muy lejos, de campos grandes y extensos, caminando mucho y siempre por tierra (ésos no saben nadar). De ahí venían periódicamente y allí volvían pasado ese período. Pero vino un tiempo en que estando en Karukinká, sucedió un gran cataclismo, un espantoso temblor de tierra, acompañado por formidables relámpagos y estruendosos truenos y lluvias torrenciales, talmente que se creyeron de morir todos. Ese tremendo temporal duró varios días y cuando en fin se calmó el tiempo y serenó el cielo, quisieron volver a su tierra lejana del norte, Wuomská, no encontraron más los pasos, es decir los istmos, que sin duda habían existido y por los cuales ellos habían pasado tantas veces para venir a la Karukinká, o *Tierra estrema del Sur*, que de ese tiempo quedaba separada del Continente Americano".[2]

En el caso de que este terremoto sea histórico, es decir que los onas hayan contado a los misioneros salesianos un hecho recordado, faltaría establecer si estaba vinculado con su propio pasado o con algún otro pueblo. La duda surge de las palabras de Anne Chapman al referirse a los dos grupos que vivían en las llanuras (pampas y bosques) de la isla: selknam y háush, ya que indica: "No sabemos cuándo llegaron a ella ni cuántos o cuáles otros grupos que se habrían extinguido a lo largo del tiempo pudieron haberlos precedido. No hay duda, sin embargo, de que los háush arribaron antes que los selknam".[3] La isla está habitada desde más o menos ocho mil años antes de Cristo, época que coincide, aproximadamente, con la de la separación del continente por la formación del estrecho. Estas reflexiones son bastantes para nuestro interés ya que ambos pueblos carecían de toda cultura marina por lo que un cruce del estrecho queda descartado. Unos y otros, "emparentados íntimamente", debían hallarse por lo tanto en la isla antes del terremoto.

Martinic señala, glosando lo antes citado: "los primeros habitantes eran cazadores que procedían del norte, allende el *atléliti*, esto es, el estrecho de Magallanes, que en tiempos muy remotos habían incursionado ocasionalmente en el territorio meridional para retornar después a sus lares boreales. Mas de pronto, hallándose aquéllos en este distrito, tuvo ocurrencia un fenómeno telúrico de proporciones catastróficas, de cuyas resultas habría quedado cortada la unión que existía entre los dos territorios, forzando a los cazadores a establecerse en la zona meridional". Hasta aquí la glosa, y añade, ya por su cuenta: "He aquí una manifestación indudable de la persistencia en la memoria colectiva de la noción del 'gran cambio' al que se ha hecho referencia anterior". Añade también que "este lapso habría correspondido históricamente al período de permanencia de Kenós entre los hombres".[4] Kenós, en la mito-

logía ona fue el creador de la humanidad. Conforme con el parecer de Martinic se trata de un héroe divinizado, del que condujo a los desperdigados patagones, desconcertados por su abandono en la isla. El gran historiador magallánico opina también que los antepasados "habrían luchado con los canoeros de los grandes lagos del estrecho, en homéricos encuentros cuya memoria nutrió la mitología indígena, señalando a Kuánip como el héroe legendario de los cazadores terrestres fueguinos".[5] También aquí estima que Kuánip sería un personaje histórico. Y para él fue "originalmente un *kon* o chamán que gozaba de gran popularidad y respeto por sus habilidades, sapiencia y virtudes. Tras una existencia cuyas incidencias y azares nutrirían la tradición mítica indígena, el héroe y su familia habían ascendido al firmamento para convertirse en estrellas, siendo él mismo Antares, el astro rojizo de la constelación del escorpión".

Entre ambos héroes coloca a la institución del Hain, la iniciación ritual de los hombres que habrían sacudido la dominación previa de las mujeres.[6]

Tanto esta ubicación más o menos cronológica con la adjudicación de Kuánip como héroe enfrentado a los antepasados de los yámanas, personificados en el monstruo Cásquels que sería su representación, tienen un carácter especulativo, aunque no caprichoso. Se puede recordar que los yámanas dieron a Gusinde un pequeño escorzo de su historia a través de su peregrinación desde el norte de la isla grande, atravesando sus pampas y celebrando sucesivamente la ceremonia del Kina, tan parecida al Hain con ruta y todo (norte de Tierra de Fuego, costa oriental hasta el cabo San Pablo, cruce de las montañas hacia el sur y llegada al canal de Beagle).[7] Siguiendo en esta misma línea de pensamiento al estudioso magallánico no es totalmente desubicado preguntarse si, en aquel período de contacto directo que probablemente se haya producido hacia 4500 años antes de Cristo, cuando llegaron los yámanas, no habrán tomado los selknam de éstos la base de su institución del Klóketen o Hain. Pero es una especulación.

Por lo demás, ya que el encuentro y la lucha entre los dos gigantes: Kuánip, el héroe de los selknam, y Cásquels, la personificación de los yámanas, se dio —o se habría dado— en la llanura al sur de la bahía de San Sebastián al punto de que una montaña llevaba el nombre del segundo, el monstruo, pareciera, con todos los recaudos del caso, que algo hay.

Por el contrario no puede considerarse especulativo, ni mucho menos fantasioso, el recuerdo del terremoto que abrió el estrecho y que es, indiscutiblemente, como se dijo antes, la tradición más vieja que se conserva tanto en el territorio argentino (este de la Tierra

del Fuego) como en el chileno (oeste de la Tierra del Fuego).[8] En cambio "sorprende en este contexto la ausencia a toda referencia tradicional a los parientes étnicos de allende el estrecho de Magallanes, quienes, por el contrario, tenían de aquéllos conciencia de su existencia y la noción de un parentesco mítico".[9] De esta idea de parentesco se hablará después, en el acápite tehuelche.

Dentro de toda esta nebulosa combinación de hechos históricos, cubiertos a través de milenios con un espeso pero transparente manto mítico, emerge también el héroe Taiyin, antes citado, el cual aconsejó a su abuelo Kaux que repartiera la tierra. Así lo hizo, dividiéndola en *haruwen*, sesenta y nueve selknam y once háush, según Chapman,[10] y exactamente la mitad, treinta y nueve, para Gusinde.[11] Se trata tanto de particiones territoriales como clánicas. Esta división tenía inclusive un eco, digamos así, heráldico, ya que cada clan tenía símbolos hereditarios. "Los dibujos eran emblemas de unidades exogámicas, sea de las divisiones (cielos) o de los territorios de los linajes. Los *tari* (emblemas) eran manifestaciones simbólicas de la tradición *hoowin*, y cada persona tenía derecho a reclamar el *hoowin* identificado con su propio cielo. Los antepasados mitológicos, los *hoowin*, eran también identificados con uno o más *haruwen*." Los dibujos, los blasones, eran líneas rectas (simples líneas a bandas) o redondeadas (puntos o círculos), con variedad de colores pero "eran inmodificables".[12]

Hay una serie de antepasados míticos de cada *haruwen*. "Algunos se transformaron en colinas, peñas, acantilados, lagunas, lagos, ríos, vegas; otros, en animales; y los más renombrados, en cuerpos celestes o fenómenos meteorológicos, como el viento, la lluvia y la nieve... Según lo que pude averiguar, uno de los territorios tenía diez *hoowin* (personajes míticos vinculados al territorio), otros nueve y para algunos *haruwen* mis informantes no recordaban ningún *hoowin*, pero estos datos son incompletos."[13]

Combinando ambos, se tiene el caso de Angela Lóij, del clan Lóij, cuyos *hoowin* eran "entre otros el mar (K'ooj) y su hija la ballena (Ochn). Así es como esa señora, en el *hain* de 1923, se pintó "con los colores que representan a la hija del mar". La identificación del clan Lóij puede estar un poco discutida y debe corresponder a alguno de los encontrados por Chapman por sobre el listado dado por Gusinde.

Por lo demás, estos ancestros míticos, transformados en animales, montañas, estrellas o vientos, eran tomados con extrema seriedad: "Con gran altivez cualquier indígena hace hincapié en su descendencia de aquellos antepasados que aún hoy ponen en evidencia su poder y su fuerza". Y también con respeto: "Nadie dirá algo desventajoso acerca de aquellos peñascos o lagunas cuyo nombre como ante-

pasado conoce, si se encuentra cerca de ellos". Asimismo debían cuidarse las reglas de la cortesía y no "expresarse despectivamente del mal tiempo originado en alguna comarca, cuando hay personas presentes oriundas precisamente de esa región. Pues ese visitante se considera miembro de la familia de los antepasados de su patria residentes en esta o aquella dirección cardinal, es decir que se sabe ligado por lazos de parentesco con el viento, el mal tiempo, la lluvia, las nubes, las nieves y tormentas que se forman en la ladera de alguna montaña de su comarca". E igualmente "como consecuencia práctica del pretendido origen común de todos los hombres de una determinada región, origen fundado en los antepasados comunes a todos ellos, surge la estrecha coherencia entre todas las personas domiciliadas en esta región, que forman una macrofamilia, se asisten recíprocamente y también defienden sus derechos como si fueran un único bloque, pues son conscientes de su unidad de linaje".[14]

Pero esto corresponde a un pueblo desaparecido. Al caer en 1880 "las bendiciones de civilización y de religión sobre el pobre desnudo salvaje de Tierra del Fuego... cuya miserable y destituida condición degrada al mundo cristiano",[15] se desató una política de exterminio que no paró hasta 1905. El padre Gusinde describe largamente "la imagen repugnante de la matanza sistemática de esta magnífica tribu de indios llevada a cabo por blancos codiciosos". Los onas intentaron defenderse, con sus patéticos medios, y el brujo Tenenesk contó al sacerdote: "Cuántas veces habíamos tratado, nosotros los hechiceros, de utilizar toda nuestra sabiduría en contra de estos intrusos impertinentes; pero nuestros más grandes esfuerzos siempre fueron infructuosos".[16]

Pese a las masacres individuales y colectivas, algunos cientos de indígenas lograron sobrevivir aunque se han ido extinguiendo en el curso de las siguientes generaciones.

Anne Chapman logró hacer un empadronamiento actual y retrospectivo de las poblaciones selknam y háush de más de tres mil personas. Excepto tres grupos háush, estableció las genealogías de cada linaje, de los 69 clanes (o *haruwen*) onas y de ocho de los háush. "El número de generaciones que abarca varía desde ocho a sólo dos. Los individuos más viejos de la primera generación nacieron hacia el fin del siglo XVIII y murieron alrededor de 1850." Añade que "existe cierto número de personas cuyos abuelos (comúnmente una abuela) fueron selknam pero por lo general ellos no conocen la cultura de sus antepasados. Es todo lo que queda de ese pueblo".[17] Ubicar esas familias permitiría reconstruir las genealogías de los descendientes actuales pero "es difícil estimar su número, dado que en la mayoría de los casos se evita el reconocimiento de ese hecho por constituir una suerte de estigma social".[18]

La investigación de Chapman, cuando sea hecha pública, hará posible el rearmar un panorama de la sociedad selknam-háush desde el minúsculo grupo actual, ya "europeizado" y, ciertamente mestizo, hacia el pasado. Lamentablemente, mientras esa estudiosa no difunda el resultado de sus investigaciones, debemos atenernos a los materiales bastante pobres a nuestra disposición y, en lo que hace al pasado, manejarnos con el cuadro de "clanes" ("cielos") que trae Gusinde como identificación provisoria. Por lo tanto lo que se da aquí tiene un carácter transitorio ad referendum de las correcciones que se deban hacer —si es el caso— cuando se disponga del material de la sabia francesa.

Hay alrededor de una docena de familias que se han identificado como de origen ona, estimándose el total de descendientes mestizados en unas cuatrocientas personas. La última pura, Virginia Choikintel (1942-1999), murió hace poco. Con aquellos que siguen ocultando su origen, pero que son más o menos conocidos, se llega a una cifra ligeramente superior. Están repartidos entre Río Grande, Ushuaia, en Tolhuin, en la reserva donde les dieron tierras en el lago Fagnano (en lengua selknam, Kami), así como en varios lugares de Santa Cruz, en Salta, Bariloche, la isla chilena de Navarino, quizás en Chubut y varias docenas en localidades cercanas a Buenos Aires. La cantidad de cuatrocientas almas, aunque es mucho más alta que la comúnmente estimada, y alcanza a cerca de un décimo de los que había antes del comienzo de las matanzas y destierros en la década de 1880, corresponde a la descendencia de apenas una fracción de los que vivían entonces en su tierra. No más de un uno o dos por ciento. Del otro 99 o 98 por ciento no ha quedado nada.

En visitas breves a la isla he podido armar los árboles genealógicos de esa docena de familias. La más numerosa, con ciento veinte personas, está formada por los Vera, que comprenden la descendencia de Cristiana Alca o Alká, de bahía Slogget, que debe haber nacido hacia 1870. Su progenie cubre seis generaciones.

Mucho más pequeña es la descendencia de Felipe Ishton con su esposa Petronila Teal. Ese selknam, nacido hacia 1873 en Cabo Peña, cerca de Río Grande, era ovejero y murió hace unos cuarenta años. Su bisnieta, Amalia Gudiño Ishton de Castillo, de padre tehuelche, batalló duramente en 1995-1996 por la banca como diputada por Tierra del Fuego al Congreso Nacional. Es la primera mujer india que llega al Parlamento y una de la media docena de aborígenes que han accedido a él. Tiene cinco nietos. Felipe Ishton era tío abuelo de Segundo Arteaga, nacido en 1911, muerto en 1998, último fueguino, que habló aún el ona. Este caballero tuvo por madre a Keittigen y por padre a un chilote y por abuelos maternos a Káshkeshten y a Uleenke, hermana de Ishton. A través de Rafaela Ishton (ca. 1919-

1985), esposa de Santiago Rupatini, su hija, aparece un parentesco político con Julio Leguizamón (hermano de madre de su marido), el llamado "cacique de los onas". Este título es muy moderno y, aparentemente, "se nombró cacique, pero él sólo". Arteaga por su abuelo era del clan Cheep ("chingolo") y por su abuela del clan Yazket, como Ishton. De esta misma parentela era Lola Kiepja, muerta en 1966, última shamán de la nación y última ona que vivió en tribu, con unos sesenta descendientes actuales.[19]

Existe, en suma, la posibilidad de establecer parentescos entre los mestizos actuales y sus abuelos aborígenes para ubicar sus respectivos *haruwen* o *hoolwin* (clan o "cielo" o "terruño").

Una reflexión estadística permite establecer un hecho simple. Primero, en cada *haruwen*, todos estaban emparentados desde que se trataba de grupos muy pequeños de cien personas cada uno en promedio con la cifra de cuarenta, de Gusinde, y de cincuenta apenas, con la de ochenta de Chapman. Además, segundo, no se casaban dentro del mismo clan ni entre parientes cercanos. Por lo tanto, teniendo en cuenta que a doce generaciones apenas de distancia tenemos 4.096 antepasados y que la población selknam nunca pasó de un máximo de 4.000 almas, resulta, tercero, que toda la nación estaba emparentada. Puede calcularse en verdad que todos tenían antepasados comunes, es decir que eran primos entre sí, hacia el albor de la mitad del siglo XVII, digamos, hacia 1640. Esto es tomando doce generaciones, o sea los 4.000 individuos. Sin embargo, calculando familias, esto es una cantidad por abajo de mil, resultan apenas diez generaciones o sea bastante más cerca de finales del siglo XVII. En la práctica este tipo de fenómenos suele producirse más cerca, por lo que no es exagerado estimar que para comienzos del 1700 se daba ese parentesco colectivo. Esto es, por supuesto, un cálculo puramente estimativo (pero obvio, y no especulativo). Por lo demás, cómo se puede llevar para atrás en el tiempo por varios cientos de generaciones repitiendo el mismo exiguo grupo y juego, muchas veces es indiscutible. La ligera mezcla que, naturalmente, se produjo con sus vecinos canoeros, especialmente los yámanas, no altera su validez sustancial. Cada ona de los que vivían en 1880 debía forzosamente descender muchas veces de cada uno de los clanes isleños, aunque probablemente lo ignorara. Lo mismo vale, por supuesto, para los mestizos actuales.

Gusinde señala que los onas "en la soledad del confín de la tierra, han vivido felices y contentos por siglos y siglos, hombres con la forma de vida más simple: las generaciones se iban sucediendo en su modo de vida inalterable, vital y potente. Muchos eslabones podían haber prolongado esta cadena".[20] Si se lograra superar la barrera atroz del prejuicio racial se podría, gracias a la investiga-

ción de Chapman, reconstruir en un mismo esquema familiar —ya no cultural— a la vieja tradición ona y háush con la actual realidad argentina. Y de esa manera, saltando sobre las atrocidades sin cuento que llevó la civilización a la Tierra del Fuego, el conocimiento genealógico permitiría continuar la cadena de las generaciones, y el milenario pasado de la comarca, en lugar de ser tesoro de eruditos, se reintegraría a los descendientes mestizos del pueblo asesinado enriqueciendo el futuro de esas familias argentinas.

Los patagones

No es éste el lugar para adentrarse en las complejidades de la definición de cuál es el o los nombres correctos de los patagones o tehuelches o pampas. En idioma vulgar está perfectamente claro que se refiere a los habitantes nativos de la Patagonia y de la Pampa central y oriental (o sea las provincias de La Pampa, íntegra, casi toda la de Buenos Aires y el sur de las de Mendoza, San Luis, Santa Fe y Córdoba). Eso hace innecesario el meterse en más precisiones, puramente técnicas. La misma puntualización y con muchos más motivos vale para las diversas ramas y tribus respecto de los nombres correctos y precisos en su idioma.

La mitología es un punto de partida tan bueno como cualquier otro. Para los tehuelches el Sol y la Luna eran sus primeros padres. Tuvieron dos hijas: Pet'n y Airra. La primera se casó con el gran héroe legendario de su pueblo, Elal, y de su unión nacieron los tehuelches. La segunda se casó con otro héroe, cuyo nombre no se conservó, y procrearon a los onas (Airre en su idioma).[21] Se conservaba aquí el recuerdo del parentesco común, olvidado en la isla.

La división de este pueblo —si se prescinde de buscar los nombres exactos en su lengua— es muy sencilla: septentrionales y meridionales con el río Chubut como línea divisoria. Y cada una de las dos grandes mitades se divide a su vez en norteños y sureños, o sea norteños norteños y norteños sureños, los primeros en la Pampa y los segundos en Río Negro y la mitad septentrional del Chubut. Los sureños norteños, a su vez, ocuparían la comarca desde el río Chubut hasta el sur de Santa Cruz y los sureños sureños llegarían hasta el estrecho. Este último grupo, a su vez, tuvo algún mestizaje con los pueblos isleños del Pacífico, los yámanas y alacalufes. Los onas propiamente dichos se insertan moderadamente en este mestizaje sin mayor diferenciación con sus hermanos continentales. La mezcla sería, en cambio, mayor en los háush.[22]

Este pueblo tehuelche, a diferencia de sus parientes meridionales, los selknam, tenía una verdadera nobleza, una casta de jefes he-

reditarios, y ello implicó el cuidado y mantenimiento de las genealogías. En contra de la existencia de una casta noble puede citarse el testimonio nada menos que de Musters: "no rinden vasallaje en ninguna forma a ningún cacique, como Callfucurá o cualquier otro, aunque pueden convenir en obedecer á un jefe, a Casimiro por ejemplo... Sin embargo, todas las partidas por pequeñas que sean están, cuando viajan, bajo el mando de un cacique *ó gownok*... Algunos jefes son hereditarios, pero esto no es una regla invariable; y entre los indios del norte hay muchos jefes secundarios, hombres que por haber llegado á adquirir unas cuantas yeguas y caballos, asumen al título de cacique".[23]

Pero a favor de la existencia de esa casta está el testimonio de Falkner, un siglo anterior: "No es cosa sencilla poder descubrir forma alguna bien arreglada de gobierno o de instrucción política entre estos indios; si algo hay, se limita a cierto grado de sujeción a sus caciques. La dignidad del cacique es hereditaria y no electiva; y todos los hijos de un cacique tienen derecho a tomarse esa dignidad siempre que consigan que otros indios los sigan".[24]

Como se podrá ver por los ejemplos que a continuación se traerán, todos de grandes caciques y fruto de investigaciones modernas, aparece ratificado lo que dijo el jesuita hace doscientos años, según su experiencia directa. En otro aspecto Sánchez Labrador precisa que si el indio "es cacique, procura que la silla del caballo esté bien adornada, y pone un cogín o pellón pintado de varios colores o por mejor decir texido de lana azul, encarnada y blanca".[25] Según informes en nuestros días se mantendría aún la distinción social en los diseños entre las familias de caciques y plebeyos.[26]

Sobre las genealogías, Escalada señala que "la memoria de los antepasados ocupa lugar preferente en la íntima existencia del indio".[27] En este sentido han sido excepcionales los valiosos trabajos de ese autor, de Harrington[28] y, sobre todo, de Casamiquela.[29] Se trata de verdaderas obras de genealogía y sumando los tres viene a resultar un auténtico "nobiliario patagón". Como única crítica puede objetársele el método de exposición (pero ello desde nuestro punto de vista).

Puede empezarse esta exposición de la "clase alta" patagónica con Casimiro, por su importancia excepcional. Nacido hacia 1829, corrió una serie de graves aventuras ya desde niño, a todo lo largo de la Patagonia. "En 1865 Casimiro hizo un viaje a Buenos Aires, en cuya ocasión el gobierno lo reconoció como jefe principal de los tehuelches y le asignó el grado y la paga de teniente coronel del ejército argentino... Sus extensas vinculaciones matrimoniales con todos los jefes, inclusive Roque y Calfucurá, le daban mucha importancia", según señala Musters. El mismo viajero inglés asistió en

los "verdes llanos herbosos" de Henno, cerca del río Senguer, a un parlamento en que se decidió "elegir a Casimiro jefe principal de los tehuelches". Al día siguiente de este encuentro, en que participaron, entre otros jefes, Orkeke e Hinchel, se sumó Jackechan, que mandaba los de la región del río Chubut y en un nuevo parlamento "todos convinieron en ponerse a las órdenes de Casimiro con el objeto de defender a Patagones en el caso posible de una invasión de los indios de Roque[30] o Callfucurá, de la región situada al norte del río Negro". Estas disposiciones fueron confirmadas por un tercer parlamento en los toldos de Foyel, cerca ya del Nahuel Huapi y al norte de Teckel (Tecka actual).[31]

Fue muy breve el período de jefatura suprema de Casimiro. Murió en 1873, pero ya menos de tres lustros después de su elección el mundo tehuelche desaparecía al ser conquistada toda la Patagonia.

Casamiquela ha armado el árbol genealógico de esta dinastía sobre la base del clásico sistema —adoptado también por los tehuelches— de dar al nieto el nombre del abuelo.[32] Ha elaborado, sin embargo, dos versiones. La primera la comenzaba en "Nasanach, cacique Bravo de Nación Serrano, de 35 años, con su mujer Quisqueyupel con dos hijos". Este jefe había sido apresado por las tropas porteñas y su forzada visita a Buenos Aires se produjo en 1677. Estimaba que este cacique podría ser ancestro de Hunee, esposa de Cacapol.[33] Todo ello con las aclaraciones prudentes del caso.

Para el siglo anterior al de Casimiro, el XVIII, y para el 1740 aproximadamente, Falkner, su contemporáneo, señala que Cacapol y su hijo Cangapol "hacen las veces de reyes de los demás". Cacapol (que sería Kakapélk, en su idioma) era llamado entre los españoles Bravo. Falkner, al dar estos datos y el retrato de Cacapol y de Hunee, añade que "en una guerra general, si varias naciones hacen alianza contra un enemigo común, eligen un Apo[34] o general en jefe, que será el de más edad o el más prestigioso entre los caciques. Este puesto honorífico, no obstante de ser electivo, desde hace muchos años se ha vuelto más bien hereditario entre los indios del sur, y en la familia de Cangapol".[35]

A estos datos añade Lozano que los patagones tenían cuatro caciques: "el primero es Cacapol, al cual dan los españoles el apodo de Bravo... El segundo cacique es don Nicolás, el hijo de Cacapol".[36]

En la segunda versión, retoma en forma más elaborada la genealogía y puntualiza que "todo esto si mis inferencias son correctas, están hechas a partir de la aplicación de la regla de la herencia del nombre entre los tehuelches". La filiación es un poco más corta pero no mucho más y remonta hasta el cacique Pascual Cayupilque, hermano de "José y de Lorenzo Caispiquis, cerca de los cuales estaba una india vieja nombrada Juana, prima de Cayupilqui". El año es

1718 y el testimonio lo da el cabo de blandengues Manuel Consuegra. Sobrina nieta de Lorenzo sería la Hunee, esposa de Cangapol, y ambos tatarabuelos de Casimiro.[37] Ello explicaría el "destino singular de este niño vendido por su madre y que llegó a cacique general de los tehuelches". No fue necesario hilar demasiado fino para ver que detrás de la elección de Casimiro en Henno y de dos ratificaciones había un *background* familiar que los caciques tehuelches debieron tener muy bien presente. En el mundo de los patagones, Casimiro no era un don nadie y su "destino singular" fue, simplemente, ser heredero de un derecho dinástico. La sucesión genealógica continúa hasta nuestros días.[38]

No faltan otras familias de menor importancia y están casi todas entrelazadas entre sí aunque los parentescos precisos no siempre pueden establecerse matemáticamente. A vuelo de pájaro, y muy sintéticamente, veamos algunos linajes entresacando de las listas de caciques aquellos que tienen una ascendencia más completa hacia atrás y de los que hay representantes conocidos hoy, es decir, en la bibliografía usual, o sea hace algunas décadas. Por ejemplo:

Orkeke (Olkelkenk). La genealogía comienza con un cacique Orquinquenque, que estaba en Puerto Deseado en 1791.[39] Fue probable abuelo del muy conocido Orkeke, del que Musters dice: "Mucho me impresionó el porte grave y solemne de éste... nadie habría sospechado que el hombre había cumplido ya sus 60 años". La expresión de su rostro "era seria y meditativa, y a veces notablemente intelectual". Sus "facultades reflexivas, que eran grandes... á menudo encontraban expresión en dichos enérgicos y graciosos".[40] Había nacido, según este cálculo, alrededor de 1810, lo cual coincide con otras estimaciones. Tomado en cautiverio con su tribu en 1883 fue traído a Buenos Aires, sin razón mayor, y murió el mismo año.[41] Su hermana Tenoch ha dejado prole. Uno de sus hijos fue Kálache, padre, a su vez, "del cacique Kánkel... amigo de Moreno y de los exploradores de la Patagonia a fines del siglo pasado". Este jefe hablaba, además de su propio idioma y del mapuche, el castellano... y el galés, idioma en el cual conversó con el coronel Holdich cuando vino a principios de siglo a arbitrar la frontera con Chile.[42] El cuadro que se da de este jefe es muy parecido al de su tío abuelo: de "penetrante mirada, con cara delgada y estoica, consciente de su valor y dignidad". Su mujer, Ollie, tenía un bisabuelo blanco.

Otra hija de Ténosh fue Kano-katsem, casada con Saynahuel, cuya hija, María, fue esposa de Manuel Kéltchnam, del que se hablará enseguida.

Ténosh había sido tomada en cautiverio por los mapuches en una de las muchas escaramuzas entre los dos pueblos.[42]

Tres estirpes de jefes

Entre los participantes en los parlamentos de Henno que confirmaron la elección de Casimiro, se destaca Jackechan, jefe de los tehuelches del Chubut. Sus padres eran Yimaiko y Gulem-tsüm, y su hermano, Sánchichik, padre del jefe Adolfo Nawelkir Chikichano y, entre otros, de Leftui, mujer de Senápel, madre del jefe Miguel Kual. Es una genealogía más corta que la de Casimiro pero llega, más o menos, hasta principios del siglo pasado.

Otra genealogía extremadamente interesante es la de Trrúulmani (Agustina Moreira) que dejó "larga prole" con Cirilo Crespo, negro de Patagones.[43] Ella —según los datos de Harrington— era hija de Wánchik y de Máshal, nacida a principios del siglo pasado en la región de Bragado —certero indicador de que la pampa era tierra tehuelche— y nieta paterna de Treutrril y de Tegui-tsüm. El primero era hermano de Ielkëlachen, madre del cacique Shaihueque, del que se hablará en el acápite siguiente; de Pichalau, cacique amigo del perito Moreno (de él queda abundante progenie) y, entre otros, de Miguel Linares, jefe de los "indios mansos" de Patagones. Esta última familia ha dejado muchos descendientes y algunos se han incorporado a la población criolla de Patagones.[44] Por lo demás, la citada Máshal tuvo también descendencia con José María Llanketrú, cacique asesinado en Bahía Blanca, de otro gran linaje tehuelche araucanizado del que se hablará, también, en el acápite siguiente. Es, desde el ángulo genealógico e histórico, una pena que los estudios no hayan tomado siquiera un poco en cuenta a nuestra disciplina. Esta familia conecta en forma concreta a varias dinastías de caciques de primera importancia y hubiera sido utilísimo disponer de un material más abundante hacia los antepasados, ya en el siglo XVIII (éste parcialmente especulativo) y hacia nuestra época. Temo, asimismo, que hay algún desfase de edades y parentescos que no han sido, a mi juicio, calculados a fondo.[45]

La tercera estirpe ha sido ampliamente difundida en el estudio ya clásico de Escalada.[46] En los últimos años del siglo XVIII nació Iáuj, mujer antepasado troncal de esta familia, casada posiblemente con el jefe de su tribu. En el ataque mapuche del que se hablará a continuación, en el siguiente acápite, su marido fue muerto y ella y sus hijos e hijas fueron llevados en cautiverio a las tierras del cacique Paillacán, que tomó por mujeres a dos de ellas. Dos de los varones fueron Guetchanoche y Kajshtá que, al ser liberados tras varios años entre los araucanos y ya emparentados estrechamente con ellos, volvieron a su comarca sureña y reasumieron su condición de jefes. Guetchanoche fue padre del cacique Iaukgoche, nacido hacia 1838, padre, a su vez del cacique Kéltchnam, nacido hacia 1858.

Este jefe, también conocido como Manuel Quilchamán, fue herido en la batalla de Apeleg, la última de la conquista del "desierto". Allí los patagones, muy contra su voluntad, debieron enfrentarse a las tropas argentinas, obligados por los mapuches en retirada. Kéltchnam fue padre de Agustina Quilchamán de Manquel, valiosa informante de Escalada. Sobre Kéltchnam señala que fue "el último gran jefe tehuelche con mando efectivo de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia y quizá de la Patagonia; Kánkel murió ahogado en el Senguer muchos años atrás, y Venancio Sacamata, a pesar de que sus dotes no eran nada despreciables, no alcanzó la categoría indiscutida de aquél".

Del cacique Kánkel ya se habló, como sobrino nieto del famoso Orkeke. En cuanto a Venancio Sacamata era hijo de Juan Sacamata, hijo, a su vez, de Kajshtá, hijo de Iáuj. Asistía a las fiestas patrias en Alto Río Senguer y "actuaba en esas circunstancias con la dignidad correspondiente a su rango". Vemos que era primo segundo de Kéltchnam.

De otra hija de Iáuj, cuyo nombre se ignora, una de las que fueron tomadas como mujeres por el mapuche Paillacán, fue hijo el famoso cacique Foyel.

La conquista mapuche

La conquista mapuche cambió radicalmente este cuadro social, que he tratado de presentar lo más tehuelche posible. Este cambio se hizo dentro de un panorama mucho más amplio. Los araucanos habían rechazado enérgicamente la invasión inca hacia la década de 1470-1480. Al siglo siguiente aparecieron los españoles y vino la fracasada tentativa de conquista entre 1550 y 1553. Allí surgió el genio militar de Lautaro, Pedro de Valdivia murió (primer gran alzamiento) y desde entonces, por más de trescientos años, la guerra de Arauco se mantendría sin mayores variantes (segundo gran alzamiento: 1598-1599). Después del tercer gran alzamiento, en 1655, que arruinó la tercera tentativa española por ocupar su país, se entró en una etapa de relativa calma que duró hasta hace algo más de un siglo.

Fue en los años que siguieron a la aplastante victoria mapuche de 1655 que comenzaron a cruzar la cordillera y a merodear primero, e instalarse después, en la Pampa al sur de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires. El proceso de araucanización de la región no quedó completo hasta que Calfucurá se instaló en 1835, pero se habían sucedido muchas etapas previas, muy importantes. Una fue la guerrera y otra la cultural.

La guerra comenzó en fecha imprecisa. Por ejemplo, en el invierno de 1658 hubo un gran ataque pehuenche contra Mendoza. Uno de los jefes era Tanaqueupu (*qeupü*, pedernal, a menudo apocopado en "queo", según una modalidad del idioma mapuche). Luego siguieron a este ataque una nueva tentativa, esta vez contra San Luis en 1660 y otra en 1666. Ya en esta etapa participaron mapuches conocidos del otro lado de la cordillera. Pero por el apellido de Tanaqueupu se ve que, o era uno de los primeros asimilados por la cultura superior araucana o era un jefe trasandino. La palabra "pehuenche" misma, por supuesto, es bien sabido que es mapuche o, más exactamente, *chilidungu*, el principal idioma trascordillerano.

En lo que hace a la Patagonia, Escalada lo ha contado así: las primeras invasiones araucanas fueron rechazadas pero "la lucha secular de los mapuches contra los conquistadores del Reyno de Chile había fogueado sus huestes y las había capacitado para reanudar la inveterada disputa, con evidentes posibilidades de triunfo. En efecto, mientras se desenvolvían estos acontecimientos del otro lado de las montañas de occidente, el guerrero tehuelche se perpetuaba en la utilización de las mismas armas y tácticas de las gloriosas contiendas pretéritas... Permanecieron sin progreso y en letargo dañino". Esto les costó caro. Tras una escaramuza en que los patagones robaron las mujeres de los pehuenches, éstos, con armas de fuego, los persiguieron durante 26 días y los derrotaron en forma aplastante en una serie de batallas. La última y decisiva fue la de Shótel káike en que fue muerto el jefe esposo de Iáuj, y cayeron prisioneros ella y su familia. Desde entonces los tehuelches fueron más o menos satélites de los mapuches y, en las décadas siguientes, se asimilaron en gran medida a esa nación.

Pero ese proceso había estado ya en marcha más al norte, tanto en el Neuquén como en la Pampa y, siguiendo la prolija reconstrucción de Casamiquela, hay al menos dos grandes estirpes de jefes tehuelches araucanizados: la de Shaihueque y la de "los zorros", hecha famosa por Zeballos.[47]

Araucanos y araucanizados

Shaihueque, nacido en 1834 y muerto en 1903, fue uno de los caciques más poderosos que ha habido jamás en el sur argentino. Sus territorios limitaban al norte con Mendoza, al sur con la Patagonia, al oeste con Chile (el Chile de los mapuches) y al este con los ranqueles. Sin embargo él mismo aclaró que sólo por condescendencia había permitido la ocupación de Patagones y del Chubut, que estaban en su territorio. En lo que hace a la primera localidad

era un poco inexacto pues había sido fundada antes incluso del nacimiento de su padre pero sus pretensiones son claras: él se consideraba con derecho a gobernar todo el territorio actual de Río Negro, el norte del Chubut y sus propias tierras neuquinas. ¿Tenía derecho a reclamar tanto? Quizá, pero en todo caso la reconstrucción de su genealogía lo coloca en un lugar más que excepcional.

La propuesta de Casamiquela es que se debe comenzar con Chababique o Sacabique, indio encomendado a Antón de Niza en 1573.[48] De él serían choznos los hermanos Sacabeque, Chayquec y Milandegul, hijos de Ereguereyan y sobrinos de Mayupilquiya, naturales de Lepled, en el límite sur entre Córdoba y San Luis. Éstos aparecen mencionados en un proceso de 1707 por la muerte del capitán Antonio de Garay en territorio bonaerense. El debate de este hecho se produjo en Las Pulgas, en la misma zona fronteriza. Conforme con esta reconstrucción tenemos aquí seis generaciones desde 1573. De Cayquec sería, a su vez, chozno Shaihueque, hijo de Chokori y de la ya citada Ielkëlachem, onceava y décima generación por lo tanto desde 1573. Con los debidos recaudos y casi tímidamente señala el parecido entre el nombre de Mayupilquiya, el tío de Chayquec, y Tolmichiya, primo del cacique Cacapol o Bravo, antepasado de Casimiro antes citado, a mediados del siglo XVIII.[49] Parece sugerir la eventual posibilidad de una conexión.[50] Anotémoslo como interesante dato. No hay más elementos pero es perfectamente coherente con cuanto se ha expuesto hasta el momento a través de las genealogías sobre el fuerte sentido dinástico entre los tehuelches. Sin hacer afirmaciones excesivamente audaces cabe, entonces, como muy verosímil que la gran dinastía tehuelche del sur sea parienta de la gran dinastía tehuelche del norte.[51] Quien sugiere el parecido, con prudencia, Casamiquela, tiene autoridad y, además, conoce el idioma.

En lo que propone directamente, esta es la vinculación entre el personaje de 1573 y "el gobierno de las Manzanas", en el siglo pasado,[52] Casamiquela añade: "De ser esto certero —es imposible afirmarlo o negarlo por ahora— estaríamos enfrentados a la genealogía aborigen más larga de las conocidas hasta el presente".[53] Conforme con su análisis, la forma araucana de su nombre y el apellido "hueque" son sencillamente adaptaciones de un idioma a otro.

Tanto o más interesante que esta dinastía es la de los ranqueles, la que se suele considerar como venida de Araucanía, al otro lado de los Andes. Casamiquela la inicia con Llancatur, que sucedió a Chanël, "el cacique Negro", en 1787, "lo que ya de por sí podría suponer una relación de parentesco con este poderoso cacique tehuelche septentrional". Hubo dos Chanël, el I y el II. El primero se "redujo" en 1750 en la misión de Nuestra Señora de los Desamparados, cerca de la actual Mar del Plata, esfuerzo jesuita tan noble como efí-

mero. Chanël era "señor de todo el sud de la provincia de Buenos Aires". Sería abuelo del famoso Yanquetruz, el que fundó la dinastía de "los zorros" (*nger* o, más exactamente, *ngerrú*). Este jefe pasó algunos años del lado oeste de la cordillera y volvió en 1818. Como jefe máximo de los ranqueles desarrolló una política agresiva y llegó hasta tomar un suburbio de San Luis.[54] Su descendencia sigue, eventualmente, por su presunto hijo Cheuketa, padre de José María Llanketrú, segundo marido de la citada Máshal, abuelo de Yemüll Antü y bisabuelo de Juan Llanquetruz. En cuanto a la gran dinastía ranquel, a la muerte de Llanquetruz fue electo Painé, un pariente, que gobernó desde 1834 hasta 1857.[55] A él lo sucedió su hijo mayor, Paguitruz (1858-1877), al que conocemos como "Mariano Rosas", nombre que tomó a raíz de su largo cautiverio después de la expedición de Rosas hasta el río Colorado. De él y de su corte ha dejado ameno testimonio Mansilla.[56] Lo sucedió por muy poco tiempo su hermano Epugner y, ya en el destierro, ante el avance de las tropas argentinas, Waiquiner (hijo de Mariano). Este último jefe sólo lo fue en 1879. Una tercera rama derivada de Pichuñ Guala, hijo de Yanquetruz, descartado para la sucesión a la muerte de su padre, existe en Santa Rosa y desciende también de Painé.

Del enorme interés que en este medio, a mitad de camino entre mapuches y tehuelches, existía por la genealogía hay una prueba bastante humorística tanto como documental, a través del perito Moreno, testigo presencial. Durante su viaje de 1877-1878, se encontraba en los toldos de Ñancucheuque, segundo de Shaihueque, cuando llegó un indio "de aspecto serio" que comenzó, según la costumbre, un largo discurso después de comer. Descontando algo de florido que haya puesto de su parte Moreno para realzar la anécdota, he aquí sus palabras dirigidas al jefe:

"Le habló primero de sus gloriosos abuelos, mostrándole conocer la genealogía de los valientes antepasados de mi amigo el cacique, cuya herencia no ha desmentido, y luego remontóse al origen de los suyos, que habían peleado contra los españoles en los primeros tiempos de la conquista.

"¡Quizá dijera que combatieron al lado de Lautaro, Caupolican y Tucapel!

"Estendióse sobre la guerra que los indios del lado de Chile sostienen, desde ha mas de tres siglos y concluyó casi llorando, al relatar la muerte del valiente Quilapan, cacique que había hecho correr mucha sangre cristiana, y hermano de mi compañero Nahuelpan, á quien tenía á mi lado escuchando atento.

"El sol cruzaba el meridiano, cuando el indio araucano decía esto, lo que solo era una pequeña parte de lo que tenía que recordar de las hazañas pasadas.

"Nancucheuque, que es mirado como uno de los oradores de más nota en las Manzanas, le contestó en el mismo estilo, recordando las épocas en que las indiadas de ambos lados de la Cordillera se habían unido para combatir al usurpador de sus tierras, y la noche llegó sin que pudiéramos saber aún á qué conducía ese gran parlamento.

"Por mi parte creia que iba á tener por desenlace la declaracion del desconocido, de ser algun enviado de los indios araucanos, pidiendo auxilios de gente, á sus hermanos los Pehuenches."

Al día siguiente y a la misma hora, el araucano "volvió a tomar la palabra y más o menos con el mismo tono, sin demostrar señales de cansancio, no la dejó hasta avanzada la tarde, concluyendo y despejando la incógnita con gran asombro mío, diciéndose indio comerciante, que venía a pedir permiso al cacique para entrar en sus tierras a vender aguardiente".[57] ¡Es decir que la genealogía no sólo era cultivada sino muy cultivada, y elemento de conversación social y hasta de promoción mercantil!

Este interés genealógico era evidentemente muy alto entre los tehuelches pero los araucanos no le iban en zaga. González de Nájera, que estuvo en Chile desde 1601 y casi todo el tiempo, hasta 1608, en un fortín de la frontera, escribió: "Presumen entre ellos de linajes o descendencias, y de apellidos, porque hay casas que se nombran del sol, otras de leones, raposas, ranas y cosas semejantes, de que hay parentelas que ayudan y favorecen en sus disensiones y bandos, y es tanto lo que se precian destos apellidos que sólo les falta usar de escudos de sus armas".[58]

En el lado argentino la familia de los Curá, piedra, es indiscutiblemente la dominante. Existe un problema con la cronología de los diversos caciques, agravado porque se trata de personajes históricos y, al parecer, pese a que sus edades, sin ser bíblicas, son muy poco comunes, serían auténticas.

Según los datos conocidos, y aceptando las fechas, la genealogía de esta familia comienza con el cacique Huente Curá, pues Curá (piedra) es el apellido. Este jefe fue uno de los que ayudaron a cruzar los Andes al Ejército Libertador y habría nacido hacia 1730. Su hijo Juan Calfucurá, nacido en Llona, Voroa, cruzó la cordillera en 1835 y asesinó a traición al cacique "Rondeau", el más poderoso jefe pampeano, reemplazándolo en "el gobierno de la Pampa porque así convenía, según la voluntad de Dios". Tuvo 32 mujeres y contrajo alianzas dinásticas con las otras grandes familias de caciques, como la de "los Zorros" en Leubucó, y con Casimiro. Gobernó desde 1835 hasta 1873 y su heredero, tras un breve triunvirato con dos hermanos, fue Manuel Namuncurá, que nació por 1811 y murió en 1908. En plena conquista de los blancos mandó una exhortación a los

caciques de la Araucanía invitándolos a sublevarse: "los indígenas argentinos acabaremos con los extranjeros... hagan otro tanto con los suyos que los atacan también; de mancomún vamos a guerrear contra ellos... porque es abominable el huinca... invadiremos todas sus ciudades y las borraremos; deseamos que hagan lo mismo". Vencido, se sometió en 1883 y recibió tierras en Chimpay y el uso del uniforme de coronel. El más famoso de sus hijos es el Venerable Ceferino (1886-1905), que murió en Turín cuando se preparaba para ordenarse como sacerdote. Llamado "el santito de la toldería", se inició en 1905 el proceso de canonización y en 1972 la Santa Sede aprobó la "heroicidad de sus virtudes". En el gobierno de la tribu sucedió a Manuel Namuncurá un hijo más joven, Alfredo, el cual inició la reorganización de los mapuches de nuestro país. A su muerte, lo sucedieron sucesivamente dos de sus hijos. Esta familia preside la confederación de las tribus mapuches de esta banda.

La posición singular de los "Curá" se debe a la posesión más que secular de una "piedra azul" (calfú curá), de forma vagamente humana y de poder mágico. "Namuncurá es más que nosotros porque tiene una piedra. Puede volar, puede transformarse. Durante la conquista argentina salvó a la tribu. Una vez se hizo general."[59]

Enemiga ancestral de la familia de los Curá es la de los Coliqueo ("queo": "queupú"). Su fundador, Ignacio Coliqueo, nació en 1798 también en la banda occidental de la cordillera y era uno de los aliados y súbditos del cacique "Rondeau". Cuando su asesinato en 1835, huyó en medio de la noche acompañando a su viuda, y desde entonces y en general fue aliado de los argentinos contra sus hermanos de tribu. Se le permitió, en mérito a ello, permanecer en las tierras en que se había asentado y se dio a su tribu una extensión en propiedad, donde continúa residiendo, en forma más o menos precaria.[60]

Hay muchos otros linajes más o menos estudiados. Rusconi trae algunos en su libro ya citado.

Chaqueños y guaraníes

En la inmensa región del Chaco que comprende dos provincias enteras (Chaco y Formosa) y parte más o menos grande de otras cinco (Salta, Santa Fe, Santiago del Estero, Jujuy y Córdoba), poco es lo que se puede decir de las genealogías indígenas. En forma general y poco técnica cabe afirmar que la zona oeste (Salta, Jujuy y la mitad occidental de Formosa) es tierra mataca y la zona este, de lejos la mayor, tierra guaycurú. Esta denominación reúne a una amplia variedad de naciones, de las que las más importantes son o

han sido los abipones, los tobas y los pilagás. ¿Existen entre ellos genealogías?

Ciertamente que sí, en especial en la familia guaycurú. Como ancestro mítico cuentan a las Pléyades. Lehmann-Nitsche menciona en especial a tobas y abipones —recordando el aporte de los jesuitas Guevara y Dobrizhoffer. El ancestro mítico común era llamado Gdoapidalgate ("Gdo", nuestro; "api", abuelo; "dalgate", señor) y lo indica directamente: "es el fundador del linaje (*Ahnherr* o *Stammvater*) de la tribu".[61] Es decir, el "gran abuelo" mitológico. Ahora bien, yendo a los tiempos modernos, Karsten indica: "encontramos el germen de una nobleza en el hecho de que los hijos y descendientes de un gran cacique o jefe guerrero gozan generalmente de gran estima, más que otros miembros de la sociedad", y añade: "La dignidad de jefe es generalmente hereditaria". Por lo tanto, precisa que se llevaran genealogías aunque fuera en forma aproximada. En cuanto a clanes o grupos de parentesco indica que "entre los tobas la tribu es esencialmente sólo un grupo de familias unidas por lazos de sangre". Igualmente puntualiza que "la principal razón por la cual las subtribus de los indios del Chaco no pueden ser llamadas 'clan' es porque no son exógamas", para precisar a renglón seguido que "una subtribu consiste en un cierto número de comunidades de aldea compuesta cada una por algunas familias estrechamente relacionadas entre sí". E igualmente puntualiza: "Es la costumbre actual entre todos los indios del Chaco que los hombres más viejos de las diferentes familias se reúnan para considerar los asuntos comunes de la tribu pero sólo entre los tobas estos viejos padres de familia forman un cuerpo organizado con funciones definidas".[62]

En otras palabras, entre los guaicurúes existían genealogías socialmente prestigiosas y la base de su organización eran las familias —o sea conjuntos genealógicos— con funciones importantes.

El padre Dobrizhoffer en su obra de hace dos siglos trae interesantes informaciones sobre los abipones,[63] que son guaycurúes: "Sólo se consideran los más nobles (aguanta la risa), y desprecian con soberbia y astucia a todos los nacidos en lugares más humildes y oscuros. Si una española es cautiva de guerra, por más que sea de origen noble, joven y hermosa, tiene menos posibilidades de casarse con un abipón que otra mujer abipona aunque sea menos noble". El mismo talentoso sacerdote precisa la existencia así de una gran altivez de raza, cargada de prejuicios. También señala que "el nombre y oficio de cacique es hereditario, sin que se hayan producido cambios en sus costumbres. Muerto el cacique padre lo sustituye el hijo mayor, siempre que reúna las siguientes condiciones: si es hombre virtuoso, buen guerrero y si está capacitado para dirigir el gobierno. Pero si es indolente, rebelde o de malas costumbres, es desecha-

do, designándose por arbitraje otro sucesor, aunque no lo una ningún vínculo de sangre con el anterior. Este hecho lo presencié en numerosas oportunidades". Trae a colación dos ejemplos de sucesión. Ambos corresponden a abipones de diferentes grupos. Al morir el cacique de la reducción de San Jerónimo, Ychamenraikin, "lo sustituyeron por su nieto Raschik, en vez de su hijo Kiemké al que desdeñaron por considerar que, aunque fuerte, diligente y sagaz en la acción militar, era mentiroso". Aquí aparece confirmado el principio de sucesión hereditaria, sujeto a condición. Se trataba de abipones rịihakes. A la inversa, Debayakaykin, jefe de los abipones nakaiketergeses "dejó cuatro hijos nacidos de distintas madres. Ninguno de éstos fue aceptado por el pueblo. Unos eligieron como jefe a Revachigi; otros a Caherkaikin, ambos de origen plebeyo pero ilustres por sus actos. De donde se deduce que entre los abipones el honor de ser cacique es un derecho hereditario de la sangre, pero que se obtiene por la propia virtud y por el sufragio del pueblo". Los nobles hablaban de forma diversa a los plebeyos y sus nombres terminaban en "ïn" .[64]

Para los abipones el cuadro pintado por el sabio jesuita alemán es tal como lo exponían hace sesenta y setenta años Karsten y Lehmann-Nitsche: nobles y plebeyos hereditarios, lo cual indica la existencia forzosa de genealogías. Y aunque Dobrizhoffer hizo observaciones limitadas por tiempo y espacio parecen válidas más allá de esas barreras. Él estuvo circunscripto a sus contemporáneos, a mediados del siglo XVIII, y a abipones de la comarca de San Jerónimo, cerca de Santa Fe. Pero, quebrada la sociedad aborigen en las diversas tribus por la conquista argentina, ¿cuál será el panorama hoy, en las postrimerías del siglo XX? Existe, de todas maneras, una inmensa población indígena[65] lo que da, quizá, la posibilidad de actualizar un cuadro descripto tan vivídamente por Dobrizhoffer para su tiempo y confirmado por los citados estudiosos finés y alemán, casi en el nuestro.

Actualizar los datos al presente parece posible. Un simple ejemplo, plausible, es el del cacique Sinatki, llamado en guaraní "Cambá" (negro), que resistió enconadamente a las tropas argentinas y que gobernó entre 1860 y 1884, aproximadamente. Su tataranieto, Nieves Ramírez, que continúa siendo reconocido como cacique, fue diputado provincial peronista en el Chaco (1987-1992). Es de Pampa del Indio, cerca del lugar llamado El Impenetrable. Es, una vez más, un tema para investigar.[66]

Por otra parte, ¿hay relación entre genealogías de indios chaqueños y familias criollas de las provincias tradicionales? Al menos para algunos linajes correntinos y los mocobíes existen conexiones según lo señaló el doctor Raúl de Labougle.[67]

En este mismo sentido se ha reconstruido al menos una familia criolla de origen guaycurú. Se trata de los Alemís, "reducidos" en 1748 con otros indios que no pagaban tasas, en la encomienda de Juan Delgado de Espinosa, en Santa Lucía de los Astos en Corrientes.

La filiación presunta comienza con Juan Alemís, cuyo apellido no es guaraní pues su idioma no tiene en su alfabeto la letra "ele", el cual puede ser padre de Francisco y Manuel Alemís, que aparecen en 1770. El primero fue alcalde en 1801 y "se incorporó a la casa de Casotá" en tanto que Manuel lo hizo "a la casa de Colechá", definición que no entiendo. Manuel fue padre de José Francisco que en 1801 se casó con Cipriana Colechá, hija de Francisco Solano Colechá "cacique principal de la casa de su apellido" y de Antonia Cuyarí. Victoriano, su hijo, fue caudillo durante la época de la anarquía. Pedro José, otro hijo de Manuel, fue corregidor y alcalde del pueblo, y se casó en primeras nupcias con Serafina Colechá, sin hijos, y en segundas con María Marcelina Cabral, criolla. Su hijo Olegario fue coronel (correntino) y mayor (argentino) y luchó en Caseros, Cepeda y Pavón, en la guerra con el Paraguay, etcétera.

Existe descendencia de esta familia por varón hasta ahora y sería alguna de las escasas familias que mantiene su apellido indígena[68] aunque, por la forma, conforme con los nombres que da Dobrizhoffer, parece bastante retocado a la española. Originariamente podría haber sido, quizás, algo más o menos parecido a "Alemín".

También en Concepción se encuentran apellidos de indígenas chaqueños, es decir de guaicurúes.

Respecto de la nación guaraní existen apellidos de ese origen en San Miguel y en Loreto, restos de la antigua población de las misiones jesuíticas.[69] Dada la importancia que, en Corrientes oriental, tiene la población originaria de aquéllas, el porcentaje debe ser bastante alto. Lamentablemente es difícil seguir las genealogías pues los libros parroquiales son muy modernos en la región, más de ochenta años posteriores a la expulsión dispuesta por Carlos III. El censo de 1869 anota que en el territorio de Misiones la población quedó "destruida completamente" en las guerras de 1817-1820 "y una parte solamente se incorporó a la de Corrientes". Los libros parroquiales en los pueblos situados sobre el río Uruguay remontan a su nueva erección ya en tiempos republicanos, a mediados del siglo pasado: Santo Tomé, Monte Caseros y Paso de los Libres. No parece posible remontar las genealogías a la época de las misiones de la Compañía de Jesús. Pero es también asunto poco conocido.

Jantus ha investigado el tema en una zona parcialmente coincidente y ha encontrado abundante material genealógico indígena y actual en guaraníes de la provincia. Indica la existencia de apelli-

dos indígenas en su forma original y de otros hispanizados; en rigor, traducidos. En esta categoría tenemos a Ivotí, Flores, en castellano, y a Yasy, Luna, en castellano.

Entre los que se mantienen en su idioma original, menciona a Cherey y Sandiyú. En especial, se ha ocupado de la descendencia del jefe Canindeyú, desterrado de la comarca de Corrientes a la de Itatí después de 1586. Su estirpe gobernó el pueblo por lo menos hasta principios del siglo pasado conforme con una prolija investigación, no agotada.[70] Otros estudiosos han comenzado a incursionar en esta veta en la misma provincia.

Los huarpes

Estos indios ocupaban la región central de San Juan y Mendoza y se conservan varias docenas de apellidos en esas provincias. Como pueblo organizado han desaparecido pero, en cambio, existen numerosos islotes de pureza mayor o menor.[71]

Tomando algunos apellidos solamente:

1) Allalme. En 1561, cuando Pedro del Castillo hizo la primera fundación de Mendoza, era uno de los grandes jefes de la comarca;
2) Chancay. Jacinto Chancay era cacique en 1692 y había sucedido a su padre Lorenzo. Se conserva en Valle Fértil;
3) Chiquipay. Don Miguel Chiquipay era cacique en San Juan en 1632;
4) Guaquinchay. Era cacique de Huanacache en 1690;
5) Guayama. Famosa por el montonero Santos Guayama, muerto en 1870;
6) Peleytay. Don Juan Peleytay era cacique de las Lagunas del Rosario en 1696. El apellido se conserva en Valle Fértil;
7) Sayanca. Don Diego y don Francisco Sayanca, hijo y padre, fueron caciques en Huanacache en 1645, al igual que don Pascual Sayanca (1698) y su hijo Diego en 1713, casado con Rosa Guaquinchay; y
8) Talquenca. Don Juan Talquenca era cacique en 1689.

Todos estos apellidos y otros más existen en Cuyo[72] e, incluso, después de la conquista de La Pampa, aparecen en la región oeste de la provincia de ese nombre, conforme con las fichas del Censo Nacional de 1895. Bajaron seguramente a lo largo del río Desaguadero desde Huanacache.

Ha habido un solo intento de reconstrucción de un árbol genealógico hecho por la familia Sayanca, como base para sus reclamos de la "Merced Sayanca". Remontaba a una o dos generaciones antes de la conquista y pretende una ascendencia inca. Tiene algunas fa-

llas pero el linaje está trazado prolijamente generación por generación hasta los caciques del siglo XVII.[73] La gran crítica que se le puede hacer es su carácter básico de material de apoyatura para obtener las tierras de aquella "Merced Real".

En otras palabras, que es un material de pleito y, por tanto, polémico de por sí. Lo mismo vale para la refutación hecha por Morales Guiñazú, quien señala que mucho después de la muerte del cacique Sayanca "salió un supuesto nieto que ni siquiera pudo establecer en forma incontestable su parentesco e hizo conocer la pseudo-Merced Real, que le habría sido hecha por el Correjidor General Thomás de la Llana y Barrenechea en 1713, por la cual le hacía donación de 700 leguas de tierra en una zona que abarcaba desde las Lagunas de Huanacache hasta el otro lado del río Mendoza en los departamentos de Lavalle, Las Heras, San Martín, Santa Rosa, La Paz y Junín... El Correjidor de la Llana sólo vino a Mendoza en 1722 y en consecuencia no pudo otorgar esa Merced en el año 1713 no sólo por su ausencia, sino porque carecía de facultades para hacerlo". Muy claro, pero a renglón seguido hace la increíble afirmación de que "las tierras de Huanacache... pertenecieron al encomendero junto con sus indios".[74] Con lo cual desautoriza cualquier cosa que pueda decir desde que altera en esas pocas líneas toda la legislación de Indias transformando el título transitorio de encomienda (de indios, nada más) en propiedad de tierra.

No existe en ningún otro punto del país un reclamo tan enorme de tierras de parte de una familia de origen indígena. No es éste el lugar para ocuparse de lo verdadero o falso de la Merced, debate que creo lleva siglo y medio sin resolverse. Las genealogías huarpes nos han llevado a tropezar con él.

También los Guaquinchay han pretendido tener un antepasado Inca.[75]

Hasta donde llega mi conocimiento no ha habido tentativa o interés para reconstruir genealogías huarpes, de las que aquí se da un simple y escueto resumen.

Los comechingones

Sobre la organización social de la nación de los comechingones en las sierras de Córdoba hay un testimonio autorizado por el mismo fundador de la ciudad en 1573. Señala Cabrera que existen más de seiscientos pueblos de indios según se averiguó "de vista" o por información. Y "son los pueblos chicos que el mayor no terna hasta cuarenta casas y a muchos de a treinta y a veinte y a quinze y a diez y a menos porque cada pueblo de estos no es mas de una parciali-

dad o parentela... biven en cada casa a cuatro y a cinco indios casados y algunos a mas".[76] Calcula una población de algo menos de 30.000 indios, o sea un promedio de cincuenta personas por pueblo, con lo cual la cuenta no sale y no es de mayor utilidad empezar a analizarla desde el ángulo estadístico. Cada uno de los los seiscientos pueblos era una parentela y nos deja, a cuatro siglos de distancia, con la duda: ¿cuántas eran en total las parentelas? O sea, trasladando este sistema de tipo escocés o irlandés: ¿cuántos pueblos abarcaba cada uno de los grandes linajes? Jerónimo Luis de Cabrera, cuya descendencia se ha interesado tanto por la genealogía, no lo aclaró.

Una vez establecida la conquista se puede, sin embargo, seguir alguna pista a través de los pueblos de indios. Había ocho de comechingones en los actuales departamentos de Cruz del Eje, Ischilín, Punilla y San Alberto. Hubo pleitos y trámites en el siglo XIX, mensura de Soto en 1862; pleito de los comuneros de Nonsacate, en Ischilín en 1871 con Cosme Ahumada; pleito de Cosquín con el hospital por el deslinde en 1831. En 1871 ingresaron a archivo los títulos de Quilino y en 1869 se hizo mensura de las tierras de los comuneros de Pichana.

El apellido Tulián, que se conserva, difundido en la provincia, es de caciques comechingones.

Tampoco ha habido durante siglos mayor interés por estudiar estas estirpes. Pero esto ha cambiado en los últimos años por las investigaciones de la señora Ana Buteler de Antelme, de Berrotarán, Córdoba, que no he podido consultar. Una faceta muy curiosa ha sido enfocada desde un ángulo original por Ulises D'Andrea y Beatriz Nores.[77]

Estos investigadores encontraron en su primera pesquisa, en 1964, que en Alpa Corral (departamento de Río Cuarto) "las familias llevaban apodos o motes como sobrenombres individuales y en su mayoría eran nombres de animales. Así, por ejemplo, los terneros son los Ábalos, los tordos son los Acosta, los carneros son los Arias, los zorrinos son los Arrieta, los monos son los Bracamonte, los hurones son los Bazán, los moscardones son los Cardoso, los gatos son los Ferreira, los cuscos son los Gómez, los ratones son los Luna, los zorros son los Romero, etcétera. Esto se daba sólo en familias de apellido de origen español con mucha profundidad cronológica de residencia en el lugar. Ninguna... de origen italiano, francés, inglés, polaco... a pesar de que muchas... tenían residencia ininterrumpida en el lugar de más de cien años... tampoco presentan apodos, o sobrenombres familiares, familias de origen español de asentamiento más reciente en el lugar".

Se preguntaron si este fenómeno era de origen español o indíge-

na y encontraron que se extendía exclusivamente a la zona serrana de Córdoba, sur de Santiago del Estero, sur de La Rioja y sur de San Luis, coincidiendo con la comarca habitada por comechingones y sanavirones a cuyo respecto traen a colación las indicaciones de la época colonial sobre pueblos habitados por una sola parentela. Asimismo, estudiando las pinturas rupestres de la zona de Alpa Corral encontraron que "siempre había una figura de animal que sobresalía entre las demás".

La única diferencia en los apodos es que variaban para la misma familia según las localidades; por ejemplo, los Arias varían de "carneros" (Alpa-Corral) a "oscuros" (Cosquín), "vizcachas" (El Cano) y "quirquinchos" (Villa Dolores).

Es probable, en suma, que hayan detectado una supervivencia clánica y totémica comechingona y sanavirona transmitida a la población criolla. Lo posibilidad de que esta transmisión pueda coincidir con la división anterior a 1590, año en que empieza la ocupación española, y que se haya conservado genealógicamente a través de la sangre en los habitantes mestizos de hoy es posible pero, hasta el momento, indemostrable.

Los diaguitas

Esta grande y poderosa nación que resistió con tanta energía a los conquistadores tampoco existe como tal. Se extendía por las provincias de La Rioja, Catamarca y parte de Salta y Tucumán. Las dos grandes guerras del siglo XVII (1630-1635 y 1657-1665) desangraron a toda la comarca y la segunda tuvo la gran originalidad de que fue provocada por el andaluz Pedro Bohorques haciéndose pasar por descendiente de los incas. Sería muy pintoresco si la audaz impostura del aventurero no hubiera provocado el trágico destierro de la tribu de los quilmes a Córdoba y a Buenos Aires.

Dejándolos para después: en La Rioja existen media docena de familias de caciques por varonía con filiaciones documentadas, en todos los casos, hasta el siglo XVII. Se trata de las familias:

a) Chumbita, caciques de Aimogasta. Uno de sus descendientes actuales es el doctor Enrique Chumbita, juez federal;
b) Sigampa, caciques de Malligasta. Uno de sus descendientes actuales es monseñor doctor Fabriciano Sigampa, nacido en Vichigasta en 1936, ordenado en 1970 y consagrado obispo el 3 de enero de 1985. Fue titular de la diócesis de Resistencia y ahora lo es de La Rioja;
c) Yacante, caciques de Atiles. Uno de sus descendientes actuales es el embajador doctor Ramón Yacante;

d) Aballay, caciques de Sañagasta y de Olta;
e) Salicas, caciques de Salicas; y
f) Zaquilán, caciques de Vichigasta.

A estos deben sumarse las familias Millicay, Idoria e Icaño, de Sañogasta; los Vajinay y Chancalay, de Vichigasta; los Guananja y Cocha, de San Blas de los Sauces, y los Miranday. Hay dudas en cuanto a los Idoria, Icaño y Mirarday. Pueden ser tanto apellidos españoles tomados por familias diaguitas, como de familias españolas de origen asimiladas por el medio.[78]

Algo más al norte, en Catamarca, el cuadro es muy rico. Hablando de Andalgalá escribe Lafone Quevedo: "Los indios huachaschis existen hasta el día de hoy, y parece que representan una parcialidad de la nación Andalgalá mezclados con indios del Pantano. La distribución del agua responde hasta hoy a los tres troncos fundadores: Cachusna, Hualinchay y Ayosa". Mientras que, en Huaco, anota los apellidos Callavi o Callahui, Huasquinchay, Liquitay, Chumba, Caliba o Calihua, Cativa o Catihua.[79]

En Tucumán existe una gran comunidad, integrada por una sola estirpe descendiente del cacique Francisco Chuparfe, que recibió una merced real en 1716. Se encuentra en Amaicha, departamento de Trancas.[80]

En lo que hace a los quilmes, que fueron desterrados por el gobernador Mercado y Villacorta a las jurisdicciones de Buenos Aires y de Córdoba: de los primeros se ha perdido el rastro, disueltos en la población criolla de la localidad que lleva su nombre. Fue distinto el destino de los que fueron a Córdoba, donde formaron una comunidad en La Toma (hoy Villa Alberdi), que duró hasta la supresión de las comunidades indígenas en la provincia en 1881. Su último curaca, don Lino Acevedo, murió a comienzos de este siglo.[81]

Los indios de la Puna

La población de la Puna jujeña se presenta como extraordinariamente estable: 8.882 habitantes en 1779, 12.335 en 1869, 11.155 en 1895, 12.599 en 1914. Sólo desde entonces comienza a crecer y es de más del doble en 1947 (28.240 pero 21.468 argentinos) y mucho menos en 1960: 22.099, en su gran mayoría argentinos.

En esta comarca, que comprende los departamentos de Santa Catalina, Rinconada, Cochinoca y Yavi, se encuentran hoy los mismos apellidos que en el primero de los censos citados, el de 1779, realizado en tiempos de Carlos III, en líneas generales por supuesto. Apellidos tradicionales de la región andina como Condori, Mamani (el más difundido), Patagua, Quispe o Vilte, junto con otros

menos extensos o de origen europeo. He realizado una comparación superficial comparando un listado de alumnos de escuelas de frontera en 1965[82] y resulta sorprendente la coincidencia de frecuencias con las de 1779.[83] Las genealogías pueden armarse con bastante facilidad y enlazar a la gente de hoy con la de 1779 se facilita con las viejas parroquias de Cochinoca y de Santa Catalina, erigidas en 1663 y 1752, respectivamente. Debe ser una de las contadas regiones de nuestro país donde la población es la misma a través de las generaciones y ello no sólo desde los tiempos de los Austrias y los Borbones, sino más atrás hasta los de Huáscar, Huayna Cápac y Túpac Yupanqui.

Los incas y las genealogías andinas

Con la Casa Imperial Incaica, la familia más ilustre y más antigua de América, entramos en un mundo completamente distinto. Aquí hay un material riquísimo y la ascendencia puede remontarse siglos atrás de la conquista europea. Claro, y obviamente, que con las peculiaridades de las culturas americanas.

Los incas fueron los primeros hombres civilizados que pisaron el suelo de nuestro país. Sea que la conquista haya sido mandada directamente por Túpac Yupanqui o por alguno de sus generales, nobles de la dinastía cusqueña cruzaron el norte del país, de la Puna hacia la cordillera para bajar a Chile. Con Almagro, en 1536, vino ciertamente —sólo de paso— Paullu, hijo de Huayna Cápac, figura antipática de la Casa Imperial, al servicio incondicional de los conquistadores. Más tarde llegaron otros, en especial a la jurisdicción de Londres, la actual Catamarca. Lafone Quevedo mencionaba una familia existente en su época —hace un siglo— "que se dice inca". También menciona a Huamán Tito, "compañero de los primeros conquistadores del Tucumán".[84] Y también estaba don Alonso Quispe Inga, que vivía a orillas del río Guaycombo, a fines del siglo XVI, y al que el padre Cabrera considera quizá padre o pariente cercano de Gaspar Inga que testó en San Miguel de Tucumán en 1613.[85] Las referencias a Guamán Tito (Francisco) son amplias. Fue propietario de la hacienda de San José de La Cañada y ha dejado larga descendencia en la comarca.[86] Ya recordamos las ambiciosas pretensiones genealógicas incas de los Sayanca y los Guaquinchay en Cuyo.

En este siglo, hace más de sesenta años, se radicó una rama de la familia imperial de las muchas que hay en San Jerónimo, cerca del Cusco (apellido Guzmán). Y en los últimos años se han radicado, desde la misma localidad, familias con apellido Túpac Yupanqui, descendientes de ese emperador.[87]

Paralelamente, hay una proporción sustancial del patriciado más tradicional del país que tiene entre sus abuelas a alguna princesa inca. Esto se da especialmente en Tucumán y en Salta, desde donde se ha esparcido por todo el país. Con discusión erudita lo mismo ocurre en Buenos Aires.

"La filiación de la Casa Imperial remonta a Manco Cápac, doce generaciones anterior a Atahualpa. Difícil resulta determinar en alguna forma la ascendencia del fundador. Existen numerosas versiones y teorías, casi todas deleznables excepto la que transmiten en primer término los quipucamayocs, informantes de Vaca de Castro, según los cuales fue "hijo de un curaca, señor de Pacaritambo, que no le alcanzaron el nombre".[88]

Juan de Santa Cruz Pachacuti, a su vez, da nombres, no muy convincentes, al curaca y a su mujer, presuntos padre y madre de Manco: Apotampo y Pachamaachi.[89]

Huamán Poma de Ayala trae otra historia haciendo a Manco, que "no tuvo padre conocido", hijo de Mama Uaco, gran hechicera. Ella anunció que había de salir a Pacaritambo "un Cápac Apo Ynga rey llamado Mango Cápac Ynga, hijo del sol y de su muger la luna y ermano de luzero". Pero en verdad "fueron de los amaros y serpientes."[90] Es ciertamente posible que la dinastía venga de una familia andina de apellido Amaru, y que sus antepasados hayan sido de hechiceros en vez de curacas también es posible. Datos diferentes, densos de fantasía, da Fernando de Montesinos, pues remonta la filiación directa de los incas a Sinchi Rocca y lleva a Manco Cápac (al que todos los demás cronistas tienen por su padre) a más de dos mil años antes de Cristo.[91] Pero hay algo rescatable genealógicamente de sus referencias demasiado generosas y es la muy razonable posibilidad de que el curaca troncal (fuera Manco, Apotampo u otro) haya sido descendiente de las dinastías preincaicas que gobernaron en la región andina".[92]

Añadamos a esto dos variantes más. Ambas surgen de la clásica división andina de los *ayllus* (clanes) —llamados panacas en el caso de las ramas de la dinastías— en dos categorías: *Hanan* y *Hurin*, el alto y el bajo. Los emperadores se clasificaban en la misma forma: desde Manco Cápac hasta Cápac Yupanqui integraban el grupo de Hurin Cusco, y desde Inca Roca hasta Huáscar el de Hanan Cusco. Una interpretación niega toda validez histórica a la sucesión tradicional de estos monarcas y afirma que se trató de dinastías paralelas. Éste es punto difícil de aceptar por varias razones. Otra, mucho más aceptada por los críticos modernos, reconoce la validez de la sucesión tradicional pero reduce la sucesión genealógica a las últimas generaciones. Es posible pero su argumentación es, en muchos sentidos, discutible. Me atengo por tanto a la sucesión tradicional.

Tomo en cuenta, sin embargo, las sagaces observaciones de la doctora María Rostworowski de Díaz Canseco: "La defectuosa y confusa información que nos ha sido transmitida se debe, no a la falta de capacidad indígena para registrar los sucesos, sino a la incomprensión de los españoles para captar el pensamiento andino, para entender sus esquemas sociopolíticos. No percibieron el significado de las panacas y su funcionamiento; los modos andinos de la elección del poder y la herencia; la tradición del 'más hábil'; la importancia del *ayllu* materno entre los candidatos a la borla, todo aquello debía forzosamente confundir a los hispanos por las notables diferencias existentes entre lo andino frente a lo europeo. ¿Por qué extrañarse entonces de nuestra propia confusión?"[93]

Añade que "es obvio que los indígenas no compartían las mismas preocupaciones europeas. Los hechos que deseaban recordar no correspondían necesariamente a las exigencias de otras latitudes. Podemos asegurar que en el ámbito andino no existió un sentido *histórico* de los acontecimientos, tal como lo entendemos tradicionalmente. La supuesta *veracidad* y *cronología* exacta de los sucesos no era requerida ni considerada necesaria. La costumbre cusqueña de omitir intencionalmente todo episodio que molestara al nuevo señor, confirma la expuesto. En muchos casos se llegaba al extremo de ignorar a ciertos incas que habían reinado para no molestar al inca de turno. El olvido se apoderaba de los acontecimientos y de las personas. Sólo los miembros de los *ayllus* o de las *panacas* afectados por dicha orden guardaban ocultas sus tradiciones. Este modo de trastrocar los acontecimientos y recuerdos sumado a la falta de escritura explica las narraciones contradictorias de las crónicas, la tergiversación de los hechos motivada por la incomprensión española".

Pero puntualiza a renglón seguido la eminente investigadora: "A pesar de la aparente confusión, esta historia incaica no debe ser calificada como puramente mítica, tal como lo afirman muchos investigadores... Los cronistas, frente a las incongruencias de la historia inca, trataron de arreglar y de acomodar según sus criterios las diversas versiones, distorsionándolas. Además se encontraban demasiado imbuidos de los principios de primogenitura, bastardía y sucesiones reales, de acuerdo con los modelos europeos... El mundo andino era demasiado original, distinto y diferente para ser comprendido por hombres venidos de ultramar... Un abismo debía formarse entre el pensamiento andino y el criterio español, abismo que hasta la fecha continúa separando a los miembros de una misma nación".[94]

Esta incomprensión, por supuesto, no se limita a los españoles.[95] La complejidad del sistema incaico es enorme y no es útil entrar

en sus diversos aspectos, ni siquiera esbozarlos, ya que sólo serviría para confundir al lector. Aclarado esto, pasemos a hablar del origen de la dinastía, esto es, de Manco Cápac. Hay al respecto dos escuelas. Una sostiene que viene de Tiahuanaco y otra de Wari. Ambas coinciden en que hay o puede haber habido (o pretendido) una continuidad dinástica con soberanos preincas.

Hace ya muchos años, Riva-Agüero definió así la primera posición: "Los incas, vástagos fieles de un mundo anterior, salvados de una catástrofe o diluvio social, representan una reacción neta... El mundo incaico significa un renacimiento, algo atenuado, de Tiahuanaco". Destaca, correctamente, al *amaru* o serpiente como distintivo de los incas y símbolo de *illapa* (el rayo), y establece una correlación entre las insignias atribuidas a Manco y las de Tiahuanaco.[96]

Mucho más largamente, y en nuestros días, Espinosa Soriano reitera "que la etnia inca no era otra cosa que una caravana de emigrantes escapados de Taipicata (ahora Tiahuanaco) que aproximadamente a fines del siglo XII de la era actual lograron zafarse y evadirse en busca de refugio en tierras ubicadas al norte de su hábitat primigenio". Relaciona esta emigración con la invasión de "inmensas oleadas humanas procedentes del sur (de Tucumán y Coquimbo)" que destruyeron la capital y aniquilaron a los jefes de la mitad de Hanán, mientras que lograron huir los jefes de Hurín, "mitad o parcialidad a cuyo cargo corría el culto y religión oficial". Dirigidos por el sumo sacerdote se refugiaron en el lago Titicaca mientras los invasores se lanzaban sobre el estado Wari, mucho más al noroeste. Finalmente los refugiados desembarcaron en Puno. "Quien dirigía la caravana era nada menos que Apo Tambo, jefe de Urintaipicala". Luego siguieron hasta Pacaritampu o Tambotoco y "allí permanecieron un tiempo apreciable, tanto que Manco Cápac, hijo de Apo Tambo, parece haber nacido en Tambotoco".[97]

Por su parte, la señora de Díez Canseco toma, como base de su posición de un origen wari, la guerra con los chancas y su derrota a las puertas del Cusco, en Carmenca, en 1438. Ante la débil resistencia opuesta por el Inca Viracocha, fue su hijo Cusi Yupanqui quien llevó a su pueblo a la victoria[98] y poco después lo reemplazó, escogiendo como nombre de gobernante el de Pachacutec. "Adelantaremos aquí una conjetura muy especulativa, que no podemos probar pero que queremos plantear y discutir, pues es la única manera de avanzar en la investigación: en el caso de ser los chancas y tribus emparentadas los destructores de la hegemonía wari, la victoria inca sería una remota revancha por un suceso legendario acaecido siglos atrás. En el Cusco de aquel entonces debían conservarse mitos y recuerdos sobre el pasado, a pesar de haber transcurrido varios siglos desde el final de la tercera época wari hasta los inicios

del auge inca... Es sobre la base de este supuesto que nos permitimos aventurar que algunos soberanos waris llevaron el apelativo Pachacutec, y que Cusi Yupanqui optó por el nombre que le recordaba antiguas grandezas de aquella hegemonía y que posiblemente se sintió heredero de los legendarios señores waris y deseó emularlos (ver la numerosa lista de soberanos dada por Montesinos, cabe la lejana posibilidad de que sea una lista de los señores waris)".[99]

Tiahuanaco, vecino al lago Titicaca, terminó casi en el momento en que se fundaba el reino cusqueño. En cuanto a Wari, situado en plenos Andes, a 800 kilómetros de distancia, muy cerca de la actual ciudad de Ayacucho, nació más tarde y terminó más o menos en la misma época. Casi como habla Espinoza Soriano de Tiahuanaco: se produce una "descomposición social, económica y cultural. Tal parece que se hubiera producido una gran catástrofe que hubiera obligado a abandonar los pueblos a mucha gente". Ahora bien, es aceptado que el imperio wari es una derivación de Tiahuanaco.[100] ¿No podrían ser verdaderas ambas hipótesis? ¿No podía haber pasado el poder de Tiahuanaco a Wari y de Wari a los Incas? En lo genealógico, que es lo que aquí nos interesa, en lugar de los magros tres siglos que duró el Estado cusqueño, primero pequeño reino y luego poderoso imperio, se podría subir casi un milenio más.

Planteadas así las dos teorías contrapuestas intentaré esbozar algunas reflexiones que surgen de la lectura de la obra de Montesinos. No son ni teorías ni hipótesis, sino simples comentarios.

Tomando las *Memorias*, y prescindiendo de la cronología absoluta, encontramos que más o menos en 50 A.D. reinaba Titu Yupanqui Pachacuti (Pachacuti VI). "Y porque en su tiempo vinieron grandes ejércitos de gentes ferocísimas, así por los Andes como por el Brasil y por hacia Tierra Firme, hicieron grandes guerras, y con ellas se perdieron las letras que hasta este tiempo duraran." En medio de la general alarma tuvo el soberano "aviso que muchas tropas de gentes venían marchando por la vía del Collao, y que los hombres feroces que por los Andes venían se iban acercando... y lo mismo los de los Llanos; y todos habían ordenado grandes ejércitos, y venían talando los campos y apoderándose de los pueblos y ciudades". En la batalla de Pucará el monarca murió de un flechazo y sus fieles se retiraron a Tamputocco. "Las provincias del reino, sabida la muerte del rey, se alzaron todas, y los de Tamputocco tuvieron muchas disensiones sobre elegir rey. Con esto se perdió el gobierno de la monarquía peruana, y en más de cuatrocientos años no volvió en sí, y se perdieron las letras."

Pasaron los siglos y hacia 550 reinaba Túpac Cauri Pachacuti (Pachacuti VII). "Este rey comenzó a alzar cabeza y cobrar algunas ciudades y provincias; pero obedecíanle los naturales con muchos

conques." Algunas generaciones después, hacia el siglo VIII, hubo nuevas invasiones bárbaras y no obstante ser bien manejado el asunto por el rey, Condaroca, "era gobierno de cortesía, no de obediencia". Y siguió la decadencia. En el siglo XI "vivían los hombres en behetrías y como bestias, lo cual duró algunos años, hasta que los incas se introdujeron en esta monarquía". Esto se produjo a raíz de la intervención de "una señora de casta real, llamada Mama Ciuaco", la cual promovió la restauración de la monarquía en su hijo, a partir del cual se coincide ya con lo que cuentan los demás cronistas. Aparte del parecido de Ciuaco con Uaco, para la mujer iniciadora hay aquí el hecho curioso de que Montesinos, que venía enumerando reyes por varios milenios, con años de reinado y numerosas precisiones cronológicas, dejó en blanco justamente las fechas anteriores a Mama Ciuaco. Y lo mismo hace con los incas posteriores, los históricos.[101]

La reflexión es la siguiente: ¿no corresponderá el período que termina con Pachacuti VI al imperio de Tiahuanaco? ¿No será el hiato de 400 años uno normal de caos? Y, por último, ¿no será la época wari la que abre Pachacuti VII hasta el gran desorden del siglo XI? Queda en claro, por supuesto, la simple idea y la necesidad de ajustar los datos de Montesinos a los aportados por otras fuentes. La abundancia de descendientes de los incas entre nosotros es la razón de que traiga en este trabajo lo que, en definitiva, no son más que apuntes tentativos para una genealogía preincaica de los incas. La ascendencia no se cierra hacia atrás con Manco Cápac, ni remotamente.

A este planteo especulativo repuso Espinosa Soriano: "Riva Agüero y otros hemos utilizado varias fuentes de los siglos XVI y XVII, más los aportes de la arqueología de fines del XIX y del XX. Todos ellos, al exponer los mitos de origen, coinciden sin rodeos en señalar el Titicaca y sur del Titicaca como el lugar de procedencia de los incas. Y ahora sabemos muy bien que en ese espacio fue donde se desarrolló la civilización llamada Tiahuanaco (Tiahuanacu), que, de acuerdo con otros documentos, no fue otra que la Puquina.

"Sobre el ocaso de los tiahuanacos se pueden obtener apreciables deducciones en las crónicas de Cabello Balboa, Santa Cruz Pachacuti y Montesinos. Estos dos últimos recogieron sus informes en el sur y no en el centro ni norte del Perú. Ambos transmiten datos emanados de los aimaras y collas, es decir del ámbito puquina. Esto no lo hace Guamán Poma, porque éste procedía de Huánuco, si bien nació al sur de Huamanga (hoy Ayacucho).

"En consecuencia, el origen sureño de los incas es lo más factible. La versión de su procedencia huari es una pura elucubración, enunciada hace años primeramente por Zuidema. Fue una hipóte-

sis que nunca se ha podido demostrar ni siquiera aproximadamente. Los chancas sí pudieron estar alimentados con la influencia huari, pues ellos procedían irrefutablemente del área Chucurpu (ahora Castrovirreina/Huancavelica), es decir del perímetro que por siglos fue controlado por los huaris. No creo, pues, que los incas sean sucesores políticos de los huaris, pero sí de los puquinas, que justamente, de acuerdo al Anónimo de Charcas de 1604, poblaron todo el territorio que posteriormente los arqueólogos han determinado que estuvo habitado por los 'tihuanacos'.

"Hay que tener presente también lo que dicen Cieza de León y otros cronistas, de que cuando los incas 'reconquistaron' Tiahuanaco y llegaron a ese asentamiento urbano, profundamente emocionados reverenciaron de rodillas la tierra de sus antepasados. Y algo más: Pachacutec y los demás orejones pensaron regresar a repoblar la 'patria' de sus progenitores, cosa que no realizaron por razones tácticas de sobrevivencia. Estos datos nos persuaden sobre la procedencia sureña de los incas.

"Estas deducciones refuerzan la tesis de Riva Agüero y de otros autores. La larga lista de reyes que proporciona Montesinos debe ser la de los jefes supremos puquinas o tiahuanacos; no creo que sean huaris, porque él, ya lo indiqué, recopiló su material informativo en el sur y no en el centro y norte del Perú; más concretamente en La Paz, donde incluso consultó un *Dicccionario histórico*, ahora perdido, y que se atribuye al padre Blas Valera, que igualmente vivió muchos años en Chucuito, Potosí y La Paz."[102]

A mi juicio estas observaciones del erudito peruano son muy sólidas y fundamentan ampliamente la postura antes expuesta: la genealogía incaica nace de Tiahuanaco. No obstante, falta aún encarar una reconstrucción tentativa de los ancestros imperiales abarcando tanto la dinastía inca misma como a sus predecesoras desde el punto de vista de la genealogía.

La versión oficial, de la que Garcilaso fue el vocero principal, no hablaba nada de la época anterior y tal es la razón de la escuálida información de que disponemos. Pero aunque el cronista más importante, casi el único, que aporta una lista sea Montesinos y es del siglo XVII, o sea un siglo posterior a la conquista española, hay aquí y allí indicios perdidos de que los indios no habían olvidado por completo el pasado, por mucho que se hubieran empeñado en ello los emperadores cusqueños. Por ejemplo, Cieza, que visitó la comarca menos de tres lustros después del asesinato de Atahualpa, habla del templo de Chavín, uno de los testimonios más imponentes del pasado andino, y acota que "algunos indios" lo atribuían a los incas. Algo inevitable. Pero "otros cuentan, y lo tienen por más cierto, que no es esto sino que antiguamente, muchos tiempos antes que los in-

gas reinasen, hubo en aquellas partes hombres a manera de gigantes, tan crecidos como lo mostraban las figuras que estaban esculpidas en las piedras y que con el tiempo y con la guerra grande que tuvieron con los que ahora son señores de aquellos campos se disminuyeron y perdieron".

Igualmente, en Tiahuanaco, preguntó "si estos edificios se habían hecho en tiempo de los ingas y riéronse desta pregunta, afirmando lo ya dicho, que antes que ellos reinasen estaban hechos, mas que ellos no podían decir ni afirmar quién los hizo". Y reflexionó el sagaz cronista: "pudo ser que antes que los ingas mandasen debió de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos".[103] Debe lamentarse que ni él ni nadie en aquellos cercanos tiempos a la época independiente hubieran profundizado en el tema con prolijos cuestionarios. Por desgracia, el interés de los españoles estaba en otras cosas y los indios más cultos, conocedores del pasado, eran en general cusqueños, vinculados a la tradición inca. No sería en ellos donde podían abrevarse datos sobre el pasado más remoto. Pero personas de talento y criterio, como Cieza, abren una ventana.

He traído a Chavín a colación porque no es descartable que, sea cual fuere la dinastía o, si se prefiere, las dinastías, a la que los incas sucedieron, es posible y hasta probable que el venerable templo sea el punto inicial de las genealogías andinas. Jugaría así un papel parecido al que la dinastía aqueménide de Persia, creadora del primer "Imperio Universal", tiene en el mundo cristiano-musulmán. Elementos que se mantendrían hasta la época incaica como el *uturuncu* (jaguar) y el *amaru* (serpiente) aparecen en las estatuas de Chavín.

Esperemos que algún día se realice un intento de reconstrucción genealógica autorizado. A la espera de ese día vienen estas notas sin pretensiones.

Incas y panacas

El Inca recibía los títulos de Sapa Inca (Unico Inca), Uturuncu Amaru Inca (Tigre Serpiente Inca) o bien Intip Churin (Hijo del Sol). En cuanto a los príncipes varones eran llamados Auqui ("que es infante, como en España a los hijos de los Reyes") pero "en casándose les llamaban Inca". En cuanto a las princesas las llamaban Ñustas y, desde que se casaban, Pallas.

Garcilaso añade que: "Estos nombres y renombres daban a la descendencia de la sangre real por línea de varón, y, en faltando esta línea, aunque la madre fuese parienta del Rey, que muchas veces daban los Reyes parientas suyas de las bastardas por mujeres a

grandes señores, mas sus hijos e hijas no tomaban de los apellidos de la sangre real ni se llamaban Incas ni Pallas, sino del apellido de sus padres, porque de la descendencia femenina no hacían caso los incas, por no bajar su sangre real de la alteza en que se tenía, que aun la descendencia masculina perdía mucho de su ser real por mezclarse con sangre de mujer extranjera y no del mismo linaje, cuando más la femenina".[104]

A este respecto, Betanzos, que estuvo casado con la princesa Cusirimay Ocllo (bautizada doña Angelina Yupanqui), es decir que era parienta de Garcilaso, precisa qua Inca Yupanqui (Pachacútec) mandó juntar a "todos los señores caciques y príncipes que en las provincias e comarcas dentorno de la ciudad del Cuzco vivían y a él habían dado obediencia... e a cada uno dellos les dio unas señoras naturales del Cuzco y de su linaje para que fuesen cada una destas mujer principal del cacique a quien ansi le habían dado e que los hijos que en las tales hubiesen fuesen herederos de los tales estados e señoríos que sus padres tuviesen".[105]

Al irse expandiendo el imperio, estas uniones se fueron realizando con otros monarcas y esto llegó a tal grado que "casi todos los orejones tenían deudo con el Señor".[106] Recordemos que "del título y privilegio de nobles gozaban, en primer lugar, todos los Incas de la sangre real, que nuestros españoles llaman orejones, porque traían las orejas horadadas de extraña grandeza; éstos, con algunos otros caballeros de otros linajes que por merced del Rey se horadaban también las orejas, componían el orden de caballería, que podemos decir correspondía a nuestros caballeros de las órdenes militares".[107]

Por último, la dinastía imperial estaba dividida en *panacas* constituidas por la descendencia de cada Inca. A la muerte del soberano todos sus bienes pasabán a su progenie, incluido su palacio. De esta progenie, la *panaca*, estaba excluido sólo el Inca mismo a cuya muerte sus descendientes fundaban una nueva. Era misión de cada *panaca* cuidar la momia de su ancestro que reinó y guardar el recuerdo de sus hazañas. Escribe la señora de Díez Canseco: "Impresionante debía ser para los forasteros, ya fuesen Curacas o simples runas, admirar en el Cuzco el desfile de Momias Reales, acompañadas de sus mujeres, servidores y deudos; ostentando un derroche de lujo y tesoros. Bajo este punto de vista, evidentemente esta genealogía, casi viviente, apoyaba el origen divino de los Hijos del Sol, así como encumbraba al Inca reinante, especie de semidiós inaccesible y todopoderoso. Con el correr de los años, las panacas no tardaron en transformarse en pequeños centros autónomos e independientes que escapaban al dominio y órdenes del monarca".[108]

Es en esta poderosa casta noble y regia que debemos buscar a las princesas que, al casarse o unirse con españoles, han transmiti-

do su sangre a criollos, en lo que nos interesa, a argentinos. Su número es pequeño y su filiación no siempre segura. Es muy posible que en el futuro surjan otros nombres y, quizá, podamos conocer con certidumbre entronques que, como se verá, hasta ahora se nos escapan.

La lista de soberanos que tomaron la borla *(mascapaicha)* cubre once generaciones desde Manco a Huayna Cápac. Cuando Túpac Hualpa fue entronizado como Inca títere por Pizarro tras el asesinato de Atahualpa "le pusieron una borla muy rica atada por la cabeza, que desciende desde la frente, que cuasi le tapaba los ojos, que entre ellos es corona, que trae el que es señor del Cuzco".[109]

En el empadronamiento de 1603 había 589 descendientes varones de la Casa soberana. A estos deben sumarse las mujeres y las innumerables ramas por mujer, en matrimonios desiguales de los que Garcilaso habla tan peyorativamente. Es obvio que en muchos casos los descendientes tomaron el título sin corresponderle. Lo hizo el mismo Garcilaso (Garcilaso *Inca* de la Vega), siendo así que era hijo del conquistador Garcilaso de la Vega y de una princesa, doña Isabel Chimpu Ocllo, nieta de Túpac Yupanqui.

Se cubrió, sin embargo, al señalar que de la descendencia "femenina, como atrás queda dicho, no hicieron caso los Incas, si no eran hijos de los españoles, conquistadores y ganadores de la tierra, porque a éstos también les llamaron Incas, creyendo que eran descendientes de su Dios, el Sol".[110]

En su blasón Garcilaso cuarteló las armas europeas de los Lasso de la Vega con los símbolos Incas (*amarus*, borla y sol). Los Guarachi, dinastía colla sometida por los incas y emparentada por mujer con ellos —como se ha mencionado, era política establecida—, fueron los más poderosos caciques de la región de Charcas, o sea de la actual Bolivia, y usaron como Garcilaso el escudo de los emperadores aunque no tenían sangre blanca, jactándose de la descendencia de ellos tanto como de venir de una estirpe anterior a la conquista cusqueña. Hay muchos más ejemplos. ¿A qué viene esta serie de informaciones? A que probablemente nunca se podrá establecer con precisión de qué emperador venía la *ñusta* o la *palla* antepasada aquí. Tengo para mí que los antepasados más probables son Pachacútec (1438-1471) y Túpac Yupanqui (1471-1493), padre e hijo respectivamente. Me fundo para ello en que fue menor en ellas la matanza durante la guerra de sucesión entre Atahualpa y Huáscar, que en la progenie más cercana a la familia, o sea en la de Huayna Cápac (1493-1527), padre de ambos e hijo y nieto respectivamente de los anteriores. Los tres cronistas emparentados son la Casa Imperial: Betanzos (por matrimonio), Garcilaso y Huamán Poma de Ayala (por sangre) eran del grupo, digamos, "a la europea", segun-

dón. A los que vienen de Huayna Cápac, ¿podríamos llamarlos dinastas propiamente dichos o "más dinastas"?, eran conocidos desde el siglo XVI, con entronque claro entonces. No es el caso de las nuestras en general.

Las princesas troncales

Las *ñustas* o *pallas* de las que hay descendencia en la Argentina o se presume que la haya son apenas media docena, a saber:

a) Bárbola Coya Inca, casada con Garci Díaz de Castro.
b) Inés Yupanqui, casada con Francisco de Ampuero.
c) Beatriz Túpac Yupanqui, unida con Pedro Álvarez Holguín.
d) Catalina Pácar Ocllo, unida con Francisco de Grado.
e) Isabel Yupanqui, unida con Alonso Martín de Don Benito.

He usado la expresión "unida" en lugar de casada porque resulta muy difícil en algunos casos establecer si hubo un matrimonio o no en definitiva. Existe, además, la posibilidad de que las princesas se hayan casado, efectivamente, según *sus propios ritos*, con españoles que no tuvieron la menor intención de hacerlo *por los suyos*.

En lo que hace a los entronques con la dinastía y al parentesco concreto con el Inca, las dificultades son muy grandes. En general se ha tratado de hacerlas deudas en grado cercanísimo con el soberano. Un caso extremo fue el del general Garmendia respecto de doña Leonor Yupanqui, concubina del adelantado Juan Ortiz de Zárate y madre de doña Juana, esposa de Juan de Torres de Vera y Aragón, matrimonio que transmitió nada menos que los derechos al adelantazgo del Río de la Plata a los Vera y Aragón. En esa época se creía que la rama tucumana, de la que venía Garmendia por su abuela Alurralde, descendía de doña Juana.[111] El general hizo a doña Leonor Yupanqui "hermana de Clara Beatriz Coya, bisnieta del emperador Huayna Cápac, nieta de Manco Inca e hija de Lopa Inca". Con esto resultaría ser de una de las ramas más cercanas al trono imperial. Sin embargo, extracta la información sobre la calidad de doña Leonor y precisa que ningún testigo "hace referencia a los nombres o apellidos de los padres o hermanos de Da. Leonor Yupanqui, aunque exponen todos que era india Palla, descendientes de los reyes Incas".[112] De todos modos la última noticia que tenemos de descendientes de esa señora es de 1683 de modo que no tiene excesiva utilidad el establecer con precisión cuál era su entronque.

Bárbola Coya Inca

Con Bárbola Coya la situación es distinta, y ya más precisa. Por una información levantada en 1621 sabemos que era "legítima mujer" de Garci Díaz de Castro y "pariente cercana del Rey Inca del Perú", así como que en su casa de La Serena "había muchos indios orejones del Perú, acudían a casa de la dicha doña Bárbola y la respetaban con gran veneración desta por señora". El mismo testigo, Rodrigo de Salinas, puntualizó que habiendo ido a visitar en Santiago a doña Beatriz Clara Coya, esposa del gobernador Martín García Oñez de Loyola,[113] ésta le preguntó "si conocía a la dicha doña Bárbola la Coya y si era viva". Él le informó que había muerto, a lo que la princesa dijo "que si fuera viva sólo por verla fuera a la dicha ciudad de La Serena porque la dicha doña Bárbola Coya era de su apellido y linaje". Doña Beatriz era hija del Inca Sayri Túpac, que se rindió a los españoles, hermano de Túpac Amaru I, hijos ambos de Manco II. Más precisión no hay ya que, aunque la testigo doña Isabel de Salazar dijo que doña Bárbola "era tenida en la ciudad de La Serena por tía o prima de doña Beatriz", y concordantemente otros afirmaron que "era sobrina del rey Inca del Perú, de real, alto y serenísimo linaje lo cual era público y notorio en la dicha ciudad así entre españoles como entre indios",[114] de allí no se puede pasar.

Hipotéticamente, Luque Colombres plantea que pudo ser, quizá, nieta de alguno de los hijos de Huayna Cápac, o sea bisnieta de este emperador.[115] Pero Huayna Cápac sucedió en la borla "muy muchacho" (veinte años), en 1493, al año siguiente de la llegada de Colón a América, y el mayor de los nietos de doña Bárbola, García de Medina, nació hacia 1565. No es imposible pero sí es difícil que pudiera ser chozno del monarca (podría ser con seis generaciones seguidas de 17 años en promedio). Más probable es que sea una entre las numerosas descendientes de Túpac Yupanqui que, por tiempo, implicaba un parentesco recordable —primas terceras y un poco más de un siglo de distancia en la edad adulta. Y no es excluible que pudiera ser incluso hija de Huayna Cápac aunque no es muy razonable. Pero el testigo Pérez Bermeo dijo que era "hija o sobrina" del Inca, e hija sólo pudo serlo de aquél. Queda el misterio.

Doña Bárbola es poderosa antepasada de familias criollas en la Argentina y en Chile. Fue casada con el conquistador Garci Díaz de Castro (1508-1571), hidalgo sevillano, y su hija doña Catalina se casó con uno de los más importantes conquistadores del Tucumán, Gaspar de Medina. Luque Colombres le dedica una obra en que traza su apasionante vida en que sobresale su salvación de la ciudad de San Miguel en 1578 y estudia prolijamente a su numerosa descendencia. Se ha hablado ya de ella en páginas anteriores, en el

tronco Aguirre. Recordemos, sólo para memoria, que los más destacados nietos suyos directos en nuestro país han sido los presidentes Avellaneda y Roca, mientras que en Chile suman más de quince.

Doña Inés Huaillas Yupanqui y doña Juana Azurpay

En el caso de estas dos princesas, cuya filiación descendente se entrelaza, la cuestión en lo que toca a la Argentina (sólo a Buenos Aires) es más complicada. Doña Juana Azurpay, hija de Huayna Cápac, se casó con el conquistador Diego de Avendaño, caballero de Santiago, y su hijo Juan se casó, a su vez, con su prima María Josefa de Ampuero, hija de doña Inés Huaillas Yupanqui y del conquistador Francisco de Ampuero, que fue paje de Pizarro. Doña Inés había sido una de las princesas que el conquistador del Perú tomó como concubinas aunque aceptó cederla a Ampuero para que se casara con ella. Ampuero, hidalgo, de Santo Domingo de la Calzada, hizo información de la genealogía imperial de su cónyuge, en Lima, el 20 de junio de 1538. Ella era hija de Huayna Cápac y de Cuntur Huacho, cacica de Canta. Tuvo gran actuación e incluso, con su esposa, llevaron a España en 1551 a su sobrina Francisca Pizarro Yupanqui, hija del conquistador del Tahuantinsuyu, el marqués don Francisco, y de doña Inés Huaylas Ñusta, para que pudiera casarse con su tío carnal Hernando Pizarro, preso en el castillo de la Mota, por su turbulenta actuación en las guerras civiles del Perú.[116]

La descendencia limeña de los Avendaño y los Ampuero, los Vásquez de Velasco, fue la familia criolla más caracterizada de la ciudad de los Reyes, entre las que tenían sangre Inca. Igualmente, la rama cuzqueña, descendiente de doña Lorenza de Avendaño, heredó los dos mayorazgos fundados por el conquistador Juan de Pancorvo, una de las fortunas mayores de la antigua capital. Doña Lorenza descendía del mismo tronco y fue casada con Diego de Celiorigo y Zúñiga. Su hija Teresa, a su vez, fue casada con Gabriel Urtarán Pérez de Ugarte. Sus vástagos llegaron "a tener tal preponderancia en el Cuzco que nadie se atrevía con ellos, pues eran temidos por su prepotencia y por el hecho de ser respetados de una manera especial por los indios". Fracasado el levantamiento nacionalista de Túpac Amaru II en 1780, se los acusó de "que eran mirados por los indios como descendientes de los Incas y que llamaban a doña Juana de Ugarte "La Coya" así como que, cuando las tropas del rebelde cruzaron sus haciendas, "no permitió que los indios les hicieran el menor daño, habiendo reprendido severamente a los que robaron algunos carneros y ovejas... y para que no hicieran otro

daño puso guardia de su propia gente". Incluso se habló de pasquines en las calles con la frase: "Prevente Ugarte que queremos coronarte". Esto "se atribuyó al deseo manifiesto de que los indios verían con agrado que un miembro de esa familia, a la que consideraban descendientes de las Incas, pudiera ser coronado como rey del Perú". Los Ugarte de la época fueron detenidos, juzgados y absueltos pero, por lo peligroso de su presencia en la comarca, se los desterró a España.[117]

La única relación de nuestro país con esta rama —en lo hasta aquí mencionado— es el casamiento de doña Juana de Ugarte "la Coya" con Juan Manuel Fernández Campero de Hesles, caballero de Santiago, nacido en Ávila, corregidor de Quispicanchis y gobernador del Tucumán (1764-1767 y 1768-1769) y luego de Chucuito.[118] Esta larga digresión se funda en una filiación que hace al moderno tronco de los Lezica, descendiente de las dos princesas y de sus cónyuges conquistadores. Juan de Avendaño y su prima María Josefa de Ampuero serían padres de doña Juana Josefa de Avendaño, casada con Alonso Rengifo, nacido en Ávila. Esta referencia de Calvo está dada confusamente,[119] y no alcanzan las generaciones. Apolant, en el trabajo póstumo citado sobre la familia, llega desde nuestro tiempo hasta mediados del siglo XVII y al matrimonio de Marcelo (no Alonso) Rengifo del Águila con Juana de Avendaño e Iturrizaga. Pero añade que, aunque "en una limpieza de sangre de 1748, la familia Peñaranda habla de que descienden de los conquistadores de este reino (Perú)... ningún documento me ha revelado hasta ahora los padres de ella". Toca, con gran superficialidad, a los casamientos Ampuero-Incas y menciona a Avendaño pero no a su unión. Encuentro que en este caso, como en otros, el gran estudiante pomerano cayó en hipercrítica. La rama de la que (muy probablemente) vienen los Lezica es pública y notoria, como se ha visto por lo expuesto. El entronque exacto debe afinarse y nada más.

Ya se ha hablado de los numerosos descendientes de este importante linaje de Lezica.

"Doña Beatriz Túpac Yupanqui"

Este es un caso de solución mucho más difícil. Durante muchos años no tuve la menor duda sobre la filiación dada por Azarola Gil a esta señora en *Crónicas y linajes*, ya citada. Lo consigné así en varios trabajos, ya desde 1958, en mi primera publicación.[120] Luego me surgieron dudas. Azarola le señala descendencia con el conquistador Pedro Álvarez Holguín que llegó al Perú en 1535 y murió en la batalla de Chupas en 1542. Doña Beatriz era dada por hija del Inca

Túpac Yupanqui y éste murió en 1493. Esto le daba ya cuarenta y dos años para cuando Holguín alcanzó su tierra, suponiendo que hubiera nacido en los últimos meses de aquel emperador o fuera póstuma. Un poco difícil. Después me pareció, por varias pistas, que podría ser hija de Gonzalo Uchu Hualpa, personaje histórico. La historiadora peruana Ella Dunbar Temple me dijo en 1962 que "Pedro Álvarez Holguín tuvo descendencia con una princesa aunque de momento no tenía presente su nombre", y anunciaba "un trabajo sobre los casamientos y uniones entre Incas y españoles de modo que cuando éste aparezca tendremos la cuestión totalmente aclarada".[121]

Pero han pasado treinta y siete años y no ha habido señal alguna de doña Beatriz. No la he conseguido tampoco en numerosos viajes al Perú. En el intervalo ha aparecido el *Diccionario* citado de Busto Duthurburu donde tanto al hablar de Holguín como de Almendras se dice que la suegra de éste era "una india perulera" sin aclarar su condición. Entre tanto doña Ella murió.

Sobre esta base, y con infructuosas búsquedas también en el material peruano, el recordado amigo Fernando Madero dedujo que de ello "resulta —salvo pruebas en contrario— que la descendencia de Perálvarez porta en sus venas alguna gota de sangre indígena mas no la de los Incas del Perú... los hijos de Perálvarez fueron ilegítimos; su mentado matrimonio con la princesa inca nunca existió y —por otra parte— no aparecen hasta hoy indicios sobre la tal Beatriz Yupanki".[122]

Su argumentación es fuertísima excepto porque toda princesa incaica es, a la vez automáticamente, india perulera. Mi querido amigo Busto pudo omitir la calidad o puede haber alguna falla de material.

Hay, incluso en la genealogía incaica, algunos baches al producirse la *capitio diminutio* de la nobleza nativa con la conquista. Sin ir más lejos, en la información citada de doña Bárbola se mencionan orejones —es decir indios de la mejor nobleza— residiendo en La Serena en tiempos de esa señora. ¿Qué rastro han dejado allá? Sin obcecación, pensé que la cuestión podría dejarse abierta hasta más amplia identificación de la india perulera. Ya hablamos de este punto con el mismo Madero en vida. Por lo demás, remachando la cuestión, y más modernamente la doctora Ana María Presta, de Buenos Aires, ha investigado la cuestión prolijamente dentro de un marco mucho más amplio y afirma categóricamente que no hay traza alguna de que la "india perulera" haya sido princesa. Encuentro muy difícil a esta altura no compartir sus conclusiones.

Doña Catalina Páucar Ocllo

Esta señora era, según Atilio Cornejo, "*palla* del Cuzco, perteneciente a la nobleza incaica, descendiente del Inca Yupanqui". Tuvo descendencia con el conquistador Francisco de Grado, nacido en Salamanca. No me es posible en este caso hacer el menor análisis sobre la princesa y sobre su entronque más o menos correcto con la Casa Imperial. Cornejo cita sólo obras generales —la *Historia índica* de Sarmiento de Gamboa y la biografía del virrey Toledo, escrita por Levillier— y no da precisión alguna respecto de doña Catalina misma, que era lo interesante. No puedo hacer otra cosa que remitir al lector al libro del historiador salteño sobre su familia.[123] Sólo puedo añadir que el erudito limeño Jaime Velando Prieto formuló algunos comentarios críticos al entronque con la *palla* que, por su gran autoridad, debo dejar señalados. No obstante, la cuestión queda abierta.

Esta familia ha tenido una numerosa progenie, tan abundante como rica en destacadas personalidades, sea en las ramas que han quedado en el Perú como en las aquí citadas y establecidas en el norte. Los presidentes peruanos José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948) y Fernando Belaúnde Terry (1963-1968 y 1980-1985), José Santos Chocano, Mariano Felipe Paz Soldán y, radicados en España, los Goyeneche, condes de Guaqui, son algunos de los descendientes más importantes.

La rama argentina se inicia con la vigorosa figura del empresario Juan Adrián Fernández Cornejo, que abrió la navegación del Bermejo (expediciones de 1780 y 1790) y propuso refundar Santiago de Guadálcazar, fracasada ciudad establecida por Martín de Ledesma Valderrama en el Chaco occidental que sólo duró algo más de un lustro, entre 1625 y 1632. La idea fue antecedente para la fundación de Orán. Revolucionó además la economía del norte del Tucumán al introducir el cultivo de la caña de azúcar en Salta y al fundar el primer ingenio de nuestro país. Lo acompañaron varios hermanos. Dos de sus nietas se casaron con hermanos, caudillos federales: Juana Josefa Fernández Cornejo lo hizo con el general Alejandro de Heredia, héroe de la guerra de la Independencia y gobernador de Tucumán (1832-1838), trágicamente asesinado, y su hermana Juana Manuela con el general Felipe Heredia, gobernador de Salta (1836-1838).

De esta misma familia —de uno u otro de los hermanos llegados al Tucumán— vienen los gobernadores Raúl Bertrés (1941-1943) y Darío Felipe Arias (1967-1977), de Jujuy; y de Salta, José Antonino Cornejo (1814, 1821 y 1834-1836); Moisés Oliva (1861-1862 y 1879-1881, por matrimonio); Antonino Díaz Ibarguren (1896-1898, por ma-

trimonio); Luis Linares (1907-1910, por matrimonio); Abraham Cornejo (1916-1918 y 1940-1941); Julio C. Cornejo (1928-1930); Lucio Alfredo Cornejo (1946-1949) y Hernán Cornejo (1987-1991). Por otra parte, nieto de Cayetana Arias Cornejo fue el doctor Raúl Prebisch.

Doña Isabel Yupanqui

Como en varios de los casos precedentes en éste es muy difícil pronunciarse categóricamente respecto de esta señora sobre la cual las únicas referencias son lo publicado por el doctor Coghlan[124] y la afirmación coincidente del doctor Raúl de Labougle.[125] Conforme con estos elementos, esta princesa "por la época en que vivió debió ser hija del Inca Huayna Cápac". Fue casada con Alonso Martín de Don Benito indicado como hijo del matrimonio entre Francisco Martín de Don Benito (lugar en la actual provincia de Badajoz) y de Francisca González. Resultaría así medio hermano de Francisco Pizarro, pues era hijo de la misma Francisca González y de Gonzalo Pizarro. Esta filiación ha sido categóricamente desmentida por estudiosos peruanos. No obstante, Alonso Martín de Don Benito existió —aunque no es necesario que sea pariente de Pizarro.

Coghlan indica que su hijo Antón Martín de Don Benito (y Yupanki) vino al Tucumán y se radicó por último en Corrientes. Su descendencia se superpone con la de los Arias de Mansilla, ya tratados. No tengo mayores elementos de juicio propios para opinar sobre el entronque imperial pero me inclino a coincidir con los críticos peruanos.

Las indias troncales

Se acaba de ver cuáles son las princesas de la dinastía imperial inca que resultan, o pueden resultar, antepasadas troncales de la clase alta criolla, con diverso grado de precisión en su forma de relacionarse familiarmente con los monarcas del Tahuantinsuyu. Hay otras aborígenes que abarcan en su numerosa descendencia prácticamente a todas las viejas familias.

No son muchas —apenas diez o quince contando ñustas y pallas— y, como las fallas de documentación e información son inmensas, hay lagunas muy obvias —Cuyo en especial— pero eso no cambia el proceso general.[126] Donde con certeza abundan más, e incluso dominan, es en las primeras generaciones paraguayas. Pero, en cambio, no aparecen sus nombres y su existencia sólo es posible inferirla por esa omisión precisamente.

Desde todo punto de vista hay una india, argentina, que es la antepasada más importante en cantidad y en calidad dentro de la población criolla: María Mexía. Nació en Mancho, en Santiago del Estero, y era probablemente sanavirona. Sobre la filiación exacta de este pueblo hay dudas. Respecto de su idioma se ha planteado "si la comechingona y la sanavirona no son una misma lengua, cuestión que me parece bastante obscura".[127] A cuatrocientos años de distancia podemos especular, prudentemente: en la eventualidad de haber una identificación o un parentesco entre los dos idiomas, ¿había una misma cultura? Y, en este caso, ¿existiría entre los sanavirones la misma organización social, con esas aldeas que cita Cabrera ocupadas por la misma parentela? Doña María era "principal" y eso hace más lamentable que no sepamos nada de su ascendencia y familia. No hablaba el castellano —testó en quechua, con traductor— y era casada con un indio. Su larga descendencia la tuvo con el capitán Hernán Mexía de Mirabal, "mi amo" —según sus palabras—,[128] y ha sido tratada al hablar de los grandes troncos criollos.

Otra india, probablemente comechingona, es ligeramente más moderna, de principios del siglo XVII: María Chucutavi, criada por Sebastián Suárez Mexía, y casada con Juan Martín Ximénez (de Betancur), de Gran Canaria, tronco de la familia Martínez de Bethencourt,[129] de Córdoba, cuyo vástago más importante es el escritor Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast). Aquí cabe también lamentar la indiferencia con que fue tomada en su tiempo y, como en el caso anterior, la pérdida de la rica e interesante genealogía cordobesa, precastellana, de esa señora.

En la misma región del Tucumán pero más al noroeste encontramos a Isabel, del Vallevicioso, que debe ser diaguita. Ha dejado descendencia con Bartolomé Jaimes, nacido en Ayamonte, que participó en las guerras civiles de los conquistadores en el Perú y que, tras combatir en Guarina y Jaquijaguana, fue a Chile y entró en el Tucumán con Aguirre. Fue vecino fundador de Córdoba. Inés, hija mestiza de ambos, fue esposa de Diego de Funes, antepasado de la familia cordobesa de su apellido, muerto en 1596 por los indios de su encomienda.[130]

En el mismo Tucumán está Angelina, india de Esteco, que probablemente fue tonocaté.[131] Tuvo descendencia con Juan Nadal, mallorquín, "tenido por hijosdalgo" y alguacil mayor de Córdoba (1580), encomendero de Quisquisacate. Su hija Isabel se casó con el español Diego Rodríguez de Ruesgas, regidor de Córdoba y uno de los dos primeros alcaldes de la Santa Hermandad, en 1587.[132] Su descendencia se entroncó en una rama de los Sánchez de Loria y en los Funes.[133]

Otro caso, de especulación más fructífera, es el de María Sisa,

mujer de Francisco Arias Velásquez, tronco de esa gran familia salteña.[134] Su apellido es tradicional y quechua y —lo que es sugestivo— aparece llevado por miembros de la Casa Imperial.[135] No es posible avanzar más que dejarlo señalado y subrayado. Probablemente fuera, por tanto, del Perú.

De ese mismo país era otra india más, Inés, que, con el conquistador Blas de Vega, tuvo a Francisca, esposa del conquistador Juan de Ludueña, encomendero de Nondolma, regidor y alcalde de Córdoba, que llegó con Jerónimo Luis de Cabrera, y cuya descendencia se entrelaza con la de Jaimes y la de Funes.[136] No existen pistas para conocer la nacionalidad precisa o imprecisa de esa señora. Razonablemente Inés debió ser quechua, eventualmente colla, y pareciera que pueden descartarse otros grupos como, por citar a dos, los chimúes de la costa o los cañaris de Quito. Pero esto es sólo especulación, puesto que debe aceptarse que tradicionalmente se ha identificado el Perú andino —quechua en su mayoría y colla en su minoría— con el Perú mismo.

Igualmente peruana y, por lógica, de la región de Arequipa, debe ser la anónima madre de la mestiza Catalina Gómez de Butrón, antepasada arequipeña de los Aráoz, hija o sobrina del conquistador Gómez de León, vecino fundador de aquella ciudad.

En Buenos Aires, Ana, india del servicio de Miguel del Corro, se casó en 1609 con Pedro Cabezas, paraguayo, y dejó larga descendencia.[137] En esta ocasión es más prudente no intentar especulaciones ya que queda abierto el amplio abanico de todas las naciones desplegadas a lo largo de los ríos Paraguay y Paraná. A lo sumo y por ser probablemente Cabezas medio guaraní, podría ser más guaraní que de otro pueblo. Pero es apenas una prehipótesis de trabajo.

Por curioso que parezca, pese a que la totalidad o poco menos de los conquistadores del Paraguay tuvieron descendencia con guaraníes, se ignoran casi todos los nombres. Tres conocidas con certeza tuvieron amplia descendencia: Úrsula, Isabel y Ana. Las tres eran hijas de Domingo Martínez de Irala y se ha visto su colosal progenie. Úrsula tuvo por madre a Leonor, Isabel a Agueda y Ana a Marina. Las tres eran criadas del temible caudillo asunceño que ha dejado, además, hijos y descendientes por lo menos con otras cinco indias guaraníes. Pareciera que este pequeño harén, facilitado por "la costumbre que los indios tienen de vender sus mujeres e hijas y parientas", no estaba formado por concubinas tomadas por la fuerza por los blancos sino por esposas legítimas, al uso de los guaraníes, desde que éstos querían tenerlos "por cuñados".

Ya se ha señalado —en el capítulo sobre los troncos— que la progenie de Benito de Cabrera debe haber nacido de madre india. Lo mismo puede suponerse para la de Blas de Rosales, enmarañada-

mente vinculada con los Funes, y para la de Juan de Santa Cruz, abuelo materno de San Roque González de Santa Cruz, como ya se vio al hablar del gran tronco Santa Cruz.[138]

Éstas y algunas pocas más son las indias del siglo XVI, genealógicamente incorporadas al grupo criollo de clase alta. Éste es el aporte aborigen más conocido.

Hay un segundo grupo de ancestros más moderno y mucho menos conocido y divulgado —toca a mucha menos gente— a través de antepasados indios del siglo XVII, XVIII e incluso XIX. Por ejemplo, Isabel, india, casada en San Juan en 1733 con José de Quiroga, abuela paterna de Facundo Quiroga y, a través de éste, y en nuestros días, de los políticos radicales Facundo Suárez y Facundo Suárez Lastra. Pareciera que fuera huarpe.[139] Ya se ha mencionado a los Alemís, de Santa Lucía en Corrientes. Los Linares, "indios mansos" de Patagones, han dejado descendencia en familias criollas como los Entraigas.[140] Estos dos casos son del siglo pasado. Hay más casos pero en forma difusa ya que con frecuencia suele llamarse "indio" a un mestizo o, inclusive, a un descendiente más lejano de algún aborigen.

Un tercer grupo lo forman los descendientes blancos de familias mencionadas en la primera parte de este capítulo, sean radicadas aquí como los Huaman Tito de Catamarca o locales como los Tulián en Córdoba o las estirpes huarpes o diaguitas en Cuyo, La Rioja y Catamarca. Vale también para los antepasados indios de los linajes criollos en otros países de América de los que muchos descendientes se han radicado en nuestro país.

Y el cuarto grupo, muy superior a todos los demás reunidos, lo componen aquellos ancestros de los que nada se sabe y que se han disuelto en las poblaciones mestizas.

Tres casos a eliminar: Dávalos, Asencio y Koslay

Hay, por lo menos, tres casos en los que se puede eliminar la antepasada indígena por lo menos en la forma en que la descendencia ha llegado hasta nosotros. Son, respectivamente, la ascendencia inca de los Dávalos; la ascendencia huarpe de los Mallea y la ascendencia michilingue de los Gómez Isleño. La primera toca a la distinguida familia salteña de ese apellido, la segunda a la mujer y tronco de esa gran estirpe sanjuanina y la tercera a la línea troncal más interesante de San Luis.

a) *Dávalos:* Don José Dávalos Isasmendi habría traído de un viaje al Perú una genealogía del fundador de su familia, el bígamo coronel arequipeño Toribio Dávalos.[141] Conforme con esos datos se-

ría éste chozno de Hernando Pizarro Yupanqui, esposo de Isabel Mercado e hijo de Hernando Pizarro y de su sobrina Francisca Pizarro Yupanqui, hija del conquistador del Imperio, con Francisco Pizarro y de doña Inés Huayllas Ñusta (se ha hablado de ella en acápite anterior). Se ha confundido en la filiación a Hernando Pizarro, el hermano del marqués que se casó, una vez con su sobrina, y otra con Isabel Mercado. De este desdoblamiento en dos de la misma persona resulta que los descendientes de la segunda no tienen sangre imperial ni indígena conocida. En todo caso y a mayor abundamiento: la descendencia de Pizarro y de doña Inés se extinguió en 1756.[142]

b) *Teresa de Asencio:* Juan Eugenio de Mallea, conquistador de Cuyo en 1561 y segundo de Juan Jufré en la fundación de San Juan, fue casado con Teresa de Asencio. Sarmiento afirma que era "la hija del cacique de Angaco" y añade sobre los Mallea que su madre le "cuenta que don Luciano Mallea, a quien decían tío Luciano Mallea, era muy conocedor en genealogías y sostenía que eran ellos mestizos de pura y noble sangre".[143] Curiosa contradicción pues, desde el vamos y por esencia, el mestizo no es puro ni puede serlo. Noble a más no poder nada se opone.

La gran investigadora sanjuanina Josefina Aubone Deheza de Ossa sostenía que la historia de doña Teresa como noble india era invento de su comprovinciano y que se trataba simplemente de mujer española, con familia inmediata en Valdivia como escribía Espejo.[144]

Por cuerda separada, y fallecida ya esta señora, conocí el trabajo de Carlos Albarracín sobre el mismo problema. Opina que Sarmiento "interpretó a su modo el manuscrito en cuanto se refiere a la filiación indígena de Teresa de Ascensio, quizá pretexto o recurso literario para introducir al capítulo siguiente: Los Huarpes. Lo cierto es que, por lo menos, una de las hijas de dicha señora se llamaba Guerrero o Guerrero de Ascensio y, por lo tanto, pudo ser ése el apellido entero de la madre conforme a los usos de la época. No era habitual en cambio que un indígena recibiera, a su conversión, un apellido compuesto y es sugestiva la existencia de una familia de encomenderos peruanos llamada Guerrero de Ascensio, según informa el genealogista Sánchez de Loria. Puede, entonces, pensarse que doña Teresa haya sido española o bien mestiza peruana".[145] La señora de Ossa no conoció este trabajo hasta donde sé.

No existe, en suma, prueba alguna no ya de época sino anterior a 1850, conforme con autorizados eruditos sanjuaninos, para establecer que la Teresa de Ascensio, casada con Mallea antes de 1570, fuera india en todo o en parte, huarpe o de cualquier otra tribu o nación.

c) *Juana Koslay.* El caso ha sido difundido por el historiador

puntano Juan W. Gez, quien cuenta que, cuando la fundación de la ciudad en 1594, se realizó "la alianza con uno de los principales caciques de los michilingues llamado Coslay, con la única condición de reconocer la autoridad del soberano español y de someterse a sus legítimos representantes. Una de sus hijas fue bautizada solemnemente con el nombre de Juana y se desposó con un oficial Gómez Isleño, al cual se le otorgó la merced de las tierras de Río V, hasta el límite con Córdoba".[146] Juan Gómez Isleño había pasado a la conquista de Cuyo en 1561 y con doña Juana tuvo por hija a Inés, casada con Vicente Pérez Moreno, y por nieta a María de las Nieves Pérez Moreno casada con Marcos Muñoz de Aldana.

Este árbol en forma más sucinta lo trae Núñez y en él omite toda referencia a los padres de María de las Nieves Pérez Moreno, pese a que detalla las ascendencias con toda prolijidad.[147] Obviamente ya entonces no creía en la existencia de doña Juana. Más tarde calificó directamente de leyenda a todo el episodio con Koslay e hija incluidos, remontando la conseja a una nota anónima publicada en 1880 en *El Oasis* con el título de "Fundación de la ciudad de San Luis". Su autor pudo ser, opina, Ricardo Benabal o, acaso, Raimundo Barroso. Allí se dice, en forma asaz novelada, que "ya sea que el capitán Gómez Isleño se impresionase realmente de la hermosura de una mujer indiana o que a ello fuera inducido por razones de alta política, él pidióla al cacique para su esposa. La boda no se hizo esperar. Se casó católicamente después de ser bautizada con el nombre de Juana. Este ejemplo siguieron varios de sus compañeros, contrayendo enlaces matrimoniales con las mujeres indias... Mezcladas así las dos razas, estas uniones fueron troncos de las principales familias de esta provincia". En forma clara Núñez cierra la cuestión así: "Pero los viejos papeles suelen recortar las alas de la fantasía. Ellos sostienen que el primer Juan Gómez Isleño ya había muerto en 1593. Y que el otro llegó de San Juan bastante después".[148]

Notas

[1] P. Martín Gusinde, *Los indios de Tierra del Fuego. Los selknam*, tomo I, volumen II, Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, págs. 588-591, según relato de Antonio Toin en junio de 1923.

[2] P. José María Beauvoir, *Los selknam*, Buenos Aires, 1915, pág. 178.

[3] Anne Chapman, *Los selk'nam. La vida de los onas*, Buenos Aires, Emecé, 1986, pág. 22.

[4] Mateo Martinic, *Historia de la región magallánica*, Universidad de Magallanes, I, Punta Arenas, 1992, pág. 108.

[5] Mateo Martinic, *La tierra de los fuegos*, Punta Arenas, 1982, pág. 10.

[6] Martinic, *Historia...*, pág. 108.

[7] P. Martín Gusinde, *Los indios de Tierra del Fuego. Los yamana*, tomo II, Buenos Aires, págs. 1286-1287, 1312-1313.

[8] Rodolfo Casamiquela, amigo tanto de Martinic como del que esto escribe, estima por el contrario "que los antepasados de los onas de la isla Grande de Tierra del Fuego han de haber llegado a ella directamente en canoa", en "Síntesis de etnología patagónica austral", en obra en común suya y de Osvaldo Mondelo, Enrique Perea y Mateo Martinic Boros, *Del mito a la realidad, evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*, Viedma, 1991, pág. 14.

[9] Martinic, *Historia...*, pág. 112.

[10] Chapman, o. c., pág. 39.

[11] Gusinde, o. c. (*Los selknam*).

[12] Chapman, o. c., págs. 134 y 203.

[13] Chapman, o. c., pág. 89.

[14] Gusinde, o. c. (*Los selknam*), págs. 594-598 y 662-665.

[15] Según la ingenua manifestación de deseos del capitán Juan H. Smith en carta a O'Higgins desde Liverpool del 1º de septiembre de 1841 (Alfonso Aguirre Hunneus, *Relación Histórica de Magallanes*, Santiago, 1943, pág. 291.

[16] Gusinde, o. c. (*Los selknam*), págs. 135 y 156.

[17] Chapman, o. c., pág. 29.

[18] Respuesta del Museo Territorial de Ushuaia a una consulta. Carta del 16 de septiembre de 1986. La contracara de esta afirmación es la extrema dificultad con que se tropieza para conseguir información sobre la descendencia de onas. Generalmente se afirmó que "ya no queda nadie". Esto vale respecto de los eventuales sobrevivientes puros y algo menos respecto de los mestizos cuya misma existencia eventual se pone en duda. Puede casi decirse que las respuestas son sistemáticas y casi estereotipadas. Sin ánimo de exagerar da —por lo reiterado— una impresión de conspiración colectiva que, a la larga, resulta opresiva. Pese a todo y con los libros parroquiales de la misión de Nuestra Señora de la Candelaria en Río Grande y otros materiales de origen eclesiástico, por las edades, podría eventualmente rastrearse la ascendencia de los mestizos hasta principios del siglo XIX. Así surge del estudio de la especialista española Clara García-Moro ("Reconstrucción del proceso de extinción de los selknam a través de los libros misionales", en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Ciencias Sociales, vol. 21, Punta Arenas, 1992, págs. 33 y siguientes).

[19] Datos de los señores Segundo Arteaga, Rubén Darío Maldonado, presidente de la Comunidad Indígena Rafaela Ishton, de su madre Herminia Vera de Maldonado, de su tío Norberto Vera y de otros, todos entrevistados en Río Grande, y de Porfirio Salas y Dionisia Vera de Buttazzi, entrevistados en Ushuaia, más varios en el continente. Aparte Nelly Iris Penazzo de Penazzo y Guillermo Tercero Penazzo "Kùnez níy kloklet'n. ¿Quién es el kloket'n?", Serie *Impactos*, Punta Arenas, 1992; y Oscar Domingo Gutiérrez, "Mis últimas onas", en íd., mayo de 1991.

[20] Gusinde, o. c., pág. 174.

[21] Marcelo Bormida y Alejandra Siffredi, "Mitología de los tehuelches meridionales", en *Runa*, volumen XII, parte 1-2, Buenos Aires, 1969-1970, págs. 208 y 240. Datos tomados de N. Hughes, *A Lannaur Gamwy Im Mhatagonia*, Liverpool, 1927.

[22] Rodolfo M. Casamiquela, "Síntesis" citada, págs. 11 y 17.

[23] George Chaworth Musters, *Vida entre los patagones*, Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria, Buenos Aires, 1911, pág. 281.

[24] Tomás Falkner, S. J., *Descripción de la Patagonia*, Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria, Buenos Aires, 1911, pág. 106.

[25] Joseph Sánchez Labrador, S.J., *Paraguay católico*, Buenos Aires, 1936, pág. 37.

[26] Así me lo comentaron en un encuentro muy breve, en Colonia Sarmiento, el señor Caroli Williams y señora.

[27] Federico A. Escalada, *El complejo "tehuelche"*, Buenos Aires, Instituto Superior de Estudios Patagónicos, 1949, págs. 260 y siguientes.

[28] Tomás Harrington, *Contribución al estudio del indio gününa kune*, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1946 (separata de la *Revista del Museo de La Plata*).

[29] Rodolfo M. Casamiquela, *Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente, Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, 1965; *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etno-históricas de la filiación tehuelche septententrional de los querandíes*, Santiago, 1969, y *Del mito a la realidad*, o. c.

[30] Se refiere a Reuque Curá, hijo de Calfucurá.

[31] Musters, o. c., 224, 226-227 y 305.

[32] Éste, con más o menos complejidad, es un sistema común a muchas culturas. Para dar algunos ejemplos, Pellicer escribe en la primera mitad del siglo XVII hablando de la Edad Media castellana: "Se ha de advertir que muchas veces los hijos tomaban los nombres de los padres y los patronímicos de los abuelos paternos o maternos de que hay infinitos ejemplos en la historia" (José Pellicer de Tovar, *Memorial de la casa y servicios de D. Joseph de Saavedra, marqués de Rivas*, Madrid, 1647, fol. 26 vuelta). El malogrado estudioso cubano David Masnata, marqués de Santa Ana y de Santa María, hizo una brillante recapitulación sobre lo que llamó la "ley onomástica medieval". Esta pauta consistía básicamente en nombrar al primer hijo por su abuelo paterno, al segundo por su abuelo materno, al tercero por su padre, en caso de ser distinto su nombre al del bisabuelo paterno, y a los demás hijos, por sus tíos paternos y/o maternos. El mismo principio se aplicaba a las hijas. La única excepción era el caso de nombres votivos, o sea, por razón de alguna promesa o devoción especial a un santo o a una santa, en cuyo caso se alteraba el orden estricto mencionado anteriormente. Esta ley onomástica fue declarada por primera vez, en su integridad, por Ludovico Muratori (Vignola, 1672-Modena, 1750), pero su más clara y mejor exposición fue hecha por Ferdinando Gabotto en su trabajo "L'elemento storico nelle chansons des gestes e la questione delle loro

origine", publicado en el *Bollettino della Società storica subalpina*, XXVI (1924), pág. 19. Su aplicación general, en toda Europa, fue aceptada por León Vanderkindere, en su obra *La Formation Territoriale des Principautés belges au Moyen Âge*, segunda edición, Bruselas, II (1902), pág. 138, y por Maurice Chaume, en su obra *Les origines du Duché de Bourgogne*, Dijon, II (1925), pág. 260.

Añade ejemplos castellanos con observaciones de Pedro Barrantes Maldonado formuladas ya en 1541 (David E. Masnata y de Quesada "La Casa Real de la Cerda" en *Estudios genealógicos y heráldicos*, número 1, Asociación Española de Estudios Genealógicos y Heráldicos, Madrid, 1985, págs. 208-209).

Más hacia Oriente "la tendencia se acentúa ya que los nombres pasan a ser familiares exclusivamente por lo que, en determinados análisis y períodos caucásicos, indican filiaciones ciertas. No es necesario, sin embargo, abundar más en el tema ya que bastan los ejemplos citados para que se vea la validez del método de reconstruir genealogías sobre la base de nombres de familia —abuelos en el caso indio utilizado por Casamiquela como en la parte oeste de Asia al margen de la diferencia entre culturas.

[33] En sus *Rectificaciones* de 1965.

[34] En kechua, señor.

[35] Falkner, o. c., pág. 107.

[36] Citado por el padre Guillermo Furlong, S. J., en nota a la citada obra de Sánchez Labrador, pág. 202.

[37] En su citada, "Síntesis...", págs. 39 y 243.

[38] Casamiquela, os. ctas.

[39] Casamiquela, "Síntesis...", pág. 48.

[40] Musters, o. c., 164.

[41] Milcíades Alejo Vignati, "Iconografía aborigen. III. La tribu del cacique Olkelkkenk", separata de la *Revista del Museo de La Plata*, La Plata, 1946.

[42] Todas las referencias genealógicas en Escalada, o. c., págs. 296-298 y 308-314. Sobre Kánkel toma referencias inéditas de Koslowsky.

[43] Nacido en 1853, sus antecedentes familiares van en el capítulo sobre los negros.

[44] Las dos genealogías son tomadas de Harrington, o. c., con alguna nota de Casamiquela, o. c.

[45] Escalada, o. c. Dedica a esta familia todo el capítulo XVI, págs. 260-321. Queda en la duda —según la bibliografía consultada— su parentesco con los Linares. Dice Escalada que después de la batalla de Apeleg, "Miguel Linares, jefe de los 'indios mansos' de Patagones, recorría al campo de lucha buscando a Kéltchamn... '¡Dónde está mi pobre sobrino!', dicen que exclamaba (era pariente lejano; pero, por costumbre, le decía sobrino)", pág. 275. Durante algunos años, a partir de 1944, Comodoro Rivadavia fue una especie de territorio nacional "sui generis" formado por los departamentos meridionales del Chubut y septentrionales de Santa Cruz.

[46] Escalada, o. c., págs. 261-264 y 315-317. Trae referencias complementa-

rias de Guillermo Cox, *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia 1862-1863*, Santiago, 1863. Este viajero puntualiza que los fusiles fueron facilitados por D. Ignacio Agüero. Debe tratarse del jefe patriota Ignacio María Agüero de la Guarda, nacido en 1793 y el más importante contribuyente de Valdivia en 1834, según los datos de su deudo, el padre Gabriel Guarda OSB, *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana 1645-1845*, Santiago, Andrés Bello, 1979, pág. 176.

[47] Estanislao S. Zeballos, *Painé y la dinastía de los Zorros*, Peuser, 1889, Buenos Aires.

[48] Habría que afinar la referencia citada por Casamiquela porque San Luis no había sido aún fundada ese año, como dice la cita que trae.

[49] Tolmichiya jefe fue muerto en la forma más cruel e imprudente sin culpa alguna, por el maestre de campo Juan de San Martín en persona, con lo que provocó gratuitamente la más cruenta y general de las guerras indias en el sur en mucho tiempo. Juan de San Martín no tiene parentesco con el Libertador. Aparece en los troncos criollos (Irala, López de Tarifa) y tiene larga sucesión.

[50] Su análisis actualizado podría modificar estas referencias.

[51] Es un dato a tomar en cuenta que en las alianzas dinásticas de Calfucurá sólo se haya apoyado a Casimiro, como si bastara con él (aunque se puede dudar del enlace).

[52] "Gobierno de las Manzanas" era sinónimo de su monarca, Shaihueque. Deriva de la gran cantidad de ellas en esa comarca.

[53] Casamiquela, o. c., págs. 87-88 y 81-94.

[54] Reynaldo A. Pastor, *La guerra con el indio en la jurisdicción de San Luis*, Buenos Aires, Sociedad de Historia Argentina, 1942. El suburbio corresponde a "Puente Blanco", pág. 96, nota.

[55] Carlos E. Rusconi, "Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza", volumen IV, *Genealogías aborígenes*, Mendoza, 1962, pág. 271.

[56] Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*.

[57] Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia austral*, Buenos Aires, 1879, págs. 99-100.

[58] Alonso González de Nájera, *Desengaño y reparo de la guerra de Chile*, Colección de Historiadores de Chile, tomo XVI, Santiago, 1889, pág. 46. De los apellidos mapuches se ocupó fray Félix de Augusta en *¿Cómo se llaman los araucanos?*, Valdivia, 1907, en tanto que Rodolfo Casamiquela trató el tema de las canciones de clan, los "blasones parlantes", tehuelches y mapuches en "Canciones totémicas araucanas y günüña këna (tehuelches septentrionales)", separata de la *Revista del Museo de La Plata*, sección Antropología, tomo IV, págs. 293-314, La Plata, 1958.

[59] Narciso Binayán Carmona, "Genealogía de Ceferino Namuncurá", en *Revista del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 1, Buenos Aires, 1979, págs. 25-28 (por error no salvado está omitido el nombre del autor).

[60] *Informe de la Comisión Especial designada por el Poder Ejecutivo, la tribu y las tierras de Coliqueo*, Buenos Aires, 1940. El padre Meinardo

Hux ha escrito la biografía del cacique en *Coliqueo, el indio amigo de Los Toldos*, La Plata, 1966.

[61] Roberto Lehmann-Nitsche, "La astronomía de los mocovi", en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XXVIII, tercera serie, IV, Buenos Aires, 1924-1925, pág. 71. Subraya su afirmación con las palabras alemanas *Abnherr y Stammvater*.

[62] Rafael Karsten, *Indian Tribes of the Argentine and Bolivian Chaco*, Helsingfors, 1932, págs. 43-46. La versión en castellano tiene algunas fallas.

[63] El texto dice "guaraníes" pero es un evidente lapsus por "abipones" por lo que sigue.

[64] Martín Dobrizhoffer, *Historia de los abipones*, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, 1988, II, págs. 106-107, 185 y 439-440.

[65] El historiador y escritor chaqueño Guido Miranda señala 200.000 sólo para el Chaco y Formosa. La mayoría larga son guaycurúes.

[66] Orientación del señor Eugenio Voloj, de Buenos Aires.

[67] Comunicación verbal.

[68] Arturo de Carranza, *Raíz hispano-india en familias correntinas*, Buenos Aires, 1968, pág. 25.

[69] Comunicación verbal en ambos casos de Federico Palma.

[70] Leopoldo Baltasar Jantus, *Los aborígenes de los departamentos de San Jorge de las Saladas-San Miguel y Concepción de Yaguareté-Corá* y resumen, comunicación presentada al Congreso Internacional de Genealogía y Heráldica, Buenos Aires, octubre de 1990 y *Dinastía de los Caíndeyú*, presentada en las Segundas Jornadas Internacionales de Genealogía, Corrientes, octubre de 1994.

[71] Verbalmente, pero acompañándose de un mapa que fue dibujando en su extensa exposición, la desaparecida Josefina Aubone Deheza de Ossa me indicó los lugares donde existe supervivencia huarpe en el San Juan de hoy y en parte de San Luis inclusive. Conservo y he utilizado esas notas.

[72] Rusconi, o. c., IV, págs. 27, 36, 132, 139, 163, 166, 204, 329 y 339.

[73] Tuve en mi poder una copia hace muchos años. No he podido conseguir otra pese a reiterados e insistentes pedidos a la familia.

[74] Fernando Morales Guiñazú, *Primitivos habitantes de Mendoza*, Mendoza, 1938, págs. 20 y 21.

[75] Rusconi, o. c., I, pág. 124.

[76] Jerónimo Luis de Cabrera, "Relación", transcripta por Levillier, en *Nueva crónica*, citada, II, págs. 318-324.

[77] Ulises D'Andrea y Beatriz Nores, *Una característica cordobesa: los apelativos familiares, ¿origen emblemático-totémico aborigen?*, comunicación al Primer Congreso de Población de Córdoba, Córdoba, 1993 (inédito).

[78] Datos facilitados por el doctor Roberto Catalán Barros de su investigación, aún inédita.

[79] Samuel A. Lafone Quevedo, *Londres y Catamarca*, Buenos Aires, 1888, págs. 101-102.

[80] M. Figueroa Román y F. J. Mulet, *Planificación integral del Valle de Amaicha*, Tucumán, 1949 (según la referencia del comentario biblio-

gráfico en *Anales del Instituto Étnico Nacional*, Buenos Aires, IV, primera entrega, pág. 151).

[81] Efraín U. Bischoff, *Córdoba y el tango*, Córdoba, 1966, pág. 27. En el mismo libro señala que "los genealogistas suelen ser los cómplices" de la añagaza nobiliaria para saciar "la avidez de prosapia". ¡Lástima que sin necesidad de complicidad alguna no haya dado más información sobre esa comunidad y sobre su destino después de la muerte del curaca! ¿No dejó descendientes?

[82] Me fue facilitado, en su momento, por las autoridades del desaparecido Consejo Nacional de Educación.

[83] *Censo de la provincia (1778-1779)*, en *Archivo Capitular de Jujuy*, I, *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, 1913. Para los apellidos quechuas: J. M. B. Farfán, "Esquema para el estudio de antroponimias quechuas", en *Revista del Museo Nacional*, tomo XXII, Lima, 1953.

[84] Samuel Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*, Buenos Aires, 1898.

[85] Pablo Cabrera, *Córdoba del Tucumán prehispana y protohistórica*, Córdoba, 1931, págs. 38-39.

[86] Gaspar H. Guzmán, *Historia colonial de Catamarca*, Buenos Aires, 1985, págs. 249-254. Las familias actuales de Vizcarra, Ybáñez, Rosales y Díaz son indicadas como descendientes de Huamán Tito; parece que la varonía se extinguió.

[87] San Jerónimo surgió como asiento de la alta nobleza en la época del virrey Toledo que logró, a casi cuarenta años de la toma de la capital, desalojar a los *panacas* de sus residencias urbanas y trasladarlos allí, y a la vecina San Sebastián donde se mantienen ritos, costumbres, nombres y tradiciones incas. Ambas localidades son muy parecidas en ese aspecto aunque sólo me consta personalmente de San Sebastián que he visitado en dos oportunidades. Es, en ese sentido, como un viaje en el tiempo. Para más referencias: J. Maximiliano Moscoso. "Los ayllus reales de San Sebastián", en *Revista Universitaria*, Cusco, año XXXIX, Nº 99, segundo semestre de 1950, págs. 151-170, y Luis E. Valcárcel, *Del ayllu al Imperio*, Lima, 1925, págs. 129 y siguientes.

[88] "Discurso sobre la descendencia y gobierno de los Incas", en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, serie II, tomo III, Lima, 1921.

[89] Juan de Santa Cruz Pachacuti, *Relación de antigüedades deste Reyno del Perú*, Asunción, 1950, págs. 210, 213 y siguientes.

[90] Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Crónica y buen gobierno*, I, Lima, Instituto de Estudios Peruanos,1980, pág. 63.

[91] Fernando de Montesinos, *Memorias antiguas historiales del Perú*, Cusco, 1957.

[92] Narciso Binayán Carmona, "La familia de los Incas", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos*, Nº 1, Salta, 1977 (tirada de 50 ejemplares) y segunda versión modificada, "Genealogía del Cápac Ayllu, la estirpe imperial de los Incas", en *Hidalguía*, Madrid, mayo-agosto de 1992, Nº 232-233. Es el único trabajo de conjunto sobre la dinastía.

[93] María Rostworowski de Díez Canseco, *Estructuras andinas del poder*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1986, pág. 179.

[94] María Rosworowski de Díez Canseco, *Historia del Tahuantinsuyu*, Instituto de Estudios Peruanos, 1988, págs. 13-14.

[95] En el Japón se afirmaba por los europeos que "está dividido en sesenta o setenta pequeños estados gobernados por reyes, que á su vez están sujetos á la doble autoridad de Dairi y Kumbo-Sama; el primero cabeza de la soberanía espiritual del Japón y el segundo de la temporal", C. Mary Cadell, *Historia de las misiones en el Japón y Paraguay*, Madrid, 1857 (traducido del inglés). Esta confusión entre el emperador y el *shogún*, se reiteraba desde el siglo XVI. En Dahomey, apenas en 1900, las autoridades francesas destituyeron al rey Agoli-Agbo, pero no "conforme con los ritos tradicionales". Era fundamental, en esto, el descalzar solemnemente al soberano depuesto ante el pueblo y hacerlo caminar así. Desterrado muchos años, siguió siendo rey legal hasta su muerte en 1940 (Maurice Ahahanzo Glelé, *Le Danxome*, París, Nubia, 1974, págs. 229-230). ¿Qué importancia podía tener para los franceses que un rey vencido, negro, anduviera calzado o descalzo? Es un tema apasionante y los ejemplos de incomprensión entre culturas sobran. Me he limitado a dar dos, ambos dinásticos.

[96] José de la Riva-Agüero, *La civilización peruana, época prehispánica*, Lima, 1937, pág. 50.

[97] Waldemar Espinosa Soriano, *Los Incas*, Lima, 1957, págs. 36-38.

[98] La señora de Díez Canseco publicó hace casi cincuenta años su monumental biografía *Pachacútec Inca Yupanqui*, Lima, 1953, estudio que recibió el Premio Nacional Inca Garcilaso de la Vega. Allí ya esbozó los puntos de vista originales que desarrolló en sus obras posteriores.

[99] Díez Canseco, *Historia*, o. c., págs. 59-60.

[100] Luis G. Lumbreras se ocupa del tema en *Historia del Perú*, tomo II, El imperio wari, Lima, 1980.

[101] Montesinos, o. c., págs. 54-65. Anello Oliva, en su *Historia del reino y provincias del Perú*, menciona dos de los monarcas preincaicos citados por Montesinos en el mismo orden y remitiéndose también a una larga enumeración.

[102] Waldemar Espinosa Soriano, carta del 28 de marzo de 1994.

[103] Pedro de Cieza de León, *La crónica del Perú*, Buenos Aires, Espasa Calpe, págs. 226 y 265, capítulos LXXXII y CV.

[104] Garcilaso Inca de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, I, Lima, Universidad de San Marcos, 1959, pág. 127 (capítulo XXVI).

[105] Juan de Betanzos, *Suma y narración de los incas*, Madrid, 1987, págs. 55 y 57 (capítulo XII).

[106] Pedro Pizarro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, Buenos Aires, 1944, pág. 193.

[107] Bernabé Cobo, S. J., *Historia del Nuevo Mundo*, III, Cusco, 1956, pág. 274 (capítulo XXVII).

[108] Rostworowski de Díez Canseco, *Pachacútec...*, pág. 203.

[109] Francisco de Xerez, *Conquista del Perú*, Badajoz, 1929, pág. 159.

[110] *Comentarios reales*, III, pág. 269 (capítulo XL).

[111] Calvo rectificó este error secular (*Nobiliario*, segunda edición, tomo II, Buenos Aires, 1936, pág. 367). Subraya la corrección en nota.

[112] José Ignacio Garmendia, *El casamiento de doña Juana Ortiz de Zárate*, Buenos Aires, 1916.

[113] Era sobrino carnal de San Ignacio de Loyola. Con este matrimonio y con el de su hija Lorenza con Juan de Borja, sus descendientes y los de doña Beatriz emparentaron con los tres grandes santos de la Compañía de Jesús: San Ignacio, San Francisco de Borja y San Francisco Javier. Una serie de cuadros de la época difundieron gráficamente este parentesco por el Perú y el Alto Perú. Al menos media docena existen todavía. "Todos los colegios ignaciones tenían adjunta una capilla y el colegio de indios. A ellos estaban destinados estos lienzos. Su finalidad pudo ser doble: prestigiar la orden a los ojos de los nativos mostrando una alianza de sangre con la nación india y prever una posible vuelta de los indígenas al trono de sus mayores" (Teresa Gisbert, *Iconografía y mitos indígenas en el arte*, La Paz, 1980, pág. 156).

[114] Información de García de Medina y Garnica, transcripta por Carlos A. Luque Colombres, *Gaspar de Medina, conquistador y genearca*, Córdoba, 1948, pág. 161 y siguientes.

[115] Luque, o. c., pág. 72. Estima que la idea es "inaceptable" puesto que ni el mismo Medina, interesado en probar su linaje imperial, propone tal filiación. Yo usaría el término "improbable" y ello por las peculiaridades de la cultura andina. La señora de Díez Canseco ha puesto en claro la cosa desde su primer libro con el siguiente ejemplo: cuando la guerra civil entre los dos medio hermanos Huáscar y Atahualpa, éste al tomar el Cuzco ordenó quemar la momia del abuelo común, Túpac Yupanqui. Esto en la cultura europea no tiene pies ni cabeza. Que los dos hermanos en guerra fueran, por otra parte, hijos del mismo padre y éste hijo de Túpac Yupanqui hijo, a su vez, de Pachacútec, es justamente una de esas sutilezas tan difíciles de captar desde la cultura occidental. Eran de ayllus diversos por mujer. Soy, por esas razones, laxo en juzgar con esa óptica las filiaciones andinas, y, en el caso de nuestra doña Bárbola, razón de esta digresión, ¡vaya uno a saber!

[116] José Antonio del Busto Duthurburu, "Francisco de Ampuero", en *Diccionario Histórico Biográfico de los conquistadores del Perú*, Lima, I, 1986, pág. 130.

[117] Luis Cúneo Harrison, "Descendientes y herederos del conquistador don Juan de Pancorvo", en *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, Nº 11, 1958, Lima, pág. 183. Es desconcertante a primera vista que en su juicio el mismo José Gabriel Condorcanqui haya dicho que "no era pariente de los Ugarte". Pero, es la vez correcto e incorrecto. El antepasado común, Huayna Cápac, había muerto como 253 años antes de comenzar el gran alzamiento indio. Esto, trasladado a nuestro tiempo, equivaldría a 1746. Muy pocas personas se consideran parientas a esa distancia.

[118] Guillermo Lohmann Villena, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, Madrid, CSIC, II, 1947, pág. 39.

[119] *Nobiliario*, primera edición, 1924, pág. 218. En la segunda edición, tomo

IV, Buenos Aires, 1939, pág. 60, se limitó a decir que doña Elena "era descendiente legítima de los Incas". Espejo no dice nada al tratar a los Lezica en la primera edición de su *Nobiliario*, Santiago, 1921, II, pág. 142. En la segunda edición, de 1967, no trae a la familia. Apolant: "La ascendencia Lezica y Alquiza", en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 3.

[120] "Sobre el plan de coronación del Inca en 1816", en *La Nación*, 15 de junio de 1958. Es un análisis sobre qué leyes incaicas hubieran debido aplicarse para determinar al heredero de la borla si el Congreso de Tucumán hubiera votado por la restauración del Imperio. Asimismo, a quién le tocaba dinásticamente según el derecho indio.

[121] Narciso Binayán Carmona, "En torno a Pedro Álvarez Holguín", en *Genealogía*, Nº 17, Buenos Aires, 1977, pág. 13 (por error de imprenta aparece 1972 como año de mi encuentro con la doctora Temple).

[122] Fernando Madero, "El conquistador Peralvarez de Holguín", en *Genealogía*, Nº 20, Buenos Aires, 1982, págs. 123 y siguientes.

[123] Atilio Cornejo, *Genealogías de Salta. Los Fernández Cornejo*, segunda edición, Salta, 1972.

[124] Eduardo A. Coghlan, *Historia genealógica de algunos linajes argentinos*, Buenos Aires, 1972, págs. 194 y siguientes.

[125] Comunicación verbal.

[126] Lo mismo ocurre en toda América. Pocahontas, hija del jefe Powhatan, es antepasada fundamental de la clase alta de Virginia a través de su casamiento con John Rolfe, el único sobreviviente, genealógicamente hablando, de la colonia de Jamestown, el más viejo asiento inglés en América (1607). Pocahontas fue la primera americana (en este caso específico y por una vez por lo menos, americano y norteamericano resultan sinónimos) que fue presentada en la Corte inglesa en 1616, cinco años antes que el *Mayflower* llegara al continente, y fue su madrina Lady De la Warr (Dixon Wecter, *The Saga of American Society*, Nueva York, Scribner, 1937, págs. 15-16 y 299). Pareciera haberse operado un resurgimiento subterráneo del prejuicio racial retrospectivo pues Stephen Birmingham no la menciona en su *America's Secret Aristocracy*, 1985, libro entretenidísimo, rebosante de datos curiosos pero terriblemente discreto y cauto en las mezclas raciales.

[127] Eric Boman, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*, I, París, 1908, págs. 40-41, citado por Lizondo Borda, o. c., I, pág. 48.

[128] Luis G. Martínez Villada, "Adición a la genealogía de los Tejeda", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Nº 4, octubre de 1917, págs. 104 y siguientes.

[129] Dato del licenciado Alejandro Moyano Aliaga.

[130] Luque Colombres, *Arraigo americano...*, págs. 323-324.

[131] Todas las naciones dependientes de Esteco (y de San Miguel) hablaban el tonocoté, dice el padre Alonso de Barzana, citado por Boman (Lizondo, o. c., I, pág. 43).

[132] Lazcano, *Cabildantes...*, pág. 116.

[133] Luque Colombres, *Arraigo...*, págs. 329-330.

[134] Dato del doctor Gastón Doucet.

[135] Entre los 200 hijos de Huayna Cápac, muertos en su mayoría por su hermano Atahualpa, figuran doña Inés Quispe Sisa y doña Beatriz Quispe Sisa. Doña Catalina Sisa Ocllo, probablemente hija de Paullu y nieta, por tanto, de Huayna Cápac, fue esposa del español Pedro Ladrón de Guevara y gran antepasada de familias criollas del sur del Perú y de Bolivia.

[136] Luque Colombres, *Arraigo...*, pág. 325.

[137] Hugo Fernández de Burzaco y Barrios, "Noticias sobre los antiguos linajes porteños de González de Acosta, Cabezas y Leiva", en *Genealogía*, Nº 17, Buenos Aires, 1977, pág. 81.

[138] La suposición sobre las madres y abuelas indias corre por mi cuenta.

[139] Lucrecia Devoto Villegas de Godoy, "Quiroga (rama Facundo Quiroga)", en *Genealogía*, Nº 17, Buenos Aires, 1977, pág. 31.

[140] Dato del profesor Rodolfo Casamiquela.

[141] Referencia del señor Carlos G. Romero Sosa.

[142] John Hemming, *The Conquest of the Incas*, Nueva York, 1970 (árboles genealógicos al final), y Enrique Torres Saldamando, *Libro Primero de Cabildos de Lima*, II, apéndice, genealogía de Pizarro, París, 1900.

[143] *Recuerdos de provincia*, en *Obras de D. F. Sarmiento*, tomo III, Buenos Aires, 1896, págs. 46 y 56.

[144] Comentario verbal. Espejo en la segunda edición de su *Nobiliario*, pág. 677, dice "Teresa Asencio de la familia de los Asencio Guerrero, fundadores de Valdivia".

[145] Carlos Albarracín, "Doble destino de recuerdos de provincia", en *Humanidades*, tomo XXXVII, volumen 2, La Plata, 1961, págs. 48-49.

[146] Juan W. Gez, *Historia de la provincia de San Luis*, Buenos Aires, 1916.

[147] Urbano J. Núñez, *Don Marcelino Poblet*, o. c. (en capítulo III, nota 89).

[148] Urbano J. Núñez y Duval Vacca, *Historia de San Luis*, I, San Luis, 1967, págs. 73-76.

Capítulo VI

Los negros

Los negros son el grupo menos conocido y menos estudiado de los tres principales en la formación de la nacionalidad. Y, sin embargo, como se ha visto a través del Censo de 1778, representaban una parte fundamental de la población. No los negros puros solamente, pero sumados los zambos y mulatos, eran alrededor del 45 por ciento en todo el país (en toda la parte dominada por España y sin las Misiones) o sea muy poco menos de lo que ahora, tras el aluvión inmigratorio, representan los italianos y sus descendientes.

Este capítulo será, forzosamente, mucho más incompleto que cualquier otro ante la escasez de material y de elaboración. Puede anticiparse, sin embargo, una conclusión previa y categórica: el negro no ha desaparecido por extinción sino por mestizaje. En otras palabras: su sangre está presente a través de la mezcla y no sólo con el pueblo criollo sino, en Buenos Aires, por ejemplo, con las primeras olas de la inmigración hace más de un siglo. Este dato elemental surge del simple análisis de los datos de población desde el siglo XVIII para acá, con el Censo de 1778 como punto de partida fundamental. *Si hubiera* habido una desaparición física del negro y de su progenie, primero, y si representaban el 45 por ciento del país —los negros puros, un porcentaje sustancial, mayoritario de esta cantidad—; segundo, se hubiera producido un desfase gigantesco que se notaría en los totales. Sin embargo, desde 1778 en adelante, pese a las guerras ininterrumpidas desde 1820 hasta 1880, la población creció en forma pareja y sostenida. Antes, el testimonio, por ejemplo, de Concolorcorvo habla de familias de negros puros de cuatro generaciones. Es evidente que mal podría haberse extinguido

una multitud humana que alcanzaba a cuatro generaciones; es decir, desde bisabuelos o bisabuelas hasta bisnietos y *sin mezcla*. Y él habla de una venta en Córdoba de dos mil almas, *por familias*.

Tal como en el caso de los indios, aquí hay dos categorías totalmente diferentes. Los negros que permanecieron formando grupo, o diferenciados social o personalmente de alguna manera, y los que pasaron a integrarse en el patriciado o en el pueblo criollo común.

En nuestra época ya casi no existen en el interior negros identificables como tales. Pero, en caso de realizarse una investigación aparecerían enseguida.[1] Por ejemplo, en Córdoba: "todavía es frecuente encontrar tipos negroides mestizados que llevan el apellido Sena o Monserrat, signo de descendencia de antiguos esclavos del Convento de Santa Catalina o del Colegio de Monserrat".[2]

En Tucumán, es decir en la antigua jurisdicción de San Miguel, donde los negros eran mayoría en 1778, se puede encontrar con la mayor facilidad. Por pura casualidad y para satisfacer la curiosidad de una persona de paso por la Catedral, Jorge Corominas pudo reconstruir su árbol genealógico generación por generación en menos de una hora. El interesado sólo conocía los nombres de sus abuelos, nacidos hacia 1900, y pudo subir, por la línea de varón, hasta el padre de su tatarabuelo, casado, como las generaciones siguientes, en el mismo templo, y que figuraba, hacia 1809, como "negro esclavo". En forma típica, el curioso no tenía la menor idea de esa ascendencia.[3]

En Corrientes, Cassani ha indicado unas cuantas familias negras de Goya "de las que quedan descendientes". En esa ciudad se veneraba una imagen de San Baltasar, característica común a todas las comunidades de origen africano de América. Las familias que anota son las de Colman, Cuevas, Mendoza, Miño, Palmas, Perichón, Rolón y Vásquez. Se trata, en todos los casos, de viejos apellidos tradicionales de la cuenca del Paraná que sus amos pusieron a los antepasados de esos negros en la época de la esclavitud.[4]

Una investigación específica ha sido realizada en Santa Fe pero no está publicada.[5]

La situación se presenta un poco mejor entre los pardos y morenos de Buenos Aires, donde "la clase"[6] se a ha mantenido agrupada hasta hace bastante poco tiempo. Aquí una investigación familiar ha permitido subir hasta el siglo XVIII la ascendencia del escribano Tomás Platero (1857-1925), el primer profesional de color del país. Su padre Tomás Platero (ca. 1811-1889) era de origen mina, de esa importante nación de la zona costera de Togo.[7] Su madre María Estanislada de la Rosa era bisnieta de María Clara (de la Rosa), casada en 1791 con Domingo Almandos, ambos indicados como "de Guinea". Tomás A. Platero, nieto del escribano, ha ampliado su pesqui-

sa a su abuela paterna, María Isabel Lares (1865-1934), originaria de Santiago del Estero, y ha descubierto interesantes posibilidades en esa provincia en el campo de las genealogías negras locales.[8]

Las demás familias de la comunidad porteña no parecen pasar de unas mil o dos mil personas a lo sumo, a través del escaso número de linajes conocidos, entre 30 y 40. Aquí la pesquisa ha sido encarada por mí, pero se encuentra aún en investigación. El punto de partida fueron los famosos "negros del Congreso" y, pese a una reticencia excepcional, pudieron armarse algunos árboles genealógicos tentativos sobre los datos de los interesados, prosiguiendo la búsqueda con las partidas del Registro Civil.[9] Donde más se ha podido avanzar ha sido con las familias de Obella, Quirno y Murature, siendo la última la que más empleados ha dado a la Cámara de Diputados, a partir de 1906, y ya en la cuarta generación.

En otras familias, como los del Sar, los Belgrano, los Soler, los Campana, los Nadal, los Lastra, los Serantes, los Susviela, la marcha ha sido más lenta. En algunos casos se puede identificar la región de África de donde vinieron los antepasados.[10] Los Nadal, por ejemplo, parecen ser loango. Éste es un reino y una nación, organizado aquél a fines del siglo XV, sobre la base de ésta. Se encuentra al noroeste del Congo, sobre el Atlántico. El pueblo reivindica una mítica antepasada común, Nguunu, de la que también vendría la poderosa nación de los kongo.[11] Dicho sea de paso, si en las referencias documentadas aparece sólo la referencia "Guinea" o "Angola" es de poca utilidad excepto geográfica. La primera comprende toda la costa desde el Senegal hasta la orilla oeste del Niger y, la segunda, las numerosas naciones al norte y al sur del río Congo. Las indicaciones genéricas de ese tipo no permiten identificar nación, y, por tanto, tribu, y, por tanto, ni siquiera ascendencia mítica. La ascendencia histórica es, desde América, y tras el trasplante y la esclavitud, aún más difícil de establecer. En nuestro país se puede decir que es totalmente imposible.[12]

Además de las familias de origen africano, como las nombradas, que llevan los apellidos de los blancos que se los pusieron, hay algunas, de origen europeo, que, casadas con negros, se han incorporado a la comunidad y ya tienen varias generaciones.

Para las familias blancas la pesquisa es más complicada y la antepasada, a veces, muy lejana y, con frecuencia, de identificación difícil o imposible. No existe aquí ningún caso conocido en que se haya llegado a ubicar el o la negra concretos. Sólo se sabe de algún mulato o cuarterón, o, más bien, mulata, cuarterona u octavona de ascendencia desconocida. Aquí Carlos III, a través de una pragmática, permitió que su recuerdo se perpetúe en el tiempo. Prohibió, efectivamente, por esa norma el matrimonio entre personas de cla-

se desigual, aunque sólo interesó y se aplicó para impedirlo entre los nobles y las clases populares. Desde el punto de vista de raza, la disposición no afectó a los indios, pero sí en todos los casos a los negros. En caso de que una persona de familia distinguida quisiera contraer matrimonio desigual, se planteaba judicialmente el disenso. Por ejemplo, por "la disparidad de sangre y linaje que media entre los dos; pues así yo como el dicho mi marido y nuestros padres en la común estimación hemos sido tenidos, habidos y reputados por españoles", dice en un caso la madre de la novia. Y afirma que el pretendiente había sido soldado en una compañía de "naturales, o mulatos y negros libres". Su padre era hijo de una china y "le daban por padre español", mientras que su madre, dicen, "era señora" o "corre por señora". La pareja huyó.[13] Estos procesos reciben el nombre de "juicios de disenso". En Córdoba el Archivo Histórico conserva más de cien y en algunos casos se conoce la descendencia. Hay, además, casos más modernos.

En San Juan, la desaparecida señora de Ossa los analizó prolijamente y llegó a la conclusión de que se podían unificar en un solo tronco presuntamente mulato, el de Fraguaz a principios del siglo XVII. Sospechaba, sin embargo, que debía haber, en algunos casos, una presencia negra más cercana, hacia 1750.[14] Luego surgió uno más, que no sospechaba. (Le tocaba a ella por su tatarabuela chilena, Manuela Tobar, y a ésta a través de su madre. La referencia es descubrimiento muy reciente y la agradezco a José Miguel de la Cerda Merino.)

En Corrientes se acusó en 1763 al santafecino José Ponciano Rolón de ser mulato para impedir su ingreso en el Cabildo. El cargo, formulado por la familia Solís, no impidió que entrara a formar parte del mismo ni que ocupara otros cargos.[15] Queda sin probar si tenía o no sangre negra. Parecería, a juzgar por el poco caso que se le hizo a la versión, que fue por motivos coyunturales. De él desciende la familia Rolón de Corrientes y, por lo tanto, los presidentes Agustín P. Justo y Alejandro Agustín Lanusse, su sobrino segundo.

En cambio, hay otro caso, mucho más antiguo, en que pareciera haber verdad en lo de la sangre negra. Se trata de la prohibición del doctor Francia en el Paraguay en 1835 de que se casaran los descendientes de doña Clara Aguiar, santafecina, muerta en Asunción en 1805. Conforme con los datos del fallecido estudioso paraguayo José W. Colnago Valdovinos, el cargo era cierto y la ascendencia africana vendría por su abuela Juana Arias Montiel. El padre era Ignacio Arias Montiel, de familia muy emparentada y alcalde de Santa Fe en 1652 y 1657. La madre no se conoce.[16] Esta señora desconocida sería negra o mulata. No hay documentación sobre ella en Santa Fe[17] pero Colnago la tenía en Asunción, según me señaló.

No existe ni un ápice de verdad, en cambio, en la versión de que

Bernardino Rivadavia era mulato. Su padre era gallego, casado con hija de gallego, casado con hija de gallego y de criolla. Esta bisabuela del presidente no tiene sangre negra conocida ni hay razón para suponer que la tuviera.

Existen en Buenos Aires varias antepasadas conocidas que tenían sangre negra, remotísima, pero de consecuencias sociales enormes al punto de que apenas ahora se empieza a publicar algo sobre su descendencia. Tal es el caso de Petrona Imbila o Embila, "mulata" o "pichuela" (bisnieta o tataranieta de negro), nacida ca. 1718 y muerta en 1782, que dejó larga descendencia con Antonio José de la Torre.[18] También la dejó Isabel de Ibarbals, igualmente "pichuela", casada con Jacinto Felipe de Aspillaga. Ella fue madre en 1722, de modo que nació hacia 1700 o poco antes o poco después. En ambos casos si ella y Petrona Embila eran octavonas significa que tenían un (o una) bisabuelo negro en ocho en cuanto a proporción y en tiempo a sesenta años más o menos de distancia, quizá más, lo que ubica razonablemente al ancestro negro más o menos en 1640-1650, quizás un poco más cerca eventualmente pero no mucho más.

De la misma época es Juana Gómez, "parda libre", madre hacia 1682 de Fermín Pessoa (ca. 1683-1759), anotado, después de su muerte, como "mulato libre libertado y cuarterón". Su padre blanco fue Alejo de Pessoa y Figueroa. Fermín fue capitán y fundó una capellanía. Casado con Juana de Echalecu, mestiza, fueron padres de Juana Petronila de Pessoa, casada con el peninsular Bartolomé Gil de la Madrid, nacido en Vallabriga. Elena Esteves Saguí, tataranieta de este matrimonio, fue esposa de José Manuel Estrada.[19]

Paralelamente y por el mismo tiempo, el general Ignacio Fernández de Agüero tuvo una hija con su esclava, la parda Antonia.[20] Esta hija, Ana de Agüero, hizo testamento en 1744 y tuvo, a su vez, por hija con el cura de la Catedral, Vicente de Rivadeneyra y Aguilar, a Jacinta, conocida como "la Jacintilla". Unida con José Villalba, su nieta, Manuela Prudant Lajarrota, casada con Manuel José Bustillo en 1815, es antepasada de los Bustillo.

Otros casos interesantes conocidos son los de Catalina de Medina, Petrona García Migoya, María del Carmen Iglesias, antepasada de los Requejo y de sus ramas, de Francisca Margarita López, todas con numerosa descendencia porteña, pero con sangre negra no precisada en el trabajo aquí utilizado.

No es ese el caso de Catalina, negra esclava de Jerónimo Luis de Cabrera (II), gobernador del Tucumán (1641-1642), nieto del fundador de Córdoba, que tuvo con ella a Bernabela de Cabrera, casada en 1661 en Buenos Aires con Alonso Ramírez.[21] Su tataranieta, Juana Rosa Collins, fue casada con el gallego Tomás de Insúa, con descendencia no muy extendida.

Otro caso más es el de Antonina Montes de Oca, de padres mulatos, mucho más moderna, y de Lucía Pastor, parda, casada con Sebastián González, mulato, cuya hija Gregoria González, mulata libre, se casó en 1737 con Antonio Panelo. Hay descendencia porteña de todas estas personas.

Queda, por último, la afirmación verbal de Eduardo Frías Silva que tocaría a muchas familias santiagueñas, tucumanas y porteñas, según la cual el capitán Ignacio Ibáñez del Castrillo habría tenido una hija "en alguna mulata esclava". Ello corresponde a la primera mitad del siglo XVIII.

Este panorama general, especialmente porteño salvo el último, fue expuesto por Diego Herrera Vegas.[22]

En Santa Fe, Miguel Jerónimo Mendieta, pardo, se casó con Antonia Ramírez, parda. Él era hijo de Bernardo Mendieta y de Cruza Chano, y ella natural de Mariana Ramírez. Su hijo, Felipe, se casó en Santa Fe, pero ha dejado descendencia, según parece, en Entre Ríos, aunque debe chequearse.[23]

Un ejemplo interesante de lo mucho que se desconoce y que podría investigarse es el de Simona Sosa, esclava parda o mulata, de la zona de Areco. Tuvo antes de casarse un hijo de padre desconocido, y en 1796 se casó con Pedro Pablo Managua, indio, de Santiago del Estero, y tuvo con él dos hijos. Luego "sus amos la unieron a Bernardo, uno de sus compañeros de esclavitud", con el que tuvo una hija. "De estos cuatro vástagos de la mulata Simona proceden las familias afromestizas de los García, los Sosa, los Managua, los Sánchez y los Ballesteros, que aún cuentan con quien los representa en Exaltación de la Cruz". Esta gran familia se casó o se unió a lo largo del siglo XIX dentro de sí misma, lo cual cambió con la inmigración masiva, y ya antes de 1900 comenzaron los casamientos entre ellos con "otros de procedencia ultramarina, por ejemplo italianos".[24] Tal como es general no parece posible individualizar al o a la negra madre o abuela de doña Simona.

Otro caso genealógicamente interesante —a desarrollar— es el del famoso payador Gabino Ezeiza (1858-1916), nacido en Buenos Aires, hijo de Juan José Ezeyza, nacido en San Fernando en 1824, y de Joaquina García, natural de San Fernando; nieto paterno de Juan José Ezeyza, indicado como "de nación bamba", y de María Teresa Ezcurra, "de nación banguela"; bisnieto paterno de Domingo Ezeyza, nacido en Angola ca. 1770, casado con Josefa Ezeyza y traído el matrimonio a América junto con su hijo mayor ca. 1804. Fueron comprados por Ezeyza, cuyo apellido se les impuso, según la costumbre. Siguieron como esclavos hasta ser liberados poco antes de su muerte, después de 1845. El padre de Gabino, por el contrario, había sido liberado en virtud de lo resuelto por la Asamblea del año XIII.

Gabino Ezeyza se casó con Petrona Peñaloza, bisnieta del "Chacho", y tuvo "muchos hijos".[25] Aparece así una unión, ya legítima, con una familia criolla de importancia.

Una pista más se abre en Alta Gracia con la familia Solares en que no ha sido reconstruido el árbol genealógico pero se trata de descendientes de esclavos de Manuel Solares que en 1822 compró la estancia de Alta Gracia. En el padrón de ese año consta la existencia de dos esclavos, ambos con origen "en Guinea": María y José María Solares. En 1869 el censo indica diez personas de apellido Solares (el mayor Roque, casado, de 46, nació, por tanto, hacia 1823, en tanto que la mayor, Antonia, de 80, mendiga, nació hacia 1789. Hay tres niños de ocho, seis y cuatro años que pueden ser hijos de aquel). No hay ya Solares en Alta Gracia pero sí en Buenos Aires. Debe rastrearse.[26]

Un caso objetivamente interesante de mestizaje entre negro e indio está dado por la unión del maragato Cirilo Crespo con Trruúlmani (Agustina Moreira), sobrina segunda del poderoso jefe de "las Manzanas", Shaihueque. Nació en Patagones el 9 de julio de 1853 y su fe de bautismo indica que era "de color morenito". Era hijo de Mariano Crespo "natural de África", nacido por 1809, y de Francisca Alfaro, nacida en Patagones el 6 de octubre de 1838, casados el 16 de octubre de 1852. Esta señora era, a su vez, hija de Agustín Alfaro y de María Rial, ambos africanos, casados el 4 de julio de 1835.[27]

En Patagones, desgraciadamente, los libros parroquiales no indican nación de origen en África. La descendencia de Cirilo Crespo y de Trruúlmani es relativamente numerosa.

La bibliografía al respecto es muy escasa y apenas ahora se ha empezado a escribir e investigar al respecto. Hay provincias enteras de las que se ignora prácticamente cuál ha sido la incidencia de la sangre negra, habiendo existido, como se ha dicho, una población porcentualmente muy alta de ese origen.

Entre las familias criollas existe un tremendo prejuicio en torno a estas antepasadas negras al punto de que se las suele considerar como relativamente cercanas pretendiéndose, en muchos casos, que se sigue notando en sus descendientes. Esto se afirma incluso para los casos de mezcla producidos en la primera mitad del siglo XVII, en una época en que los negros eran pocos "y sólo para el honor de las personas". La elevada cantidad de casos conocidos justamente en esa época, proporcionalmente más o menos la mitad del total, parece indicar —o indica directamente— que cuando fueron una parte numéricamente importante de la población fue menor la aceptación social de su descendencia. El uso de apodos peyorativos como "la Jacintilla" —usado con fruición— y la prolija dosificación de sangre negra que indican las anotaciones de pardo, mulato y luego

puchuelo, recuerdánsela cuidadosamente durante cinco generaciones, y también muestra más, con una claridad indiscutible, la prevención hacia estos vástagos. Este prejuicio y esta prevención fueron institucionalizados y formalizados por Carlos III en su citada Pragmática. Está confirmado por el recuerdo que lleva aún hoy a calificar de "negro" a gente blanquísima con un antepasado o antepasada negro a más de diez generaciones atrás, en una línea de pensamiento nada americana y nada ibérica.

Todo el tema requiere largas y cuidadosas investigaciones que, a juzgar por lo mucho que sale con apenas rozar el tema, arrojarían interesantísimas luces tanto respecto de los negros mismos cuanto de los antepasados (antepasadas) negros (negras) de blancos. Un caso que parece haberse producido aquí al menos algunas veces habría sido el de anotar como hijos del matrimonio blanco a la progenie mulata del marido con sus esclavas. Esto parece que ha ocurrido también en otras partes de América pero escapa, lamentablemente, a todo control documental.

El asunto está, en suma, casi virgen.

Notas

[1] Para establecer porcentualmente la supervivencia física del negro a través del mestizaje puede detectárselo mediante análisis de sangre, como se ha determinado en Sudáfrica el carácter de mezclada de toda la población blanca. Con hotentote si el origen es holandés y con bantú si el origen es inglés.

[2] Martínez Villada, *Los Cabrera*, citado, pág. 155.

[3] Contado por Jorge Corominas.

[4] Pedro Antonio Cassani, *Por qué existió la esclavitud en Goya y por qué en Goya*, Buenos Aires, 1990.

[5] Lucía Molina y Mario López, *Los negros en la ciudad de Santa Fe*, comunicación al Primer Encuentro de Culturas Afroamericanas, Buenos Aires, agosto de 1991.

[6] Internamente se llama "la clase" a la comunidad negra criolla, "moreno" al negro y "pardo" al mulato.

[7] Los mina han dejado un rastro en el lunfardo a través de la palabra "mina", por mujer. Eran muy codiciadas para esclavas —concubinas— por su gran belleza.

[8] Publicó *Un escribano de color: Tomás B. Platero*, Instituto de Historia del Notariado, La Plata, 1980, y dio un pantallazo del estado actual de su pesquisa en "Nuestra gran abuela María Clara: Una historia de la esclavitud hacia la libertad", presentado en el encuentro antes citado y publicado en *Genealogía*, Nº 27, Buenos Aires, 1996.

[9] Por gentileza de su anterior directora, doctora Lila Guzmán Noboa, y del jefe y personal del Archivo.

[10] Los listados de miembros de las sociedades de negros en el siglo pasado no registran casi los nombres más conocidos de la comunidad actual. Figuran Tomás Platero y un Nadal posible, en los mina y los loango, respectivamente, pero apenas algo en las demás naciones.

[11] Jan Vansina, *Kingdoms of the Savanna*, Universidad de Wisconsin, 1970, pág. 40.

[12] En el Brasil una o quizá dos familias de sangre real yoruba lograron entroncar con sus parientes coronados africanos en forma indiscutible. Pudo hacerlo, en Haití, Toussaint-Louverture que tenía al monarca muy cercano, pese a la esclavitud. No pudo hacerlo en forma críticamente aceptable Alex Haley, el norteamericano autor de *Raíces*.

[13] Archivo Histórico de Córdoba, 1793, 93/23.

[14] Análisis y conclusiones en conversación con el suscripto.

[15] Raúl de Labougle, *Historia de San Juan de Vera de las Siete Corrientes*, Buenos Aires, 1978, pág. 350, nota 11.

[16] Ricardo de Lafuente Machain, *Los Machain*, Buenos Aires, 1926, pág. 72, no da su nombre, aunque trae a su hija. Transcribe en apéndice la Circular de Francia de 1835.

[17] Dato del arquitecto Luis María Calvo.

[18] Fernando Madero, "Petrona Imbila y su descendencia", en *Entre la genealogía y la historia*, Buenos Aires, 1989, pág. 43. Trae su descendencia ramificada hacia los Trelles, los Oyuela y los Rejas. De éstos vienen los Bullrich.

[19] Fernando Madero, "El capitán Fermín de Pessoa y su genealogía", en o. c., pág. 33.

[20] Carlos Alberto Méndez Paz, "Catálogo de informaciones de nobleza, limpieza de sangre y otras calidades", en *Revista del Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires*, Nº 1, Buenos Aires, 1979.

[21] Comunicación inédita de Hernán Carlos Lux-Wurm presentada a la V Reunión Americana de Genealogía, Córdoba, 1992.

[22] Diego Jorge Herrera Vegas, "Formación de la sociedad porteña", conferencia en el Jockey Club el 14 de agosto de 1995, publicada en el Nº 192 del *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1995.

[23] Datos del arquitecto Luis María Calvo, ya citado.

[24] Carlos María Birocco, "La cacica Juana, una historia de afromestizos en Exaltación de la Cruz", en *Revista de Historia Bonaerense*, Instituto Histórico de Morón, Morón, Nº 15, octubre de 1997, págs. 25-28.

[25] Ebel Zabala, "El negro Gabino. Payador de Payadores", en *Revista de Historia Bonaerense*, Morón, Nº 16, marzo de 1998, págs. 25-26, y "Ascendencia del payador Gabino Ezeyza", investigación inédita de Lucio Ricardo Pérez Calvo, facilitada para este libro.

[26] Jeanette de la Cerda Donoso y Luis Villarroel, *Los negros esclavos en la historia de Alta Gracia*, presentado a las Primeras Jornadas de Historia Regional, Alta Gracia, 1997 y datos complementarios.

[27] Archivo Parroquial de Patagones, *Libro de Bautismos*, III, pág. 69 y 455, y de *Matrimonios*, I, pág. 120.

SEGUNDA PARTE

"TODOS LOS HOMBRES DEL MUNDO QUE QUIERAN HABITAR EN EL SUELO ARGENTINO"

Capítulo VII

La inmigración

He tomado aquí la inmigración en general desde que comienza como fenómeno masivo, es decir con el levantamiento del bloqueo anglo-francés al puerto de Buenos Aires en adelante —a partir de 1847-1848—, clasificándola por colectividades (étnicas, no políticas) y procurando, en general, dar un cuadro panorámico, no más.

La fecha de comienzo la tomo del Primer Censo Nacional a través del testimonio de Antonio Zinny (1821-1890), quien dice: "La progresión fuerte de población no ha podido efectuarse sino de 1848 adelante, época en que empezó a influir en nuestro crecimiento un nuevo elemento: la inmigración. Sabido es que, desde 1848, comenzó a tener lugar ésta, en proporciones siempre crecientes, sobre todo en población italiana". Zinny, llegado en 1842 desde Gibraltar, fue testigo presencial y, aunque escribió un cuarto de siglo más tarde, sus palabras coinciden con la prensa de la época.

Por ejemplo, el *Archivo Americano*, en un editorial de 1848, habla de "la población extranjera tan generosamente acogida en los vastos territorios de las dos repúblicas del Plata". En tanto que *La Ilustración* de Mendoza escribe el 1º de agosto de 1849: "La inmigración extranjera acude ansiosa a nuestras costas, buscando la hospitalidad y las ventajas que hoy le ofrece la República Argentina, y sin las fastidiosas y degradantes rogativas de Sarmiento a los europeos, se agolpan éstos a nuestras puertas, se internan en nuestras campañas y encuentran un país fértil y abundante que los encanta con su prosperidad y un gobierno fuerte y progresista que los favorece con su apoyo. En los estados de población que mensualmente se pu-

blican por los diarios de Buenos Aires se ve la concurrencia de extranjeros a nuestra tierra".

El padre irlandés Antonio Domingo Fahy, por su parte, escribió a la *Dublin Review* que "era muy considerable la afluencia de extranjeros que hallan en este país pacífico y próspero las mayores seguridades y toda facilidad para su industria, trabajo o empresas comerciales" (carta publicada el 8 de enero de 1851).

En igual sentido se expresó Rosas en sus últimos *Mensajes* a la Legislatura de Buenos Aires: 1849, 1850 y 1851.

Existía al respecto una absoluta unanimidad de criterios entre los hombres públicos de la época: el país necesitaba inmigrantes. Las discrepancias eran de forma y de estilo pero sobre el fondo no las había.[1]

Sentado así este punto de partida objetivo cuyo análisis escapa a las aspiraciones de esta obra, tenemos una interesantísima variedad en los enfoques, digamos sociológicos, de los diversos grupos con respecto a la genealogía. Por ejemplo, la indiferencia extrema de los italianos o el hermetismo absoluto de los chinos o la resistencia colosal, pero relativa, de los árabes (cristianos y musulmanes por igual) frente al interés de los galeses, los irlandeses o los alemanes. En un caso muy especial, los judíos presentan, junto a su indiscutible diversidad, una configuración social frente a la genealogía, idéntica tanto en ashkenazis como en sefarditas, con excepciones que confirman la regla.

Esta notable diversidad es una de las muchas conclusiones que pueden sacarse de un campo hasta ahora muy poco trabajado como tal, sea en conjunto o separadamente. La presente recopilación es muy imperfecta y apenas puede tomársela como un intento de muestra. Además, como ha quedado señalado en la Introducción, me he preocupado mucho más, proporcionalmente, de las colectividades menos conocidas y hasta, podría decirse, más olvidadas desde el punto de vista tradicional, que suele ser directa y simplemente el ángulo occidental.

Reitero lo que he afirmado en la Introducción y al hablar de la sociedad criolla: la inmigración sin mezcla con criollo o con indio, forma alrededor del 75 por ciento de la población argentina. Es decir que la Argentina actual es, humanamente hablando, un producto de la inmigración, no del pasado criollo. Ello justifica considerarla como el fenómeno más importante de la historia argentina desde la llegada de los conquistadores. Se trata del único caso en la historia humana en que, por decisión de las autoridades políticas, es decir de la representación del país mismo, se decidió cambiar su composición reemplazando a sus habitantes por extranjeros "que traigan por objeto laborar la tierra, mejorar las industrias o introducir

y enseñar las ciencias y las artes" cuya entrada en el territorio argentino "no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno" (artículo 25 de la Constitución). Todo ello conforme con el preámbulo en que, junto a "nuestra posteridad" ("la población criolla"), se menciona a "todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino". El único matiz, bien que ligero, es que sólo se "fomentará la inmigración europea" (mismo artículo 25) o sea no la asiática, africana y aun americana, desde que no se las menciona.

La colosal inmigración a los Estados Unidos representa, según las estimaciones, alrededor de la mitad de su población y la otra mitad es —aplicando nuestras pautas— "criolla" contando negros y blancos. En Australia, mucho más joven, se pueden contar varias capas sucesivas mientras que Nueva Zelanda, aún más joven, es un país de colonización más que de inmigración. En el Canadá, donde los aportes migratorios han sido gigantescos, la cifra de población "criolla" es, sin embargo, más alta que en los Estados Unidos sumando, por supuesto, a los de origen inglés y francés y, naturalmente, mucho más numerosa que entre nosotros.

Estoy muy consciente de las deficiencias de esta sección. Las acepto porque no era mi propósito hacer un trabajo enciclopédico ni, mucho menos, un "Familiario" de la Argentina sino apenas —insisto— un muestreo de la situación genealógica de las colectividades (que en general, dicho sea de paso, con frecuencia no se viven como tales aunque sus actitudes internas las muestran muy reales). Aceptado que éste era mi objetivo, la idea general expuesta ha sido más o menos lograda.

La inclusión, en numerosos casos, de precursores muy anteriores a la inmigración masiva puede ser considerada una "desprolijidad" o puede ser tomada como indicativa. Dado que los fenómenos humanos y demográficos no son esquemáticos, matemáticos y cerrados, creo que esas inclusiones, aun fuera de época y de proceso, son ilustrativas.

Y, por supuesto, que estas aclaraciones y hasta el mismo texto ni siquiera son un comienzo sino apenas un atisbo de lo que puede hacerse histórica y genealógicamente en este sector de la población argentina. Ya he explicado por qué he excluido a españoles (latinos y vascos), a portugueses y a vascos norpirenaicos. Por lo demás de ellos y de su descendencia se habla casi exclusivamente en la primera parte. Poner a los modernos sería, a mi juicio, sobredimensionarlos. Por otra parte (y siempre a mi juicio) son "de la casa". Con más razón he excluido a la numerosa inmigración de los países vecinos. Sobre ésta, incluyéndola o excluyéndola, se puede escribir mucho. Genealógica y culturalmente hablando, ¿son extranjeros? ¿Se puede considerar que lo es un nativo de la provincia de Colchagua,

cordillera por medio y a sesenta kilómetros de distancia, en pleno corazón de la zona huasa del Valle Central de Chile? Sus antepasados troncales son los mismos de Cuyo y del Tucumán: Jufré, Alderete, Aguirre. O una familia de Pilar de Ñaembucú, río Paraguay por medio con Formosa, descendiente de Irala por su hija casada con Alonso Riquelme de Guzmán, ¿es extranjera? Hablamos, por supuesto, genealógicamente ya que, aunque políticamente no cabe duda en ambos casos, la ecuación humana no es fácil.

En resumen, que se trata de un asunto complicado que merece larga y amplia meditación, consideración y estudio.

Notas

[1] El historiador José María Rosa, tan ardiente en la interpretación de esta época del pasado argentino, coincidió calurosamente en este punto: había unanimidad de criterio.

Capítulo VIII

Los italianos

Con los Estados Unidos y con Brasil, nuestro país es uno de los que más han sido modificados por la colosal expansión humana de los italianos en los siglos XIX y XX. El caso argentino, sin embargo, es excepcional dentro del conjunto. Si bien la gigantesca diáspora peninsular —hoy hay tantos italianos ("oriundos" en la jerga administrativa de la burocracia romana) dentro como fuera de su país— ha transformado más allá de lo imaginable la fisonomía de muchos países y regiones del mundo, no se ha llegado ni de lejos al caso del nuestro. La Argentina es, en verdad, el que más ha sido tocado por este gigantesco cambio de forma y de fondo. Hoy la población italiana y de origen italiano forma, en la Argentina, alrededor de la mitad de los 36 millones de personas que viven aquí, aunque es cuestión bizantina el realizar un intento de dilucidar con precisión si está un poco por abajo o un poco por arriba del cincuenta por ciento.

Esta proporción fue avanzada ya en 1899 por Einaudi, en publicación a la que luego se hará referencia, y en aquel momento era extremadamente exagerada. Pesaron en ello consideraciones políticas, las que han gravitado sobre el asunto a lo largo de todo el siglo. No es este el lugar para entrar en la discusión, en que se han balanceado cantidades o muy altas o muy bajas. Tomando todo ello en consideración (hace ya treinta años, por ejemplo, reuní catorce estimaciones diferentes, ahora hay más), me inclino por la citada, es decir alrededor de la mitad.

Antonio Zinny, testigo presencial, citado al comienzo de esta segunda parte, anota con perspicacia la etapa inicial de este cambio

fundamental en la composición de la Argentina actual. Junto con indicar el aporte de la inmigración de 1848 en adelante puntualiza: "sobre todo en población italiana".[1]

En igual sentido, el padre Manuel J. Sanguinetti muchas décadas después coincide aunque equivoca el año (da 1845). De todos modos en esos años comenzaron a llegar al barrio porteño de San Telmo "núcleos de elementos italianos, atraídos por las perspectivas halagüeñas que se les brindaban; dicha corriente inmigratoria era en su mayoría de origen ligure (sic) y estaba afincada cerca del río y en la prolongación del mismo hasta su confluencia con el Riachuelo, por cuanto sus habituales trabajos se relacionaban con la vida y ocupaciones propias de la gente de mar".

Señala, igualmente, "la visión de gobernante de don Juan Manuel al propiciar dicha emigración".[2]

La extraordinaria importancia del fenómeno demográfico italiano en nuestro país fue percibida con claridad en la península, donde ya a principios de siglo el joven profesor Luigi Einaudi, que luego fue presidente de la República (1948-1955), le dedicó un libro en extremo interesante en el que describió el proceso de entonces y el futuro, el presente actual, con notable penetración. Afirmaba allí: "podemos prever con seguridad el día en el que la Argentina será habitada de una población de sangre mezclada, con gran predominio de la sangre italiana. Toca a la vieja Italia ocuparse de que nuestros nietos conserven junto con el conocimiento de la lengua italiana el afecto por la madre patria". Tal vez las opiniones de Einaudi pueden considerarse exageradas pero él no lo creyó así ya que en la edición facsimilar de la obra publicada sesenta años después de la primera, cuando era ya un economista de fama mundial y estaba, por su avanzada edad, retirado de hecho de la actividad, escribió: "El escritor que sesenta años atrás describió el esfuerzo de los pioneros italianos en América latina se complace en que sus deseos hayan sido superados por la realidad".[3]

No obstante lo importante de este proceso, panorama tan real y obvio, no ha sido captado en toda su profundidad ni, mucho menos, por los genealogistas de nuestro país. Hay alguna bibliografía, nada abundante, que se ocupa apenas y en forma suelta de algunas familias italianas en la Argentina, y prácticamente nada más. La gran mayoría, por lo demás, corresponde a linajes llegados antes de la inmigración masiva, es decir cuando los italianos eran sólo uno de los diversos aportes que se incorporaban al pueblo criollo. Rarísimos son, en cambio, los que han tratado de familias llegadas en la época posterior a 1848, en la que Imbelloni llamó, en forma efervescente, "época áurea". En resumen, hay muy poco publicado y casi nada conocido sobre la genealogía de los italianos venidos aquí.

Planteado ello como premisa indispensable, es posible dividir tajantemente a la población de origen italiano en varias capas, y la gran divisoria entre los venidos antes y los venidos después de 1848 es justamente este primer año, año bisagra que cierra la Argentina "de antes" —la criolla— de la "de después" —la de predominio inmigratorio.

A este año bisagra de carácter general se suma uno segundo de carácter particular dentro de la inmigración italiana, 1879, en que comienza la tercera capa que diferencia las oleadas, relativamente moderadas dentro de los treinta y un años transcurridos, y las gigantescas posteriores que siguieron llegando al país en número creciente. Si en esta época el elemento ligur había sido predominante o muy importante junto con otros grupos regionales del norte, a partir de 1879 comenzó el predominio de los meridionales o, más exactamente, el de los originarios del antiguo reino de las Dos Sicilias y las Marcas.

Para hacer esta división se dispone de un admirable trabajo estrictamente documental publicado en Italia en 1925[4] y que comprende, por feliz casualidad, los años más importantes de la inmigración: 1876-1925. Con él podemos saber incluso con prolijidad cuántos vinieron, cuántos se fueron y cuántos se quedaron de cada una de las regiones de Italia. Debe recordarse, por supuesto, que en 1876 había ya una apreciable cantidad de italianos así como familias criollas de viejísimo arraigo y familias españolas y portuguesas de origen que tenían en una u otra forma algunas gotas mayores o menores de sangre italiana. Igualmente la inmigración no se cerró ni mucho menos en 1925, por lo que deben añadirse los venidos luego de ese año tanto hasta la gran crisis mundial del 30 como en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Pero, aun tomando todo esto en cuenta, la obra de 1925 cubre, como ya he dicho, la época en que llegaron la gran mayoría de las familias de origen italiano de la Argentina.

En un sencillo desglose resulta que de esa población alrededor del sesenta por ciento venía del antiguo reino de las Dos Sicilias y el cuarenta por ciento del resto del moderno reino de Italia. En la parte meridional la cuota más importante, lejísimos de todas las demás, corresponde a Calabria con una cuarta parte, grosso modo, del total, en tanto que sumadas las más importantes regiones meridionales (Sicilia y Abruzzos más, por razones sociológicas, las Marcas) se alcanza otro cuarto. En el norte, la más importante de todas es Piamonte, con alrededor de un quinto del total. Igualmente, el Véneto ha dado un aporte altísimo pero, desgraciadamente, la obra de 1925 no hace discriminación entre "vénetos" (o venecianos) propiamente dichos y friulanos. En términos históricos y siempre siguien-

do rigurosamente la estadística, Calabria "descubrió" a la Argentina como tierra de gran inmigración a partir de 1879 en tanto que Sicilia lo hizo diez años más tarde, en 1889, aunque no vino una contribución masiva —exceptuado ese mismo año— hasta 1896. Las Marcas se sumaron a la corriente en 1883 y los Abruzzos en 1884. El Véneto tiene cifras altas desde 1878. Por otra parte, aun la mayoría de las regiones italianas proporcionalmente más pequeñas tienen, en total, cantidades superiores a cualquier otra colectividad extranjera excepto españoles y árabes. Cifras objetivamente bajas sólo tienen el Lacio, Umbria y Toscana.[5]

Frente a este cuadro humano de tanta vastedad, ¿qué podemos decir del interés por la genealogía? Poquísimo. En principio, la colectividad italiana es una de las que muestra, masivamente, menos curiosidad por sus ancestros. Se pueden señalar excepciones pero que no hacen más que confirmar la regla: Liguria y Friul. Cada una debe verse por separado ya que sus casos y motivaciones son completamente distintos.

La gran mayoría de lo que ha sido investigado, conocido y publicado en la Argentina corresponde a Liguria pero ello se debe, muy probablemente, al hecho real de que al tratarse de familias llegadas antes, y ya mezcladas con criollos, los descendientes han actuado como tales en la búsqueda de sus ancestros peninsulares. Cuando no se da este caso, los ligures —o genoveses— no parecen mostrar un interés mayor que los demás italianos o que los "oriundos".

Muy distinto es el caso en la otra excepción, el Friul. Este grupo original que constituye en los hechos una verdadera colectividad mantiene, con singular entusiasmo, sus tradiciones, su cultura y su idioma (no dialecto). Los mantiene, dicho sea de paso, con igual vigor que su italianidad. Coincide en ello con otras dos naciones vecinas y limítrofes (o casi): los grisones, sus primos latinos del noroeste (ver el ejemplo de la familia Zambail) y con los eslovenos, sus vecinos eslavos del este. Igualmente, y sin aventurar ni teoría ni interpretación, se nota un mayor interés genealógico en familias originarias del norte de Lombardía pero ello a través de la reducidísima muestra reunida para este trabajo, por lo que no es posible, ante su exigua cifra, el considerarla representativa. Llama únicamente a reflexión teniendo en cuenta su continuidad con friulanos y eslovenos, alpinos y ubicados al sur de los Alpes, dato que puede ser orientador si resultara confirmado por una pesquisa en forma, o una simple coincidencia. Queda, en todo caso, señalado.

Una reflexión bastante lógica podría hacerse suponiendo, como hipótesis de trabajo, que ante la antigüedad, importancia y volumen de la nobleza italiana que entre las familias pertenecientes a ella que han venido a nuestro país podrían y deberían hallarse mu-

chos casos donde extraer filiaciones. No es así y esto, que hubiera sido una tercera excepción, no se ha dado. Hay varios casos que se mencionan más adelante en que la coincidencia de apellido y de región de origen con alguna gran familia ha determinado reflexiones sobre la posibilidad de un eventual parentesco. Pese a ello esta reflexión no ha ido más allá y toda la riquísima historia de Italia, con los innumerables vericuetos que plantea a través de los siglos y en que la nobleza ha jugado papeles tan importantes como interesantes, tampoco ha despertado curiosidad digna de mencionarse ni siquiera entre sus descendientes.

Planteada esta actitud tan desconcertante cabe aún precisar que, si en algún país resulta compleja la definición de nobleza, este país es Italia. A ello se suma, si necesario fuera, una complicación más: la diferente legislación de los diversos estados en que estuvo dividida hasta la segunda mitad del siglo pasado sin contar la variedad de tradiciones.

Anotado ello tomaré dos casos exclusivamente, el de la república de Venecia, al norte, y el del reino de las Dos Sicilias, al sur.

En Venecia existía el *Libro de Oro*, en el cual podían figurar exclusivamente los miembros de las más grandes y poderosas familias, unidas con frecuencia por matrimonio con estirpes extranjeras. Ser admitido en el *Libro de Oro* era preciada distinción, buscada, incluso, por dinastas de familias reinantes. Pero junto a ella existía una gradación en escala de posiciones sociales muy diferentes, que Dolcetti enumera prolijamente:

"Aquellos que en Venecia deseaban pertenecer a la ciudadanía originaria debían probar ante los Defensores del Común... no haber realizado actividades manuales por tres generaciones y no haber tenido relaciones con la justicia punitiva. Obtenido el privilegio, podían ocupar los cargos más importantes en la administración de gobierno. La ciudadanía concedida por gracia se dividía en dos especies: *de intus* y *de intus et extra*. La primera habilitaba para algunas funciones internas de la ciudad de poco relieve y para algunas profesiones principales; la segunda daba la facultad de navegar y de comerciar como veneciano en las escalas del tráfico véneto". Debe recordarae que, aristocrática y todo, la república de Venecia era comerciante antes que cualquier otra cosa.

Por otra parte: "A veces los ciudadanos originarios obtenían el patriciado; y a veces el patricio, por razones económicas, o por haber contraído alianzas con el pueblo, volvía al rango de ciudadano. Otros, en cambio, aun teniendo los títulos no se preocupaban de pedir el privilegio a los *Defensores del Común*; o bien se complacían solamente con distinguirse en las bellas artes, en la literatura o en diversas industrias; y otros se limitaban con pertenecer al *Consejo*

Noble de las provincias sometidas a la república de Venecia, donde podían desplegar sus energías en beneficio común".

A estos datos añade el mismo Dolcetti un listado de algo más de mil familias *sólo del Véneto*: "no inscriptas en los elencos oficiales de la nobleza italiana pertenecientes a las siguientes categorías sociales: titulados de los gobiernos; familias comprendidas en los consejos municipales reconocidos nobles; familias de los consejos municipales no reconocidas todavía como nobles; nobles 'per consuetudine' que no pueden demostrar sus títulos heredados por deficiencia de documentos, y aun los 'ciudadanos originarios' de Venecia, los inscriptos en los *Libros de Oro* de Torcello, de Murano y de otros lugares".[6]

Esto explica —aun con el ejemplo limitado a uno de los estados italianos— la contradicción frecuente entre familias que afirman ser nobles pero no figuran en los repertorios más calificados y más serios, fundados, como parecería lógico, sobre los listados oficiales pero que, de hecho, según se ve, excluyen a toda una inmensa categoría de familias que lo son real e indiscutiblemente pero a las que no se les reconoció esa categoría en los registros oficiales.

Este ejemplo corresponde a un estado del norte.

Todo el sur formaba el poderoso e importante reino de las Dos Sicilias o de Nápoles, Di Tella anotó la siguiente estratificación: "(I) el feudatario, los nobles y sus parientes cercanos y lejanos, formadores del *primo ceto* ('ceto', estrato, NBC), reconocido como tal por las constituciones feudales de los pueblos; (II) la burguesía o *secondo ceto*, también conocido como *popolo* o más específicamente *popolo primo*, que había sido el principal oponente del primer grupo desde épocas feudales, y que ahora estaba fortaleciéndose con el desarrollo capitalista; (III) los artesanos, que en sus sectores más altos se confundían con el grupo anterior pero que más comúnmente, sobre todo en lugares más poblados, estaban separados de él y habían comenzado a tener representación como *terzo ceto*, legalmente reconocido; (IV) los campesinos de mejor posición, con unidades familiares viables, pero que dependían mucho de poder usar las tierras del dominio feudal, bosques, pastoreos, etcétera, para redondear su economía o, más aún, para sobrevivir, y que se acercaban al nivel de los artesanos a cuyo *terzo ceto* podían pretender pertenecer; y (V) los campesinos más bajos, sea que tuvieran parcelas ínfimas de tierra o que fueran directamente asalariados, agrícolas o pastoriles". Todo esto corresponde a fines del siglo XVIII o comienzos del XIX.

El segundo estrato o *popolo*, "realmente *grasso* como se lo llamaba a veces, consistía de comerciantes al por mayor, abogados, notarios, administradores de tierras baronales o arrendatarios de és-

tas; aquí encontramos... a los *gabellotti*" (grandes arrendatarios). Di Tella usa en una o dos ocasiones el término específico de "barón" como equivalente al gran señor local "acompañado de un reducido número de familias nobles".[7] Tanto el uso de un título específico —el más bajo de la jerarquía de los tales en Europa— como genérico añadido al entrecomillado de los nobles de menor importancia que formaban su pequeña corte pueblerina indican con bastante claridad una situación asaz parecida a la de Venecia. Ello explica, dicho sea de paso, alguna confusión muy plausible como es el caso con los mismos Di Tella y con los Tarnassi y otros, que luego se verán.

Las enormes posibilidades de la genealogía italiana aparecen en dos trabajos del gran filósofo Benedetto Croce quien dio, tanto a los nacidos en la península como a los oriundos, una lección magistral. En el primero remonta a la familia Croce hasta el año 1420 en que aparecen los primeros conocidos, en un padrón,[8] en tanto que en el segundo hace la crónica del *paese* de su madre y, si bien recuerda que su bisabuelo, Pietrantonio Sipari, tenía el rebaño de ovejas más grande de la Apulia, inferior sólo al del rey, no omite que sólo con él, crecido en riqueza y poderío con la llegada de los invasores franceses, su familia salió de la oscuridad campesina más modesta. Antes habían sido pastores al menos por doscientos años.[9] No faltan, por cierto, ni en uno ni en otro caso, antepasados y conexiones nobles pero lo importante de ambos trabajos está en haber pintado en poco más de cien páginas, entre los dos folletos, un cuadro completísimo, desde fines de la Edad Media hasta el siglo XX —quinientos años—, de dos pueblos representativos del sur montañés más tradicional de Italia y de su evolución social, con genealogías. En estos dos trabajos eruditos, pero nada pretenciosos, completa los datos de Dolcetti y de Di Tella con referencias a algo evidente por lógica, pero que resulta mejor con precisiones concretas: las distintas capas sociales eran permeables entre sí, no había entre ellas barreras infranqueables por muy distinta que fuera su situación jurídica. Ernesto Sabato, en las parcas referencias genealógicas a su ascendencia, lo indica muy concretamente desde lo poco que pudo recoger aquí de las tradiciones familiares de sus ancestros en Calabria.

Ello aparece señalado también con precisión en la admirable novela del príncipe de Lampedusa, *El gatopardo*, con el casamiento entre el príncipe Tancredi Falconieri, magnate arruinado por la prodigalidad de su padre, y la riquísima heredera Angelica Sedàra. A esto debe sumarse un dato más que aporta el gran escritor: las pretensiones nobiliarias del padre de la novia, don Calogero Sedàra, alcalde de una pequeña ciudad de la zona sur de Sicilia, vecina al mar, y nuevo rico por excelencia. Teniendo en cuenta la agudeza

con que Lampedusa diseca su propia sociedad, que conocía bien tanto en su propio pequeño mundo de la alta nobleza como en las otras clases de su isla, cuesta creer que esta puntada haya sido sin nudo. Afirma don Calogero al dar la mano de su hija que "también los Sedàra son nobles" y hasta arriesga un título con predicado: "Sedàra del Biscotto", añadiendo: "Me falta sólo una vinculación". Sin embargo, los hechos pasan en 1860, Angelica se da por nacida hacia 1840-1842 y se puede calcular que su padre tendría más o menos la misma edad del príncipe de la novela, unos cincuenta años, o sea nacidos ambos hacia 1810. El año 1814 es, pese a ello, el indicado para la concesión del título por el rey Fernando. Es decir que la pretensión de don Calogero sobre la nobleza de los Sedàra era sólo social o, más bien, jurídica, no genealógica. Él quería tener una ubicación auténtica para su hija dentro de la nobleza siciliana pero no fabricarse un pasado que le era indiferente. Aplicó, conforme con mi propia interpretación, que supongo fue la intención de Lampedusa, un criterio de nuevo rico. Encuentro apoyo para este análisis en la coincidencia con la falta de interés genealógico dentro de la colectividad.

Debo añadir que a partir de algunos indicios sobre familias tituladas pero que no aparecen en los repertorios generales y que no he incluido por razones obvias (en tanto que sí trato a varios barones meridionales), parecería no totalmente desacertado el tomar el caso Sedára —de ficción pero socialmente válido— como ejemplo tipo. Puedo estar, por supuesto, equivocado, y en tal caso este largo párrafo analítico es sólo una simple divagación. Resulta, de todos modos, de comprobación absolutamente imposible tanto en un caso como en otro.

Volviendo después de estas disquisiciones sobre las eventuales posibilidades genealógicas de conocimiento sobre las familias de origen noble, y tomadas en cuenta las sutiles variaciones de grado hasta llegar al pueblo común que es, naturalmente, el que ha dado las cuotas más altas a la inmigración a la Argentina, éste es el panorama con el que nos encontramos: extrema indiferencia. No se trata, como se verá en el caso árabe, de reticencia a dar una información que existe y sobre la cual tanto los interesados como la colectividad tienen una noción razonablemente clara. El caso italiano es diferente: desinterés por las raíces, y en ello, naturalmente, las excepciones confirman la regla.

Queda pendiente el problema de cómo puede subsanarse ese problema si alguna familia tiene interés por estudiar su desconocida ascendencia peninsular. Para ello es imprescindible conocer el nombre del lugar exacto donde nació el que la fundó aquí. Con el de la región no basta. Ahora bien, si se lo ignora, como es el de la ma-

yoría de los casos —problema ya mencionado en general para italianos y españoles—, existen varias posibilidades, aunque sin garantías de éxito. Tal es el caso de la anotación en el respectivo consulado, eventualidad muy aleatoria ya que depende, en gran medida, de que la persona en la que se tiene interés haya tenido, a su vez, interés por mantener un vínculo administrativo con su patria. Otro es la afiliación a las sociedades italianas de las localidades en que vivió o, en el caso de las grandes ciudades, Buenos Aires en especial, de las regionales (en cuyo caso puede ser útil conocer la región de origen). La viabilidad de este camino depende, a su vez, del estado de los archivos de cada una sobre los cuales no existe estudio alguno. Queda, como un camino más pero que requiere una doble pesquisa, el ubicar el barco en que llegó el abuelo o bisabuelo. Hay un registro computarizado en el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Independencia 20, Buenos Aires, que, pese a no ser exhaustivo por haberse extraviado años y períodos completos, puede resultar utilísimo. Y una vez conocido el barco y fecha de entrada es posible, en una segunda etapa, buscar el puerto de partida en Italia ya que los registros de emigrantes allí solían ser muy completos (incluyen el *paese*).

Si de toda esta pesquisa surge finalmente el dato fundamental y olvidado del pueblo o aldea de origen, el *paese*, es el momento de recurrir a los archivos parroquiales a los que se suma, en las Dos Sicilias, el registro civil que comienza, por comunas, alrededor de 1825 y que se conserva en los respectivos *Archivio di Stato*. Como elemento útil hay dos censos del siglo XVIII hechos bajo los Borbones que se conservan en el Archivo Histórico de Nápoles.

Prehistoria genealógica (Saboya, Staufen, Normandos, Colonna-Orsini)

Es bien conocido que las ascendencias hasta reyes aportan, además de pompa, majestad y de la gloria de tiempos pasados, una multiplicación de filiaciones que, además de permitir remontarse en el tiempo muchísimos siglos, significan, en el caso de Europa, la apertura de un abanico vastísimo que cubre casi todos los países medievales y varios del Medio Oriente. Ya se ha hablado de la apertura que significaron, genealógicamente hablando, los matrimonios de Alfonso VI con doña Constanza de Borgoña y de su hija natural, doña Teresa, con Enrique de Borgoña (Franco Condado), en el siglo XI.

Muy poco después, en 1146, la sangre de la Casa de Saboya se incorpora al acervo ibérico con el casamiento de Mafalda con Al-

fonso I. Enríquez (1139-1185). En el árbol de la Casa de Portugal (VI de los correspondientes a la Casa Real) se puede ver a su hijo Sancho I (1185-1223) del que vienen todas las ramas troncales aquí anotadas que descienden de la Casa Real portuguesa, con excepción únicamente de la línea de Trava.

Igualmente Mafalda de Saboya y Alfonso I fueron padres de Urraca de Portugal, que en 1165 se casó con Fernando II, rey de León (1157-1188), y por su hijo Alfonso IX (1188-1230) se abren todas las líneas que, en este trabajo, remontan hasta la Casa de Castilla. Es decir que, ya a fines del siglo XIII, la sangre de los Saboya se encontraba en casi todas las ramas troncales que nos interesan. Como se puede ver en el árbol I de la Casa Real, sólo se excluyen las que remontan por otras líneas hasta la Casa de Navarra.

Mafalda era hija de Amadeo III conde de Saboya (1103-1148) y de Mafalda de Albón. Amadeo III fue a las Cruzadas en 1147, en compañía del rey Luis VII (1137-1180) de Francia, y murió en Chipre en el viaje de regreso. Era hijo de Humberto II el reforzado (1080-1103) y de Gisela de Borgoña, nieto paterno de Amadeo II (1060-1080) y de Juana de Ginebra. Con este conde la Casa de Saboya creció considerablemente en importancia y poder ya que a su territorio, relativamente pequeño, incorporó el Piamonte que había heredado de su madre y que sería, en lo sucesivo, la base principal de su dinastía hasta el siglo XIX en que sus descendientes lograron la unidad italiana. Amadeo, a su vez, era hijo de Otón y de Adelaida de Susa, marquesa de Turín, y nieto del antepasado indiscutido de la familia Humberto, llamado "el de las blancas manos", conde de Saboya, citado en 1031. Sobre su ascendencia no hay acuerdo aún, pero se han barajado numerosas posibilidades verosímiles que coinciden en la importancia de sus ancestros.

Si con Mafalda a partir de 1146 la sangre de esta gran estirpe del norte de Italia se ramificó por diversos rincones de Castilla y Portugal, la de los normandos que unificaron el sur de la península entró al siglo siguiente cuando Violante de Hungría se casó con Jaime I el conquistador, rey de Aragón (1213-1276) en 1235. Ella era hija del rey Andrés II (1204-1235), hijo de Bela III (1174-1196) y de Inés de Antioquía, hija, a su vez, de Renato de Châtillon, príncipe consorte, y de Constanza, princesa de Antioquía (1130-1163). Antioquía, uno de los pequeños Estados establecidos por los cruzados en Siria, lo había fundado su abuelo Bohemundo I (1098-1104) que estuvo en 1096 como uno de los principales jefes en la conquista de Jerusalén. Era hijo, a su vez, del famoso Roberto el astuto, duque de Apulia y de Calabria (1059-1085), sobrino carnal, por su madre, de Guillermo el conquistador y que, con sus hermanas, unificó el dividido sur de Italia en un solo país que sería el reino de las Dos

Sicilias. Bohemundo era hijo de su primera mujer, Alberada. La segunda, Sigelgaita de Salerno, era hija de Guaimar IV (1027-1052) y de Pórpora de Tabelaria. Por este segundo enlace se incorporaron al acervo genealógico varias dinastías de origen longobardo reinantes en Capua, Benevento y Spoleto.

El matrimonio de Alfonso el sabio con Violante de Aragón, hija de Jaime X y de Violante de Hungría, toca a toda su descendencia, es decir la que figura en tres de los árboles genealógicos reales: el II (los de la Cerda), el III (la descendencia de Alfonso XI por tres de sus hijos) y el IV (la descendencia del maestre don Fadrique). Todos estos son de Antioquía y nietos remotos de Roberto el astuto y de Alberada.

Menos restringida resulta la filiación que viene de Roberto y de Sigelgaita de Salerno. Se establece por Matilde, su hija, esposa de Ramón Berenguer II, conde de Barcelona (1076-1082), asesinado por su hermano Berenguer II el fratricida. Dulce de Barcelona, su bisnieta, fue esposa de Sancho I de Portugal y vienen de allí todos los citados en su progenie salvo los Meneses; Berenguela, su nieta, fue esposa de Alfonso VII, emperador de España, y viene toda la descendencia que figura en el árbol real I.

Aunque se superpone con éste, debe incluirse también la gran línea que se sucede a partir del matrimonio de Constanza de Sicilia en 1265 con Pedro III de Aragón (1276-1285), del cual nació Santa Isabel, canonizada en 1626, y esposa de Dionisio, rey de Portugal (1279-1325), y que toca por su hijo Alfonso IV a los Cabral de Melo. Asimismo de Constanza y de Pedro III fue hija Constanza, esposa de Fernando IV el emplazado y madre de Alfonso XI. Descienden de éste los mencionados en los árboles III y IV de las líneas reales.

La ascendencia de Constanza de Sicilia, Staufen por varonía, corresponde al período más brillante de la Italia meridional en la Edad Media. Era hija de Manfredo (1258-1266) cuya derrota y muerte en la batalla de Benevento significó el paso de la Corona a la Casa de Anjou y el traslado de la capital de Palermo a Nápoles; nieta paterna de Federico I (II como emperador de Alemania) (1197-1250) y de su amante Blanca de Lancia, de ilustre estirpe; bisnieto de Enrique I (VI como emperador de Alemania) (1194-1197) y de Constanza de Sicilia. Esta princesa era hija de Roger II, conde de Sicilia y duque de Calabria y Apulia, rey de Sicilia (1129-1154), y nieta de Roger I, que conquistó Sicilia a los árabes en treinta años de guerra (1030-1060), gran conde de Calabria y de Sicilia (1096-1101). Bajo el gobierno de Roger II, Sicilia fue el mayor poder marítimo del Mediterráneo y en esta lista de soberanos de la dinastía normanda y Staufen se hizo la famosa síntesis cultural árabe-bizantino-normanda y Palermo fue la más brillante corte europea.

A estas dinastías del norte y del sur puede añadirse aún una línea romana que a través de Portugal toca a varias de las grandes estirpes aquí mencionadas. Surge, como las ascendencias reales, por líneas castellanas y portuguesas con los antepasados italianos auténticos pero lejanos.

Esta filiación viene a través de Cecilia Colonna, esposa de Rodrigo Anes de Sá, embajador de Portugal ante el papa Gregorio XI (1370-1378), ricohombre, señor de Vilanova de Gaya. Ella era hija de Giacomo Sciarra Colonna y de fulana Orsini; nieta paterna de Giovanni, senador en Roma (1278 y 1290), y sigue la filiación segura hasta Pedro, conde y señor de los romanos (1118). De esta familia ha sido el papa Martín V (1417-1431). En cuanto a la señora Orsini, cuyo nombre se desconoce, era hija de Orso Orsini al que su tío, el papa Nicolás III (1277-1280), intentó entronizar como rey de Toscana. La filiación remonta hasta otro Orso Orsini, senador de Roma (1190). Ha sido papa también Benedicto XIII (1724-1730).[10]

Toda familia que entronca con los Sá portugueses medievales tiene esta filiación. Está establecida para Ruy de Sosa y para Baltasar Ferreira de Acevedo (véase tronco Peralta). El tronco Cabral de Melo es Sá pero faltan establecer las generaciones intermedias. En otros linajes debe hacerse la pesquisa.

Varios ejemplos coloniales (Centurión, Mascardi, Aquino)

En la expedición de Mendoza llegó al Plata, conforme informa Ruy Díaz de Guzmán al dar la lista de "caballeros particulares" que acompañaron al adelantado en la corta vida del asiento de Buenos Aires en 1536, Juan de "Bernardo de Centurión, genovés cuatralvo de las galeras del príncipe Andrea Doria". Se han indicado como sus padres a Juan Bautista Centurión y a Catalina Doria[11] abriéndose a partir de allí una frondosa teoría de antepasados pues ambos linajes son de los más ilustres de la república de Génova. En este punto debe hacerse un alto para la peculiar institución de los albergues *(alberghi)* a cuyo respecto escribe el padre Ovalle tras mencionar "el libro nuevo del Archivo año 1328 para cuya inteligencia es menester saber que ahora 150 o 200 años por la gran confusión que había ya entre los nobles y plebeyos por la ambición con que éstos pretendían igualarse con aquéllos, con que dentro de algún tiempo se podía tener que casi no hubiese distinción entre unos y otros, y por las disensiones, y guerras civiles, que ésta podía causar, o por otras razones que ahora no averiguo, acordó la República, que de todas las familias de notoria nobleza se escogiesen veintiocho, a las

cuales se agregasen todas las demás, de manera que toda la nobleza se redujese a unas 28, como fuentes o principios, y todos los escritos y agregados tomasen el apellido y nombre de la alcuña a que se redujesen y con esto quedasen suficientemente distinguidos y separados los nobles de los que no lo eran, ejecutóse así como se determinó: y por no dar lugar a la emulación, y competencia de las familias, que se habían de elegir para esto de todo el cuerpo de la nobleza, porque como es ordinario en otras naciones cada cual se tenía por mejor que la otra, o por lo menos no por inferior, se acordó que para esta elección se pusiese los ojos en las más numerosas, cuyo apellido estuviese más extendido y comunicado a más casas, sino es que ya se redujese esto a suertes como quieren otros".[12]

En realidad la institución era más compleja y más antigua puesto que los *alberghi* aparecen al menos desde el siglo XVI y se indica, por ejemplo, a 74 en 1414 y 35 en 1468.[13] La mención de que en 1528 se eligieron las familias cuyo linaje tocase a más casas parece indicar que se siguió un principio genealógico en el problema sociopolítico prefiriéndose, usando el lenguaje que se ha elegido en este libro, a las estirpes troncales. Y digo "parece", pues Ovalle relativiza la afirmación con la posibilidad —que parecería poco seria— de haberse elegido "a suertes".

Conforme con la filiación antes indicada, Juan Bautista Centurión era hijo de Luciano Centurione Ultramarino llamado "Bobone", que fue "anciano" en 1495 y en 1501, y de Chiara di Negro cuyo hermano Ambrogio fue dogo en 1505 (los di Negro, que remontan al siglo XII, tuvieron almirantes y formaron el IV albergue; Andaló di Negro fue astrólogo, poeta y maestro de Boccaccio); nieto de Battista Centurione Ultramarino, almirante en 1471 y "anciano" en 1470, y de Ubiara Lomelino, señora de Massone (hija de Carlo Lomelino, almirante, muerto en batalla en 1434). Los Lomelini remontan a Bassallo de Lumelio, cónsul de Génova en 1192. Tuvieron ocho dogos —el primero, Gio-Batta en 1533, seguido de Gianetto en 1571 y el último, Giuseppe, en 1777— y formaron el XIII albergue); bisnieto de Adamo II, consejero en 1409 y "anciano" en 1406, y de Filipina Doria; tataranieto de Francesco el Ultramarino, que fundó el *albergo* Centurione en 1357, y de Bárbara Cattáneo (la familia remonta al siglo XII, tuvo seis dogos; el primero, Oberto, en 1538-1530, seguido de Leonardo en 1541-1545 y el último en 1802, casi al fin de la república; formó el albergue XXII). La varonía de los Centurión remonta a Giovanni Orsini en 1239 al que se da origen en la gran familia romana de ese apellido. Formaron *albergo* en 1360 o en 1379 pero en la reforma de 1528 constituyeron el número XXVIII.

En cuanto a Catalina Doria era hija de Giovanni Francesco Doria y de Bettina Doria, nieta materna de Constantino —primo se-

gundo de Andrea Doria (1468-1560), la figura más ilustre de la familia— y de Teodora Grimaldi-Cevá, bisnieta materna de Bartolomeo Doria y de Gerolama Doria. Los Doria suben su genealogía hasta el siglo XII. En 1296 Francesco Grimaldi tomó Mónaco cuyo señorío tuvieron sus descendientes. En 1617 fue elevado a principado.[14] Bertone fue virrey de Calabria (1310) y Gabriele virrey de los Abruzzos en 1326, sucedido por su hijo Gabriele en 1332. Han tenido cinco dogos y en 1528 formaron el X albergue.[15]

En la ascendencia de Juan de Bernardo Centurión figuran las "cuatro grandes" familias de Génova. De dos se han dado ya datos: Doria y Grimaldi. A una más, Spinola (albergue número uno), no la he ubicado aún en el árbol de costado. Y de la cuarta, Fieschi (albergue número XV), se hablará en la genealogía del padre Mascardi. Las cuatro encabezaron en Génova a las facciones locales que militaban, según el caso, entre los güelfos y los gibelinos en las sangrientas guerras entre los dos bandos en la Edad Media, partidarios unos del Papa y otros del Emperador.

Los Centurión se han extendido desde el Paraguay por el Paraná abajo multiplicándose en Corrientes, Santa Fe y el Uruguay.

Otro personaje que merece una detención atenta es Pedro Antonio de Aquino, noble, llegado al Río de la Plata en 1538, que fue procurador en Asunción donde aún se encontraba en 1571. El apellido Aquino es ya completamente criollo y muy extendido tanto por el Paraguay como por Corrientes, pero su fundador era italiano. Se duda si era de Savona en Liguria o de Florencia, pero al indicárselo como noble parece que debe optarse por ésta. Aquino no figura *prima facie* entre la nobleza genovesa[16] pero en Florencia hubo rama de la gran familia meridional.[17]

Los Aquino, de origen longobardo, comienzan con Atenulfo, príncipe de Capua (996), y fueron una de las siete grandes casas del reino de las Dos Sicilias llegando a utilizar en los documentos públicos el majestuoso "por la gracia de Dios". Han tenido numerosos títulos y fueron condes de Caserta, con gran posición política. Tommaso fue virrey del reino (1296); Aimone, virrey de Sicilia (1260), y santo Tomás (1224-1274), proclamado doctor de la Iglesia, tras rehusar numerosas dignidades que le fueron ofrecidas. Luego se lo canonizó. Su obra como teólogo hace innecesarias más precisiones. La cantidad de personalidades de la familia es demasiado grande para intentar aquí la enumeración más somera.[18]

Otra figura que si bien no dejó —obviamente— descendencia, es el padre Nicolás Mascardi, una de las personalidades más notables de la historia patagónica. Nació en Sarzana, Génova, en 1624, e ingresó en la Compañía de Jesús como novicio (1638) para venir a América en 1650. Fue destinado, a su pedido, a la misión entre los

araucanos. Previó el gran alzamiento mapuche de 1655 a raíz del cual se refugió en Chillán. Al año siguiente fue nombrado rector del Colegio de Castro, en Chile, donde pasó más de diez años. Se interesó por los poyas, esclavizados a raíz de una autorización del gobernador de la isla, Juan Verdugo, y así fue cómo llegó a fundar la misión a orillas del lago Nahuel Huapi. Es posible que haya introducido en la comarca las manzanas que luego la harían famosa. Murió martirizado por indios en diciembre de 1673 o enero de 1674, en las cercanías del río Deseado, en la actual Santa Cruz.

El padre Rosales escribió que Mascardi "fue hijo legítimo de nobilísimos padres", Alberigo Mascardi y María Federici, hija de Lorenzo. Los datos que trae Furlong[19] pueden ser ampliados. Los Mascardi derivan de un bastardo de la Casa de Cibo. Este linaje ilustre venía de Grecia y obtuvo muchos señoríos, condados y marquesados, hasta el de Massa y Carrara. Tuvieron once cardenales, varios obispos y muchos senadores. Aranito Cibo combatió en Tierra Santa, Lanfranco fue uno de los ocho magistrados supremos de Génova, e Inocencio Cibo fue papa: Inocencio VIII (1484-1492).

No he podido establecer cuándo se desprenden los Mascardi de la estirpe troncal de Cibo pero debió ser bastantes siglos antes. Llegaron desde Cerdeña y Antonio Mascardi fue "anciano" de Génova ya en 1405. En cuanto a la familia inmediata del padre explorador: su bisabuelo Federico fue padre de Nicolás, obispo de Brugnato (1579), muy querido por san Carlos Borromeo; José, obispo de Ajaccio (1587), vicario general del mismo santo, y Alderano, jurisconsulto (padre del mártir) de Agustín, camarero de honor de Urbano VIII, escritor (ca. 1591-1648), y de Juan, obispo de Nobbio (1621-1646). Otro Alberigo Mascardi fue anotado en 1680, a los veinticuatro años, en el *Libro de Oro* de la nobleza de Génova, y su hijo Carlos María lo fue en 1692. Luego ingresó en la orden barnabita y fue obispo de Ventimiglia.

En cuanto a los Federici —familia materna del mártir—, derivan de los Bartolomei y éstos son rama natural de los Fieschi, que vienen de los condes de Lavagna y a los que ya se ha hecho referencia. Han tenido almirantes, cardenales, senadores. Giacomo fue virrey de Napoles; Sinibaldo, gobernador de Génova, y se han casado con varias dinastías peninsulares —Saboya, Visconti, Este. Han dado dos papas: Sinibaldo (Inocencio IV, 1243-1254) y Ugone (Adriano V, 1276), casi un tercero, Nicoló, cardenal en 1503 que rehusó la dignidad, y una santa, Santa Catalina, hija de Giacomo, el que fue virrey de Nápoles.

Una verdadera dinastía eclesiástica, en suma, cargada de gloria.[20]

Otros casos

Si tanto Centurión y Mascardi con seguridad, y Aquino probablemente, tenían genealogías bastante fáciles de establecer, no es lo mismo con otros italianos llegados en tiempos de la monarquía. Por ejemplo, Francisco Palavesino, genovés, que vino en 1596, vivía con su familia en Santiago del Estero en 1608 y debe ser el fundador de los viejos Palavecino del Tucumán. Si era o no de la gran familia Pallavicino o Parravicini de la que luego se hablará, es muy difícil decirlo. Felipe de Castro, casado en 1608 en Buenos Aires, era nacido en Milán pero debía ser hijo de padre español. Su esposa Lucía Gómez de Saravia era por su madre, Beatriz Luis de Figueroa, nieta de Benito Luis de Figueroa, conquistador del Paraguay, nacido en Oporto ca. 1510, hijo de Alfonso Luis Sisio, italiano, radicado en Portugal.[21] Se puede recordar a Juan Domínguez Palermo, nacido en Palermo, radicado en Buenos Aires en 1586/1587 y muerto en 1635, regidor, casado con María Isabel Gómez de Saravia, hermana entera de Lucía, mujer de Castro.

Ha habido otros casos, como los Galigniana de Mendoza (oriundos de Venecia) o los Risso Patrón de Catamarca de origen genovés tal como los Rivarola de Santa Fe (llegados bajo los Austria y para los que se ha sugerido —verbalmente— la posibilidad de entroncar con la gran familia genovesa venida a mediados del siglo pasado). O más al interior los Neirot (Neiroto) en Santiago del Estero. Mientras que en Buenos Aires hay estirpes de origen genovés como los Demaría o los Amadeo, sin contar a los fundadores de las familias próceres de Manuel Belgrano (genovesa) o de su primo Juan José Castelli.

Pero con esto y todo, y aunque la lista puede seguir, todas estas familias no representan para nada el peculiar "fenómeno italiano" de la Argentina. Sus fundadores, como los demás extranjeros llegados durante la época de la monarquía, se casaron con criollas y sus descendientes forman parte indistinguible de la "clase alta criolla" más tradicional. Estirpes similares se cuentan en todos los países de Iberoamérica. Por ejemplo, en Brasil, Felipe Cavalcanti, "hidalgo florentino", ya estaba casado en 1563 con doña Catalina de Albuquerque, hija natural del gran antepasado pernambucano Jerónimo de Albuquerque y de María del Espíritu Santo Arco-verde, hija de un cacique, con enorme sucesión. Valdivia nombró al marino genovés Juan Bautista Pastene teniente general de la mar (1549). Actuó con lucimiento en la conquista de Chile y dejó gran descendencia que, en pequeña parte, se extiende aquí. Más modernamente, Juan de la Cruz (Croce), militar, genovés, vino en la expedición de Anson y su hijo recibió el título de conde del Maule (1804), uno de los diez

concedidos en Chile. De Pisa llegó en 1821, por la vía de Buenos Aires, Pedro Alessandri, casado con Carmen Vargas Baquedano, fundador de una familia que ha dado ya dos presidentes.

Los individuos aislados, como los hermanos Justo, gibraltarinos de origen ligur, no son, en suma, representativos. Como puede verse en esta enumeración incompleta, se trata también de algunas personas, ligures en su gran mayoría, tanto aquí como en otros países. Y la inmigración italiana en la Argentina es justamente lo contrario, un fenómeno de masas y, más aún, no es un "fenómeno ligur" sino meridional.

En las páginas siguientes se desarrollarán, por regiones distribuidas más o menos arbitrariamente, algunos de los poquísimos ejemplos que, con un trabajo muy superior que en cualquier otra colectividad, he podido reunir de familias italianas radicadas aquí y que permiten un atisbo siquiera —no más— de lo mucho y muy interesante que se puede hacer en este campo.

Ticino. Los Pellegrini

Desde hace alrededor de mil años, el Ticino formó parte de la república de Como, gibelina en los tiempos en que la lucha con los güelfos dividió Italia en dos bandos ferozmente enfrentados. Con otros pequeños estados de la comarca fue incorporado en 1335 al ducado de Milán regido por la dinastía Visconti y en 1513 lo conquistó Suiza que lo incorporó como "dependiente" o vasallo hasta que en 1798 logró la independencia formando dos cantones que, en 1803, unificados, pasaron finalmente a ser parte integrante de pleno derecho de la Confederación Suiza.

Una familia al menos ha aportado un presidente a nuestro país: la de los Pellegrini, de Oroglio, de la que eran el linaje principal. Su escudo se encuentra en el *Armoriale Ticinese* pero no hay seguridad absoluta de que sea el correcto. No está excluido que los de Oroglio sean una rama de los Pellegrini de Como, a los que perteneció el pintor Pellegrino Pellegrini (Milán 1527-1592) que fue arquitecto en Milán para San Carlos Borromeo y que trabajó luego en Castilla en El Escorial. De este modo resulta que, como los Mascardi, existe una conexión entre esta familia y el gran santo milanés, sin que esté excluido que la tengan otras estirpes argentinas. Se lo recordará después al hablar de los Malaguzzi-Valeri, de Reggio-Emilia.

La filiación conocida de la familia radicada aquí remonta hasta la segunda mitad del siglo XVI con Bernardo Pellegrini, ya de Oroglio. Una tradición que está documentada al menos desde su progenie inmediata estableció que uno de los hijos fuera sacerdote

—uno al menos— y que su nombre fuera puesto al primogénito. No se sabe, por tanto, si Francesco (1605-1695), vicepárroco de Ponte Tressa, fue el primero o si la costumbre venía de antes. En todo caso, su hermano Carlo, casado con Caterina (no se sabe su apellido) fue padre de Antonio Francesco (1655-1716), casado con Camilla della Gobba, por una parte, y de Giovan María (1644-1720), que fue también vicepárroco de Ponte Tressa, como su tío. A la generación siguiente el hijo mayor de Antonio María se casó en primeras nupcias con Ana María Crivelli y en segundas, en 1731, con Laura Antonia Ruggia, de Pura. No uno sino dos de sus hermanos fueron sacerdotes; uno, Carlo Francesco (1686-1719), fue también vicepárroco de Ponte Tressa y otro, Bernardo, fue párroco de Castelrotto. Los hijos de Giovan María siguieron el mismo ejemplo. Hijo del segundo matrimonio de su padre, Bernardo Bartolomeo (Oroglio, 1751-Chambéry, 1816) se casó en la localidad saboyana de Chambéry con Marguerite Berthet, oriunda de allí, y continúa la sucesión mientras que Carlo Francesco (1733-1784) fue, como de costumbre, vicepárroco de Ponte Tressa mientras que Gerolamo Caetano (1754-1834) fue, otra vez, párroco de Castelrotto. Si Bernardo Bartolomeo se mudó del Ticino a Saboya, su hijo, el pintor Carlos Enrique Pellegrini, nacido en Chambéry en 1800, cruzó el Atlántico y se radicó en Buenos Aires donde se casó en 1841 con María Bevans nacida ya aquí en 1823, de origen galés pero con mezcla inglesa.[22] Su hijo fue Carlos Pellegrini, vicepresidente y luego presidente de la República (1890-1892), de gran actuación política aparte de haber ocupado la primera magistratura.[23]

Lombardía-Piamonte. "La pampa gringa"

Los piamonteses han sido el elemento fundamental de la colonización de la "pampa gringa", o sea la región pampeana de Córdoba, al sur y al este de la capital de la provincia, y en Santa Fe. Poco se ha trabajado en sus genealogías en tanto que hay cierta cantidad interesante entre las de origen lombardo.

Respecto de Córdoba, Río y Achával escriben en su *Geografía de la provincia de Córdoba*: "La colonización agrícola de los departamentos del este, del sud y del centro es el fenómeno local de mayor importancia y trascendencia local que registran los anales de Córdoba. Se debe a ésta, principalmente, la transformación que se viene operando en la provincia de dos décadas a esta parte, en todos los ramos de la actividad industrial y comercial y las lisonjeras promesas que se proyectan hacia el futuro, como consecuencia natural del impulso vigoroso y permanente que ya no puede ser detenido ni des-

viado que atraen y retienen los capitales y la inmigración extranjera".[24] Y añade Zuccarini: "Y si la inmigración extranjera ha producido toda esta inmigración extranjera, unida al capital extranjero que ha construido los ferrocarriles, el mérito principal toca a los italianos puesto que en 1881 estaban diseminados por las colonias de dicha provincia en número de 2.200 y en 1908 estaban reagrupados en 11.217 familias, que constituían el 70 por ciento de la población rural existente en la provincia de Córdoba, frente a las otras 4.786 familias de todas las otras nacionalidades, incluida la argentina, que componían toda la población colonizadora de la provincia".[25]

Un cuadro parecido se dio en Santa Fe donde en 1881 las familias italianas eran 3.262 en todas las colonias, seguidas por las argentinas (2.722) y muy atrás por las suizas (734), las francesas (478) y las alemanas (449).[26]

Para investigar genealogías los piamonteses "oriundos" tienen una ventaja que no hay en otras partes del país. El Registro Civil indica, en la mayoría de los casos, la localidad de origen de padres, cónyuges o difuntos, tendiendo el puente entre ambos continentes. Idéntica situación se da con el censo provincial santafecino de 1887. Igualmente hay estudios particulares como el de la profesora Norma Fenoglio, *Puntos de partida para el estudio de la génesis de la población de Morteros*, inédito, presentado a las Primeras Jornadas Nacionales de Genealogía, Córdoba, 1982.[27] No se trata, aún, sin embargo, de un trabajo genealógico sino de una recopilación de materiales que permitirán, en el futuro, realizarlo.

A mediados del siglo pasado llegó a Córdoba el milanés Inocente Bernardino Cárcano que se casó con Honoria César, criolla, y fueron padres de Ramón J. Cárcano, gobernador de Córdoba (1913-1916; 1925-1928), padre, a su vez, de Miguel J. Cárcano, ministro plenipotenciario en la misión Roca-Runciman (1933) y canciller y bisabuelo materno de José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía.

La familia Cárcano comienza con Bonizzo o Bonizzone, que en 970 recibió el señorío del castillo de Cárcano, del que tomaron el apellido sus descendientes, juntamente con el de Bregnano. Era de origen longobardo y tres siglos más tarde el linaje fue incluido en el patriciado de Milán según la matrícula de Otón Visconti (1277). La familia se dividió en tres ramas principales. La primera desciende de Corrado, *podestà* de Génova (1289) y de Boloña (1289). Su primogénito recibió en 1640 el señorío de Nicorvo con posterior título de conde y confirmación de nobleza (1816). La rama segunda se inicia con Filippo señor de Vertamate (1390) y recibieron título entre sus descendientes: Bonaventura, creado conde (1688), y Barnabó, castellano de Piacenza y de Pavía, creado duque del Monte. Confirma-

ron la nobleza en 1816. La rama tercera, por último, desciende de Francescolo, decurión de Milán (1388), cuyo descendiente, Carlo Camillo, recibió diversos señoríos, entre ellos Anzano (1684) con título de marqués concedido a su hijo Luigi (1714). También recibieron confirmación de nobleza en 1816. De la rama primogénita nació Bernardino, establecido en Bari, Apulia, en 1301 y cuya descendencia recibió el título ducal de Montaltino (1858).

De una u otra rama de esta familia vinieron Landolfo, arzobispo de Milán; Landolfo (II), obispo de Como (1120); Francesco, *podestà* de Como; Donato, que en 1448 fue uno de los doce capitanes de la república de Milán en el período entre el fin del dominio de los Visconti y la subida al trono de los Sforza; Michele fue confesor de la condesa Bianca-María Visconti y fue reconocido como beato.[28]

Otra familia noble radicada aquí es la de Cordero cuyo fundador, Guglielmo, fue consejero de la comuna de Mondoví (1255). Las dos ramas de su descendencia recibieron título de marqués el mismo año (1772). La mayor, el de Pamparato, y la menor, el de Montezemolo. Los radicados aquí, que firman Montezemolo, vinieron después de la Segunda Guerra Mundial. Su padre, coronel, muy vinculado a la Corte, fue jefe de la resistencia a los nazis y una de las víctimas de la famosa matanza de las grutas ardeatinas en 1944.[29]

Otra familia de antecedentes medievales es la de Buffa. Remontan al 1300 y tuvieron el señorío del Perrero desde 1777. Luigi Buffa recibió título de conde. Una de sus descendientes, originaria de Cavour, se radicó en la actual provincia de La Pampa al filo del siglo XX y su progenie aquí es muy numerosa.[30]

Hasta 1700, aproximadamente, ha sido investigada la genealogía de la familia Nascimbene, establecida aquí algunos años después de la Primera Guerra Mundial, con Francisco, nacido en 1898 en Casteggio, provincia de Pavia. Esta familia lombarda tiene numerosas ramas en diferentes localidades de la comarca y su figura más interesante es Luigi Nascimbene (1801-1873), hijo de Giacomo Antonio y nieto de Giovanni Angelo. De hermanos suyos dimanaron líneas que vivieron en Negrera, Pinerolo y otros lugares y de allí viene la rama que está radicada en la Argentina. Luigi Nascimbene, arquitecto y estudioso, vivió en Montevideo durante algunos años y, con otros trabajos, dejó recopilados los materiales para una *Storia dell'America meridionale. Paraguay e Argentina in particolare* que se conservan inéditos en la Universidad de Pavia. Sólo se alcanzó a publicar una *Memoria y prospecto* de la misma, París, 1860, en 128 páginas. Giovanni Angelo, su abuelo, fue hermano de Francesco, sacerdote en Pavia, e hijos ambos de Antonio y nietos de Francesco, el que comienza la genealogía.[31]

Otro caso, en que las pistas están bien ubicadas, faltando sólo

realizar la investigación *in situ*, es el de los Galli, de Abbiate Guazzone, localidad situada entre Como y Milán y que, en rigor, pertenece hoy ya al Gran Milán. Ambrosio Galli (1848-1904), casado con Jacoba Galli, probablemente su prima lejana, ha dejado descendencia dentro del patriciado local. También vinieron otros parientes como José y Veraglio Galli. Los Galli, familia importante en Abbiate Guazzone, figuran allí desde el siglo XVI, coincidiendo con 1565, en que comienzan los registros en la iglesia parroquial de San Pedro y San Pablo. Los sacerdotes a cargo de la misma, realizaron también varios padrones. Hay dos de fines del siglo XVIII y en 1877 un tercero anota que personas de la feligresía han venido a la Argentina.[32]

A mediados de la segunda mitad del siglo XIX llegó a la Argentina Pedro José Ongania, de Monte di Varenna, cerca de Como. Nacido en 1848, vino con su esposa, Teodora Teodorini, nacida en 1853. Él era hijo de Innocente Ongania, nacido en 1814, y de Elisabetta Maglia, nacida en 1816, nieto paterno de Bartolomeo Ongania y de Giovanna Venini y materno de Pietro Maglia y de Caterina Matarelli. Una rama de los Ongania figura ya en el siglo XIV como noble en Monte di Varenne. Taddeo, hijo de Pietro, aparece en 1485; Lodovico, hijo de Bartolomeo, entre 1580 y 1587, y en 1584 fue actuario de la Valsasina. Francesco Ongania, hijo de Regolo, de la rama noble, fue síndico general en la comarca (1709) mientras que Francesco fue preboste entre 1811 y 1824.

La emperatriz María Teresa otorgó blasón a los hermanos Peter Anton, Karl Anton y Franz Ongania, que habían emigrado de lago de Como al Tirol hacia 1750. El texto, datado en Viena el 18 de noviembre de 1772, señala que los tres hermanos, comerciantes, habían emigrado hacía más de veinte años.

Nieto de Pedro José Ongania, nombrado en primer lugar fue el general Juan Carlos Onganía, presidente de la República (1966-1970), vinculado ya por matrimonio con el patriciado local.[33]

Muy relacionada también con la "clase alta tradicional" está la familia Parravicini ya perteneciente a ella después de más de siglo y medio en el país. Se radicó, por lo tanto, antes del gran aluvión, tres lustros antes exactamente. La fundó Jacobo Emilio Parravicini de Casanova, nacido en Ayamonte, Cádiz —una originalidad— en 1804, casado en Buenos Aires en 1834 con Dolores Teresa Nonell. Él fue cónsul general de Austria-Hungría en Buenos Aires y abuelo del famoso actor Florencio Parravicini.

Años después lo siguieron sus sobrinos Paula y Jacobo Parravicini.

La familia tiene un origen histórico y uno legendario.[34] Comienza con Eberardo, señor y conde de Chiavenna, feudo que le quitó el emperador Enrique IV que, sin embargo, lo tenía en gran estima y

lo envió como embajador a Roma en ocasión del cónclave que, en 1073, eligió papa al famoso monje Ildebrando (Clemente VII). Dos hermanos de Eberardo, Viviano y Pinello Paravicini, participaron en la primera cruzada (1095). De la familia fueron Manfredo, *podestá* de Pavia (1289), y Tignacca, *podestá* de Como (1303), Cremona (1308), Piacenza (1309) y Milán (1310). Jerónimo, juez en Pavia, fue nombrado senador en Milán por Felipe III (1609) mientras que su hijo Magio fue designado, a su vez, tesorero general de Milán. Por otra parte Ottavio fue obispo de Alessandria y cardenal; Erasmo, titular de la misma diócesis (1610), y Ortensio María, fue predicador de Felipe III y de Felipe IV.

Cesare, antepasado de la rama radicada aquí, se estableció en 1660 en Gravedona, donde se casó con Emilia Casanova, "último vástago y heredera de esta antigua y noble familia que llevó a los Paravicini todos los bienes y la riqueza de su casa".[35] Desde esa unión, esta rama firmó Paravicini de Casanova.

Hay ramas de esta familia al menos en Alemania, Hungría y Grecia, algunas de ellas con título. La abuela paterna de Napoleón era María Severia Paravicini pero aparentemente no ha sido aún entroncada.[36]

Como otras de la región del lago de Como, varios descendientes de la famílla Mazzuchi se establecieron en la segunda mitad del siglo XIX en diversas partes de la Argentina, aunque siempre en la pampa cordobesa o bonaerense.

Varios de los primos eran de apellido Mazzuchi y por varonía, en tanto que otros lo eran por mujer. Todos ellos eran de Pianello Lario, en aquella comarca, donde aparecen documentalmente desde 1539.

Históricamente aparece un siervo de familia "de antigua data", Orsolo Mazzucchi en Limonta, en la misma comarca de Como, y en 1194 Bergondius Mazucco figura en contrato en Pavia. Otras personas figuran en diversos documentos de la comarca en los siglos siguientes sin que en el panorana general se excluya también la leyenda.[37]

La filiación concreta —que no descarta el muy probable parentesco con algunos de los mencionados en siglos anteriores aunque no pueda conectárselos entre sí— comienza con Santiago Mazzucchi que aparece en la mencionada fecha de 1539 en Pianello Lario cuyo hijo Antonio murió hacia 1600 y su nieto Santiago antes de 1646. Su hijo Pedro se casó con su prima hermana Margarita Mazzuchi, hija de Pedro y nieta de Antonio, el segundo de la filiación. De ellos fue hijo Santiago (1620-1685), casado con Antonia Bonvini en 1649. Con dos hijos de Santiago —tataranieto de Santiago, el primero— y de Antonia se abren las dos grandes ramas de las que vinieron descendientes a nuestro país. El hijo mayor, Domingo

(1655-1712) fue casado con Dominga María Bruni, y su hijo Santiago, casado en 1726 con Dominga Albónico, continúa la sucesión y el hermano menor, Martín (1662-ca. 1719), se casó con Catalina Bruni, que debía ser parienta de su cuñada.

Santiago (IV), el marido de Dominga Albónico, fue padre de Pero María, nacido en 1739, esposo de Margarita Fontana. Dos de sus hijos, Pedro Antonio y Martín, inician a su vez otras dos ramas. Pedro Antonio, nacido en 1775, casado con María Eugenia Mancini, fue padre de Gotardo Andrés (1811-1885) que, casado con María Teresa Manzi en 1834, tuvo por hijo a José Mazzuchi (1846-1909) que se casó en Chascomús en 1888. La mayor parte de su numerosa descendencia vive en La Plata.

En cuanto a su tío abuelo Martín, casado con María Teresa Margarita Mazzuchi (y Bosatta, apellido a retener para otra de las ramas), hija de Jorge Luis y de María Dominga, fue padre de Francisco, casado con Teresa Bonvini, y abuelo de Julio (1846-ca. 1910), casado en Chascomús en 1878 de cuya descendencia se pierde el rastro, y de Pedro (1854-1934), casado en La Plata en 1881, cuya progenie vive en La Plata.

Volviendo al siglo XVII, a Martín (1662-ca. 1719). Casado con Catalina Bruni, fue hijo Santiago (1704-1748), casado con Catalina Albónico (ca. 1763-1768) —nótese la reiteración de apellidos— y fueron padres de Antonio María, nacido en 1737 y casado en 1758 con Rosa Bernucca de la que nació Andrés Nicolás (1771-1856) casado con Marta María Lena, padres a su vez de tres hijos que originaron ramas en la Argentina. José Antonio (1813-1895) fue padre de Andrés (1843-1903), venido aquí con descendencia en La Plata, La Cautiva y Laboulaye; de Santiago, con descendencia en Buenos Aires, y de Teresa, casada con Domingo Rocca, con descendencia también en La Plata.

Cándida Rosa Mazzuchi (1815-1902), hermana de José Antonio, se casó con Alejandro Bosatta, dos de cuyos hijos, Antonio Quirino y Bartolomé, y uno de sus nietos, Desiderio, se radicaron aquí y dejaron descendencia en Dolores y Tandil. Por último, una tercera hija de Andrés Nicolás y de Marta María Lema, Antonieta (1817-1904), fue casada con Dionisio Beltracchini, y su hijo Dionisio, muerto en Laboulaye en 1925, dejó descendencia en esa ciudad.[38]

El Véneto, un caso especial

El Véneto, la parte más al oriente de la Italia no peninsular, limita por el norte con el gran mundo alemán y por el este con el gran mundo eslavo, esto es, está en el borde mismo de la latinidad. Sólo

Andalucía y Sicilia, y eso estrechos por medio, se encuentran en casos comparables.

El Véneto a su vez puede ser dividido en dos partes, una al oeste, más italiana —aun dialectalmente hablando—, y una al este con el Friul, cuya personalidad e idioma propio lo colocan en una categoría especial, diferenciada, como, península por medio, se da en Cerdeña.

Aquí, en todo caso, se mencionará una familia de origen véneto (en sentido estricto) y un ejemplo global, el de los friulanos que fueron a Resistencia.

La familia Fantuzzi tendría por fundador en el Véneto a un dinamarqués, llamado en el Véneto —entre las ciudades de Belluno y Feltre— "Fantuzzo" o "Fantusso" que quizá deriva de un apodo por su mucha juventud o por el elefante de sus armas. Sería hijo de un miembro de la familia real, Wido (quizá Toke Gormsson). El principal feudo familiar fue el de Polcenigo, donde se radicaron hace unos mil años, y desde donde, en el siglo XII, se radicaron en Treviso —con nobleza reconocida— para emigrar en 1231 a Boloña donde tuvieron los señoríos de Minerbio, Altedo y Trecento, y fueron tanto miembros del *Nobile Consiglio* como del orden senatorial (con otras dieciocho). Desde allí nacieron varias ramas y una de ellas volvió al Véneto iniciándose allí la sucesión continuada en Sacile, Pordenone. El entronque exacto con la estirpe medieval antes citada es probable —hay una hipótesis de trabajo al respecto—, pero no ha sido aún establecido.

La sucesión comienza con Giovanni Battista Fantuzzi (ca. 1615-1690), calificado como *Dominus*, *Messer* y *Signore*, padre de Giovanni María (1671-después de 1728), casado en primeras nupcias con Domenica Zanotta, noble, padres de Giuseppe, apodado "Saccon" por una propiedad de ese nombre que compró y que se conserva en Zoppola, en recuerdo de la calle en que vivía. Fue padre, a su vez, de Antonio (1740-1809), apodado también "Saccon", padre de Giuseppe (ca. 1772-1818), también apodado "Saccon" y hacendado calificado de "signor" como las demás generaciones anteriores. Fue varias veces miembro de la asamblea de Fiume grande y tuvo por hijo a Angelo, uno de los participantes en la célebre expedición de "los mil" contra Sicilia, organizada y comandada por Garibaldi en mayo de 1860.

Fue casado con Lucia Arman, en segundas nupcias. Su hijo Angelo (1836-ca. 1910/15) también combatió, muy joven, en las guerras de unificación de Italia (1859 y 1866). Casado con Caterina Zucchet fue su cuarto hijo, Arcangelo (1873-1907). Casado con María Finos, tres de sus hijos vinieron a la Argentina. Arcangelo, segundón, es el único de la línea en casi dos siglos que no figura como "señor".

Sus hijos: Giuseppe (1897-1971), cruz de mérito de guerra por su actuación en la Primera Guerra Mundial, se radicó en Las Parejas (Santa Fe); Luigi (1903-1970) lo hizo en el mismo lugar; en tanto que Cesare Augusto (1905-1989) se instaló en Cañada de Gómez. La descendencia del primero vive en Buenos Aires y la del segundo en Resistencia.[39]

En lo que hace al Friul en sentido estricto, no parecen existir entre los que vinieron aquí familias con antecedentes nobles auténticos o pretendidos, según lo que he podido reunir al respecto. Se trata básicamente de familias campesinas de largo arraigo en sus respectivos pueblos de origen.

Y los colonos que se establecieron en Resistencia entre 1878 y 1881 son un ejemplo de ello. Sumaban en total unas 150 personas y en el primer grupo, llegado el 27 de enero de 1878, estaba Elizabetta Monaco, de 77 años, esposa de Ubaldo Bruno. Había nacido, por lo tanto, hacia 1801, con lo cual se puede llegar cómodamente a la segunda mitad del siglo XVIII con su simple partida de defunción donde deben figurar los nombres de sus padres como en su fe de bautismo o su acta de matrimonio. Conocer esa moderada filiación no es nada excepcional puesto que al menos veinte de las familias fundadoras de la colonia llevaban trescientos años radicadas en el mismo pueblo y, más aún, trabajando la misma propiedad. Esto era sabido por la tradición familiar, de manera que la reconstrucción de la genealogía resulta sencillísima. Aún más, probablemente ni siquiera se deba hacer el trabajo puesto que es común el tenerla armada en la mayoría de los casos y al menos una de las familias fundadoras la trajo consigo, aunque no me ha sido posible consultarla ni tampco hacer el listado de las que la tienen "allá".[40] Es uno de los muchos aspectos genealógicos del panorama italiano que requieren una búsqueda especial tanto en otras colonias —como Caroya en Córdoba— como en las grandes ciudades.

Reggio-Emilia. Dos parentescos ilustres: Ariosto y Corelli

La familia de Malaguzzi-Valeri tuvo su asiento principal en la pequeña ciudad de Reggio, a mitad de camino entre Parma y Módena. La filiación probada y completa remonta a Malaguza, del que viene el apellido, que vivía allí ya en 1144. Fueron siempre del bando de los güelfos y varios de sus miembros fueron "ancianos" en el senado local. Las filiaciones probadas incluyen los siguientes nombres de padres a hijos desde Malaguza: Rodolfo, Enrico, Guido, Giovanni, Guido, Pier Fiorino, Guido (muerto en 1394), Pietro y Gabriele,

nacido ca. 1394, prestigioso doctor en artes y medicina, casado con Taddea Valeri, "de la ilustrísima Casa Valeri, antiquísima en Parma, y añadió al propio su apellido heredando su fabuloso patrimonio". Nació así el apellido en la forma actual. Deben retenerse tres hijos de este matrimonio: Lodovico (1444-1511), conde palatino; Valerio, que continúa la sucesión, y Daria, nacida en 1453 y esposa del conde Niccolò Ariosto. De su unión nació Ludovico Ariosto (1474-1533), una de las figuras más ilustres del Renacimiento italiano, autor, actor y director teatral pero célebre, sobre todo por su poema *Orlando furioso* que le costó diez años de trabajo y que hace de él, con Dante y con Petrarca —nobles los tres—, una de las más grandes personalidades de la poesía italiana.

Valerio, ya citado, fue tatarabuelo de otro Valerio (1597-1669), creado conde de Gova, y cuyo bisnieto Alfonso —decimoctava generación desde Malaguza— fue creado conde de Cerré (siglo XVIII). Su nieto Ippolito María (1776-1854) fue gobernador de Reggio (1821-1837) y la condesa Beatrice Daria se radicó en nuestro país antes de la Primera Guerra Mundial con su marido Giovanni Umberto Orlandini del Beccutto, de una familia de la nobleza florentina cuya filiación remonta al 1020 y muchos de cuyos miembros fueron caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén (Malta). Este matrimonio ha dejado descendencia unida al patriciado criollo. Por una bisabuela, Virginia Biumi Litta, son vástagos de la gran estirpe de los Borromeo de Milán, lo que los vincula por sangre con el gran arzobispo San Carlos Borromeo (1538-1584), titular de la arquidiócesis de la capital lombarda, relacionado a su vez con dos familias y dos personajes de gran actuación en nuestro país: los Mascardi (el padre Nicolás S. J.) y los Pellegrini (el presidente Carlos), ambos ya mencionados.

Otro conde Malaguzzi-Valeri, Giovanni, se radicó también en nuestro país y hay aquí progenie suya.[41]

Noble también en Romaña es la familia de Corelli, cuyo fundador en la comarca fue un romano, Tura Corello, que se radicó en Fusignano a comienzos del siglo XV. Desde ese feudo se expandieron numerosas ramas de las que la más importante es la de Corelli Galavotti, cuya figura más importante fue Arcangelo Corelli (1653-1713) "llamado el Apolo de la música italiana, célebre compositor e inventor de la cuarta cuerda del violín". El elector palatino del Rin lo creó marqués de Landersbourg y recibió también el patriciado romano. Hay numerosa descendencia de la familia Corelli en la provincia de Santa Fe y en Buenos Aires que afirma su parentesco con el músico pero no tienen en claro si son descendientes directos o sobrinos.[42]

En Urbino, la familia Bartolini gozó el señorío de Biscina y uno

de sus miembros, Girolamo, fue *podestà* de Sassuolo (1576). A poca distancia se encuentra Saludecio y es probable que los Bartolini venidos aquí y radicados en Buenos Aires a principios de siglo sean una rama de aquella estirpe. La filiación de esta rama —cuya conexión con la familia noble está sujeta a confirmación documental— comienza con Francesco, ciudadano de Saludecio, padre de Giuseppe, también ciudadano allí, padre, a su vez, de Pietro Antonio, abuelo de Domenico Antonio Saverio, nacido en Saludecio en 1820, y bisabuelo de Giovanni Pietro Alessandro, nacido allí en 1848, hacendado. Fue casado con Daria Ceccaroli que, al morir su marido, vino a América con sus cuatro hijos: Secondo, Guglielmo Enrico Ricardo, Saverio Giuseppe Francesco y Augusta, casada con Augusto Zanoni. Primero se instalaron en el Brasil (1897) y luego en la Argentina (1909). Hay descendencia de los cuatro. El apellido aquí se modificó en Bertolini.[43]

Liguria. Los precursores

El doctor Rodolfo Rivarola (1857-1942), jurisconsulto eminente, profesor, juez y presidente de la Universidad de La Plata (1918-1920), ha sido uno de los pocos hijos de inmigrantes —él nació poco después de la llegada de su progenitor— que, al publicar toda la descendencia de su padre, y narrar su vida y su personalidad, incluyó el árbol genealógico familiar de casi mil años.[44] Los Rivarola, rama de los condes Rossi, de Parma, se establecieron en Chiavari a raíz de las luchas entre los güelfos y los gibelinos —el fundador en Liguria era gibelino— y ya desde su llegada se relacionaron con las grandes familias de la comarca. El fundador, Guillermo Rivarola, conde de San Secondo, era hijo de Bernardo Rossi a quien el emperador Conrado I acordó en 1029 el castillo de Rivarolo en Parma, del que tomaron el apellido, y nieto de Guido. Padre y abuelo fueron también condes de San Secondo.

Guillermo Rivarola perdió todos sus bienes en la contienda con los güelfos y luego de instalarse en Liguria en 1085 construyó el castillo de Rivarolo y se casó con Egeria Fieschi, hermana del conde de Lavagna, que, cuando ella enviudó, la echó. Su hijo Francisco se estableció en la ciudad de Génova. Los Fieschi (de los que son rama los Federici, antepasados maternos del padre Mascardi, como ya se dijo) son una de las cuadro grandes familias de Génova con el privilegio, para su primogénito, de sentarse junto al dogo, por encima de los "ancianos", única estirpe con esa distinción.

Maximiliano Rivarola, que alojó en su palacio de Chiavari al emperador Maximiliano, fue creado conde palatino (1496) y una

rama que se afincó en Sicilia tiene el principado de Roccella (título de 1764). Los Rivarola tuvieron prelados de distinción: Mateo, arzobispo de Génova (1596); Domingo, arzobispo de Nazaret, cardenal (1611); Agustín (I), obispo de Albenga, y Agustín (II), cardenal (1807).[45]

Aquí vinieron los hermanos Esteban, nacido en 1820, y Enrique, nacido en 1829 (padre del doctor Rodolfo). El primero se casó con María Ana Garibaldi, italiana, y el segundo con Rita Verdaguer, catalana. De ambos hay descendencia.

Otra familia noble ligur es la de Crescia, oriunda de Berdino, cuya ascendencia remonta a Bernardo Crescia, padre de Gian Battista (1544-1605), casado con Paola Doria, matrimonio que incorporó al linaje la ascendencia de esta ilustre estirpe, otra de las cuatro grandes de Génova, cuyo primogénito lleva el título de príncipe de Torriglia (dignidad del Santo Imperio). De ellos se ha hablado ya al tocar a la familia Centurión. Bartolomeo Crescia, nacido hacia 1590, se casó con Battistina Accame. Hijo suyo fue Pietro Giovanni (1618-1687), casado con Battistina Bosio, padres de Bartolomeo, casado en 1678 con Catterina Aycardum. Quinto nieto suyo fue Savino Crescia, radicado en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX.[46]

Los Crescia aparecen reiteradamente unidos con los Accame, Aycardo y Bosio, y es probable que al menos en el caso de los Accame se trate de la misma familia que se radicó también en nuestro país en la misma época y de la que era el general Nicolás Accame (1880-1964), embajador e historiador.[47] Se trata de una familia importante y noble de Pietra Ligure que ya antes de 1500 había recibido del Consejo de los Ancianos permiso de tráfico en Génova y en el territorio de la república. Gio Accame del Tovo fue quien se instaló en Pietra Ligure en 1590. Era arquitecto y construyó allí la iglesia de Nuestra Señora del Socorro. Cristoforo Accame, al mando de una nave pequeña, logró, en el último sitio importante que sufrió Génova, romper el asedio y llevar alimentos y mercancías a la población aislada. De esta familia salieron intelectuales (Nicolò, escritor; Paolo, penalista, y Atilio, historiógrafo) en tanto que Pietro se señaló en la expedición a los Dardanelos y recibió la cruz al Valor Militar.[48]

También noble es la familia Caraffa, de la que tres miembros llegaron a la Argentina desde Rapallo y Santa Margherita. La filiación completa remonta hasta Olivo Caraffa —luego se verá su ascendencia— cuyo hijo Emilio, nacido en Piedicorte di Gaggio, en Córcega, médico, se radicó en Génova, donde murió en 1727 y donde se casó con María Maddalena Parodi (apellido de llamativa frecuencia en la Argentina). Su hijo Carlo (1701-1764), llamado "el magnífico", fue marido de María Susana Pinasco —casados en 1722—, hijo de Giuseppe y Camilla Malfino (¿sería parienta de los Pinasco fundados en Rosario por Santiago Pinasco, nacido en Lavagna, llegado en

1845, y emparentados con el patriciado criollo?). Vinieron aquí y dejaron descendencia dos tataranietos y un chozno: Antonio (1816-1890), casado con María Barabino, su hermano Pietro Vincenzo, nacido en 1832 y llegado en 1853, casado con Bailona Torres, y Antonio, radicado en Buenos Aires en 1885, con apenas veinte años, casado con María Ferreto.[49]

Estos Caraffa son rama —aunque no se establezca aún el entronque— de la gran familia Carafa de Nápoles, que viene —quizá— de la poderosa estirpe de Caracciolo, aunque debe notarse que siendo los últimos "numerosísimos con frecuencia unían a su propio apellido el de las familias con las cuales se emparentaban tratando de distinguirse entre sí". Los Carafa se dividieron en dos grandes líneas: los "della Spina" (príncipes de Rocella, duques de Forli y condes de Stradera) y los "della Stadera" (duques de Andria).

Tuvieron trescientos feudos y su personaje más importante fue Giovanni Pietro, arzobispo de Nápoles, papa Pablo IV (1555-1559).[50]

Nacido en Lavagna, Juan Bautista Centanaro se radicó en la Argentina hacia 1850 y aquí se casó con María Magdalena Oneto. Era hijo de Stefano y de Rosa Podestá; nieto de Giovanni, nacido hacia 1785 y bisnieto de Pasquale, nacido hacia 1750. Bisnieto de Juan Bautista, el radicado aquí, es Esteban (el nombre se reitera en la familia desde hace más de dos siglos), actual director general del Registro Civil de Buenos Aires.[51] Entre las familias a las que el Consejo de los Ancianos dio facultad de tráfico en Génova y en el territorio de la república entre 1250 y 1500 está la de Centanaro.[52]

La noble familia de Assereto se radicó en Génova viniendo desde el valle de Recco hacia 1290[53] o 1306.[54] Constantino fue "anciano" en 1499; Biagio, señor de Serravalle Scrivia (1435), fue almirante de la flota que derrotó la del rey de Aragón en Ponza (1436); Jerónimo fue senador (1538), y otro Jerónimo también (1582) y dogo (1592). La familia fue inscripta en los dos "albergues" de Vivaldi y de Lomellini[55] o sólo en el de Vivaldi.[56]

El que fundó la rama radicada aquí fue Santiago Assereto, que estuvo en la toma de Ancona durante las luchas por la unidad italiana en el siglo pasado. Sus antepasados inmediatos estaban radicados en las localidades de Santa Margherita Ligure y de Rapallo.[57]

Córcega. Los Ramolino

La ascendencia de la madre de Napoleón comienza en este resumen con Abraham Ramolino, "magnífico señor", conde de Collalto, caballero de la orden de San Juan (Malta). En todo caso, su hijo

Gabriel, "gentilhombre florentino", se casó con Clori Centurione, hija del senador Fabrizio Centurione, a raíz de lo cual las autoridades de Génova le dieron campos en Ajaccio, donde se estableció. Su hijo Nicolás fue coronel y su nieto Morgante fue delegado como orador ante el senado de Génova por el consejo de ancianos de Ajaccio (1542). Gio Girolino, su hijo, coronel, fue electo capitán de la ciudad, y su nieto, del mismo nombre, a los veinticinco años ingresó al consejo de ancianos por orden del gobierno ligur; en tanto que su bisnieto Juan Agustín, teniente, casado con María Teresa Ricci, fue padre de Juan Jerónimo (1723-1755), comandante de las tropas de Ajaccio e inspector general de puentes y caminos de la isla, esposo de Angela María Pietra-Santa, de noble familia de Sartene, que tuvieron por hija a Letizia Ramolino (1749/50-1836), esposa de Carlos María Bonaparte en 1764.

"La familia Ramolino, que ha sido llamada burguesa y de modesto origen, parece vincularse auténticamente a una casa ilustre de Italia: la de los condes de Collalto, que tuvieron una dominación casi soberana en Lombardía antes del siglo XIV."[58]

Además de Napoleón y de otros hijos, de esta unión nacieron dos varones relacionados modernamente con la genealogía argentina: Luciano, príncipe de Canino (1775-1840), casado con Alejandrina de Bleschamp, y José (1768-1844), rey de Nápoles (1806-1808) y de España (1808-1813), por voluntad de su hermano, casado con María Julia Clary.[59] Del primer matrimonio nació Luciano, príncipe de Canino, y del segundo Zenaida que, casados, tuvieron por hija a la princesa María Bonaparte (1835-1890) que en 1851 se unió al conde Paolo di Campello della Spina (ver en Umbria). Hijo de ambos fue el conde Pompeo, padre a su vez de Lanfranco, casado con Agnese Macchi di Cellere (y Cobo) (véase en Lacio), con lo cual llegamos a nuestro siglo y a nuestro país. La descendencia Campello continúa aquí.[60]

Toscana. San Buenaventura

San Buenaventura (1221-1274), nacido en Bagnorea, era hijo de Juan Fidanza y de Rita. Franciscano, profesor de la Universidad de París, fue general de su orden (1256-1274) y por humildad no aceptó el arzobispado de York pero fue nombrado cardenal. Tuvo actuación destacada en el Concilio de Lyon donde desplegó una actividad febril que le costó la vida el mismo año. Sus restos fueron quemados y arrojados al Ródano durante las guerras de religión. Lo canonizó el papa Sixto IV.

Venía de una antigua familia del Aquila en los Abruzzos y se dice que el apellido deriva de Fidanza, consejero real del rey Rober-

to de Nápoles entre 1327 y 1331, lo cual no concuerda con la existencia del padre del santo más de un siglo antes. Se trata, de todos modos, de la misma familia. Fueron señores poderosos, con los feudos de Monte de Risi y Collegato en los siglos XIV y XV, y tuvieron numerosas personalidades.[61]

Los Fidanza de la Argentina afirman ser descendientes de esta familia. Su fundador, Simón Antonio (1818-1868), fue nacido, sin embargo, en Moneglia, en la región de Brugnato, Liguria, hijo de Domingo (1787-1860), nieto de Simón Juan Bautista, nacido en 1766, bisnieto de Domingo y tataranieto de Simón, nacido ca. 1700 y muerto antes de 1766. Se ignora la fecha y aun la época en que la familia se trasladó de Toscana a Liguria. Queda, como hito, el nombre de Buenaventura, reiterado a través de los siglos y queda pendiente, para confirmar tan vistoso origen, la investigación en Italia.

Simón Antonio Fidanza, capitán mercante y armador, se radicó en 1840 en Buenos Aires. Cuando la guerra del Paraguay se le reconoció grado de capitán y comandó el buque insignia *Constitución*. Combatió hasta que cayó prisionero en 1866 y Francisco Solano López mandó fusilarlo en 1868, el mismo día de la batalla de Lomas Valentinas. Se había casado dos veces, ambas con señoras del patriciado criollo, y dejó larga descendencia, que forma parte de aquél. Su blasón es de azur el monte de tres cimas de sinople surmontado de una cruz de oro.[62]

Dos linajes del Lacio

Los Macchi son originarios de Cremona en Lombardía donde Giulio fue *podestà* del castillo de Pizzighettone (1637) y alcalde de Cremona pero una rama se instaló en Viterbo y en Roma. Vincenzo Macchi (1770-1860) fue economista, nuncio apostólico en Suiza, cardenal (1826) y decano del Sacro Colegio al igual que Luigi, cardenal en 1889.

Recibieron el título de conde (genérico) en 1900 y luego el de conde de Cellere.

Vicente Macchi di Cellere, embajador, se casó en 1901 con la argentina Dolores Cobo, de vieja familia criolla, con descendencia.[63]

En cuanto a la familia Silenzi de Stagni se formó con el casamiento de Vincenzo Silenzi (1886-1967) con Emma de Stagni (1885-1956). La unión se bendijo en el palacio Torlonia de Roma y el matrimonio se radicó en Buenos Aires antes de la Primera Guerra Mundial. Vincenzo Silenzi era hijo de Adolfo, nacido en Roma (1858), y de Virginia Bianchi, nieto de Enrico, nacido en 1821, y de Giuditta Giannini, bisnieto de Giovanni Battista, nacido en 1777, y de María

Papi, tataranieto de Saverio, nacido en 1736 y casado en Macerata, en las Marcas, en 1759 con Francesca Petrolati, y chozno de Pietro Paolo Silenzi (1695-1756), nacido en Roma —como todas las generaciones siguientes. La familia figura anotada en la nobleza pontificia y aparece como oriunda de Castel Fidardo. Jacopo Cesandro Silenzi fue alférez en la milicia de Urbano VII contra los venecianos y murió en Ferrara (1644). Era hijo de Francesco, coronel pontificio en las Marcas.[64]

Umbria

En esta región —capital Perusa— se encuentra Gubbio, la tierra ancestral de los Frondizi, de cuya ascendencia hubiera sido interesante conocer algo pero, desde aquí, ello fue totalmente imposible.[65]

La familia Campello, de remoto origen piamontés, se afincó allí desde la época en que reinaban los duques de Spoleto y el emperador Federico II les confirmó en la posesión de los feudos de Campello, Figlino y Bagno (1226). De su estirpe nacieron dos beatos: Francesca y Girolamo, así como Paolo, senador en Roma (1375) y tres veces *podestà* de Florencia. Han ocupado cargos de *podestà*, senador, *gonfaloniere* (alférez) y capitán del pueblo. En 1777 el papa Clemente XI confirmó la titularidad de su dignidad de condes.[66]

Sobre la rama existente aquí se dan algunos datos en el acápite de Córcega.

Marcas

La familia noble de Cruciani aparece en Florencia desde el siglo XIV en que seis miembros de ella tuvieron dignidad de prior. Luego se instalaron en las Marcas donde gozaron de privilegios y honores en Macerata. En esa ciudad, Cruciano pintó en 1470 un Cristo sobre tela para la gran sala del palacio.

Angelo Vincenzo Cruciani fue reconocido en su nobleza al instalarse en Spello (1773) donde integró el consejo de ancianos y murió antes de 1821. Su hijo Giuseppe nació en Spello en 1773, fue ciudadano en Terni donde se casó en 1821 con Anna María Colantoni y donde nació en 1832 su hijo Vincenzo Gaspare Baldassarre quien se casó con Chiara Neri. Dos de sus hijos vinieron a la Argentina en 1888 y han dejado descendencia aquí: Stanislao Giuseppe (1863-1901), casado con Beatrice Selvaggi, y Giuseppe, casado con Emilia Chiossi. Julio Antonio, médico, hijo del primero, fue uno de los primeros especialistas en asma en el país.[67]

En cuanto a los Mastai-Ferretti son originarios de Crema pero se instalaron en Senigallia cuyo consejo los admitió como nobles (1594). Tuvieron tres *gonfalonieri*, en 1705 el duque de Parma los creó condes —título confirmado por el papa Gregorio XVI (1843), en tanto que el consejo de Ancona les otorgó nobleza de la ciudad (1764), y Andrea Mastai-Ferretti fue obispo de Pesaro (murió en 1822). Pero el hijo más ilustre de la familia fue Juan María (1792-1878) que, siendo canónigo, atravesó nuestro país como asistente de monseñor Muzi en su misión apostólica (1823-1824). Años después fue elegido papa —Pío IX— en lo que sería el Sumo Pontificado más largo de la historia (1846-1878). Durante su gobierno otorgó a sus hermanos la nobleza romana. Un sobrino nieto suyo se radicó en Córdoba donde su familia se ha integrado en el patriciado local.

La familia Bronzini radicada aquí, y de la que era Teodoro Bronzini, por largos años dirigente socialista e intendente municipal de Mar del Plata, es oriunda de las Marcas pero no me ha sido posible conseguir información genealógica de ella.

Los Abruzzos y Apulia

Aparecen aquí dos familias con los complicados vericuetos de la nobleza menor italiana a los que se ha hecho referencia al comienzo: los Di Tella y los Tarnassi.

A este respecto: "El reino de Nápoles contaba con la más numerosa, empobrecida y explotadora nobleza que incluía a centenares de príncipes, generando una verdadera *inflación de status* que era una parte central del sistema de gobierno de la época".

La pequeña aldea de Capracotta, en plenos Apeninos, rivalizaba con poco éxito con la vecina Agnese. "En Capracotta, por supuesto, había varios miembros de esa pequeña nobleza, verdaderos cabezas de ratón, a los que el pueblo llamaba 'gamme cuote' (gambe cotte) porque tenían las piernas rojas de tanto pasar el invierno sin hacer gran cosa ante sus hogares encendidos. Uno de ellos era el último barón de Sesano, Giuseppe Tomaso di Tella (casado con una prima, Teresa di Tella), que veía menguar su patrimonio, aunque todavía poseía una sólida casa de piedra 'piena di ogni ben di Dio', y algunas tierras y ovejas. Los tiempos no eran buenos, y para poder sobrevivir se había tragado su orgullo y hacía un poco de comercio, trayendo pescado desde la costa."

Llegó el año 1860 "cuando cayeron los Borbones y ya nadie se atrevía a mostrar sus credenciales de nobleza". Tres varones tenía el último barón. Salvatore, el mayor, nacido en 1841, fue enviado al monasterio de los franciscanos, que dejó antes de profesar disueltos

los conventos por los partidarios de Garibaldi. Entró en el ejército donde se peleó "con algunos oficiales aristocráticos que seguramente lo despreciarían por *terrone*, sin sospechar que también él pertenecía al *primo ceto*, aunque en sus escalones más bajos. Volvió, de todos modos, con ideas de revolucionar a su pueblito introduciendo una de las maravillas de la técnica, un molino harinero con máquinas modernas, que compitiera con los viejos de la zona, monopolizados por lo que quedaba de la nobleza". Fracasó y comenzó a pensar en la emigración.

Ya había venido a la Argentina un primo, Carmine di Tella, joyero, quien los recibió cuando llegaron. Vinieron el citado Salvatore, que no se casó; Amato Nicola, casado con otra prima, Anna Maria di Tella "que era distinguida, por descender por parte de madre de los ilustres Zurlo, que habían contado entre sus números a Giuseppe, el progresista ministro que trató inútilmente de reformar a los Borbones para salvarlos de la revolución a fines del siglo XVIII y comienzos del siguiente", y Cesareo, casado con su sobrina Filippa Sozio. Amato Nicola y su esposa traían a sus tres hijas mujeres y a uno de los dos varones, Torcuato (1892-1948). El precursor, Carmine, los estaba esperando y ello "les evitó la ignominia de alojarse en el Hotel de Inmigrantes, que de hotel no tenía nada".

Torcuato di Tella fundó en 1910 la Sociedad Industrial Americana de Maquinarias (SIAM), que sería una de las empresas más importantes del país. Volvió a Italia para combatir en la Primera Guerra Mundial y recibió tres veces la medalla al valor.[68]

La traumática situación que vivió la pequeña nobleza —no representada en los repertorios generales— con el advenimiento de los tiempos modernos aparece en los comentarios reiterados hechos a lo largo de las líneas precedentes y abren una ventana al análisis de la realidad social de buena parte de la inmigración en general —hay muchos ejemplos en otras colectividades— en un aspecto que ha escapado por completo a los estudiosos. Es, en suma, una faceta más de la vida argentina que ha surgido al intentar esbozar algo tan lejano, en apariencia, como una simple historia genealógica.

En una situación similar en cuanto al título pero menos triste en cuanto al cambio de posición social se encuentra la familia Tarnassi, también de los Abruzzos, a los que se ha atribuido el de barones de Téramo, localidad de la que son originarios. El abate Antonio María Tarnassi fue comisionado por Pío IX para controlar la situación general en el momento de la ocupación de Roma por las tropas italianas en 1870. Un sobrino nieto suyo, Antonio, nacido en Roma, abogado, se encontraba accidentalmente en la Argentina y se le propuso quedarse como secretario de la Corte Suprema de Justicia, cargo que aceptó (1865-1890). Fue presidente fundador del Circolo

Italiano y del Hospital Italiano, se casó con Amalia Gordillo, de la "clase alta criolla", en 1862, y a ella se integró su descendencia, que usa el blasón que trajo de Italia. Era hijo de Felipe y de Micaela Petrolini.[69]

En ambos casos, el de barón de Sesano para los di Tella y de Téramo para los Tarnassi, debe haberse usado el título en su sentido genérico medieval y feudal como magnate —aquí local— y no como una dignidad jurídica emanada de la autoridad soberana. Es un parecer que debe, naturalmente, ser demostrado.

No es este el caso de los Dragonetti de Torres, feudatarios de Bazzano (1178), de Orso y Paterno (1362), de Ripalta (1495), de Onna y Prata (1578) y de Campana (1718). Ya en 1438 ingresaron miembros suyos a la orden de San Juan de Jerusalén (Malta) y en 1620 fueron incorporados a la nobleza romana, con título de marqués (1704). Por decreto real de 1897 se les permitió unir el apellido "de Torres" que les venía por herencia, y en 1907 fueron reconocidos como patricios de Aquila.[70]

Sin conexiones nobles, en cambio, los Petrucelli, radicados en La Plata a fines del siglo XIX, entre 1887 y 1891, llegaron desde Sant' Elia a Pianini, feudo de la Casa Di Paola en Foggia, Apulia. La filiación ha sido trazada durante diez generaciones, desde Francesco Petrucelli, nacido ca. 1650, hasta su octavo nieto, Michele (1851-1912) que se radicó aquí con su familia.[71]

Ciudadanos del primer orden en la localidad de Castellana Grotte, en Bari, los Longo aquí tratados recibían el tratamiento de *galantuomo* —los hombres— y *gentildonna* —las mujeres— y fueron hacendados de cierta importancia. Onofrio, nacido hacia 1720, se casó con Caterina Vitti, y su hijo Vito (1767-1837) lo hizo con Rosa Vitti. Giuseppe, su hijo, nacido en 1809, se casó en 1833 con Angela Felice Pascale. Viuda, su nuera Giovanna María Silvestri emigró a la Argentina con sus tres hijos: Vito, Giuseppe y Vito Pasquale, cuya descendencia continúa.[72]

Campania: varias familias

Patricios de Benevento, los Morra tuvieron un papa, Gregorio VIII (1187), de breve pontificado: un mes y veintisiete días. Feudatarios desde la época del rey Roger I (1130-1154) han contado entre sus varones a Giovanni, canciller y secretario del emperador Federico II; a Enrico, gran juez y capitán general en Sicilia del mismo soberano; a Pietro Morra que fue cardenal a poco de muerto su pariente, el papa Gregorio (1198), al igual que, tiempo después, Dionisio. Por otra parte, Lucio, arzobispo de Otranto y nuncio en Flan-

des, fue capellán de Felipe III de España; Scipione fue secretario de Catalina de Médicis, y Marcantonio, general español. El jefe de la familia es príncipe de Morra con título también de duque y de marqués. Ya en 1900, Bonazzi los anota con residencia en Nápoles y en Buenos Aires.[73]

También de Nápoles es la familia Vio (de Vio), nobles de Gaeta desde 1567, aunque el linaje es más antiguo. Tomás (Cayetano) de Vio, obispo de Gaeta, fue cardenal y murió en 1534. Este prelado es famoso por su fracasada misión conciliatoria ante Lutero en 1518, en los prolegómenos de la Reforma. Las últimas palabras de su tempestuoso encuentro marcaron una de las etapas más decisivas de la ruptura: "¡Basta ya! —dijo el cardenal— ¡Retráctate o no te presentes jamás ante mis ojos!". Giuseppe de Vio fue incorporado a la orden de San Juan en 1771.[74] Se han integrado al patriciado criollo.

De Piedimonte d'Alife en la provincia de Caserta es la familia Ristoro cuyos antepasados se habrían trasladado de Córcega —su eventual tierra de origen— al reino de Nápoles. Ciudadanos del "segundo orden", su genealogía comienza con Michele Angelo Ristoro, propietario agrícola, nacido en 1720 y casado con Agata Mojorano, padres de Luigi Nicola (1766-1810), casado en 1783 con María Esposita Manzane, padres a su vez de Raffaele (1786-1863), casado en 1811 con María Teresa Fasulo. Giovanni Giuseppe, su hijo, se casó en 1839 con Maria Maddalena Carlota Ciliberti y tuvieron diez hijos de los cuales seis emigraron a la Argentina: Michele Angelo, María Concetta, Raffaele, Domenico Antonio Vincenzo, Serafina y Emilio. Todos vinieron hacia 1875 excepto el primero, que lo hizo hacia 1877, y se establecieron en Avellaneda.[75]

Los Tocco, de Benevento, de origen longobardo, estaban establecidos allí ya en el siglo XI y en 1162 ya Carlo era juez y personaje en la corte mientras que Ugolino fue gran senescal del reino (1195). Tuvieron gran actuación en el Imperio Bizantino, ya disgregado, e incluso gozaron del principado de Epiro (1357-1483). Se dividían en dos ramas: "los de las ondas" (extinguidos) y "los de las bandas". El jefe de la casa es el príncipe de Montemiletto.[76] A principios del siglo pasado nació en Benevento Zebedio Aurelio Tocco que, casado con Teresa Flumeri, tuvo por hijo a Nicolás Antonio (1840-1886), radicado en nuestro país y casado con Carolina Ruótolo, con descendencia.[77]

El profesor Matías Calandrelli (1845-1919), uno de los intelectuales más destacados de entre los llegados de Italia, vino invitado por el presidente Mitre a dar conferencias, se casó aquí y no regresó a Italia. Era nacido en Salerno, escribió un *Diccionario filológico comparado* y fue reconocido como sabio en su especialidad. Su descendencia está incorporada al patriciado criollo. Utilizan su blasón

que, como Tarnassi, trajo de Italia y se sabe que era de familia noble. Se ha mencionado que venía de patricios romanos así como su descendencia por mujer de linajes condales. Sin embargo, tampoco aparece en los libros de consulta comunes por lo que puede sumarse a las categorías de esa nobleza peninsular tan original que ha sido mencionada aquí desde el Véneto en adelante.[78]

Dos parientes Imperatore vinieron de Piedimonte d'Alife, Caserta, en la década de 1880. Se originó la familia en Pisa estimándose que el apellido viene por la fidelidad que tenía, en su momento, hacia el emperador Federico II. En 1241 pasaron a Palermo y de allí a Nápoles de donde surgió la rama que se estableció en Piedimonte donde, desde fines del siglo XVII, son una de las 51 que forman el *primo ceto* (primer estrato) ya mencionado, entre los ciudadanos con tratamiento de "don" y "donna".

La filiación comienza con Pasquale, hacendado y comerciante, miembro del consejo del "primo ceto", nacido hacia 1695, casado con "donna María", padres de Francesco, también hacendado, comerciante y miembro del consejo (1727-1761) y casado con Angela Zantucci, de noble familia de Velletri, Lacio, padres a su vez de Vicenzo, igualmente hacendado, comerciante y miembro del consejo, nacido en 1755, casado con "donna Aurora Carullo" en 1782. De esta unión nacen varios hijos y allí se separan las ramas venidas a la Argentina. Giovanni Battista (1783-1857) se casó con María Maddalena Cóppola, padres de Pietro Antonio Raffaele, nacido en 1825, casado en 1859 con Teresa De Matteis, de cuya unión nació Emanuele en 1864, que emigró a nuestro país en 1885 y se radicó en Avellaneda. Su descendencia sigue.

La otra rama viene de Arcangelo Imperatore (y Carullo), nacido en 1791, y de su tercera mujer, Marcelina d'Orsi. Su hijo Federico Enrico, nacido en 1835, vino a la Argentina en 1880 poco antes que su sobrino segundo Emanuele, cuya descendencia continúa igualmente.[79]

Calabria y Basilicata

Una familia calabresa con tradiciones genealógicas precisas pero inexactas —en la forma en que son narradas— es la de Sabato, oriunda de Paula. José Sabatto, casado con Pascuala Cascardo, fueron padres de Francisco, nacido hacia 1869, casado con Juana Ferrari, nacida hacia 1875, hija de José Ferrari y de Filomena Gabriel.[80] Francisco y Juana vinieron al país a comienzos de siglo y tuvieron ocho hijos cuya actuación es muy conocida, en especial por Ernesto Sabato, el escritor, y Juan, rector de la Universidad Tecno-

lógica, y por nietos como el laureado cineasta Mario (hijo del escritor) o como Jorge, físico y presidente de SEGBA (sobrino del escritor). Éstos son los datos concretos.

Ahora bien, la tradición familiar presenta ligeras diferencias. Afirma que los Ferrari son de origen albanés, de un grupo de oficiales y allegados a Skanderbeg, quien, al término de su vida y de su lucha contra los turcos durante veinticinco años, pidió a su aliado el Rey de Nápoles que les permitiera establecerse en su país, sintiendo "que sus caudillos feudales iban a disgregarse". En rigor, aunque Skanderberg murió en 1468, la resistencia duró hasta 1481, pero debió ceder ante la ofensiva turca. Incluso las fuerzas del sultán cruzaron el Adriático y conquistaron Otranto. Fue ésta la época de la emigración de albaneses que dejaron su patria ocupada para establecerse en el reino de Nápoles, en particular en la región de Cosenza, en Calabria. Según la tradición familiar, muchas generaciones después, en el siglo pasado, un Ferrari quiso casarse con una Cavalcanti y ello desató un drama "en el hogar de la bisabuela de los Sabato, *donna* Giuseppina Cavalcanti, al enterarse de que su hija era asediada por un individuo alto, forzudo y —¡horror!— albanés. Pero ocurrió que el hermano de este intruso era un cura poderoso, amigo del marqués de Santo Martino y esta circunstancia permitió a la pareja contraer matrimonio".[81]

El marqués de San Martino existe y vive en esa ciudad calabresa y también existen los Cavalcanti. Son una familia florentina —se los mencionó antes, radicados en el Brasil— y aparecen desde el siglo XI (Cavalcanti, cónsul en 1080) pero "en 1311 Mosser Pazzino dei Pazzi, vejado por Pusfiera Cavalcanti, que lo acusaba de ser causa de la ruina de su familia, sublevó al pueblo e hizo prender fuego a las casas de los Cavalcanti, por lo cual éstos huyeron de Florencia y se establecieron en Calabria". Américo Cavalcanti fue chambelán del rey Luis de Anjou, y Filippo, general de Carlos, duque de Calabria. El jefe de la rama de Cosenza es el marqués de Verbicaro.[82]

Hasta el siglo XVII puede remontarse la genealogía de la familia De Marco, en Maierá, provincia de Cosenza, según los registros parroquiales. En el mismo siglo, un pariente, Santiago De Marco (Jacopus Marcus), hizo levantar una capilla en la iglesia de la desaparecida Cirella Antica, según consta por una inscripción en las ruinas del templo. La familia, que vivía allí, se trasladó a Maierá o a la nueva Cirella, alternándose los nombres Francisco María y Miguel, durante varias generaciones. La historia de Cirella la escribió el notario Domingo De Marco y se conserva inédita en el palacio de los Catalano Gonzaga, duques de Cirella. Francesco María, propietario de la casa solariega de Alorio, fue padre de Miguel De Marco

(1865-1940), casado con Raquel Rosalbina Consiglio (hermana del doctor Filippo Consiglio, sacerdote e historiador), vino a la Argentina desde la década de 1880 trayendo en sucesivos viajes a sus hijos. Uno de sus nietos, Miguel Ángel De Marco, es académico de la historia y periodista. El blasón familiar es de plata, tres losanges de azur en faja.[83]

Otro caso muy curioso es el de los Durante, de Castel San Lorenzo, llegados a la Argentina a lo largo de 120 años.[84] Comienza con el agrimensor Giuseppe Durante, encargado de la construcción de la carretera provincial en los primeros años de la restauración de los Borbones, después de la ocupación francesa. El retorno del feudalismo llevó al alzamiento del general Guglielmo Pepe en Avellino y, tras su derrota, Durante, que había formado en sus filas, partió hacia nuestro país, ca. 1828. Lo siguieron sus hermanos, Antonio y Juan, ambos campesinos, que se establecieron en San Nicolás y en Rosario. Giuseppe volvió a su tierra en 1831 y, por su entusiasmo, otras 34 familias del pueblo vinieron a la Argentina. Uno de los sobrinos del animoso Giuseppe, del mismo nombre y profesión, se estableció en Nápoles, pero su hijo Giovanni, casado en su pueblo con Angela Pacifico (parienta del padre Giuseppe Pacifico que fue párroco de Castel San Lorenzo en 1772-1779 y autor del único trabajo sobre el monasterio benedictino que domina el pueblo desde 1191). Su hijo Giuseppe, al regreso de la Primera Guerra Mundial —estuvo en la ocupación de Zadar en Dalmacia— partió en 1923 para nuestro país y en 1929 lo siguieron otros dos hermanos. Lo mismo hicieron en 1948 cinco sobrinos más.[85] Un ejemplo excepcionalmente original.

Es normal, en cambio, el caso de los Selvaggi, de San Marco Argentano. Tommaso, nacido hacia 1700, fue padre de Giuseppe (1737-1823), casado con Lucrezia Prezio, padres de Giovanni (1790-1836), alcalde de San Marco, marido de María Rosa Vercillo, de la que nació Carlo Nicola en 1831, esposo de María-Francesca Totta. Cuatro hijas suyas vinieron a la Argentina hacia 1889: Rossina, Emilia, Beatrice, casada con Estanislao Enrique Cruciani, con descendencia, y Ermelinda.[86]

Con interesantes posibilidades pero sólo en margen especulativo se presentan los Caputo de Pedole/Vilgianello/Rotonda en la Basilicata. Una rama deriva de Vicente, nacido hacia 1860-1870, del que vinieron aquí cuatro hijos: Luis, Antonio (padre de Dante, el canciller de Alfonsín), Francisco y Nicolás, todos con descendencia, en tanto que también la tienen otros primos llegados antes.

La duda surge de la existencia en la vecina Calabria de una gran familia Caputo, con numerosas ramas, que es considerada rama de la casa de Staufen por "Conrado Caputo, príncipe de Antio-

quía... vicario general... de Sicilia... nieto del emperador Federico II". Este príncipe debe ser el homónimo, conde de Capizzi, muerto en 1269, hijo de Federico, príncipe de Antioquía, hijo de Federico II. El jefe de la familia hace algo más de un siglo era Pasquale Caputo, príncipe de Calopezzati, residente en Tropea pero ahora está indicado en esta ciudad —cercana al límite de Basilicata— el conde de Montefortino.[87] Es una situación que debe ser investigada.

En el mismo caso que otros ejemplos vistos antes y todos del sur está la familia Spota, de Albano di Lucania, en las cercanías de Potenza, Basilicata. Se tiene por noble, tiene escudo de armas —un león rampante— y con título de barón.[88] Es una coincidencia demasiado reiterada y llamativa y le tocan las generales de la ley.

Sicilia

Existe aquí una rama de la gran familia de Trigona, fundada en Sicilia por Armanno Trigona, capitán de Federico II que recibió el castillo y el gobierno de Mistretta. Giacomo, su descendiente, se casó con Margarita de Aragón, hija de Federico, hijo natural del rey don Pedro el ceremonioso. Niccolò fue jurado de Mistretta, vicario general de Sicilia, y sometió la ciudad de Agrigento a la autoridad real en tanto que Berengario fue gobernador de Guastalla, brigadier y gentilhombre de cámara de don Felipe de Borbón, duque de Parma (1750); Gaetano fue arzobispo de Palermo (murió en 1837); Mateo, arzobispo de Iconio, y San Bartolomé Trigona fundó los monasterios de San Basilio en Messina y de Santa María de Istria en Rosanno. Lucio, radicado aquí, es de la rama de los barones de Mandrasgate, ahora príncipes de Calvaruso.[89]

Rama de la familia Oneto (de Odonetto, cónsul de Génova en el siglo XI, e inscripta en el *alberghe* De Franchi en 1528) son los de Palermo llegados desde Génova con Arnaldo en el ejército de Federico II, que recibió tierras del monarca. Gian Stefano Oneto fue capitán justicia de Palermo (1734) al igual que Giambattista (1746) que fue también diputado del reino y gentilhombre de cámara de Carlos III, mientras que Tomasso fue gobernador de Módica (1757). Recibieron, entre otros títulos, el principado de San Lorenzo de cuya rama eran los que vinieron a la Argentina.[90]

La familia Salonia —la de Antonio Salonia, ministro de Educación en los comienzos de la gestión del presidente Menem— pertenece a una familia noble que comienza con Antonio, señor y jurado de Bindicare, y de la que desciende Calcerano, capitán y jurado de la misma ciudad. Giuseppe Salonia fue creado barón de Reda (1529).[91] La rama de los Salonia venidos a la Argentina son de Si-

racusa, donde nació Antonio Cascino Salonia, primo hermano por su madre del general Antonio Cascina, héroe de la Primera Guerra Mundial y parientes ambos del doctor Calogero Cascino, compañero de Luigi Sturzo en los comienzos del movimiento demócrata cristiano. Esta familia era de Piazza Armerina pero fue en Mirabella Imbaccari, Catania, donde se casó en 1881 Antonio Cascino Salonia y donde nació su hijo mayor, Francisco (1897-1975), venido en 1910 a la Argentina con su padre y radicado en 1918 en General Alvear, Mendoza, donde desarrolló una intensa actividad política y donde quedó su descendencia. Su padre volvió a Italia (1918) para regresar con otros dos hijos en 1923.[92]

A este cuadro de tres famillas de la misma isla de Sicilia —dos del oeste y una del este— se suman ahora los orígenes de dos del archipiélago de Lípari, al norte del puerto de Milazzo. La historia comienza con la gran invasión turca de Lípari de 1544 en que las tropas de Barbarroja llevaron en cautiverio a toda la población —unas 9.000 almas— y arrasaron los edificios. Carlos V, de inmediato, ordenó la reconquista, fortificación y repoblación. Al comienzo sólo se llevaron colonos a Lípari y en una segunda etapa fueron a Stromboli y Salina. Los repobladores iban de tres diferentes regiones: Sicilia, Calabria y Campania. Las familias en cuestión son las de Cincotta y Favaloro. El primer Cincotta que aparece es Geronimo, que bautizó a su hija mayor en 1571. Su primogénito, Gianello, nacido hacia 1580, declaró sus bienes en 1610 y fue casado con Gionnella Polverino. Durante todo el siglo XVII la familia siguió en Lípari y la rama troncal de los que vinieron aquí se estableció en Stromboli sólo a partir de 1702 cuando la corona decidió repoblarla. Giuseppe (1805-1875), su quinto nieto, se casó con Catterina de Mattina, de familia noble, y su nieto Gaetano (1871-1911) se radicó en La Plata con su esposa Duilia Pisani (1884-1961), nacida en Murciana, Elba. Su descendencia sigue en La Plata y hay otras ramas radicadas en la Argentina.[93]

Entre los colonos repobladores aparece, también, Cesare Favaloro, que bautizó a su primer hijo en Lípari en 1583. Su descendencia se radicó posteriormente en la isla de Salina, de donde vino a nuestro país la familia del cardiólogo doctor René Favaloro.[94]

Un cuadro escueto

He intentado presentar un cuadro más o menos completo de toda Italia con familias de diverso origen social y de regiones del norte, del centro y del sur, procurando, en lo posible, que sus fundadores hayan llegado en la época de la gran inmigración. Igualmente

he añadido antecedentes medievales que contribuyeron, por vía indirecta, a través de Castilla y Portugal, al acervo genealógico de "los padres fundadores" de la conquista.

También he incorporado algunos datos —pocos— de familias o personas llegadas antes de la gran inmigración como complemento no intrascendente al gran cuadro italiano en estas tierras. A duras penas puedo darme por satisfecho con el material reunido, ya que este puñado de familias en modo alguno basta para pintar a un conjunto humano de más de quince millones de personas. En un sentido, sin embargo, es aceptable. Con lo pequeño y limitado de la muestra aparecen en este esbozo historias medievales, romances novelescos, santos, papas, prelados, abogados, sacerdotes. En este sentido y como ejemplo de la increíble riqueza de la genealogía ítalo-argentina, esta diminuta lista es representativa y hasta correcta. Muestra lo mucho que podría encontrarse si se lo buscara. Por ejemplo, la familia Pignatelli, de Apulia, que vivía hace algunos años en el barrio de la Boca, ¿desciende o no de aquella ilustre estirpe que gozó de catorce principados y que dio dos condestables al reino de Nápoles? No es para nada imposible pues hay rama en Bari. O bien, una familia Corsini, porteña, venida de Catania, Sicilia, ¿será, como lo dice vagamente una tradición persistente, descendiente de los Corsini de Florencia? Se trata de un linaje que recibió título condal en 1371 y que dio un papa: Clemente XII (1730-1740). O, en un tercer ejemplo, la familia Rosso, de Alessandria, Piamonte, ¿emparentó realmente en la capital ligur con Garibaldi a través de la señora Palmira Assereto, genovesa, casada con el señor Félix Rosso? En este caso se trata de recuerdo más que de tradición puesto que Garibaldi es prácticamente contemporáneo (1807-1882) ya que murió apenas dieciocho años antes del nacimiento de la señora de Rosso. Ni siquiera en este caso tan sencillo —primo del abuelo o bisabuela— pude aclarar la filiación concreta (Garibaldi, de ancestros marinos y armadores de Chiavari, radicados en Niza a mediados del siglo XVIII, donde él nació, fue ennoblecido en 1859).

He mencionado tres familias importantes pero en el caso del pueblo común hay muchísimo e interesante que rastrear. Benedetto Croce lo señaló con las genealogías someramente mencionadas en sus dos folletos citados, y así se ve aquí en los pocos casos en que pude conseguir referencias genealógicas ajenas a la nobleza. Sería de desear que un interés similar al mostrado por el gran pensador reemplazara a la asombrosa indiferencia demostrada hasta ahora por la colonia y por sus descendientes entre nosotros.

Notas

[1] *Primer Censo*, ya citado, pág. 22.

[2] Manuel J. Sanguinetti, *San Telmo y su pasado histórico*, Buenos Aires, págs. 289 y 292. No resulta cierta, en suma, la leyenda que atribuye al liberalismo la venida en masa de italianos. Esta comenzó en la época de Rosas y, conforme anota el padre Sanguinetti, él la impulsó.

[3] Luigi Einaudi, *Un principi mercante. Studio sulla espansione coloniale italiana*, Turín, reimpresión facsimilar, 1961. Einaudi lo escribió en sólo veintiocho días.

[4] *Annuario statistico della emigrazione italiana*, Roma, 1925, pág. 150.

[5] Juan S. López discrepa ligeramente con estas cifras al analizar una muestra de 2.977 italianos naturalizados entre 1890 y 1895. De allí surge un casi setenta por ciento para el sur y un treinta por ciento para el norte. Sicilia y Calabria van casi juntas un poco por arriba y un poco por abajo del veinte por ciento. La diferencia podría deberse a que los piamonteses, base de la población norteña, se hayan interesado menos que los meridionales por naturalizarse. Aquellos han sido una población marcadamente rural, con un medio muy cerrado y, según indicios fundados, muy tradicional. Los meridionales en cambio aquí han sido sumamente urbanos. Las últimas consideraciones son mías (Juan S. López, "La estatura de los españoles e italianos naturalizados en la Argentina", en *Anales del Instituto Étnico Nacional*, Buenos Aires, 1951, tomo IV, entrega 1, pág. 37).

[6] Giovanni Dolcetti, *Il libro d'argento delle famiglie venete*, Venecia 1922-1928, reimpresión Sala Bolognese, 1978, tomo I, págs. 5-6, tomo IV, págs. 129 y 131.

[7] Torcuato S. Di Tella, "Mafia y estructura social en el sur de Italia", separata de *Desarrollo Económico*, Nº 69, abril-junio de 1978, págs. 122 y 127-129.

[8] Benedetto Croce, *Montenerodomo. Storia di un commune e di due famiglie*, Bari, 1919.

[9] Benedetto Croce, *Pescasseroli*, Bari, 1922.

[10] Pompeo Litta, *Famiglie celebri italiane*, Milán, 1836 y 1846; Felgueiras Gayo, o. c., tomo XXVI, pág. 117; *Almanaque de Gotha*. He analizado sumariamente las referencias en "Colonnas y Orsinis en Córdoba del Tucumán", en *Hidalguía*, Madrid, Nº 174, septiembre-octubre, 1982.

[11] En lo referente a los Centurión, la bibliografía aparece indicada en mi citado artículo de *Hidalguía* de 1982. En caso contrario la cito separadamente. Considero indispensable verificar documentalmente la referencia a los padres del fundador aquí.

[12] Alonso Ortiz de Ovalle (Alonso de Ovalle), *Árboles de las decendencias de las muy nobles casas y apellidos de los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalles*, Roma, 1646, reimpresión Santiago de Chile, Zamorano y Caperán, 1922, págs. 14-15.

[13] Jacques Haers, *Gênes au XVe siècle*, París, 1971.

[14] La Casa de Mónaco se extinguió por varonía en 1731 y la sucedieron su-

cesivamente por línea femenina las francesas Goyon de Matignon y a ésta la de Polignac, actualmente reinante.

[15] Angelo M. G. Scorza, *Le famiglie nobili genovesi*, Génova, 1924, reimpresión Forni, Sala Bolognese, 1973, pág.123.

[16] No aparece ni en Scorza ni en un listado de Francesco Grillo, *Origine storica delle localitá e antichi cognomi della Repubblica di Genova*, Genova-Cornigliano, Colegio Calasanzio, pág. 180.

[17] La indica Berardo Candida Gonzaga, *Memorie delle famiglie nobili delle provincie meridionale d'Italia*, Nápoles, 1875, reimpresión Forni, Boloña, 1965, tomo I, pág. 95, remitiéndose a Scipione Ammirato, *Delle famiglie nobili fiorentine*, Florencia, 1615.

[18] Candida Gonzaga, o. c.

[19] Guillermo Furlong S. J., *Nicolás Mascardi S. J. y su carta-relación*, Escritores Coloniales Rioplatenses XV, Theoria, 1963.

[20] He utilizado aquí mi comunicación a las Segundas Jornadas de Historia Eclesiástica Argentina, Buenos Aires, 1996.

[21] Dato del doctor Szabolcs de Vajay.

[22] John Bevans ("Ap Evan", "hijo de Juan" en galés) (1742-1809), nació en Haverford-west, en Pembroke, y se radicó en Inglaterra, casándose en Londres con Mary Molins (1746-1785). Su padre era John (1715-1777) y su abuelo Héctor (como se ve, los nombres ya estaban traducidos al inglés). James (Santiago) Bevans (y Molins, a la española), casado en Londres con Priscilla Bright en 1817, se radicó en Buenos Aires. Su esposa era tía de John Bright (1811-1889), destacado parlamentario, y de Priscilla, esposa de Duncan Mc. Laren, también parlamentario, creado baronet en 1908 y barón en 1911 (lord Aberconway). La madre de Pellegrini era, por tanto, un cuarto galesa y tres cuartos inglesa.

[23] Datos del señor Tomás Vallée. Parte de la pesquisa sobre los Pellegrini la hizo monseñor Achille Ratti (luego papa Pío XI) durante su gestión en la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

[24] Manuel E. Río y Luis Achával, *Geografía de la provincia de Córdoba*, tomo II, págs. 163-164, citados por Emilio Zuccarini, *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina*, Buenos Aires, *La patria degli italiani*, 1910, pág. 273, retraducidos.

[25] Zuccarini, o. c., pág. 273.

[26] Zuccarini, o. c., págs. 258-259.

[27] Datos de la profesora Norma Fenoglio, de Morteros, Córdoba, para el Registro Civil, y del presbítero Edgar G. Stoffel para Santa Fe. No he consultado personalmente las fuentes citadas por ambos estudiosos.

[28] Crollalanza, G. B. de *Dizionario storico-blasonico delle famiglie nobili e notabili italiane estinti e fiorenti*, Pisa, 1886, reimpresión Forni, Sala Bolognese, 1977, tomo I, pág. 234, *Albo Nazionale. Famiglie nobili dello stato italiano*, Asociación Historiae Fides, Milán, 1964, pág. 286; y Ramón J. Cárcano, *Mis primeros ochenta años*.

[29] Crollalanza, o. c., I, pág. 321, y *Albo...*, pág. 310.

[30] *Albo...*, pág. 271, y datos del profesor José C. Depetris.

[31] Luigi Nascimbene, *Registro genealogico del Nascimbene dell'Oltre Po*

Pavese, París, 1864, facilitado con otros datos por el ingeniero Luis Nascimbene.

[32] Datos y padrón de 1877 facilitados por el historiador local, señor Giorgi Alfieri. La consulta de los libros parroquiales se ve dificultada por cuanto, al menos hasta 1994, el encargado de los mismos sólo atendía una hora por semana.

[33] Pietro Pensa, *Famiglie nobili e notabili stanziatesi prima del XVI secolo in Leconelle Valsassina, sella Valvarrone-nella Val d'Esino e sulla riviera orientale del Lario*, copia de la carta de María Teresa de 1772 y genealogía, facilitadas por el señor Jorge Enrique Onganía.

[34] Se ha señalado como antepasado de esta familia al rey longobardo Arduino que no encuentro en las listas comunes ni tampoco en la crónica de Paulo Diácono. Por lo demás de las primeras generaciones del linaje, empezando con "Brasulfus Paravesinos", paladín de Carlomagno, dice Ricardo W. Staudt que deben considerarse "los datos suministrados sobre las primeras de ellas como un tanto influidas por la leyenda", y "más legendaria aún" la filiación real longobarda ("Los Parravicini", en *Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 8, 1949, págs. 82-83).

[35] Crollalanza, o. c., tomo II, págs. 280-281, y Calvo, o. c., tomo IV, págs. 165-167. La mención concreta de las ramas argentina y cubana con mención concreta de antepasado es una rareza en la obra de aquel autor que casi siempre se limita a enumerar "ilustraciones" (personalidades) sin precisar más.

[36] Staudt, o. c., pág. 92.

[37] E. Tettoni y F. Saladini citando a Bresciani indican que un descendiente de la familia de los Gracos sería antepasado de los Zuchi y éstos de los Zucchini, Zucchinetti, Zuccoli, etcétera, así como de los Mazzucchi (*Teatro Araldico*, vol. III, Lodi, 1845). La referencia la dan "naturalmente sin aceptarla".

[38] Leonardo Mazzucchi y Roy Mazzucchi, *Genealogía de una familia: los Mazzucchi*, La Plata, 1988.

[39] Marcelo J. Fantuzzi, *Síntesis genealógica de la rama Véneto Friulana de la familia Fantuzzi*, inédito.

[40] Seferino Amelio Giraldi, *Los que poblaron la sección Resistencia*, Resistencia, 1979, y referencias verbales del mismo. La simple razón de distancia y de complicada comunicación impidieron que pudiera obtener la lista de las veinte estirpes que el señor Giraldi me había enumerado, conversando, hace varios lustros, ni tampoco copia del árbol genealógico de la que la trajo.

[41] Árbol genealógico facilitado por la señora Daria Malaguzzi-Valeri de Cambaceres.

[42] Crollalanza, o. c., tomo I, pág. 321, y datos del profesor Albino Dabove.

[43] Árbol genealógico facilitado por el profesor Marcelo J. Fantuzzi, y Crollalanza, o. c., I, pág. 99.

[44] *Rivarola. 1829-1929*, publicado en el centenario del nacimiento de Enrique Rivarola (1829-1897). Ochenta descendientes figuran en el texto y seis en nota actualizadora.

[46] Scorza, o. c., pág. 208, y Crollalanza, o. c., III, pág. 427. Esta genealogía ha sido duramente criticada como "leyenda" y "fantasías" por el profesor canario Leopoldo de la Rosa Olivera ("La varia fortuna de los Rivarola", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº 12, Las Palmas, 1965, págs. 169-175). Se funda, esencialmente, en la falta de generaciones en la sucesión y en el sustento del origen Rossi en una lápida sepulcral citada pero ya no existente. Lo primero puede deberse a una simple y común "telescopización" en tanto que lo seguro es más serio. De todos modos la familia es noble y un Rivarola era canciller de Génova ya en 1261. Como el principal interés del estudioso canario era entroncar los Riverol de Canarias no analizó el problema de los orígenes *in situ* y a fondo. Queda el caso así, abierto a la investigación. También han existido en la Argentina Rivarolas coloniales como Jerónimo, nacido en Barcelona, que afirma en 1651: "Aunque mi prosapia y ascendencia es en la señoría de Génova y de lo noble della mi padre nació en la ciudad de Cádiz". Dejó gran descendencia en Santa Fe y su primo Juan Bautista, del que fue albacea, era nacido en Génova en 1610 con numerosa progenie en el Paraguay (Hugo Fernández de Burzaco y Barrios, "Algunos antecedentes acerca del antiguo linaje de Rivarola y sus ramas en el Río de la Plata", en *Hidalguía*, Madrid, Nº 175, noviembre-diciembre 1982). Con entusiasmo se ha intentado entroncar a esta familia en el árbol publicado por el doctor Rodolfo Rivarola pero las sugerencias no pasan de tales. Para evitar fervores que pueden ser engañosos no transcribo un hipotético entronque.

[46] Árbol genealógico confeccionado por el doctor Cesare Napoleone Cresci-Bergamini en 1889-1890, actualizado y facilitado por el doctor Ernesto Crescia.

[47] Dato del doctor Ernesto Crescia.

[48] Grillo, o. c., págs. 149 y 248.

[49] Árbol genealógico facilitado por el profesor Fantuzzi.

[50] Gonzaga, o. c., I, págs. 172-183, y Crollalanza, o. c., I, pág. 231.

[51] Árbol genealógico facilitado por el profesor Fantuzzi.

[52] Grillo, o. c., pág. 252.

[53] Scorza, o. c., pág. 20.

[54] Crollalanza, o. c., I, pág. 67.

[55] Scorza, o. c., pág. 20.

[56] Crollalanza, o. c., I, pág. 67.

[57] Dato del doctor Alberto A. Spota, su bisnieto.

[58] Édouard Vellay, "Famille Ramolino", en *L'intermédiaire des chercheurs et curieux*, París, Nº 227, febrero 1970. He elegido esta línea para la ascendencia Bonaparte por cuanto es mucho menos conocida que la de Bonaparte. Vellay cita como fuente a Frédéric Masson, *Napoléon dans sa jeunesse*, 1922.

[59] Hermana de la famosa Désirée (1777-1860), mujer del mariscal Juan Bautista Bernadotte (Carlos XIV, Juan como rey de Suecia), que hubieran podido ser, quizá, nuestros reyes si las cosas no hubieran salido bien en Suecia en una de las intrigas tejidas en los días del Congreso de Tucumán, de lo que se habla algo más adelante en el acápite de los escandinavos.

[60] Eduardo A. Coghlan, *Historia genealógica de algunos linajes argentinos*, Buenos Aires, 1972, pág. 76.
[61] Crollalanza, o. c., I, pág. 406.
[62] Datos de los señores Mario Fuschini y Lucio Pérez Calvo.
[63] *Albo...*, pág. 395.
[64] Antecedentes facilitados por el señor Juan Carlos Silenzi de Stagni.
[65] Creo recordar que cuando era presidente Arturo Frondizi recibió, al visitar la ciudad natal de sus padres, el árbol genealógico de su familia pero la memoria debe fallarme pues sólo logré, tras larga espera y muchos llamados, los nombres de sus progenitores.
[66] *Albo...*, pág. 279; Crollalanza, o. c., I, pág. 208.
[67] *Albo...*, pág. 316, y árbol genealógico facilitado por el profesor Fantuzzi.
[68] Torcuato S. Di Tella, *Torcuato Di Tella. Industria y política*, Buenos Aires, Tesis, 1993, págs. 11-15 y 24.
[69] Datos del señor Jorge Serrano Redonnet.
[70] *Albo...*, pág. 323.
[71] Celia Ester Guerra de Petrucelli, *La primera familia Petrucelli en la ciudad de La Plata*, comunicación a las Primeras Jornadas Platenses de Genealogía y Heráldica - Sexta Reunión Americana de Genealogía, La Plata, 1996.
[72] Árbol genealógico facilitado por el profesor Fantuzzi.
[73] Francesco Bonnazzi di Sannicandro, *Famiglie nobili e titolate del napolitano*, Nápoles, 1902; y Crollalanza, o. c., II, págs. 181-182.
[74] Bonnazzi, o. c, y Crollalanza, o. c., III, pág. 99.
[75] Árbol genealógico facilitado por el profesor Fantuzzi.
[76] Crollalanza, o. c., y Candida Gonzaga, o. c., I, pág. 137.
[77] Juan Carlos Marino Montero, su tataranieto, afirma esa descendencia, *Genealogía de los Tocco*, Buenos Aires, 1965.
[78] Datos de José Luis Núñez Palacio, su bisnieto.
[79] Árbol genealógico y antecedentes facilitados por el profesor Fantuzzi. He anotado sólo algunos de los "don" y "donna" para no caer en una superflua inflación de tratamientos desde que está señalado ya el uso en general.
[80] El acta de nacimiento de Ernesto Roque Sabatto del 4 de julio de 1911 lo anota a él y a su padre y abuelo con dos "t" pero el padre firma con una sola (Rojas, acta 332). En acta adicional de 1920 está rectificada la ortografía aclarándose que es con una. De paso: solía llamarse "sábato" (con acento) a los niños nacidos ese día (Emilio De Felice, *Dizionario dei cognomi italiani*, Milán, Mondadori, 1978, pág. 219).
[81] Andrés Oppenheimer, "La biografía de los Sabato. Historias poco conocidas de una familia muy conocida", en *Siete Días*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1986.
[82] Crollalanza, o. c., I, 266, y Candida Gonzaga, o. c., I, pág. 192. Para aclarar el origen de los Cavalcanti de nuestros Sabato se puede consultar a P. Ombrosi, *Albero genealogico dimostrativo che la famiglia de Cavalcanti del Regno di Napoli é un ramo della famiglia Cavalcanti della città di Firenze*, Ivi, 1751. Vittorio Spreti y Giustiniano degli Azzi Vitelleschi (*Saggio di Bibliografia Araldica Italiana*, Milán, 1936, reim-

presión Forni, Sala Bolognese, 1974) no indican ningún estudio publicado sobre la familia meridional.

[83] Datos del doctor Miguel Ángel De Marco.

[84] Puede competir —por tiempo— con el total de quince primos Bestani llegados desde el Líbano.

[85] José Arturo Vásquez, *Un secolo e mezzo dell'emigrazione della famiglia Durante e soltanto un destino: la Repubblica Argentina*, inédito, premiado en el concurso literario organizado por la Sociedad Dante Alighieri de Bari en 1986. Facilitado por el autor.

[86] Árbol genealógico facilitado por el profesor Fantuzzi.

[87] Candida Gonzaga, o. c., I, págs. 171-172. Spreti y Azzi Vitelleschi no indican más trabajo sobre los Caputo de Nápoles que el capítulo respectivo en *Storia genealogica delle famiglie illustri italiane*, Roma, 1858, sin autor.

[88] Datos del doctor Alberto A. Spota.

[89] Candida Gonzaga, o. c., II, págs. 181-183, y *Albo...*, págs. 540-541

[90] Scorza, o. c., pág. 173; Crollalanza, o. c., II, pág. 232.

[91] Datos del profesor Antonio Salonia.

[92] Antonio Salonia, *En General Alvear, en el sur mendocino. Delia Euliarte de Salonia. Francisco Salonia. Una muestra. Un político*, Buenos Aires, Desmemorias, 1997, págs. 50, 57, 65 y 141.

[93] Archivo parroquial de Lípari consultado por gentileza del padre Giuseppe Saltalamachia; Giuseppe Iacolino, *I turchi alla marina di Lipari 1544*, Lípari, Bartolino Famularo, 1980, pág. 193; Giuseppe A. M. Arena, *Popolazione e distribuzione della ricchezza a Lipari nel 1610*, Messina, 1992, pág. 180, y datos del doctor Héctor Dante Cincotta, de La Plata, y del profesor Giuseppe Iacolino, de Lípari.

[94] Esta referencia fue encontrada por casualidad. La oriundez de los Favaloro en Salina es gentileza del doctor Carlos Girardi.

CAPÍTULO IX

LOS ALEMANES (EN SENTIDO AMPLIO)

Esta colectividad tiene, como casi todas, rasgos peculiares. Refleja, en primer lugar, la azarosa historia de la nación alemana en busca, durante siglos, de su consolidación histórica en un solo Estado, jamás superada, a lo largo de su vida, su dramática división. La nación alemana, en un sentido, o "el mundo cultural alemán", en otro, o los pueblos de habla alemana, en otro, todos sinónimos desde un punto de vista pueden serlo, desde otro, diferentes. La fragmentación es un signo distintivo de esa curiosa historia en que, sin solución de continuidad, se pasa de tribus soberanas a estados más grandes o más pequeños que forman parte, a partir de Carlomagno, del Santo Imperio Romano Germánico y siguen así, en confuso proceso, unidas, o a la inversa, cada vez más separadas. No es éste el lugar para analizar las causas, motivos, razones, de cuán difícil pueda llegar a ser el encarar a los inmigrantes de origen lingüístico alemán, de una cultura parecida, con apellidos básicamente iguales y con orígenes en los territorios situados al oeste de los eslavos, al norte de los italianos, al este de los franceses y al sur de Escandinavia. Más precisiones sumen al interesado en un pantano de complicadas disquisiciones históricas que, en general, tienen una solución sólo parcialmente objetiva, sea cual fuere el parecer que se adopte.

La fragmentación en estados ha sido, en suma, una constante a lo largo de los siglos y, como resultado de ella, la colectividad alemana (o, si se prefiere, de habla alemana) incluye familias originarias de lo que podríamos llamar Alemania en sentido estricto: Austria,[1] Suiza alemana[2] e inclusive del principado de Liechtenstein.[3]

No conozco en nuestro país a grupos —y por tanto familias— alsacianos o tiroleses al sur de los Alpes y eso evita el entrar en las complicadas sutilezas de cómo clasificarlos.[4]

Por otra parte, esta enumeración, con ser larga, omite a la gigantesca diáspora alemana. Están representados aquí con cantidades más o menos representativas: los "suabos del Danubio" (en Yugoslavia), los "sajones de Transilvania" (en Rumania), los sudetes (del antiguo reino de Bohemia, Chequia actual) y, sobre todo, los "alemanes del Volga". En este último caso se trata de una inmigración vieja pero como, desde 1941, dejaron las orillas de ese río y fueron desterrados al Asia, podría darse el caso, y seguramente se dará en el futuro, de que haya familias alemanas auténticas originarias del Kazakhstán o de Siberia, sobre la frontera china.

Toda esta disquisición toma en cuenta el hecho de que en el último caso, en 1941, al disponerse el destierro de los alemanes del Volga de las tierras en que llevaban viviendo casi dos siglos se lo hizo en su carácter de alemanes, con prescindencia de su ciudadanía política. E igualmente cuando, después de la Segunda Guerra Mundial, se repatrió a las colonias alemanas de la diáspora de Europa central y oriental se lo hizo también con prescindencia de su ciudadanía política, considerándolos en bloque como alemanes, para que retornaran al país del que sus antepasados habían partido varios siglos antes, a veces en la Edad Media. Durante la época nazi también se los tomó a todos como alemanes, en bloque.

La colectividad alemana en sentido amplio comprende mucho más de medio millón de almas, probablemente bastante más de 600.000, pero sólo un treinta por ciento puede calcularse que corresponden a "la juiciosa y laboriosa Alemania", según la importante aclaración de Alberdi a su célebre "gobernar es poblar".[5] Entendemos que se refería al "Reich alemán", es decir al conglomerado político unido en lo que llamamos Alemania. Sin embargo, en la práctica, por lo menos la mitad y probablemente algo más de la colectividad "alemana" está formada por "alemanes del Volga", grupo humano de altísima natalidad.[6]

Estos comentarios pueden parecer completamente fuera de lugar en un trabajo genealógico pero han sido colocados aquí en razón de que, prescindiendo de ellos, es absolutamente imposible comprender por qué, tomando dos ejemplos concretos, un Hell, de Buenos Aires, debe buscar sus raíces en una pequeña ciudad al norte de Belgrado, o un Brückner, de Buenos Aires, en las remotas montañas de Transilvania. Sus antepasados ciertamente partieron de Alemania pero en el primer caso en el siglo XVIII y en el segundo a fines de la Edad Media.

Los alemanes, como grupo, difieren radicalmente de otros pue-

blos puesto que con frecuencia sus historias familiares son abundantes y prolijas (con una gravísima excepción que se verá después) y el tema les interesa extraordinariamente. La nación alemana puede llamarse, en este sentido, "genealógica", ya que tiene real vocación por la materia sin que esa inquietud esté centralizada en la nobleza. Linajes modestísimos de campesinos han sido y son estudiados con el mismo cuidado y entusiasmo que las grandes estirpes feudales. La única diferencia sustancial es que éstas, por razones históricas y abundancia de material documental, son mucho más conocidas de antemano dada su mayor actuación pública.

Un poco dentro y un poco fuera de la genealogía propiamente dicha hay matices propios, específicamente tudescos. Un punto notable es la omisión de los hijos naturales en las genealogías normales.[7] No es que no existan, naturalmente, e incluso hay casos sumamente conocidos,[8] pero no están anotados. Deriva de esta posición tan extraña el que la bibliografía alemana sea extremadamente incompleta y, en este sentido (excepción antes nombrada), asombrosamente desprolija. Nunca se puede saber si una genealogía es o no es completa puesto que refleja deseos y tabúes sociales pero no la realidad genealógica familiar.[9]

Otro punto más es la variedad de matices entre nobles y plebeyos y la marcada estratificación entre las capas sociales. Ello existe por supuesto en todas partes, pero los alemanes han ido muy lejos en ese camino.

Están por una parte los dinastas, miembros de familias reinantes ahora o antes. En este momento en realidad el único monarca alemán en un trono alemán es el príncipe de Liechtenstein. En Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Noruega y Dinamarca reinan familias de origen alemán: los Sajonia (Wettin) en las dos primeras, los Schleswig-Holstein en las dos últimas y los Lippe en Holanda. Desde 1917 cayeron todas las monarquías de los estados alemanes y además las que reinaban en países extranjeros: los Schleswig-Holstein en Rusia y Grecia, los Sajonia en Bulgaria, los Hohenzollern en Rumania.[10] Como familias son quince.

Pero a estos dinastas deben sumarse las familias mediatizadas. Se dio este nombre a las casas que perdieron sus tronos en los pequeños estados soberanos alemanes que fueron suprimidos por Napoleón a principios del siglo pasado. Estas estirpes son algo más de cincuenta y conservaron igualdad de nacimiento con las casas reinantes. Esta importante distinción implicaba que los monarcas o sus parientes que se casaran con miembros de estas familias no contraían matrimonio morganático.[11] Cada uno de los estados que formaban el imperio alemán reglamentó de modo diferente su situación jurídica, tratándolos siempre con el mayor respeto. En Ba-

viera, la más prolija en este sentido, los jefes de las diversas estirpes mediatizadas conservaron el derecho a utilizar el "Nos" en los documentos públicos que no fueran dirigidos al rey o a las autoridades reales. Estas disposiciones han sufrido avatares dentro de la tempestuosa historia de nuestro siglo pero esencialmente han sido conservadas, aunque sobre todo en lo que hace a su categoría social. Dicho sea de paso, tanto el *Almanaque de Gotha* como su sucesor el *Genealogisches Handbuch des Adels* han usado y usan la denominación, para esta segunda categoría de "señores mediatizados de Alemania", prescindiendo de las fronteras políticas. Por lo demás, no todas las familias eran alemanas. Los Lobkowitz son checos y los Esterhazy húngaros, por ejemplo.

Por debajo de esta categoría especial viene una segunda capa de nobleza feudal de origen inmemorial, distinguida por el uso del arcaico *von und zu*, que puede traducirse como "de y de".

Y después podría ubicarse a la nobleza común, fácil de distinguir por el "von", es decir el "de", que en Alemania, a diferencia de España y de Francia, *sí* significa origen noble. En la consideración social interna —en el grupo— sobre todo y externa, bastante, se distinguió mucho sobre si esa nobleza, siempre surgida de una decisión del soberano, era antigua o moderna, de origen civil o militar. Para nuestro interés estas distinciones son puramente barrocas y de muy poca importancia.

Patriciado municipal

Por otra parte, pero no por último, el patriciado municipal está formado por grandes linajes de las ciudades. Este patriciado, que a veces era de origen noble y que con frecuencia se mezcló con familias de esa categoría, usa escudos de armas, gobernó las ciudades, mantuvo durante siglos un alto nivel social con posición acomodada y formaba una categoría especial, cerrada. No era, sin embargo, noble en Alemania, pues no tenían la formalidad jurídica del diploma correspondiente emanado del soberano. En cualquier otro país ciertamente hubieran sido reconocidos como nobles. Lo eran de hecho de todos modos.[12]

Quedaría, finalmente, el pueblo común que probablemente tiene o tuvo, a su vez, categorías.

Ahora bien, en la Argentina, como en toda América latina, el prejuicio social a favor del alemán —como del "inglés"— ha sido tan categórico que ha sobrepasado cualquier matiz o preocupación genealógica. Han surgido de allí numerosas versiones, casi siempre muy favorables pero de escasa o nula veracidad. Por lo demás el prejui-

cio favorable es tan grande que, en última instancia, aquí importó e importa poco.[13]

Hay numerosas familias alemanas arraigadas desde hace tiempo en nuestro suelo. Varios conquistadores eran de ese origen pero la mayoría de las más importantes vinieron algunos años después de la Independencia. Calvo se ha ocupado de algunas: Spangenberg, Tornquist, Bunge, Bemberg, de Bary, Halbach, Hosmann, Zuberbühler, Frederking, Klappenbach, Mallmann, Schlieper, Seeber, Altgelt. De estas familias, algunas son nobles, otras patricias.[14] Todas se han incorporado por matrimonio a la "clase alta tradicional" criolla. Un análisis interesante sobre los parentescos del príncipe Bernardo de Lippe fue preparado por Staudt. Surge de sus datos, por ejemplo, el carácter troncal de los Halbach que, desde Alemania, son antepasados de los Zimmermann y los Bunge.[15] Análisis más amplios no se han hecho ni tampoco —hasta donde se sabe— existen recopilaciones familiares. Acaso se las haya hecho dentro de la colectividad, pero no hay aquí un repertorio como el que ha redactado en Chile la señora de Schmalz.[16]

Algunos linajes

Al filo de la Primera Guerra Mundial se radicó en Buenos Aires el conde Félix Waldbott de Bassenheim, nacido en 1884 (tratamiento de Alteza Ilustrísima). Su genealogía remontaba hasta 1138 con los hermanos Sigfrido, Gebardo y Federico "Walpodones de Waltmannshusen", uno de los cuales es el tronco de la familia. El señorío de Bassenheim lo adquirieron en 1300. En 1654 su señorío de Pyrmont trajo a Juan Lotario Waldbott de Bassenheim —y a su estirpe— la categoría de estado de Sacro Imperio, es decir la soberanía. El conde Félix se casó aquí en 1917 y en nuestro país ha quedado su descendencia.

El conde Waldbott fue el primer miembro de una familia mediatizada que se radicó en la Argentina. Se han sumado después, en especial luego de la Segunda Guerra Mundial, otras personas que a veces han vuelto a Europa y en algunos casos han permanecido aquí.

Figuran entre ellos los príncipes Hohenlohe. Su genealogía, que tradicionalmente ha sido probada fehacientemente desde 1170, puede remontar más lejos, según descubrimientos de hace pocos años. Familia enorme, dividida en numerosas ramas a partir de los hijos del conde Jorge I (+1551), sus estados fueron de los más extensos en Alemania y una vez perdida la soberanía recibieron asiento en la Cámara de Señores de Wurtemberg, de Prusia y de Baviera (se-

gún su rama). Todos los miembros de la familia tienen tratamiento de Alteza Serenísima. Los venidos aquí son de la rama mayor: Hohenlohe-Langenburg.

Los príncipes Auersperg, que quizá sean de origen esloveno germanizados, remontan a 1220 y han sido mariscales hereditarios de Carniola desde 1463 y del Tirol desde 1780, y chambelanes hereditarios de Carniola y otros estados también desde 1463. Desde 1861 tuvieron asiento en la Cámara de Señores de Austria. Han sido tradicionalmente los principales magnates de Eslovenia. En cuanto a los príncipes Starhemberg, cuya genealogía remonta a Gundekar de Stainpach en 1150, en Estiria, tuvieron la dignidad hereditaria de gran mariscal de Austria "sobre y bajo el Enns" en 1717 y después de perder la soberanía recibieron banca en la cámara de señores de Austria en 1861.

Los príncipes Windischgraetz aparecen desde 1218 pero su filiación completa remonta a Conrado de Windischgraetz en 1299. Desde 1565 recibieron la dignidad hereditaria de gran caballerizo de Estiria. Gozaban de banca hereditaria en la cámara de señores de Wurtemberg, desde 1819, y de Austria, desde 1861, como los anteriores. Todos sus miembros tienen tratamiento de Alteza Serenísima. La princesa María Magdalena, ya fallecida, que vivió muchos años en Villa Gesell, era casada con el conde Esteban Karolyi, húngaro.

También magiar era el esposo de la condesa Ludowika de Stolberg-Stolberg, el barón Endre Bánffy, de cuya familia se habla en la parte húngara. Los Stolberg-Stolberg, con tratamiento de Alteza Ilustrísima, comienzan su filiación con Heinricus de Vockstete, en 1200, y poseen Stolberg desde 1210. Al recibir el jefe de la Casa la dignidad de príncipe del Santo Imperio, solicitó y obtuvo jerarquía equivalente para toda la familia (1742). El jefe de la rama de Stolberg-Stolberg, con título de príncipe, era miembro hereditario de la Cámara de Señores de Prusia (1854).

Nuestra compatriota —aunque nacida en Viena— Mercedes Dietrichstein de Leloir (hija de Mercedes Dose Obligado) es bisnieta del conde Alejandro de Mensdorff-Pouilly (1813-1871) y de su esposa Alejandrina Dietrichstein de Nikolsburg. Los Dietrichstein son una familia mediatizada que remonta al 1000, pero que se extinguió por varón en 1911. La descendencia de la condesa Alejandrina conservó su apellido. El conde Manuel de Mensdorff-Pouilly (1777-1852) se radicó en Austria[17] a raíz de la Revolución Francesa y se casó en Coburgo en 1804 con la princesa Sofía de Sajonia-Saalfeld-Coburgo, hermana de Leopoldo, rey de Bélgica; tíos carnales ambos de Alberto, esposo de la reina Victoria; de Fernando, rey consorte de Portugal, y tía abuela de Fernando, rey de Bulgaria.[18]

Los parentescos reales —como los mencionados antes— se abren

en abanico con suma facilidad y son de consulta bastante sencilla. Por lo tanto no entraré en el tema. Miembros de las dinastías alemanas que reinaban todavía en 1918 han residido o residen en nuestro país.

Numerosos son también los nobles, titulados o no.

Otras familias

A raíz de las medidas de Rivadavia a favor de la inmigración, llegaron a Buenos Aires siete viñateros alemanes que firmaron contrato en mayo de 1825. Uno de estos fue Sebastián Plaul, de Neudorf, de treinta y ocho años (nacido, por tanto, hacia 1787), con su mujer Catalina Schwartz, de treinta y un años (nacida por tanto, hacia 1794). Con ellos vinieron tres de sus hijos: Bárbara Josefa, nacida en 1817, casada después con José Pfeiffer Lob; Pedro y Simón. Luego, ya en nuestro país, nacieron Santiago, casado con Mariana Petry; Luisa, casada con Mateo Fischer, nacido en Alemania; Ana, casada con Gabriel Toscano, nacido en Italia; Delia, casada con Adolfo Enz; y otra, casada con Pompeo Merighi. Sebastián Plaul adquirió tierras en Quilmes antes de 1840 y a su muerte, en 1846, se dividieron entre sus hijos. Esas tierras son hoy la ciudad y partido de Lanús y cinco de sus barrios llevan los nombres de sus yernos: Villa Fischer, Villa Toscano, Villa Lob, Villa Enz y Villa Pompeo. Por otra parte, su nieta Catalina Plaul (hija de Santiago), nacida hacia 1851, se casó con Juan Farrell. Su hijo fue el presidente Edelmiro J. Farrell (1944-1945), que por su madre era alemán (y por su padre, un cuarto irlandés y un cuarto criollo).

Los Plaul son la familia más antigua de Lanús. Se conocen los padres de Sebastián Plaul.[19]

Espigando entre las numerosas familias alemanas incorporadas a la "clase alta criolla", podemos mencionar a los Peltzer y a los Bracht, llegados en 1868 (radicados algo después) y hacia 1876 respectivamente. Ambas son patricias. También burguesa en Alemania y llegada aquí en 1912 es la estirpe de los Wenk.

Los Peltzer remontan su ascendencia, aunque no la filiación completa, hasta el período 1250-1320 pero la documentación de Aquisgrán, su ciudad de origen, se quemó en la invasión francesa de 1656. En el archivo "estaban los diplomas de los nobles y también noticias del feudalismo, por lo que no se han podido saber noticias más antiguas de la familia".[20] El antepasado conocido más antiguo es Godescalk Kremer, que tuvo gran actuación entre 1334 y 1353 y representó a Aquisgrán en la coronación de Carlos IV, en 1346. La filiación remonta a Hermann Kremer, que sería su tata-

ranieto, cuyo hijo Jacob, al casarse con la acaudalada heredera Margarita Peltzer, llevó a la familia a cambiar su apellido. Otros dos varones de esta estirpe asistieron a coronaciones imperiales: Matías, ya Peltzer, antepasado directo, en el siglo XVI, y otro Matías, pariente más lejano de la rama venida aquí, en las de Leopoldo II y Francisco II, en 1790 y 1792. Hay, sin embargo, un punto confuso desde que la bibliografía menciona la coronación de Carlos V y el Matías Peltzer en cuestión, nacido en 1508, era apenas adolescente. Puede ser que haya estado en la coronación de su hermano Fernando. En todo caso es un detalle accesorio. La figura más importante de la familia en Alemania es el doctor Matías Cremerius, en el siglo XVI, al que le tocó moverse en la convulsión nacional y religiosa que provocó la revolución luterana.[21]

En cuanto a los Bracht se cree que durante el alzamiento holandés contra España a fines del siglo XVI pasaron de Holanda a la ciudad de Dorsten, en Westfalia. Ya desde mediados del XVII estaban incorporados al patriciado local. Lucas Bracht, que inicia la sucesión y que fue consejero municipal en 1660, debe haber sido hijo del holandés. Luego, a lo largo de generaciones, hasta venir a la Argentina, fueron hacendados y abogados, con numerosos sacerdotes, de destacada actuación. Hubo, asimismo, personajes con perfiles propios como Juan Germán José Antón Bracht (1777-1842) que se casó y radicó en Bohemia y que durante veinte años fue oficial en el ejército austríaco, con participación en todas las campañas contra Francia desde 1795 a 1815. Su hijo Adalberto (1804-1848) siguió sus pasos y participó en campañas en Italia entre 1821 y 1848. Murió en combate en Custozza. Otro pariente peleó en la guerra de secesión norteamericana.[22]

El ejemplar fotocopiado en mi poder del árbol genealógico de los Wenk se lee con dificultad y sólo he podido anotar los nombres y algunas fechas por imposibilidad de descifrar la actuación de los protagonistas. El árbol está acompañado por blasones perfectamente claros.[23]

Los alemanes del Volga

Pero la historia del grupo mayoritario de la colectividad, el de los alemanes del Volga, es diferente por completo. Para su nacimiento en 1764 se combinaron dos grandes factores: miseria en Alemania y la política de Catalina II en Rusia. La Guerra de los Siete Años (1756-1763) enfrentó a los más poderosos países de Europa y de ella surgió Prusia como gran potencia. En lo humano, para Alemania, las pérdidas fueron enormes, pues se luchó en su suelo y

grandes masas de campesinos quedaron en la mayor miseria. "El país, en un espacio de treinta leguas a la redonda está saqueado y arruinado, como si el fuego hubiera pasado por él. No se había visto nada igual desde la invasión de los hunos."

A esta tierra martirizada llegó como un feliz milagro el mensaje de Catalina la Grande del 22 de julio de 1763. La emperatriz ofrecía a los extranjeros "que llegaran a nuestro Imperio", la libre práctica de su religión, la exención de impuestos y servicios al Estado, incluyendo el militar, tierras en propiedad para cada colonia (con libertad para comprarlas a título individual), gobierno autónomo en cada colonia a más de la autorización para crear su propio sistema escolar.

Esta generosa oferta conmovió a la población: "Todos podían aplicar sus conocimientos y especialidades, tanto un oficial de ejército como un herrero, un agricultor, un comerciante, un deshollinador". Funcionarios rusos se instalaron en Renania, el Palatinado, Hesse, Baden y Wurtemberg, con fondos para el largo viaje. Los futuros colonos fueron hasta Lübeck y desde allí se embarcaron hasta Kronstadt, junto a San Petersburgo. La localidad de Oraniembaum fue habilitada como campo de transición. Allí les fue informado que —prescindiendo de sus capacidades— deberían ocuparse todos en la agricultura y desde allí comenzaron el viaje hasta la región del Volga, parte por tierra y parte por el mismo gran río. Éste fue el recorrido de todos los grupos de colonos desde el primer contingente hasta el último.[24] De Alemania partieron 30.000 almas.

Geográficamente sus tierras se encontraban en las provincias de Saratov y de Samara. Se fueron diseminando primero por la margen oeste del Volga, a la que llamaron Bergseite, y luego por la orilla este, que recibió el nombre de Wiesenseite. Sus comienzos fueron muy accidentados ya que no había casas preparadas para recibirlos y debieron construir chozas excavándolas en la tierra. La sublevación de Pugachev, apenas llegados, los aterrorizó aunque, con una hospitalidad característicamente rusa, los trató con muchas consideraciones (que no tuvo en absoluto con sus compatriotas). Se enfrentaron, por otra parte, con una realidad terrible que había sido la verdadera causa de que esa comarca fuera asignada para la colonización: las tribus turcas. Efectivamente, aunque la Horda de Oro, el Estado fundado sobre el Volga por Batu Khan, nieto de Genghis Khan, había sido destruido por Iván el Terrible doscientos años atrás, quedaban numerosos grupos merodeando por la región, y la margen este del río la consideraban aún de su propiedad. La instalación de las colonias daría seguridad al territorio bajo control efectivo del Imperio. A estos grupos sobrevivientes del Medioevo mongol se sumaban otros llegados después del Asia Central: kalmukos

y kirguizes. El asedio de los pueblos para saquearlos o llevar cautivos —que después se vendían como esclavos— llegó a durar meses. Se calcula que 1.500 personas en total desaparecieron así en la trata y terminaron en lejanos mercados.

Aparte de este problema y de la adaptación al nuevo país, las colonias prosperaron y se multiplicaron con una intensa vida religiosa —tanto católica como protestante— pero con un espíritu diverso según que fueran de una u otra orilla del Volga. "Surgieron dos pueblos distintos, los 'Bergseiter' como fundadores, ocupantes de una región ondulada y hermosa y con mejor tierra y más variada vegetación, además éstos se sentían y estaban más cerca del mundo civilizado, ya que en las cercanías se afincaban o tenían posesiones varios miembros de la nobleza rusa en esa zona alta del Volga. Por consiguiente se sentían superiores y privilegiados. En cambio, los que eligieron el lado oriental tuvieron que afrontar durante más de cincuenta años el asedio de los salvajes y nómades y el desborde del río Volga durante el deshielo; este lado izquierdo era considerado más salvaje y, cuando nuestros antepasados llegaron al Volga, sus tierras arenosas y pobres estaban en manos de los desertores y trashumantes. Carecía de árboles y sus tierras obligaban a cultivos distintos que los del lado derecho; en cambio, su inmensa extensión hacia el este era casi ilimitada." Los primeros se enorgullecían de ser fundadores, los segundos de ser aventureros.

Así se llegó a la década de 1870. El zar Alejandro II, hombre tan progresista y liberal, se desentendió del compromiso de su bisabuela Catalina, e impuso el servicio militar a los colonos. Además se inició una política de rusificación —la mayoría de los alemanes no sabía el idioma del país— dentro del lema patriótico de "Rusia para los rusos". Y a esto se sumó la escasez de tierras por el gran crecimiento de la población inicial. De allí surgió la decisión de emigrar. Las alternativas que finalmente los decidieron a venir al país, aun siendo muy interesantes, no corresponden al tema de este trabajo. La partida se hizo desde Saratov (los de la orilla este vivieron la experiencia inédita de cruzar el Volga) y por tren especial —facilitado por el gobierno imperial— hasta Bremen. El ansiado reencuentro con Alemania después de ciento trece años de ausencia, un país "donde todos serían como ellos, con costumbres semejantes e idéntico idioma", fue conmovedor pero en algunos sentidos decepcionante. "Llamaban la atención sus anticuadas vestimentas y la exhibición de varias prendas típicas de Rusia, a causa del frío; en segundo lugar, resaltó de inmediato su largo aislamiento en un perdido lugar del lejano Volga que los marcaba con sus huellas; los nuestros aparecían ante los alemanes como anticuados y sin evolución, aferrados a las tradiciones de fines del siglo XVIII."

Llegados a la Argentina, los colonos fundaron dos colonias troncales. Hinojo en la provincia de Buenos Aires y Valle María en Entre Ríos. La primera fue fundada el 5 de enero de 1878 y los colonos la llamaron durante algún tiempo Kaminka, por venir de ese pueblo de Bergseite fundado en 1765 en la provincia de Saratov. De Hinojo partieron los grupos que se extendieron por la pampa —fuera en la provincia de Buenos Aires o en la de La Pampa— y que llegaron después hasta el Chaco. Valle María o Mariental, en las cercanías de Diamante, surgió de la colonia de Pfannenstiel —o Mariental— en la zona Wiesenseite, fundada en 1766. Desde aquí tomaron su punto de partida los grupos de Entre Ríos.

La división entre ambos grupos perdura y aunque no siempre es fácil ubicar el lugar de origen hay indicios, a veces muy originales, que permiten identificarlos. Por ejemplo la devolución de visita, nocturna y semanal, se llama *Spilleh* (Bergseiter) o *Maihe* (Wiesenseiter). Igual, respectivamente los niños juegan a "los huesitos", denominándolo *koceres* o *panek*, según pertenezcan a uno u otro grupo.

Obviamente se trata de un grupo sumamente tradicional y ello debería hacer muy sencilla la reconstrucción de sus genealogías. No lo es tanto, sin embargo, por la escasez de materiales sobre el siglo de estadía en el Volga. Pese a esa falla, la obra monumental de Karl Stumpp permite, dentro de la limitación de documentación a lo salvado, el ubicar el nombre, lugar de origen, fecha de partida de Alemania y aldea o región de destino en el Volga.[25] "Fue posible, con los pocos que quedaron —y así lo han hecho muchos descendientes en nuestro país—, ubicar a algunos antepasados en esa lista extensísima."

En Entre Ríos, al menos algunas familias se han interesado por sus genealogías. Así lo han hecho, por ejemplo, los Schönfeld de Aldea María Luisa. Estos últimos han reunido toda la descendencia del matrimonio que en el año 1905 contrajeron Gaspar Schönfeld (1883-1968) con María Heit (1888-1968). Él era hijo de otro Gaspar y de Catalina Jacob y ella de Ignacio Heit y Bárbara Schaab. Curioso es que, habiendo sido estos cuatro, por las fechas, colonos llegados desde Rusia, no se encuentren referencias ni a su edad ni a sus fechas de defunción, ni a su origen ni a su antepasado fundador en Alemania o al menos a la aldea del Volga donde nacieron todos o cada uno.[26] Encuentros anuales hacen los Schönfeld y los Weiss, de Crespo.

Considerando sus modalidades es anómalo. En los Estados Unidos las colonias de descendientes de ruso-alemanes "se han abocado desde hace unos años a una entusiasta campaña de reconstrucciones genealógicas". Allá "es frecuente encontrar en las paredes de las salas de estar o bibliotecas el diagrama cuidadosamente impre-

so, con las ramas y nombres de los humildes antepasados agricultores, expuestos con orgullo y satisfacción por los dueños de casa". Allá esta inquietud es más fácil de satisfacer por tratarse de descendientes de la segunda oleada.[27]

Aquí a los alemanes del Volga "no les es posible encarar una reconstrucción de este tipo, tanto por falta de documentación como de recursos", opina Olga Wayne.

En suma, el grupo parece muy contradictorio en cuanto a la posibilidad o a la imposibilidad de rastrear las raíces, según lo que afirma cada autor. ¿Es real que existían los "libros de familia" *(Familienbücher)*, donde se anotaban los datos de cada una? ¿Era una costumbre generalizada? ¿Se mantiene? Y si se abandonó, ¿dónde están los viejos libros ya documentos valiosos del pasado doméstico?[28]

Hay mucho material para investigar en la colectividad alemana en general. Aquí han sido mencionados al paso media docena de grandes familias tituladas de magnates, dos importantes linajes de patricios de pro y se han trazado los orígenes, a muy grandes rasgos, del enorme grupo de los campesinos venidos del Palatinado con una escala de un siglo en el Volga. Poco se puede decir —y poco se ha dicho— pero, dado lo bien conocido de su historia, su pasado genealógico es fácil de rastrear. Ubicar al fundador nacido en el Volga, detectar su aldea y luego, con la obra de Stumpp, ubicar al fundador nacido en Alemania y desde allí ver si hay datos en la aldea de origen que hayan sobrevivido a la destrucción de la Guerra de los Siete Años, de las invasiones francesas en la época de Napoleón y a la de la última contienda. Y quedan, aunque son menores, pero cada una con una problemática distinta, las colonias de sudetes, del Banato y la Bachka (norte de Yugoslavia), y de Transilvania.

Notas

[1] Austria se separó de Alemania en 1866 a raíz de la victoria de Prusia en la guerra que libraron ese año. Las alternativas políticas posteriores, en especial entre 1920 y 1945, son muy interesantes pero ajenas a este libro.

[2] Los cantones de la Suiza alemana se separaron del Sacro Imperio Romano Germánico a raíz de los tratados de Westfalia en 1648.

[3] Liechtenstein es el único sobreviviente de los innumerables pequeños estados provinciales que componían el viejo imperio tradicional. Su soberanía —limitada por el marco confederal— surgió en 1866 como independencia absoluta a raíz de la disolución del imperio con la separación de Austria.

[4] La incorporación de Alsacia a Francia data de la época de Luis XIV. Quedó completada en 1688. La discusión sobre si es correcto colocarla en

este capítulo surge de los datos censales alemanes y franceses de 1910, 1921 y 1926, respectivamente, y las aclaraciones. El dialecto regional es llamado Elsässerditsch (*Elsässärdeutsch*, es decir alemán de Alsacia). Sigo a A. Meillet, *Les langues dans l'Europe nouvelle*, Payot, París, 1928, págs. 370 y siguientes. En el caso del Tirol meridional las referencias siguen a Sergio Salvi, *Le lingue tagliate*, Rizzoli, Milán, 1975, págs. 226 y siguientes. Luxemburgo no ha sido olvidado pero es un problema diferente.

[5] Cuando Alberdi escribió en las *Bases* su hermosa frase: "en América gobernar es poblar", tanto Austria como Liechtenstein formaban aún partes de Alemania. Esto era en 1852. En 1873, veintiún años más tarde, la máxima había sido tan llevada y traída que, desde París, Alberdi "se vio obligado a explicarla", lo que hizo en un apéndice claro y durísimo. Para ese momento ya el Sacro Imperio había sido disuelto en 1866.

[6] Suelen barajarse cifras más altas que no aparecen muy justificadas.

[7] La poderosa familia de príncipes Starhemberg de la Alta Austria es famosa desde la Edad Media por la gran cantidad de sus bastardos, al punto de que el tipo del linaje está generalizado y es reconocible en los campesinos de la comarca. O, al menos, así lo dice la fama. Un centenar de hijos se atribuyen a Ernest (1861-1927), jefe del linaje en los últimos tiempos del imperio (exactamente: 98 bastardos y tres legítimos), pero sin que sean menores las progenies de sus antepasados. La fuente, austríaca y titulada, recordó burlonamente que Braunau del Inn, cuna de Hitler, está en esa región... El noble del Medioevo que dejó 366 hijos, y Juan II, duque de Cleves (1458-1522), que dejó 63 y fue llamado *Kindermacher* ("hacedor de niños"), fueron casos más o menos aislados. Este soberano que era primo segundo de María de Borgoña, madre de Felipe el hermoso y abuela de Carlos V, era chozno de Juan II, rey de Francia, tataranieto a su vez de Jaime I el conquistador de Aragón, ya muy presente en nuestras genealogías. No he logrado establecer cuantos hijos dejó Carlos III Guillermo, margrave de Baden-Durlach (1709-1738), tío segundo por su madre de Pedro III, zar de Rusia. Este margrave tuvo abundante descendencia legítima que heredó el trono gran ducal de Baden y por mujer es antepasado, entre otras, de la casa real de Suecia. Se hizo famoso por su harén de 160 muchachas vestidas de húsar —extraño capricho— que todas las noches se disputaban al tarot el privilegio de hacerle compañía. Es de suponer que muchas de estas azarosas veladas hayan dejado frutos.

[8] Como toda regla tiene su excepción, una estrictez que alcanza límites ridículos debía hacer alguna concesión y es así como Goethe no deja de ser mencionado como descendiente de la Casa de Hesse (Banniza von Bazan, o. c., pág. 73). Era por su madre chozno de Johann Engelbert Steuber, chozno, a su vez, de Kuntzel Dietz, esposa de Ludwig Orth, e hija natural de Enrique III de Hesse (+1483) y de Cristina, esposa de un pintor. De este caso ya se habló. Otro ejemplo conocido más moderno es el del abuelo de George Sand.

[9] Los resultados pueden ser patéticos. Por lo obvio, una obra tan importante como la del príncipe Isenburg sobre las dinastías europeas no es de

ninguna utilidad para el análisis de la relación entre realeza y nobleza en España y Portugal. El pecado no es sólo alemán, por cierto, pero allí es donde se ha llegado más lejos.

[10] La Casa de Holstein, aunque mantuvo el apellido Romanoff que les venía por mujer, subió al trono de Rusia con Pedro III. Los alemanes fueron infiltrándose desde el siglo XVIII en casi todas las monarquías de Europa. Con Jorge I tomaron la corona inglesa en 1714. Por el matrimonio de doña María II (1826-1828 y 1834-1853) con Fernando de Sajonia-Coburgo-Gotha, heredaron el trono lusitano, hasta que advino la república en 1910. Una moda extendida hizo que los países que fueron recuperando su independencia en Europa y en otras partes en los siglos XIX y XX eligieran para reyes a príncipes alemanes. En Grecia el primer rey (derrocado) fue Otón de Baviera. En Albania, el primer monarca (derrocado) fue Guillermo de Wied (reinó sólo algunos meses de 1914). Cuando fue destronada Isabel II se pensó en un Hohenzollern para rey de España. Austria aún no se había separado cuando Maximiliano fue proclamado emperador de México. Luego de 1918 en los países bálticos —en alguno al menos— se llegó a proponer candidaturas. Y, después de todo, hay hoy como una decena de países que tienen por reina a Isabel de Windsor, de la Casa de Sajonia, tataranieta del príncipe Alberto: Canadá, Australia, Bahamas, Barbados, Nueva Zelanda y otros más.

[11] El matrimonio morganático, institución típicamente alemana, no implica más efecto que el dinástico. Contraído entre un miembro de una familia reinante con persona de familia no reinante —no importando cuan antigua o importante sea—, la descendencia pierde sus derechos al trono. No existía en España, Portugal, Inglaterra ni Francia. A Rusia llegó recién con el advenimiento de los Holstein, pero no se aplicó hasta 1880 cuando el matrimonio de Alejandro II con Catalina, princesa Dolgorukov, y aun en este caso es muy discutible que se lo pudiera llamar morganático, ya que los Dolgorukov (veáse en la parte correspondiente a los eslavos) descienden de la primera dinastía de Rusia, reinante ochocientos años.

[12] Este patriciado existió también en Cataluña y en dieciséis ciudades de Francia. España siempre lo reconoció como noble. Los Borbones en Francia tuvieron una actitud contradictoria y le suprimieron el reconocimiento de nobleza en casi todas partes y hasta con efecto retroactivo. Esto se dio en Le Mans.

[13] Con zumbona ironía, Arturo Capdevila roza el tema en su poesía "Estampa de don Adolfo". "Era docto en ciencia y mitos/ Con los mitos, casi un fénix. ¡Fino alemán don Adolfo Doering... Flor en el ojal entraba,/ y muy sonriente y muy rubio,/ Muy rubio porque lo quiso... y lo pudo" (*Córdoba azul*, Buenos Aires, Kraft, 1940, pág. 31). Las explicaciones sobran en un continente de gentes morenas. Y en una anécdota personal: en 1974 presenté una comunicación al Congreso Internacional de Genealogía que, ese año, se realizó en Münich. El tema elegido por mí era la descendencia de los Incas. Un especialista de un país vecino —el boliviano Adolfo Morales— me contestó, muy molesto, a una consulta, que en lugar de asunto tan poco interesante sería mejor que escribiera so-

bre las familias alemanas en la Argentina... Naturalmente que los estudiosos tudescos no comparten ni tienen por qué compartir los prejuicios sociales de otro continente y fue precisamente el tema de la estirpe imperial del Cuzco el que suscitó más curiosidad erudita en los genealogistas europeos y, en especial, por simpática coincidencia, en los alemanes. Nada les hubiera apasionado, en cambio, el destino de sus modestos compatriotas emigrados a lejanos países. No hubo, en verdad, ni siquiera una pregunta al respecto.

[14] *Nobiliario*, citado.

[15] Ricardo W. Staudt, "Los consanguíneos argentinos de Bernardo, príncipe de los Países Bajos", en *Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, IX-X, Buenos Aires, 1951, pág. 494.

[16] Ingeborg Schwarzenberg de Schmalz, "Origen de algunas familias alemanas radicadas en Chile", en *Revista de Estudios Históricos*, Santiago, en numerosas entregas hasta ahora, publicadas a partir del Nº 14. Se ha ocupado de más de cien familias que comprenden nobles, patricias y plebeyas. Hay numerosas mezclas entre ellas. Los datos complementarios son abundantes y, en algunos casos como el de Burmeister, podrían ser interesantes para la Argentina pero se limitó a su objetivo preciso: los troncos llegados a Chile y su ascendencia directa. Un trabajo tan importante y admirablemente prolijo como éste sería deseable aquí.

[17] *Almanaque de Gotha* y *Genealogisches Handbuch des Adels*, con alguna consulta al príncipe Isenburg *(Stammtafeln zur Geschichte des europäischen Staaten)*.

[18] La princesa Sofía era hija del príncipe Francisco (+1806) y de su segunda esposa, Augusta Reuss "zu" Ebersdorff, hija del príncipe Enrique XXIV, nieta de Enrique XXIX y bisnieta de Enrique X. La Casa de Reuss, eminentemente original en su falta de originalidad, da a sus varones el nombre de Enrique, a secas, por devoción al emperador Enrique VI (1190-1197). El uso empezó con Enrique I (+1193). Las diversas ramas usan cada una su propio sistema de numeración. Las de origen morganático mantienen el Enrique pero añaden otro nombre.

[19] Datos del señor José Arturo Vásquez.

[20] Fernando Peltzer Salterain, *Antepasados de los Peltzer Salterain*, Adrogué, 1933, pág. 6.

[21] H. F. Macco, *Geschichte U. Genealogie der Familien Peltzer*, Aquisgrán, 1901.

[22] *Genealogie der Familie Bracht aus Dorsten in Westfalen*, Berlín, 1901.

[23] Copia facilitada por la señora de Aréchaga, de Río Cuarto, descendiente de la familia.

[24] Posteriormente, desde otras zonas y por otros caminos partieron desde Alemania nuevos contingentes que se afincaron en la región del Mar Negro. Los dos grandes grupos tuvieron también distinta evolución y distinto destino. De los del Mar Negro pocos llegaron aquí.

[25] Karl Stumpp, *Die deutsche Auswanderung nach Russland, 1763-1862*, Stuttgart, 1961. Para llegar a este libro cuando los datos conocidos no alcanzan se puede hacer la tarea de pesquisa por medios indirectos y

con los ejemplos mencionados del saludo y de los juegos se tienen pistas muy eficaces para reconstruir el pasado familiar.

[26] Datos y material facilitado por el señor Gerald Preisz, presidente de la Asociación Argentina de Descendientes de Alemanes del Volga.

[27] La segunda oleada está mencionada en nota 24.

[28] R. P. José Brendel, *Hombres rubios en el surco*, Guadalupe, Buenos Aires, 1962 (es la historia de la colonia de San Miguel, partido de Adolfo Alsina, provincia de Buenos Aires, de la que han salido los monseñores Enrique Rau, arzobispo de Mar del Plata; Jorge Mayer, arzobispo de Bahía Blanca; Alejandro Schell, obispo de Lomas de Zamora; Jorge Gottau, obispo de Santiago del Estero, y Jorge Novak, obispo de Quilmes; o sea son cinco los prelados diocesanos surgidos de la comunidad del Volga); Víctor P. Popp y Nicolás Dening, *Los alemanes del Volga*, Buenos Aires, 1977, págs. 130-32, 159, 170, 177, 183, 185 y 214; Olga Weyne, *El último puerto*, Buenos Aires, Tesis, 1986, págs. 43, 46-47, 160, 245 y 285.

Capítulo X

Los eslavos

La población de origen eslavo de la Argentina pasa largamente del medio millón de personas y probablemente no baje de 600 a 700.000 almas. Se encuentran representadas, con mayor o menor número, todas las naciones existentes de esa vasta familia de Europa Oriental y se tropieza con ella ya en los comienzos de la presencia de los conquistadores en nuestro país.

Ocurrió esto nada menos que en la expedición de Gaboto con dos "esclavones" que formaban parte de su tripulación. Esclavonia era, en la Venecia de ese tiempo, sinónimo de Dalmacia, es decir de Croacia, denominación que tomaron los castellanos, de modo que es con dos croatas que se abre la historia argentina de los eslavos. Ello es, obviamente, muy lógico desde que Dalmacia es la parte más abierta hacia Occidente y hacia el Mediterráneo de todo el mundo eslavo. Es probable, según lo visto hasta ahora, que estos dos aislados dálmatas sean los primeros eslavos llegados a América aunque queda, por supuesto, la posibilidad de que aparezcan otros, de oriundez aún desconocida, en otros países del continente.[1]

Los dos "esclavones" venidos con Gaboto formaban parte del rol de la Trinidad que entró por el río Paraná el 8 de mayo de 1527, fecha histórica, por lo tanto, en los anales de la colectividad croata en particular y de los eslavos de la Argentina en general.

El más importante de los dos era el contramaestre de la nave, Matías Mafrolo, del que se ignoran padres y pueblo de origen sin que su apellido facilite tampoco una traducción. Era una personalidad nada simpática y Gaboto lo mandó "a descubrir la tierra adentro" (nada menos que en las expediciones que originaron la

leyenda de "la ciudad de los Césares"). En 1532 se afirmaba que seguía en estas comarcas y, como no había establecimiento castellano alguno, probablemente se habrá perdido en algún punto desconocido de la pampa y muerto, sea de hambre, sea a manos de los indios.

Hay más datos, en cambio, de su compatriota y subordinado, el marinero Esteban de Lezna, hijo de Miguel Comaricho (¿Komarich?) y de Bona, y oriundo de Lezna "ques en la señoría de Venecia". Lezna —Lesina— que significa "isla de la madera" es el antiguo nombre eslavo de la isla de Hvar. Colonos griegos de Paros fundaron allí en 385 antes de Cristo un asentamiento al que pusieron el nombre de su patria que, muchos siglos más tarde, los eslavos modificaron a Hvar. Con un breve hiato la isla estuvo bajo dominio veneciano desde 1278 hasta 1797.

Los dos precursores, el contramaestre y el marinero, estuvieron en la fundación de Sancti Spiritu, en Santa Fe actual.[2]

Los nombres de Matías (Matija o Mate), de Esteban (Stjepan o Stipe) y de Bona son característicamente dálmatas. El último ha caído en desuso en los últimos siglos.

Nueve años más tarde de la expedición de Gaboto se suma a esta pequeña lista un tercer dálmata, Miguel de Aragoces. Su nombre hispanizado indica, claramente, que era de Ragusa.

Hay dos ciudades de este nombre, una en el interior de Sicilia y otra en la costa dálmata, puerto importante, rival de Venecia en el Adriático, lo que excluye a la primera. La Ragusa dálmata (Dubrovnik en su idioma) formó una república independiente desde 1358 hasta 1808 en que se la anexó al reino de Iliria, es decir al imperio de Napoleón. Miguel de Ragusa nació hacia 1502 y era maestre de *La Magdalena*, la nave capitana de la expedición de Mendoza, que entró en aguas argentinas en el verano de 1536. Fue uno de los pobladores de la primera Buenos Aires y regresó al año siguiente a la península.

Ninguno de los tres tuvo actuación digna de nota ni dejó descendencia.

Mucho más destacado es el padre Nicolás Plantich, una de las personalidades jesuitas de la época colonial. Nacido en Zagreb en 1720, fue profesor de filosofía en la Universidad de Córdoba, director del Colegio de Monserrat y rector en Buenos Aires del Colegio del Salvador por un año, de 1766 hasta la expulsión de 1767.[3]

Desde la provincia jesuítica de Bohemia vinieron también algunos religiosos en la época del apogeo de las misiones pero sólo uno de ellos tiene apellido checo. Se trata del hermano Norberto Zuilac, de Moravia, cirujano en Apóstoles. A él también le tocó la expulsión en 1767.[4]

Este pequeñísimo grupo de personas escalonado entre el segun-

do cuarto del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII, tan exóticas para los castellanos, abrieron, muy modestamente, el camino para los cientos de miles de hoy. Hubieran quedado totalmente ajenos para la genealogía argentina si no fuera por Simón Matuliche (Matulich). Este caballero era —según dice en su testamento— "de la isla de Braza, del pueblo de Postire, Obispado de Lesina, República de Venecia". Lesina ya ha sido indicada como la isla de Hvar, y Postire se encuentra en la costa norte de la de Brach, como él mismo lo señala, canal por medio frente a la ciudad de Split. El testamento fue escrito entre 1790 y 1798 y allí Matulich precisa que era casado con Micaela Salas de Adorno, tía carnal de Manuel Dorrego. Su hija Martina —prima hermana del jefe federal— era casada con el catalán Miguel Antonio Vilardebó, de gran actuación en el Uruguay de principios del siglo XIX y uno de los hombres más ricos —acaso el primero en ese momento— en la orilla oriental. Tuvieron gran descendencia en ambas márgenes del Plata. De su testamento surge la existencia de una pequeña colonia: "mi sobrino don Salvador Corente", "mi sobrino don Jerónimo Vranjizan", "mi hermano don Martín Castañer" (¿?), "mi paisano Serafín". Ninguno de ellos aparece en el censo de 1778 de modo que deben haberse radicado después. Es muy posible que hayan dejado descendencia pero debe investigarse el punto.[5]

A principios del siglo XIX comenzaron a sumarse personas de otras naciones y a fines del mismo se inició el aluvión que sería gigantesco ya antes de la Primera Guerra Mundial. Hoy hay aquí eslovenos y ucranianos, montenegrinos y polacos, croatas y rusos, checos, serbios, eslovacos y búlgaros y bielorrusos e incluso sorabos.

La colectividad ucraniana es la mayor de todas, con un cuarto de millón de almas, por lo menos, contando como en todos los casos tanto a los nacidos en la misma Ucrania como a sus descendientes. Pasan largamente de cien mil tanto los polacos como los croatas, en tanto que los bielorrusos, los eslovenos, los eslovacos y los búlgaros suman cada uno varias decenas de miles de personas. Más pequeñas pero no inferiores a las diez mil almas son los serbios, montenegrinos y checos. La menor, con mucho, de todas las colectividades es la rusa, que sólo tiene unos pocos miles de personas, la mayoría cosacos. Del diminuto grupo de los sorabos no puede decirse que constituya una colectividad.[6]

En estas colonias, como en todas las de Europa oriental y central, existen dos grandes categorías que corresponden al momento y al motivo de la venida a nuestro país: la "inmigración económica" o "vieja inmigración" y la "inmigración política" o "nueva inmigración". La primera oleada la constituyen sectores muy humildes, generalmente campesinos, que vinieron para mejorar su condición.

Todos estos son anteriores a la Segunda Guerra Mundial. La segunda oleada la constituyen nobles, militares, empresarios, profesionales o comerciantes que abandonaron sus patrias o, estando ya fuera, decidieron no regresar, generalmente con el advenimiento del comunismo.[7] Hay excepcionalmente dos colonias que carecen de "inmigración económica": los búlgaros y los rusos. Estos son todos "rusos blancos" venidos generalmente después de la Segunda Guerra Mundial, refugiados del comunismo. Por el contrario, aquéllos, campesinos, generalmente de la provincia de Vratza, tienen su origen en la dura represión de derecha a los simpatizantes de Alexander Stambulisky (1879-1923), dirigente de izquierda, nombrado primer ministro por el rey Boris desde 1919 hasta su asesinato cuatro años más tarde. En esta colectividad fueron muy pocos los miembros de las clases altas venidos después de la guerra en 1945.

Las coyunturas trágicas que han agitado a Europa oriental y central en las últimas generaciones han tenido, como se puede ver, colosal repercusión en todas estas colectividades a las que aquellos eventos han mantenido conectadas con el destino de sus patrias de origen, sea por acercamiento, sea por rechazo, sea por temor. Hay así elementos comunes en tanto que inmigrantes en sentido amplio, incluyendo a los refugiados, en la venida a nuestro país de poderosos magnates, con amplio conocimiento de genealogías varias veces seculares y aun milenarias, y de modestos campesinos que nunca atribuyeron mayor importancia a sus humildes ancestros ni a su rica tradición familiar y nacional. Una gran excepción debe hacerse para croatas, serbios y montenegrinos, que han guardado fuertes reductos seculares en sus clanes o, al menos, en la *zadruga*, la familia extendida. No ha habido estudios sobre las familias radicadas aquí y las *zadrugas* de sus respectivas tierras de origen, y no ha sido mayormente fructífera la pequeña pesquisa hecha en este trabajo. Hay, sin embargo, indicios y basta con dejarlo señalado.

La norma general para los que han huido de guerras y revoluciones aparece como prefigurada en las palabras de la princesa María Bolkonska a sus campesinos después de la caída de Smolensko ante los franceses en la invasión de 1812: "Nuestra desgracia es universal y juntos lo compartiremos todo". Esta cita de *La guerra y la paz* pinta concisa y exactamente el cuadro que aquí se da al observar la "inmigración política".

Por otra parte la política ha complicado hasta la simple exposición de las nacionalidades. Nada tiene esto que ver con la genealogía a primera vista pero puede llegar a ser perturbador si la definición de una nacionalidad determinada es controvertida o negada. Son muy pocos aquí los bosnios musulmanes de modo que no es necesario entrar en la interminable discusión de si son croatas dife-

renciados por la religión de la mayoría católica o bien si son serbios diferenciados por la religión de la mayoría ortodoxa o, finalmente, si se trata de una tercera nación diferente. El problema fue, durante muchas décadas, motivo de discusiones eruditas, aparentemente de un bizantinismo excepcionalmente rebuscado, hasta que la caída del régimen y la desaparición de Yugoslavia lo planteó en su tremenda vigencia. No obstante, y pese a la cruenta realidad de la guerra, queda sin resolver. Lo más razonable parece ser, simplemente, que se trata de croatas convertidos directamente del paganismo a la religión maniquea de los bogomiles en la Edad Media y, finalmente, con la conquista turca, al Islam. Tampoco hay macedonios que lleven el debate a si se trata de la rama occidental de los búlgaros (esta es la posición búlgara, que parece la más correcta), de una rama meridional de los serbios o de una tercera nación diferente. Un debate similar pero sin mayor acritud se plantea respecto de si los montenegrinos son una rama de los serbios o un pueblo distinto.

El problema de las nacionalidades obliga a prescindir de ellas para tratar de la más antigua de las estirpes eslavas residente en la Argentina: la gran Casa de Rurik, ya que de las siete ramas que existen o han existido aquí, cinco son rusas y dos polacas. Aparte de esto queda en pie que esta gran dinastía que reinó sobre los eslavos orientales tuvo su capital sucesivamente en Kiev (hoy capital de Ucrania) y en Súzdal y en Moscú (ambas en la Rusia actual), con el añadido de que una rama reinó sobre el principado de Polotzk, base de la actual Bielorrusia o Rusia Blanca.[8]

La Casa rurikida: siete estirpes principescas

Pocas dinastías europeas pueden rivalizar con esta gran familia que reinó casi ochocientos años y que dejó como saldo la conversión al cristianismo de las tres naciones eslavas orientales (Ucrania, Rusia y Bielorrusia), el surgimiento y unidad de Rusia, la liberación de la opresión mongola y la conquista de Siberia. Grandes personalidades, hombres de Estado, santos y santas, jefes militares, han ido apareciendo en su vida milenaria sin que falten en el siglo XX ni siquiera después de la revolución bolchevique y en la misma Rusia.

En medio de leyendas y de tradiciones más o menos históricas, Suecia es la cuna de esta estirpe, descendiente de Odín como todas las grandes dinastías germanas. Si Odín fue un dios o, como parece probable, un rey divinizado es tema tan interesante como innecesario analizarlo aquí. De todos modos de él dice venir, en el primer caso, o viene, en el segundo, una gigantesca progenie. Los reyes de Dinamarca de la dinastía Skioldung, descendientes de su hijo Skiold,

son una de sus grandes ramas y entre sus monarcas puede recordarse a Ivar "el de la gran fama" (588-647), que desde 630 —con la relatividad de fechas en esos años— reinó también sobre Suecia. Tataranieto suyo sería Rurik.[9] La erudición moderna ha reconstruido una biografía bastante detallada de este personaje pero desde que es, en gran parte, tentativa pueden obviarse los pormenores. Es suficiente recordar lo que cuenta la *Crónica* llamada de Néstor, redactada en Kiev en el siglo XII: "Las tribus eslavas comenzaron a gobernarse a sí mismas, pero no había orden; los hermanos se levantaban contra los hermanos haciendo la guerra. Entonces formaron consejo: busquemos un príncipe que nos dirija y gobierne según la ley. Luego fueron más allá del mar a los varegos, a los rus; esos varegos se llamaban rus, como otros se llaman suecos, otros anglos y otros godos. Y dijeron a estos rus: "nuestra tierra es rica, pero en ella no hay orden, venid a dirigirnos y gobernarnos. Y vinieron tres hermanos: Rúrik, Sineus y Truvor, con sus familias, y tomaron toda Rus... y de estos varegos tomó su nombre la tierra de Rus".[10] Escaso es el crédito que tiene esta espontánea invitación a los ojos de la crítica moderna, pero no discutida ni mayormente objetada la época aproximada en que la dinastía escandinava se asentó sobre las tierras eslavas orientales. El año tradicional es 862, en la misma época en que príncipes de otra rama de la Casa de Odín, la de Yngling, fundaban estados y monarquías en Irlanda (invadida por primera vez en 854), en Normandía y en las islas Orcadas del Norte.

Rurik reinó, según la tradición, entre 862 y 879. La filiación histórica e indiscutida de la dinastía que lleva su nombre comienza con Igor (Ingvar, nombre escandinavo) que reinó de 912 a 945. Los 33 años entre la muerte de Rurik y la subida al trono de Igor son confusos y el parentesco exacto entre los dos soberanos ha sido ampliamente discutido. Tradicionalmente se los dio como padre e hijo; críticos modernos los consideran tío y sobrino —en primero o segundo grado— pero se les reconoce la misma varonía, es decir la Casa de Skioldung. En esos 33 años y sea cual fuere el monarca, la capital fue llevada desde Novgorod, en el norte de la actual Rusia, a Kiev, capital de la actual Ucrania. Ocurría esto en 882 y quedó allí hasta que los mongoles la quemaron el 6 de diciembre de 1240.

Igor tuvo guerras durísimas con los turcos pechenegos y con el Imperio Bizantino y murió a manos de una tribu rebelde.[11] Su hijo y sucesor fue Sviatoslav I (945-972), primer príncipe de la familia que usó un nombre eslavo y que sostuvo también terribles guerras. Murió a manos de los turcos pechenegos cuyo rey utilizó su cráneo como copa. Hijo suyo y de su concubina Maliucha fue Vladimiro I el grande (980-1015), canonizado en 1203 por haberse convertido al cristianismo y con él a su pueblo. Su hijo mayor, Isiaslav, fue prín-

cipe de Polotzk (987-1001), fundador de la dinastía que gobernó ese Estado, origen de una nación —y aquí de una colectividad.[12] Pero la sucesión troncal continúa por otro de sus hijos, Yaroslav el sabio, (1019-1054) con su esposa Inguiguerda de Suecia que ha sido canonizada.[13] Yaroslav recibió el apodo de sabio por su recopilación del derecho nacional, obra llamada *Russka Pravda*. No fue, sin embargo, prudente el sistema de sucesión que estableció, probablemente el más rebuscado que haya existido en pueblo alguno, europeo o no europeo, que vino a instituir de hecho la anarquía permanente como método de gobierno. Vaya en su descargo que parece que intentó ordenar normas tradicionales.[14]

La descendencia de Yaroslav el sabio se establece por dos de sus hijos: Sviatoslav II que fue príncipe de Chernigoff, en la actual Ucrania, y gran príncipe de Kiev (1073-1076), y Usevolod que recibió Pereyaslav, también en la actual Ucrania, y fue igualmente gran príncipe (1078-1093). Los dos hermanos participaron activamente en las guerras civiles. Primero se unieron para destronar a su hermano mayor, Isiaslav, pero después de la muerte de Sviatoslav II, Usevolod se reconcilió con aquél y lo ayudó a recuperar el trono. De Sviatoslav vienen los príncipes de Chernigoff y de Riazán, dos grandes ramas de las que sólo interesa aquí la primera. En cuanto a Usevolod, su descendencia origina múltiples líneas. Sólo interesan aquí las que surgen de su hijo Vladimiro Monómaco por sus hijos Jorge I llamado "larga mano" (Dolgoruky), fundador de Moscú, y por Matislav I Harald. Del primero vienen los grandes príncipes de Moscú y del segundo los príncipes de Smolensko. Con Andrés llamado Bogoliubsky, hijo de Jorge Dolgoruky, puede comenzar a datarse la diferenciación entre Ucrania y Rusia (o Gran Rusia), más o menos en la forma en que existe actualmente.

El amplio abanico de la familia de Rurik en todas las diferentes ramas comprendía 170 familias según el *Libro de terciopelo*, importante recopilación de 1787 sobre el libro genealógico oficial de 1555-56. Cincuenta familias existen en nuestros días que por varonía remontan a las dos grandes ramas originadas de los dos hermanos Sviatoslav II y Usevolod.[15] De estas cincuenta familias, 39 tienen título de príncipe y otros son simplemente nobles.[16] La gran complejidad de los hechos que han jalonado la vida de esta familia —que ha ido siguiendo y guiando la formación de tres naciones— a lo largo de mil años han determinado una gran variedad de situaciones sociales y ello mucho antes de la revolución de 1917.[17]

De las 39 ramas principescas rurikidas actualmente existentes por varón hay o ha habido aquí representantes de siete, como ya se ha dicho. Cinco corresponden a la Casa de Chernigoff y dos a ramas derivadas de Usevolod: uno deriva de los príncipes de Yaroslavl (ra-

ma de las de Smolensko) y otra de los príncipes de Starodub. Esta, derivada de un hermano de Alejandro Nevsky, es la más cercana a los soberanos que se instalaron en Moscú.

Para los radicados en la Argentina y comenzando con la Casa de Chernigoff, el abanico se abre con Miguel, príncipe de ese Estado (1226) y gran príncipe de Kiev (1235-1238 y 1243). Murió mártir a manos de los mongoles el 30 de septiembre de 1246 y ha sido canonizado. Tres de sus hijos[18] son de interés en nuestra genealogía local: Román el viejo, príncipe de Briansk, del que vienen los príncipes Drucki-Lubecki, polacos; Mastislav, príncipe de Karachev, origen de los príncipes Gortchakov y de los príncipes Puzyna-Kozielsk, polacos estos, y Yuri, príncipe de Taroussa, antepasado de los príncipes Volkonsky[19] y Dolgorukov[20] mientras que de la Casa de Starodub vienen los príncipes Gagarine[21] en tanto que de los reinantes en Yaroslavl, los príncipes Chakovskoi. Los estados en que reinaban los abuelos troncales de las actuales ramas rurikidas nombrados aquí son sólo algunos de los que nacieron de la subdivisión del gran principado de Iaroslav el sabio y en otros casos surgieron de la expansión hacia el norte y el este sobre territorios habitados por tribus finesas.

Las personas aquí residentes ahora o en el pasado son la princesa Sofía Drucka-Lubecka, llegada en 1948 (Drutzki-Lubetzki), nacida en Varsovia en 1902, muerta el 20 de abril de 1991, casada en segundas nupcias en 1929 con el conde J. Chomentowski (su descendencia vive aquí y ha emparentado con familias criollas); el príncipe Nikita Dolgorukov; los príncipes Demetrio y Vladimir Volkonsky (la descendencia del primero vive en los Estados Unidos, el segundo se ha radicado también allí); el príncipe Miguel Gortchakov (cuya familia vive aquí); la princesa Barba Sofía de Puzyna-Kosielsk, nacida en Riga en 1888, que murió en 1960 en Buenos Aires sin dejar descendencia (su matrimonio con Jorge de Gruzewski fue anulado en 1921 por la Santa Sede); la princesa Mariana Gagarine (cuya descendencia vive aquí sin que haya podido ubicarla). No he podido establecer el nombre del príncipe Chakovskoi.

Dos familias ucranianas

La colectividad ucraniana tiene un volumen colosal y, aparte, debe deslindarse cuál es la nacionalidad correcta de personas nacidas allí y ello, tanto en virtud del *jus soli* local como por el movimiento de fronteras en Europa Oriental. Son numerosísimas las familias polacas radicadas en nuestro país que provienen de comarcas situadas en la Ucrania actual. Lo mismo se produce en escala

menor, dado su reducido volumen, con familias rusas. Existe, asimismo, el complejo caso de los bielorrusos y la considerable dificultad de determinar en muchos casos cuál es la definición que debe darse de una familia determinada, en particular en las zonas fronterizas: ¿es bielorrusa o es ucraniana? Por otra parte hay gran cantidad de estirpes ucranianas de origen radicadas aquí que, desde hace muchos siglos, están polonizadas o rusificadas por completo.

Después de estos preliminares aclaremos que la mayoría abrumadora de las familias ucranianas llegadas a la Argentina vinieron desde las provincias del oeste, de Galitzia, surgida de la división de las tierras orientales entre los descendientes de la dinastía rurikida. Esa comarca pasó a Polonia-Lituania desde la Edad Media. Luego de la partición de Polonia entre sus vecinos en 1772, esos territorios pasaron a formar parte de Austria-Hungría (más precisamente del Imperio de Austria, no del reino de Hungría). Con el renacimiento de Polonia volvieron a formar parte de ese país hasta la invasión soviética de 1939 y desde entonces están integrados en Ucrania.

La mayoría de la colectividad pertenece a la "vieja inmigración" o "inmigración económica". Son colonos en Misiones, provincia en que tanta importancia ha tenido la población eslava. Esta presencia de eslavos orientales en región tan remota de sus tierras ancestrales surgió de una iniciativa del polaco Miguel Szelagowski, del que luego se hablará, que en 1897 señaló por carta al gobernador de Misiones, Juan José Lanusse, la existencia de "un grupo de inmigrantes verdaderos agricultores, de nacionalidad polaca, de los cuales una parte se enviarían al interior de la República y otros desean ir al Brasil; he tratado y trato de retenerlos por todos los medios posibles, con el objeto de que vayan a Misiones". Añadía que eran en su mayoría "hombres jóvenes y robustos, dispuestos a trabajar" y que "entre ellos hay varios que poseen medios pecuniarios suficientes para poder atender a sus primeras necesidades". Señaló: "No dejo de llamar a usted la atención sobre esta inmigración pues no es nómada, es decir que donde van se quedan y una vez instaladas no pensarán en volverse ni en ir a otra parte". Y precisó que "dicha gente no habla más que polaco y ruteno", por donde —a través de la palabra ruteno— se nota la existencia de ucranianos. Lanusse le contestó con un telegrama histórico: "esos inmigrantes serán bienvenidos. Tengo intérprete".[22] Ese grupo inicial, formado por doce familias ucranianas y siete polacas que viajaron desde Buenos Aires y La Plata, llegó a Apóstoles el 27 de agosto de 1897. Siguieron nuevos contingentes hasta totalizar unos 400 linajes provenientes de 82 aldeas de ocho distritos de Galitzia, en particular de Tbumach (325 familias de 41 aldeas). Algunos de los 400 linajes corres-

ponden a varios apellidos como es el caso de los Moroz ("helada"), Korol ("rey"), Atamaniuk (hijo del *atamán*, jefe cosaco), Spasiuk ("salvador", no en términos religiosos), Slobodian (colono no sujeto a servidumbre personal), Iatsiuk (cantor del coro de la iglesia). Las aldeas que enviaron más hijos a Misiones han sido las de Brushka, 30 familias; Pushyky, 25; y Jetymyr y Palahycht, 23 cada una. Se podría intentar establecer si la identidad de apellidos en familias venidas de una región tan pequeña no corresponderá a identidad de origen.[23]

De Pshenychnyky, Toumach, vinieron al menos dos hermanos Balanda (*balanda*, una sopa-guiso espesa). Uno de los dos hermanos, Juan, se casó en 1911 con Anastasia Hadaman (hija de Juan y de María Ostapiuk). Él tenía veinte años y ella quince, y se habían conocido en el largo viaje en barco. Murieron en 1955 y 1986, respectivamente. Uno de sus numerosos nietos, Jorge, transmite la audición "Cosas de Ucrania" por LT 4 de Posadas. Mariano Balanda, su primo, muerto en 1991, fue diputado nacional y era nieto del hermano de Juan.[24]

Otro apellido común: Vishniak ("guindado").

Un ejemplo interesante de la "inmigración política" es el de la familia Wasylyk que con prolijidad tiene recopilada su tradición familiar y al menos la genealogía completa desde alrededor de 1820.

No obstante, el origen es anterior, aunque no mucho, y corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII cuando el gobierno austríaco, tras el reparto de Polonia, impuso el peaje en el camino real, cerca de la aldea gitana de Soroky. Desde la cercana ciudad de Koropec se trajo un cobrador de apellido Wasylyk quien se instaló en la comarca con su esposa y sus doce hijos que se casaron con muchachas gitanas.[25] El origen, semilegendario, de la comunidad de Soroky afirma que un magnate polaco, el conde Nicolás Potocky, difícil de identificar por cuanto el nombre se usó durante varias generaciones, fue asaltado por un grupo de gitanos mientras cabalgaba solo, a alguna distancia de su escolta. Durante el atraco llegaron sus hombres y los rodearon; "viéndose en aprietos, los gitanos comenzaron a pedir piedad. Entonces el conde que necesitaba labradores y sabía que el peor castigo para un gitano es quitarle la libertad de deambular libremente, los condenó a asentarse en aquel lugar y pagar su culpa trabajando la tierra, y encomendó a sus servidores controlar constantemente la cantidad de gitanos radicados allí". Eran cuarenta, "sorok" en ucraniano, y de allí vendría el nombre del lugar, Soroky.[26]

De aquel cobrador de peaje del siglo XVIII fue descendiente —probablemente bisnieto— Máximo Wasylyk, nacido hacia 1820, hombre de personalidad interesante y de buena posición económica. Fue éste el primero de la familia que se liberó de la servidumbre de la

gleba, cuando el emperador de Austria la abolió, el 3 de mayo de 1848.[27] Su hijo Mateo, nacido aún siervo en 1846, contó entre sus hijos a Andrés, nacido en 1872, a quien se dio por muerto en la Primera Guerra Mundial por cuya razón sólo le tocó una pequeña suma de la herencia familiar apartada por su padre "por las dudas". Su esposa fue Justiniana Adamovsky, parcialmente polaca. Teodoro Wasylyk, su hijo (1899-1952), fue voluntario en el ejército ucraniano que buscaba la independencia y fue el primero de la aldea que inició estudios universitarios. Deportado con su familia a Alemania para trabajos forzados en 1944, se radicó en la Argentina en 1948. Su hijo Miguel, enfermo de tuberculosis, sólo pudo viajar dos años después. Es profesor en la Universidad Católica y fue elegido en 1990 presidente de la Colectividad Ucrania, cargo que dejó en 1994. Su esposa, Romana Marta Karawan, es de familia originariamente tártara. Tienen ya nietos. Hay más miembros de la familia.[28]

El excepcional caso polaco

Pocas colectividades, con la excepción quizá de los húngaros, tienen tanto y tan bien estudiadas las genealogías de su nobleza como los polacos. Salvo los criollos es probable que no haya grupo en la Argentina que llegue a este punto.[29] No sólo existe una abundante bibliografía sino que la existencia de un numeroso y calificado grupo de estudiosos como los recordados príncipe León Radziwill, conde Jan Zoltowski y Estanislao Lis-Kozlowski, y, entre los actuales, Andrés Grabia-Jalbrzrkowski y el joven Gaspar Krasicki llegado a nuestro país apenas en 1989. Los citados en primer término integraron un cuerpo que a lo largo de años ha editado una serie de volúmenes sobre linajes de la nación.[30] Naturalmente fueron publicados en polaco. La genealogía en castellano, en cambio, es muy pobre.[31]

Pueden enumerarse numerosas genealogías medievales con toda facilidad. Las estirpes principescas de Drucki-Lubecki y Puzyna-Kozielsk han sido mencionadas en el acápite de la Casa de Rurik. Son las más viejas líneas principescas, pero no las únicas. De origen lituano pero totalmente polonizadas son las de Czartoryski y Radziwill.

Los Czartoryski vienen de Constantino, muerto hacia 1390, que adquirió Czartorysk, en Wolhynia, hijo de Olgerdo, gran duque de Lituania (1345-1377), y de María de Witebsk; nieto de Gedimin (Gediminas), gran duque de Lituania (1316-1344), y bisnieto de Putuwer, príncipe de Lituania, muerto en 1292.[32] Los Czartoryski fueron reconocidos como príncipes en Buda en 1442 y confirmados luego

por Lituania y por Polonia en 25 y 26 de mayo de 1569, lo que fue ratificado en 1785 por Austria, luego de la partición de Polonia.[33] Aquí vivió el príncipe Constantino Czartoryski.

De la gran estirpe de Radziwill ha habido varios representantes aquí. La genealogía remonta hasta Ostik, castellano de Vilna, incorporado a la nobleza de Polonia en 1413 con las armas de Traby.[34] El apellido viene de su hijo Radziwill, muerto en 1477.[35]

La familia es sobradamente conocida como para que sea necesario detallar su genealogía completa.[36] Los representantes de esta gran Casa aquí derivan de tres hijos —cuatro primos—, hijos del príncipe Constantino Radziwill (1793-1869), hijo de Matías (1749-1800), castellano de Vilna.

De Matías (1842-1907) es nieto Ladislao, que vive aquí, casado con la condesa Blanca Deym (checa); Domingo (1852-1938) fue padre de Jerónimo, muerto en el campo de concentración de Alshewkoie, en Ucrania en 1945, casado con la archiduquesa Renata de Austria (1888-1935). Dos de sus hijos vivieron aquí: Carlos, embajador de la orden de Malta, casado aquí, sin descendencia, y León, fallecido soltero, que había compartido el campo de concentración con su padre. Y de Eduvigis (1830-1863), casada con el príncipe Edwin Drucki-Lubecki, era nieta la princesa Sofía ya mencionada, cuyos hijos mantendrán la sangre de los Radziwill en nuestro país.

Existen muchas otras familias nobles polacas radicadas en la Argentina y con sus genealogías conocidas y estudiadas. Es imposible entrar en un análisis detallado y bastará con tomar dos, una titulada, Orłowski[37] y otra no titulada, Wielowieysky.

La primera, en lo que toca a la Argentina, surge con el casamiento en 1912 del conde Javier (Francisco Alejandro Adán Estanislao) con Inocencia del Carril. La genealogía remonta hasta Trojan, una de cuyas propiedades era Orłowo, a mediados del siglo XV, cuyo padre fue, quizá, Boruta, señor de Oleszno, que en 1434 fue elector del rey en representación de la nobleza de su provincia. Tomando sólo la filiación a partir de Trojan: su bisnieto Valentín fue castellano de Dobrzyn y se casó con Dorotea Kotska que le llevó el señorío de Kikel (1548). Era prima de su contemporáneo San Estanislao Kotska (1550-1568). Duodécimo nieto de Valentín fue Alejandro (1818-1893), creado conde por el rey de Italia, Humberto I, el 19 de enero de 1879. Su segunda esposa fue Clementina de Talleyrand-Périgord, bisnieta del famoso canciller de Napoleón. El citado Javier fue hijo suyo. Son de las armas de Lubicz.[38]

En cuanto a los Wieloweysky, de las armas de Polkozic,[39] ningún varón de su casa vino a la Argentina pero desde Beirut llegó en 1947 la viuda de Casimiro Enrique Wielowieyski, Anna Cienska, del blasón de Pomian, con sus dos hijas y aquí nació su nieta. La genealo-

gía remonta a doce generaciones ciertas hacia el 1500 con una reconstrucción tentativa de tres más arriba.[40] Casimiro Enrique Wielowieyski (1900-1940) era poderoso hacendado en Galitzia y teniente de reserva cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. Fue capturado por las tropas soviéticas en Horodenka y llevado al campo de concentración de Starobielsk. Tal como en el caso de otros varios miles de oficiales polacos cautivos en campos soviéticos se desconoce su destino final así como el lugar de ejecución y entierro. Aparentemente fue de los que el régimen fusiló en la primavera de 1940 cerca de Kharkov. Su familia fue deportada al Kazakhstán y, liberada en 1941, partió al Irán, de allí al Líbano y, en 1948, vino a la Argentina.

A este grupo relativamente numeroso de familias con larga y antigua ascendencia prolijamente conocida sigue una segunda capa menos precisa. La familia Bielski, de Zhytomir, emparentada con familias criollas, es un buen ejemplo. Vino aquí en 1912 Boleslao Bielski, nacido en 1880, perseguido por sus actividades revolucionarias patrióticas, hijo de Ladislao y de Carolina Kozlowski (de las armas de Jelita). Su abuelo Nicolás, hijo de Juan Bielski, fue empadronado en 1834 como noble.[41]

Familias muy destacadas de origen polaco como la de Szelagowski (Shelongoski) no han estudiado sus orígenes en su tierra natal. La aquí citada fue fundada por Miguel Szelagowski (1853-1936), nacido en Gniezno, radicado en La Plata y de activa actuación comunitaria. A él se debe, como se vio, la llegada de la primera oleada de inmigración polaca y ucraniana a Misiones. Un descendiente suyo, Honorio, presidió la Suprema Corte en Mendoza; otro, Miguel Blas, fue embajador en Polonia (1987).

Queda sin estudiar, por último, la enorme mayoría de la colectividad, formada por familias de origen campesino que pertenecen a la "inmigración económica".[42] Como dato simplemente anecdótico pero no trivial debe recordarse que dado el enorme volumen de la nobleza dentro de la nación polaca —diez por ciento— deben existir en el seno de aquéllas numerosos "nobles perdidos". No es nada fácil seguir la pista de estos linajes. Tampoco lo es empadronar a los que mantuvieron su estatus aunque es físicamente posible.[43]

Los croatas de Dalmacia

El abigarrado enjambre de islas y puertos de la costa de Dalmacia siguió enviando muchos de sus hijos a la Argentina en los siglos XIX y XX, como lo había hecho ya en los tiempos de Carlos V y de Carlos III. La lista puede ser muy larga pero tomando sólo algunas

muestras se puede comenzar con Matías Nicolorich, nacido en la isla de Brach,[44] hijo de Pedro Nicolorich y de Nicolasa Franovich, casado en Rosario el 22 de septiembre de 1814 con la criolla María Luisa de la Sierra (y Morcillo).[45] Esta unión ha dejado importante sucesión en Santa Fe.

Otro paisano, de la misma isla, fue Jerónimo Zuanich (1834-1894), nacido en Sutivan (San Juan), el cual recibió permiso de salida desde Split el 20 de febrero de 1850, según el pasaporte conservado por su familia. Era hijo de Lorenzo Zuanich y de Florencia Lussich, hermana o prima hermana del fundador de la familia Lussich del Uruguay, Filip, llegado a la Banda Oriental en 1837, seguido por sus hermanos Vicente y Antonio. Eran hijos los tres de Antonio Lussich y de Vicenta Viva, que deben de haber nacido a fines del siglo XVIII. Antonio era padre o tío de Florencia. Debe tomarse también razón de los otros miembros del apellido llegados al Uruguay: Tomás, hijo de Jorge y de Margarita Lussich, y Catalina Lussich, casada con Esteban Serventinich.[46] La concentración de personas del mismo nombre de familia evidencia que se trata de un grupo realmente emparentado y la investigación en Sutivan lo probará, con muy escaso margen de dudas. Esta familia tiene gran importancia para la cultura rioplatense, o, con más precisión, gauchesca y literaria. Felipe Lussich, casado en 1847 con la italiana Carmen Griffo, y propietario de una empresa importante de salvataje marítimo, tuvo entre sus hijos a Antonio Lussich (1848-1928), blanco en política. Este personaje fue amigo de José Hernández al que agradaron mucho sus poesías gauchescas. Instado por él publicó en 1872 *Los tres gauchos orientales*, seis meses anterior a *Martín Fierro*. Lugones y Borges se han ocupado, entre otros, del obvio parentesco entre las dos obras.[47] Es abundante la descendencia argentina de Jerónimo Zuanich, que ya cuenta casi un siglo y medio en el país.

En Zlatin, isla frente a Sibenik,[48] nació en 1851 Fortunato Beban, hijo de Stefan Jakovicin Beban (en italiano Giuseppe de Zlatin). Llegado a América como tripulante en 1869, en 1871-1872 fue buscador de oro en las islas del canal de Beagle. Regresó a su isla en 1872 y se casó allí con Jerónima Adum. Veinte años después volvió con su familia y se instaló en Punta Arenas para pasar, ocho años más tarde, en 1900, a Ushuaia. En 1912 fundó la empresa que lleva su nombre y que sería la más importante de la localidad. Murió en 1932 y ya tiene tataranietos. Los Beban son de gran relieve dentro de la sociedad fueguina.[49]

Como se ve en ambos casos sólo se conoce el o los padres de la persona radicada aquí aunque, como en el ejemplo de la familia Zuanich, sería muy sencillo el rastrear los ancestros comunes con los Lussich, por ejemplo.

Pero es mucho más amplio el panorama de antepasados de la familia Mihanovich, oriunda de Doli ("el bajo"), cerca de Dubrovnik. La tradición los hace remontar a mil años en las aldeas de Sitno Donje, cerca de Split, la mitad de cuya población lleva el apellido, lo cual hace pensar en el sistema de clan *(zadruga)* mencionado antes. Las dos aldeas pertenecían a la pequeña y semiindependiente república campesina de Poljica que, durante los tiempos de guerra con los turcos, a fines del siglo XVII, estaba gobernaba por un Mihanovich. La heroica hazaña de la hermosa Mile Cojsalica, que logró infiltrarse en el ejército otomano y volar su arsenal, hizo temer un castigo de las tropas del sultán y, a raíz de ello, dos de tres hermanos dejaron la comarca. Uno de ellos se fue al norte de Croacia y su nieto fue Antun Mihanovich (1796-1861), nacido en Zagreb, diputado al Parlamento húngaro, diplomático e investigador que compuso en 1835 el Himno Nacional Croata. El otro hermano se estableció en Doli, sobre el mismo litoral, y fue abuelo de los hermanos Nicolás (1848-1939) y Miguel Mihanovich (1867-1938), fundadores de la familia en la Argentina y poderosos armadores ambos. Nicolás llegó en 1867 a Montevideo y después fue al Paraguay y su radicación en Buenos Aires fue por azar al hacer escala en viaje de regreso definitivo a Croacia. Pocos años después, en 1874, llamó a su hermano. Sus actividades empresarias fueron reconocidas por el emperador Francisco José que lo creó barón el 24 de noviembre de 1912 y lo nombró cónsul honorario. Su numerosa descendencia ha realizado frecuentes viajes a su país de origen.[50]

Algún tiempo después, más hacia fines que hacia mediados del siglo XIX aparecen otros grupos croatas bastante numerosos que suben más arriba, por los ríos Paraná y Paraguay. Fue así como un departamento de la chaqueña provincia de Formosa llegó a llamarse Dalmacia y a contar con un número apreciable de croatas.[51] Pero también recalaron en las carbonerías de la región de Guayquiraró. Uno de ellos fue Mateo Cariolichi, nacido por 1848, tenía 47 años en 1895 cuando en el II Censo Nacional dice ser "ahora vecino de este pueblo" (Esquina), casado con la criolla Trinidad Ferreira. Su apellido se escribió indiferentemente Carioli, Cariolic o Carioslichi, pese a que sus padres eran Gaspar Polich y Catalina (se ignora el apellido de ella).[52] Polich es un apellido muy tradicional de la costa dálmata que se atribuye descendencia de Marco Polo. Esto no es correcto, ya que la familia veneciana de Polo se extinguió por varones hace muchos siglos pero los antepasados medievales del gran viajero habían emigrado desde Sebenico —o sea Sibenik— varios siglos antes.[53] Se ignora el punto de la comarca en que habrá nacido Gaspar Polich —hacia 1820— pero que es, probablemente, la isla de Korcula y esto dificulta, evidentemente, seguir su rastro hacia atrás

si no fuera de allí. Salvadora Cariolichi, casada con Ramón Edisto Franco, fue nieta de Mateo Cariolichi y abuela materna del futbolista Diego Armando Maradona.

En los últimos años del siglo XIX llegaron sucesivamente tres hermanos de apellido Jerkovich (hijo de Jerónimo) desde Staregrad, en la isla de Hvar. Primero vino Mariana, casada dos veces, con larga sucesión (apellidos Cripavich y Salazar), radicada en Acebal, Santa Fe. Luego Elena, nacida en 1859, y finalmente el menor, Vicente (1871-1955). Estos tres eran hijos de Nikola, nacido en 1817, y de Catalina Botteri, nacida en 1829; nietos paternos de Juraj, nacido en 1781 y de María Dulcic, hija de Iván, nacida en 1780; bisnietos de Vicente y de Lucrecia Supich, y tataranietos de Juraj (Jorge), que debe haber nacido hacia 1720. Vicente (II) fue casado con Magdalena Stalio, hizo una próspera carrera como hacendado y realizó numerosos viajes hasta su tierra. Luego de la Primera Guerra Mundial liquidó sus negocios aquí y regresó. Tres de sus hijos nacieron aquí y la menor, Danica (a la que casi llamaron Argentina, nombre y palabra nada raros en la costa), nació allá en 1909. Esta hija se casó con Eduardo Bulat (1901-1984), activo político, embajador en Rumania y ministro en el gobierno de Croacia durante la Segunda Guerra Mundial. Era hijo de Gajo Bulat (1873-1927), nieto de otro Eduardo y bisnieto del doctor Franjo Bulat, juez en Dubrovnik, de una familia originaria de Beskupia, en Bosnia. Otro hijo del juez, Gajo File Bulat (1834-1900), fue diputado al Parlamento en Viena, primer intendente croata de Split (1880) y uno de los dirigentes del renacimiento nacional croata.[54]

También de Staregrad, en la misma isla donde habían nacido los hermanos Jerkovich, vino en la penúltima década del siglo XIX el capitán (mercante) Antonio Iván Ivanissevich, nacido en 1864, con su esposa Elena Defilippis, nacida en 1859. Su descendencia se ha enlazado con familias criollas tradicionales. Oscar Ivanissevich, hijo del matrimonio que fundó su apellido aquí, ha sido una de las figuras más notables de origen croata en el país: cirujano eminente, embajador en los Estados Unidos y ministro de Educación; Antonio Iván, su padre, era hijo de Pietro Ivanissevich, nacido en 1817, y de Magdalena Illich, en tanto que Elena, su madre, era hija de Girolamo Defilippis, nacido en 1809, y de Catalina Persich. A esta misma familia pertenecía el padre Iván Ivanissevich, nacido en Postira, poeta, doctor en teología, que publicó en 1642 en Venecia un volumen de poesías. En cuanto a los Defilippis, son de Nerezisce, en la misma Hvar. De estos Defilippis eran los hermanos Iván, que fue juez, y Antonio (1659-1695), sacerdote. Los Defilippis hicieron edificar una iglesia en la citada localidad bajo la advocación de San José en 1710.

Tanto los Ivanissevich como los Defilippis figuraban ya en 1420 entre la nobleza de Hvar.[55]

Hay una rama aquí de la gran familia condal de Pejasevich de Verocze, de origen búlgaro, radicada en Eslavonia y bastante magiarizada por casamientos a partir de 1823. Su apellido original era Parchevich.[56]

Un ejemplo búlgaro

La familia Petkov, radicada en la Argentina entre 1929 y 1933, puede considerarse razonablemente representativa de las familias de la colectividad búlgara. Tiene, sin embargo, la originalidad de que es católica y, lo que es más, de rito latino, dentro de una nación abrumadoramente ortodoxa. Surge esta diferencia de su propia historia, fiel reflejo de la tempestuosa vida del pueblo búlgaro desde la Edad Media.

Luego de la victoria de los turcos sobre Serbia en la batalla de Kossovo en 1389, el dominio de los nuevos amos sobre los Balcanes fue absoluto. Bulgaria quedó aplastada en 1393 y hasta 1878 formó parte de los dominios otomanos. En ese largo interregno de casi cinco siglos, el primer tropiezo de los sultanes fue la derrota del gran visir Kara Mustafá ante el rey de Polonia, Juan III Sobieski, cuando intentó conquistar Viena, en 1683. A partir de allí y hasta 1918 el retroceso del poderío otomano fue continuo. Al terminar el siglo XVIII el emperador austríaco había reconquistado ya toda Hungría, en las grandes campañas de Eugenio de Saboya, y en 1718 fueron recuperados el Banato y la Bachka, al norte del Danubio.

En estas guerras ambas provincias habían quedado casi despobladas y hacia ellas afluyeron colonos de diversas partes de Europa Oriental y Central. Fue entonces cuando la familia Petkov huyó de su Bulgaria natal para establecerse en esas comarcas recuperadas por la Cristiandad. En esos años, misioneros alemanes los convirtieron al catolicismo y al rito latino. Pasó alrededor de un siglo y cuando Bulgaria recuperó su libertad, en 1878, la familia regresó y se radicó en la provincia de Vratza. De una de sus ramas descendió Nikola Petkov, dirigente del Partido Agrario, y primer ministro, que murió asesinado, al igual que dos de sus hijos de idéntica militancia política. Ese destino tuvo Petko, durante la represión de la derecha al movimiento clandestino de izquierda, después de la caída de Stambulisky en 1923. En cuanto a su hermano Nikola (1893-1947), fue la figura más destacada y de más dramático final. Opuesto a la posición del rey Boris de suscribir un pacto de alianza con Alemania nazi, fue uno de los cuatro firmantes búlgaros del armisticio con los aliados e

integró el nuevo gobierno (Frente Patriótico). Disconforme con los comunistas, renunció y encabezó la oposición. Era diputado y jefe del partido más numeroso pero fue desaforado y detenido en 1947 y ejecutado poco después. Su muerte provocó un escándalo mundial.

La rama argentina inicia la genealogía recordada con otro Nikola Petkov, nacido hacia 1840, que, tras haber servido en la Corte en Viena, volvió a la tierra de sus antepasados y se radicó en la ciudad de Knegá. Era casado con Simeonka Kolev-Todorov. Su hijo Juan, que lo acompañó en el retiro, murió en 1918 de las heridas recibidas en la guerra en Macedonia contra ingleses e italianos, mientras luchaba como simple soldado. Le tocó la singular suerte de servir a las órdenes de su propio hijo, Nicolás (1899-1982), que era subteniente en la misma contienda y que se radicó aquí en 1929 luego de la represión que siguió a la época izquierdista de Stambulisky. Su familia lo siguió años después.

Una anécdota característica, de la familia de su esposa, recuerda que, cuando los turcos se fueron en 1878, un pachá —o acaso un funcionario de menor jerarquía— disparó contra las tejas de la casa solariega abriendo un agujero "para que no nos olviden". Ese agujero ha sido conservado.[57]

Los rusos

Tal como en la mayoría de los países del mundo, la revolución bolchevique trajo al nuestro descendientes de ilustres linajes de la nobleza rusa. En el caso argentino el grupo no ha sido muy numeroso y eso lo hace relativamente poco representativo en la medida en que sólo están presentes algunos de los grandes troncos genealógicos y faltan varios de los más importantes. Sólo me ocuparé aquí de familias *rusas* y no de las que, aun perteneciendo jurídicamente a la nobleza rusa, son de otras nacionalidades, sobre todo alemanes del Báltico y suecos, aunque a veces, por la razón que fuera, se pretendieran miembros del pueblo dominante. Se ha dicho con alguna frecuencia que la cifra de la nobleza rusa es desconocida. No obstante —y aparte de la catastrófe que se abatió sobre ella en 1917—, las cantidades están muy bien establecidas gracias al Censo de 1897: 1.220.169 personas de la nobleza hereditaria y 630.119 de la nobleza personal y de funcionarios sobre una población total de 130.456.000 personas. Resulta, de tal modo, entre uno y uno y medio por ciento, en agudo contraste, en la misma Europa Oriental, con el diez por ciento polaco o húngaro.

Viniendo a la Argentina: además de las cinco familias de príncipes rurikidas ya mencionadas, hay al menos otras tres estirpes

principescas rusas en el país: los Kurakine, Galitzine y Kngushev. Las dos primeras pertenecen a la Casa Real lituana, mencionada ya varias veces, y la tercera es de origen mongol. El abuelo común de aquéllas, el príncipe Patrikei, llegó a Moscú en 1418. Era hijo de Narymont Gleb, príncipe de Nowogrodek, hijo del gran duque Gedymín. De su hijo menor Yuri, casado con María, de Moscú, hija de Vassili II (1389-1425), descienden los Kurakine y Galitzine. Existe una interesante historia sobre este matrimonio, efectuado en 1418.[58] En cuanto a los Kngushev, cuyo título de príncipe fue reconocido en Moscú ya en 1520, son descendientes de Genghis Khan.[59]

Los condes Uvarov son también de origen mongol. Su antepasado, Uvar, era hijo de Mintchak-Murza, que pasó de la Horda de Oro (el reino mongol sobre el Volga) a Moscú durante el reinado de Vassili II, es decir hace unos seiscientos años, y fue bautizado como Boris-Simeón. Era, a su vez, hijo de Kossai-Murza, siendo *murza* un título, posiblemente de origen persa *(mirza)*, traducible como príncipe. No obstante, I. M. de Savëloff opina que la familia es una rama de los Sviblov, del tronco de Ratcha, gran figura y personaje troncal de fines del siglo XII. Fue padre de Yakoun, padre de Alexa, padre de Gabriel, boyardo que se distinguió en la famosa batalla del Neva que dio su apodo a Alejandro Nevsky el 15 de julio de 1240. La descendencia se ramifica a partir de este último. Tretiakoff se inclina por el origen mongol.

Los condes Baranoff fueron fundados también por un mongol, el *murza* Jdan, de Crimea, radicado en Rusia en 1460, siendo gran duque Vassili el ciego y bautizado como Daniel. Fue apodado *barané* (cordero) del que derivó el apellido, y se lo designó chambelán, en virtud de cuyo cargo recibió una llave. Sirvió al monarca "a caballo, armado de espada, arco y flechas". Cuando se les confirmaron armas bajo Pablo I, algo más de trescientos años después, esos cuatro elementos se incorporaron al blasón: caballo, espada, arco, flecha y llave.[60] Atanasio, hijo del *murza*, recibió tierras en 1469 en premio a sus hazañas militares contra los mongoles.

De origen lituano son los Rimsky-Korsakoff, cuyo fundador Wenceslao, hijo de Segismundo de Korsak, llegó en 1390 en el cortejo de la princesa Sofía de Lituania, esposa del gran duque Vassili II de Moscú (fue madre de Vassili III el ciego). De él descendieron los Miloslavsky[61] y los Korsakoff. Hacia 1690 seis ramas de esta familia fueron autorizadas a llamarse Rimsky-Korsakoff. A esta gran casa pertenecía el músico Nicolás de Rimsky-Korsakoff (1844-1908).

Mucho más antigua es la familia de Bashmakoff, cuyo fundador Simón el varego llegó en 1027 desde Noruega bajo el reinado de Yaroslav el sabio. Se le atribuye la construcción de la catedral de la Asunción de Kiev, consagrada en 1089.[62] Yuri, hijo de Simón, fue bo-

yardo de Usevolod I y padre de Iván, padre de Fedor, padre de Protasio, boyardo de Iván I de Moscú, muerto en 1230, padre de Benjamín, padre de Vassili, gobernador de Moscú bajo Iván II y bajo el usurpador Dimitri III. Murió en 1374 y fue padre de Yuri, padre de Andrés Feodor, padre de Benjamín llamado el grande, padre de Vassili, padre de Daniel llamado *baschmak* que vivió en el siglo XVI y del que deriva el apellido. La rama aquí existente viene del casamiento en 1857 de Arcadio Bashmakoff (+1880) con la princesa Elisabeth Bagrationi (rusificado Bagration), nieta de Jorge XII (1798-1801), último rey de Georgia, antes de la anexión rusa.

Otro gran tronco —o genearca— fue el lituano (o alemán, extranjero en todo caso) Andrés hijo de Iván, llamado Kobyla, boyardo del gran duque Simeón I (1341-1353). Numerosas e importantes familias descienden de él. La más famosa fue la de Romanoff, reinante desde 1613 y ya extinguida por varón, cuya más importante figura fue Pedro el grande. Los condes Sherematieff, que existen aquí, son otra rama de la estirpe de Kobyla. Esta línea era tenida por la más rica de la Rusia imperial. De la línea de los Kolytcheff vino la de Lochakoff y de ésta era la de Tretiakoff fundada por Pedro Alexeyevich Lochakoff —que cambió su apellido— que fue *diak* en la Duma[63] y uno de las firmantes de la elección de Miguel I Romanoff como zar en 1613. La rama de Igor de Tretiakoff, que residió aquí, puede, eventualmente, trazar su entronque hasta esa familia.

Otra familia representada en la Argentina es la de los condes Muravieff, descendientes de Iván llamado Muravei (hormiga), hijo de Vassily de Alapovsky, hijo de boyardo[64] en el principado de Riazán, a mediados del siglo XV. Su título fue concedido en el siglo pasado por Alejandro II.

Familias con interesantes genealogías son también las de los condes Milodarovich, Kanarovsky, Zubov y Konovnitzyn o la de los barones Cherkasoff. Hay numerosas familias nobles de importancia, sin título, de las que han sido mencionadas algunas pero en otros casos la homonimia podría llevar a error.[65] La omisión, ciertamente, no implica duda.

En otro plano, la familia Yzratsoff es una curiosidad notable. Fue fundada por el padre Constantino Yzratsoff (1865-1953), enviado a nuestro país en 1891 para atender espiritualmente a la creciente feligresía ortodoxa. Hijo del padre Gabriel Yzratsoff y de Ana Uspensky, fue ennoblecido por Nicolás II que le otorgó un curioso blasón que incluye la cordillera, el cóndor —en el campo y en cimera— y una cinta celesta y blanca para el lema.[66] Monseñor Yzratsoff fue jefe espiritual de la Iglesia Ortodoxa Rusa durante 57 años hasta la creación de una diócesis y la llegada del primer obispo en 1948. Su descendencia se ha unido a familias criollas.

Eslovenia: un ejemplo original

En Eslovenia la prolongada dominación y presencia alemanas en el país desde hace unos mil años acarreó la desaparición de la nobleza nacional, sea por germanización en parte (que podría ser el caso de los príncipes Auersperg, ya citados) o por decadencia por la prolongada importancia de la hegemonía extranjera. En grado un poco menor, jugó igual papel la vecindad con Italia. Eslovenia, la nación eslava situada más al occidente, lindante con el mundo latino por el oeste y con el alemán por el norte, se encontraba en situación más delicada que otras. Pero un alto grado de desarrollo e inquietud cultural se tradujo, en lo que aquí nos interesa, en el considerable interés por la genealogía.

Un ejemplo de esta inquietud es el árbol familiar de los Debeljak, llegados aquí en 1948. Su ancestro se conoce desde Manko Debellagh (1560), de la aldea de Bukov, cuya chozna Margareta se casó el 26 de junio de 1622 con Janez Krzisnik. Sin embargo, su hijo Bostjan y su descendencia mantuvieron el apellido materno. Se radicaron a fines del siglo XVIII en Poljane. Su chozno, Valentín (1864-1949), se instaló en Ljubljana donde se casó con Marija Hafner (1871-1935). Tine Debeljak (1903-1889), hijo de ambos, intelectual de gran relieve, había sido dirigente de la resistencia durante la ocupación alemana de su patria y en el exilio fue el poeta más eminente de la diáspora eslovena. Especializado en eslavística fue profesor de la Universidad Eslovena y presidente de la Acción Cultural Eslovena (a nivel mundial). Entre otras obras tradujo el *Martín Fierro* al esloveno.

Idéntica inquietud genealógica aparece en los Benkovic, familia materna de su yerno Jurij Marko Vombergar, presidente de la organización central de la colectividad, Eslovenia Unida (1985-1990). La filiación remonta ocho generaciones hasta Matvez Benkovic (ca. 1636-1716), casado en 1668. Su quinta nieta, Marijana Julija (1907-1983), se radicó aquí con su marido Jozef Vombergar (1902-1980) en 1954.[67]

Los apellidos alemanes Hofner y Vombergar son una constante repetida en las genealogías eslovenas, fenómeno lógico en naciones de frontera.

Una curiosidad la constituye una cuarta familia, la de Cesarek, radicada en el Palomar, provincia de Buenos Aires. Su antepasada María es tenida como la última persona quemada viva por acusación de brujería en la Europa central. El hecho ocurrió en la ciudad de Ribnica en 1710.[68]

Mucho más antigua y completa es la ascendencia de Olga Olgina Rudesch de Zorc (1902-1994) que vino a nuestro país en 1952 con

su marido Vinko Zorc (1893-1971) y con sus tres hijas. Viven aquí ya varias generaciones de su descendencia.

Por su varonía remonta a Johann Rudes, nacido hacia 1615, su séptimo abuelo pero por la madre de su tatarabuela, Agnes Jelovsek (Jellouschegg), nacida el 4 de noviembre de 1716, se suben nueve generaciones más hasta Paul Jelovsek, nacido hacia 1400 y casado en 1428.

Aparecen también en esta genealogía apellidos alemanes tales como Kantz, Kosler, Gollmayr, Hoffmann y Siegerhofer, estos tres últimos ya en el siglo XVI.[69]

Otras naciones eslavas

Desde 1711 reinaron los Petrovich Niegosh, como obispos hereditarios, sobre el pequeño Estado independiente de Montenegro, al sur de Dalmacia y al norte de Albania. La sucesión iba de tío a sobrino. En 1852 Danilo I fue reconocido como príncipe hereditario y su sobrino Nicolás I lo sucedió primero como príncipe (1860-1910) y luego como rey (1910-1918). Perdió su trono cuando el reino de los serbios, croatas y eslovenos, luego Yugoslavia, se anexó Montenegro en 1918. Su hija Elena fue casada con el rey Víctor Manuel III de Italia (1900-1946) y su nieta María Gabriela de Saboya se casó con nuestro compatriota Luis Reyna Corbalán, con descendencia. Hay, y ha habido aquí, otros descendientes de la familia.

Más directamente, aunque fuera del período estricto de la ola inmigratoria puede recordarse a la familia Damianovich, de Kotor, Montenegro. Allí fue bautizado en 1800 Miguel, nacido en Percani, hijo de Jorge Damianovich y de Angela Petrovich. Marino dejó su patria en 1814, llegó a la Argentina en 1830 y se casó en 1838 con María del Carmen Estanislada Espiro, hija del griego Jorge Espiro (Spiro), nacido en la provincia de Troya, en la antigua Frigia, en el Asia Menor. Militares, políticos e intelectuales se cuentan entre sus descendientes.[70]

En el caso de los checos existe a la vez una gran indiferencia a la genealogía por las capas antiguas de la colectividad ("inmigración económica") y un amplio conocimiento por las capas nuevas ("inmigración política"). Existen entre estas últimas varias grandes familias de abolengo medieval famoso.

En el caso de los príncipes Kinsky la filiación remonta a 1237. Creados condes del Sacro Imperio en 1628 y príncipes en 1746 (Kinsky de Wchnitz y Tettau, con tratamiento de Alteza Serenísima).

El X príncipe Ulrico (Fernando Adolfo Antonio Buenaventura María (1893-1938)[71] se casó en segundas nupcias en 1932 con la ba-

ronesa Matilde von dem Busche-Haddenhausen, hija de nuestra compatriota María Leonor Martínez de Hoz, nacida en 1876. Luego de la instauración del régimen comunista la familia se radicó en nuestro país durante algunos años.[73]

Otra familia checa de importancia establecida aquí y emparentada con familias criollas es la de Deym de Stritez. Su genealogía remonta a "Ulricus dictus Dym de Bobrzomilic" en 1385, aunque la filiación es totalmente segura desde Juan Deym de Stritez en 1459. Recibieron título de barón en 1708 y de conde en 1730, en ambos casos, como es uso en Europa central y oriental, para todas las ramas de la familia. El mariscal de campo conde José von Radetzky (1766-1858) era tataranieto de Catalina Deym de Stritez, casada con Juan Guillermo Bzensky de Poruba. Por su parte, el príncipe Ernst Rüdiger von Starhemberg, vicecanciller austríaco en la década del 30, era nieto materno de la condesa Cristina Gabriela Deym.[72]

Existen otras naciones eslavas singularizadas por la ausencia de nobleza nacional. En el caso de los eslovacos, su vieja unión con los húngaros ha determinado que el pueblo dominante absorbiera a la que tenían en la Edad Media. No existen familias nobles propiamente eslovacas en la colectividad de la Argentina. Lo mismo, y más aún, ocurre con los bielorrusos aunque entre ellos sí existió, siglos ha, una nobleza importante. No obstante, la prolongada dominación de los lituanos primero y de los polacos después trajo como resultado definitivo la polonización de las grandes familias. Un ejemplo notable de este proceso es el de los príncipes Sapieha, cuyo más antiguo antepasado es Semén Sopehy, en tiempos del reinado de Casimiro IV (1440-1492). Semén era un poderoso magnate bielorruso pero su descendencia integró la más alta nobleza lituana para luego polonizarse por completo hace ya siglos. Bielorrusia quedó, en definitiva, huérfana por multitud de casos similares de dirigentes naturales.[73]

Otro caso especial lo constituye la pequeña colectividad serbia. También aquí se nota la ausencia de nobleza pero por causas distintas. La derrota sufrida por los serbios en 1389 en la batalla de Kossovo a manos de los turcos implicó no sólo la desaparición de su patria como país independiente sino también de su nobleza y su clase dirigente, como fue la norma en las naciones que dominó el Imperio Otomano (las excepciones confirman la regla.) La revolución nacional de 1804 dirigida por Jorge Petrovich (1762-1813), llamado "el negro" (Kara, en turco), fundador de la dinastía de los Karageorgevich, trajo el resurgir de un principado autónomo con él como primer soberano. A partir de ese año, 1804, reaparece una clase dirigente serbia con tradiciones mantenidas hasta hoy. Las genealogías toman, por tanto, esa fecha como punto de partida. Pero, paralela-

mente, existen árboles conservados más antiguos en familias serbias refugiadas en el territorio croata, especialmente en Dalmacia, en el curso de los duros siglos de la dominación turca. No he podido conseguir genealogía alguna en concreto, aunque las hay.

Notas

[1] El investigador búlgaro Iván Dimitrov ha difundido en los últimos años con vigor y entusiasmo la teoría de que Alonso de Ojeda, llegado a Santo Domingo en el segundo viaje de Colón, expedicionario a Venezuela en 1499, sería búlgaro. De resultar exacta su tesis —que expone interesantes puntos— el primado en América sería de los búlgaros. Quedarían los croatas en segundo lugar, aunque en primero en nuestro país. Pero tradicionalmente se ha considerado, con documentación, que Ojeda era natural de Cuenca. Queda abierto el debate pero Dimitrov no me convence.

[2] José Toribio Medina, *El veneciano Sebastián Gaboto*, I, Santiago, 1908, págs. 253-254.

[3] Narciso Binayán Carmona, "Los primeros croatas en la Argentina", en *Studia Croatica*, Nº 42-43, Buenos Aires, 1971, pág. 22, y "Croatas en la expedición de Sebastián Gaboto", en íd., Nº 125, Buenos Aires, 1994, pág. 116.

[4] Vicente D. Sierra, *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica*, Buenos Aires, 1944, pág. 401. Puede eventualmente ampliarse la documentación genealógica sobre este hermano checo y sobre otros nacidos también en Bohemia con apellido alemán pero eslavizados sin que sea para nada raro el caso inverso. No es descartable que una vez investigados pueda llegar a establecerse en este o estos casos, y en el de Plantich, parentesco con familias llegadas después.

[5] "Presencia yugoeslava" en *Glasnik*, Buenos Aires, diciembre de 1976, pág. 4. El testamento está transcripto íntegro allí.

[6] Los sorabos o "serbios de Alemania" son el último rastro, nacionalmente identificable, de los pueblos eslavos que vivían en el este de Alemania. Los que viven aquí, aunque son aún posibles de detectar, están completamente germanizados. En el norte de Alemania, en Mecklemburgo, Pomerania, Prusia Oriental y entre los "barones bálticos", en el mundo de los *Junker*, en suma, hubo numerosas familias de origen eslavo pero ya alemanes desde hace siglos. La más interesante es la dinastía que reinó en Mecklemburgo —que viene de los jefes de la tribu obotrita— y que es la última estirpe reinante de origen indiscutiblemente eslavo. La reina Juliana de Holanda (1948-1980) es de esta familia. Por recuerdo y por su difusión entre las familias reales —personas sueltas vivieron o viven entre nosotros— y por las familias de origen en la colectividad alemana se traen estos datos.

[7] Por supuesto que la misma clásica división se da en las colectividades húngara y rumana y, si hubiera sido permitida modernamente la veni-

da de albaneses, en la de esa nación. (No eslavas, por supuesto, ninguna de las tres.)

[8] La denominación de "rusos blancos" a los emigrados de la revolución bolchevique trajo una confusión con los "rusos blancos" de Bielorrusia, es decir de Rusia Blanca. Para evitar enredos usaré la palabra "bielorrusos" y Bielorrusia con esta nación.

[9] Simple curiosidad es que la genealogía oficial los hacía descender de la dinastía Julia-Claudia, de un hermano de Augusto.

[10] Rusos y ucranianos discuten empeñosamente sobre los orígenes, desarrollo y uso correcto actual del concepto de la palabra "Rus", con participación más moderada de los escandinavos. Es un tema de grandes implicancias políticas y nacionales para ambos pueblos pero mucho menos apasionante para los ajenos al problema. Miguel Wasylyk hace una recapitulación objetiva en "Procedencia de los nombres Rus', Ucrania y Rusia", en *Milenio del cristianismo en Rus'-Ucrania*, Lumen, Buenos Aires, 1989, pág. 71. Varego significa simplemente escandinavo, nórdico o vikingo.

[11] Fue descuartizado atando cada una de sus piernas a árboles inclinados.

[12] El principado de Polotzk coincide aproximadamente con la actual Bielorrusia. El último monarca de la dinastía de Rurik, es decir descendiente de Iaiaslav, fue Briacheslav (1239), suegro de San Alejandro Nevsky. Muy poco después fue incorporado a Lituania, entonces en plena expansión, y la dinastía de esa nación, que se inicia en esa época, se atribuyó un entronque de fantasía con la Casa de Polotzk, lo cual los transformó en rurikidas y dio legitimidad a su dominio de aquel principado eslavo. Esta genealogía de creación erudita resultó así de gran importancia política y aparentemente ha sido sacralizada por el nacionalismo bielorruso que gracias a ese truco logró aparentar que en lugar de tener una dinastía extranjera y no eslava —la de Lituania— como soberana apareció con sus propios príncipes locales en una sucesión aparentemente normal y seguida. Esta posición surge claramente de *Bielorrusia y los bielorrusos en la República Argentina*, edición de la Asociación Bielorrusa en la Argentina, Buenos Aires, 1953, págs. 25-26.

[13] Ana, hija de Yaroslav y de Inguiguerda, se casó el 14 de mayo de 1049 con Enrique I, rey de Francia (1031-1060). La princesa rusa llevó con ella un Evangelio escrito, naturalmente, en su idioma y en letras cirílicas sobre el cual juraron en su coronación los reyes de Francia sucesivos, sus descendientes hasta la revolución.

[14] Yaroslav el sabio dividió su reino en cinco principados que dio a sus hijos en un orden fijo de jerarquía bajo el primado del mayor, con asiento en Kiev. Al morir uno se iban corriendo los demás en el orden establecido, es decir cambiaban de principado. La única excepción era Kiev en que era necesario ser hijo de un gran príncipe para ocupar el trono, o sea que el nieto de un gran príncipe quedaba excluido de esa dignidad máxima si su padre moría antes que su abuelo (no existía allí derecho de representación y fue aplicando una doctrina similar que Sancho IV en Castilla triunfó sobre su sobrino el infante de la Cerda en la sucesión de don Alfonso el sabio). Los cinco principados fueron subdividién-

dose y multiplicándose las ramas. Fueron muy frecuentes los golpes, las revoluciones y las guerras de sucesión. Las líneas que quedaban excluidas del trono de Kiev fueron instalándose paulatinamente como príncipes hereditarios de las comarcas que gobernaban, sin que dejaran, con frecuencia, de intervenir como candidatos, pretendientes o protagonistas. Este período, llamado "de la discordia", duró hasta la invasión de los mongoles en 1236, o sea 182 años.

[15] La casi totalidad de los datos sobre la dinastía de Rurik y sus ramas me fueron proporcionados hace ya muchos años por el ingeniero Igor de Tretiakoff, delegado para la Argentina de la Unión de la Nobleza Rusa en exilio, tanto en referencias directas como con la consulta de su biblioteca y de su archivo incluido su monumental e inédito *Dictionnaire de la Noblesse de l'Empire de Russie*, y hasta por traducciones del ruso.

[16] La lista de las estirpes principescas actuales es facilísima con el exacto y prolijo *Catalogue de la Noblesse Titrée de l'Empire de Russie*, Roma, 1982, del príncipe Cyrille Toumanoff.

[17] Con la creciente centralización del poder en los monarcas de Moscú, "los príncipes descendientes de Rurik entraron al servicio del gran duque... Algunos de estos príncipes que antes de entrar al servicio de Moscú habían servido a un príncipe provincial no entraban en esta casta gobernante... Un título, aun descendiente de Rurik, tenía valor restringido en la Rusia de los siglos XV y XVI". Asimismo, la caótica situación que se produjo desde la muerte de Iván IV el terrible en 1584 hasta la elección como zar de Miguel Romanoff en 1613, agravada por la expansión del imperio, tuvo efectos tremendos para muchos nobles que se vieron imposibilitados para cumplir con el requisito legal de "servir a caballo, armado y acompañado de hombres de armas". Así se dio el caso: "aldeas enteras de príncipes Kropotkin, campesinos, existían en Rusia, en Riazán; los campesinos príncipes Eletzky eran muy numerosos en la región de Novgorod" (Tretiakoff, *Armorial de la Noblesse de Russie* (en Bélgica), Bruselas, 1946, XV y XXI-XXII). Hay al respecto un rico anecdotario, ajeno a la genealogía argentina. El mantenimiento del rango de una familia, dejando de lado a los rurikidas por un momento, dependía de que sirviera al Estado y la falta de cumplimiento de esta obligación podía acarrear la pérdida de la calidad noble (tal parece que fue el caso de los Jruschov). Había además más complicaciones y viene al caso un episodio que me contó mi amigo, ya fallecido, Nicolás Soubotine, muerto aquí y con descendientes argentinos. Su padre vendió unas tierras hacia 1910 y recibió una carta del mariscal de la nobleza de la provincia (funcionario elegido por ese cuerpo) comunicándole que se estaba acercando al límite que lo inhabilitaría para ocupar cargos en el mecanismo nobiliario, es decir que no sería ya elegible. Seguiría siendo elector, en cambio, pero aun esta condición se perdía si los campos se encontraban debajo de cierto límite. Estos dos casos no son rurikidas pero las normas les eran también aplicadas a ellos.

[18] N. de Baumgarten señala que pueden hacerse observaciones a la forma en que se trazan las líneas hasta San Miguel de Chernigoff por cuanto la documentación existente cuando se armaron los árboles genealógicos

(por la época de Iván el terrible) era escasa para los años de la dominación mongola. La investigación moderna, señala, ha descubierto numerosos príncipes rurikidas de esa rama que eran desconocidos a los pesquisantes genealógicos de aquellos años y que no es fácil entroncar ("Généalogies et mariages occidentaux des rurikides russes" y "Généalogies des branches régnantes des rurikides", en *Orientalia Christiana*, IX y XXXV, Roma, 1927 y 1935, respectivamente; el problema de Chernigoff aparece en el segundo). A este punto se debe obviamente la brevedad de la genealogía de los Volkonsky en el lapso entre el siglo XIII y el siglo XVI. Hubo, como señala Baumgarten, generaciones omitidas. No modifican la filiación.

[19] La madre del conde León Tolstoi era una princesa Volkonsky.

[20] La princesa Catalina Dolgorukov se comprometió con Pedro II (1727-1730) pero el novio murió un mes más tarde. Siglo y medio después, su parienta, otra Catalina Dolgorukov, se casó con Alejandro II (1855-1881), apenas muerta la primera esposa del Zar. El matrimonio fue declarado morganático y la princesa recibió, según la costumbre en tales casos, un título, el de princesa Yourievsky. Esto molestó en extremo a la vieja nobleza rusa que consideró improcedente que se la tratara así: "como si una Dolgoruky tuviera necesidad de ser ennoblecida", dice N. Brian-Chaninov en su *Historia de Rusia*. Nuestra compatriota Isolina Moreno, descendiente de Cabrera, se casó en segundas nupcias con el conde Sergio Stenbock-Fermor de una familia sueca que remonta a 1203 y que se radicó en Rusia en el siglo XVIII. Iván Carlos Moreno le añade Dolgoruki, al uso castellano (*Linaje...*, pág. 103). Debía ser el apellido de su madre.

[21] El astronauta soviético Yuri Gagarine parece, según los datos recogidos, que era un príncipe de esta casa. Fue el primer hombre que salió al espacio exterior (1961). Aparentemente Jruschov, respetuosamente, le reservó este honor como rurikida.

[22] Estanislao Pyzyk, *Los polacos en la República Argentina*, Buenos Aires, 1944, págs. 288-290.

[23] Una nómina de 428 familias con sus aldeas de origen y los distritos respectivos trae el breve artículo "De dónde provienen los primeros colonos", en *La Vida*, número de homenaje en el 80 aniversario de la llegada de los primeros ucranianos, Apóstoles, 1967. La excelente investigación original fue obra del padre Basilio Zanko. No están incluidos, por desgracia, los originarios de otras partes de Ucrania, llegados más tarde, ni tampoco los que vinieron de Besarabia y Bukovina. Conociendo con tanta exactitud la procedencia de estas cuatrocientas estirpes podrían rastrearse sus ancestros en los registros parroquiales de origen en Ucrania. Completarlos con análisis censal podría hacerse, eventualmente, si se conservan las fichas del relevamiento austríaco de 1857 y los listados de campesinos en las haciendas. Teniendo en cuenta lo relativamente sencillo de la búsqueda podría, para empezar, hacerse un listado completo de colonos fundadores, indicando sus padres y aldeas.

[24] Datos del doctor Juan Balanda.

[25] Tengo mis dudas sobre el casamiento de los jóvenes Wasylyk con gitanas

dada la estricta endogamia de ese pueblo. Que haya habido algún matrimonio eventual podría ser, ¡pero doce y en su propio medio!

[26] El conde Potocki fue un personaje muy colorido. Se cuenta que era muy aficionado a llevar a sus castillos a campesinas como concubinas y cuando iba a casarse su confesor le señaló que era un gran pecador y como penitencia le impuso que construyera cierta cantidad de capillas. El conde encontró ridícula la cifra y edificó el doble con la leyenda: "Construyó este templo el conde Nicolás Potocky en el año tal" (la mayoría se conservaban al menos hasta la Segunda Guerra Mundial). Cuando fue a pedir la absolución, el sacerdote le dijo: "No cumpliste la penitencia. Te ordené hacer tantas iglesias a la gloria de Dios y has hecho el doble a la tuya". Leyenda o verdad, es una hermosa historia.

[27] Murió ahogado al haber apostado que cruzaría a nado una laguna completamente vestido. La apuesta era sólo por la ida pero, por bravata, quiso volver en la misma forma y pereció.

[28] Datos del doctor Miguel Wasylyk a partir de la "limpieza de sangre" que debió efectuar un tío suyo durante la ocupación nazi.

[29] Por supuesto que con las reservas del caso. La duda queda para los irlandeses, gracias a la monumental investigación de Coghlan; para los escoceses y para los alemanes.

[30] *Materialy do biografii genealogi i heraldyki Polskiej*, Buenos Aires. Incluye tanto familias radicadas aquí y en otros países de América como a la polonidad en su conjunto.

[31] Se reduce, casi, al trabajo de Carlos Adolfo von der Heyde con la colaboración de la condesa María Dambska, "Antecedentes legendarios, históricos y genealógicos de la muy antigua y nobilísima familia polaca del conde Francisco Daniel Dambski de Lubaniec de estirpe y blasón Godziemba", en *Genealogía*, Nº 20, Buenos Aires, 1982. Estanislao Lis-Kozlowski ha publicado varios trabajos sobre nobleza y genealogía polaca pero no sobre la radicada aquí en particular. Su ayuda me ha sido muy valiosa en este capítulo en todo lo referido a familias polacas así como la del fallecido conde Zoltowski, y los señores Grabia y Krasicki.

[32] La Casa de Lituania entronca por líneas femeninas con la dinastía de Rurik y, a través de ella, con la antigua Casa Real polaca, la estirpe de Piast. Aparte, por supuesto, de la falsa conexión por intermedio de los príncipes de Polotzk que ya se mencionó. Los Czartoryski tienen blasón colectivo de Pogón. Las armas colectivas —comunes a varias y a veces a muchas familias— son una peculiaridad heráldica polaca sobre cuyo origen se mantiene desde hace generaciones una prolongada discusión erudita.

[33] El último rey electo de Polonia, Estanislao Augusto Poniatowski (1764-1795), era hijo de la princesa Constanza Czartoryski, octava nieta de Constantino.

[34] Se le ha fabricado un falso entronque con la dinastía de Putuwer.

[35] Ni él ni la familia se llamaron nunca Radziwill. El apellido se pronuncia Rachiviú, ya que la aparente "ele" está atravesada por una barrita que la transforma en "u". Y se escribe Radziwiłł. Lo mismo pasa con el ape-

llido del Papa Juan Pablo II, que se suele escribir incorrectamente Wojtyla cuando es Wojtyła y se lee "Boitiuá".

[36] Bárbara Radziwill fue esposa de Segismundo Augusto, rey de Polonia (1548-1573).

[37] Pronúnciese Oruoski. La falsa "ele" tiene barrita atravesada, o sea es "u".

[38] Conde Carlos Orłowski, *Usque ad divisionem animae*, Buenos Aires, 1990.

[39] Léase Boukozich.

[40] Investigación de Grabia-Jalbrzrkowski.

[41] Datos del profesor Ladislao Bielski, ya fallecido. El documento de inscripción original del padrón de nobles de 1834 estaba en su poder.

[42] El citado Grabia intentó reconstruir el listado de la "vieja inmigración" para publicarlo en un volumen de *Materialy*. Debió desistir ante la deficiente ortografía con que estaban escritos los apellidos por una parte y ante la ausencia de identificación nacional correcta. Según la ley argentina los polacos entrados hasta 1918 figuran como "rusos", "austríacos" o "alemanes".

[43] El conde Orłowski intentó la magna obra pero sólo logró recopilar algunos linajes de los que trae noticia en *Poszukiwania. Studia o Dawnej Polsce*, Buenos Aires-Nueva York, 1968.

[44] En serbo-croata la "ch" se escribe "č". En castellano es más práctico cambiar la ortografía y escribirlos como se pronuncian. Lussich es Luksich.

[45] Papeles de familia facilitados por el doctor Alejandro Moreno del Campo.

[46] Datos de Juan José Zuanich, nieto de Jerónimo, y Ángel Ayestarán, "Genealogía de los Lussich en el Uruguay", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 95, diciembre de 1979.

[47] Ángel Héctor Azeves ha analizado prolijamente este problema en *La elaboración literaria del Martín Fierro*, La Plata, 1960. Tomo su punto de vista de *Con el Martín Fierro*, Buenos Aires, 1968, págs. 29-31, donde transcribe partes de aquel libro:

"Algunos meses antes de publicar *El gaucho Martín Fierro*, Hernández recibió un ejemplar de *Los tres gauchos orientales* que le enviaba su autor, el uruguayo Antonio D. Lussich. Jorge Luis Borges opina que estos 'diálogos de Lussich son un borrador del libro definitivo de Hernández', 'un borrador utilizado y profético', y que cuando escribía sus cantos el poeta argentino 'estaba *tout sonore encore* de los versos que en junio del mismo año le dedicó el amigo Lussich'. Sorprende el afán de Borges por destacar la influencia de Lussich cuando se recuerda con qué distinto criterio ve la de Ascasubi, ya que, segun él, considerar la obra de este último como 'premonición o aviso del *Martín Fierro* es una insensatez: es accidental el parecido entre las dos obras y es nulo entre las intenciones que las gobiernan'. Sin embargo es indudable que Hernández debe más a Ascasubi que a Lussich. Téngase en cuenta por otra parte que la vastedad y hondura del contenido social del *Martín Fierro* lo aleja notoriamente de las obras polémicas —únicas que podrían prefigurarlo— de Ascasubi y Lussich, que no superan la estrechez banderiza. Y añade después: "Es indudable que en *Los tres gauchos orientales* hay pasajes que son antecedentes del *Martín Fierro*, tales el del avío con que parte el gaucho; las posibilidades de la vida de

matrero; la añoranza de la vida hogareña; la afirmación de la libertad, especialmente de la libertad de movimiento. También hay versos aislados de esta obra que reaparecen en la de Hernández como algunos de *El matrero Luciano Santos* que se encuentran en *La vuelta de Martín Fierro*. Se vale Hernández, por otra parte, de expresiones gauchescas usadas anteriormente por Lussich: bolear el anca, parar la oreja, estirar el pescuezo como cigüeña, tener o tratar como ajeno, etcétera". Para esta incursión literaria me orientó el desaparecido profesor Ángel Mazzei, cuya ayuda agradezco.

[48] Pronúnciese Shibenik. Los italianos, sus vecinos, lo latinizan en Sebenico.

[49] *Ushuaia (1884-1984)*, Buenos Aires, 1984.

[50] Datos de la señora Clara Núñez de Mihanovich y Maja Lukac' de Stier, *Aportes de la colectividad croata a la República Argentina*, y Vinko Niklic, "El Himno Nacional Croata", en *Studia Croatica*, Buenos Aires, Nº 102 y Nº 99, julio-septiembre de 1986 y octubre-diciembre de 1985, respectivamente.

[51] Por afortunado error de los censistas de 1895 en Formosa, fueron anotados más datos de los pedidos, en este caso las localidades de origen, lo cual facilita las investigaciones sobre las fichas conservadas en el Archivo General de la Nación.

[52] Datos e investigación del señor Juan Daniel Cafferata Soto, de Esquina.

[53] Crollalanza, o. c., II, pág. 357.

[54] Datos de la escribana Juana Bulat, que ha realizado la investigación genealógica *in situ*. Por falta de colaboración parroquial no ha podido ampliar datos en algunas familias aquí citadas, Lussich, por ejemplo, en el curso de una visita *ad hoc* al pueblo de origen en 1991.

[55] Carta del padre Josip Franulic, Split, 15 de junio de 1977. Copia facilitada por el señor Ernesto Videla Ivanissevich.

[56] Datos del conde Marcos Pejacsevich.

[57] Datos familiares del señor Emilio Petkov.

[58] Existía en Moscú un sistema más complicado aún que la sucesión al trono de Kiev para regular la precedencia entre las familias nobles. Tretiakoff señala que "según este principio si el noble A había ocupado en un momento dado y en el mismo servicio un puesto superior al que ocupaba el noble B, el hijo de A tenía derecho a rehusar un puesto en que el hijo de B ocuparía un cargo superior al suyo. Un sistema complicado de cálculos regulaba los derechos de los hermanos sucesivos teniendo en cuenta los servicios de los abuelos directos o indirectos de los interesados". Cuando el casamiento de 1418, el gran duque logró convencer a los nobles de que dieran primacía al padre del novio, el príncipe Patrikei, y al mismo novio, pero cuando su hermano mayor Feodor quiso sentarse en un lugar privilegiado recibió del boyardo Feodor Sabur este feroz desplante: "Si tu hermano se ha sentado más alto que yo, es porque se colgó a una pollera. Tú no tienes pollera donde colgarte". Y a raíz de esto, "cubierto de vergüenza con toda su posteridad el príncipe dejó Moscú". De él descendieron los príncipes Khovansky. Esta situación duró siglos hasta que el Parlamento reunido en 1682 ordenó quemar toda la documentación relacionada con las precedencias

que, mientras estuvieron en vigencia, fueron un verdadero sueño de burócrata.

[59] La descendencia de Juchi, el hijo mayor de Genghis Khan (aunque se ha discutido si su madre no había quedado embarazada durante su cautiverio a manos de otra tribu), reinó durante siglos en el Volga con una soberanía extendida sobre todos los príncipes rusos. Luego su estado se fraccionó en tres khanatos: el de Kazán, en 1445, conquistado por Moscú en 1551; el de Astrakhán, en 1465, conquistado en 1553, y el de Crimea en 1475. Éste fue el último resto político del poder mongol en Europa y no fue destruido hasta hace algo más de dos siglos cuando Catalina la Grande conquistó y derrocó al último khan, Shahin Guirei (1777-1783). Las tres dinastías (sin contar las líneas que reinaron en Siberia y Asia Central, y en Khiva y en Bukhara hasta la llegada del comunismo) descienden todas de Juchi. La presencia mongola fue terrible. Los khanes de Crimea arrasaron Kiev en 1483 y Moscú en 1571 y hasta en 1591. No obstante, los numerosos magnates mongoles que llegaron a instalarse en Rusia fueron siempre bien recibidos y fundaron estirpes poderosas que dieron personajes importantes en todos los campos, desde Dostoievsky y Tourgenieff por un lado hasta los príncipes Yousupoff por otro. Estos últimos venían de los khanes de Crimea. Ahora bien, en principio, la alta nobleza de la Horda de Oro pertenecía a la Familia de Oro, la de Genghis Khan, y puede *suponerse* que los *murzas*, tronco de familias radicadas aquí, tengan ese origen aunque no se lo puede afirmar con certeza pero, mucho menos, negar a priori. Es un tema de análisis. Son innumerables las familias rusas de origen mongol y docenas las que tienen reconocido título de príncipe (fuerte indicio de origen en Genghis Khan).

[60] Historias similares suelen encontrarse en los blasones de Europa Occidental y son generalmente falsas. Pero en Rusia el blasón es muy moderno y, en este caso, corresponde con datos históricos.

[61] María Miloslavsky fue la primera mujer del zar Alejo I (1645-1676), padre, con su segunda esposa, de Pedro el grande. Las ramas surgidas de ambas se alternaron en el trono. El último zar descendiente de María Miloslavsky fue el infeliz Iván VI que, nacido el 23 de agosto de 1740, fue monarca desde el 17 de octubre hasta ser destronado el 25 de noviembre de 1741. Vivió en prisión hasta julio de 1764 en que fue muerto mientras trataba de huir.

[62] Se lo menciona como sobrino del rey Haakón "el ciego". Por las fechas debió ser de la dinastía Yngling pero ni nombres ni época coinciden para nada.

[63] Cargo equivalente a secretario de Estado pero considerado poco honorable porque un *diak* perdía sus derechos de precedencia y ello era una vergüenza para su familia.

[64] Dignidad inferior a la de boyardo, que tuvo una evolución compleja.

[65] Los titulados han sido tomados del trabajo inédito de Tretiakoff, *Nobleza titulada del Imperio Ruso en la Argentina*, presentado a la I Reunión Americana de Genealogía realizada en San Juan en 1961. Los abundantes datos citados aquí los he recogido de los diversos trabajos éditos o inéditos del mismo estudioso o los debo a su generosidad.

[66] Ernesto Mangudo Escalada, "Símbolos argentinos en la heráldica rusa. El escudo de armas de Mons. Yzrastzoff", en *Genealogía*, Nº XII, 1957, pág. 47.

[67] Datos del señor Tine Debeljak.

[68] Se cuenta que los cargos de brujería derivaron de la furia de un seductor fracasado.

[69] Datos de la señora Katya Zorc de Kobi.

[70] María del Carmen Miloslavich de Álvarez, *Hace un largo fondo de años. Genealogía uruguayense*, Concepción del Uruguay, 1988, pág. 63.

[71] El príncipe Ulrico era quinto nieto del príncipe Francisco Ulrico y de Sidonia, condesa de Hohenzollern-Hechingen. Su hermana, la condesa Josefa de Hohenzollern-Hechingen, fue casada con el príncipe Franz de Clary y de ambos descienden las grandes familias de la nobleza checa como los Lobkowitz, los Chotek, los Kinsky y los Clary. La condesa Sofía-Chotek, esposa morganática del heredero del Imperio Austro-Húngaro, Francisco Fernando, asesinada con él en Sarajevo el 28 de julio de 1914, era hija de la condesa Guillermina Kinsky (1838-1886) (*Genealogical Handbuch des Adels*, Glücksburgo, 1956).

[72] *Almanaque de Gotha* (condal), 1936, y Sophie Deym de Tetzeli, *Legends and Stories of the Deym Family*, 1966 (inédito), facilitado por el conde Iván Deym; Banniza von Bazan, o. c., pág. 149. La "r" con marca se pronuncia como la "rr" en la tonada tucumana mientras que "z" se pronuncia "sh".

[73] Justamente "la nación bielorrusa estaba caracterizada por la inexistencia de la burguesía", señalaba la conducción comunista en los tiempos posteriores a la revolución bolchevique, tornando imposible "la lucha de clases", conforme señala Hélène Carrère d'Encause (Helene Zurabischvili), *L'empire éclaté*, París, 1978, pág. 29.

CAPÍTULO XI

ALGUNAS COLONIAS

Los irlandeses

La comunidad irlandesa es vieja de casi siglo y medio —para la mayoría de las familias que la integran— pero la presencia irlandesa es casi tan antigua como la española o la portuguesa. Dos nativos de Galway, Connaught, formaban parte de la expedición de Magallanes y asistieron, por lo tanto, a la primera misa oficiada en territorio argentino, en Santa Cruz, el Domingo de Ramos de 1520. Uno de ellos era Guillermo, grumete, y el otro Juan, paje. Aparecen indicados sólo como "Irés", irlandés, sin apellido, y murieron respectivamente el 13 de septiembre y el 20 de octubre de 1522. Se ignoran totalmente, por tanto, sus antecedentes familiares a no ser los nombres de sus padres: Rodrigo y Juana, para el primero, y Juan y Margarita, para el segundo.[1]

En la expedición de Mendoza, en cambio, se sabe el apellido de dos hermanos, Juan y Tomás Farel (Farrell). El primero permaneció en Buenos Aires hasta la evacuación de 1541 y vivía aún en 1549.[2] Más adelante se mencionará su probable afilición tribal y genealógica dentro del Clan-na-Rory. Por último, entre los precursores debe destacarse al padre Tomás Fields S. J., nacido en 1549, en Limerick, hijo de Guillermo, médico, y de Janet Creagh llegado a nuestro país hacia 1586. Pero este misionero ilustre se limitó a cruzar y todos sus esforzados años de apostolado los pasó en el Paraguay.[3] Pertenecía, al parecer, por su familia al pequeño clan Conway, del gran grupo heremoniano de Brian, del que después se hablará.

Pero, aparte de algunas familias llegadas en el siglo XVII, los irlandeses aparecen en masa a partir de 1825 y hoy sus descendientes pasan muy probablemente de las 300.000 personas. Existe en este caso, y completamente al revés de lo que ocurre en otras colonias, un caudal de información abrumador y casi exhaustivo y ello por obra exclusiva de una sola persona, el doctor Eduardo A. Coghlan, que ha publicado una serie de libros que agotan el tema. Los dos más importantes son: *El aporte de los irlandeses a la formación de la nación argentina*, Buenos Aires, 1982, y *Los irlandeses en la Argentina*, Buenos Aires, 1987. En el primero anota casi todas las familias de origen hibérnico censadas en 1895. En el segundo realiza un prolijo relevamiento linaje por linaje. Más especializada en nuestro tema es su obra anterior, *Historia genealógica de algunos linajes argentinos*, Buenos Aires, 1972. Allí traza una cuidadosa descendencia de nueve estirpes, todas emparentadas con él ya que es un estudio interno, de familia, no un nobiliario, pero resulta sumamente útil desde que esas familias son las más importantes y de mayor actuación de la colectividad.

En cada caso indica la filiación por clan —con las muy discutibles genealogías tradicionales— y el blasón familiar. Casi todos los linajes tratados suben a comienzos del siglo XVIII o, en algún caso, a 1800 y llegaron un poco antes o un poco después de 1850, es decir en los peores momentos que ha pasado Irlanda en su trágica historia de los últimos novecientos años. Hay tres que llegaron unas décadas antes.

Esta parquísima posibilidad de trazar genealogías concretas deriva de lo extremadamente pobre de la documentación parroquial en la isla sea en los templos católicos o en los protestantes. Las razones de ello tienen que ver también no sólo con la realidad histórica y sus avatares sino con incendios ajenos a aquélla.[4]

Pero, pese a ello, existe un volumen bastante alto de material genealógico que se conserva. En especial, hace apenas veinte años, podían señalarse todavía una docena de jefes de clan,[5] entre ellos el mayor de los O'Neill, reconocido como príncipe por la Santa Sede, que vive en Portugal y cuya genealogía documentada remonta al siglo IV, lo cual lo hace el noble europeo de linaje más antiguo.[6] Existen muchas familias que remontan al gran árbol de los clanes y cuando el sistema cayó, hace apenas cuatro siglos, existían todavía casi setenta jefes. Son numerosas, asimismo, las estirpes nobles que pueden remontar a aquel árbol. Los Lynch, llegados en el siglo XVIII a la Argentina, son la única familia existente en nuestro país que lo prueba.[7] Pero puede haber más. Esta posibilidad tocaría dos o tres familias más (Brennan, Mac Donnell, O'Donnell).

La obra colosal del doctor Coghlan, modelo excepcional para to-

das las otras colectividades de la Argentina, hace superfluo el analizar más las familias de la colonia. No es en cambio inútil el dar una somera idea sobre el gran árbol genealógico nacional.

Para empezar, nosotros conocemos los apellidos en su forma inglesa parecida, nada más, a la forma irlandesa y, con frecuencia, amputados. Como dice un verso-proverbio: "By Mac and O' you'll surely know/ True Irishmen they say;/ But if they lack both 'O' and 'Mac'/ No Irishmen are they" (Por Mac y O' sabrá con seguridad/ si son verdaderos irlandeses;/ pero si les falta sea 'O' o 'Mac'/ no son irlandeses).

En cuanto al gran árbol nacional es una de las mayores curiosidades genealógicas de Europa, completamente al margen de su autenticidad histórica. Es, por supuesto, legendario pero no por ello disparatado. En primer lugar, resulta un gran elemento de cohesión nacional al hacer a todo el pueblo pariente, descendiente de un antepasado común. En segundo lugar fue una utilísima herramienta política al incluir, como si fueran del mismo origen, a elementos de distinta procedencia, predecesores en la isla de los conquistadores irlandeses.

Entre los pueblos blancos, los demás celtas aparte, un esquema similar sólo lo conservan los afghanos, los beluches, los árabes y los bereberes. Entre los judíos quedan restos apenas del que la *Biblia* retrata vívida e insistentemente.

En suma, del mítico antepasado común "Miless Spain" ("el héroe español") nacieron tres hijos: Heber, Ir y Heremon, tronco, cada uno, de las tres principales ramas. Heber y Heremon son tenidos por los primeros reyes (juntos) y ambos murieron en batalla. De Ith, tío carnal de Miless Spain, viene un cuarto grupo, muy pequeño. Por antigüedad aquellos habrían vivido en el siglo XVII antes de Cristo. Sin entrar en otro análisis, el "cómputo de las generaciones" coincide aproximadamente con el que se requiere para llegar a aquella época, alrededor de cien, sólo ligeramente menos de lo necesario. Esto no es de extrañar puesto que, probablemente, los autores eruditos del mito genealógico lo armaron —hace más de mil años— con el cálculo de tres generaciones por siglo.

Sobre la validez del esquema "el más juicioso y culto analista irlandés, Tighernach, abad de Clonmacnois, que murió ya en 1088 A.D., dijo que todas las crónicas escocesas, es decir irlandesas, previas al reinado de Simbaeth, que fija en 305 antes de Cristo, son dudosas".[8] Otra autora, más moderna, señala que "de acuerdo con Eoin Mac Neill la gran mayoría de estas genealogías son válidas para el período cristiano, más allá dudosas y en las edades remotas, legendarias con nombres mitológicos. Conservan, sin embargo, parte de la antigua tradición".[9] El trabajo se habría comenzado en el si-

glo VI, cuando llegaron a Irlanda obras especializadas que permitieron conectar los antepasados con personajes bíblicos. Tomó tres siglos. Esto estaba facilitado por la existencia de estudiosos nativos, conservadores de la tradición que "habían alcanzado un grado de perfección no sobrepasado en ninguna parte de la antigua Europa, excepto, quizás, en Grecia". Y "maravilla el ingenio mostrado para cubrir la brecha".[10]

La invasión irlandesa se habría producido, aproximadamente, hacia 50 antes de Cristo y las genealogías les daban "una antigüedad que no tenían ni de hecho ni por tradición: sólo por esta vía podían dar ascendencia goidélica a las tribus de origen no goidélico y unificar los diversos elementos del país trazándolas hasta un antepasado común.[11]

Un punto que parece establecido es que, si bien la conexión común es artificial creación erudita, los diversos bloques o ramas de la genealogía pueden ser, y de hecho lo son, bastante correctos. Claro que previo análisis y con fechas mucho más modernas que las tradicionales. Por supuesto que esto no corresponde hacerlo aquí y daré un panorama de la versión clásica, con los debidos recaudos.

Del tronco de Heber es considerado cuadragésimo sexto descendiente el rey Olioll Olum, esposo de Sadbh, hija de Conn de las cien batallas. Este personaje que, a primera vista, rozaría la historia, y que es una de las figuras más célebres del pasado irlandés, era un dios humanizado en la genealogía, "asociado con el sacrificio ritual (en combate) del rey divino por su sucesor dentro de la dinastía".[12] Dieciséis generaciones después de Olioll Olum, aparece Cochlan que da la alcuña. Sin embargo no fue tomado como apellido (Mac Cachlan o Mac Coghlan) hasta nueve generaciones después. Asimismo, catorce generaciones después de Olioll Olum viene Teige O'Cullen, primero de la familia Cullen. También dieciséis generaciones separan a Kian, hijo de Olioll Olum, de su descendiente Cathasach, tronco de los Casey (O'Cathasaigh). Tres primos Coghlan: John Francis, John y Patrick se radicaron aquí, en 1854, 1857 y 1862 respectivamente. En cuanto a Domingo Cullen, que fundó la familia argentina de ese apellido y que nació en Tenerife, llegó al Río de la Plata poco después de la declaración de la independencia y fue, quizá, la figura de origen irlandés que ha tenido actuación más destacada en la política hasta su trágica muerte. El tronco aquí de los Casey fue Lawrence, nacido en 1804 y establecido hacia 1830 (padre de Eduardo Casey, fundador de Venado Tuerto y entusiasta empresario).

El grupo al que pertenece la familia Coghlan es el de Dal Cais, de una pequeña zona cerca de Limerick. La filiación de sus jefes está bien establecida desde el siglo X. El último rey, de Thomond,

Conor O'Brien murió en 1539 y su hermano Morrogh, que tomó título de conde, se rindió a Enrique VIII ante el cual renunció todos sus títulos. Recibió el título de barón Inchiquin, que conserva el jefe actual, uno de los poquísimos magnates irlandeses que mantuvo un rango nobiliario en su país bajo el nuevo orden anglosajón.[13]

El tronco de Ir recibe también el nombre de Clan-na-Rory por uno de sus antepasados míticos, Rory Mor ("el grande"), 86º rey de Irlanda, muerto (con todas las dudas del caso) en 218. De él sería nieto Fergus Mor ("el grande"), vigésimo quinto nieto de Ir. De Conmac, su hijo, vino en cuarenta y una generaciones, Fearghail, rey de Conmacne, muerto en la batalla de Clontarf en 1014. Su bisnieto Braon O'Fearghail fue el primero que llevó la alcuña que hoy, a la inglesa, escribimos O'Farrell o simplificado Farrell o aun Farel. De otro hijo de Fergus Mor, Finnfailig, vino, en dieciocho generaciones, Dubhaigin que originó el apellido O'Dubhagin (a la inglesa O'Duggan o hispanizado Dogan). Aquí puede ubicarse a los hermanos Farel, venidos en el siglo XVI con Mendoza, y más modernamente a James O'Farrell, nacido en Limerick en 1801, que llegó en 1825 con su esposa Catherine Kennelly (O'Cinnfhaelidh). De otro Farrell vino el presidente Edelmiro J. Farrell (1943-1946). Por lo que toca a los O'Duggan, en 1718 se casó aquí Dionisio Dogan, llegado como soldado. Bisnieto suyo por línea materna fue el director supremo Juan Martín de Pueyrredón, tataranieto su hijo el pintor Prilidiano Pueyrredón y sexto nieto, en nuestros días, Luis Federico Leloir, Premio Nobel de Física.[14] En el siglo siguiente vino a la Argentina una numerosa descendencia del matrimonio que, hacia 1825, contrajeron Hugh Duggan y Jane Kelly en Irlanda.[15] Varios hijos suyos llegaron a nuestro país. Uno, Bernard, era sacerdote; dos, Michael y Daniel, no fueron casados; mientras que otro más, Hugh, no tuvo hijos de su matrimonio. Ha sido abundante en cambio la que dejaron sus hermanos Michael Joseph, John y Thomas. Asimismo, cruzaron el Atlántico hasta estas tierras cinco sobrinos, hijos de un hermano y de dos hermanas.

Con la bibliografía existente aquí es muy difícil analizar históricamente la ascendencia de este grupo que, en el caso de O'Farrell, tiene, en la batalla de Clontarf, un hito histórico indiscutible.

De la rama de Heremon dominante en Leinster, es tronco Cathair Mor (otra vez "el grande"), suegro de Conn de las cien batallas o sea del lado de allá de la historia, quincuagésimo nieto del mítico ancestro.

Hacia acá, sin embargo, hay hitos históricos. Su quinto nieto Olioll, rey de Leinster, fue bautizado por San Patricio en 460, y de él, en diecinueve generaciones, vino Bran Fion, tronco del apellido O'Broin (O'Byrne). Igualmente, otro cuarto nieto de Cathair Mor,

Crimthan Cass, rey de Leinster, fue bautizado también por San Patricio hacia 448. Su sucesión es muy conocida históricamente a través de una serie de reyes de Leinster de los que el más famoso es, casi veinte generaciones más adelante, Dermot Mac Murrough "el de los extranjeros" (1135-1166). Fue este rey el que, habiendo perdido su trono, pidió ayuda a los ingleses para recuperarlo cambiando para siempre la historia de su patria y quedando su memoria infamada. De su hijo Donal Caoumhanach (Kavanagh) viene la familia Kavanagh. Su clan es uno de los que fueron entroncados y ubicados en 1944, pero la jefatura está vacante desde 1958. Tres hermanos fundaron la familia aquí. Los dos primeros llegaron en 1851 y el tercero en 1863. Finalmente, vigésimo nieto de Cathair Mor fue Deice O'Airachdan que originó el apellido O'Hiongardail que, a la inglesa, es Harrington. Timothy Harrington llegó antes de 1849 y ese mismo año lo siguió su hermano Daniel. Ambos vinieron con sus familias.

Del mismo tronco de Cathair Mor vienen los Mac Gormáin que a la inglesa usaron el apellido Gorman, sin Mac. Luego, al tratar de restaurar la forma primitiva optaron por poner un "O' ", equivocado.

Por último, la línea más importante de Heremon, y la más numerosa, es la que remonta a Conn de las cien batallas. Separada del tronco del que vienen las familias enumeradas en plena época mitológica, es histórica desde el siglo IV con Eochu "señor de los esclavos", rey de Tara en 360, y su hijo el famoso Niall "de los nueve rehenes". De allí vienen los O'Neill, ya citados, y una rama de los Kelly.[16] Se discute si es correcta la afirmación tradicional de que el rey Brian, poderoso tronco, era hermano de Niall. En todo caso, de él nació en la décima sexta generación Breannan, origen de los O'Maelbreannain o Brennan (a la inglesa), el fundador de una de cuyas ramas aquí, Patrick (1870-1924), era hijo de Dudley Brennan (+1871) y de Mary Colclough, mencionada en el capítulo inglés.[17] Del mismo Brian nació, en la duodécima generación, Combhach, tronco del clan Conway y padre de Ficheallach, antepasado de los O'Ficellaigh, a la inglesa, Field o Fields, la familia del sacerdote jesuita ya citado, Tomás Fields, que pasó por nuestro país rumbo al Paraguay en 1586.

No figuran en este esquema linajes descendientes del gigantesco clan Colla, el que más estirpes ha originado y que viene de otra rama de la Casa de Conn, *antes* del período histórico. Los Colla son célebres por su feroz conquista del Ulster, terrible, aunque no peor que la de los ingleses más de mil años después, hace tres siglos. Entre las ramas del clan Colla, Moncreiffe anota a los reyes de Dalriada que conquistaron Caledonia a partir del siglo V y le pusieron el nombre de su tierra, Escocia, hasta fundar la dinastía nacional como descendientes de la "otrora casa real sagrada de los Ulidios o Firbolg, descendiente del semilegendario 'rey de la paz', Con-

aire Mor, a través de encarnaciones del dios celta del Sol, Eochaid (el caballero de los cielos), equiparado con una manifestación masculina de la antigua diosa belga de la luz, Bolg". Conaire Mor, heremoniano de otra rama, es tenido como yerno de Conn de las cien batallas en la genealogía nacional y los Firbolg fueron el pueblo conquistador de Irlanda, antes de los descendientes de Milesio.

Como puede verse, la genealogía de Erín es de una complejidad y originalidad excepcional. Si poético y lleno de romanticismo era el esquema tradicional, el moderno análisis crítico lo ha hecho añicos por un lado pero le ha dado solidez por otro. Después de todo, lo que ha sido destruido es el árbol genealógico mítico y de ninguna manera las ascendencias familiares. Y, aun reducidas a un planteo histórico, con la mayor estrictez, siguen siendo (con las galesas) las más viejas de Europa. De todas maneras da un poco de pena que haya sido perdido todo el trabajo que durante siglos se tomaron los monjes para armar el gran árbol. ¡Era tan completo![18]

Notas

[1] Peter Boyd-Bowman, *Índice*, ya citado, I, pág. 267.

[2] Lafuente Machain, *Conquistadores*, citado, pág. 192.

[3] Guillermo Furlong S. J, *Tomás Fields S. J. y su "Carta al prepósito general"* (1601), Buenos Aires, 1971.

[4] *Genealogical Research. Methods and Sources*, Sociedad Norteamericana de Genealogistas, Washington, 1960, págs. 363-366.

[5] Edward Mac Lysaght, "The Irish Chieftanries", en *Burke's Introduction to Irish Ancestry*, Londres, 1978, págs. 45 y siguientes. La primera lista oficial fue publicada en 1944. Hay varios que están vacantes desde entonces por haber fallecido el titular y no poderse ubicar al heredero. La investigación que permitió elaborar la lista implicaba un intento por ubicar el viejo orden celta —en cierto modo, reconstruirlo— tras la persecución inglesa y hubo algunos casos sumamente curiosos y grandes sorpresas.

[6] Su madre era bisnieta de la infanta doña Ana, hija del rey Juan VI (1816-1826). De esta familia eran Brian (1258-1260), último Gran Rey de Irlanda, que murió en batalla contra los ingleses que enviaron su cabeza a Londres, y su noveno nieto, Aedh (1598-1603), último rey de Ulster y último soberano celta de Irlanda, muerto en Roma en 1616. De otro quinto nieto del rey Brian viene la rama radicada desde el siglo XVIII en España, la de los marqueses de la Granja.

[7] Comentario verbal del doctor Coghlan. No he podido ratificarlo.

[8] *Haverty's History of Ireland*, Escocia: Irlanda (sic), véase más adelante.

[9] Alice Stopford Green, *History of the Irish State to 1014*, Londres, 1925.

[10] H. M. Chadwick, *Early Scotland*, 88, citado por Anthony Richard Wagner, *English Genealogy*, Oxford, 1960, pág. 21.

[11] T. F. O'Rahilly, *Early Irish History and Mythology*, Dublín, 1946, pág. 162, citado por Wagner, o. c., pág. 22.

[12] Sir Iain Moncreiffe of Moncreiffe, *The Highland Clans*, Londres, 1967. El caso más conocido de sacrificio ritual de un rey por otro, su sucesor, está dado por el ejemplo clásico escocés: Duncan-Macbeth-Malcolm en el siglo XI, que Shakespeare, desde la realidad cultural moderna, interpretó mal por completo. Él consideró asesinato la cruenta ceremonia tradicional de 1040 (muerte de Duncan a manos de Macbeth) y justicia la muerte de Macbeth en 1057 a manos de Malcolm, el hijo de Duncan. Por lo demás, es muy posible que en aquellos tiempos se hubiera olvidado ya el origen de la costumbre y que, dado que todo el *derbfine* (parentela por varón) del rey tenía los mismos derechos, haya habido, y de hecho así fue, una especie de sangrienta guerra civil a cada cambio en el trono, con *aparentes* asesinatos, traiciones y demás.

[13] El rey Cenétig, de esta línea, originó el apellido Kennedy, a través de un nieto del mismo nombre. Moncreiffe estima que "los Kennedy presidenciales norteamericanos pueden venir, muy probablemente, del *derbfine* de la gran realeza irlandesa de Brian Boru" (Moncreiffe, "The High Kings of Ireland", en *Burke's Introduction*, citada, nota 28). Brian Boru (en verdad *Boruma*, "del tributo de ganado") reinó desde 978 hasta 1014, en que murió en la batalla de Clontarf, en que como el Cid pocas décadas más tarde, triunfó después de muerto. Ahora bien, ocurre que los Dal Cais pertenecían a los "Déisi de Munster, pueblo sometido, uno de los viejos grupos tribales que los Eoganachta había conquistado, probablemente en el IV o V siglo", puntualiza Fergus Gillespie. "La toma del reino de Munster por un pueblo tan bajo —la palabra *Déisi* significa, en verdad, pueblos vasallos— debe haber estremecido de horror a los Eoganachta y otras familias reales en Irlanda que reclamaban descendencia desde Milesio de España... Los genealogistas solucionaron el problema inventando para ellos un antecesor, Cormac Cas, del cual descendía el Dal Cáis, el pueblo de Cais, su nuevo antepasado. Este Cormac Cas fue transformado en hermano de Eogan, antepasado de los Eogonachta y, por tanto, descendiente de Milesio. El honor quedó restablecido y la idea de que los Dál Cais habían sido un pueblo vasallo fue pronto olvidada. Los Déisi, sin embargo, tenían su propio origen legendario que data de alrededor de 750 y allí sus ancestros eran muy diferentes. En esta historia no pertenecían a los pueblos milesios de Irlanda sino a un grupo tribal anterior al Eoganacht" ("Irish Genealogy and Pseudo-Genealogy", en *Proceedings of the 1st. Irish Genealogical Congress*, Dublín, 1993). Sin tantas precisiones Moncreiffe cita el caso al pasar pero puntualiza que la dinastía de los Déisi era "inmemorialmente real" (o. c., pág. 36).

[14] Carlos Alberto Fandiño, "La familia Giménez de Paz-Benavídez", en *Genealogía*, Nº 25, Buenos Aires, 1992, pág. 141.

[15] Miguel Ángel Cárcano recuerda una anécdota que toca al más poderoso hacendado de esta familia. El duque de Richmond (Estuardo, descendiente por varón de Carlos II) le dijo altivamente al señor Duggan en visita a nuestro país: "Yo tengo diez mil ovejas, ¿y usted?", a lo que

aquél contestó: "Señor, yo tengo un millón" (*La fortaleza de Europa*, Buenos Aires, Kraft, 1951, pág. 167).

[16] Muy tímidamente Moncreiffe dice que "los antepasados de Grace Kelly pudieron haber sido reyes en Ui Maine siglos antes de que los Grimaldi llegaran a príncipes de Mónaco" (*The High Kings*, pág. 28).

[17] He tomado las genealogías de la *Historia* de Coghlan, capítulos I, II, IV, VI, VII, XI y XXIII. Y los Brennan de la obra básica por él consultada: *Irish Pedigrees* de John O'Hart, I y II, Dublín, 1876 y 1878.

[18] Todo mal tiene remedio. Moncreiffe, investigador tan eficaz como ingenioso, señala una descendencia del rey Fergus de Dalriada, que murió en 501 y que con sus hermanos invadió Argyll para fundar finalmente la dinastía escocesa, como ya se ha dicho "existe casi con certeza en la ascendencia de cualquier escocés" y, más aún, subraya que es muy improbable que "un *highlander* no descienda del rey Kenneth Mac Alpin, que unió los Pictos y los Escotos. Fue la casa real, genealógica y políticamente, la fuerza unificadora que hizo de todos los escoceses verdaderos parientes" (*Genealogical Background of a Scotsman*, comunicación al Congreso Mundial de Registros, Salt Lake City, agosto de 1969). Por supuesto, esta nota puede colocarse con igual derecho en la parte correspondiente a los escoceses.

De Panonia y Transilvania

La colectividad magiar presenta, como la polaca, una cantidad excepcionalmente alta de familias nobles y la cantidad e interés de sus genealogías es muy elevada, con bibliografía relativamente abundante en su idioma. Este grupo, sin embargo, tanto por clase como por época de radicación no es representativo de la colectividad, generalmente de modesto origen campesino y establecida aquí entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Los nobles llegaron casi todos después de la victoria aliada y del subsiguiente establecimiento del comunismo en su país. En los últimos años, con el advenimiento del régimen democrático, ha habido algunos casos raros de retorno a Hungría. Resumiendo la problemática: es muy difícil encontrar genealogías de interés entre "la vieja inmigración".

Original por su composición sociogenealógica, la colectividad húngara lo es también por su origen. El antiguo reino magiar —o, si preferimos, las tierras de la Corona de San Esteban— fue dividido entre sus vecinos luego del Tratado de Trianon (4 de junio de 1920). La vieja colectividad aquí puede considerarse integrada en un treinta por ciento por húngaros del país que quedó como Hungría y que puede, grosso modo, identificarse con la gran llanura de Panonia, la *puszta*, y el setenta por ciento por magiares de "las provincias perdidas". El padre José Pesti, S. J., que fuera capellán de

la colonia, al hacer este cálculo lo fraccionaba en un treinta por ciento originario de Transilvania (que pasó a Rumania); un veinte por ciento de la Alta Hungría o Rutenia (que pasó a Checoslovaquia) y otro veinte por ciento del Banato o Voivodina (que pasó a Yugoslavia). La selección de familias aquí representadas se ha hecho, por tanto, barajando las diversas variables. En el pasado argentino la presencia magiar fue muy modesta en volumen pero aun así la ha habido e inclusive tuvo ecos en el siglo presente. Por ejemplo, en 1748 llegó a nuestro país el padre Francisco Szerdahely S. J., que actuó hasta la expulsión de los jesuitas por Bucareli en varias misiones, entre otras Yapeyú y Apóstoles. (Por casualidad histórica, hoy Apóstoles es asiento de una floreciente colonia magiar.) En 1990, ya normalizada la vida en la nación húngara, vino especialmente a la Argentina en devota peregrinación familiar el doctor Csongor Szerdahely, vocero del primer ministro, para visitar los lugares en que trabajó su remoto tío y buscar datos sobre su actuación...

Dentro de la dificultad para encontrar genealogías entre "la vieja inmigración", hay excepciones. Un caso notable lo constituyen los Hertelendy de Hertelen y Vidornyalak, radicados en Formosa desde 1889, que pertenecen, en rigor, a una etapa casi prehistórica, muy anterior a la de radicación de la masa inmigratoria. Rolando de Hertelendy fue gobernador de Formosa (1946-1950). En pleno apogeo (segunda oleada) de la inmigración masiva llegaron los Botar de Czik-Taplocza, radicados en Berazategui desde 1928.

Los primeros traen su origen de Zala, al oeste del lago Dalaton, en plena llanura, en tanto que los segundos son una estirpe característicamente *szekely*, es decir de húngaros de vieja estirpe en Transilvania.[1]

En el condado de Zala, los Hertelendy tenían en 1524 las haciendas de Vindornya y de Pusztalaki y otras tierras recibidas por donación real. La mayoría de la documentación se perdió en un gran incendio en 1711 y el emperador Carlos VI (III como rey de Hungría) les otorgó nuevas tierras en 1718. Ambrus Hertelendy fue magistrado supremo del condado de Vas (junto al de Zala) entre 1608 y 1625, cargo que ocupó también Zsigmond Hertelendy en 1650. György (I) fue padre de György (II), magistrado de Zala en 1762. De sus hijos, György (III) fue vicemagistrado de Zala; Mihály, consejero real, y Józef fue vicemagistrado de Torontál (1787-1813), consejero real y caballero de espuela dorada. Casado con Katalina Kázár de Ecskai, de él deriva la rama establecida en esa región. El condado de Torontál pasó, después de Trianon, a Yugoslavia, en rigor, a Serbia.[2]

En cuanto a los Botár, son nobles rurales. Ambrosio Botár fue comandante de la fortaleza de Szamos (1549), Balasz Botár fue en-

viado por Rakóczy a pedir ayuda a Luis XIV para su rebelión contra los Habsburgo para separarse de la corona húngara. El escudo familiar aparece en un documento de 1828. La problemática política transilvana ha hecho imposible el consultar ese documento o conseguir copia del blasón así como reconstruir el árbol genealógico en su totalidad conectando entre sí a los diversos miembros de la estirpe. La rama radicada aquí comienza con Imre Botár, nacido hacia 1830, padre de Denes, nacido hacia 1855, cuyo hijo Víctor, nacido en 1879, vino a nuestro país con su esposa Teresa Boros de Csík-Szent-Tamás, también noble, con descendencia.[3]

Entre los llegados después de la Segunda Guerra Mundial puede tomarse a dos familias de la más alta nobleza representantes respectivamente de las dos grandes regiones, Panonia y Transilvania: los condes Szechenyi de Sárvár y Felsövidek y los barones Bánffy de Losoncz. Ambas descienden, con muchos otros nobles radicados aquí o relacionados familiarmente con nuestro país, del rey Alfonso V de Aragón llamado "el magnífico" (1416-1458), tío carnal de Fernando el Católico y tataranieto de Alfonso XI el justiciero de Castilla (1312-1350), tan importante en la genealogía criolla (véase capítulo sobre la sangre real). Su nieta Beatriz de Nápoles se casó con Matías Corvino, rey de Hungría (1458-1490), y otra nieta, Aloysia de Marzano, se casó con Bernardino Frangipani (Frankopan) de Veglia, embajador de Hungría en Nápoles, cuya enorme descendencia abarca la parte más importante de la más destacada nobleza magiar. De sus hijos Fernando Francisco e Isolda (Elizabeth), casada con Esteban Pérényi, palafrenero y gran copero, descienden por una parte los Festetics de Tolna, creados condes en 1772 y de la otra la gran casa de Pérényi.[4] De los Pérényi descienden los barones Bánffy (que remontan su genealogía al clan Tomaj, cuyo antepasado Thenuz-Oba "el pagano", jefe de los turcos cumanos, era sobrino carnal de la esposa de Taksony, príncipe de los húngaros (995- 971); el varias veces citado Szabolcs de Vajay, casado con nuestra compatriota Lilian Obligado, nieta de Rafael Obligado, y el recordado Andrés Asboth de Tothvárady, director de la revista *Roma aeterna*.

En la sucesión de los Bánffy figuran Denes II, voivoda de Transilvania (1228), conde palatino (1233-1234), muerto en combate con los mongoles en Muhi (1241), su tataranieto Denes IV, ban de Croacia y Dalmacia (1387-1390), cuyo bisnieto Laszlo Bánffy de Mogyorö, tesorero real (1452-1497) y voivoda de Transilvania (1493), del que fue quinto nieto Laszlo, creado barón en 1729. De éste fue séptimo nieto el barón Endre Bánffy (1909-1987) casado en 1938 con Ludowika, condesa Stolberg-Stolberg (ver capítulo alemán), radicados y con sucesión en Buenos Aires.[5]

Más numerosos son los condes Széchényi, cuya grandeza nació

con György, arzobispo de Esztergom, nacido en 1592, destacada personalidad de la Iglesia húngara cuyo sobrino del mismo nombre fue creado conde (1697) y del que fue bisnieto Ferenc (1754-1820), destacada figura política de su época, fundador del Museo Nacional de Budapest (1802). Su hijo Istvan (1791-1860), ministro de Comunicaciones y de Obras Públicas, fue llamado por su adversario político, Kossuth, "el primero de los húngaros". En la Argentina se han radicado sus siguientes deudos: a) Lajos (1902-1963), sobrino bisnieto cuya familia vive en Olavarría; b) Ilona, casada en primeras nupcias con Akos Zahorán y en segundas con Nicolás barón Döry de Jobaháza, sobrina tataranieta; c) Endre (1902-1984), sobrino bisnieto, cuya familia vive en Villa Gesell; y d) la baronesa Sofía Liptay de Lubelle y Kisfalud, viuda del conde Rezsö (1891-1931), sobrino tataranieto, cuya descendencia vive en Olivos, provincia de Buenos Aires, y en Bariloche. Según la costumbre en Europa central y oriental, todos los miembros de la familia llevan el título.[6]

Otro linaje noble es el de Szabo de Dobos, cuya genealogía llega hasta el siglo XVII. Vino aquí el arquitecto y pintor Ladislao Szabo, padre de la pintora Aniko Szabo.[7] La filiación de otro pintor noble es la de Már (sin predicado). Su antepasado Benedek Már recibió blasón de Fernando III (1655). Su descendiente hoy es Miklos Már, más conocido por su nombre artístico de Batus. La familia es de Veszprem.[8]

En el linde con Austria tiene su asiento la familia Balogh-Kovács, radicada aquí después de la Segunda Guerra Mundial como las inmediatamente anteriores. Por varonía remonta a Peter y Antal Kovac, propietarios rurales en 1557, sin que se pueda establecer la filiación completa, y al siglo siguiente están los hermanos Vid y Jakob, nacidos respectivamente en 1695 y 1697. Uno de ellos fue padre de Ferenc (1718-1769), del que puede seguirse ya con exactitud la sucesión de generaciones. Su bisnieto fue Joannes Kovács (1832-1889), casado con Erszébet Horváth. Su hijo Sandor (1879-1932) se casó en 1906 con Janka Balogh, noble, y su nieto Laszlo (1907-1965) formalizó la unión de los dos apellidos como se usan ahora. Llegó aquí con su esposa Eleonora María Schreimer (1913-1978) y su descendencia continúa en la Argentina ya unida a otras familias de origen italiano y criollo. En esta genealogía se ve, ya en Hungría, la mezcla en un linaje magiar de apellidos alemanes como Vegerbauer y, naturalmente, Schreimer, y eslavos como Tomasich y otros.[9]

Por último, las genealogías húngaras comparten con las alemanas y las polacas el lamentable prejuicio de excluir a los hijos naturales, con lo cual falsean totalmente el panorama familiar, sean cuales fueren las razones que se esgriman para ello y con el que,

obviamente, rebajan la calidad científica de sus trabajos. Peor aún, incluso se omite a ramas perfectamente legítimas por ser morganáticas.[10]

Notas

[1] Los añadidos de "Hertelen y Vidornyalak" y de "Czík-Taplócza" para los Hertelendy y los Botár así como de "Sárvár y Felsövidek" y de "Losoncz" para los Széchényi y los Bánffy corresponden al predicado del apellido familiar propiamente dicho. Aquí sólo se lo mencionará al nombrar cada estirpe por primera vez.

[2] Datos del doctor Andrés de Asboth completados por gentileza del doctor Ladislao L. Deszö con cita de Ivan Nagy, *Magyarország családai czimerekkel és nemzedékrendi tablákkal*, artículo Hertelendy.

[3] Datos del señor Arcadio Botár, con información histórica proporcionada básicamente por el doctor Szabolcs de Vajay.

[4] Szabolcs de Vajay, "Les rapports généalogiques hungaro-portugais au moyen âge", separata de *Armas e Troféus*, Braga, 1960, 2ª serie, Nº 1, fascículo 2. El trabajo incluye también entronques magiares de las casas reales portuguesa y castellana en la Edad Media, que tocan a numerosas familias argentinas. El tema había interesado ya en Hungría al autor y un esquicio muy sintético apareció en la revista especializada *Turul* en 1943.

[5] *Die Geschichte und Stammbaum der familie Bánffy de Losoncz aus dem Geslecht Tomaj*, Buenos Aires, 1979, recopilación colectiva del barón Endre Bánffy, de los doctores Szabolcs de Vajay, Eygen M. Fehér y Janos Theéz y de los condes Andor Teleki y Ladomer Zichy.

[6] Datos de la condesa Ilona Széchényi, baronesa Döry.

[7] Datos del arquitecto Ladislao Szabo.

[8] Bela Kempelen, *Magyar nemes csaladok*, Budapest, 1913, VII, pág. 60.

[9] Datos del arquitecto Lajos Balogh-Kovács, al que agradezco también la colaboración para obtener datos sobre otras familias.

[10] Un ejemplo típico de esta característica desprolijidad alemana toca a la ascendencia por línea femenina del conde Endre Széchényi (muerto en 1984), cuya hija Gabriela, esposa del conde Tomás Semsey, vive en Villa Gesell. Aquél era tataranieto por línea morganática del gran duque Guillermo II de Hesse-Casel (nieto de María de Inglaterra, hija de Jorge II). Pues bien, el príncipe Isenburg, que trae el matrimonio morganático, ni siquiera anota que hay descendencia (*Europäische Stammtafeln*, I, tabla 100), la cual aparece en cambio en la obra de Arnold Mc. Naughton (*The Book of Kings*, Londres, 1973). Por desgracia, este autor omite, con frívolos pretextos, los hijos naturales.

Los franceses

La presencia francesa, aunque nunca muy grande numéricamente, aparece en la Argentina desde la época de los Austrias. Se acentúa, como es lógico, con la llegada al trono de la dinastía Borbón y al país desde distintas partes del reino norpirenaico los fundadores de familias como los Guiñazú, en Cuyo; los Pueyrredón; los Lahitte o, más modernamente, los Leloir, Aubain; Labougle (Maysonnave de), en Corrientes; Lanusse, Duhau o Nougués, y, por la vía de Chile a Córdoba, los Malbrán (Malebrane) o, por la del Paraguay, los Saguier, con una mención especial al virrey Santiago de Liniers, de actuación tan destacada y gloriosa como trágico final. Todas estas familias y muchas otras pertenecen desde hace generaciones a la clase alta criolla. Existe sobre ellas una bibliografía abundante y conocida.

Con un prejuicio a su favor, la inmigración masiva desde la Francia latina comienza a mediados del siglo pasado, en los primeros tiempos que siguieron al levantamiento del bloqueo anglo-francés. Entonces llegan numerosos inmigrantes bearneses, que forman el grueso de la colonia. Un segundo sector, mucho más reducido en número, está constituido por las familias venidas desde Aveyron a Pigüé, en el sur de la provincia de Buenos Aires. Y, por último, desperdigados, hay grupos o personas por todo el país. Un ejemplo de éstas lo constituyen los Dutey, la familia de Dominga Dutey (1844-1930), esposa del doctor Tomás Perón y abuela paterna del presidente (que por ella se llamó Domingo). Era hija de Juan Dutey y de Vicenta Bergougnon, ambos de Chambéry.

Dentro de las familias bearnesas un lugar especial, por su romántico origen, debe ser acordado a la fundada por Alejo Peyret (1826-1902), llegado a nuestro país en 1852. Profesor en el famoso colegio de Concepción del Uruguay, organizador de la colonia San José, director general de Tierras y Colonias, escritor, ha sido una de las figuras más destacadas de su colectividad y —en su tiempo— de la cultura argentina. Su padre combatió en el ejército de Napoleón[1] y fue su madre Amanda de Vignancourt. Según la tradición familiar era descendiente del señor de Tréville, capitán de los mosqueteros —la Guardia Real— en tiempos de Luis XIII.[2] Este personaje histórico, hecho famoso por Alejandro Dumas en *Los tres mosqueteros*, tenía por correcto apellido el de Peyrer. Fue teniente general y creado conde de Troisville. Era hijo de Juan Peyrer, señor de Troisville, y de Marie d'Aramitz. Era deudo, por tanto, de Aramís, el famoso mosquetero, abad laico de Aramitz (no obispo de Vannes, como lo retocó Dumas). Admitiendo la exactitud de la tradición familiar, la filiación podría remontarse a él, a su hermano Pierre o a su tío carnal Guilhem, señor de Domecq d'Izeste, que originó la rama

que tuvo el señorío de Rébénac. Su abuelo era Bertrand du Peyrer, de Oloron, que testó el 17 de junio de 1573. El escudo de armas figura en el *Armorial Général*, empadronamiento de blasones ordenado por Luis XIV, con fecha de anotación del 3 de enero de 1698.[3]

Otro caso inédito de familia bearnesa destacada es el de Laferrere, también parte de la clase alta criolla y famosa por el escritor Gregorio de Laferrere. Eran oriundos de Navarrenx y de calidad noble según se indica en el contrato de venta de la "casa noble" de Castelnau el 7 de enero de 1785.[4] Cuando el comprador Jean de Laferrere se casó veinticuatro años antes, entre los testigos figura el señor de Lavié, tío paterno de su esposa Françoise d'Abbadie. Tanto Abbadie como Lavié son apellidos conocidos en nuestro país. Llegados en una época algo anterior, los Lavié, con recuerdo de su lejano parentesco con los Laferrere, han tenido también figuras destacadas como Juan Bautista Lavié (1852-1914), diputado provincial y nacional y jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, o el poeta Enrique Lavié, premio municipal de poesía.[5] No es rara la mención de parentescos en el Bearn entre los descendientes, pero no es fácil desentrañarlos y reconstruir los árboles respectivos Atlántico por medio y cuando los primos venidos aquí nacieron hacia 1830.

En lo que hace a la colonia de gentes de Aveyron radicada en Pigüé a partir de 1884-1885, con aportes menores de esa comarca y otras en años posteriores, no existen, hasta mi conocimiento, recopilaciones genealógicas propiamente dichas. No obstante, la existencia de listados prolijos de colonos con lugar de procedencia en Francia y edad, permitirían la fácil pesquisa de antepasados, hasta por lo menos el reinado de Luis XVI y acaso el de Luis XV, con la utilización sólo de los datos del Registro Civil sin contar los parroquiales. Los casamientos entre parientes realizados dentro de la colonia permiten suponer que, para obtener la dispensa eclesiástica, debió presentarse un detalle genealógico. El excelente estudio publicado hace más de veinte años señala tres casos, dos de 1887 y uno de 1895. El ejemplo más curioso de los tres es el casamiento de Victor Serain (y Borel) con su prima hermana doble Concorde Serain (y Borel).[6] Ahí se llega con facilidad a la época de Napoleón.

Un caso singular, aunque sale de la época de la inmigración masiva, es el de Pierre Benoit, llegado a Buenos Aires el 1º de julio de 1818. Según la documentación que se conoce habría nacido en Calais el 15 de Termidor del año X en el calendario revolucionario, o sea el 2 de agosto de 1794. Era hijo de Pedro Nicolás Francisco Benoit y de María Juana Daut y murió el 22 de agosto de 1852. Fue arquitecto y suya es la obra de la catedral metropolitana en su forma actual. Fue casado con María Josefa de las Leyes[7] y ha dejado larga descendencia, incorporada a la clase alta criolla.

Su bisnieto Federico Zapiola, en una obra muy interesante publicada hace varias décadas,[8] difundió una versión interna de la tradición familiar según la cual se trataría de Luis XVII (el "Delfín") desaparecido durante la revolución. Oficialmente el Rey habría muerto el 8 de junio de 1795. Era efectivamente el Rey, aunque estuviera en prisión, desde que su padre Luis XVI fue guillotinado el 21 de enero de 1793. Es verdad que un jovencito murió en prisión en el Temple en aquella fecha, pero toda la información médica reunida coincide en que no era el monarca. Las autopsias realizadas en 1846 y 1894 concuerdan en que se trataba de una persona de quince a dieciséis años, mientras que Luis XVII tenía sólo diez en 1795. El doctor Pelletan, que lo atendió y que hizo la autopsia en aquella época, tuvo serias dudas sobre la identidad de su paciente. Según el testimonio de la hermana del Delfín "el 28 de octubre de 1794 pasaron en el Temple acontecimientos insólitos que parecieron haber sido el descubrimiento de una sustitución de niño, operada, quizá, mucho tiempo antes".[9]

Está ya establecido, fuera de toda duda, que Luis XVII dejó el Temple en fecha desconocida. Lo que se ignoró entonces, y continúa ignorándose, es cuál fue su destino posterior.

Cuarenta personas se presentaron en una u otra forma en la época afirmando cada uno de ellos ser el soberano perdido. Se ha establecido la falsedad de todas las afirmaciones e incluso que podría haberse provocado una "inflación" de aventureros para que se perdiera el rastro. Por otra parte, algunos de los cuarenta "falsos delfines" podrían ser bastardos de la familia real, lo cual explicaría parecidos y conocimientos. ¿Luis XVII habría muerto en nuestra capital? Federico Zapiola lo planteó muy bien. No fue tan feliz en las investigaciones que realizó posteriormente ya que se convenció de que uno de los cuarenta, el llamado "Carlos de Navarra", procesado en Ruán en 1818 era el verdadero Luis XVII y no un impostor.[10] Lamentablemente para su tesis, que tuvo mucho eco en su momento, su falsía quedó establecida en el juicio.

¿Basta esto para descartar a Benoit? No, porque hay elementos de juicio que podrían aportar alguna luz, confrontados con los materiales franceses. Queda así abierto el caso y la duda. Benoit nunca se dijo Luis XVII, de modo que si resulta otro falso delfín sería sólo "in pectore".

Otra familia de genealogía potencialmente interesante es la de Senet, también incorporada al grupo criollo de clase alta. Su fundador, Honorio (1844-1913), nacido en Bligny, Aube, llegó a Buenos Aires en 1862, hijo de Horacio Senet y de María Cecilia Ruot. No se ha investigado la ascendencia en Francia pero una anotación de época en un libro del siglo XVIII proporciona una pista para la pesquisa.[11]

Bien establecido está, por fortuna, el ancestro de los Veniard, de Buenos Aires. La familia, o al menos el apellido, figura ya en 1216 en una donación de Guillaume Veniard en Saint Pierre d'Entremont, Normandía. La filiación se sigue desde Michel Veniard, nacido hacia 1530 en Saint Pierre, su hijo Nathan, "sieur" de Lacrière, en Cerisi, y su nieto Isaac, "sieur" de Loges. Charles, uno de los hijos, fue cirujano y padre de Étienne, que emigró al Canadá en 1695, fue explorador de la cuenca del Misisipí, capitán en Luisiana y comandante del Missouri, "Sieur" de Bourgmont fue ennoblecido por Luis XV (1725). Pierre, su tío, "sieur" des Acres, fue quinto abuelo de Octavio Veniard, nacido en Saint-Lô en 1864 y muerto en Marquesado, San Juan, en 1916. Fue casado con María Josefa Lay (de padres franceses) en 1861 en Buenos Aires y su descendencia está ya emparentada con familias criollas del patriciado.[12]

Sin investigarlo —en proceso de deducción razonable que, de hacerlo otro, hubiera provocado su crítica—, Groussac trazó un hermoso retrato de sus desconocidos antepasados: "Mi nombre me dice que soy un galo antiguo. Siento que mis abuelos aunque sólo fuesen vasallos de la gleba y humildes pecheros, pelearon con los albigenses, arrancaron su provincia de las garras inglesas en las milicias comunales de la Guyena, lloraron de alegría y dolor por las hazañas y la muerte de la 'Buena Doncella', lucharon desde Bouvines hasta Waterloo por la integridad del suelo sagrado: figurantes anónimos, pero testigos y actores acaso, de esa incomparable epopeya de diez siglos —*Gesta Dei per Francos*. Grano a grano, sus cenizas obscuras cayeron y se juntaron en el mismo lugar para formar ese terruño venerable, ese pedazo de patria milenaria en que he brotado".[13] No es posible pintar mejor el significado de la genealogía que con este párrafo magnífico.

Notas

[1] Sus descendientes conservan un retrato de época pintado sobre el cuero de un tambor napoleónico.

[2] Según referencia verbal de su bisnieto, el doctor Alberto Luis Riccheri, ya fallecido.

[3] Datos en parte de Armand Praviel, *Histoire vrai des trois mousquetaires*, París, Flammarion, 1935.

[4] Papeles de familia facilitados por la señora María Laferrere de Domínguez Lemoine.

[5] Referencia del doctor Enrique L. Lavié Perdriel.

[6] Jean Aubert, Bartolomé Bennason, Romain Gaignard, *Les aveyronnais dans la Pampa*, 1977.

[7] Fernández Burzaco, *Apuntes...*, I, pág. 274.

[8] Federico Zapiola, *¿Luis XVII murió en Buenos Aires?*, Buenos Aires, 1940.
[9] Raoul de Warren, *Enigmes et controverses historiques: les prétendants au trône de France*, París, SGAF, 1947, págs. 74-82.
[10] Según lo conversado personalmente con él en sus últimos años.
[11] Dato del señor Hialmar Edmundo Gammalson, su descendiente.
[12] Gérard Villeroy, "Généalogie des Veniard", en *Cahiers généalogiques*, número especial de Le Pays Bas-Normand, 1987, y datos de Juan María Veniard.
[13] Paul Groussac, *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, 1897, pág. 182.

El original grupo de los ingleses

Muy pequeña pero muy influyente, en forma totalmente desproporcionada con el escaso número de sus miembros, es la colectividad inglesa. Juega aquí el prejuicio a su favor que, sumado a la ignorancia, transformó localmente en "ingleses" a los hijos de las otras naciones del archipiélago británico, tanto a los que comparten con Inglaterra la isla grande de ese conjunto insular, galeses, escoceses y córnicos, como, por increíble que parezca, a los irlandeses.

Aunque pocos, aparecen ingleses desde la conquista. Nicolás Colman, nacido en Hampton, Surrey, hacia 1518, vino en la expedición de Mendoza y, ya en el Paraguay, fue encomendero y vecino de Ciudad Real. De él proviene la enorme familia y apellido de Colman, extendida por toda la cuenca del Plata, en el Paraguay, la Argentina —Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos— y el Uruguay. Es, por supuesto, totalmente criolla ya desde el siglo XVI. No es posible, como en otros casos, determinar si existe en definitiva una filiación común, esto es si la identidad de apellido implica aquí una identidad de origen, es decir una descendencia de don Nicolás, sea por línea de varón o de mujer.[1]

Gowland, Thwaites, Lawson y otras familias porteñas son de origen ciertamente inglés pero su genealogía es conocida más que sobradamente para reiterarla acá. Newbery y Rawson están en el mismo caso pero no vinieron directamente desde Inglaterra sino desde los Estados Unidos. En la Patagonia aparecen algunos personajes como Fletcher Christian, Fitz-Roy y Musters que la rozaron o la cruzaron. Casi todos estos tienen algún entronque con la Casa Real.

Varios de los oficiales de elevada graduación en las Invasiones Inglesas tenían ese mismo lazo familiar que, en la alta nobleza inglesa, es de rigor, tal como en España y Portugal. En la primera invasión, el comandante Guillermo Carr Beresford era hijo natural de George, I marqués de Waterford, hijo, a su vez, de sir Marcues

Beresford, I conde de Tyrone, y de Catalina Power. Por esta señora descendía de las dos grandes familias inglesas de Irlanda, los Butler y los Fitzgerald, y era decimosexto nieto de Humphrey Bohun, conde de Hereford, y de Elizabeth hija del rey Eduardo I.[2] Sir Denis Pack, de destacada actuación en los combates, se casó con la media hermana de Beresford, Elizabeth. Pack era pariente lejano de Musters, cuya abuela materna era de esta familia aunque sus ancestros no emigraron a la isla esmeralda. Beresford y Pack figuraban en 1815 en segundo lugar en el escalafón de condecoraciones del ejército británico con ocho cada uno, superados sólo por Wellington, con diez.[3]

La expedición de 1806 relaciona de modo asaz curioso a nuestro país con Sudáfrica pues las fuerzas que aquí vinieron formaban parte del contingente que quitó a la República Bátava (Holanda, satélite por entonces del imperio francés) la colonia del Cabo de Buena Esperanza. Beresford luchó con brillo en los combates frente a la tenaz resistencia holandesa.

El comandante de la segunda invasión, teniente general John Whitelocke (1757-1833), era tenido por bastardo de la familia real y a ese parentesco se atribuía "el favor de que gozaba con el soberano".[4] Se ha mencionado que su padre sería Jorge III (1760-1820), el cual, nacido en 1738, podría, por las fechas, haberlo engendrado. La bibliografía aquí existente no da para avanzar más y, en el terreno de las conjeturas, es cuanto puede decirse.

En cuanto al segundo de Whitelocke, el mayor general John Leveson-Gower, tuvo una actuación menos que mediocre. Era nieto de James, I conde Gower, y éste nieto materno del I duque de Rutland. Por allí Leveson-Gower tenía por octava abuela a Anne, esposa de sir Thomas St. Leger, y hermana de Eduardo IV (1461-1483) y del cruel Ricardo III (1483-1485), asesino de sus sobrinos, el desgraciado Eduardo V (1483) y del príncipe heredero.

Por su parte, el general de brigada sir William Lumley (1769-1850) era hijo de Richard, IV conde de Scarborough, y octavo nieto de Thomas (hijo de lord Lumley) y de Elizabeth, hija natural de Eduardo IV, antes citado.

Las dos invasiones inglesas pudieron haber cambiado el destino de nuestro país y ello da a sus protagonistas un relieve singular, aunque hayan fracasado. La Argentina no hubiera sido la misma, como Sudáfrica nunca recobró la fisonomía anterior a la conquista. Sólo he incluido aquí datos genealógicos de media docena de los que intervinieron. La lista puede ser ampliada.[5]

Debe recordarse también a Miguel Hines que cayó herido en la segunda invasión en los combates de la calle Piedad (hoy Bartolomé Mitre) y que se radicó aquí. Es tenido por hijo natural de Jorge,

príncipe de Gales, regente (1811-1820) y rey Jorge IV (1820-1830). Resultaría de tal modo pariente muy cercano de Whitelocke, sobrino carnal según las versiones citadas aquí. Ni uno ni otro caso han sido aún investigados en Inglaterra y, por lo tanto, es imposible aventurarse más que anotar la posibilidad sin ir más allá. A Hines, llegado al país en brazos de la guerra, se le atribuye la introducción entre nosotros del árbol de Navidad. Ha dejado larga descendencia vinculada con la clase alta criolla.[6]

De origen alemán pero anglizados son los Ellermann de Entre Ríos. Henry Clarence Ellermann, nacido en Amberes en 1827, llegó a Gualeguaychú en 1869 y fundó su familia allí. Su bisabuelo Johann Jürgen Ellermann se instaló con su esposa María Dorothea Kelzen en Hitzacker, en la baja Sajonia, desde donde se trasladaron a Altona-Hamburgo. Su padre, casado con Eliza Hughes (nacida en Dublín en 1789), fue cónsul de Hannover y de Mecklemburgo en Amberes y tuvo una actuación destacada durante la revolución belga por la independencia de Holanda en 1830-1831, en que murió. La transformación en inglesa de esta familia alemana se hizo al calor del doble reinado de los Hannover sobre este país y sobre Gran Bretaña, que duró desde 1714 hasta 1837, cuando subió al trono la reina Victoria. Los hijos del cónsul emigraron a Inglaterra y se transformaron de luteranos en anglicanos. Uno de ellos fue pastor. Otra rama de la familia emigró también al Reino Unido. Propietarios de una poderosa empresa naviera, su primogénito sir John Reeves Ellerman recibió título de baronet en 1905. Detalle ortográfico: en Alemania firmaban con doble "ene" y con una en Inglaterra, obvia demostración de la nula importancia que tiene esa modalidad como demostración de nada, pese a lo que suele creerse entre nosotros.[7]

También de ingleses de Irlanda viene la familia de Colclough de Tintern Abbey, que remonta al año 1367, durante el reinado de Eduardo III, y que se radicó en el condado de Wexford. Su nobleza fue probada en las "Visitas" *(Visitations)* de 1583 en Staffordshire, de 1618 en Wexford, Irlanda, y de 1634 en Londres.[8] Sir Anthony Colclough, establecido en Irlanda en 1543, tuvo a su cargo la aplicación de la Ley Marcial en Wexford en 1559, y en 1575 recibió a perpetuidad el monasterio y las tierras de la disuelta abadía de Tintern. Fue armado caballero por Adam Loftus, gran canciller de Irlanda (1578-1605) y arzobispo de Armagh. Mary Colclough, su octava nieta, se casó con Dudley Brennan, de antigua familia irlandesa, y su hijo fundó familia aquí. El blasón familiar es: de plata los cinco aguiluchos desplegados en cruz.[9]

De origen escocés pero instalada ya durante dos siglos en Inglaterra es la familia porteña de Newton. La genealogía remonta a John Newton (1570-1625), quien formó parte del servicio del rey Ja-

cobo VI de Escocia cuando viajó a Inglaterra para ser coronado allá como Jacobo I. De su hijo William fue nieto sir Isaac Newton (1642-1727), físico, matemático y astrónomo, descubridor de la ley de gravedad, entre otros aportes a la ciencia. De un primo suyo descendió Ricardo Newton, radicado en Buenos Aires en el primer cuarto del siglo XIX cuyos dos hijos, ambos casados con criollas, originan las ramas existentes en el país. Uno de ellos, Ricardo Blake Newton (1801-1868), introdujo el alambrado en el campo argentino. Le llamó la atención al descubrirlo en una visita al Reino Unido, en la propiedad de lord Fitz-William en 1844.[10]

A comienzos de la década de 1830 llegó a las costas australes una expedición inglesa con el capitán Philip Parker King como comandante y con el capitán Robert Fitzroy como segundo al frente del *Beagle*. En 1833 Fitzroy y el *Beagle* regresaron y en esa expedición participó como naturalista un joven que haría historia en la ciencia como autor de la teoría de la evolución de las especies: Charles Darwin.

Fitzroy bautizó con el nombre de su buque al canal que, en territorio de los yámanas, separa la isla grande de Tierra del Fuego de las pequeñas situadas más al sur, Onashaga (canal de los onas), al que conocemos como Beagle. Los deprimentes comentarios de Darwin sobre la Patagonia tuvieron extrema importancia en el futuro al formar opinión en los lectores de su relato del viaje. Sus comentarios de 1833 y 1834 definen, por ejemplo, a la comarca entre el Negro y el Colorado: "el país entero no merece más que el nombre de desierto" (11 de agosto de 1833) y al remontar el río Santa Cruz: "la esterilidad se extiende como una verdadera maldición sobre todo el país" (22 de abril de 1834).

Robert Fitzroy (1805-1865) fue parlamentario (1841-1843), gobernador de Nueva Zelanda (1843-1846) y vicealmirante (1857). Se suicidó (30 de abril de 1865). Su apellido que significa "hijo de rey" fue dado al padre de su tatarabuelo, Henry, hijo natural de Carlos II (1660-1685), y I duque de Grafton (1675). Fitzroy era nieto del III duque. Por varonía son Estuardo.

En cuanto a Darwin, era nieto del poeta y médico Erasmus Darwin (1731-1802) y de Mary Howard, chozna de Henry Rich, I conde de Holland. Por allí descendía de Ralph Neville, I conde de Westmoreland, y de Joan, hija legitimada de Juan de Gante, el ambicioso príncipe inglés, yerno de don Pedro el cruel de Castilla.[11]

Viajero tanto o más audaz que el francés Orlie-Antoine de Tounens, tan audaz en sus metas como él pero en definitiva muy útil e importante, fue el inglés George Chaworth Musters (1841-1879). Musters, nacido en Nápoles, hizo un viaje desde Punta Arenas que dejó el 19 de abril de 1869 hasta el 26 de mayo de 1870 en que llegó

a Patagones. Recorrió 2.750 kilómetros a través de la meseta patagónica en compañía de las tribus tehuelches. Asistió a la elección de Casimiro como jefe supremo en Henno y visitó el campamento de Shaihueque. He sido llamado "Rey de la Patagonia" *(Dictionary of National Geography)*, "Livingstone sudamericano", "Stanley de la América austral" (Vicuña Mackena), "Falkner moderno" (Zeballos), "Marco Polo de la Patagonia" (Caillet-Bois). Este último parece ser el que más gusta en la Argentina moderna. Rey Balmaceda lo considera "un verdadero deportista y explorador" y no descarta que podía estar en "misión secreta" pero limita sus alcances.[12] A la luz de sus antecedentes familiares y de su posterior designación como cónsul en Mozambique —cargo que no alcanzó a asumir por su temprana muerte— puede estimarse, efectivamente, que fue un agente del gobierno de su país.

Musters provenía de una familia de la nobleza de Yorkshire, radicada después en la zona de Nottingham. Era hijo de John George Musters y de Emily Hammond y nieto paterno de John Musters y de Mary, hija de sir William Chatworth y heredera de las posesiones familiares de los vizcondes Chatworth. Mary fue, al parecer, amante de lord Byron, que le dedicó "El sueño". La casa solariega de los Chatworth fue Colwick Hall, desde el sexto abuelo del viajero (1689), y con ella comienzan las relaciones entre los Byron y los Chatworth. El almirante John Byron que anduvo por los mares australes con Anson en 1740 y que tomó posesión de las Malvinas en 1765 era abuelo del poeta.[13] Con Fitzroy vino en el *Beagle* Robert Hammond, tío carnal de Musters y a éste el gobernador de las Malvinas lo recomendó a Piedra Buena como "primo hermano" de los Packe (en verdad era primo segundo y Pack el apellido correcto). Por último, Musters era sobrino chozno del primer ministro Walpole y, por ese mismo lado, Nelson era primo tercero de su abuelo.[14] La serie de conexiones entre la expedición de Anson, la de Byron, las Invasiones Inglesas y el viaje de Fitzroy resultan, para cerrar este capítulo, muy sugestivas.

Notas

[1] El apellido es derivado del de Coleman y tiene varias etimologías: del apodo "moreno" o "negro" o bien como diminutivo del nombre Nicolás. No queda excluido un origen irlandés ya que el nombre de Columbano (por San Columbano), abreviado a Colman fue llevado a Inglaterra por los vikingos. Caso de ser irlandés el apellido Colman es tenido como derivado de Columan, hijo de Macin, hijo del legendario rey Niall "de los nueve rehenes" (ver O'Hart, citado en Irlanda). De todos modos, en la

zona de Kent y Sussex, deriva de profesión, "carbonero" lo cual hace más probable que de allí viniera el apellido de Nicolás Colman dado que Surrey se halla enclavado entre esos dos condados.

[2] Del mismo matrimonio descendía la infeliz Ana Bolena, prima cuarta de Catalina Butler, hija del VIII conde de Ormonde, sexta abuela de la abuela de Beresford y de la mujer de Pack.

[3] Carlos Roberts, *Las invasiones inglesas*, Buenos Aires, 1938, pág. 310.

[4] Roberts, o. c., págs. 312-313.

[5] Las genealogías de los aquí citados han sido tomadas del *Burke's Peerage*, edición de 1924, complementada con algún otro de la misma colección.

[6] Raúl A. Molina, "El primer árbol de Navidad en Buenos Aires", en *Historia*, Buenos Aires, 1956, Nº 3, págs. 178-181.

[7] Doctor Miguel Ángel Ellerman, *Historias de inmigrantes: familia Ellerman o Ellermann* (inédito, facilitado por el autor). Fuera de colectividad pero no de la familia: un sobrino de Henry Clarence Ellerman, Adolfo, nacido en Holanda, vino al país a fines del siglo pasado y fundó también rama aquí. Hijo suyo fue el ajedrecista Arnoldo Ellerman (1893-1969).

[8] Las "Visitas" fueron una institución característicamente inglesa, tanto como las "probanzas de nobleza" lo son españolas. Cada tanto, en forma irregular, generalmente una vez por generación, delegados del Colegio de Armas recorrían cada condado controlando los blasones y las genealogías de los nobles locales. El procedimiento quedó fijado por cartas patentes de Enrique VIII a partir de 1530.

[9] "Pedigree of the Colclough Family of Staffordshire and Wexford", según el *Burke's Landed Gentry*, Portsmouth, 1886. Sus datos requieren alguna revisión. Facilitado por el doctor Julio César Gancedo.

[10] Datos de la señora Lily Sosa de Newton. En el árbol genealógico familiar hay un desfase con unas dos generaciones de menos. Probablemente se debe a una reiteración del nombre "Richard" desde principios del siglo XVII a principios del siglo XIX. Es algo que deberá aclararse en investigación en Inglaterra.

[11] Referencias facilitadas por el doctor R. C. Humphery-Smith, de Kent, Inglaterra, por carta del 25 de abril de 1991. Acompañaba un árbol genealógico inédito de parentescos múltiples entre personajes de la historia de su país.

[12] Raúl Rey Balmaceda, *Geografía histórica de la Patagonia (1870-1960)*, Buenos Aires, Cervantes, 1976, págs. 45-58. Francisco Antonio Encina cae en la "bisoñada" (usando ese feo neologismo) de afirmar que Musters hizo su viaje "por simple deporte" (*Historia de Chile*, XVI, pág. 182).

[13] Arthur Foss, *Country Houses Treasures*, s.a., pág. 245, facilitado por Julio Piñeiro Sorondo que añadió numerosos datos complementarios.

[14] Humphery-Smith, en material complementario a la carta citada.

Varias pequeñas colectividades[1]

I. Los griegos

No han sido estudiados mayormente como colectividad. Son, sin embargo, una presencia constante desde la conquista a través de apellidos como Candia (Creta) y Rodas. En ambos casos indican origen en las islas de esos nombres y sus antecedentes familiares son desconocidos por completo; se les da, casi siempre, como apellido el de su tierra de origen. En ambos casos la emigración se hizo mientras las respectivas estaban en manos cristianas, no luego de la conquista turca. Rodas era gobernada por la orden de San Juan de Jerusalén, conocida hoy como "de Malta", y cayó en 1523, setenta años después de Constantinopla; en tanto que Rodas estaba en poder de Venecia y los otomanos la conquistaron recién en 1669.

La colectividad griega es bicontinental desde que, ya en la Antigüedad, el mundo griego comprendía al oeste territorios en Europa y al este territorios en Asia, sin contar las innumerables colonias esparcidas por todo el mundo mediterráneo. En este sentido se puede recordar que la italianización de la Magna Grecia, es decir de lo que hoy llamamos Italia del sur, es bastante moderna y que existen innumerables apellidos que, bajo formas muy suavemente latinizadas, evidencian origen helénico al igual que se conservan muy vagas tradiciones familiares en el mismo sentido. De hecho, sin embargo, se trata ya de estirpes italianas y esta anotación es sólo un recuerdo al paso de un tema que sería, ciertamente, muy interesante profundizar.

Pedro de Candia (1494-1542), artillero, fue uno de "los trece de la isla del Gallo" que decidieron acompañar a Pizarro en la conquista del Perú. Se dice que fue el primer blanco que puso pie en el imperio incaico (si no, fue uno de los tres primeros) y fue también uno de los captores de Atahualpa en Cajamarca donde le tocaron 9.909 pesos de oro y 404 marcos de plata del rescate pagado por el Emperador. Al producirse la fundación "a la europea" de la ciudad del Cuzco, fue su primer alcalde ordinario. Participó muy activamente en las guerras civiles de los conquistadores y Almagro lo mató con su espada acusándolo —justa o injustamente, no se sabe— de traición. Se le da por hermano a Juan Andrea de Candia, del que descenderían los Rospigliosi, con abundante progenie en Chile y la Argentina (los Obligado) pero no es muy satisfactorio el entronque o, al menos, no en la forma en que ha llegado hasta nosotros.[2]

Por otra parte, con Mendoza o poco después vino a la conquista

el griego Pedro Polo que tuvo descendencia en Asunción con una guaraní. Su hija Úrsula se casó con Hernando Polo —quizás y probablemente pariente— y tuvieron a María Candia que, a través del nombre geográfico que llevó por apellido, permite establecer que su padre, su abuelo o ambos eran originarios de Creta. Fue casada con Rodrigo Ramírez y procrearon a Juan Martín de Candia de cuyo nieto, Juan Esteban Martínez, desciende la gran familia correntina de Martínez.[3]

Se ha recordado antes, al hablar de las familias troncales, a Ventura Demetrio, griego, fundador de la familia porteña de Mitre, a fines del siglo XVII.

En nuestro tiempo, después del incendio de Esmirna por los turcos en 1922, llegó a la Argentina y vivió aquí varios años el después famoso armador y multimillonario Aristóteles Onassis. Su abuelo, Jaralambos Onassis, de Cesárea de Capadocia, luego de 1850 se había establecido en Esmirna. También sus primos, los Konialidis, venían del interior del Asia Menor como lo revela su apellido "de Konia".[4]

Muy importantes, dentro de la vida tanto de la colectividad como de la Argentina en general, han sido y son los Lappas. Originarios de Janina, en el Epiro, son descendientes, por tradición familiar, de los Dukas, déspotas de esa región y varias veces pretendientes al trono bizantino que alcanzaron con Constantino XI (1059-1067). Esa pretensión tenía, según parece, alguna base genealógica dinástica por un enlace del siglo IX. Este reclamo jugó un gran papel en la vida de la alta nobleza bizantina de la época. Alejo I Comneno (1078-1118) se casó en segundas nupcias con Irene Dukas y todos los emperadores posteriores hasta la caída de la capital en 1453. En ese período del imperio bizantino los Dukas fueron el gran tronco genealógico con el que procuraron relacionarse familiarmente las grandes familias de la corte. En cuanto a la rama epirota, cambió su apellido a Lappas en el curso del siglo pasado. Vino primero a la Argentina, en la década de 1880, Alcibíades Lappas que hace algo más de un siglo fundó la empresa Plata Lappas. Más tarde vinieron tres sobrinos suyos: Basilio (1894-1970), activo dirigente comunitario; Constantino (1899-1975) y el historiador Alcibíades (1917-1982), gran secretario de la masonería argentina (no podía ser gran maestre por no ser argentino). Su primera esposa, Elizabeth Decavallas (1923-1971), tenía curiosas conexiones familiares. Por su madre, María Peroglú, hija de una Notarás, era descendiente del famoso primer ministro y gran almirante del último emperador, Constantino XII, Lucas Notarás.[5]

II. Grisones y holandeses

Tanto los grisones o romanches, concentrados en el cantón que lleva su nombre en Suiza, como los holandeses son comunidades muy pequeñas en el país. Los primeros son latinos y los segundos germanos, estrechamente emparentados con los alemanes. Aquí se tomarán como ejemplo dos familias que trajeron sus árboles.

Los grisones, con idioma y tradiciones propias, han jugado un papel histórico destacado, desfasado por completo de su pequeñez. Enérgicos y valientes, se organizaron en varias repúblicas dentro de sus valles y controlaron, en otros tiempos, bastante agresivamente, algunos de los pasos más importantes que unen a Alemania e Italia a través de los Alpes. La familia Zambail de Pontresina la fundó entre nosotros Conrado Adolfo Zambail (1896-1974), casado en 1926 en Buenos Aires con Alina F. Fabre, de familia francesa. La descendencia vive en Buenos Aires y está entroncada con familias criollas, tanto porteñas —en este caso la descendencia de Juan Martín de Pueyrredón— como del Tucumán —los Espeche de Choya. La ascendencia de los Zambail remonta a Bernardo Zambalg (1625-1700), de Pontresina, y a su esposa Mungía. De ellos fue tataranieta Úrsula, nacida en 1789 y asesinada el 7 de enero de 1809 por el zapatero del pueblo. De su hermano Simón (1784-1852) fue bisnieto Andrés Florián Zambail (1865-1934), casado en 1887 con Emma Perini, nieta paterna de Conrado Perini y de Susana Castelmur, de Sila. El palacio de los Castelmur sobre el camino entre el valle de la Engadina y el lago de Como fue construido por el barón Juan de Castelmur. Hijo del matrimonio Zambail-Perini fue el fundador de la familia aquí. Toda su ascendencia en la que aparecen apellidos como Zaratz y Stupan (dos veces cada uno) es del valle de la Engadina con excepción únicamente de los Castelmur.[6]

La familia que fundaron aquí William John Broens (1886-1937), casado con Enriqueta Roelina Doyer, ha emparentado con la vieja familia criolla Castro. La ascendencia remonta por Doyer a Antoni Doyer (1614-1656) casado en 1642 con Sara Krave (1610-1680). Sus dos nietos, Henrik (1677-1748) y Aaltje (1683-1762), casados respectivamente con Elsje Wiers y con Wijmanel van Rees, formaron dos ramas que volvieron a unirse en 1858 con sus tataranietos Jan Doyer (1832-1895) y María Dierje de Jongh. Su hijo Johannes Jacobus Doyer, nacido en La Haya en 1862, fue padre, con Roelof Hendrika Paulina Bolt, de Enriqueta Roeling Doyer de Broens, antes mencionada.[7]

III. Los escoceses

El caso escocés es más complicado que los demás incluidos en este grupo y también más viejo. Aunque la colonia es pequeña, aunque no tanto como la inglesa o la grisona, ha jugado un gran papel a través del prejuicio favorable a los ingleses que, entre nosotros, como en toda América española, se ha extendido a todos los británicos. De este modo, los escoceses, metamorfoseados para la mitología popular local en "ingleses", son bastante importantes y, por otra parte, sus entronques en su país de origen han sido, en varios casos, excepcionalmente distinguidos y varios de sus representantes aquí tienen ascendencia real. Cinco familias existentes son vástagos por una u otra línea de los Estuardo: los Ross, Stewart, Hunter, Grierson y Douglas, por orden cronológico. Las cinco tienen por antepasado común al rey Roberto III (1390-1406) por las ramas que abren sus hijos Jacobo I (1406-1437) y Margaret.

Jacobo I, asesinado en Perth por su tío y otros conspiradores, fue casado con Juana Beaufort, nieta de Juan de Gante y bisnieta de Eduardo III de Inglaterra. Fue padre de Jacobo II y Annabella. A su vez, Jacobo II (1437-1460) fue padre[8] de Mary, esposa de sir James, I lord Hamilton. De ellos descendió, a través de los Cunningham y los Fergusson, John Maclean Hunter (1820-1858) que se radicó en Buenos Aires a mediados del siglo XIX donde dejó descendencia entre la que se cuentan el historiador José María Rosa y el ex embajador en los Estados Unidos Eduardo Roca.[9]

En cuanto a Annabella, la hija de Jacobo I, se casó en 1459 con George Seton, II conde de Huntly, gran canciller de Escocia. Al Río de la Plata llegaron tres descendientes suyos. En el siglo XVIII Guillermo Ross a Buenos Aires y en el XIX Duncan y Guillermo Stewart, tío y sobrino respectivamente, a Montevideo. Los tres han dejado numerosos vástagos. Ross, llegado antes de 1733, tiene como uno de sus principales descendientes al general Juan Lavalle, a Marcelino Ugarte y a los generales Toranzo Montero, de tanta actuación hace algunas décadas. En cuanto a los Stewart, si bien la mayoría de su progenie es uruguaya (con figuras tan interesantes como el presidente José Batlle y Ordóñez, por su matrimonio, o el presidente Jorge Pacheco Areco) no faltan vástagos argentinos de importancia como el almirante Guillermo Stewart.[10]

La descendencia argentina de Margaret de Escocia, hija de Roberto III, viene de su matrimonio con Archibald, IV conde de Douglas, a través de su hija Mary, esposa de sir Simon Glendinning, y de su nieta Janet, casada con Gilbert Grierson de Lag, hijo de Malcolm, XI señor de Macgregor, que tomó el apellido de Grierson en 1400.[11]

La doctora Cecilia Grierson, la primera médica argentina, des-

cendiente de ese matrimonio, trae interesantes observaciones genealógicas y sociales sobre la colonia escocesa de Monte Grande, de la que fueron fundadores sus padres en 1825, como parte del grupo de colonos que trajo Rivadavia. Señala allí que "mucho influyeron en la disolución de la Colonia de Monte Grande los prejuicios sociales de la minoría dirigente, que se consideraba superior al resto, a quienes trataban con marcado orgullo. Entre los escoceses reinaban ideas medievales y sólo consideraban noble la carrera eclesiástica, la militar y las faenas agrícolas, pues miraban despectivamente a los que ejercían algún oficio manual o el comercio minorista, y hasta los ocupados en el alto comercio eran considerados inferiores". Nada que ver, por lo tanto, con el concepto externo que hay sobre la nación escocesa y totalmente diferente de la concepción inglesa.

Añade que "se consideraban en primer plano los que podían ostentar, como mis abuelos, descendientes directos de Sir Robert Grierson, laird de Lag (Grier de Lag de las novelas de Walter Scott), con antepasados sin tacha ni mancha desde 1314; emparentados con el primer duque de Queensberry y que habían servido a su Rey y fueron mártires de los 'covenanters'. Sus informaciones sobre la actitud hacia 'el elemento criollo' y hasta sobre el aprendizaje del castellano son extremadamente interesantes".[12]

Las referencias genealógicas son correctas aunque el parentesco con los duques de Queensberry es bastante lejano.[13] Los antepasados de esta casa titulada, de apellido Douglas, tienen su entronque con la Casa Real y hubo al menos dos casamientos entre ellos y los Grierson: Janet Douglas, hija del V barón de Drumlanring, se casó con Roger Grierson, muerto en Flodden, y su nieto Roger Grierson de Lag y Rock Hall se casó con su prima Helen, hija del VII barón. Dos descendientes de esta familia vivieron aquí aunque parece que sólo queda progenie aquí del segundo: Edward Percy Douglas-Irvine, que peleó en la Primera Guerra Mundial y su primo hermano John Campbell Douglas, casado en el país en 1910. Por cuerda separada: en 1877-1879 llegaron a Punta Arenas tres hermanos de la familia: John Sholto, VIII marqués de Queensberry,[14] lord James Douglas y lady Florence Dixie para visitar la región de los glaciares. Durante su gira cruzaron lo que, una vez trazada la frontera, sería el ángulo sudoeste de la provincia de Santa Cruz. Lady Florence dejó testimonio de la gira en *Across Patagonia*, muy famoso en su tiempo. Fueron los primeros turistas genuinos conocidos en la región austral.[15]

También tenía entronque real escocés la señora Eleanor Jean Beatson, casada en segundas nupcias con el embajador e historiador Roberto Levillier (1886-1969), por su padre, el mayor general sir Stuart Brownlow Beatson, muerto en 1914. Su hija Diana (1929-

1975) fue la primera mujer que ocupó el cargo de subsecretaria de Estado, en Cultura (1970-1971).[16]

En la Patagonia hay dos grupos de origen social más modesto. Uno en el Chubut, venido con o incorporado al núcleo de los bóer, en el sur de la provincia. Otro, en Santa Cruz, que hizo escala en las Malvinas. Los del primer grupo son tres: Terry y Blackie, venidos desde África, y Cleland, llegada en 1817 al país. Son "septs", respectivamente de tres clanes: Campbell de Cawdor, Lamont y Mac Nab.

En cuanto al núcleo del sur de Santa Cruz, llegado desde las Malvinas, comprende tanto familias montañesas como de las llanuras. Sin profundizar mayormente, entre las más importantes hay tres que llevan nombre de clan: Douglas, Hamilton y Scott, junto a las de Patterson ("sept" de la rama MacIntosh del clan Chattan) y a las de Mac George (hay dos de diferente origen, una del clan Mac Nab y otra del Menzies). Se ha hecho un trabajo sobre los Halliday pero no se pasa de los padres de William Halliday, nacido en Johnstone, Dumfriesshire, en 1845 casado con Mary Mac Call, hija de William, nacido en Durisdeer en 1824. Su otra hija, Anne Mac Call se casó con Jack Rudd. De ambas hay descendencia aunque parte de ella volvió a Escocia. Maud Rudd fue esposa de Carlos Felton, de Killik Aike Norte, famosa estancia cercana a Río Gallegos. Tanto en uno como en otro grupo sureño nada parece haber sido investigado de hecho en lo que toca a la ascendencia en Escocia.[17] Vale aquí tener en cuenta lo indicado en la nota final del capítulo irlandés.

No con sangre real pero con una genealogía interesante puede recordarse a la familia Smart, cuyo fundador, Frances Stevenson Smart (1866-1954), instaló en Buenos Aires en 1890 una filial de la casa James Smart que su padre había fundado en la capital inglesa en 1851. Los Smart son de Inveresk y la filiación conocida remonta a Alexander Smart, platero, nacido en 1792, con Marion Blackie (apellido que se ha visto entre los colonos del sur del Chubut).[18]

Por último, no está aclarado si la bisabuela de Juan Domingo Perón, esposa de Tomás Mario, el Perón ligur, se llamaba en definitiva Ana Hughes Mackenzie, como figura en la bibliografía usual, o Ana Hughes.

El Mackenzie, apellido de importante clan, no aparece en la documentación conocida.[19]

IV. Los escandinavos (noruegos, suecos y daneses)

Las tres naciones escandinavas, Dinamarca, Suecia y Noruega, están representadas aquí por colectividades muy pequeñas que han sido recibidas con un prejuicio favorable tan elevado como los ale-

manes o los británicos. Pese a ello —y a los deseos expresados por Avellaneda en la exposición de motivos de la ley 876— vinieron muy pocos. Hay un número relativamente alto que se han casado con criollas y la sangre de los tres reinos está más difundida entre la clase alta tradicional de lo que podría imaginarse. Por lo demás, hay unas relaciones con matices a veces bastante estrechos entre nuestro país y aquellas remotas tierras. Juan Bautista Daniel, noruego, llegó a Buenos Aires en 1605 y se radicó en Córdoba donde se casó con Isabel de la Cámara, nieta de Hernán Mejía de Mirabal y de la india María Mexía. El padrón de 1607 dice de él, sobriamente, "ocúpase en pintar". Fue efectivamente uno de los primeros y más fecundos pintores que hubo en la actual Argentina. Pero no ha dejado descendencia ni tampoco se conservan obras suyas seguras aunque existen algunas posibles.

Otro caso, mucho más moderno pero mas interesante aún, es el de Juan Adam Graaner, oficial enviado por Bernadotte, que fue el único testigo realmente extranjero (es decir no español ni portugués) en las jornadas de julio de 1816 en Tucumán cuando se declaró la independencia. Existe la sospecha de que Bernadotte lo envió a sondear las posibilidades de trasladarse a Buenos Aires y fundar aquí su dinastía si la suerte le era adversa en Suecia. "No es imposible que Bernadotte, considerando su situación en Suecia en aquel momento, no del todo bien asegurada, haya considerado prudente tener en cuenta algún puesto de retiro adecuado en caso de un eventual cambio político en su país adoptivo." Se ha mencionado que, quizá, la idea haya surgido de una "media palabra" de Juan Martín de Pueyrredón, como hijo de bearnés ante aquel bearnés reinante aún en potencia como "hijo adoptivo" de un rey sueco revolucionario, Carlos XIII (1809-1818). La presunta cita se reduce sólo a la preservación de un recuerdo nada más que como toque de atención para buscar documentación esclarecedora.[20]

Por supuesto que si se hubiera concretado la relación de Bernadotte con Suecia se hubiera reducido a unos años pasados en aquel país pues ni él ni su esposa, la marsellesa Désirée Clary, tenían nada de suecos. Pocos años después llegó a Buenos Aires el sueco Carlos Gustavo Sundblad, hijo de Juan Sundblad y de María Flexberg. Se casó en Buenos Aires en 1825 con la criolla Tomasa Sáenz y fundaron una familia importante. Los Sundblad descienden de Abraham I Dagernäs, que vivía por 1630 en Dagernäs, cerca de Askersund. Un hijo suyo fue alcalde o concejal de esta ciudad y de ahí viene el apellido, de "Sund" (estrecho) y "blad" (hoja). Son una de las doce familias más antiguas de Askersund y la adopción del apellido se hizo en algún momento del siglo XVIII. La familia ha tenido empresarios y funcionarios allá.[21]

En la década de 1870 se radicaron varios otros suecos, dos en Buenos Aires y cuatro en Tucumán. Aquí llegaron el ingeniero Rodolfo Lenhardtson en 1876, casado con Antonieta Silveyra, y el doctor Ernesto Aberg, cuya casa fue lugar de reunión de la colectividad, casado con Dolores Cobo, con descendencia ambos. A Tucumán llegaron el ingeniero Federico Stavelius, nacido en Nerike, casado con Carmen Carmona; el teniente Julio Wahlberg, con Crisanta Helguera, prima hermana de la anterior, y Hermann Thullström, nacido en Escania, con María Wahlberg, hija adoptiva de los anteriores. De ninguno queda descendencia. En cambio, la hay de Andreas Hermannson, nacido en Estocolmo,[22] casado con Ermilia Ávalos, santiagueña. En ninguno de los seis casos he podido remontar la ascendencia de las respectivas familias en Suecia[23] conforme con la pauta general de la inmigración. A lo sumo, y no siempre, se conocen los padres.

En cambio en las familias nobles es mucho más fácil. El rígido protocolo de la Corte de Suecia, el más severo de Europa,[24] facilita una identificación al numerar a las estirpes en un listado definitivo que se mantiene aun cuando un linaje se extinga por varón. El número sigue. Aquí viven o han vivido, por ejemplo, descendientes de los Adlercreutz, de origen finlandés (1386 B) y los Nordenskjöld (405, otras ramas que vienen de primos tienen número distinto). Otras son los barones Cyllenkrok (195, 1677); los barones Örnsköld (284, 1719); los barones Cederström (211, 1684); los de Maré, de origen francés (2.332, 1860). Un caso original es el de la rama de los condes Hamilton (86), radicada en Quemú-Quemú, La Pampa. La familia es, como su apellido lo indica, de origen escocés pero está radicada y naturalizada en Suecia desde el siglo XVII.[25] La fundó en nuestro país Gosta Hamilton, llamado popularmente "el conde de Winifreda", la localidad pampeana donde se avecinó definitivamente y dejó descendencia.

En numerosos casos estas familias nobles tienen entronque establecido con la Casa Real. Axel Eric Adlercreutz, nacido en 1864, casado en Rosario en 1893, fundó la rama establecida en esa ciudad. Descendía de Sofía, hija natural del rey Juan III (1568-1592), casada con Pontus de la Gardie, curioso personaje francés, hijo de Jacques d'Escouperie, señor de Russel de la Gardie, transformado por una de esas casualidades de la genealogía en uno de los antepasados más fecundos de la nobleza sueca.[26] De la misma Sofía descendió el barón Erland Nordenskjöld, gran explorador de remotas regiones de nuestro país y tan favorable a los indios que un colega llegó a decir, con humor: "Si no se para a Nordenskjöld, los indios habrán inventado todo y nosotros nada".[27]

Muy grande en ambas orillas del Plata es la descendencia de los

Christophersen. Cuatro hermanos y un sobrino llegaron aquí, hijos aquéllos del matrimonio entre Olé Christophersen y Christine Ellingers. Esta señora era descendiente del rey Haraldo "el de la larga cabellera" (ca. 860-ca. 933), que unificó los diversos reinos en que estaba dividida Noruega por entonces. No he podido conseguir referencias sobre los mil años entre ambos personajes. De los cuatro caballeros mencionados, uno regresó a Noruega y fue canciller. Los otros tres se casaron dentro de la clase alta criolla y dos de ellos dejaron descendencia.[28]

Era dinamarqués Federico Hansen que fundó familia en Buenos Aires y que, según la tradición familiar de los Hansen porteños, era hijo morganático del rey Federico VII (1848-1863) o hijo natural, como puede ser perfectamente el caso, pues el monarca tuvo varios vástagos. El problema, naturalmente, no puede investigarse desde aquí y mis consultas a especialistas daneses en Europa han tenido respuestas contradictorias. La esposa del ex senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, sobrino nieto del presidente Hipólito Yrigoyen, es de esta familia.[29]

V. Los galeses

Los galeses son una de las colectividades más originales dentro del mosaico argentino. El deseo de mantener su personalidad fue una de las razones que los impulsaron a dejar su tierra. El dominio inglés era "estrecho en su política y frío en su consideración para la pequeña nación galesa que deseaba vivir su propia vida y realizar sus propios ideales, y a través de ellos cumplir su misión entre las naciones de la tierra". Gales perdió su libertad política en un proceso largo y secular que comenzó en 1099 con la invasión normanda y debió terminar con la muerte de Llewwelyn "el último príncipe" en 1282. Hubo muchos alzamientos e incluso Owain Glyndwr fue coronado como príncipe en 1404. Sin embargo, el fin llegó con la victoria de Enrique VII, de la familia galesa de Tewdwr (Tudor), en 1485, al que sus compatriotas apoyaron esperanzados. Pero pese a ser pariente muy cercano del príncipe Owain Glyndwr, una vez instalado en Londres gobernó como inglés, y su hijo Enrique VIII aniquiló toda autonomía del país.

Así como los galeses buscaron en el siglo XIX otras soluciones, un grupo decidió emigrar a la Patagonia y fundar allí una colonia, otro Gales. El 28 de julio de 1865 "ya se hallan a la vista las rocas blancas de la Bahía Blanca y se fondeó en el golfo de Puerto Madryn. ¿Será ésta la tierra prometida? ¡Cuán desolada y desierta es! No obstante, es bueno hallar tierra... Y gran vitoreo por largo rato hu-

bo —dice un historiador—. Una gran lucha por ser el primero en pisar tierra... Uno de ellos en su entusiamo besa las piedras de la áspera playa".[30]

Si bien no lograron su objetivo de crearse una nueva patria galesa, supieron en cambio mantener su personalidad y se dieron un estilo de vida distinto, muy propio, que ha aportado al nuestro algo del espíritu y de las mejores tradiciones del suyo.

Por supuesto que, tal como con los irlandeses y con los escoceses, los galeses eran aquí "ingleses" (Censo de 1869, por ejemplo).

En lo que hace a la genealogía, Gales, si bien es una de las naciones más pequeñas de Europa es también una de las de mayor personalidad, y sus linajes son los que remontan más lejos en el continente después de los de Irlanda pero mucho más allá que los de latinos y germanos. Entre los colonos que vinieron aquí puede decirse que varios "eran caballeros y que tenían, como todos los caballeros galeses, largas genealogías".[31]

Tal como en el caso irlandés con el doctor Coghlan, la pesquisa de las genealogías galesas en la Argentina viene facilitada al extremo por el excelente trabajo de la señora Albina Jones de Zampini que dedicó un libro a la ascendencia de los colonos, indicando en cada caso el lugar exacto y condado de origen[32] y en otro la descendencia.[33]

Una genealogía, por ejemplo, es la de los Berwyn, cuyo fundador Richard Jones Berwyn (1837-1917), nació en Glyn Dyrfawy en el norte del principado, hijo de Dafydd Jones Berwyn (14 de marzo de 1807-15 de febrero de 1897) y de Mary Jones (27 de febrero de 1813-7 de octubre de 1890), activo dirigente comunitario, primer periodista de la colonia con *Brut* (La Crónica) en1868 (manuscrito), primer maestro y autor del primer libro de texto (1878). Fue casado con Elizabeth Pritchard. Su nieto, Ithel Arhur, fue juez de paz de Paso de Indios (1937-1940) e intendente de Dolavon (1955-1958).

O los Jones, que empiezan con Stephen Jones y su esposa Margaret Morgan, ambos de Caernarvon, cuyo hijo Lewis Jones (1837-1904) fue casado con Ellen Griffith, nacida en Druid House, Caergybu, Holyhead. Él introdujo la imprenta (1878) y en 1891 fundó el diario *Y Drafod* (El Mentor), decano del periodismo patagónico. Es una familia con larga descendencia.

La filiación continuada que remonta más lejos en Gales es la de William Malephant (1853-1920) llegado al Chubut en 1912, viudo y con dos hijas. Lizzie Rebecca (1881-1961), una de ellas, nacida en Kidwelly, Caerfyrddin, fue casada con David Ial Jones con numerosa progenie. La ascendencia de William Malephant remontaba a su octavo abuelo Harry Malephant y a su esposa Jeannet Griffith, ambos muertos en 1591.[34] La familia remonta a sir Walter Malephant,

señor del castillo de Ulton, Pembroke, cuyo nieto sir Thomas Malenfant murió en 1438. La familia está emparentada con los Herbert, condes de Powis y de Pembroke, en Gales, y con los Parr; de Catalina, la última esposa de Enrique VIII que se casó a los treinta y cuatro días de enviudar, con su cuarto marido. Harry Malephant, en principio y como hipótesis de trabajo, sería nieto de Thomas Malefant, bisnieto de sir Thomas.[35]

En Gales los apellidos se generalizaron mucho más tarde que en la mayoría de Europa, en tanto que las personas aparecen ubicadas en largas listas como "fulano hijo de mengano hijo de zutano hijo de fulano" y así sucesivamente. Los patronímicos son extremadamente comunes, más aún que en España. Por ejemplo Jones (hijo de Ioan, Juan), el más abundante, lo llevaba en 1890 un diez por ciento de la población rural; Williams (hijo de William), un siete por ciento; Davies (hijo de David), un cinco y medio por ciento; Evans (hijo de Evan, otra forma de Juan), otro cinco por ciento. Otra forma más galesa: Pritchard (Ap Richard, hijo de Ricardo); Powell (Ap Owell, hijo de Owell); Pugh (Ap Hugh, hijo de Hugo). Hasta donde sé no tenemos aquí ninguno de esos curiosísimos apellidos galeses con minúscula, peculiaridad que heredaron de una costumbre de los copistas medievales como ffinch, ffoulkes, ffrench.[36] Los French del prócer eran de origen inmediato irlandés y no he podido aclarar si el apellido materno del ex presidente Alfonsín, Foulkes, es o no galés en definitiva, en cuyo caso debería escribirse ffoulkes con minúscula.

VI. Los bóers

Así como los galeses han dejado su huella distintiva en la configuración humana del norte del Chubut, los bóers o, más correctamente, los *afrikaner* (sudafricanos blancos de habla holandesa), han aportado la suya al sur de la provincia. Su historia, en lo que toca al origen de la colectividad, tiene dos fechas clave: la de 1652, cuando se funda Ciudad del Cabo, y 1902, cuando termina la guerra anglo-bóer. Esta colonia, pequeña y bastante poco conocida, ha tenido sin embargo gran importancia en la historia argentina de este siglo a través del desarrollo de Comodoro Rivadavia. La inquietud por venir a la Argentina surgió en 1901 cuando ya la victoria inglesa sobre la resistencia bóer era inminente.[37] Francisco José Behr, alemán, cuya familia existe, y Juan Coulter plantearon la inquietud. El primero había sido oficial de las famosas guerrillas de Christian R. Dewet. La ruina en que la dureza de Kitchener durante la guerra había sumido a la nación, por una parte,[38] y la negati-

va a permanecer bajo el dominio inglés, por otra, fueron las que determinaron esa emigración.

El primer contingente llegó ya en octubre de 1902, el segundo y más importante el 13 de septiembre de 1903 y el tercero en 1905. La falta de agua era el problema más grave y, obviamente, acuciante. Conrado Visser fue el representante enviado por los colonos —bóers y otros— para plantear al presidente Quintana "la solución inmediata de tan serio y decisivo problema... En febrero de 1906 el gobierno envió como respuesta el equipo del señor José Fuchs con el propósito de encontrar el agua ansiada por cada habitante de Comodoro Rivadavia y que dio como resultado el descubrimiento del petróleo el 13 de diciembre de 1907". Nada pequeño resulta, por tanto, el papel de esta colonia en el proceso colonizador patagónico así como para la Argentina, especialmente en el aspecto económico. Por lo demás, los ojos de agua descubiertos por Behr en su propiedad fueron los que abastecieron de líquido a Comodoro Rivadavia durante muchos años.[39]

La nación *afrikaner* nació de la colonización holandesa pero tuvo un considerable aporte de hugonotes franceses después de la revocación del edicto de Nantes por Luis XIV en 1685 a los que sumaron fuertes contribuciones de alemanes y suecos. Pero con eso y todo, el aporte inicial fue muy pequeño y se ha incrementado de 1.723 almas en 1708[40] a más de tres millones hoy, por un crecimiento vegetativo altísimo que se ha mantenido a lo largo de tres siglos. Como el número de familias iniciales y troncales era desde ya muy diminuto, resulta un grado altísimo de parentescos repetidos, tal como en América latina. Tomando sólo algunos ejemplos característicos de familias radicadas aquí, puede verse: los Botha, famosos por varias destacadas figuras políticas modernas en especial el general y primer ministro de Sudáfrica: Luis Botha (1862-1919). El apellido es el segundo en frecuencia entre los de blancos en Sudáfrica con 79.500 almas en datos de hace algunos años[41] pero todos vienen del mismo tronco, Frederik Botha, de Wagenheim, Alemania, que se radicó a fines del siglo XVII y fue burgués de Stellenbosch, la segunda ciudad fundada por los colonos (1691). Dos de sus hijos se casaron con mujeres de la familia Snijman y otro con una van der Merwe. Hay aquí Botha, van der Merwe (sexta en número: 60.000 personas) y Snijman. Hay también Grimbeek, fundados en Sudáfrica por Edzord Adolph Grimbeek, sueco, de Waasberg, cirujano mayor de la Compañía de las Indias, casado en 1787 (es un colono del siglo XVIII) con Johanna Alida Alleman, cuyo abuelo materno se casó tres veces: una con Arie van Wyk y otra con Susana Snijman. El fundador de la familia Snijman en la Argentina, Pedro Juan, de Paarl, llegó un poco después que los contingentes principales, en 1906, y su ma-

dre era Guillermina Venter. Los Venter, fundados en Sudáfrica por el alemán Hendrik Venter poco antes de 1690, son la novena familia por el número de descendientes (48.000) y aquí se han emparentado con los Visser. Tres hermanos Visser habrían fundado la familia en Sudáfrica según la tradición y tres parientes Visser vinieron aquí. Enrique Visser —por citar uno— era hijo de una Botha y se casó con Guillermina Snijman. Con los Visser están emparentados los Vorster, vinculados a su vez con los Tritchard, de origen suizo —Forster— y sueco —Tregard— respectivamente, ambas de colonos del siglo XVIII. También están emparentados los Venter con los Kruger, fundados en Sudáfrica por Jakob Kruger, de Berlín, en 1713, y célebres por Johannes Paulus Kruger (1825-1904), presidente del Transvaal (1883-1900) y jefe de la resistencia a los ingleses. Los van Wyk, hacendados en Pampa Pelada, son en Sudáfrica el quinto apellido blanco, con 65.000 personas. Los fundó aquí Willem van Wyk. Gerrit van Wyk (1793-1842) fue tatarabuelo de Maria Anne Sophie Louw, esposa del primer ministro sudafricano Daniel Franceis Malan (1874-1959). La madre de esta señora, Helena Jacoba De Klerk, nacida en 1877, era nieta a su vez de Johanna S. van der Merwe. Como se ve también el ex presidente Frederik De Klerk aparece en esta tupida red de parentescos cruzados, apenas esbozada aquí con muy pocos elementos de juicio.

El núcleo familiar más importante de los afrikaner en la Argentina lo constituye la descendencia de Francisco Viviers con María Enrica Maartens (1823-1911), la persona de más edad entre los que llegaron al Chubut. Su madre habría estado, según la tradición local, en la célebre batalla del río de la Sangre (antes Buffalo) con las tropas del rey zulu Dingaan, hermano de Chaka, el 15 de diciembre de 1838. Su descendencia hace un lustro alcanzaba a 257 personas.[42]

Una curiosidad: Kathy Suárez Perón, nieta de Mario Perón, hermano del presidente, quien vivió en Comodoro Rivadavia con otro hermano y con su madre, Juana Sosa, está casada con Gedeón Venter (y Visser), con hijos.

Notas

[1] Falta material para poder incluir a la colectividad lituana, absolutamente indiferente en la materia. Las grandes familias de la nobleza medieval se polonizaron, sean de la dinastía reinante (como los Czartoryski) o de grandes magnates (como los Radziwill). Algunas se rusificaron. Entre las polonizadas con presencia aquí puede incluirse al teniente coronel Rodolfo Alejo Chodasiewicz (1823-1896) al que algunos estudiosos consideran, a través de las observaciones que hizo desde un glo-

bo durante las hostilidades con el Paraguay, como "el primer aeronauta de la América del Sur". Tuvo lucidísima actuación militar. Nació en Vilna y su apellido originario era Chodasievicius pero él era ya polaco y como tal actuó y se sentía. No hay duda, en cambio, en considerar como la familia más antigua de la colectividad a los Slapelis, cuyo fundador, Isidoro Slapelis, radicado primero en Entre Ríos, fue a la Patagonia ya en 1877, antes de la conquista del Desierto. Se instaló allí y propuso la fundación de Colonia Sarmiento. Su nieto Casimiro Slapelis es considerado el más veterano de los aviadores civiles argentinos. La familia se ocupa en actividades agropecuarias en aquel pueblo. Me ha sido imposible conseguir datos que permitan conocer algo de sus antecedentes que, al menos a través de los nombres de sus padres, permitirían subir hasta 1820 aproximadamente y quizá más arriba.

[2] "Árbol genealógico del teniente coronel de milicias en el Reyno de Chile don Joseph Luis Gutiérrez de Espejo y Pomareda y de doña María del Carmen Espínola Rospigliosi y Bustíos, su mujer", Madrid, 1791, transcripto por Juan Luis Espejo en *Relaciones de méritos y servicios de funcionarios del Reino de Chile (siglos XVIII y XIX)*, Santiago, Zamorano y Caperán, 1926.

[3] Datos de don Raúl de Labougle.

[4] La terminación "li", que indica oriundez, es turca. Durante los largos siglos de la dominación *osmanli* (sic, con la partícula) fueron muchas las palabras del idioma de los conquistadores tomadas por los conquistados.

[5] El historiador Alcibíades Lappas reconstruyó el árbol genealógico hasta los Dukas pero no he podido consultarlo. La actriz Melina Mercuri, ex ministra de Cultura de Grecia, era hija de Irene Spiro, hija de una Lappas, hermana de Alcibíades Lappas (I). Los datos han sido facilitados por Alejandro Lappas, hijo de Alcibíades (II). Añadió que la señora Peroglú ("oglú", hijo, en turco) era prima de la baronesa María Vetsera, muerta con el archiduque Rodolfo en el famoso episodio de Mayerling (1889).

[6] Genealogía reconstruida por Conrado Adolfo Zambail, facilitada por su hija Marcela Zambail de Weiss.

[7] Genealogía reconstruida en todas sus ramas dispersas por el mundo por J. van Deventer (julio de 1856), y continuada por Johannes Jacobus Doyer (octubre de 1921). Facilitada por Juan Cornelio Broens.

[8] Fue padre, por otra parte, del asesinado Jacobo III (1460-1488), padre, con Margarita de Dinamarca, de Jacobo IV (1488-1513), muerto en la batalla de Flodden contra los ingleses, en la que cayeron la mayoría de los magnates escoceses. Hija natural suya fue Margaret, mujer de John Stewart IV conde de Atholl, padre de Jean, prima hermana de la desgraciada reina María Estuardo y esposa de Duncan Campbell de Glenarchy, llamado "el negro", diputado al Parlamento; cuarta abuela de Anna Campbell, mujer del pastor George Wishart cuya hija Jane (1742-1811) fue casada con Christian Heinrich, barón von Westphalen. Su nieta la baronesa Johanna Bertha Julia fue, a su vez, esposa de Karl Marx. Este dato es ajeno a nuestra genealogía pero viene a título de curiosidad. El árbol genealógico en el Museo Marx, de Tréveris, no incluye estas referencias coronadas.

[9] Andrew Alexander Hunter, *The Pedigree of Hunter of Abbotshill*, Londres, 1905, facilitada por Julio Piñeiro Sorondo.

[10] José María Pico, "Don Guillermo Ross", y Hernán Carlos Lux-Wurm, "La ascendencia escocesa del capitán Guillermo Ross", en *Genealogía*, Nº 24, Buenos Aires, 1991; y Hernán Carlos Lux-Wurm "La genealogía de los Stewart uruguayos", en *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay*, Nº 7, Montevideo, 1981.

[11] *Burke's Peerage*, citado, págs. 1054 y 1850-1852.

[12] Doctora Cecilia Grierson, *Colonia de Monte Grande. Primera y única colonia formada por escoceses en la Argentina*, Buenos Aires, 1925, págs. 57 y siguientes.

[13] El ducado sólo permaneció en la familia Douglas entre 1683 y 1810, antes y después el título fue el de marqués.

[14] El marqués fue después protagonista del sonado juicio contra Oscar Wilde.

[15] Mateo Martinic, "El primer viaje turístico en la Patagonia", en *Revista Patagónica*, Buenos Aires, Nº 21, enero-mayo de 1985.

[16] Árbol genealógico que estaba en posesión de la señora Jeanette Beatson de Levillier. Referencias de su hija Diana.

[17] Michael Wainwaring, *From the Falklands to Patagonia. The Story of a Pionneer Family*, Londres, 1981.

[18] Datos del ingeniero Julio Piñeiro Sorondo.

[19] Sobre Mackenzie hablan, bastante vagamente, Vicente O. Cutolo y Vicente A. Risolía (*Tomás L. Perón. Grandeza e infortunios de una vida*, Buenos Aires, 1953, pág. 15). Conforme me indica el señor Enrique Pavón Pereira, la indicación concreta de que su tatarabuela —esto es la suegra de Perón (I)— era Mackenzie se le escuchó al mismo Perón en Madrid, citando el testimonio coincidente del doctor Diego Luis Molinari. No ha habido mayor interés por rastrear este ancestro celta de Perón.

La única investigación concreta al respecto es la de Fernando Madero: "Tres familias genovesas en Buenos Aires", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Nº 125, Buenos Aires, 1983.

[20] Axel Paulin en prólogo a Juan Adam Graaner, *Las provincias del Río de la Plata en 1816 (Informe dirigido al príncipe Bernadotte)*, Buenos Aires, El Ateneo, 1949, pág. 31. El doctor Mario Belgrano se refiere al asunto refiriéndose a Graaner sólo como al "agente sueco" (*La Francia y la monarquía en el Plata (1818-1820)*, Buenos Aires, 1933, págs. 43 y 50). En aquella época aún no había sido descubierto el texto de Graaner. Por otra parte, dentro de la colectividad sueca se me ha contado del envío, en los últimos tiempos de la presidencia del doctor Illia, de una documentación muy interesante al respecto que habría sido entregada al canciller doctor Zavala Ortiz. No he podido rastrear ese material.

[21] Folke Sundblad, *Observaciones sobre el apellido Sundblad*, Buenos Aires, 1943 (notas). Facilitada por la señora Delia Sundblad Amadeo de Frías.

[22] Ida Bäckman, *El desarrollo y la Argentina en el primer siglo de su independencia y los suecos allí durante este período*, Estocolmo, 1910.

[23] El doctor Adam Heymowski, polaco y erudito genealogista en Suecia, me dio algunas indicaciones orientadoras y un dato: apellidos terminados en "ius", como Stavelius, señalan —es obvio, una vez sabido— una latinización. Ello implica algún antepasado doctor. Por otra parte, los apellidos suecos son, en general, mucho más modernos que en la mayoría de los países de Europa.

[24] Fue esta estrictez la que decidió a la Corte etíope a adoptar sus pautas.

[25] *Sveriges Ridderskaps ach Adels Kalender*, Estocolmo, 1919. La fecha que sigue al número de precedencia indica año de naturalización o de ennoblecimiento o de introducción en la Corte.

[26] Paul Meijer Granqvist, *Gustaf Wasas Avkomlingar*. Se trata de una obra curiosa que trae, familia por familia, las líneas que van hasta el rey Gustavo I Wasa (1523-1560). La más numerosa es la que va hasta Sofía, su nieta, y a Pontus de la Gardie (56 linajes). No figura por estar extinguida la varonía pero uno de sus descendientes fue el conde Axel Fersen (1750-1810) que tan denodadamente trató de salvar a la familia real de Francia durante la Revolución y que pereció, miserablemente asesinado, el mismo año en que Bernadotte llegaba a Suecia.

[27] *Archivos Ethnos*, Nº 1, mayo de 1948, serie C-1.

[28] Olga Méndez Algorta, *Algunos datos biográficos de la familia Christophersen-Fillinger Petersen en Tönsberg, Noruega*, inédito.

[29] Datos de las señoritas Clara Inés y Olivia Isabel Hansen.

[30] William M. Hughes, *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, Bahía Blanca, 1967, págs. 66, 254-255.

[31] Anthony Richard Wagner, *English Genealogy*, Oxford, 1960, pág. 266. La cita se refiere a los colonos llevados por William Penn a Pennsylvania.

[32] Albina Jones de Zampini, *Cien atuendos y un sombrero. Moda y familia en Chubut desde 1859 a 1939*, Rawson, 1991. Para quien no sea galés o no sepa el idioma del país, la ubicación de los lugares de origen se ve ligeramente dificultada porque los indica en esa lengua celta y no en inglés, como figuran en la bibliografía general.

[33] Albina Jones de Zampini, *Reunión de familias en el sur llegadas al Chubut entre 1865 y 1922*, Trelew, 1995.

[34] Datos de la señora de Zampini.

[35] Arthur Victor Mallefont, *Malenfant Families*, Killarney Vale, Australia, 1983.

[36] Basil Cottle, *The Penguin Dictionary of Surnames*, 1978. Vaya uno a saber por qué Pierre Daninos da como ingleses a los apellidos con "ff" *(Los cuadernos del mayor Thompson)*.

[37] La guerra comenzó el 11 de octubre de 1899 y terminó el 31 de mayo de 1902. Por parte británica pasaron casi medio millón de hombres en proporción de cuatro a cinco por cada efectivo *afrikaner*.

[38] Kitchener fue promovido a conde tras la victoria sobre los bóer (había sido creado barón tras derrotar a los derviches en Khartum). No fue iniciativa suya la internación de la población civil en campos de concentración pero la aplicó con energía. Su propuesta de confiscar las propiedades a todos los combatientes enemigos fue, en cambio, rechazada por el gobierno inglés (mayo de 1901). Es famoso su diálogo con la se-

ñora cautiva de Luis Botha, el comandante en jefe bóer, en esos días: "Me ven como a un carnicero", a lo que ella repuso: "Sí, así es como lo ven", y él: "Creen que nuestro plan es exterminarlos hasta el último hombre". Ella: "Sí", y la aclaración final de Kitchener: "En realidad es probable que nos veamos forzados a hacerlo".

[39] Armando Braun Menéndez, "La colonización bóer en la Patagonia", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, volumen XLIII, Buenos Aires, 1970; Rodolfo C. Barrese e Ignacio P. Bracht, *Los colonos bóer en la Argentina*, Consulado de Sudáfrica, 1991; "La colonia bóer en Comodoro Rivadavia", capítulo III de *Comodoro Rivadavia en 1970*, editado por El Patagónico; y D. W. Krüger, "Afrikaners in Argentina", en *Standard Encyclopaedia of South Africa*, Ciudad del Cabo, 1970.

[40] Henri Déhérain, *Le cap de Bonne-Espérance au XVIIe siècle*, París, 1909, págs. 110-135.

[41] Eric Rosenthal, *South African Surnames*, Ciudad del Cabo. Es probable que la cifra sea hoy muy superior ya que es una obra de hace algunas décadas.

[42] Christoffel Costzee de Villiers, *Geslacht register der oude Kaapsche familien*, Ciudad del Cabo, 1893, tomo I (hay edición moderna muy ampliada); y J. A. Heese, "Kwartierstaat Mvr. María Malan (geb. Louw) eggenote von eerste minister D. F. Malan", en *Familia*, Ciudad del Cabo, año XI, 1974, Nº 3, para los datos sudafricanos y verbales del doctor Tomás Esteban Malerba (y van der Merwe), señor Tobías Norval y señora, señora Guillermina Snijman de Visser, señor Gerald Cleland y señor Walter C. Sorg.

Capítulo XII

Los judíos

Hace algo más de noventa años, *The Jewish Encyclopedia* señalaba que "el estudio de las genealogías judías está en la infancia y poco ha sido hecho para recopilar los árboles genealógicos. La dispersión de los judíos por todo el mundo hace extremadamente difícil compilarlos, pero, por otra parte, el gran número de apellidos que han sido estudiados en los últimos años proporciona suficiente material, en la mayoría de los casos, para indicar las direcciones en que deben hacerse esas investigaciones".[1]

Pero, pese a estas palabras moderadamente optimistas, muy poco se ha hecho en este sentido porque el pueblo judío, en bloque, muestra una extrema indiferencia en la materia y, en ese campo, las excepciones no hacen más que confirmar la regla. Las gigantescas recopilaciones genealógicas que pueden leerse en la *Biblia* indican una situación justamente inversa y por ello suele darse, para el no judío, una impresión errónea, al atribuir al judío de hoy la gran inquietud en la materia que tuvo su pueblo hace mucho más de 2.000 años. Las razones para este cambio estructural no son tan sencillas como la explicación de la *Encyclopedia* e intentaré analizarlas someramente. Existen diferencias entre las comunidades de los diversos países y ejemplos muy variados pueden orientar un poco.

Una historia se cuenta al respecto entre los judíos del Yemen llegados, según sus tradiciones, en el 628 *antes* de Cristo. Había entre ellos veinticinco familias de la más alta nobleza que conservaban muy bien sus genealogías. Muchos siglos más tarde arribó un tal rabí Aarón Iraki, de Egipto, quien pidió verlas y al tenerlas en sus manos las destruyó diciendo que "todos los judíos son nobles" y que

no debe haber divisiones entre ellos. Sólo tres familias salvaron sus antecedentes de la destrucción.[2] La historia es verosímil pero, acaso a partir de un hecho más o menos auténtico, se haya tratado de racionalizar la no existencia de genealogías en un medio tan cultor de ellas como el árabe y en un país tan tradicional como el Yemen.

En el otro extremo del arco, en España, escribió el inquisidor Pérez de Prado hace dos siglos y medio: "Si ha de responder la experiencia que yo tengo de muchísimos de vosotros, y lo que de otros he leído es muy raro el que sabe quién fue su tercer abuelo" (o sea tatarabuelo). Porque —continúa— "vosotros os reís unos de otros, cuando intentáis conocer vuestra tribu y familia, aun entre las antiguas y conocidas de vuestras sinagogas" para lo que trae el ejemplo de los Abrabanel que pretendían venir de la Casa de David "y sólo ha servido entre vosotros de entretenimiento y burlas la pretensión y la descendencia".[3]

E igualmente en nuestro tiempo señala Ertel: "Los judíos tuvieron obligación de contarse, de hacer su genealogía empezando por el Libro de los Números. Pero nunca se trató de una genealogía familiar. El desarraigo, la dispersión de las familias, la miseria, el hambre, la esperanza de vida demasiado corta hacían ridícula la idea de trazar un árbol genealógico (salvo para algunos notables en la esfera económica, social o religiosa). Para *amho Israel* (el pueblo común de Israel) hubiera sido una incongruencia". Y precisa en nota: "Salvo en estos últimos años en los Estados Unidos. La moda de las genealogías en estos últimos años en una parte de la juventud judía es quizás un signo complementario de aculturación en la sociedad ambiente, en la cual el gusto por este tipo de investigación está ahora muy extendido".[4]

Es posible que por un proceso parecido se haya originado la formación aquí en 1996 de la Sociedad Argentina de Genealogía Judía que reúne a unas cincuenta personas en su mayoría de Buenos Aires pero con miembros también en Córdoba, Mendoza y Posadas. Han editado media docena de números de su *Boletín, Toldot.*

Completamente distinto de los casos dichos más arriba es lo que cuenta Ibn Khaldûn. Dice el maestro de la historia en su obra de hace seiscientos años: "Han guardado la obsesión de su noble origen. Dicen aún: 'Fulano es descendiente de Aarón, o de Josué, o de Caleb, o de la tribu de Judá' ".[5]

Cierto es que hablaba de la judería del norte de África donde, al menos en Marruecos, se da una gran excepción a lo dicho aquí en general como luego se verá.

En este sentido la misma *Encyclopedia* señalaba que "los judíos siempre han estudiado cuidadosamente sus genealogías, pero debido a su amplia y frecuente dispersión muy pocos pueden trazar su ascen-

dencia más allá de un par de siglos. Todas las personas de apellido Cohen pretenden descender de Aarón el gran sacerdote pero ninguna tentativa ha sido hecha en verdad por ningún Cohen para establecer su ascendencia a través de auténticas fuentes documentales". Además, "con la dispersión de judíos a través de Europa las dificultades para preservar genealogías se centuplicaron. Las frecuentes expulsiones y persecuciones impidieron que ningún registro fuera mantenido por un largo período de tiempo y el conocimiento tradicional de un linaje raramente se extiende más allá de cuatro o cinco generaciones". Abundando en el tema indica que "debido a estas y otras causas es extremadamente raro encontrar una familia judía que pretenda siquiera poder trazar su ascendencia más allá del siglo XVI".

Pretensiones bíblicas

Como única excepción, "con algunas pretensiones a una genealogía que llegue hasta los tiempos talmúdicos", está anotada la descendencia de Rashi. Esto debe entenderse referido únicamente al judaísmo ashkenazi es decir el de Europa Central y Oriental. Para los sefarditas o sea, en sentido estricto, los españoles, y, en sentido amplio, todos los mediterráneos, el caso es diferente o, más exactamente, hay más excepciones.

En cuanto a una pretensión más modesta, no ya de una gran genealogía individual sino simplemente a ubicar a las familias en las antiguas "doce tribus" de los tiempos bíblicos, el cuadro es prácticamente igual. Hace ya muchos siglos que la división en tribus ha perdido toda vigencia en el pueblo israelita.[6] Prácticamente sólo la tribu de Levi, que incluye a todos los Levi y a todos los Kohen, puesto que descienden de Aarón, hermano de Moisés, que eran ambos levitas, tiene realidad y ello porque les están asignadas funciones en el culto que les exigen mayor pureza de sangre. Teóricamente, deberían conocer muy bien sus genealogías pero están en la misma situación.

En suma, es contradictorio con el tradicionalismo peculiar en el pueblo de Israel y con la intensa pasión genealógica de la *Biblia* que los árboles remontándose a generaciones y generaciones ya no sean la norma. Esto remonta a mucho tiempo. Ya en el *Talmud*, rabbi Yossé decía: "Dado que los antiguos se acordaban de sus genealogías, les era fácil tomar sus apellidos de los acontecimientos pero nosotros que no poseemos más nuestras genealogías derivamos nuestros apellidos de los de nuestros abuelos".[7] Rabbi Yossé vivió hace unos 1800 años...

En tiempos anteriores a la monarquía, es decir a mil años antes de Cristo, "el pueblo estaba representado por los 'ancianos' recluta-

dos entre las principales familias". Eran originalmente los jefes, "los príncipes", de los diversos clanes de las doce tribus. La evolución siguió con Saúl y luego con la dinastía de David y Salomón en que surgió una nobleza de funcionarios y empresarios en tanto que "los clanes se habían disuelto". La nobleza de sangre más importante pasó al sacerdocio. Más adelante con el exilio, en el cual las grandes familias fueron proporcionalmente mucho más representadas, muchas volvieron, otras no —y éstas fueron de las más consideradas y algunas que habían quedado con sus pretensiones pero "las cambiantes constelaciones políticas y las meteóricas carreras personales siembran dudas acerca de la mayoría de tales genealogías". Ya había surgido una nueva realidad de la que da testimonio el historiador Josefo (37-70), jefe del levantamiento contra Roma en Galilea, radicado luego en la capital del Imperio, protegido por Vespasiano: "Las distintas razas asientan sus pretensiones de nobleza sobre diversas bases: entre nosotros la relación con el sacerdocio es el sello de un linaje ilustre".

Antes se daba a las genealogías una importancia extrema. Por ejemplo se calcularon en 900 cargas de camellos los libros de comentarios a los dos capítulos y 84 versículos de genealogías de las cinco tribus de las que volvieron descendientes de Babilonia en 458 antes de Cristo. Y se prepararon tratados inmensos como el *Sefer Yohasim*, que se extravió y desde entonces "el poder de los sabios se debilitó y la luz de sus ojos se ensombreció". Fueron frecuentísimas las conversiones y no raras las falsificaciones.

Y en tanto que en Babilonia la aristocracia conservó su poder bajo una dinastía tenida por descendiente de la Casa de David y reconocida por persas y por árabes sucesivamente, en Palestina "la sociedad judía se hallaba dominada por una nueva forma de teocracia, más que por una aristocracia de cuna o dinero... una teocracia... que no se hallaba en manos de una casta sacerdotal profesional o carismática, sino de rabinos reclutados en todas las clases sociales, cuyo único título de autoridad provenía del estudio y de la devoción personal". La evolución había terminado. Un pueblo en situación rarísima disperso por todo el mundo de cultura mediterránea se dio una clase dirigente de gran plasticidad a la que, al no estar atada a las cadenas inviolables de la sucesión genealógica sino por las muy abiertas del estudio, el conocimiento de los linajes pasó a serle más bien indiferente. El árbol genealógico había sido muy importante para todos en la época de las tribus, siguió con la monarquía pero restringido a la nobleza laica y sacerdotal, durante siglos. Luego se redujo a la sacerdotal y, al desaparecer el gran sacerdocio y hacerse imposible el culto con la destrucción del Templo por los romanos en el año 70, ya ni ésta interesó. Josefo dio un testimonio autorizado pero él era representante de una época anterior, ya perimida, y más que

pintar la realidad de su tiempo y del futuro trazó el cuadro del pasado del que era sobreviviente, de su clase, que ya no existía como tal.

No obstante, y con ser correcto todo lo que antecede, inquietudes genealógicas siempre las hubo aquí y allá. Lo notable fue el proceso que se fue cumpliendo a lo largo de los siglos entre el siglo XI antes de Cristo —fines de la época tribal— al IV después de Cristo —fin de la redacción del *Talmud*. Cómo un pueblo apasionado por la genealogía como pocos, a ser casi indiferente también como pocos. A las razones indicadas por la *Encyclopedia* deben añadirse las numerosas conversiones al judaísmo de pueblos a veces semitas y otras muy diferentes.[8]

Dicho todo esto debe recordarse que las etapas no se cumplieron matemáticamente. Hubo siempre anticipos de la sucesiva en la anterior y supervivencias de ésta en la o en las siguientes.

La judería argentina es ashkenazi en un ochenta por ciento y puede empezarse, por tanto, con sus genealogías y, en lo que puede tocarle, en la única familia que, como se ha visto, tiene pretensiones (Cohen y Levi aparte) de llegar a los tiempos bíblicos y talmúdicos: la Casa de Rashi.

La Casa de Rashi

Salomón hijo de Isaac conocido como Rashi (1040-1105) es una de las figuras más eminentes de la historia y de la cultura judía. Nació y murió en Troyes y su obra fundamental la constituyen sus *Comentarios* al Pentateuco y el Talmud. "Gracias a Rashi el Talmud se convirtió para los judíos en fundamento principal de la instrucción judía en el hogar y en la escuela, junto con la Biblia. Más aún, gracias a la difusión fabulosa de sus comentarios bíblicos y talmúdicos, Rashi influyó decisivamente en la existencia misma del pueblo judío, plasmando el régimen de vida hebraica en todas sus transformaciones; y es forzoso reconocer que lo hizo en grado tal que no tiene parangón en lo historia judía." Fue también el fundador "del Rabinato como función religiosa, social y pedagógica-didáctica entre los judíos". Esto es, con el rabino como "preceptor de la ley, el representante más destacado de la colectividad, el que dirige su instrucción y ejerce el contralor sobre el judaísmo, en su comunidad y en los contornos".

Este personaje excepcional estudió en medio de grandes privaciones, casado, no cobró sueldo por sus funciones comunitarias y vivía de la producción de su viña (vinos de Champagne).[9]

Sobre su genealogía se conoce exactamente hasta su bisabuelo. Su padre, el erudito Rabi Isaac, era hijo de Rabi Benjamín del que

su nieto dijo que era "Ángel y Santo", hijo de Samuel. Durante muchos siglos esto fue lo único que se conocía hasta que hace varias generaciones se publicó que su ascendencia llega hasta el sabio Johanan Ha-Sandalar, uno de los redactores del *Talmud* en el siglo II pero nombrando sólo unas diez de las treinta generaciones que los separaban. Asimismo, y más arriba, Johanan Ha-Sandalar es dado como tataranieto de rabí Gamaliel el viejo, hijo de Simeón ha-Nasi y nieto de Hilel el grande (70 antes de Cristo-10 d.C.), quien dejó una tradición de dulzura y tolerancia. Una vez explicó la religión judía a un pagano: "Lo que no quieras para ti, no lo hagas a tu prójimo. Esta es toda la ley, lo demás es sólo comentario".[10]

Según la tradición, Hilel era de la tribu de Benjamín por su padre y de la de Judá por su madre, descendiente de Shepatiah, hijo del rey David. Ni en uno ni en otro caso se traen las generaciones intermedias. Es posible para el viejo sabio, pero ¿será correcta la genealogía de Rashi hasta Hilel? A este respecto Rottenberg señala "que fue aparentemente fraguada en la Italia del siglo XVII, y los estudiosos en temas judíos concuerdan con sorprendente unanimidad que es disparatada, pero la incluyo aquí sólo como curiosidad".[11] Puede eliminarse así, salvo estudios o descubrimientos nuevos, esta única excepción ashkenazi y queda la genealogía reducida a los mil años que nos unen con la época de los abuelos inmediatos de Rashi lo cual, troncalmente hablando, no está nada mal.

La progenie de Rashi, indiscutible pero con algunas generaciones omitidas, se une en el matrimonio de Samuel Spira (descendiente de Jochebed) con la hija de Mattatiah Treves (descendiente de Miriam) en la segunda mitad del siglo XIV. Desde entonces está completa con algunas líneas a aclarar. Una de las ramas llega a Moisés Isserles (1520-1572), la máxima autoridad talmúdica de su tiempo, cuya tataranieta Dreizel fue casada con su pariente Judah, hijo de rabí Meir, rabino en Brest-Litovsk, al que se volverá. De esta unión fue bisnieto Moisés Mendelssohn (1729-1786) y chozno Félix (1809-1847), famosos como filósofo y como músico respectivamente. Aquí se radicó, tengo entendido que antes de la Primera Guerra Mundial, Gustavo Mendelssohn-Bartholdy (1877-1961), nieto de Paul Hermann, hermano del músico, y de Paulina Luisa Heine, parienta del poeta. No dejó descendencia.

La otra rama es mucho más grande y viene de Meir Katzenellenbogen (ca. 1482-1565) y de su hijo Samuel Juda (1541-1597), ambos rabinos en Padua. Hay aquí descendencia de dos de sus hijos: Saúl Wahl (1541-1597), que según la leyenda habría sido elegido rey de Polonia por un día, y una hija, casada con su pariente rabí Joel Ashkenazi Katzenellenbogen. De Saúl Wahl vino descendencia radicada después de la Segunda Guerra Mundial: Weiser, Eisenberg y

Reinman (húngaros los tres),[12] en tanto que de su hermana vinieron tres familias desde Polonia: David Shedrovitzky (1870-1954), radicado en la colonia de Montefiore en 1925; los hermanos Moshe y Abraham Lebendiger y los Lentzewitzky. De estas seis familias hay descendientes en la Argentina.[13]

Los Teubal, Garfunkel y Dujovne

La familia Teubal, muy importante en el comercio textil de Buenos Aires, la fundó en nuestro país Nissim Teubal, nacido en Alepo, Siria, en 1893 que ha dejado testimonio de su inmigración, sus antecedentes y alguna inquietud genealógica. Poco es, sin embargo, lo que trae. Era hijo de Miguel Teubal y de Sara Djuejati y nieto de Ezra Teubal y de Marhaba Shacaló. "No poseo documentación alguna acerca de los verdaderos orígenes de mi familia. Ignoro, además, si existen. No sabemos si nuestros antepasados fueron sefarditas íberos, que habrían huido a Siria huyendo de la inquisición española, o si eran simplemente judíos de Oriente de origen árabe." Señala sobre la etimología del apellido, que quizá derive de Tobías, acaso de un príncipe de Damasco, aunque señalando que son simples conjeturas y que "por lo que toca a nosotros y a nuestra familia son sólo algo así como un halo de leyenda". Añade que: "De haber escrito este libro hace veinte años acaso los ancianos de la familia me hubieran podido informar. Muertos éstos, la única tradición que poseo es la que presento aquí".[14] Es decir que la reconstrucción genealógica llega apenas hasta cerca de 1820 y, si se hubiera hecho una generación antes, a fines del 1700.

Uno de los Teubal, Aarón, presidió el Banco Israelita, y otro, Miguel, se casó con Bettina Garfunkel. Este matrimonio, tomado únicamente como ejemplo, lo unió con una importante familia de poderosos empresarios ashkenazis y aquí existe también un testimonio personal, dejado en obra autobiográfica por el mismo fundador y protagonista de la historia. Boris Garfunkel, nacido en Krilivetz, Podolia, en 1867, era hijo de Shloime hijo de Meier, oriundo de Brechon, Besarabia, y de Male hija de Abraham Roisen. Llegó en 1891 dentro de la gran empresa colonizadora del barón Mauricio de Hirsch y se instaló en la provincia de Buenos Aires. Fue casado con Braine Kantor, hija de Moishe Kantor. Fundó la empresa Boris Garfunkel e hijos (luego BGH). Dos de ellos fueron presidentes del Banco del Buen Ayre. Si bien los datos genealógicos no pueden ser más parcos en su libro, Garfunkel menciona como su tío al *melamed* (maestro) Elie Dujovne, de familia también de Krilivetz.[15]

En el caso de los Dujovne (espíritu, en ruso) existió un marcado

interés genealógico y la filiación conocida cubriría quinientos años. Lamentablemente, hasta donde la familia sabe, la documentación —familiar o comunitaria— se perdió a raíz de las masacres nazis. Antes de eso constituían una enorme tribu de primos distribuidos por varias localidades de Podolia. Bension Dujovne, primo no lejano de los de aquí, tuvo un papel destacado como dirigente económico y financiero en los comienzos de la revolución bolchevique pero fue ejecutado en las grandes purgas de 1938.

A la Argentina llegaron dos primos en los últimos años del siglo pasado: Isaac y Samuel. El primero fue padre de León Dujovne (1890-1984), premio Nacional de Filosofía, y de Israel, presidente dos veces de la Sociedad Hebraica Argentina y también de la Confederación General Económica (1964-1968). Su tío Samuel fue padre, a su vez, de Carlos Dujovne (1903-1973), uno de los fundadores del Partido Comunista Argentino.[16]

Y volviendo atrás: Braine Kantor, esposa de Boris Garfunkel, era prima de Golda, esposa de León Polack, ambos colonos llegados aquí.

Los Polack, Kranz y Gerchunoff

Una de las figuras más destacadas de la cultura religiosa judía en los últimos tiempos del siglo XV fue Jacobo Pollak (ca. 1460-1541), hijo de José, rabino en Praga y Cracovia, famoso como difusor del método dialéctico (*pilpul*). Se discute si era levita o no.[17] Numerosas familias Pollak lo tienen como antepasado troncal.

En Smotrich, Podolia, nació hacia el primer cuarto del siglo XIX Samuel Polack, descendiente del gran estudioso, padre de León, padre de Jacobo (1877-1943) cuyo hijo Guillermo Polack presidió desde 1984 la Congregación Israelita Argentina (templo de la calle Libertad). Su esposa, Amelia Saionz, presidenta de la Organización Sionista Femenina Argentina y vicepresidenta de la DAIA, es hija de Guillermo Saionz y de Paulina Gerchunoff, de ascendencia y parentesco curioso y variado.

Aparece allí otra figura venerada de la historia religiosa judía, Yaakov Kranz (1741-1804), hijo de Wolf el *maggid* (predicador jasídico) de Dubno, nacido en Satil, Lituania, famoso por sus parábolas, alegorías y sermones. Esther Kranz, muerta en 1910, era probablemente bisnieta de este famoso personaje, nacida en Zadosc y casada con Bernardo Soroco, muerto en 1934, ambos venidos a nuestro país. Su hija Catalina[18] se casó con Adolfo Saionz (1865-1938), nacido en Vilna, y de ellos nació Guillermo, casado en 1933 con Paulina Gerchunoff.

La familia Gerchunoff es de Proskurov, también en Podolia, y aquí vinieron en 1889 los hermanos Gershon y Herschell. El pri-

mero, asesinado en Moisés Ville en 1891 por un gaucho borracho, "era un hebraísta muy culto, nutrido de conocimientos bíblicos". A raíz del crimen, la familia se trasladó a la colonia de Rajil, en Entre Ríos, donde creció su hijo Alberto (1884-1950), periodista, político y escritor, famoso sobre todo por *Los gauchos judíos*, que apareció por entregas en *La Nación*. Su hija Blanca se casó en primeras nupcias con Abraham Naum Jaroslavsky, camarista, primo hermano de César Naum Jaroslavsky, político, ex diputado.[19] Otra de las Gerchunoff, Berta, se casó con un hermano del matemático David Sadosky.

En esta muestra han sido tomados sólo ejemplos de parentelas muy nutridas, mostrando únicamente el entrelazamiento de familias destacadas de la colectividad.

Los Einstein, Montefiore, Dickman

Con notable presciencia ya en los primeros años del nazismo, la familia Einstein dejó su Baviera natal y vino a la Argentina en 1935. Eso les permitió ser los únicos sobrevivientes de su parentela. Isak Einstein, nacido en la primera mitad del siglo XVIII fue padre de Samuel, muerto en 1813, casado con Hinath Einstein (1760-1835) y tatarabuelo de Segismundo Einstein, nacido en 1868 en Buttenwiessen, radicado en Augsburgo y muerto en Buenos Aires, casado con Fanny Luchs (1876-1933). No se ha podido establecer el parentesco con el sabio Albert Einstein (1879-1955), nacido en Ulm, también en Baviera, pese a que sólo hay unas pocas docenas de kilómetros entre sus lugares de nacimiento.[20]

Muy poco después, aunque en Italia la persecución a los judíos no comenzó en verdad hasta que los nazis tomaron el control en la segunda mitad de 1943, José Montefiore (1907-1987) previó el futuro y poco antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial vino a nuestro país. Era descendiente de un hermano del famoso sir Moses Montefiore, armado caballero por la reina Victoria (1837) y creado baronet (1846). Fue *sheriff* de Londres y activo dirigente comunitario judío. Fue dirigente sionista —anterior a Theodor Herzl— y después de su primer viaje a Palestina cambió el lema de su escudo por "Jerusalén".[21]

Actuación muy importante en la Argentina ha tenido la familia Dickman, de la cual dijo el doctor Enrique Dickman: "Nací en un villorrio del Báltico que creo pertenece ahora a Finlandia. Mi familia, aunque pobre, se contaba en la aristocracia intelectual de la grey judía y se caracterizaba por su espíritu revolucionario. Abuelos y tíos carnales míos fueron grandes rabinos... dignidad equivalente a la de cardenales y obispos en el catolicismo".[22] Dos hermanos, hijos de Moisés y Margarita Dickman, han originado la familia

aquí. El mayor Enrique (1874-1955), fue médico y diputado, autor de las leyes de jornada de ocho horas y de sábado inglés. El menor, Adolfo (1884-1938), fue también diputado. Los Dickman al igual que otras importantes familias judías han emparentado con el patriciado criollo. Emilio Dickman, por ejemplo, se casó con Aurora Justo, hija de Juan B. Justo (y Castro).

Marroquíes y jasídicos

Muy diferentes de otros grupos, aunque por distintas razones cada uno, se presentan los marroquíes y los jasídicos (*hassidim*), ya que son grandes cultores de las genealogías. Por citar un caso: el matrimonio del doctor José Bengio, marroquí, es decir sefardita, con Jana Gordon, ashkenazi, con descendencia. Él es tres veces descendiente de los Toledano, la principal familia judía de Marruecos, donde la fundó Daniel, hijo de José Toledano, rabino en Toledo, expulsado de España en 1492, que fue en el reino africano gran rabino, presidente de la Academia Talmúdica de Fez y jefe de los desterrados de España. De esta estirpe han salido —además de los usuales eruditos en temas religiosos— ministros, consejeros y embajadores de los monarcas cherifianos. Y en cuanto a los Bengio remontan a Jacob ben Jau, nombrado por el califa Al Hakem II (961-976), príncipe de los judíos de España y de África.[23]

El otro grupo dedicado con entusiasmo al cultivo de las genealogías es de origen y carácter religioso surgido de la conflictiva situación que vivió el judaísmo polaco en la primera mitad del siglo XVIII. En esta época traumática surgió la vigorosa figura de Israel ben Eliezer (ca. 1700-1760), "el rabí de la buena fama" quien divulgó un nuevo misticismo, sencillo y popular que se extendió por el país y fue recogido por entusiastas discípulos,[24] aunque combatido por los elementos más tradicionales.

La santidad reconocida a los discípulos del rabí en diferentes ciudades fue reconocida también a sus descendientes y determinó el surgimiento de poderosas dinastías religiosas en Polonia, Bielorrusia y Ucrania.[25]

La más importante fue y sigue siendo la de Schneersohn. Su fundador fue Schneur Zalman (1745-1813), hijo de Baruj, eminente erudito y escritor. La escuela que siguió sus enseñanzas es la de *Habad* (sigla de Sabiduría, Comprensión y Entendimiento en hebreo). Fue acusado de herejía por los elementos tradicionales (1798), enjuiciado, detenido y liberado. Al producirse la invasión francesa apoyó con todas sus energías la causa de Rusia y siguió en su retirada a las tropas imperiales. Sus descendientes, radicados en Lubavich, continua-

ron la dinastía. El sexto de la estirpe, Joseph Isaac (1920-1959), mantuvo su actividad al llegar el comunismo y fue detenido en 1927. La movilización mundial en su favor logró liberarlo y pudo dejar la Unión Soviética para radicarse primero en Letonia y en 1934 en Polonia. Al llegar los nazis un lustro después, logró salir y llegar a los Estados Unidos por la intervención, según parece, del almirante Canaris. Desde entonces la Casa se asentó en los Estados Unidos.

Una rama de la familia Schneerson vive en nuestro país.

Notas

[1] *The Jewish Encyclopedia*, Nueva York, 1906, artículo "Pedigree".
[2] Schiffra Strisower, *Exotic Jewish Communities*, Popular Jewish Library, Londres-Nueva York, 1963, págs. 11 y 28.
[3] Francisco Pérez de Prado y Cuesta, *Compendio de las tres leyes, natural, escrita y evangélica*, Sevilla, ¿1726?, citado por Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, 1961, III, pág. 117.
[4] Rachel Ertel, *Le Shtetl. La bourgade juive de Pologne*, París, Payot, 1982, pág. 101 y nota 26.
[5] Ibn Khaldûn, *Discours sur l'Histoire Universelle*, I, París, 1968, pág. 267.
[6] La diminuta secta de los samaritanos, que nuclea a unos pocos cientos de personas y cuyo centro es la vieja ciudad de Nablús, guarda la división en tribus: Efraín, Manasés y Levi, o sea tres de doce. Hasta mantuvieron un gran sacerdote pero la línea de Eleazar, hijo de Aarón, se extinguió en el siglo XVII. Por otra parte, el Gran Rabinato de Israel al admitir a los judíos negros de Etiopía, los Falasha, como verdaderos israelitas, los dio como descendientes de la tribu de Dan. Fuera del pueblo judío, la nación afghana, que es musulmana y que tiene alrededor de 20 millones de almas, se considera "descendiente del rey Saúl, que era de la tribu de Benjamín". En el caso de las familias que pretenden —real o falsamente— venir de David, se implica obviamente una pertenencia tribal ya que el Rey era de la de Judá. Igualmente en Marruecos, un puñado de familias se atribuye origen tribal, según el caso en la de Benjamín o en la de Efraín. El famoso "Semi Gotha", catálogo antijudío de familias nobles judías de Europa, les da filiación tribal a una gran cantidad de estirpes pero no aclara cómo la establece y no merece fe (uso la segunda edición, Munich, 1913).
[7] Abraham I. Laredo, *Les noms des juifs du Maroc*, Madrid, Instituto Arias Montano, CSIC, 1978, pág. 81.
[8] Salo Wittmayer Baron, *Historia social y religiosa del pueblo judío*, Buenos Aires, Paidós, 1968 (diversos tomos).
[9] José Mendelson, *Raschi*, Biblioteca Popular Judía, vol. 55, Buenos Aires, 1970.
[10] Hessel Klenfisz, *El Talmud*, Buenos Aires, Biblioteca Popular Judía, vol. 83, 1976.

[11] Neil Rosenstein, *These Are the Generations*, 1969, págs. 25-26; y Dan Rottenberg, *Finding Our Fathers. A Guidebook to Jewish Genealogy*, Nueva York, 1977, págs. 11-13. Ambos toman los datos de Ephraim Zalman Margolioth (1762-1828), *Maalot Ha-Yu-Hasin*. Rosenstein, en la segunda edición de su libro, *The Unbroken Chain*, 1990, trae un panorama completo y complejo de la enorme descendencia de Rashi. De allí tomo los datos citados aquí.

[12] De esta misma rama descienden el pianista Yehudi Menuhin que visitó nuestro país en 1950 y 1975 y la cosmetóloga Helena Rubinstein que lo hizo en 1939. Entre los que no lo hicieron —indicados como dato curioso— el historiador Itzjak Ben Zvi, presidente de Israel (1952-1964); el filósofo Martin Buber y... Karl Marx.

[13] En esta línea, tal como ha sido publicada, parece que han sido omitidas algunas generaciones en el libro del que se toman las referencias.

[14] Nissim Teubal, *El inmigrante*, Buenos Aires, 1953.

[15] Boris Garfunkel, *Narro mi vida*, Buenos Aires, 1960.

[16] Referencias de la señora Dalila Dujovne, hija del doctor León Dujovne y de su prima Alicia Dujovne Ortiz.

[17] *Jewish Encyclopedia*, artículo de Pollack.

[18] Prima hermana de Catalina Soroco fue la famosa dirigente comunista Rosa Luxemburgo (1871-1919), cuya madre era una Kranz, hermana de Esther Kranz de Soroco, radicada aquí. Aquélla fue una de las fundadoras del Partido Comunista alemán y fue asesinada junto con Karl Liebknecht el 15/16 de enero de 1919.

[19] Este dirigente radical tiene una abuela criolla, Herrera, hija de un riojano, oficial en la guerra del Paraguay.

[20] Árbol genealógico facilitado por el ingeniero Rodolfo Julio Einstein.

[21] *The Jewish Encyclopedia*, Laredo, o. c., *Burke's Peerage* y datos de la señora N. Montefiore de Fabrykant.

[22] Arturo Silvestre (Ángel J. B. Rivera), *Cómo se llega*, Buenos Aires, 1931, pág. 147.

[23] Laredo, o. c., págs. 468 y 607. En pág. 37 puede verse un contrato matrimonial de 1886 con toda la nómina genealógica Toledano a lo largo de tres siglos. En este sentido, una divertida situación se vivió en la calurosa noche de enero de 1980 en que se casaron el doctor Bengio y Jana Gordon. Aparentemente la familia Gordon no había tomado en cuenta la costumbre marroquí de anotar prolijamente la genealogía en el acta matrimonial lo que demoró considerablemente la ceremonia, mientras los deudos de la novia lo armaban con toda urgencia, tomados completamente por sorpresa. De paso y por desgracia: la sinagoga marroquí de la calle Piedras no archiva esos árboles ni guarda copias de los mismos.

[24] Martín Buber, *El rabí de la buena fama (El Baalschem Tov)*, Buenos Aires, 1938.

[25] La *Jewish Encyclopedia* (última edición) trae los árboles genealógicos de todas las dinastías jasídicas tanto familiares como espirituales (de maestro a discípulo). Algunas referencias sobre estas estirpes pueden verse en Simón Dubnow, *Historia contemporánea del pueblo judío*, II, 1928, pág. 187.

Capítulo XIII

Los árabes

La colectividad árabe es la mayor, con mucho, de las no europeas y de cultura no occidental. La cantidad de personas que, en la Argentina, son de origen árabe directa o indirectamente no baja del millón aunque suelen barajarse cantidades mucho mayores sin mayor fundamento.[1] Es un grupo compuesto por sirios y por libaneses lo cual ha determinado, para la cultura popular argentina, el nacimiento de una inexistente colectividad siriolibanesa que suele mencionarse como si fuera una nación o un compuesto propio. Aparte, existe una insignificante cantidad de palestinos. De los demás Estados hay cantidades simbólicas.

La dominación turca que no cesó sobre Siria, Líbano y Palestina hasta 1918 fue la causa directa de la emigración desde su tierra de origen a partir de las matanzas de cristianos realizadas por los drusos desde el 26 de mayo de 1860 bajo la instigación de las autoridades de Constantinopla. No obstante, la árabe no es una colectividad de refugiados como la armenia, la rusa o la búlgara, aunque los primeros llegados hayan tenido ese carácter. La decisión de venir aquí fue, por tanto, de carácter normal, por propia voluntad. Como recuerdo penoso de la dominación turca quedó en el país el disparatado apodo de "turcos". Durante mucho tiempo se usó el relativamente correcto de otomanos dado que se trataba, después de todo, de súbditos de la dinastía de Osman, pero ello cesó con la Primera Guerra Mundial y ya no se aplica.

En la década final del siglo XIX su número fue creciendo y mucho más después de comenzado el siglo XX. Para 1904, por ejemplo, ocuparon el cuarto lugar entre los radicados después de italianos,

españoles y "rusos", para subir al tercero en 1908 y aun en 1911 al segundo pues ese año Italia, en guerra con Turquía, tuvo déficit migratorio.

Por lo demás hay algunos modestos precedentes pero que una investigación acuciosa podría acaso acrecer y completar. Se ha hablado reiteradamente en la primera parte de Francisco de Villagra, conquistador de primer plano, mariscal, gobernador de Chile (1561-1563), caballero de Santiago, nieto de la morisca Isabel Mudarra, con gran descendencia en el Tucumán. No tan grande es, en cambio, la de la morisca Leonor Galiano, casada con Alonso Galiano, conquistador de Chile y antepasados de los Sarmiento.

Quedaría por aclarar, por supuesto, qué quiere decir exactamente "morisco" y cómo se lo ubicaría hoy conceptualmente dentro de "árabe". Sin entrar en excesivos preciosismos, aquí se lo dirá en sentido amplio referido a las personas de habla árabe y de fe cristiana o musulmana, originarias de Siria, Líbano y Palestina.

Hecha esta relativa precisión hay un precedente interesante y curioso aunque haya sido sólo de paso. A mediados del siglo XVIII un libanés maronita llegó a Buenos Aires, atravesó la Pampa, cruzó el Tucumán y Charcas y llegó a Lima. Afirmaba ser el sheikh Elías Chedid El Khazen, uno de "los siete príncipes del Líbano", y conocemos su existencia a raíz del juicio que se le siguió por ingreso ilegal a partir del 4 de noviembre de 1752. Afirmó que en razón del aumento de tributos dispuesto por el sultán, toda su familia fue llevada en cautiverio a Constantinopla. Él había logrado ser liberado para reunir dinero destinado al rescate en Francia, España y Portugal pero que, atacado su buque por un inglés, perdió los fondos y parte de la documentación por lo cual determinó venir a América. En el curso del proceso "hubo sospechas de que no era quien decía ser", pero no fue por ello sino por carecer de permiso para venir que se ordenó su envío a España por la vía del Cabo de Hornos. Lo acompañaba un tal Antonio Meabequi como intérprete de árabe. La familia El Khazen existe en el Líbano y es muy importante (con ramas aquí) y podría consultarse —allá— el árbol para verificar los hechos. En principio, sin embargo, puede considerárselo —hasta prueba en contrario— como el primer libanés conocido, con duda en cuanto a Meabequi.[2]

El panorama familiar que se presentará aquí, modesto y parcial, conseguido con muchísimo trabajo, tratando casi siempre sin éxito de superar una excepcional y casi asombrosa reticencia, que llega a extremos increíbles, revela una curiosa realidad. Las grandes familias de la colectividad, tanto cristianas como musulmanas, corresponden, en una cantidad enorme de casos, con grandes familias en Siria y Líbano, sin tratarse, por supuesto, de un calco exac-

to. Los fundadores de las ramas argentinas de estirpes árabes pueden compararse con gran exactitud con los segundones de las grandes casas castellanas venidas en el siglo XVI. Un fenómeno singular es el de los clanes políticos. Los Menem (por Akil), los Saadi (por Bestani), los Sapag, los Romero y los Adre continúan una vocación por la función pública ya secular en sus ancestros en el Oriente.

La reticencia encontrada es más desconcertante aún si tenemos en cuenta que ya en la *Biblia*, *Génesis*, capítulo décimo, encontramos la división genealógica árabe tradicional que continúa hoy. Dice allí en efecto que Sem fue padre de Arfaxad padre de Cainán[3] padre de Heber, que tuvo dos hijos: el uno se llamó Peleg y el otro Joctán (Kahtán). De Peleg vino en seis generaciones Abraham, de cuyo hijo Ismael vienen las tribus árabes del norte y de Joctán las tribus del sur, que luego se verán. A este respecto dice *El Corán* mismo, en el capítulo 39 ("Los Aposentos"), versículo 13: "Os dividimos en tribus y naciones para que os conozcáis".

La genealogía árabe tiene, así, una base religiosa común tanto para cristianos como para musulmanes. A este respecto se pueden recordar las palabras de Mahoma, que son también atribuidas a su devoto discípulo, el después califa Omar: "Tomad conciencia de vuestros linajes (por varonía) lo que os permitirá fijar vuestros linajes (por línea materna)".[4]

Y bajando de esas alturas, aún hace poco más de dos siglos, Herbelot escribía: "Los árabes entre los cuales nació [Mahoma] son los pueblos más curiosos en la búsqueda de su genealogía".[5] Aún más cerca, en la década del 50 de este siglo, el periodista inglés Morris comenta la visita a una carpa beduina: "La conversación puede muy bien referirse a cuestiones de genealogía pues (al) ...viejo jeque le gusta hablar de sus distinguidos antepasados. Cree descender de Abraham por vía de Ismael y aprovechando cualquier fruslería se lanzará a los caminos... de la Arabia preislámica... mientras... trata concienzudamente de ordenar los Khalid, los Ahmad, los Abdul Rahman, los Abdullah, los Nasir, los Turki que parecen haberse repetido con frecuencia... a lo largo de los siglos fenecidos entre los antepasados del jeque".[6] Volviendo de nuevo al pasado, Ibn Khaldún mismo da testimonio más que autorizado de este interés al dedicar páginas y páginas y capítulos a analizar, desmenuzar, comentar y criticar genealogías planteando variantes y alternativas, citando autores, tradiciones, versiones y leyendas. En la España musulmana de la que venían los antepasados del maestro de la historia, hay un ejemplo aún más notable: Ibn Hazm (muerto en 1063) famoso por *El collar de la paloma*, escrito hace 975 años, pero que conserva su lozanía como admirable estudio del amor, y famoso también por su no traducido *Djamharat-ansab-al arab* (Lina-

jes árabes) que lo coloca en lugar de honor entre los grandes genealogistas peninsulares y, además, como glorioso precursor. En un plano menor, la genealogía aparece aquí y allá en *Las mil y una noches*.

Ni las viejas tradiciones ni la palabra autorizada de todos estos personajes han sido de ayuda alguna para facilitar esta pesquisa. Por lo tanto la exposición que seguirá es, en los hechos, mucho menos lucida y completa que la brillante realidad genealógica estudiable de la colectividad en Siria y en el Líbano. Naturalmente, estas dificultades implican un margen de error posible mayor que en otros casos.

Las tribus árabes

El esquema tribal someramente indicado en la Biblia difiere apenas en detalles y nombres del árabe mismo. Por ejemplo, en el caso de Kahtán se enumeran trece hijos pero está omitido Yarub, que sigue la sucesión y en el caso de Ismael el padre de Abraham fue Tharo o Teraj, según la *Biblia*, y Azar, según *El Corán* (VI).

Abraham, que vivió unos 2000 años antes de Cristo, fue padre de Ismael y de Isaac, hijo el primero de la egipcia Agar[7] y el segundo de su parienta Sara.[8] De Ismael dice el *Génesis*, capítulo 21: "Habitó en el desierto y de mayor fue arquero. Habitó en el desierto de Farán y su madre tomó para él mujer en la tierra de Egipto". Conforme con *El Corán* (capítulo II, versículos 125-129), echaron las bases del templo de La Meca.[9] Y, volviendo a la *Biblia*, cuando Abraham murió "en senectud buena, anciano y lleno de días" lo enterraron junto con Isaac, su medio hermano, en la caverna de Macpela, cerca de Hebrón. Tuvo doce hijos "que fueron los doce jefes de sus tribus", dice el capítulo 25 del *Génesis*.

Este es el esquema genealógico general de las tribus árabes, muy similar al de otras sociedades tradicionales, nómadas o sedentarias, tanto asiáticas como africanas, europeas o de otros continentes. No es éste el lugar para discutir hasta qué punto las genealogías bíblicas pueden ser tomadas en cuenta como dato histórico regular y hasta qué punto reflejan sólo leyendas con pretensiones de autenticidad. No obstante, caben algunas reflexiones. En primer lugar, un escepticismo absoluto no parece correcto. Hay una genealogía que remonta hacia arriba y una cantidad de generaciones bien anotadas que, en cada caso, deben ser bien analizadas para establecerse hasta dónde, cómo y por qué se las rechaza o se las acepta.[10] Segundo, el esquema tribal corresponde a una clasificación que, social y políticamente, tuvo una validez tremenda que, en al-

gunos casos, se mantiene hasta hoy, variando, como es lógico, según las circunstancias.[11] No es, de ninguna manera, una creación caprichosa surgida de fantasías aunque deben tenerse en cuenta los eventuales injertos dentro del árbol común, sea yemenita, sea ismaelita.[12] Y tercero, la cantidad de generaciones es muy inferior a la que debería existir para el tiempo pretendido. Hay, tomando un promedio, un desfase de por lo menos mil años y treinta generaciones y con frecuencia mucho más, aunque en una versión se dan listas más aceptables. Esto se conecta, naturalmente, con la corrección de las líneas genealógicas y la exactitud de sus entronques, y aquí debe recordarse que el fenómeno que los anglosajones llaman "telescopización", o sea el acortamiento de filiaciones, es normal. Pero aquí también se impone un análisis crítico que verifique si la falta de generaciones es real o si corresponde a un entronque más o menos mítico aceptado socialmente en su medio.[13]

¿Tienen algún interés estas consideraciones para el contexto histórico de esta colectividad y para la Argentina? Ciertamente que sí, puesto que corresponden con los antepasados de numerosas y destacadas familias de nuestro país. Quedan fuera del esquema numerosos casos y se los citará después.

Los ismaelitas, kureishitas y Mahoma

Kedar, hijo de Ismael, fue octavo abuelo —dice Ibn Khaldún— de Maad, que vivió en los tiempos de Nabucodonosor y que "fue llevado a Siria por el profeta Jeremías al que la Voluntad Divina había revelado la orden de salvarlo de los furores de este conquistador que acababa de subyugar a los árabes".[14] Conforme con esto habría vivido en el siglo VI antes de Cristo puesto que Nabucodonosor reinó entre 605 y 562. En otra versión sería trigésimo octavo abuelo. Luego se volverá al problema cronológico pero debe retenerse que de Kedar, es decir de Ismael, nacieron tres grandes grupos: los Iyad, casi desaparecidos; los Rabía, poderosos e importantes (y subdivididos en Békr y Táglib), y los Mudhar. Estos últimos reivindican como abuelo a Mudhar "el rojo", famoso anecdóticamente por su carpa de cuero de aquel color y en lo importante como padre de la música árabe. De él descendieron, por una parte, la tribu de Kais, excepcionalmente importante tanto antes como después de la prédica de Mahoma, y por otra la de Kinanah. Kinanah, a su vez, fue abuelo de Kureish con lo que nos acercamos ya a los tiempos históricos aunque sin entrar aún de lleno en ellos. Desde Ismael hasta Kureish la tradición da 19 generaciones y nada más que nueve desde Maad. De Kureish sería chozno Kusaí, personaje cuya historicidad

es aceptable aunque se la discute. Como vivió en el siglo V de nuestra era, el "cálculo de los tiempos" resulta imposible. Separada por 2.500 años y 25 generaciones de Ismael —un siglo por generación— y por mil de Maad —66 años por generación— no caben ni la aceptación ni el rechazo a priori, ni el hipercriticismo ni la complacencia sino única y exclusivamente el análisis particular y pormenorizado. Más aceptable es otra versión que da exactamente cincuenta y seis generaciones entre Ismael-Kusaí pero le caben también las mismas observaciones.

Kusaí, hijo del kureishita Kilab, logró astutamente hacerse con el control de La Meca y del santuario nacional árabe, la Qaaba, desalojando a la tribu kahtanita de Josaa. No obstante, no se rompió la continuidad pues su esposa fue Hebbá, hija del jefe de los desplazados. Kusaí organizó la guardia del templo, el cuidado de los peregrinos, la asistencia a los más pobres de éstos y la distribución del agua, dignidades que, junto con la custodia de la bandera de guerra y la presidencia del Consejo, quedaron hereditarias en su descendencia.

Ya más cerca, está Abd-el-Múttalib (479-579) quien, según la tradición, descubrió la fuente de Zemzem, junto a la Qaaba, importante fuente de ingresos para la familia. Tuvo numerosos hijos pero los más importantes aquí fueron Abdallah, El Abbás y Abu Talib. Abdallah murió en plena juventud pero dejó un hijo, Muhammed (Mahoma) (570-631), la figura más importante que ha producido Arabia y que, a través de la expansión del Islam, dio a su pueblo dimensión universal. Todos sus hijos varones murieron en la infancia pero tuvo, con su primera esposa, Khadidja, una hija, Fátima, a la que casó con su primo hermano Ali y que le dio sus únicos nietos.

Mahoma dio a su descendencia una enorme importancia: "Amad a Dios porque os da beneficios. Amadme por el amor de Dios y amad a las gentes de mi casa por amor a Dios"; "las familias serán dispersadas en el día de la Resurrección excepto la mía" o "El que mate a alguno de mi posteridad no tendrá jamás derecho a mi intercesión". A esto el califa Abu Bekr, su suegro, añadió esta apostilla: "Cuidad a Mahoma en las gentes de su casa".[15]

De los dos tíos mencionados antes, Abu Tálib no siguió la prédica de su sobrino al que, sin embargo, tuvo siempre gran estima y cariño, y sus hijos Ali y Djafar se hicieron musulmanes. Ali, treinta años menor que su primo el Profeta, fue querido por éste como un hijo y a él se dirigió Mahoma en primer lugar al comenzar su misión y fue, por tanto, el primer musulmán. La historia, desde entonces, entrelaza aún más las vidas de ambos primos ya que Mahoma le dio la mano de su hija única Fátima, a la que adoraba ("Fátima es un pedazo de mí mismo, quien la hiere me hiere"). A la muerte de Ma-

homa, en 632, su heredero natural era Ali, el más allegado de sus discípulos y parientes, famoso por su lealtad, su prestigio, su valor legendario, su oratoria apasionada e, incluso, su talento como poeta.

No obstante, en los veinticuatro años corridos entre la muerte de Mahoma y su elección como califa, la situación había cambiado mucho. Habían sido consagrados sucesivamente tres califas y acontecimientos que tienen, en ciertos casos, raíces en hechos triviales, domésticos, y otras en rivalidades anteriores al Islam. Cuando Ali comenzó su breve reinado (656-661) lo enfrentaba en guerra civil que duró los cinco años de su califato, Moawiya quien lo acusaba —injustamente— de ser responsable de la muerte del califa anterior Osmán, su primo segundo.

Surgieron así de estos bandos la tradicional división que dura hasta hoy entre shiitas (*shía*, partido) que cuestionaban la validez canónica de los tres primeros califas, y los sunnitas (*sunna*, tradición) que no la cuestionaban como tampoco la de Ali y luego la de Moawiya y sus sucesores.

La mayoría de los descendientes de Ali, numerosísimos en los países musulmanes, son sunnitas, no shiítas, y se distinguen por el uso exclusivo del color verde[16] y reciben el tratamiento honorífico de *sayyid* (señor) o de *sherif* (en Marruecos).

A la Argentina vinieron cuatro primos El Kadri, libaneses, representantes de cuatro ramas separadas aproximadamente en el siglo XVI, de los que viven tres y la señora Hala Háshim de Sibai, palestina.

Los El Kadri, todos con descendencia, viven en la Capital Federal y en Córdoba. Descienden de Abdallah llamado "el perfecto" por cuanto descendía de los dos nietos varones de Mahoma: Hassán —por padre— y Hussein —por madre. De él fue tataranieto Daúd, que tomó La Meca (cerca de 956) y de éste, a su vez, chozno Abd-al-Qader al Djilany (ca. 1077-1165), una de las grandes figuras no sólo de su tiempo sino de la historia religiosa del Islam, místico sufí, fue célebre como profesor de teología, exegeta tanto de *El Corán* como de las tradiciones relativas a Mahoma y, sobre todo, como predicador. Sus sermones atraían a Bagdad, donde se radicó muy joven, a fieles de remotos países y "la ayuda financiera que recibió de sus admiradores le permitió ejercer una crítica temida hasta en la Corte califal y también ayudar a los pobres".[17]

Diez generaciones más tarde —hacia 1450-1460—, tres hermanos hicieron la peregrinación a La Meca y uno de ellos fue asesinado por beduinos en Kafardine, en la Bekaa. Omar, uno de los otros dos, se quedó junto a él y fundó la rama de la que viene la familia argentina, a partir de tres choznos suyos. Abd-er-Rauf, ya muerto, se radicó en el monte de las Gacelas, en Córdoba; Khaled, fue secre-

tario general del Centro Islámico (su hijo Anwar fue, en su momento, dirigente del "peronismo revolucionario"); Mohammed es encargado de asuntos religiosos del Centro Islámico, institución de la que ha sido presidente, vicepresidente y desde 1983 presidente honorario el cuarto, Sami, quien también ocupó la presidencia de la Unión Libanesa Mundial.

Por su parte, la señora de Sibai es tía carnal de la reina Alia de Jordania, primera esposa del rey Hussein. Permaneció aquí con sus hijos a la muerte de su marido, el embajador Adel Sibai, representante de la Liga Árabe. Desciende de Zeinab, hija de Ali y de Fátima, casada con su primo hermano Abdallah, hermano de Ali, ya mencionado, muerto en batalla.

No son los únicos de la estirpe del profeta musulmán que viven aquí pero sí los únicos que trajeron sus respectivos árboles genealógicos debidamente autenticados.

Respecto a la ascendencia hasta Ali ha dicho Ibn Khaldún: "Pretender un origen tan ilustre es un gran título de nobleza para todas las naciones y razas de la tierra. Pero es también exponerse a las sospechas".[18]

Y retrocediendo al restante tío carnal de Mahoma antes mencionado, El Abbás, se convirtió al Islam y fue antepasado de la dinastía abbasida, que reinó en Bagdad desde 750 hasta 1258, y en El Cairo, aunque sólo espíritualmente, desde 1261 hasta 1517, cuando la conquista turca. Como parientes más cercanos de Mahoma que los omeyas, jugaron también un papel decisivo en la división religiosa del Islam entre shiitas y sunnitas. En Buenos Aires residió el emir Emín Arslán desde su llegada como cónsul otomano en 1910 (renunció durante la Primera Guerra Mundial) hasta su muerte en 1942. Druso (rama shiita con muchos matices propios), descendía de la poderosa familia Arslán del Líbano. Fue una figura excepcional dentro de la colectividad, autor de numerosos libros y notable, en especial fuera de ella, por su trabajo sistemático de difusión de los valores de la cultura árabe.[19]

De origen también kureishita, según la tradición, pero cristiana, es la familia Adre, ortodoxa, de Zahle, también en la Bekaa.[20] Es importante y prestigiosa en la comarca y ha tenido hombres públicos. De la rama radicada aquí nació en Concarán, San Luis, en 1920, Elías Adre que fue sucesivamente concejal (1948-1950) e intendente (1950-1952) de esa localidad y luego diputado provincial (1952-1955) y nacional (1963-1965) para ser electo, finalmente, gobernador (1973-1976).

Los Kais: Menem

La tribu de Kais, señalada antes como excepcionalmente importante, lo es también modernamente para la Argentina. "Los Kais era tan poderosos que se llamaba kaisitas a todos los no yemenitas.[21] Muchas eran las tribus en que se subdividen, a su vez. Una de ellas es la de Hawazin y una de sus ramas la de los Uqail o Aqil (Akil). Esta tribu es "aún importante en el Nedjed. Proveen los camellos y la escolta de las caravanas que van de Siria a Bagdad". En el año 990 Abud Dawad Muhammed hijo de Musayib, de la estirpe de Akil, fundó un pequeño Estado en el norte de Irak. Su hermano Hassan-ad-Daula Abul Hassan al Muqallad reinó sobre Mosul desde 996 hasta 1001. Su chozno Schibahaddín Malik, señor de Qalat Djabar, sobre el Éufrates, gobernó hasta 1168, en que lo desalojó el *atabek* de Siria, el turco Nureddín, hijo de Zenki. Otra rama, que gobernaba Hit, había sido desplazada por el mismo Zenki ventisiete años antes en 1141.[22] Ante esta situación "algunos de los Akil emigraron a Alepo, en el norte, y otros al sur de Siria. Algunos pararon en Yabrud, otros llegaron hasta Beirut en el Líbano y otros hasta Jordania. La rama de los Akil que se instaló en Yabrud fue conocida por su resistencia a la dominación turca, en la época de Saleh Akil I".[23]

La familia Akil de Yabrud tuvo una larga actuación política tanto dentro de esa pequeña ciudad del centro de Siria como a nivel nacional. Merei Akil fue padre de Mohammed Akil padre de Jalal, juez y presidente de la Corte Suprema de Siria durante muchos años. Saleh Akil, su primo, fue diputado y ministro de Información y de Bienestar Social en tanto que un tercer pariente, Hassan, renombrado poeta, fue nombrado alcalde (*moukhtar*) de Yabrud a los 33 años, pero murió el mismo día. Tuvieron, en forma casi hereditaria, el título de *pashá*. Shafik Akil Pashá, el último que lo gozó, murió en La Rioja en 1946, donde vive su descendencia. Muhibe Akil, otra de las numerosas primas, nació en 1911 y se casó con Saud Menem, nacido en 1895, hijo de Mehsen Menem[24] y de María.[25]

Hijos del matrimonio Menem-Akil son el presidente Carlos Saúl Menem (1989-1999), antes gobernador de La Rioja (1971-1976 y 1981-1988) y, entre otros, el senador nacional Eduardo Menem.

Con origen también en la tribu de Kais aparece, hacia el siglo XVI, la familia El Helou, cuyo antepasado Helou, que les dio alcuña, figura como hijo del príncipe Malek al Kaissi. Yussef, nieto de su tataranieto, se trasladó a Machia Helou, cerca de Homs, a raíz de la batalla de Ain Dara en 1711. Al menos cuatro de sus descendientes se radicaron aquí después de la Primera Guerra Mundial. La familia vivía en Ain Halia (Ain Helou), cerca de Damasco.

Esta rama es ortodoxa pero en el Líbano otros parientes son maronitas. Figura entre ellos el patriarca Jean El Helou (1809) y el presidente Charles Helou (1964-1970). En todo caso, toda la familia es cristiana.[26]

Los Rabía y la Casa de Hamdán

El grupo de Rabía, el otro gran conjunto de tribus ismaelitas mencionado antes, trae su alcuña de su antepasado Rabía al Faras, hermano de Mudhar "el rojo". Tiene las dos grandes divisiones de Bekr y Táglib, derivadas ambas de Wáil, sexto nieto de aquel patriarca. Diecinueve generaciones después de Táglib (y valen aquí las consideraciones ya hechas en general para todas estas viejas genealogías) aparece como jefe de los Táglib en el norte del actual Irak que combatió contra la rebelión jaridschita del año 868.[27]

Hijo de Hamdún fue otro Hamdán que se alzó en Mardín contra el califa en 894 y fue padre, a su vez, de Abul Heidschá Abdallah, al que el mismo soberano de Bagdad nombró lugarteniente en Mosul (905-914 y 919-929). Ganó gran prestigio al dominar un alzamiento de los kurdos. Lo sucedió su hijo Hassán que gobernó Mosul con igual cargo (929-942) y luego como emir y con el título honorífico de Nassir-ud-Daula (942-968). Fue sucedido en el trono por su hijo Abu Táglib (Udat-ud-Daula, 968-980). La dinastía tuvo muy corta vida pero fue la última de las grandes estirpes soberanas árabes hasta los tiempos modernos. Tuvieron dos capitales: Mosul, donde reinaron los citados, y Alepo, donde terminó su breve reinado en 1024.[28]

La estirpe de Hamdán siguió en Siria, perdida ya la soberanía. Están establecidos en la región de Homs y, en parte, en Dmeir, calculándose su número actual en unas 1.500 personas. En la segunda mitad del siglo XIX nació en esta segunda localidad Ibrahim Hamdán, cuya hija Rahye Hamdán fue casada con Mohammed Ahmed Gazal, de origen iraquí. Su hija Chaha Gazal, nacida en 1917, vino a la Argentina y se casó en 1939 con Amín Yoma (véase más adelante), su comprovinciano, y tuvieron entre sus hijos a Zulema, que fue esposa del presidente Carlos Saúl Menem, antes citado.[29]

Una princesa de esta familia Hamdán, hija del emir Abu Táglib, fue casada con el príncipe bizantino Romanos Skleros y su descendencia se difundió entre la realeza europea.[30] En España entró con Violante de Aragón, su octava nieta, esposa de Jaime I el conquistador (1213-1276) y en Castilla con su hija Violante, esposa de Alfonso el sabio (véase ascendencias reales).

Del mismo fecundo tronco de Rabía viene la familia Yoma, esta-

blecida en Siria en las ciudades de Tartús y Dmeir. Existen también en el Líbano y en Antioquía y suman en total unas 3.000 personas. En Dmeir fueron *sheikhs*, alcaldes y ulemas compartiendo el poder con los Keilani. Dos hermanos Yoma fueron fusilados por los turcos en la lucha por la independencia de su patria y un tercero, Mohammed Amín sufrió la misma pena a manos de los franceses por la misma razón después de la Primera Guerra Mundial. Su hijo Amín (1892-1970) vino muy joven a la Argentina, en 1909, y se casó dos veces. Primero, con una criolla, con sucesión, y luego, viudo, con Chaha Ghazal citada arriba.

Los kahtanidas

En las viejas genealogías tribales aparecen las mismas fallas ya citadas: muy pocos nombres para demasiados siglos. Vale por tanto lo dicho antes. Aquí el cómputo indica una diferencia de cincuenta generaciones entre los antepasados anotados y los necesarios para cubrir el período en cuestión. Hay, sin embargo, una ventaja objetiva: la existencia real de un famoso dique en Mareb, su destrucción en el siglo II de nuestra era que determinó una emigración del Yemen —sur— al norte y la existencia de listas de reyes que permiten, sumado todo, un análisis más prolijo que en el caso ismaelita.

Dicho y puntualizado esto, hay aquí también dos grandes grupos derivados de dos antepasados: Himyar y Kahlán, hijos ambos de Abd Shams I. Kahlán es más importante en la genealogía argentina. De las numerosas tribus deben citarse en especial a tres, omitiendo las largas listas que los emparientan: la de Jazradsh, la de Lakhm y la de Ghassán. Los primeros fueron muy destacados en los comienzos de la predicación de Mahoma al punto de que uno de sus jefes, Saad hijo de Obada, fue elegido califa a la muerte de Mahoma pero no alcanzó a asumir el cargo por cuanto, en un ambiente tumultuoso, resultó triunfador en definitiva Abu Bekr, de la tribu de Kureish, la de Mahoma. De Saad descendieron los reyes moros de Granada que reinaron desde 1231 hasta 1492.[31]

Las otras dos tribus, Lakhm y Ghassán, emigraron ambas del Yemen al norte a raíz de la ruptura del dique de Mareb y los jefes de ambas fundaron dinastías que duraron siglos. Los Lakhm gobernaron Hira, sobre el nordeste de Irak, y fueron satélites del imperio persa. De esta tribu fue Musa ibn Nuseir, el conquistador de España, y de los reyes de Hira se tenían por descendientes los reyes de taifas de Sevilla (véase capítulo de ascendencias reales).

Por el contrario, el reino de los Ghassán cubrió Siria y el norte del Hedjaz y se movió en la clientela del imperio bizantino. Se con-

virtió al cristianismo en 490. El primero de sus reyes fue Djaima I y el último, Djábala VI. El más importante fue Hárith V el lisiado (530-570) que venció a Hira en 554 en la batalla de Halima a raíz de lo cual Justiniano I lo nombró rey de los árabes y patricio. Frente a la invasión musulmana Bizancio dio a Djábala VI el cargo de jefe de todos los árabes pero su resistencia fue inútil y se rindió en 636. Era el trigésimo segundo rey de su dinastía que gobernó durante quince generaciones. Con la conquista musulmana parte de los ghassanidas emigró a Bizancio, tierra cristiana; parte adoptó el Islam y "el resto permaneció cristiano y continuó viviendo en Siria. Es a este último grupo que hacen remontar su origen algunas familias árabes cristianas del Próximo Oriente".[32]

En la Argentina hay, al menos, cuatro ramas que afirman su origen ghassanida pero en ninguno de los casos está aquí el árbol genealógico completo ni hay, tampoco, elementos de juicio suficientes para ratificar su entronque. Son las de El Khazen, Bestani, Haddad y Jozami. No está excluido en absoluto que existan otras. De las cuatro, las dos primeras son maronitas y las otras dos ortodoxas. Por orden:

a) El Khazen: Apoyaron a Fakhreddín I, gran emir del Líbano (1516-1544) y luego a su hijo Qurqmaz (1544-1585). A la muerte de éste, su viuda confió a su hijo Fakhreddín II (1598-1635) al cuidado del sheikh Abu Nader El Khazen, al que nombró primer ministro. El hijo de este sheikh recibió el señorío de Kesruán y en 1655 fue designado cónsul de Francia en Beirut, cargo que se mantuvo por un siglo en la familia. En el siglo XVIII, el jefe de la casa, el sheikh Hussein El Khazen procuró, a partir de 1704, llevar la sede del patriarcado maronita a su feudo y en esta época el poderío familiar sobre el patriarca fue enorme. Fue en estos años que se produjo la llegada a América del antes citado sheikh Elías Chedid El Khazen.

Más tarde, en 1840, Francis Abu Nader El Khazen, aliado con el emir del Líbano, atacó a Osmán Pashá que quería tomar a Mairuba e impedir que el Kesruán llegara a la costa. Y en nuestro siglo los de esta familia fueron jefes de la lucha contra la ocupación francesa en la década del 20.[33] Han sido patriarcas maronitas tres miembros de esta estirpe: José (1733-1742); Tobías (1755-¿1766?) y José (1845-¿1854?).

En la Argentina viven al menos estos miembros de la familia: Antonio El Khazen en Neuquén; Nuhan, en Bahía Blanca, y en Buenos Aires Salcfiya El Khazen de Taina.[34]

b) Bestani, los Saadi: Bestani (Boustany) significa en árabe "mi jardín" y la familia reivindica por antepasado al príncipe Abu Ab-

dallah Djafne hijo de Amr I, tercer rey de Hira pero primero de los monarcas de la tribu de Lakhm. El entronque, sin embargo, no está totalmente probado y la filiación continuada comienza por el príncipe Abu Abdallah al Ghassani que a fines del siglo XV dejó el Haurán, su tierra ancestral, y se estableció en el puerto de Jablé, situado entre Trípoli y Tartus. Fue padre de Abdallah y éste de Malfuz, quien tuvo por hijo a Abu Malfuz el Boustany, patriarca del clan, radicado hacia 1560 en Deir el Kamar (el convento de la luna). Uno de sus vástagos más cercanos fue ministro del emir Fakhreddín II (1598-1635), ya citado. Más modernamente: monseñor Boutros Bostany fundó en 1863 la Escuela Nacional y tuvo un papel destacado y decisivo en el proceso de purificación del idioma árabe tras los siglos del dominio turco. Medio siglo más tarde, Suleimán Bestany fue diputado, vicepresidente de la Cámara y ministro del gobierno otomano. Tres varones de la familia llegaron a general después de 1920.

A la Argentina han arribado algo menos de veinte miembros de la estirpe, sin contar los que tienen su sangre por mujer. El primero fue Tufik (1885) y lo siguieron entre 1890 y 1904: Jacobo, Antonio, Melhem, José, Pedro, Ángel y Rafael, radicados en su mayoría en las regiones de Chilecito y Famatina desde donde su progenie se extendió a Buenos Aires, Mendoza, Catamarca y Tucumán. Los hijos de Ángel Bestani son los propietarios de la poderosa firma Inca de productos alimenticios. Rafael fue padre de Marcelo Rafael, cónsul del Líbano en Tucumán, durante diecinueve años. Elvira Bestani es la madre del actual senador nacional Jorge Yoma.

Luego de 1904 vinieron más Bestani. Hasta 1930 llegaron: Dieb, Said, Elías Frem, Alberto, Fuad, Felipe, Víctor, Emilio y Yusef.[35]

Por otra parte, una Bestani casada en el Líbano con un Saadi fue madre de Wadi Saadi, llegado a principios de siglo a Catamarca y casado con una criolla. Su hijo Vicente Leónides Saadi, nacido en 1913 en Belén fue senador nacional (1946-1949; 1973-1976 y 1987-1988) y gobernador de Catamarca (1949 y 1988-1989). Fue el primer gobernador provincial de origen árabe, casado con Arminda Alicia Cubas, de ilustre familia patricia. Su hijo Ramón ha sido igualmente gobernador (1983-1987 y 1989-1991).[36]

c) Haddad: La rama ghassanida de los Haddad, palabra que en árabe significa "herrero", se ramifica a partir de Ezra que vivió hacia 950 y surge de la ramificada progenie de siete hermanos varones que se extendieron por Siria, Jordania y Líbano multiplicándose en líneas establecidas en numerosas localidades. En el curso de este siglo la enorme extensión de la parentela hizo surgir la idea de asociarse que cuajó finalmente en la fundación de una Unión Fami-

liar que aglutinara no sólo a los que quedaron en su tierra de origen sino también a los que fueron a los Estados Unidos, Canadá, Australia y la Argentina. Se nombraron delegados regionales y en 1937 se organizó un encuentro en Beirut donde se planificó la preparación de la genealogía. En ese momento se calculó que los descendientes por varón de los siete hermanos de mil años atrás eran unos 37.000.

Los radicados aquí son cercanos parientes de Gregorio Haddad, patriarca ortodoxo de Antioquía (1906-1928). Se reunifican a partir de Anton, nacido hacia 1820 que se estableció en Zahle, y de su hermano José. Anton fue padre de Marta, casada con Basilio Acad, con sucesión en Misiones; de Fares, cuya progenie vive en Coronel Suárez, y de Pedro, que vino en 1885 y que fue casado con su prima Lulu. De dos de sus hijos, Tufic y Habib hay descendencia aquí. El doctor Horacio Munir Haddad, médico, preside la Federación de Entidades Árabes Argentinas (FEARAB) desde 1986 y la más amplia organización americana (1990). Hay más ramas en Misiones. Siendo Haddad apellido de profesión hay personas que lo llevan sin ser de la familia aquí citada.[37]

d) Jozami: En cuanto a los Jozami fueron alcaldes en la ciudad libanesa de Amiún, su centro. Hay ramas argentinas en Buenos Aires, Santiago del Estero, Córdoba y Entre Ríos. Abraham Jozami editó el periódico en árabe *La Verdad* desde 1902 y fue concejal en la década del 20, uno de los primeros políticos de origen árabe en el país.[38]

Los alawitas

Esta secta shiita, con rasgos muy propios, tiene su centro en el "Djebel Alawi", "la montaña alawita" que se extiende a lo largo de la costa de Siria y en la región de Antioquía, cedida por Francia a Turquía en 1938. Se encuentra dividida en cuatro grandes tribus. Van Dam y Seale las llaman "confederaciones".[39] A veces se las designa como "clanes". No está claro en absoluto si, pese a la afiliación tribal que aquí se expondrá, estas cuatro subdivisiones tienen, como el esquema tradicional árabe que siguen, larga base genealógica. Algunos la niegan. Se da aquí, por lo tanto, con las debidas reservas.

a) Haddadi. Se dividen en cuatro grupos principales y dos menores. Se los encuentra también en Alepo, Hama y Homs o sea en el norte y centro de Siria. Se consideran descendientes del general Muhallab hijo de Abu Sofra que tuvo gran actuación en las prime-

ras décadas de la expansión musulmana. En 664 desde Kabul condujo una expedición hasta el Punjab, la primera vez que el Islam penetró en la India; combatió hasta Samarcanda y en 697 fue nombrado gobernador del Khorassán, el nordeste de Persia. Era de la tribu de Azd al igual que Ghassán, antepasado de las familias antes citadas, de origen yemenita. A nivel público argentino, la figura más destacada ha sido Carlos Alberto Zaidán hijo de Ale Selman, nacido en Safita, Tartus, hijo de Suleimán. Ha sido presidente del Concejo Deliberante de Morón (1983-1989) y luego senador provincial en Buenos Aires, justicialista.

b) Khayyati. Se dividen en cuatro grupos principales, descendientes de Ali "el sastre" (*khayyat*) que hacia 1250 participó en luchas en la comarca. Pertenecía a los Abd-el-Kays, que vivieron en otro tiempo en Bahrein, y cuyo antepasado epónimo era la sexta generación desde Rabía el Faras, antes mencionado entre los ismaelitas. Dentro de los Khayyati existen otros grupos aparte como los Bagdaditas, originarios de Bagdad, como su nombre lo indica y sin identificación tribal aunque con entronque en los Barmecidas, la poderosa dinastía de grandes visires de los califas abbasidas. Eran de inmediato y noble origen persa pero se falsificaron una genealogía en la tribu de Báhila, rama de los Kais. Dentro de los Khayatti está la personalidad más importante de esta subcomunidad: Mahmud Mussa (Alfredo García), senador nacional oficialista (UCRI) en la época de Frondizi (1958-1962).

c) Kalbi. Comprende también cuatro grupos y desciende de la tribu de Kalb, yemenita como la de Azd que origina a los Haddadi. De este clan y de la aldea de Qurdaba es la familia del presidente Hafez al-Assad (1971-...).

d) Matawira, descienden de Mahriz, kureishita, es decir de la misma tribu que Mahoma. Su centro es la zona de Bishragui.

Existen también al menos dos grupos independientes: Darawira que, según algunos serían Haddadi y Amamira, que serían, según otros, Khayyati. Habría también un pequeño grupo descendiente de Mahoma no enmarcado en esta gran división.[40]

Pese a tantas precisiones queda aún en cierta nebulosa la real estructura sociogenealógica de esta comunidad, sumamente importante por su elevado número dentro de la colectividad árabe, especialmente en Tucumán y en la Capital Federal.

En Siria se ha sumado un curioso problema al aparentemente neutral de las genealogías: la política, como lo indica Searle: "Hoy

los alawitas no siempre se sienten cómodos con el tema de las afiliaciones tribales y el estado baathista (es decir el gobernante partido Baath, N.B.C.) ha tratado de reemplazarlas con la noción moderna de ciudadanía, pero si se pregunta a cualquier muchacho en una aldea puede decir a qué tribu pertenece su familia". En la misma Qurdaba el alcalde le contestó: "Aquí no tenemos tribus o familias. Todos somos miembros de la familia Baath bajo el liderazgo de Hafez al-Assad", y añade que "sólo entonces, después de algunos ruegos mencionó los clanes Kalbiya que trazan su genealogía por cientos de años".[41]

Una respuesta parecida a la inicial del alcalde me tocó recibir a mí y fue categórica.[42]

Conforme con los escasísimos datos aquí expuestos es excepcionalmente importante el mantenimiento de la estructura tribal y del conocimiento genealógico en este grupo.

Otras familias

Son innumerables dentro de la colectividad, sean las estirpes respectivas cristianas o musulmanas las que tienen largas ascendencias en Siria, Líbano y Palestina. En muy contados casos, sin embargo, he podido conseguir los árboles genealógicos y en ninguno lograr que sean enviadas copias de las localidades de origen.

Una familia que no trajo su genealogía es la de Azize, ortodoxa, muy conocida y prestigiosa en la ciudad de Homs y de gran actuación aquí donde la fundaron tres primos hermanos: José (ca. 1861-1926); Antonio, con sucesión en Córdoba; y Anís, que la tuvo en San Pedro, Jujuy. Moisés Azize (1891-1973), uno de los nueve hijos de José, ha sido una las figuras más destacadas de la colectividad: fundador del Banco Sirio Libanés, del Club Honor y Patria y del diario siriolibanés.[43]

Entre las genealogías que podrían rastrearse sin dificultad está la de Antún, también ortodoxa, cuyos ancestros fueron *sheikhs* durante generaciones en la aldea de Kfarbón, cerca de Hama, en Siria, cuyo apellido ha sido hispanizado y cuyo hijo más conocido es el empresario Jorge Antonio.[44]

Igualmente ortodoxa es la familia Abboud, que posee su árbol genealógico y que fue fundada por un griego que huyó de Anatolia a Homs, en Siria, huyendo de una matanza ordenada por el sultán. Este personaje, Pedro (Butros), tomó el nombre árabe de Abboud y fue llamado "el bordador" (*tarazi*, en árabe). Llegó a Homs en el tercer cuarto del siglo XVI y fue padre de Elías del que hay varias ramas en nuestro país. Una de ellas viene de Mershed Abboud (ca.

1858-1923) cuyos dos hijos se radicaron aquí: Gabriel y Jorge (1899-1970), llegado en 1920, uno de los fundadores del Homs Club (hoy Club Sirio). Hay descendencia de ambos, sin agotar la lista de parientes.[45]

Diferente es el caso de los Sapag del Neuquén pues aunque no tienen aquí el árbol genealógico lo recuerdan de memoria.[46] Son originarios de Mairuba, Líbano, mencionada al hablar de los El Khazen, y maronitas como éstos. Los fundó aquí Habib Mansur Sapag que vino con su hermano Canaán y varios hijos. Uno de ellos Canaán (1883-1985), instalado en Neuquén en 1913 originó una serie de políticos de importancia. Su hijo Felipe ha sido tres veces gobernador (1963-1966; 1970-1973 y 1983-1988).

Queda anotada, ad referéndum de lo que se pueda encontrar en el Líbano, la familia Farhar (aquí Romero) del puerto de Junieh fundada por José. Uno de sus hijos, Julio, fue gobernador de Corrientes (1973-1976, peronista) al igual que el sobrino de éste, hijo de Juan, José Antonio Romero Feris (1983-1987). En el Líbano los de la familia dieron varias veces alcaldes a Amiún.

Excepcionalmente prolija, dentro de un contexto muy amplio, es la ascendencia conocida de la familia Haddad Asbún, radicada en Salta pero originaria, por Asbún, de la ciudad palestina de Belén, y más allá "de la tierra de Hesbán", en torno al monte Nebo, desde el cual Moisés pudo ver la tierra prometida pero sin entrar en ella. La filiación remonta a Soleimán (1600-1675), del clan Hazbún, de la tribu regional de Nagaghre, casado con Miriam, padres de Giries (1634-1679) padres de Hanna (1663-1743) padres de Francis (1707-1752), casado en 1727 con Nasra Nasrallah padres de Boutros (1737-1806), casada en 1760 con Ghazale Aouad Riade, ortodoxa, padres de Nassar (1768-1845), casado en 1794 con Martha Issa Zghari Keruah padres de Khalil, nacido en 1805 padres de Abraham Asbún, casado con su prima Aurora Asbún, cuyo quinto hijo fue Domingo (Belén 1878-Cochabamba 1973) casado con María Zugbi padres de Emilia Asbún (Honduras 1906-Santiago de Chile 1944) —décima generación— casada con Bechir Haddad (Mosul 1898-Salta 1973). Sus hijos y nietos viven en Salta. Otros miembros de la familia —pero de otras ramas— vivieron por algún tiempo en Buenos Aires y en Formosa. Los Asbún, cuya ortografía en el alfabeto latino es de lo más variada, tienen la extraordinaria originalidad de ser católicos de rito latino, toda una curiosidad en el Medio Oriente,[47] aunque no en Belén.

Ante tanta y tan abundante y variada cantidad de familias de abolengo en esta colectividad, en la que las expuestas son apenas una minoría, son singularmente oportunas las palabras del califa Omar: "Debéis estudiar la genealogía".[48]

[1] Este número surge de la estimación de monseñor Meletios Swaity, arzobispo ortodoxo del patriarcado de Antioquía (1956-1982), tomando iglesia y secta por separado, por una parte, y provincia por provincia por otra, y sumando independientemente los resultados. Posteriormente fue chequeado con cálculos particularizados de personas autorizadas (coincidieron aproximadamente) y con las estimaciones separadas de cada grupo (no coincidieron casi nada). Deben descontarse como prácticamente inútiles los censos nacionales excepto los de 1895 y 1914, en tanto que son mejores las estadísticas de migraciones. Como única cifra documental queda la de 260.000 para el censo de libaneses, incluidos los nacidos aquí, según información del señor Abdallah Adour, que fue funcionario del consulado del Líbano. Durante el mandato francés se hicieron dos relevamientos de sirios y de libaneses en 1932 y 1938, pero no he podido obtener cifras excepto aquélla. El político neuquino Elías Sapag indicó, con responsabilidad, 1.200.000 personas para toda la colectividad, cantidad prácticamente coincidente con la de monseñor Swaity (*Gente*, 14 de febrero de 1974). Hablar de dos millones o más —hasta tres millones se llega a decir— como se hace habitualmente no aparece confirmada por las cantidades conocidas con certeza.

[2] Juan Mogrovejo Rosales, "Un príncipe libanés", en suplemento a *El Comercio*, Lima, 19 de noviembre de 1989. Transcribe una foja del proceso y la firma.

[3] Este patriarca figura solamente en la versión de los Setenta.

[4] Ibn Khaldoûn, o. c., I, pág. 257.

[5] Bartolomé de Herbelot, *Bibliothèque Orientale*, París, 1697. Hay edición de algo menos de un siglo después.

[6] James Morris, *El mercado de Seleucia*, Buenos Aires, Peuser, 1960, pág. 168.

[7] El *Génesis* la anota como esclava. El Islam, en cambio, la considera esposa de Abraham y princesa egipcia. Lo segundo no es excluyente ya que la esclavitud es una condición jurídica, no genealógica, y los ejemplos sobran.

[8] De ella nació Isaac, padre de Jacob o Israel, de cuyos once hijos varones nacieron las doce tribus de Israel.

[9] El templo de la Qaaba en La Meca, tanto él como Abraham estaban pintados con flechas en las manos. Cuando Mahoma tomó su ciudad natal en 638 y derribó los 360 ídolos que allí se adoraban, comentó: "¡Desgracia para los idólatras que pintan a Abraham e Ismael según sus ideas supersticiosas!", y añadió: "No tendréis más en culto sacrílego a nuestros padres Abraham e Ismael, que fueron hombres como vosotros".

[10] Puede tomarse como ejemplo este párrafo: "La tradición de los árabes apenas llega a comienzos de la Era Cristiana. Lo que sus escritores, que comenzaron después de Mahoma a escribir la historia antigua de su raza, es derivado de los hebreos u obra de imaginación pura" (Theodor Nöldeke, "History in Outline of Parthians, Sassanids and Arabs",

en *The Historians History of the World*, Londres, 1908, pág. 102). Es un comentario frívolo pues no analiza nada ni funda su opinión, por autorizadísimo que sea como orientalista.

[11] En España, por ejemplo, desde mediados del siglo VIII los ismaelitas, minoritarios, se instalaron en Granada, Toledo, Sevilla y Valencia en tanto que los yemenitas, mayoritarios, lo hicieron también en Toledo y en el Algarve (hoy sur de Portugal) y en Levante. La división tuvo plena validez hasta la época de Almanzor (siglo X) pero "conservó un valor étnico hasta tal punto de que es la base de los tratados de genealogía" (Aguado Bleye, o. c., I, págs. 410-411). Igualmente, en Omán, hoy, sigue pesando la dicotomía entre las tribus Hinawi y las tribus Ghaffari. Las primeras son predominantemente kahtanidas o sea yemenitas, y las segundas predominantemente ismaelitas. Aunque hay una rivalidad local, que remonta al cambio de dinastía en el siglo XVIII y también motivaciones religiosas (sectarias), el origen y la fecha de asentamiento en la comarca son, ciertamente, originadas en la división tradicional (J. E. Peterson, *Oman in the Twentieth Century*, Londres, 1978, pág. 112). Igualmente, al oeste, la familia Saud, de la tribu ismaelita de Anezeh, con capital en Riad, disputó durante el siglo XIX la jefatura del Nedjed, el interior de Arabia, a la familia Rashid, de la tribu kahtanida de Shammar, con capital en Hail. Estos llegaron a tomar Riad y sus rivales debieron huir y refugiarse en Kuwait (1891) pero en 1902 recuperaron la ciudad, en 1921 los Rashid se rindieron y en 1926 los Saud impusieron a los diversos territorios que habían conquistado su propio apellido (Arabia Saudita). En el Líbano, en marzo de 1711 se enfrentaron en Ain Dara los kaisitas, encabezados por el emir Haidar Chehab, heredero de las dos grandes dinastías de Maan y de Shihab (ambas kaisitas) con los yemenitas encabezados por Mahmud Abu Harmush y Alamedín. Ganaron los primeros y ello determinó la situación de poder en el Líbano durante varias generaciones hasta la segunda mitad del siglo XIX por lo menos, pero con ecos posteriores.

[12] A veces estos injertos son falsificaciones evidentes que pueden deberse a razones de simple esnobismo y, eventualmente, a ventajas de orden social y aun político.

[13] Éstos son muy comunes en África. Existe, por una parte, "el antepasado" real o no de todo un pueblo, tribu o clan; por otra, sus descendientes. La "genealogía tipo" que une a aquél con éstos no pasa, en un momento dado, de cinco o diez o quince generaciones. Simplemente se da, en cada caso, al más antiguo de los recordados como hijo del último y más cercano de "los antepasados" generales. *Realmente* están desbordadamente acordadas las filiaciones. *Quizás* haya efectivamente una descendencia. *Quizá* sea ficticia. No hay reglas fijas y debe estudiarse caso por caso. Todo apriorismo está fuera de lugar.

[14] Ibn Khaldoûn, *Histoire des Berbères*, París, Geuthner, I, 1927, pág. 184.

[15] G. S. (G. Salmon), "Ibn Rahmoun et les généalogies chérifiennes", en *Archives Marocains*, III, París, 1905, págs. 159-160.

[16] El uso del color verde lo dispuso el califa abbasida al Mamún (813-833), hijo de Harún al Rashid, cuando negoció su abdicación y el traspaso del

poder al VIII Imán de los shiitas, Ali er-Rida en 817, acuerdo que hubiera puesto fin a la división pero que no prosperó y que terminó trágicamente.

[17] Artículo "Abd al-Kadir al Djilani", en *Encyclopédie de l'Islam*. Para la genealogía sigo a E. Zambaur, *Manuel de Généalogie et de Chronologie pour l'histoire de l'Islam*, Hannover, 1927, reimpresión de Bad Pyrmont, 1955, árbol genealógico "A".

[18] Ibn Khaldûn, *Discours...*, I, pág. 47. La "sospecha" a que hace referencia el gran sabio es la duda crítica seria. A ella remito la filiación planteada por el inglés Bryan C. Tompsett, citada en nota 8 de las genealogías reales.

[19] La colocación del emir Arslán en esta línea es ad referéndum de su confirmación. No se discuten ni su nobleza ni tampoco la existencia de numerosas ramas abbasidas hasta hoy sino pura y exclusivamente si los Arslán son una de ellas. Aquí no se cuenta ni con bibliografía ni con especialistas.

[20] Dato del señor Sami El Kadri.

[21] Artículo "Árabes", en *Encyclopédie*, citada.

[22] Zambaur, o. c., pág. 135 y árbol "N".

[23] Carta del embajador de Siria en Irak, Abdul Salam Akil, del 29 de agosto de 1991.

[24] Datos de la señora Zeinab Akil de Bakir y de Suhel Akil, residente en Madrid.

[25] Mehsen era, a su vez, hijo de Abd-el-Mehsen Menem, cuyo hermano Ahmed, nacido ca. 1816 fue padre de Abd-el-Malek Menem (1859-1946), el primer hijo de Yabrud que vino al país hacia 1895-1896. Los Menem, cuyo apellido deriva del verbo árabe *neme* (bendecir) eran comerciantes que vendían a los beduinos que llegaban a Yabrud géneros para construir sus carpas. Datos del señor Mohammed Jero Menem. Tanto los Menem como los Akil son sunnitas.

[26] Árbol genealógico facilitado por el doctor Oscar Helou, ortodoxo.

[27] El jaridshismo es una secta disidente tanto con shiitas como con sunnitas. Fue muy importante en los primeros siglos del Islam, pero hoy sólo sigue en Omán y en algunos puntos del norte de África.

[28] Zambaur, o. c., pág. 134.

[29] Datos del señor Karim Yoma.

[30] Sir Iain Moncreiffe, *Royal Highness. Ancestry of the Royal Child*, Londres, 1982, pág. 59, según la investigación del señor Lindsay Brook, de Londres.

[31] Dos familias criollas, los Nazar, de Mendoza y Buenos Aires, y los Granada, de Buenos Aires, pretenden traer su origen de la última dinastía árabe de España, pero aunque ambas usan blasones evocativos de esa afirmación sus genealogías sólo llegan hasta el sigo XVIII. La filiación de la primera remonta a Luis Nazar, nacido en Nájera en la segunda mitad del siglo XVIII (Calvo, o. c., VI, pág. 133), y la de la segunda a Miguel de Granada, nacido en Talavera de la Reina a mediados del mismo siglo. Hubo, efectivamente, varios príncipes de la estirpe conversos al catolicismo, algunos en el siglo XV, por lo que la posibilidad no puede descartarse pero debe hacerse al respecto una investigación.

[32] Irfan Shahid, artículo "Ghassan", en *Encyclopédie de l'Islam*.
[33] Jacques Nantet, *Historia del Líbano*, Madrid-Caracas, 1965.
[34] Datos del padre Felipe El Khazen.
[35] Malhem Ibrahim Boustany, *Datos genealógicos de la familia Boustany* (en árabe), Beirut, s.a., facilitado por el señor Marcelo Rafael Bestany de Tucumán. Datos suyos y de los señores Eduardo y Munim Bestani.
[36] Las características de gobierno familiar de los Saadi han sido duramente criticadas pero se insertan en un estilo clásico de tipo criollo que coincide, en su esquema general, con el árabe tradicional. Ello no implica, por mi parte, aventurar teorías sobre un origen histórico común. Se trata de la coincidencia, en la misma familia y por ambas vertientes, de un estilo político idéntico. Nada más.
[37] Datos del doctor Horacio Munir Haddad.
[38] Datos de la profesora Gladys Jozami.
[39] Nikolas van Dam, *The Struggle for the Power in Syria*, Londres, 1979; y Patrick Searle, *Asad of Siria. The Struggle for the Middle East*, Tauris & Co., Londres, 1988, pág. 9.
[40] Datos de los señores Ibrahim Hussein, de los Haddadi, y Américo Yunes, Khayyati. Ambos son de intensa actuación comunitaria. La clasificación general la debo al primero y la he completado con la bibliografía general sobre el tema tribal.
[41] Searle, o. c.
[42] El aludido, dirigente dentro de la colectividad y activo en política argentina, contestó que "hablar de familias es sembrar la división" (sic). No es de la ciudad de Buenos Aires, ni del Litoral ni de Cuyo.
[43] Datos del arquitecto Eduardo A. Azize.
[44] Datos de monseñor Kirillos Doumat, arzobispo ortodoxo del patriarcado de Antioquía.
[45] Árbol genealógico en posesión del contador Ricardo Omar Abboud.
[46] El senador Sapag me lo recitó rápidamente en una reunión. No tuve tiempo de anotarlo y no lo vi más. Luego murió. El conocimiento familiar de memoria es bastante normal y común para ocho o diez generaciones.
[47] Alberto Asbún, *Genealogía de la familia Hazboun*, Santa Cruz de la Sierra, s.a. pero ca. 1990; e Yves de la Goublaye de Menorval y Rodríguez Quirós, *La antigua e ilustre casa noble de la Goublaye*, San José, 1982, págs. 330-331, 335, 339 y 351. El excelente trabajo del señor Asbún complementa las investigaciones realizadas en Belén —con el auxilio de los libros parroquiales, por tratarse de católicos latinos— con una pesquisa de ramas desperdigadas por toda Iberoamérica. Se ha utilizado el método tradicional de anotar toda la filiación de hijos a padres hasta el primero, lo que facilita considerablemente la consulta sin ocupar tampoco demasiado espacio. De estos Asbún es el padre Alberto Asbún, conocido predicador chileno (de otra rama) y el general Juan Pereda Asbún presidente de Bolivia (1978), sobrino segundo de Emilia Asbún de Haddad. El libro de Asbún —reunido, con él, en un feliz encuentro— es un admirable ejemplo de lo que se puede hacer, en este sentido, con la colectividad.
[48] Ibn Khaldûn, o. c., I, 259.

CAPÍTULO XIV

LOS OTROS ASIÁTICOS*

Los armenios

Para la genealogía armenia pueden tomarse dos puntos de partida: el legendario y el histórico. Ambos son, para los canones occidentales, absurda y desubicadamente viejos. El legendario es el más conocido y nada hay en él de exacto en cuanto a familias pero constituye un interesante testimonio de "cultura popular" internalizada, difundida por la escuela y generalmente aceptada. Conforme con la vieja crónica de Movsés Jorenatzí —Moisés de Jorén, a la europea— todos los armenios forman una gran familia descendiente del rey Haig hijo de Torkom (Togorma en el *Génesis*) hijo de Kamer (Gomer en íd.) hijo de Jafet hijo de Noé. Conforme con esta leyenda Haig vivía en Babilonia cuando el rey Belo (Nemrod) "quería hacerse amo de toda la tierra" y siendo "príncipe valeroso y renombrado entre los gigantes" se negó a someterse y con su familia volvió al país del Ararat —la tierra de Noé— donde lo siguió Belo con su ejército. Enfrentadas las desiguales tropas junto al lago de Van —al sur de la ciudad de ese nombre—, Haig mató a Belo de un flechazo y el enemigo se retiró. De la numerosa posteridad de Haig salió la nación de los "hai", como se llaman los armenios en su idioma "por el nombre de nuestro antepasado". El objetivo genealógico de Movsés aparece precisado: "Nuestro objetivo no es escribir la historia universal, sino esforzarnos en hacer conocer a nuestros primeros antepasados, nuestros antiguos y venerables abuelos".[1] La fecha tradicional del combate y punto de partida de la era armenia es el 11 de agosto de 2492 antes de Cristo. La era cristiana la ins-

taló el *Catolicós* Simeón I Ierevantsí (1763-1780) desde ca. 1777 pero tardó muchas generaciones en aceptarse.

Esta hermosa leyenda y muchas otras incluidas en las crónicas no pasan de ser tales. Sin embargo no han logrado desplazar al mito en la cultura popular y aun en niveles más altos.[2]

La realidad remonta también a milenios pero el punto de partida de la colectividad lo constituyen, indiscutiblemente, las matanzas, acompañadas de deportaciones hechas por los turcos en 1915. Esta es una colonia de refugiados, no de inmigrantes, y continúa, a su vez, a las antiguas colonias de Cilicia y de Capadocia —60 y 15 por ciento, respectivamente, en estimación aproximada— que surgieron a la caída de la monarquía armenia en su misma patria como consecuencia de la llegada, la invasión y la conquista de los turcos seldjukidas.

En principio, y por las características de excepcional tragedia y miseria que acunaron el nacimiento de la colectividad, las informaciones escasas y, generalmente, mal documentadas que pueden reunirse tocan a familias de origen muy noble que, históricamente (con todas las precauciones del caso en el uso de la palabra) remontan muchos siglos atrás. Para el común del pueblo sólo queda la leyenda —aunque, *allá*, pudieran con seguridad subir bastante más, según las costumbres.

Para las grandes familias de magnates (*najarar*, que hoy significa ministro) a las que se hará referencia en este capítulo se tomará el año 428, en que cayó la antigua monarquía. Hasta entonces, conforme con el protocolo de la Corte, el *Kahnamag* (Carta de Tronos) fijaba así las precedencias: príncipe de Siunik (primer sitial); príncipe de los Bagratuní (segundo sitial) con las dignidades hereditarias de *asped* (comandante de la caballería) y de *takatir* (coronador del rey); príncipe de los Ardzruní (tercer sitial) que llevaba las simbólicas águilas reales ante el monarca, dignidad que puede interpretarse como similar a la que muchos siglos después existió en Castilla de alférez real; príncipe de los Mamikonián (cuarto sitial), *sparapet* (gran condestable hereditario); príncipe de los Kamsarakán (duodécimo sitial).[3] De las familias de grandes magnates que se conservan, estas cinco están, de una u otra forma, vinculadas con la genealogía armenia local. Las filiaciones continuadas de aquellas grandes casas, en forma más o menos completa, tienen como punto de partida la controvertida fecha —es cuestión de pocos años— en que Drtad IV el grande (298-330) adoptó el cristianismo como religión de Estado haciendo de Armenia la primera nación que aceptó el Evangelio.

En la colectividad de la Argentina pueden determinarse dos grupos troncales con ascendencia conectada —de alguna manera real o

pretendida— con estas grandes Casas: el de Cilicia (ciudades de Hadjin, Zeitún y Sis), y el de Esmirna. El primero está relacionado con los príncipes Kamsarakán y el segundo con los Bagratuní y Siunik. Con reservas, con éstos se puede conectar a los oriundos de Isparta, Burdur y Elmalú.

El grupo ciliciano

El personaje central de la genealogía ciliciana es el príncipe Hetum Pahlavuní (rama de los Kamsarakán) que en 1073 se trasladó desde su solar de Miariatsdujk, cerca de Gandzak, en el señorío ancestral de la familia hasta el castillo de Lamprón, a la salida de las Puertas Cilicianas, el desfiladero que cruza el Taurus y se abre sobre la llanura que da al Mediterráneo, un viaje de mil kilómetros. Su hijo Oshín I, príncipe de Lamprón, se casó con una princesa de la Casa de Arzdruní que era prima segunda de Kakig II (1042-1045), último "rey de reyes" de Armenia de la Casa de Bagratuní.

Paralelamente a Oshín I, debe recordarse a su primo Krikor Pahlavuní (es decir, también Kamsarakán) que se distanció, décadas antes, de Kakig II y que emigró desde la provincia de Ararat, donde estaba la capital de entonces, Aní, y está la actual, Ereván a la de Tarón, donde fundó el monasterio de San Garabed que, hasta 1915, fue uno de los más importantes de Armenia. El emperador bizantino le dio título de *magistros* y lo nombró *duque* (dignidad administrativa, no nobiliaria) de Mesopotamia, Vaspurakán y Tarón.

Tanto Oshín y su padre Hetoum como Krikor eran, los tres, de la casa principesca de Kamsarakán, ya citada (duodécimo trono). Esta familia es de origen persa, descendiente de la rama de Karén-Pahlav, de la dinastía arsácida que restauró la independencia persa tras la destrucción del imperio de Alejandro y gobernó casi 500 años desde 249 antes de Cristo hasta 226 después de Cristo en que murió el emperador Artabano a manos de su sucesor, Ardeshir, que fundó una nueva dinastía, la de los sasánidas. El trono de Armenia estaba ocupado por una rama arsácida que continuó reinando hasta 428. Las relaciones cordiales que habían existido entre los países vecinos se deterioraron con el cambio de dinastía y hubo numerosos choques tempestuosos que incluyeron guerras y asesinatos. El más importante fue el asesinato del rey Khosrov III por parte de su lejano pariente, Anak, de la rama de Surén-Pahlav en 287, al que el emperador sasánida le prometió "el título y el brillo de la realeza y hasta la mitad del país de los Arios como segundos bajo su autoridad".[4] No logró nada pues, después del crimen, fue muerto con los suyos salvándose su hijo que sería después San Gregorio I el Ilumi-

nador, apóstol de Armenia y primer Catolicós de Todos los Armenios (muerto en 328).[5] De él vino inmediatamente la primera dinastía Catolicosal y después las otras.[6]

Los Kamsarakán remontan también su presencia en Armenia al cambio de dinastía en Persia y sus antepasados, los Karén-Pahlav trataron en vano de luchar contra el nuevo soberano. Fracasaron y Ardeshir "exterminó a todos los varones desde los jóvenes hasta los niños de pecho, con excepción de uno solo que fue salvado por un fiel amigo de su casa... Ardeshir hizo todos los esfuerzos posibles para apoderarse del infante pero no pudo apresarlo, y juró contrariado no hacerle ningún mal... Este niño es Perozamat, antepasado del ilustre linaje de los Kamsarakán".[7] Arshavir II, príncipe de los Kamsarakán (449-460) fue casado con la princesa Vartanush Mamikonián, hija de San Vartán, el héroe nacional armenio que por su madre era nieto del catolicós San Sahag el grande, mencionado en nota antes y descendiente también de la rama arsácida de Armenia. En concreto, su abuelo era bisnieto del asesinado rey Khrosrov III y, por esas cosas de la genealogía, también quinto nieto del asesino Anak.

Debe hacerse aquí un paréntesis histórico. Hacia 450 el emperador persa, Yezdejerdes II, fervoroso creyente en la religión de Zoroastro, oficial en su patria, intimó a los armenios a adoptarla y abandonar el cristianismo. Vino de allí una larga guerra que duró 33 años (451-484) y ello impidió la presencia armenia en el Concilio de Calcedonia desde el cual data la separación de la Iglesia Armenia. En ese mismo año, 451, comenzaron las hostilidades y en la batalla de Avarair cayó San Vartán. Poco después el Emperador invitó a varios magnates a hablar sobre las razones que habían llevado a la guerra. Los príncipes eligieron a Arshavir para hablar en nombre de todos y éste "inspirado por el Espíritu Santo" señaló: "Nos habéis ordenado obedeceros y nos habéis obligado a abrazar una religión que ni nosotros ni nuestros antepasados han conocido y en la que no creemos. En numerosas oportunidades os hemos declarado que nos era imposible aceptar y profesar una religión que nuestros antepasados jamás profesaron, que repugna a nuestros corazones y sólo nos inspira desprecio".[8] Sus valientes palabras no le trajeron la muerte pero pasó varios años encadenado en distintos castillos en Persia.

De su hijo Vahán I (ca. 460-487), nieto de San Vartán, vinieron los posteriores príncipes de la Casa. Pasaron los siglos, en 884 se restauró la independencia de Armenia y entonces, en 1018-1019, irrumpieron los turcos que, venidos del Asia Central, acababan de conquistar Persia. Eran los seldjukidas, de las tribus Oghuz (turcomanos). "Era la primera vez que se veía la caballería turca. Los ar-

menios contemplaron con asombro a estos hombres de extraño aspecto, armados con arcos, con cabellos flotantes como mujeres." El rey provincial Senekerim-Hovhannés del Vaspurakán (Van), cuyo reino fue el primero atacado, desesperado, "encontró consignado en los libros la época marcada para la irrupción de los turcos y supo que la destrucción y el fin del mundo eran inminentes".[9]

En pocos años más, en 1071, conquistaron Armenia "y el Señor nos entregó a los sobrevivientes en manos de la impía, codiciosa, perversa, criminal... nación de los turcos, eran un pueblo de aspecto terrorífico y sus caras atemorizaban y desalentaban a quienes las veían... A esta nación, Dios y nuestros pecados dieron el gobierno de la tierra de Armenia".[10]

En el espanto generalizado de aquellos días y en el caos que trajo esta extraña presencia en todo el Medio Oriente, se insertó el llamado del Papa Urbano II a las Cruzadas —la Guerra Santa— en 1095. Jerusalén había caído en manos turcas el mismo año de la conquista de Armenia, 1071.

Fue en ese ambiente de desorden total que varios príncipes armenios, por diferentes rutas, se concentraron en la región de Cilicia, famosa en los fastos históricos. Vieja posesión hitita, sede luego de filósofos estoicos y más tarde guarida de piratas —capturaron a Julio César—, allí se encontraron Antonio y Cleopatra y allí nació San Pablo. Casi vacía por la guerra entre árabes y bizantinos allí se instalaron príncipes armenios organizándose paulatinamente un pequeño Estado (primero principado y luego reino). Hacia 1080 llegaron los ya citados Oshín y Krikor Pahlavuní, y un siglo más tarde los siguieron tres príncipes Mamikonián, descendientes de un hermano de San Vartán. Se enlazaron con la familia de Oshín y de uno de ellos provino Tumán Mamikonián que emigró a Georgia en el siglo XIII y fue antepasado de los príncipes Tumanián (Tumanishvili en georgiano, Tumanoff en ruso). De ellos se hablará otra vez después. Esta familia tiene perfectamente probada toda su genealogía.

Ocho estirpes

Distinto es el caso de las demás, las que quedaron en Cilicia hasta 1915. Se trata de ocho estirpes, de tres ciudades distintas, todas Kamsarakán por varonía pero las informaciones a su respecto son extremadamente imperfectas, con documentación incompleta y mucha tradición oral. La diferencia entre los Tumanián y estas ocho es que la primera vivió con libertad y seguridad (incluso archivística) bajo el dominio georgiano y las segundas vivieron el duro dominio turco. Planteada la diferencia entre ambas situaciones es-

cribe Toumanoff: "Bajo el yugo turco, sobre todo en el Estado otomano antinobiliario, aun suponiendo que algunos miembros (de las familias principescas) hayan quedado en el suelo nativo, la nobleza armenia desapareció; así es que las pocas familias que en nuestros días se dicen derivadas de las antiguas Casas no pueden establecer el vínculo históricamente".[11] No le falta toda la razón al eminente historiador para tan severo juicio pero, por desgracia, no entró a analizarlo en detalle. Veamos caso por caso incluyendo a los Tumanoff.

a) Tumanoff: titulados Tumanishvili de Satumanishvili fueron protonotarios de Georgia desde el príncipe Nersés I en el siglo XIV hasta Shiosh II Salomón (1787-1801) que cesó en el cargo cuando Rusia anexó el país. La familia emparentó estrechamente con la reinante de Bagrationi. La princesa Nino, casada con Juan Mkhargrdzeli-Argutashvili (Arghutián) fue casada con el príncipe Heraclio Bagrationi-Moukhrani[12] y en su hijo Alejandro (III) recayeron en 1903 los derechos a la corona georgiana de los que es heredero hoy su bisnieto Jorge (XIV) que vive en Marbella y que ha visitado varias veces el país para participar en carreras de autos. Tuvo como acompañante en algunos casos a Carlos Reutemann.[13] Sobrino bisnieto de Nino era el príncipe Jasón Toumanoff que después de la revolución bolchevique se asiló en Asunción del Paraguay donde vive su hija Xenia, que ha residido muchos años en la Argentina donde vive una de sus hijas y su progenie. La otra vive en Asunción.[14]

Las estirpes cilicianas, por su parte, continúan por Constantino, tataranieto de Oshín, príncipe de Pardzerpert y regente de Armenia (1219-1256) cuyo hijo Hetum I (1226-1269) fue rey por su matrimonio con la reina Zabel. De ellos vienen los posteriores monarcas efectivos y titulares.[15] De otros dos dos hijos de Constantino, Juan y Oshín nacen los grupos familiares de Sis, Zeitún y Hadjin.

b) Juan y Sis. Juan, obispo de Mauléon (Francia), y de Tarso, arzobispo de Sis, gran canciller de Armenia, sería el tronco de esta línea. El padre Alishan, al publicarla, la considera imposible por ser demasiado corta, lo que es cierto en sentido estricto pero, a mi juicio, puede ser un simple caso de "telescopización", o sea de la omisión de generaciones y acortamiento de genealogías. Esto es bastante obvio al ver que el tronco, príncipe y arzobispo —sacerdote célibe— figura como padre de un sacerdote casado. Nada tiene de raro que haya engendrado un hijo antes de profesar y casado (ya que el cristianismo oriental desconoce la permisividad) pero resulta muy difícil que, dado el modesto nivel social de los sacerdotes casados, ese vástago haya podido seguir ese sencillo oficio. No sería,

en cambio, raro, algunos siglos más tarde dentro del deterioro general de la vida nacional y, mucho más, de la alta nobleza. En todo caso, de Juan se dice descendiente la cuarta dinastía catolicosal, local, de la Gran Casa de Cilicia, que tuvo diez pontífices desde Lucas (1732-1737) hasta Guiragós II (1855-1865) y, posteriormente, dos obispos. Esta rama lleva el apellido de Atchabahián que significa "los del brazo derecho",[16] por cuanto los Catolicoses conservan las reliquias del Santo evangelizador de Armenia. Hay varios relicarios —uno en cada sede— que tienen forma de brazo derecho. El de esta familia fue llevado en 1920 al Líbano y se conserva en la sede Catolicosal de Cilicia en Antilias, cerca de Beirut. Hay miembros de esta familia en la Argentina.

c) Oshín, Zeitún y Hadjin. El príncipe Oshín fue antepasado de los señores de Korikós. De ellos era el generalísimo Hetum que a la caída de la capital de Armenia (Cilicia), Sis, en manos de los egipcios en 1375 logró huir con su esposa Zarmanuhí y un grupo de soldados. Lograron conquistar algunos distritos montañeses y la fortaleza de Gabán o Kapán, enclave que gobernó su hijo Kevork (1375-ca. 1440) y del que surgieron dos nuevas ciudades en que se agruparon multitud de refugiados: Hadjín y Zeitún. Formaron dos pequeñas repúblicas aristocráticas que pudieron mantenerse casi independientes hasta la segunda mitad del siglo XIX.[17] En Zeitún la única familia principesca que venía de la Casa de Gabán era la de Ienidunián de la que no hay descendientes aquí. En cambio hay varias originarias de Hadjín. Tal es el caso de los Kerkiasharián, Toursarkisián, Babahekián y Pnnguián, sobrevivientes todas de las matanzas de 1915 y 1920 en que perecieron aproximadamente las tres cuartas partes de los habitantes. Yervant Kerkiasharián que tradujo su nombre a Eduardo y su apellido a Karasunián (en armenio "de los cuarenta") para acortarlo e hispanizarlo luego a Caramián con "c" fue empresario y vicepresidente de la comunidad. Tiene ya bisnietos y su hijo Eduardo fue presidente 1996-1999). Varias ramas han venido, en cambio, de la familia Toursarkisián. La musicóloga Alicia Terzián es nieta paterna de una Toursarkisián; igualmente, el señor Azaria Babahekián que fue durante muchos años secretario administrativo de la institución central comunitaria, único que vino de su rama, tiene ya tataranietos. En cambio del cuarto linaje, Pnnguián, no han venido varones pero sí hay varias ramas por mujer. Por ejemplo, la que surge del casamiento de Hripsimé Pnnguián, muerta en el desierto de Siria, durante las matanzas de 1915, con Simón Arslanián, asesinado (antes) al volver de un viaje de negocios es nieto el doctor Antranig Arslanián, vicepresidente de la comunidad (1968-1994). Otra rama vino de Bárbara

Pnnguián, casada con Hadjí[18] Garabed Aghá[19] Shekerdemián, de una poderosa familia de la ciudad al que el sultán envió una espada de oro al igual que a otros notables. Su hijo Stepán, nacido en 1882, fue figura muy importante en los comienzos de la vida comunitaria. Venido antes de 1915 fundó el primer periódico armenio, *Aryantinián Mamul* (Prensa Argentina). Tiene descendencia. Su hermana Seta, muerta en las matanzas de 1915, fue casada con Hadjí Artín Abrazián, muerto en las pequeñas matanzas de 1909 (30.000 víctimas) y sus dos hijos Siranush y Asadur, separados desde la muerte de su padre se reencontraron por pura casualidad en Beirut a comienzos de 1920.[20] Asadur es padre de Sonia, esposa de Domingo Cavallo, ex ministro de Relaciones Exteriores y de Economía de nuestro país.[21]

Sin profundizar demasiado encuentro que se debe tomar muy en serio esta información que nos llega por vía oral desde Hadjín y Zeitún: a) por la coincidencia de testimonios independientes entre sí, y b) con una realidad histórica ignorada por quienes la transmitieron —recogida por ellos en la segunda mitad del siglo XIX— y descubierta documentalmente en la segunda mitad de éste; más c) el peculiar sistema de "cuatro príncipes" constatado ya por Plutarco y Salustio y mantenido en Sis y Hadjín hasta el siglo pasado. No lo mencioné en su lugar al hablar de la Corte por ser accesorio a su estructura general. En todo caso esta tradición merece un análisis a fondo.

Esmirna y Karabagh: Aretín, Abroián

La Casa de Siunik, la más poderosa, la primera en la jerarquía de los magnates remonta su genealogía hasta el príncipe Andok, a comienzos del siglo IV. Su hijo Andok II se casó con una Mamikonián y una hija de esta unión se casó, a su vez, con Vasak I, príncipe de los Mamikonián y de allí vino toda esta gran Casa. En cuanto a la varonía, dieciséis generaciones después de Andok I aparece el príncipe Krikor II Novirak (621-636), muerto en la batalla de Qadisiya en que los musulmanes deshicieron el poderío persa. Era casado con una hija del emperador de Irán, Kosrov II Parvez. Su descendiente Smbat II tomó título de rey en 970, generación vigésimo séptima, y lo conservó hasta la invasión mongola que puso fin a la monarquía pero no a su presencia política pues en su territorio diversos príncipes de la dinastía fundaron pequeños principados autónomos de los que cinco duraron hasta el siglo pasado.[22] Son los llamados *meliks*. De estas estirpes reinantes hay tres con descendencia probada o pretendida en la Argentina.

Una es probada, la de los Hassan-Djalalián, *meliks* de Jachén, una rama de los cuales se radicó en Baviera en el siglo XVIII y recibió título de barón[23] con el apellido von Aretín, la condesa María Ana Gründemann von Falkenberg, nieta de una von Aretín, está casada en Santiago de Chile con el doctor Isidoro Vásquez de Acuña, marqués de García del Postigo, y tienen nietos. Hay von Aretín aquí.

En forma eventual, no entroncados y con las reservas del caso, anoto a las colonias de Isparta, Burdur y Elmalú, en la antigua Jonia, fundadas las tres por refugiados de la aldea de Ashjapak, en Karabagh, a principios del siglo XVIII. La autorización de viajar había sido otorgada por el *shah-in-shah* persa Abbás en 1605 y el documento lo conservaba la familia Arakelián, de Burdur. Naturalmente, se evaporó, junto con la comunidad de esa ciudad, en 1605.[24] En sus tradiciones "un príncipe" figura entre los antepasados troncales y tratándose de un grupo pequeño estrechamente emparentado y vuelto a emparentar (cada uno dentro de sí mismo), todos son, en la práctica, descendientes suyos, sea por varón, sea por mujer. No obstante, como no se han revisado las tradiciones ni mucho menos realizado el análisis, lo anoto aquí únicamente para memoria.[25] Se trata de una de las posibilidades más interesantes con algunas variantes históricas curiosas. Elmalú, por ejemplo, fue una de las raras ciudades o pueblos donde no hubo en 1915 ni deportaciones ni matanzas de armenios y ello por la firmeza con que lo impidió el *aghá* local, el mayor magnate turco de la ciudad. Las familias que vienen por varón del príncipe eran bien conocidas por los mayores. Ashjapak, según parece, ya no existe o ha cambiado de nombre pero conforme con averiguaciones realizadas in situ pero no exhaustivas ni técnicas correspondería a la región llamada hoy Hatrut, anteriormente principado de Dizak.[26] Reinaban allí los Melik-Avanián.[27] Queda por establecer, si es posible encontrar documentación, si "el príncipe" era un Avanián.

Un tercer caso lo constituye la familia Avanián residente en Buenos Aires cuyo eventual entronque con aquellos dinastas está por establecer.[28]

Y un cuarto caso es el de los Loris-Melikián (rusificado en Loris-Melikof) que son también Melik-Avanián. Su miembro más importante modernamente fue Miguel (1826-1868), a cuya gestión se debió la liberación de los siervos de Rusia en 1861. Fue general, ministro del Interior y presidente del Consejo de Ministros y Alejandro II lo creó conde en 1878.[29] Un nieto suyo vivió aquí varios años con su familia.

Por último —quinto caso— están los Hairabediántz, de Esmirna, que "podrían ser una rama de los melik Avanián del Dizak".[30] No hay más precisiones ni siquiera sobre qué base se establece el

potencial. No hay aquí ramas por varonía pero sí numerosas y destacadas por mujer. Esta familia recibió también el apellido en turco de Ekisler. Se radicaron en Esmirna viniendo de la cercana ciudad de Eudemish a mediados del siglo XVIII. "Calificados como *amirás* (grandes señores, príncipes) en Esmirna, los Ekisler fueron frecuentemente elegidos como *ishjáns* (príncipes) de la importante comunidad armenia de esta ciudad y sus alrededores que formaba un arzobispado".[31]

Entre sus descendientes en la Argentina el más destacado fue Armen Bergamali (Bergamalián), figura de primer plano en la historia de la colectividad argentina desde antes de la Primera Guerra Mundial hasta poco antes de su muerte en 1971. Importante empresario textil, formó parte de la comisión que, en 1922, fundó el *Hai Kaghutaín Guetrón* (Centro Colonial Armenio) para "conservar en la colectividad armenia de la República Argentina los sentimientos nacionales y religiosos" y fue dos veces su presidente (1935-1942; 1951-1968). Su hermano Krikor ocupó el mismo cargo en el Uruguay (1939-1943; 1950-1964). Ambos eran nietos de Sofía Hairabediántz, chozna de Garabed (ca. 1590-1670) que comienza la filiación continuada. Tataranieta del mismo personaje era Voskia, casada con Mardik Balabanián. Su nieta Rosa Hamparzumián fue casada con Bedrós Bakirgián (1836-1903) que fundó en 1854 la gran empresa textil que lleva su apellido en Manchester. Tiene descendencia en Buenos Aires y en Santiago de Chile. Loris Couyoumdjián, nieto de esta unión por una parte y yerno de Bergamali por otra fue el primer presidente de la comunidad de Chile (1957-1960) y su hijo Hernán, nacido en 1942, es contralmirante de la armada chilena. Su parienta Martha Hamparzumián, bisnieta del citado Vozkia fue casada con Hovhannés Diarbekirián (1897-1975), cuya empresa textil, Danubio, fue una de las más poderosas de la Argentina. De otras señoras Hairabediántz vienen familias existentes en Buenos Aires: Funduklián, Ipliktchián, Sivrisarián y Kasparián.

Hay apellidos idénticos en otros lugares, los aquí citados corresponden sólo a familias de Esmirna. Las distintas ramas se dividieron a partir de Markar I (ca. 1770-1845), *ishján* de los armenios de Esmirna, tataranieto del primer Hairabediántz.[32] Su hermano Artín sirvió de puente con otras grandes familias de la misma ciudad al casarse con Meninda Abroián, tía carnal materna de Nubar Pachá, primer ministro de Egipto (1878-1879; 1884-1889 y 1894-1895), padre de Boghós Nubar Pachá, fundador de la Unión General Armenia de Beneficencia y presidente de la Delegación Nacional Armenia luego de la Primera Guerra Mundial cuyo hijo Arakel (muerto en 1955) "fue el último armenio en Egipto al cual fue acordado el título de pashá". Meninda Abroián era tataranieta de Abraham

(1620-1676), de la abreviatura de cuyo nombre, "Abró", viene el apellido familiar. La genealogía remonta a su vez hasta su bisabuelo Atzvatzadur que, según tradición, venía de la familia de *najarar* de Bagratuní. De esta familia vinieron a Buenos Aires Aram Abroián, del que hay descendencia, y su tía Ana, casada con Hovhannés Mergherián, fundador de la industria alfombrera en la Argentina, oriundo de Isparta.[33] Rafael Carlos Abroián se radicó en Italia y abrevió su apellido a Abro. Se naturalizó (1861), recibió título personal de barón (1861) y familiar de príncipe (1892) en la forma d'Abro Pagratide, en mérito a su descendencia de la Casa Real.[34] Este caso es excepcional dentro del mundo armenio. Adalián critica el eventual entronque: "tiene una larga e ilustre historia. Pese a que su pretensión de descender de los Bagratouní es cuestionable, su genealogía probada llega al menos hasta comienzos del siglo XVI (su autoasumida ascendencia fue probablemente presentada como justificación para su estatus como importantes terratenientes en Armenia)".[35]

Otras familias

Existen en la Argentina algunas familias que, en los últimos años, se han dedicado con mayor o menor éxito a intentar reconstruir sus árboles genealógicos. Lo han hecho, por ejemplo, los Sarkisián, de Deurtyol; los Arslanián, de Yozgat; los Vertannesián, de Biredjik (católicos); los Hindoián y los Beredjikilián, ambas de Aintab; los Moumdjián, de Marash; los Ter Akopián, del Cáucaso (no he podido ubicar la localidad exacta). En general no se llega en este momento a una antigüedad mayor de dos siglos, a veces un poco más lejos. Los Piranián, de Gürün, tienen una genealogía que remonta al siglo XV pero ellos lograron conservar el árbol familiar.

Un caso muy particular es el de la familia Terlemezián, una de las dos principales de notables de Van. La otra es la de Marutián, que vivió aquí y que llegaba al siglo XV pero no he podido ver el árbol ni obtener mayores precisiones. En cuanto a los Terlemezián remontaban a un caballero que era alcalde de la ciudad cuando la tomó el *shah* Ismail (1501-1524) al que impresionó mucho la dignidad con que le entregó las llaves al rendirla ante él. Era oriundo de la aldea de Talamás que les dio apellido: Talamasián.[36] Nunca pude conseguir el árbol genealógico completo.[37] La familia Der Avedissián, que vive aquí, desciende de los Terlemezián por mujer.

El arzobispo armenio de la Argentina y Chile, monseñor Kissag Mouradián (1990-...) es sobrino carnal por su madre, Vartanián, de monseñor Hagop Vartanián que fue obispo de Marsella desde 1963,

descendientes de Ter Avedik Parsadanián, sacerdote de destacada actuación en la gran rebelión nacional de 1722-1730. Los Parsadanián son una rama nada menos que de los Mamikonián, antes citados, y su tronco moderno es Smbat IV, príncipe de Orotn y de Uplistsikhe (1407-1421), hermano de Esteban VIII, arzobispo de Siunik (1366). Las dinastías eclesiásticas son tradición en la historia armenia. Ya se han mencionado cuatro estirpes catolicosales pero las hay también entre el clero casado. Las ha habido hasta durante veinte generaciones.[38] Aquí cumplió su ministerio el padre Movsés Der Hovhannesián, de Marash, que era el trigésimo noveno sacerdote de su familia, tradición cortada cuando su hijo Arakel, ya casado y padre —condición necesaria para ser ordenado dentro del clero común, esto es, no célibe— no aceptó profesar (1939).

A todas estas comunidades llegadas directamente desde el Medio Oriente —los Aretín son una curiosidad—, debe sumarse una categoría muy curiosa dentro de la nación: los armenios de Europa Central. Se trata de familias con un mismo origen en dos vertientes: una de refugiados comunes que huyeron de la invasión turca en el siglo XI como los de Cilicia y Anatolia oriental; otra más tardía que, según la tradición, dejó la última capital en la llanura del Ararat, Aní, cuando el gran terremoto de 1319. Ello me fue confirmado: "entonces nos fuimos".[39] Después de tantos siglos sus apellidos a veces se han perdido y son conocidos por otros rumanos, polacos o húngaros. Pese a los recuerdos, las genealogías en lo que he podido comprobar en contactos muy superficiales son cortas. Así, por ejemplo, los Capdebó, armenios de Transilvania, remontan sólo hasta varios hermanos ennoblecidos por carta del rey Francisco del 23 de julio de 1802. La ascendencia conocida llega así hasta la segunda mitad del siglo XVIII como en los ejemplos antes enumerados.[40] El caso del coronel Juan Tzetz (Tzetzián pero, quizás, antes, Vartanián), fundador y primer director del Colegio Militar de la Nación (1822-1904) se encuentra aún en estudio aunque se conoce tanto su nobleza como la existencia coincidente de un blasón.[41] Casado con una sobrina carnal de Rosas hay descendencia suya aquí. Otro caso, radicado en Rosario, es al de los Moszoro, armenios de Galitzia que recuerdan su apellido original, Mecerián. Jan Moszoro, canónigo en Lwow en 1771, es uno de los más viejos de la genealogía familiar que remonta así a la primera mitad del siglo XVIII.[42]

Consideraciones generales

Lo que se ha expuesto aquí es poquísimo comparado con lo que se hubiera podido reunir *antes* de las matanzas en Armenia occi-

dental, Anatolia y Cilicia por una parte y de la implantación del comunismo en Armenia oriental por otra.

Dos puntos son de singular importancia: primero, la familia extendida, y segundo, el conocimiento forzoso de las genealogías.

La "familia extendida" tradicional habría desaparecido antes de las matanzas según opina el eminente Aharonián: "El antiguo *azk* o *azkathom* se ha desmembrado; existe en el presente 'la gran casa' u hogar, que es en pequeño lo que era antes la familia patriarcal. No es raro ver, reunidas bajo el mismo techo, dos o tres generaciones de parientes. Es como un pequeño Estado que cuenta 20 o 30 personas con el viejo jefe a su cabeza".[43] La "familia extendida" genuina "de antes" contaba varios cientos de personas y aun "desmembrada" era bastante grande conforme cuenta el mismo Aharonián. Es decir, no era tan grande como había sido pero mucho mayor que la pequeña actual (incluía sólo a los descendientes por línea de varón). Se daba el caso en la casa de los Arslanián, antes citados, que vivían todos juntos en la ciudad de Yozgat.[44] Lo conservaban los armenios de Transilvania emigrados hacía siglos.[45] En Hadjín, 44 personas vivían en la casa de la familia Bahaderián. De paso, a las matanzas sobrevivieron cuatro, que vinieron aquí.[46]

No he estudiado el tema con la necesaria profundidad pero llama la atención que hablando con sobrevivientes —de hecho cualquiera de la generación que puede recordar los años anteriores a 1915— o con hijos de ellos que hayan guardado los recuerdos, se menciona siempre una cifra relativamente elevada: "éramos 50", o 60 o 40, nunca cantidades muy altas pero jamás la "pequeña familia" actual de matrimonio e hijos. El oportuno trabajo de Aharonián tan inmediato en el tiempo da un pantallazo apenas dos años antes de la desaparición tanto de la sociedad tradicional como de los armenios mismos en las localidades citadas y no citadas. Parece obvio que hablan de "la gran casa" en pequeño, es decir de la desmembrada de la anterior de cientos de personas.

Este dato explica el tamaño gigantesco de la casa solariega de nuestra familia en la ciudad de Van —cien metros de largo y dos pisos de alto— para la poca gente que vivía allí en 1915. A este respecto he recogido el testimonio de que "los Binayán y los Abadián eran una gran familia emparentada que había sido muy importante pero que decayó porque los Binayán se fueron a Rusia en la segunda mitad del siglo XIX y los Abadián a la ciudad de Aintab y quedaron muy pocos varones".[47] Ello explica el uso de la palabra "clan" —*kertastán*—, utilizado en una obra moderna.[48] La casa había sido construida hacía 300 años en el siglo pasado, es decir en el XVI. Colijo que el *kertastán* base fue Binayán tanto por el tamaño de la casa como por el apellido: *biná* es edificio en árabe (*shenk* en armenio)

y era la más grande de la aldea de Arark, aledaña a la gran sección de "los jardines" de la ciudad de la que pasó a ser un barrio a poco de pasada la mitad del siglo XIX. De las genealogías mismas apenas pude recoger briznas pese a que mi abuelo (ca. 1855-1937) hablaba muchísimo de ellas.[49]

Y ello lleva al segundo punto. La Iglesia Armenia es severísima y restrictiva para los casamientos entre parientes que están prohibidos hasta la séptima generación ("siete ombligos") lo cual obligaba a conocer en detalle la ascendencia por todas las líneas.

Lo poco que se puede reunir ahora tras la tempestad que cayó sobre la nación en este siglo demuestra el caudal de información perdida. A este respecto un testimonio curioso lo trae un trabajo en apariencia nada vinculado al tema respecto de la vida cotidiana en el muy importante partido *dashnakzagán*, revolucionario, fuertemente nacionalista y, teóricamente, de izquierda. Corresponde, en este caso, a la ciudad de Kars. Para el ingreso: "No se interesaban en la persona del candidato sino con sus antepasados. Quiénes eran la madre y el padre del candidato, su abuela, su abuelo, su bisabuelo y bisabuela y así escarbaban su origen hasta el patriarca Noé". Si cometías el error de preguntar qué relación tenía esa antigüedad con el candidato, los veteranos, que le daban importancia a los cuentos del pasado en su mínimo detalle, contestaban: "Tú eres un boquirrubio, no tienes derecho a la palabra. El que ha sido amamantado con buena leche, bueno será. Del huevo de la serpiente no nace paloma".[50]

Teóricamente esto cambió en Armenia oriental con el advenimiento del régimen soviético, sin embargo un testimonio de 1964 da un panorama muy parecido al de Aharonián de 1913.[51] Es, naturalmente, imposible sacar conclusiones generales con tan poco.

En lo que hace a nuestro país y a nuestro tiempo, casi todas las líneas tratadas aquí son imperfectas, reconstruidas al azar de la memoria de algún anciano que, cuando se tuvo la suerte de recoger sus antecedentes, podía recordar, de su juventud, algunas generaciones más que su hijo o su nieto pero no más. Surgen conexiones vagas, oídas en la niñez o parentescos que resulta ya imposible reconstruir. Por lo demás y por espectacular que pueda ser una familia armenia a través del panorama histórico de sus antepasados, su condición, después de muchos siglos bajo una dura dominación extranjera, se había deteriorado mucho con la ola de calamidades que se desató sobre la nación. Pompas y grandezas primero, distinciones simbólicas después, se perdieron con la matanza y la ruina total y el destierro de los sobrevivientes. En cuanto a reconstruir las genealogías con documentos es casi imposible.[52]

A través de mi experiencia personal puedo extraer aún una observación sociológica de este somerísimo examen. En mi niñez y ju-

ventud era casi imposible extraer a los mayores, sobrevivientes de las matanzas turcas, algo distinto de la traumática experiencia vivida. Las cosas de la vida normal, no estrictamente doméstica, incluida la genealogía, no les interesaban. Y tampoco a los de mi generación, que vivieron las matanzas a través de los relatos obsesivos de sus mayores. Así es como la familia Der Hovhannesián con sus 39 sacerdotes de padres a hijos ya indicada, no anotó nada. Ni el propio padre Movsés ni sus hijos. También se puede añadir en ciertos casos muy especiales el desarraigo familiar y la adaptación personal al medio.[53]

Las cosas comenzaron a cambiar un poco hacia 1970[54] cuando aparecieron dos grandes especialistas: el príncipe Tumanoff primero y después Robert Hewsen (Hüssián), ambos en los Estados Unidos. Comparten con el que escribe —muy lejos de ellos en conocimientos armenios— el ser mestizos, de madre rusa, inglesa y criolla, respectivamente. Estimo que este matiz de diferenciación con la masa comunitaria pura puede haber jugado un papel decisivo. Eso permitió una aproximación a la realidad normal.

En la década del 70 ya hay un sobreviviente que trata de rescatar la memoria olvidada de su familia, el citado Vahakn Toursarkisián, en París, en tanto que el principe Dedeyán, también de París, publica su libro. Pero sólo en la década del 80 aparecen especialistas jóvenes de los que el más destacado es Rouben Adalián, de Washington, nacido en el Líbano. Asimismo son ya muchos los nacidos en diáspora o en la ex URSS que se interesan por el rescate del pasado. Mencioné aquí algunos ejemplos locales.

Como puede verse el proceso es común a toda la nación armenia en este o en otros países. Se tardó algo más de medio siglo en pasar de la indiferencia anonadada a un comienzo de normalidad.[55]

La extensión dada a la colectividad armenia es excesiva en proporción a su pequeño número. Aquí se me ha presentado un problema pues, si en los demás casos he pedido información y bibliografía a otras personas, aquí me he consultado a mí mismo y a notas de muchos años. Considero, y por ello me he extendido, aunque abreviando mucho, que se dan aquí pautas muy especiales que justifican el haber optado en definitiva por hacerlo así.

Notas

[1] Moise de Khorène, "Histoire d'Arménie", en Victor Langlois, *Collection des Historiens Anciens et Modernes de l'Arménie*, II, París, 1869, libro I, cap. II, págs. 9 a 11. He omitido una generación que añade Movsés a las de la *Biblia*. La fecha de 2492 la utiliza la Iglesia en su documentación oficial.

[2] La leyenda continúa enseñándose y da ejemplo de ello *Historia de mis antepasados*, Venecia, 1973 (traducción castellana), publicada por los padres mekhitaristas y que no incluye información sobre los orígenes históricos. La vigencia de esta obra es tal que Marc Ferro la incluye en su *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, París, 1981, traducción castellana, Fondo de Cultura Económica, 1993. Incluso un autor de la época soviética, Nairi Zarián, escribió en una larga poesía: "Recordad los caminos tempestuosos/ Donde pasaron vuestros abuelos de aquella época/ Donde Haig tendía su arco/ Inmenso como el mar" para saltar —en un silencio de más de mil años conocidos— al siglo X antes de Cristo ("La voz de la patria", de 1943).

[3] El *Kahnamag* fue descubierto por el Catolicós San Sahag I el grande (387-439) durante sus cuatro años de forzosa residencia en Ctesifonte, entonces capital de Persia, cerca de la actual Bagdad entre 428 y 432. El documento fue protocolizado por el propio patriarca supremo y por el emperador. Hay discusión erudita.

[4] Ario significa únicamente la rama oriental de la familia indoeuropea sin connotación alguna especial. Irán —contracción de Aryana— se ha considerado siempre como el arquetipo de lo ario y uno de los títulos de los emperadores era "luz de los arios" y otro "señor de los arios".

[5] Ignoro desde qué momento el título de Catolicós se completó con "de todos los armenios".

[6] La primera dinastía termina con la muerte de San Sahag I en 438. La sucesión iba de padre a hijo. Al heredar el solio pontifical el nuevo patriarca profesaba como monje y su esposa como monja. Hubo uno solo que no aceptó y el cargo pasó a su hijo. La segunda dinastía, rama de la primera, gobernó desde 1066 hasta 1203. La tercera, la más larga, fue local, con sede en Aghtamar y jurisdicción sobre la región de Van, reinó desde 1123 hasta 1586 y quizás hasta principios del XVII. Sus pontífices eran príncipes Sefedinián, rama de los Ardzruní. Hay más y se verán después. Las dinastías eclesiásticas son una constante en la historia armenia.

[7] Moise de Khorene, o. c., libro II, cap. 74, pág. 118.

[8] Lazare de Pharbe (Ghazar Pharbetzí), *Histoire d'Arménie*, en *Collection*... citada, II, cap. 40 y 41, pág. 304.

[9] Mateo de Edesa, *Crónica*, citada por Rene Grousset, *Histoire de l'Arménie*, París, Payot, 1987, págs. 552-554 y 630.

[10] Thomas Artsruni, *History of the House of Artsruni* (continuador anónimo), Detroit, 1985, pág. 368. Este testimonio es ligeramente posterior a los hechos y *anterior* a la invasión de los mongoles que fue incomparablemente peor.

[11] Cyril Toumanoff, *Manuel de généalogie et de chronologie pour l'histoire de la Caucasie Chrétienne (Arménie, Géorgie, Albanie)*, Roma, 1976, pág. 23.

[12] S. V. Doumine, "Genealogía ascendiente de la gran duquesa heredera Leonida Gueorguievna", en *Anales de la Sociedad Histórica y Genealógica de Moscú*, Nº 1 (45), Moscú, 1993, pág. 40 (en ruso). La princesa Leonida fue casada con el gran duque Vladimiro de Rusia, considerado, en principio, como el heredero del trono imperial ruso.

[13] Contado por el mismo príncipe en una entrevista con el autor de este libro en Marbella el 27 de octubre de 1991. Por razón expositiva lo cito aquí pese a que su familia llevaba ya varias generaciones en Georgia cuando restauró su monarquía y reinó allí casi mil años (888-1801). Ya es completamente georgiana al margen de su origen armenio.

[14] Toumanoff, *Manuel* citado y encuentros con la princesa Xenia y su familia.

[15] A la muerte del último rey, Levón V (1363-1364 y 1374-1375), en 1393, lo sucedieron en sus derechos los reyes de Chipre, sus parientes, y a la reina Carlota (1458-1487), sólo titular, su sobrino Carlos I, duque de Saboya (1487-1490). La Casa de Saboya, luego de Italia, conserva el título, aunque mal formulado —rey "de Armenia"— cuando correctamente es rey "de los armenios".

[16] Ghevond Alishan, *Sissouan*, Venecia, 1899, pág. 251-252.

[17] Aghasi (Toursarkisián), *Zeitoun*, París, 1897, pág. 12. Toma sus datos de una memoria escrita en 1473 por el *vartabed* (monje) Guiragós, descendiente de la familia. La filiación hasta la Casa de Hetum fue señalada por el conde W. H. Rüdt-Collenberg, *The Rupenides. Hethumides and Lusignans. The Structure of the Armeno-Cylician Dinasties*, Fundación Gulbenkian, 1963, pág. 63. Toumanoff lo entroncó (*Manuel*, árbol 59).

[18] Peregrino. La usan los musulmanes para los que van a La Meca. Los armenios tomaron esa palabra árabe para los que van a Jerusalén.

[19] Título turco adoptado en todo el Medio Oriente y equivalente a señor. Se usa para gente importante y como muestra de respeto, por ejemplo, a personas mayores.

[20] Dato anecdótico. Asadur Abrazián era infante cuando la muerte de su padre. Su madre Seta internó a su hija Siranush en un colegio y no la vio más. Intentó llevarla con ella cuando pasó con la caravana de deportados por la ciudad en que estaba pero la directora norteamericana no se lo permitió: "No quiero que muera", le dijo. Ocho o nueve años más tarde un dentista armenio al que consultó en Beirut la miró asombrado y le preguntó: "¿Sos hija de Seta?". La había identificado por sus impresionantes ojos, impactantes como los de su madre; a través de ese encuentro supieron el uno del otro y de su tío y vinieron aquí. Los ojos de Seta, tan trágicamente muerta —enferma de tifus en el campo de concentración turco fue arrojada aún viva en la fosa común— y de su hija fueron el elemento documental que permitió la continuidad familiar y genealógica.

[21] La descendencia de estas familias de la Casa de Gabán fue contada por el citado Aghasi Toursarkisián a su sobrino Vahakn hace alrededor de un siglo y él me la transmitió a mí en la década del 70 en París. Que los príncipes de Gabán eran Kamsarakán lo estableció Tumanoff (*Manuel*, citado). Los demás datos son de la señora Siranoush Abrazián de Ozunián, de los señores Eduardo Caramián y Nazaret Djeredjián y del doctor Antranig Arslanián.

[22] Robert H. Hewsen (Hussián), de Nueva Jersey, ha estudiado detalladamente estas estirpes en "The Meliks of Eastern Armenia", en *Revue*

des Études Arméniennes, tomos IX y X, París, 1973 y 1974. Posteriormente ha realizado nuevos estudios ampliando aquellos. Naturalmente, en forma más abreviada, el príncipe Tumanoff se ocupó de ellas en su citado *Manuel*.

[23] *Melik* significa rey en árabe pero los armenios lo usan para príncipe. En armenio, rey es *takavor* y príncipe, *ishján*. Los Aretín llevan corona real en su escudo de armas, mucho más acorde con su abolengo que el de barón.

[24] Datos del señor Iesaí Zakarián, de familia de Elmalú, cuya familia era por varonía descendiente del príncipe.

[25] Exceptúo a Elmalú donde la doctora Graciela Kevorkián, de Buenos Aires, está haciendo un relevamiento completo de familias de esa pequeña comunidad en todo el mundo armenio: Armenia y Diáspora.

[26] La pesquisa en Karabagh la realizó en Karabagh el señor Tateós Topalián.

[27] Otra anécdota: al suprimir Rusia los príncipados y anexar sus territorios reconoció la nobleza de las dinastías pero no les dio títulos. En cambio les unió el *melik* a sus apellidos con un guión (1846). Llevaban así la dignidad familiar, digamos así, "puesta". Cuando vino el comunismo el uso se conservó y lo usaron sin mayor problema en un caso único, probablemente entre los cristianos de la ex URSS (puede haber habido casos similares en otros pueblos asiáticos). Incluso uno de ellos fue durante muchos años secretario del Partido Comunista de Karabagh.

[28] Inquietud que me planteó la señorita Iskuhí Avanián.

[29] Tretiakoff, o. c, pág. 222.

[30] Príncipe Christian Dedeyán, *Les Dedeyan*, Venecia, 1972, en *adenda et errata* a la pág. 35. Es un libro que debe ser consultado con prudencia.

[31] Dedeyán, o. c, págs. 35-40.

[32] Datos de los señores Loris Couyoumdjián, de Santiago de Chile, y Mihrán Iplicyán, de Buenos Aires.

[33] La familia controló durante décadas la industria alfombrera en el país. El señor Mergherián contrató para ese trabajo a tejedoras tradicionales de las provincias del noroeste.

[34] G. B. di Crollalanza, o. c., III, pág. 131; Francesco Bonazzi, *Famiglie Nobile e Titolate del Napoletano*, Nápoles, 1908, pág. 247 y *Albo Nazionale*, o. c., pág. 219.

[35] Padre Kerope Cherakián "El clan de Abroián" en *Pazmaveb*, Venecia, enero-marzo de 1953 (en armenio); Rouben Adalián, "The Armenian Colony in Egipt During the Reign of Muhammed Ali (1805-1848)", en *The Armenian Review*, Boston, vol. 13, págs. 133-135. Trae allí la descendencia de Boghós Nubar Pashá desde los Abroián (traduce allí Abroyán). La filiación de los Abroián de Buenos Aires hasta el árbol genealógico que trae el padre Cherakián la reconstruimos hace años juntamente con el señor Aram Abroián.

[36] La anécdota de este caballero y del *shah* fue retocada en la memoria popular y nos llegó erosionada por los siglos. La escuché por primera vez hace muchísimos años, y aquel poderoso emperador persa del siglo XVI había sido transformado en un policía turco de principios del siglo XIX.

Incluso se deformó el apellido a "Terlemezián" —en turco "el que nunca suda"— aludiendo a que el abuelo no sudó de terror ante él. Aparentemente Talamás desapareció pues no consta en el prolijo libro de Raymond B. Kevorkián y Paul B. Paboudjián, *Les arméniens dans l'empire ottoman à la veille du génocide*, París, Arhis, 1992. Hubiera debido figurar entre las detalladas en páginas 507-564, dedicadas al vilayeto de Van. Debo al señor Tadjat Terlemezián que vivía en Hackensack, cerca de Nueva York, la rectificación de la anécdota.

[37] El señor Terlemezián, con cuya familia nos unía una vieja amistad —los Binayán somos de la misma ciudad— se negó a enviármelo: "Soy más joven que tú, Nersés —me escribió— a ti te interesa el pasado y a mí el futuro". Chusca respuesta, pues el distinguido caballero tenía mucho más de 90 años...

[38] Malachia Ormanián, *L'Église Arménienne*, Antilias, Catolicosado Armenio de Cilicia, 1954.

[39] Comentario del padre Jakubowicz (Iakupián) el 30 de septiembre de 1969 en un encuentro en su casa en Cracovia.

[40] Janos Temésvary, *A magyar-örmeny nemes családok czimerlevelei* (genealogía de las familias nobles armenias de la patria húngara), Szamosujvar, 1896, págs. 23-29. Facilitado por el doctor Szabolcs de Vajay.

[41] El doctor Vajay ha ubicado las referencias documentales pero aún no ha podido acceder al archivo respectivo. Tiene un libro sobre la nobleza armenia húngara, *De la promotion sociale de la diaspora arménienne en Hongrie*, aún inédito. Incluye un listado de apellidos originales y de su versión magiar.

[42] Ludwik Korwin, *Ormianski rody szlacheckie* (Linajes armenios nobles), Cracovia, 1934, págs. 130-131. Facilitado por el señor Gaspar Krasicki.

[43] Avetis Aharonian, *Les anciennes croyances arméniennes*, Parenthèse, Roquevaire, 1980, pág. 13.

[44] Dato de la doctora Anahid Barikián, nacida en Praga. Sus dos abuelas eran Arslanián.

[45] Dato del doctor Bela Szekely, judío, nacido en Dej, Transilvania, al que aquella tradición tan conservada impresionó vivamente.

[46] Dato de la doctora Siruhí Belorián de Piranián.

[47] Dato de los señores Levón Der Avedissián y Tornik Chirakián.

[48] Serop Sarkisián, *Nombres amados*, Ereván, 1967, pág. 31 (en armenio). Trae una biografía de mi tío segundo Haig Binayán, famoso actor.

[49] Testimonio de mi padre al que en su juventud no se le ocurrió anotarlas pese a ser historiador. Luego se arrepintió pero era tarde. El señor Terlemezián tampoco me ayudó, según una modalidad a la que luego me referiré.

[50] Rubén (Der Minassián), "Las memorias de un revolucionario armenio", en *Humus*, Nº 11, Buenos Aires, s.a. pero es 1985, pág. 24.

[51] E. T. Karapetyán, *Survivals of Patronymic Relations Among Armenians (The Second Half of the XIX and the Beginning of the XX Century)*, presentado al VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Moscú, agosto de 1964.

[52] Tanto los archivos de las diversas diócesis como de las parroquias desa-

parecieron con las matanzas de 1915 y posteriores. Por excepción puede haber sobrevivido algún material. La señorita Audrey Megerián, de Salt Lake City, mormona, me informó en el Congreso Internacional de Archivos en Bonn, 1984, que había encontrado en Constantinopla y en Alepo algunos libros parroquiales de Cilicia rescatados de la hecatombe. Por ello el "casi".

[53] Ahí estaría encuadrado el caso de mi padre pese a sus propios y amplios intereses culturales ya que, después de todo, vivía en un ambiente criollo tradicional a través de su madre chilena y de mi madre argentina. Ni siquiera alcanzó a enterarse del parentesco con el arzobispo monseñor Papkén Abadián (1958-1978), pese a la cordial relación que mantenían. Dicho sea de paso, tampoco lo conocíamos ni el prelado ni yo hasta que lo supe por una conversación casual.

[54] Hubo naturalmente excepciones como la del Catolicós de la Gran Casa de Cilicia, Karekín I Hovsepián; del padre Tcherakián, ya citado; de Nersés Alboyadjián, que vivió en El Cairo; de Harutiún Kürdián, que vivía en los Estados Unidos; del profesor Adontz (Avetikián), ya citado, pero escribieron sobre genealogía en tanto que eruditos. Distinto y muy excepcional es el caso de Vosdanig Adoián (1904-1948), mucho más conocido como pintor con el seudónimo de Arshil Gorky. Con *jachkar* (piedras tumbales) logró reconstruir mucho más de mil años de su historia familiar hasta llegar a las crónicas.

[55] A veces se pasó de la normalidad. Un pícaro intentó aprovechar que en armenio moderno "señor" se dice *barón* para intentar homologarlo como título. El príncipe Tumanoff le advirtió que, en ese caso, haría público el asunto. El pobre pícaro desistió. Tumanoff me entregó copia del blasón que se había inventado.

Los chinos y una estirpe imperial

La colectividad china era insignificante hasta la década del 70 de nuestro siglo pero alcanza ahora a algunas decenas de miles de personas. Entre los chinos existen linajes de gran antigüedad, tal como es común en Asia, conforme se vio en el caso de los árabes y los armenios.

Lamentablemente muy difícil me ha sido el obtener información respecto de las genealogías traídas aquí desde Hong Kong, Taiwán o el continente. Esto es una gran pena por cuanto la zona sur de China —que corresponde a las regiones de origen de la mayoría de las familias de aquí— ha sido tierra donde el *tsu* alcanzó especial importancia. El *tsu*, llamado a veces y, con frecuencia, "clan", es más acertadamente definido como "grupo de descendencia común", está formado por los descendientes en línea de varón de un mismo

antepasado troncal. Está organizado, como la familia (*chia*) sobre parentescos concretos pero en tanto que ésta sólo comprende abuelos, padres, hijos y nietos, el *tsu* se extiende sobre centurias y a veces —caso de los Kung, la familia de Confucio— sobre milenios. Fue costumbre generalizada que los inmigrantes chinos llevaran una copia en regla de su correspondiente registro genealógico ancestral (*chia pu*). En general, se ha cuidado mucho que no sea consultado por personas ajenas a la familia para evitar que "un hombre sin abolengo importante trate, a veces, de entroncarse con una familia famosa 'probando' su descendencia de un antepasado común. Tales acciones molestan en extremo a los poseedores de ancestros genuinos y procuran mantener sus genealogías alejadas de personas inescrupulosas". En esto se llegó a extremos tales como cuando el *tsu* de Yang, en la provincia de Ahnwei, dispuso que "quien venda la genealogía del *tsu* a un extraño es un mal hijo y su nombre debe ser omitido" (del registro familiar).[1] Tales tradiciones se rompieron forzosamente cuando la invasión japonesa en la década del 30 dispersó centenares de genealogías por bibliotecas del extranjero en tanto que el comunismo vedaba el mantenimiento de usos y ritos ancestrales de familia. Se han fundado ya sociedades genealógicas que permiten, en la nueva situación, estudiar y conocer linajes.

Queda aún algo por decir: los apellidos chinos (*shing*) son, tradicionalmente, muy pocos, algunos inmensos como Chang (cien millones de personas). Naturalmente que tampoco en China, en verdad menos que en ninguna otra parte, identidad de apellido *no* significa identidad de origen. Una gran excepción es la provincia de Kwangtung (capital Cantón), y ello tiene cierto valor por ser un centro de enorme importancia en la emigración desde el antiguo Celeste Imperio. Parece, sea aclarado, que la excepción toca más al parecer común de la gente que a la realidad, o sea que el presunto parentesco entre los del mismo apellido tampoco reflejaría allí un dato efectivo.

Y debe recordarse también que los chinos, aparte de usar primero el apellido, tienen después dos nombres. Por ejemplo: Mao (*shing* o apellido) Tse (*paimeng* o nombre del medio) y Tung (*shihmeng* o nombre propio). El "nombre del medio" indica la generación a que se pertenece en una familia dada y es compartido por todos los que pertenecen a ella y adjudicado según poesías compuestas para cubrir varias generaciones. Todos los hijos tienen el mismo, todos los nietos lo mismo e igualmente los bisnietos y así sucesivamente. Por ejemplo, la última dinastía imperial (manchú, pero social y culturalmente chinificada) tuvo "nombres del medio" fijados por decreto por los emperadores Kieng Lung (1736-1796) y Mien Nieng (1821-1851) cubriendo en total ocho generaciones. Al segundo le tocó como

"nombre del medio", *Mien* (aumentante) como a todos sus hermanos y primos; a su nieto Tsai Fung, *Tsai* (perfecto), común también a todos sus hermanos y primos y a su hijo, el último emperador, Pu Yi, el de *Pu* (universal) con iguales características. Este sistema permite establecer automáticamente si hay parentesco entre personajes del mismo *shing*. Si lo hay dentro del lapso cubierto por el poema familiar, debe existir identidad de *paimeng*. Por supuesto que en familias grandes pueden existir diferentes poemas familiares para las diversas ramas pero eso queda cubierto con la consulta del correspondiente *chia pu*.[2]

Reiterando la dificultad para conseguir información hay aquí al menos una familia que tiene abolengo imperial. Se trata de los Yang (con la aclaración hecha antes sobre los apellidos). La genealogía conocida comienza con Yang Piao, general en jefe bajo el emperador Hsien Ti (190-221), último de la dinastía de los Han posteriores. Su hijo Yang Shio fue secretario del primer ministro y murió ejecutado por orden del general Tsao Tsao que gobernó de hecho el imperio en los postreros años de la dinastía (196-221). Luego China se dividió en varios estados (período llamado de Los Tres Reinos) y esta situación duraba aún a fines del siglo VI, siendo ministro de la dinastía Chen del norte, Yang Kien, descendiente del ejecutado por Tsao Tsao, casi 400 años antes. Hombre enérgico, depuso al Emperador, se proclamó él mismo y en 589 reunificó China, conquistando Nankin, capital meridional y anexando todo el sur. Para la dinastía que fundó tomó el nombre de Suei. Reinó hasta 605 y fue sucedido por su hijo Yang Kung (605-618) que murió asesinado tras un reinado tan brillante como duro. Su única derrota fue en Corea y eso, unido a su gobierno impopular, puso fin a sus días, a su poder y al gobierno de su casa. A mediados del siglo XIX una rama de su descendencia dejó la aldea de Yang, en el distrito de Houpichao, provincia de Fukién, y se radicó en Taiwán. Allí nació en 1940 Yang Hsuen Su, quien se estableció con su familia en Buenos Aires en 1983.[3]

Algunos de los chinos radicados aquí trajeron consigo sus antecedentes de linaje en forma de *chia pu* o libro genealógico familiar. Un caso es el de la familia Chiang, de la provincia de Chekiang (capital Shanghai) de la que han venido a la Argentina más de cien personas.[4] No se trata de parientes del mariscal Chiang Kai Shek sino de uno de los cuatro que se pronuncian igual pero tienen distinto origen y, en chino, se escriben en forma completamente distinta. Con esta salvedad los Chiang citados de la Argentina vienen de un antiguo *shing* —todos son antiquísimos— que tomó su nombre de un estado feudal.[5]

Hace alrededor de veinte años que llegó a nuestro país Wu Chang Yung, nacido al filo de 1930 en Suchien, provincia de Kiang

Su, radicado en Taiwán en su adolescencia, poco después de terminar la Segunda Guerra Mundial. Un lustro más tarde vinieron su esposa y sus cinco hijos y ya tiene nietos nacidos aquí. Es hijo de Wu Ching Ming hijo de Wu Yen Chung hijo de Wu Yen Pan hijo de Wu Ze Chong hijo de Wu Tong Wei hijo de Wu Shien Shiao. Hasta aquí la filiación incluye el apellido y los dos nombres pero para las tres generaciones anteriores sólo se conocen los "nombres del medio", según el poema que los fija: Wu Chang... padre del Shiao antes citado, hijo de Wu Tze... hijo de Wu Che... En este caso el poema cubre en total cuarenta generaciones de modo que cuando se lo redactó —por la cantidad de generaciones fue hace más de 300 años— en la primera mitad del siglo XVII, fueron calculados los nombres para unos 700 años es decir para los descendientes hasta el siglo XXIV. En este momento recién se está en la generación doce, es decir que quedan aún veintiocho, según el optimista cálculo del antepasado troncal.[6]

Quedan en claro por estas tres referencias, ambas encontradas por azar, cuán magníficas posibilidades de investigación existen en esta colectividad nueva.[7]

Notas

[1] Hsien Chin Hu, *The Common Descent Group in China and its Functions*, Nueva York, 1948, págs. 9-11, 41-48 y 127.

[2] Thomas W. Chinn, *Genealogical Methods and Sources for the Chinese Emmigrants to the U.S.*, comunicación a la Conferencia Mundial sobre Registros, Salt Lake City, 1967; *Almanaque de Gotha*, 1906, pág. 701, nota 5.

[3] Datos del doctor Shu Hsien Won, de Buenos Aires (desde hace algunos años en Taiwán).

[4] Referencia del señor Foo Ching Chiang (correctamente Chiang Foo Ching), en diciembre de 1993. Luego al pedir que me facilitara la consulta —intérprete mediante— para incluir las referencias en esta obra negó tenerla en su poder (3 de mayo de 1994). La contradicción es muy interesante pues ratifica lo escrito hace medio siglo por la señorita Hu, antes citada.

[5] Estos Chiang llevan el número 141 en el registro conocido como *Po Chia Hsing* (Nombres de familia) y están indicados como rama del *shing* de Shou (número 311) que lo es, a su vez, del enorme clan troncal de Chi (número 297) importantísimo en la formación del pueblo chino. El *Po Chin Hsing* fue redactado en 960 al comienzo de la dinastía Sung (Herbert A. Giles, "The Family Names", en *Journal of the China Branch of the Royal Asiatic Society*, vol. XXX, Nº 1-2, Shanghai, págs. 257, 258 y 277.

[6] El señor Wu no trajo consigo su *chia pu* del que le mandaron un extracto desde el continente. En su momento el régimen comunista destruyó

cuantos ejemplares de obras genealógicas pudo encontrar. Primero, entre 1950 y 1955 se quemaron en especial las redactadas durante la dinastía manchú. Luego hubo una segunda oleada a partir de 1965 con la Revolución Cultural. Esta quema de libros incluyó no sólo las genealogías sino muchos otros temas —por ejemplo, historia y obras antiguas— y sólo en Shanghai se quemaron 230 toneladas en 1951-1952 (Hsiang-lin Lo, *The Extent and Preservation of Genealogical Records in China*, comunicación a la Conferencia Mundial de Salt Lake, 1969, ya citada). El profesor Lo trae algunos datos sobre la dispersión de su biblioteca en Cantón. No fue quemada pero muchos ejemplares, dispersos por librerías de segunda mano, fueron comprados por almaceneros para envolver compras. Pese a ello las familias los salvaron en todo lo posible. "Nadie lo va a quemar porque esto uno lo lleva en el corazón", indicó el señor Wu. Esta genealogía me la facilitó su hijo, Wu Wan Ling, y agradezco a Enrique Piñeyro Velasco del Castillo haber hecho de puente.

[7] Estudios modernos cambian por completo el panorama tradicional. Mu Lien-sen enumeró 6.000 apellidos en su *Diccionario* de 1970 y 11.000 detectó el *Censo* de 1992, según datos publicados en 1996 (Emma Woo Louie, *Chinese American Names*, Mac Forland, Jefferson-Londres, 1998).

Los japoneses: una estirpe real

Ya en el siglo XVI está mencionado el primer japonés de la Argentina, Francisco Nipón, de 21 años, quien fue vendido como esclavo en Córdoba el 16 de julio de 1586 y que pidió su libertad, según parece, con éxito "entendiendo que no puede ser sujeto a cautiverio".[1] Su caso es excepcionalmente interesante pues corresponde con el quinto cargo formulado a los españoles por el dictador Toyotomo Hideyoshi (concretamente al padre Gaspar Coelho): "¿Por qué tomaban japoneses y los vendían como esclavos en las Indias?"[2] Fue en virtud de estas acusaciones que se inició la gran persecución que tantos mártires trajo y que epilogó en el gran alzamiento de 1636-1637 que determinó al shogún Yemitsu (1623-1649) a dictar al año siguiente, 1638, la prohibición total de practicar el cristianismo en cualquier forma así como el cierre del imperio nipón a todos los extranjeros excepto los holandeses y los chinos.[3]

No se conoce el destino posterior de Francisco Nipón que, nacido hacia 1565, según su propia afirmación y probablemente de origen ingenuo (como se desprende del éxito de su reclamo y, tácitamente, de las palabras de Hideyoshi), quizás haya permanecido en el país y quizá no. En todo caso, genealógicamente no hay referencia alguna al respecto e ignoramos por completo si quedaron descendientes suyos. La actual colectividad japonesa se inicia, de he-

cho, en el siglo XIX y ha pasado a ser, abrumadoramente, okinawense y no de las islas principales del archipiélago nipón. La genealogía de la colectividad en la Argentina debe ir, por tanto, a la pequeña y curiosa isla de Okinawa, cuna de sus ancestros.

Frente a las costas de China, a más de quinientos kilómetros y a lo largo del Océano, entre la punta norte de Formosa (Taiwán) y la punta sur de Kyushu, la isla más meridional del archipiélago nipón, en una larga cadena, se extienden las islas Ryu-Kyu. La principal es Okinawa, larga y angosta, que justifica ampliamente su nombre, que significa "una cuerda en alta mar". Su población es, como en las islas mayores del norte, una mezcla de elementos mongoloides y malayos con una presencia mucho menor de ainus, los blancos salvajes a los que los nipones, el pueblo de Yamato, conquistaron su tierra. La civilización demoró más en llegar a las islas Ryu-Kyu, Okinawa en especial, que al Japón propiamente dicho, aunque hubo esporádicos contactos con China.

Hay gran cantidad de historias legendarias en relación con el Celeste Imperio. Legendarias a la vez que históricas, y cargadas de romanticismo y de poesía. Hace más de dos mil años, los chinos tenían noción de "las islas del mar de Oriente" y en 219 antes de Cristo, el terrible emperador Shi Huang-Ti, el que mandó a construir la Gran Muralla, envió una expedición al "país de los felices inmortales". Partieron tres mil jóvenes de ambos sexos, muchos artesanos y llevaron con ellos semillas. Ninguno volvió y el tirano murió sin haber conseguido ninguno de sus dos objetivos: el secreto de la inmortalidad y la piedra filosofal, que le permitiría transformar metales en oro.

Más concretas y más cercanas a nuestro tema son las leyendas sobre el origen de los mismos isleños. En el comienzo existían un dios hombre, Shineri-kyu, y una diosa mujer, Amami-kyu. Construyeron sus chozas lado a lado pero no cohabitaron. No obstante Amami-kyu quedó embarazada por un viento pasajero y, finalmente, aparecieron los "nietos celestes". Obtenían el fuego del Palacio del Dragón, en el fondo del mar. Eran tres varones y dos mujeres. El primer varón fue antepasado de la dinastía Tenson, "que reinó 17.000 años"; el segundo lo fue de los nobles, los *anji*, y el tercero, del pueblo común.

Con estos adanes diferentes recordemos que los apellidos plebeyos más comunes en Okinawa son Higa y Arakaki, muy comunes también en la colectividad de la Argentina. De genealogías concretas sólo he podido obtener datos de dos estirpes, ambas nobles; la tercera dinastía, la Casa de Sho, y la de Gosamaru. De cada una ellas hay dos familias descendientes por línea de varón en la Argentina, las cuatro en Buenos Aires.

La Casa Real citada surgió con Sho Hashi (1421-1439), nacido en 1371 como pequeño *anji* que derrocó al rey de Chuzan (luego Nakagami) la mitad norte del sur de la isla. Hashi se proclamó rey y pidió de inmediato el aval de China. "La indiferencia de China hacia los asuntos internos de los estados tributarios hizo posible que la Corte de Pekín aceptara el rápido cambio sin objeción. Hashi, por su parte, hizo dos cosas bien calculadas para complacer el sentido chino de lo correcto y para halagar la orgullosa altivez de los funcionarios de la Corte. No asumió por sí mismo la autoridad real, sino que proclamó a su padre como rey de Chuzan y emprendió una gran reorganización administrativa según el modelo chino." Tuvo su capital en Shuri.

Luego atacó y venció al reino del norte, Hokuzan. El señor del norte y sus leales se suicidaron (1415). Después atacó al pequeño reino del sur, Nanzan, y lo anexó (1420). Rey único de toda la isla desarrolló el comercio en gran escala con China, con Java y con Siam. Al morir su padre pidió el reconocimiento chino y no sólo lo obtuvo sino que recibió el nombre de familia Sho (en chino Hsiang) y el título de rey de Ryu-kyu, de todo el archipiélago. La Corte china le envió una gran tabla laqueada con la palabra Chuzan (sinónimo ya de Okinawa) y que fue colgada en una puerta. Allí se leía: "Los barcos son medios de comunicación entre todas las naciones; y el país esta lleno de productos raros y preciosos tesoros". Puerta y tabla estuvieron en pie hasta nuestro siglo.[4]

Sho Hashi fue una de las figuras más importantes de la historia isleña. Tres hijos y dos nietos suyos fueron reyes. De un cuarto hijo, que no reinó, Shosei, descienden dos familias de la Argentina, las de Yoki e Ikehara.

Fundó la primera Maasaki Yoki, nacido en Nakagusuku en 1908, hijo de Seiei, nieto de Shoko y bisnieto de Masanori, nacido hacia 1838. Este caballero es la 21º generación desde Shosei, la 20º desde Sho Hashi y la 19º desde Shosei. Llegó aquí en 1931 y se casó con Nakamura Kipo, de otra familia *anji*. Ha sido el primer presidente del Centro Okinawense y hay descendencia argentina. El blasón familiar ostenta una flor.

El otro descendiente de la dinastía Sho es Sisehiko Ikehara, de Gushekawa, que vive en Lanús oeste.[5]

Volviendo atrás: la Casa Real de Sho Hashi apenas debía sobrevivir treinta años a la muerte de su fundador. Vino un período de grandes desórdenes y en las batallas por la sucesión dos pretendientes murieron peleando dentro del castillo de Shuri, que fue incendiado. Se perdieron incluso los sellos reales de plata enviados por China y en 1469 el tesorero Kanemaro se proclamó rey y fundó una nueva dinastía que reinó hasta 1879 en que Japón anexó su

país. La familia Sho pudo conservar el apellido pero fueron excluidos de los cargos de importancia y se les prohibió casarse dentro de la nueva estirpe reinante.

En el período de crisis que marcó el final de una familia y el ascenso de otra se sitúa la historia trágica del marqués Gosamaru. Este poderoso magnate era señor del castillo de Nakagusuku, suegro del rey Sho Taikyu, y enemigo de Amawari, señor de Katsuren. Gosamaru supo que su rival proyectaba una rebelión y se preparó para impedirle llegar a la capital. Pero Amawari convenció al Rey de que el traidor era Gosamaru y el "monarca envió sus propias fuerzas contra Nakagusuku. Gosamaru se negó a tomar las armas contra el Rey y prefirió el suicidio, dejando su castillo abierto a los hombres del Rey. Demasiado tarde, éste conoció la verdad y expidió inmediatamente orden de castigar al traidor Amawari, que fue muerto en su propia mansión".[6]

Sheishin Imamine, de Nakagusuku, y José Yamauchi son ambos descendientes directos por varón del marqués Gosamaru que viven en nuestro país.

Aunque estos datos han sido afinados con bibliografía surgieron, esencialmente, de informes de miembros de la colectividad. El porcentaje de miembros de la nobleza no guarda ninguna relación con lo que podría esperarse: cuatro familias entre ocho o diez mil es menos que simbólico y mucho más en Okinawa donde la nobleza sumaba una tercera parte de la población y de sus filas salían los artesanos y hasta parte de los campesinos.[7] Por lo tanto, la cantidad de personas que deben tener genealogías conocidas debe ser mucho mayor y una investigación, aun superficial, arrojaría resultados extremadamente interesantes y orientadores.

Quedan fuera de este panorama extremadamente okinawense, las familias oriundas de las cuatro islas grandes del archipiélago nipón.

Como ocurre siempre y como es lógico, las genealogías más prolijas son las de la nobleza, dividida a su vez entre los magnates y los simples nobles, *samurai*. Descartados aquellos que no participaron en la emigración: "Una genealogía samurai típica de la época Tokugawa (que terminó en 1868) comienza con un antepasado de fines del siglo XVI o principios del XVII que, en las guerras civiles de la época, sentó las bases de la prosperidad familiar y de elite para los próximos 200 o 250 años. Sólo las familias del rango más elevado... podían trazar sus linajes hasta la aristocracia militar Ashikaga de los siglos XIII y XIV. Estos jefes militares y gobernantes generalmente pretendían descender de alguna rama de la familia imperial. Pero el *samurai* común "reconocía orígenes más humildes, quizás algún oscuro guerrero local que apoyó a una familia de

daimyos en ascenso en el momento oportuno". Concordantemente "cuando se hicieron muchas de las grandes colecciones genealógicas por primera vez a fines del siglo XVII, aparecen quizá tres o cuatro generaciones de cada familia".[8]

Por otra parte se ha sugerido una estructura clánica. En 814 fueron censados los clanes y sus antecedentes recopilados en el *Shinshen Shoshiroku* (Libro de las genealogías). Se dividían entre los descendientes de la Casa Imperial o de la diosa del Sol, Amaterasu, 333 clanes; de otros dioses, 404; de origen chino, 162 o coreano, 154, y los de origen dudoso. Por todo, 1.182, pero sólo se incluyeron los clanes que rodeaban Kyoto.[9] No obstante "muchos japoneses no pueden decir de qué dioses descienden. Sin embargo, todos tienen nombres de tribus, *Kabané*. Los genealogistas reconocen en el apellido de un hombre quién fue su antepasado más remoto".[10]

Han venido a la Argentina varias personas de estirpe *samurai*, por lo menos. De estirpe ilustre, sin haber logrado más precisiones, era la noble nipona Yuriko Aizawa, casada con el salteño Francisco de Paula Ortiz, y con descendencia en Córdoba en una rama de los Nores.

Las referencias sobre apellidos deberían corregirse ya que "no importa cuán correcta pueda ser su historia ancestral o cuán ricas sean, las personas con estatus de pueblo común no pueden, bajo ninguna circunstancia, llevar apellido o espadas".[11]

Notas

[1] Carlos Sempat Assadourián, *El tráfico de esclavos en Córdoba 1588-1610*, Córdoba, 1965.

[2] F. M. Brinkley, *History of Japan*, Nueva York-Londres, 1915.

[3] C. M. Cadell, *Historia de las misiones en el Japón y Paraguay*, Madrid, 1857, pág. 238: "Todo el tiempo que el Sol brille sobre la tierra no se permitirá a ningún cristiano desembarcar en el Japón, y que si el rey Felipe (de España), o el Dios mismo de los cristianos y aun el suyo propio el gran Xaca, el más principal y más elevado de sus especiales ídolos, desobedecieren esta orden, se le haría pagar su presunción con la cabeza".

[4] George B. Kerr, *Okinawa. The History of an Island People*, Tokio, 1960, págs. 36-37 y 83-91. En algunos puntos los mitos de Okinawa se enlazan con los orígenes del Japón. En la isla de Iheya se muestra la cueva donde se habría escondido la diosa Amaterasu, la antepasada de la dinastía imperial nipona. Desde Iheya se afirma que partió en 660 antes de Cristo, Jimmu Tenno, el fundador terrenal de la Casa, su descendiente.

[5] Datos del señor Massaki Yoki.

[6] Kerr, o. c., págs. 189-190.

[7] Esta cifra es extraordinariamente elevada aunque no tanto como en ciertas regiones de España, en Bangladesh y en alguna comarca de África. En Europa se considera altísimo el porcentaje de diez por ciento de Hungría y Polonia.

[8] Ray A. Moore, *Family Records and Social History in Tokugawa Japan*, presentado a la Conferencia Mundial de Registros y Seminario Genealógico, Salt Lake City, 1969.

[9] Teruaki Kobayashi, *La Société Japonaise*, París, 1914, pág. 112; Brinkley, o. c., pág. 153.

[10] Hirata, autor del siglo XVIII, citado por Lafcadio Hearn, *Le Japon*, pág. 116.

[11] *Chiho Aoinrei Roku* de la época de Toyotomi Hideyoshi (1583-1598) citado por Herbert Plutschow, *Japan's Name Culture*, Folkestone, pág. 169.

Georgianos y persas

Además de la enorme colectividad árabe y de la mucho más pequeña de los armenios, hay en la Argentina otras dos colonias oriundas del Medio Oriente. Una, la georgiana, es tan pequeña que es casi imposible considerarla una colectividad por cuanto la componen sólo algunas familias. Los georgianos son, como los armenios, una nación masiva y básicamente cristiana y Georgia fue, en el siglo III la segunda nación que adoptó el Evangelio como religión de Estado, después de Armenia y varias décadas antes que el Imperio Romano. Son ortodoxos. Por el contrario, los persas, mucho mayores en número han llegado a nuestro país, en general, luego de la revolución que, en 1979, llevó al poder al *ayatollah* Khomeini. Pese a que Irán es un país abrumadoramente musulmán y marcadamente shiita, la mayoría de los venidos aquí pertenecen a la fe bahai.[1] En total, no pasan de algunos cientos.

Como en otros grupos migratorios, la tradición genealógica es bastante restringida y por ello en este trabajo he tomado referencias de una sola familia, de noble origen, la de Kia, vinculada estrechamente a la antigua Corte Imperial. Fereydun Kia, nacido en 1933 es hijo del general Ali Kia (1906-1988) y de su pariente doble Maryam (sobrina segunda y prima segunda); nieto de Mohammed Taher Kia (1865-1943), jefe de protocolo de la Corte; bisnieto de *mollah*[2] Mahmud Kia[3] cuya hermana Bibi Khanum fue esposa de Sadre Aazam, gran visir de Nasreddín *Shah* (1847-1895), tataranieto de *mollah* Kodjouri Kia. La familia es oriunda de Mazenderán, la provincia montañosa que se extiende al norte de Teherán hasta las orillas del Caspio. Como en muchos otros casos hay un origen legendario y uno histórico. La leyenda da por abuelo de los Kia a Dive Sefid ("el gigante blanco") que custodiaba la entrada a los

desfiladeros entre las inmensas cimas de la cordillera del Elburz. Por otra parte, históricamente una dinastía Kia reinó sobre la comarca y otra del mismo apellido sobre el vecino Guilán desde 1368 hasta 1592. Esta dinastía era de *sayyid*, esto es de descendientes de Mahoma, a través de su nieto Hussein (ver capitulo árabe). Fraccionada en varias ramas desde el siglo XVII los Kia de la Argentina vienen de la Casa que reinó sobre el Guilán.[4] Son shiitas.

En cuanto a la nación georgiana por diminuta que sea su representación aquí merece ser señalada. Tal como las demás asiáticas —sea cual fuere su cultura y su raza— tiene también orígenes legendarios entrelazados con los históricos. Este pueblo, según señala el cronista Leondi Mroveli hace mil años (*Historia de los reyes georgianos*) forma todo él una sola familia descendiente de Karthlos, hermano del antepasado epónimo de los armenios, Haig, compañero suyo en la resistencia a las tropas invasoras de Belo de Babilonia (Nemrod). Es de Karthlos que los georgianos toman su nombre nacional, *kartjeli* y de él, epónimo de su país, su nombre Sakartveló —Georgia es palabra extranjera. La crónica de Mroveli, dicho sea de paso, añade numerosos hermanos antepasados de todas las demás naciones caucásicas del Cáucaso (se exceptúan los ossetas, persas, y los azeríes, turcos).[5]

Aquí vino, después de la Segunda Guerra Mundial, un ruso blanco de familia muy noble y antigua, Arcadio Bashmakoff (1906-1993) —véase el capítulo eslavo, acápite ruso— que era nieto del casamiento celebrado en 1857 entre Arcadio Bashmakoff con la princesa Elizabeth Bagration. Ella era hija de Elías, uno de los dieciocho vástagos de Jorge III (1798-1801), el último rey de Georgia, destronado por los rusos que, bajo Alejandro I, ocuparon y se anexaron su país. Hermana del derrocado rey fue la princesa Catalina Tamar, casada con su primo Juan I Bagrationi príncipe de Mukhrani (1785-1800). Ambos eran de la quincuagésima tercera generación de la familia. Del matrimonio viene la rama a la que corresponde hoy la corona georgiana según se ha mencionado en el acápite armenio de este capítulo, al hablar del príncipe Jorge Bagrationi (Jorge XIII como rey *de jure*), que ha visitado nuestro país.

La de los Bagrationi (rusificada en Bagration) es la más antigua dinastía de la Cristiandad. Remonta a Smbat I, príncipe de los Bagratuní y *takatir* (Coronador) hereditario del rey de Armenia, a comienzos del siglo IV cuando la conversión al cristianismo. Veinte generaciones más tarde, el príncipe Vasak Bagratuní se casó hacia 748 con una princesa hija de Guaram III el joven, príncipe de Iberia (otro nombre de Georgia) y heredera, con varios cambios de varonía de Pharnabaz I, rey de Iberia (299-234), treinta generaciones antes. Adarnasé I, chozno de Vasak y de la princesa guaramida, restable-

ció la monarquía georgiana en 888.[6] La familia, como ya se ha dicho, adoptó la fe ortodoxa y se georgianizó por completo.

En un plano menos espectacular y radicada en nuestro país en forma escalonada durante varios años a partir de 1948 se cuenta la descendencia de la familia Gamrekeli. Es un caso curioso por cuanto se pueden contar ya seis generaciones desde la llegada a estas playas en un período de menos de cincuenta años.

Lucas Gamrekeli se casó en la segunda mitad del siglo XIX con Tamara Gardabjadze-Aviliani, de familia de elevada jerarquía entre los *aznaur*.[7] Vinieron aquí un hijo y una nieta. El hijo, Vladimir (1875-1960), era coronel[8] y su sobrina carnal, la escritora Tamara Gogolashvili (1886-1976)[9] era esposa de Akaki Papava (1890-1964), historiador, Premio Nacional de Historia durante la primera república georgiana (1918-1920). Sus dos hijas, Tarpa y Tamara, se casaron respectivamente con Leónidas y con Alejandro Tcheichvili, oriundos del este y del oeste de Georgia y no emparentados entre sí.[10]

Ya hay bisnietos del primer matrimonio.

Notas

[1] Religión sincrética nacida en el siglo pasado en Irán.

[2] En este caso *mollah* no implica un título religioso sino cultural.

[3] El abuelo del último *shah-in-shah* Mohammed Reza II Páhlavi trabajó en sus tierras.

[4] Zambaur, *Manuel...* citado, y datos del señor Fereydun Kia.

[5] Según traducción del doctor Gotcha Shatirishvili.

[6] Toumanoff, *Manuel...* citado, y datos de la familia Bashmakoff.

[7] *Aznaur* viene del armenio *azn*, "nacimiento", "origen" y del sufijo georgiano *ur* de derivación. Equivale al armenio *azat* que deriva también de *azn*. Significa a la vez "noble" y "libre" (Toumanoff, *Studies on Christian Caucasian History*, Georgetown University Press, Wetteren, 1963, pág. 94, nota 137.

[8] En tiempos del zar recibió un severo castigo por haber patrocinado una fotografía de grupo de oficiales georgianos del ejercito imperial ruso.

[9] En el banquete de celebración de la independencia georgiana en 1918 habló en nombre de la mujer de su país.

[10] El señor Alejandro Tcheichvili —hijo de una Shevardnadze— era primo del padre del ex canciller soviético y actual presidente de Georgia, Eduardi (sic) Shevardnadze. Datos de la familia Tcheichvili.

* No me ha sido posible conseguir genealogías de la diminuta comunidad hmong, radicada aquí como "laosiana" en 1980. Tampoco he logrado tomar contacto con coreanos, cuyos *chokpo* son tan interesantes como los *chia pu* chinos. Pude saber únicamente la existencia de algunas genealogías familiares de hace algo menos de mil años. No más.

ÁRBOLES GENEALÓGICOS

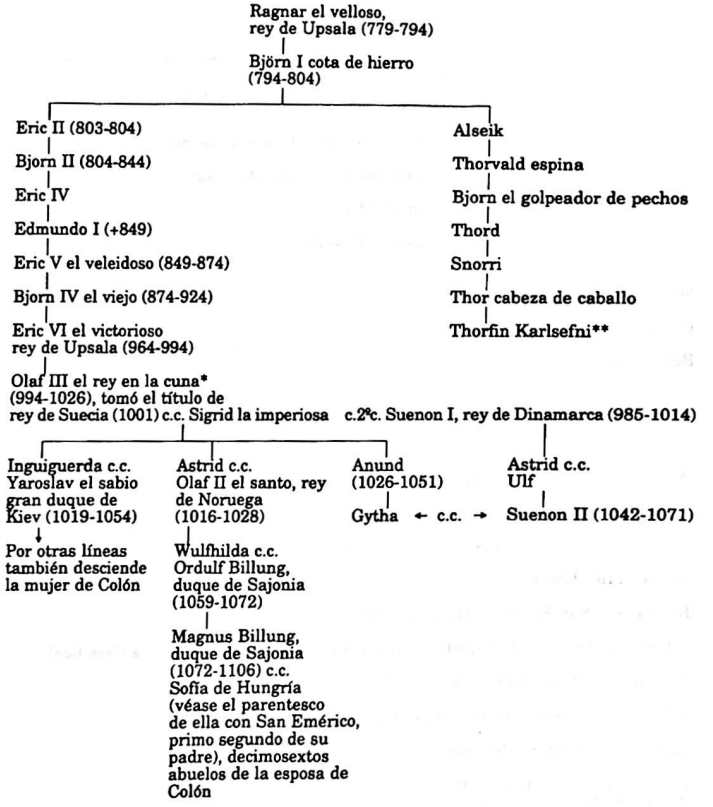
Parentesco entre San Emerico (Américo) y la esposa de Colón (I)

Atila
Chaba
Ed
Ogyek
Estas generaciones son, obviamente, menos que las reales. Es un caso de "telescopización" (olvido de generaciones).
Almus, murió ca. 895, jefe de los húngaros
Arpad (804-907), duque de Hungría
Zsolt (933-948)
Taksony (955-972)

Miguel, príncipe de Transilvania
Basilio, murió en 1037
Bela I (1060-1063)
Sofía c.c. Magnus Billung, duque de Sajonia (+1106)
San Ladislao (1077-1095)
Wulfhilda c.c. Enrique el negro, duque de Baviera (1120-1126)
Judith c.c. Federico el bizco, duque de Sajonia (+1147)
Federico Barbarroja, emperador (1142-1190)
Felipe (1197-1208)
Beatriz c.c. San Fernando III (1217-1252)
Alfonso X el sabio (1252-1284) { véase el árbol de parentescos por la Casa Real
Fernando el de la Cerda (n.1255, +1275)
Alfonso el desheredado (n.1270, +1334)
Luis de la Cerda, ricohombre
Juan de la Cerda, ricohombre
Martín González de la Cerda
Isabel Pereira de la Cerda c.c. Gomes Ferreira, señor de Cavaleiros, hermano de Leonor, casada con Lope Alfonso de Teive, padres de Diego de Teive, según Jaime Cortesão descubridor de Terranova en 1542.
Gonzalo Ayres Ferreira
Eva Gomes Ferreira c.c. Vasco Fernandes, escudero de la Casa Real
Brites Vaz Ferreira c.c. Vasco Martins Moniz
Isabel Moniz c.c. Bartolomé Perestrello, capitán mayor donatario de Porto Santo (1446)
Filippa Moniz de Melo c.c. Cristóbal Colón

Geza (872-997)
San Esteban (997-1038), bautizado 994
San Emérico (Szent Imre)
Del que viene el nombre de Américo y de América.

Parentescos entre navegantes y soberanos vikingos y la mujer de Colón (II)



Notas

Este árbol genealógico no pretende sugerir, lo que sería una audacia injustificada, que esta sucesión clarísima entre personajes escandinavos bien informados de la existencia de América en su tiempo (siglo XI) y su descendiente, cuatro siglos posterior, doña Filippa, la esposa de Colón, implique información privilegiada. Lazos de parentescos idénticos y por idénticos antepasados ligaban a aquéllos con los Reyes Católicos y con toda la realeza de Europa occidental y de la alta nobleza de Castilla y Portugal. Se intenta sólo sugerir algo que surge de la más simple lógica. A través de las sagas —en este

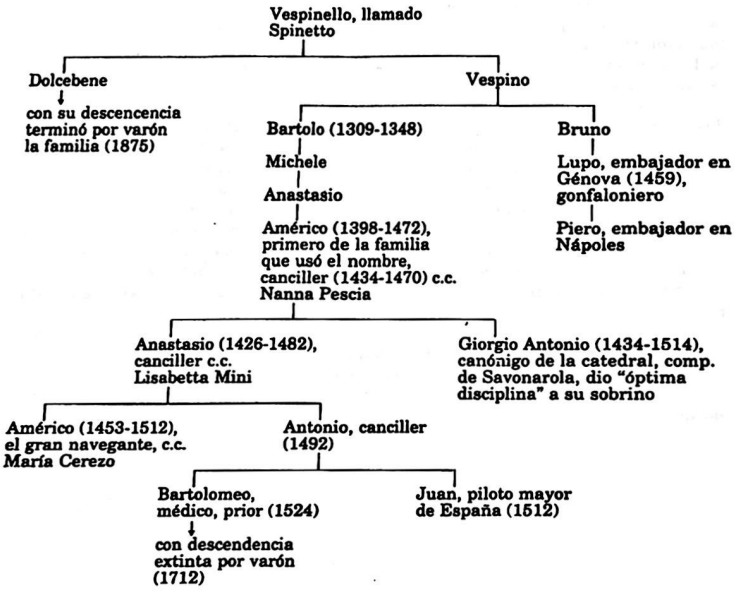
caso sólo he podido consultar parte de la *Saga de Erico el rojo*— y de la *Historia ecclesiastica* de Adán de Bremen, materiales perfectamente accesibles en los tiempos de Colón y mucho antes. El islandés Snorri Sturleson (1178-1241) recopiló en el *Heimskrimgla* las diversas sagas perfectamente conocidas y ya un siglo antes el rey Svenon contó al citado cronista Adán que en el Atlántico "hay aún otra isla... descubierta en ese Océano. Se la llamó Vinlandia (país del vino) porque las viñas crecían silvestres: sabemos por relaciones danesas auténticas que la región no es fértil. Detrás de Vinlandia no se halla en ese océano ninguna tierra habitable: son inmensidades cubiertas de hielo y sumergidas en la oscuridad". Sobre Vinlandia dice la citada saga que Leif Ericson, hijo de Eric el rojo "visitó tierras hasta entonces desconocidas, donde crecían la viña y el trigo sin necesidad de sembrarlos". Lo acompañó en su viaje Bjarni Herjolfson que ya había costeado esas tierras *sin interesarse en desembarcar* lo cual le valió una reprimenda del gobernante *jarl* Eric cuando volvió a su país, Noruega. Cuando partió Leif, el rey Olaf I Trygveson (994-1000) lo instó a propagar el cristianismo en Groenlandia —que era su meta conocida. La existencia de las tierras exploradas por los escandinavos de esos días era, en suma, un dato no sólo conocido sino consultable en las bibliotecas.***

* La filiación entre este monarca y su antepasado Ragnar el velloso no está establecida con precisión matemática. Puede haber diferencias de detalle.

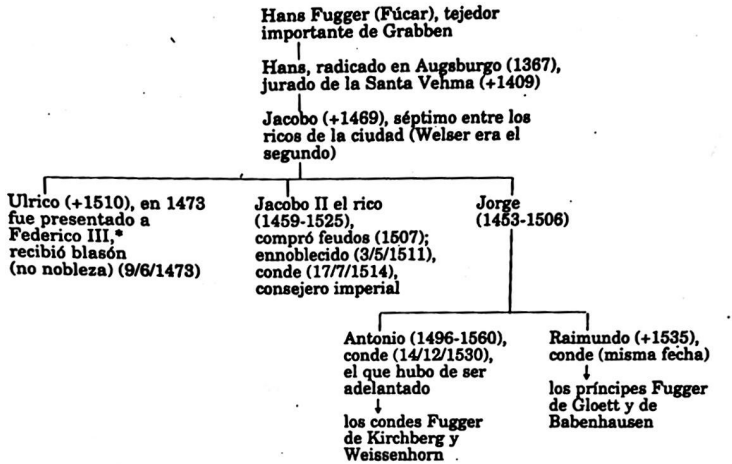
** Este personaje, miembro de una rama menor de la dinastía sueca, fue el primer explorador en regla de Vinlandia donde pasó tres años, de 1003 a 1006. Allí nació su hijo, el primer blanco que se sabe con seguridad que vio la luz en América.

*** Leif y Erico el rojo, su padre, estaban también emparentados con las dinastías nórdicas pero vanos han sido mis intentos en consultar a Islandia y otros lados.

Los Vespucci de Florencia (III)



Los Fugger (IV)



Notas

* "Hombre honrado y opulento que podría proveer a Su Majestad de buena tela y sedería."

Alderete

Pedro de Alderete c.c.
Leonor de Ríomayor

Isabel c.c.
Francisco del Mercado

Jerónimo de Alderete

Alonso del Mercado

Beatriz c.c.
Alonso de Reinoso

Ana c.c.
Gabriel Niño de Cepeda

Alonso de Cepeda c.c.
María Bravo de Naveda (véase árboles de líneas reales (IV)

Mariana c.c.
Alonso Lucero

Catalina c.c.
Isidro Barberrey

Pedro

Bartolomé

María Eusebia c.c.
Lorenzo Santa Cruz

Pascual

Tadea c.c.
Pedro Olguín

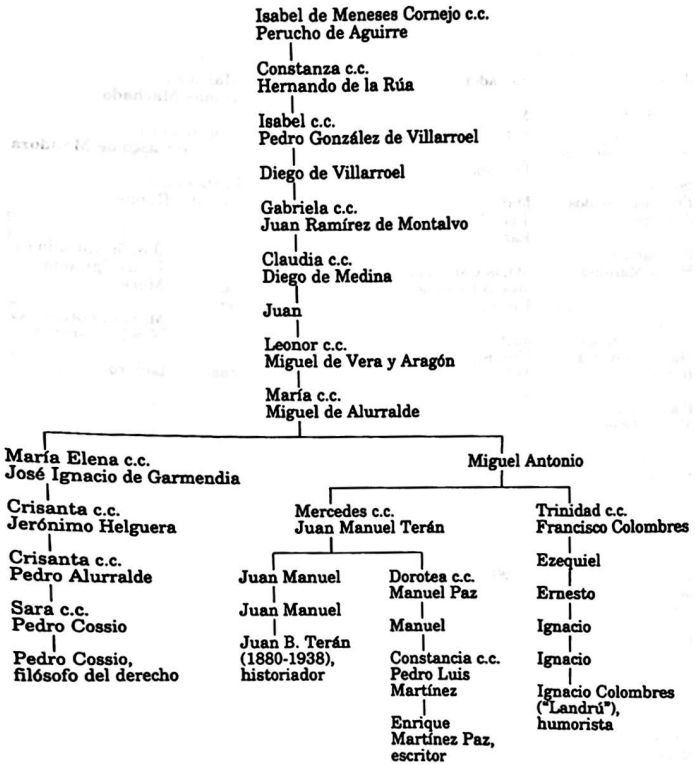
Luis

Magdalena c.c.
Luis Cartas

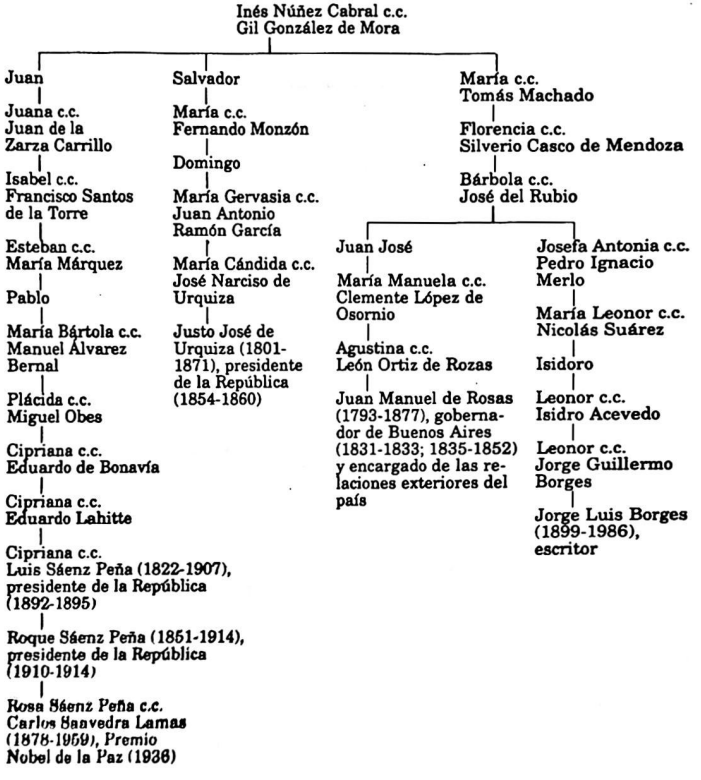
María Josefa c.c.
Carmelo Martínez

María Estela Martínez,
presidenta de la República
(1974-1976), c.c.
Juan Domingo Perón (1895-1974),
presidente de la República
(1946-1955; 1973-1974)

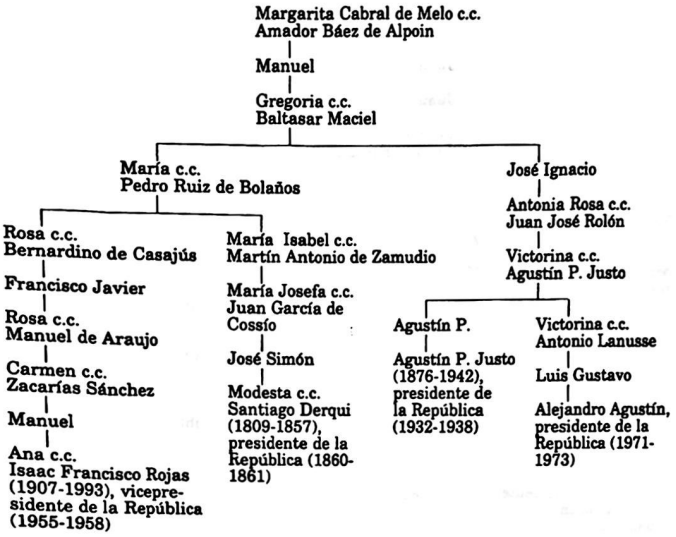
Aguirre-Villarroel



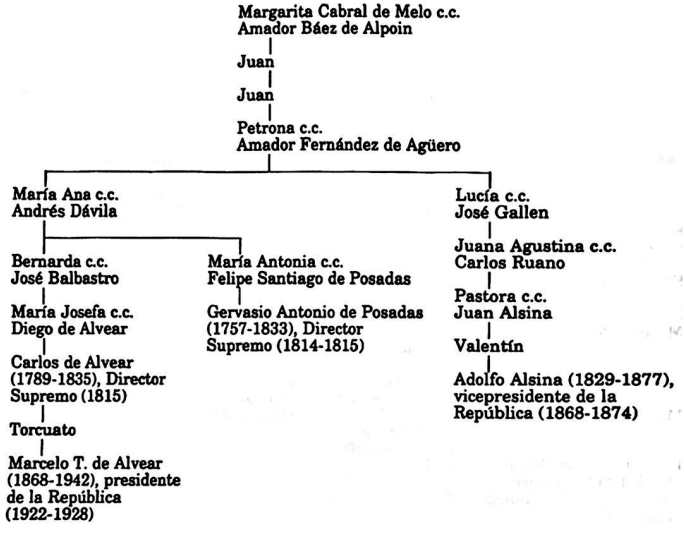
Cabral (I)


Inés Núñez Cabral c.c.
Gil González de Mora
Juan
Juana c.c.
Juan de la
Zarza Carrillo
Isabel c.c.
Francisco Santos
de la Torre
Esteban c.c.
María Márquez
Pablo
María Bártola c.c.
Manuel Álvarez
Bernal
Plácida c.c.
Miguel Obes
Cipriana c.c.
Eduardo de Bonavía
Cipriana c.c.
Eduardo Lahitte
Cipriana c.c.
Luis Sáenz Peña (1822-1907),
presidente de la República
(1892-1895)
Roque Sáenz Peña (1851-1914),
presidente de la República
(1910-1914)
Rosa Sáenz Peña c.c.
Carlos Saavedra Lamas
(1878-1959), Premio
Nobel de la Paz (1936)
Salvador
María c.c.
Fernando Monzón
Domingo
María Gervasia c.c.
Juan Antonio
Ramón García
María Cándida c.c.
José Narciso de
Urquiza
Justo José de
Urquiza (1801-
1871), presidente
de la República
(1854-1860)
María c.c.
Tomás Machado
Florencia c.c.
Silverio Casco de Mendoza
Bárbola c.c.
José del Rubio
Juan José
María Manuela c.c.
Clemente López de
Osornio
Agustina c.c.
León Ortiz de Rozas
Juan Manuel de Rosas
(1793-1877), goberna-
dor de Buenos Aires
(1831-1833; 1835-1852)
y encargado de las re-
laciones exteriores del
país
Josefa Antonia c.c.
Pedro Ignacio
Merlo
María Leonor c.c.
Nicolás Suárez
Isidoro
Leonor c.c.
Isidro Acevedo
Leonor c.c.
Jorge Guillermo
Borges
Jorge Luis Borges
(1899-1986),
escritor

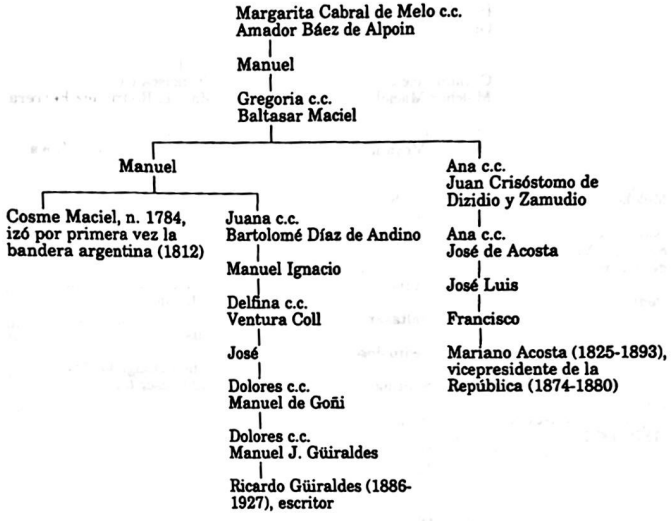
Cabral (II)


Margarita Cabral de Melo c.c.
Amador Báez de Alpoin
Manuel
Gregoria c.c.
Baltasar Maciel
María c.c.
Pedro Ruiz de Bolaños
José Ignacio
Antonia Rosa c.c.
Juan José Rolón
Victorina c.c.
Agustín P. Justo
Rosa c.c.
Bernardino de Casajús
Francisco Javier
Rosa c.c.
Manuel de Araujo
Carmen c.c.
Zacarías Sánchez
Manuel
Ana c.c.
Isaac Francisco Rojas (1907-1993), vicepresidente de la República (1955-1958)
María Isabel c.c.
Martín Antonio de Zamudio
María Josefa c.c.
Juan García de Cossío
José Simón
Modesta c.c.
Santiago Derqui (1809-1857), presidente de la República (1860-1861)
Agustín P.
Agustín P. Justo (1876-1942), presidente de la República (1932-1938)
Victorina c.c.
Antonio Lanusse
Luis Gustavo
Alejandro Agustín, presidente de la República (1971-1973)

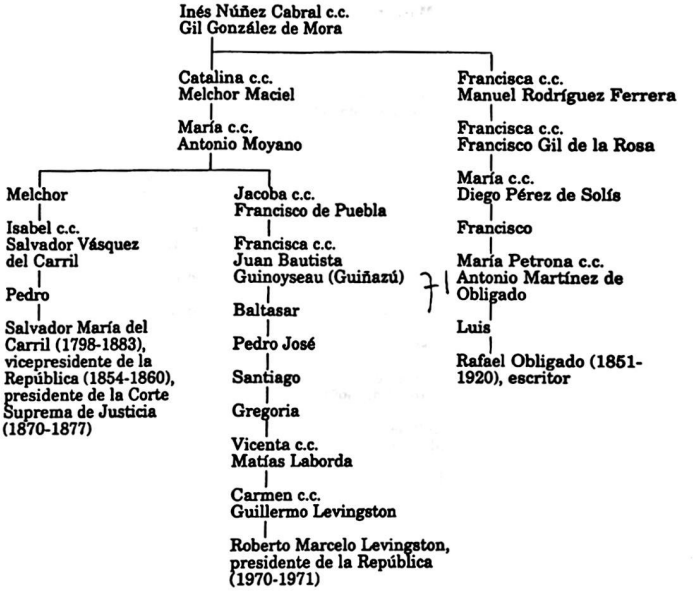
Cabral (III)


Margarita Cabral de Melo c.c.
Amador Báez de Alpoin
Juan
Juan
Petrona c.c.
Amador Fernández de Agüero
María Ana c.c.
Andrés Dávila
Bernarda c.c.
José Balbastro
María Josefa c.c.
Diego de Alvear
Carlos de Alvear
(1789-1835), Director
Supremo (1815)
Torcuato
Marcelo T. de Alvear
(1868-1942), presidente
de la República
(1922-1928)
María Antonia c.c.
Felipe Santiago de Posadas
Gervasio Antonio de Posadas
(1757-1833), Director
Supremo (1814-1815)
Lucía c.c.
José Gallen
Juana Agustina c.c.
Carlos Ruano
Pastora c.c.
Juan Alsina
Valentín
Adolfo Alsina (1829-1877),
vicepresidente de la
República (1868-1874)

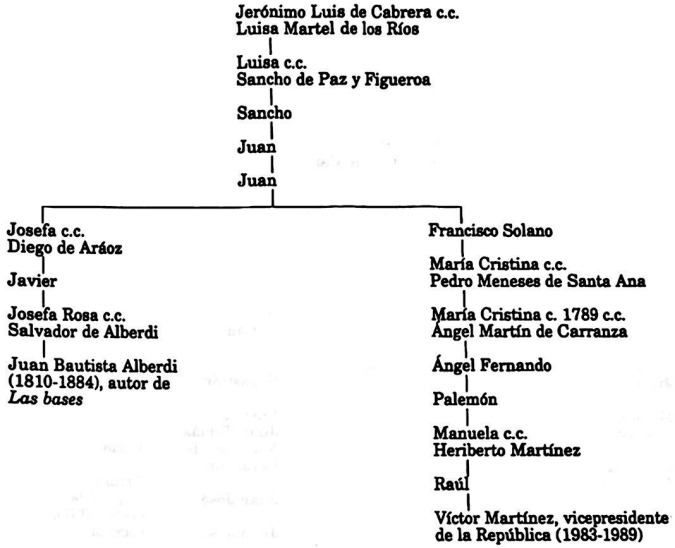
Cabral (IV)

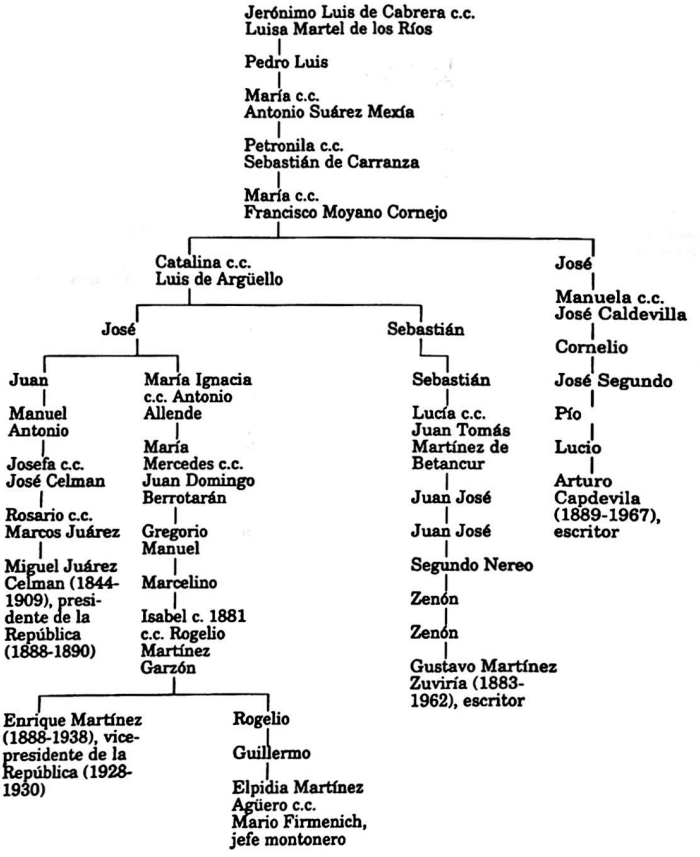

Margarita Cabral de Melo c.c.
Amador Báez de Alpoin
Manuel
Gregoria c.c.
Baltasar Maciel
Manuel
Ana c.c.
Juan Crisóstomo de
Dizidio y Zamudio
Cosme Maciel, n. 1784,
izó por primera vez la
bandera argentina (1812)
Juana c.c.
Bartolomé Díaz de Andino
Ana c.c.
José de Acosta
Manuel Ignacio
José Luis
Delfina c.c.
Ventura Coll
Francisco
José
Mariano Acosta (1825-1893),
vicepresidente de la
República (1874-1880)
Dolores c.c.
Manuel de Goñi
Dolores c.c.
Manuel J. Güiraldes
Ricardo Güiraldes (1886-
1927), escritor

Cabral (V)

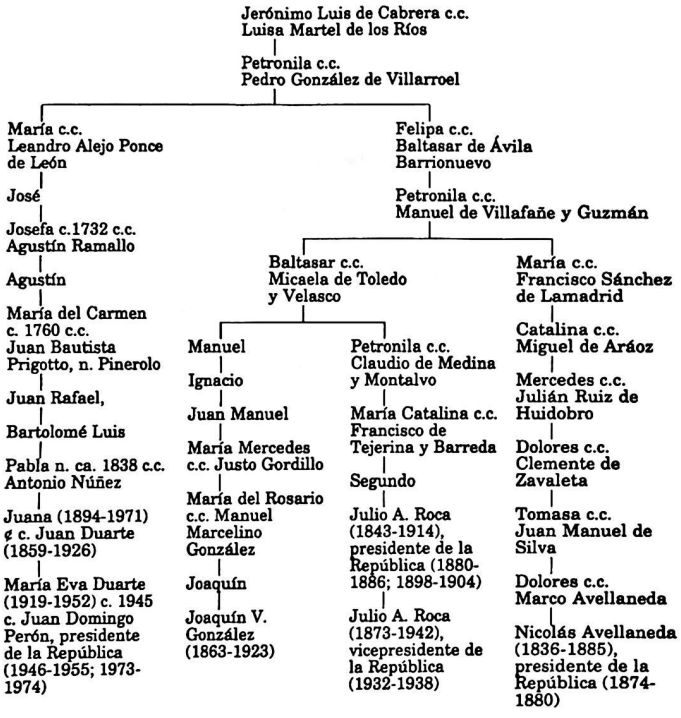

Inés Núñez Cabral c.c.
Gil González de Mora
Catalina c.c.
Melchor Maciel
María c.c.
Antonio Moyano
Melchor
Isabel c.c.
Salvador Vásquez
del Carril
Pedro
Salvador María del
Carril (1798-1883),
vicepresidente de la
República (1854-1860),
presidente de la Corte
Suprema de Justicia
(1870-1877)
Jacoba c.c.
Francisco de Puebla
Francisca c.c.
Juan Bautista
Guinoyseau (Guiñazú)
Baltasar
Pedro José
Santiago
Gregoria
Vicenta c.c.
Matías Laborda
Carmen c.c.
Guillermo Levingston
Roberto Marcelo Levingston,
presidente de la República
(1970-1971)
Francisca c.c.
Manuel Rodríguez Ferrera
Francisca c.c.
Francisco Gil de la Rosa
María c.c.
Diego Pérez de Solís
Francisco
María Petrona c.c.
Antonio Martínez de
Obligado
Luis
Rafael Obligado (1851-
1920), escritor

Cabrera (I)

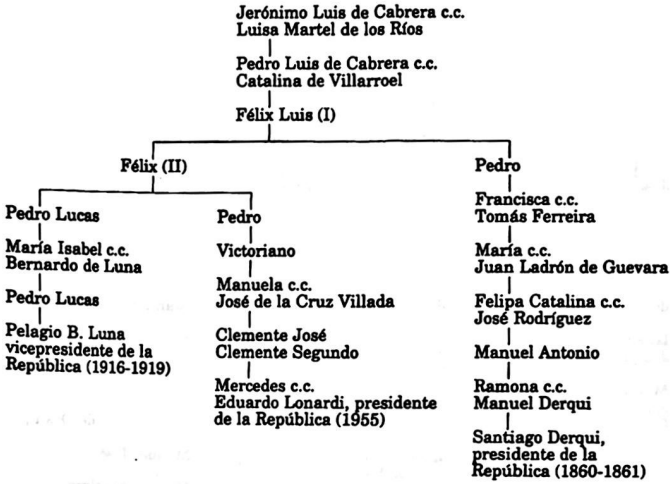

Jerónimo Luis de Cabrera c.c.
Luisa Martel de los Ríos
Luisa c.c.
Sancho de Paz y Figueroa
Sancho
Juan
Juan
Josefa c.c.
Diego de Aráoz
Javier
Josefa Rosa c.c.
Salvador de Alberdi
Juan Bautista Alberdi
(1810-1884), autor de
Las bases
Francisco Solano
María Cristina c.c.
Pedro Meneses de Santa Ana
María Cristina c. 1789 c.c.
Ángel Martín de Carranza
Ángel Fernando
Palemón
Manuela c.c.
Heriberto Martínez
Raúl
Víctor Martínez, vicepresidente
de la República (1983-1989)

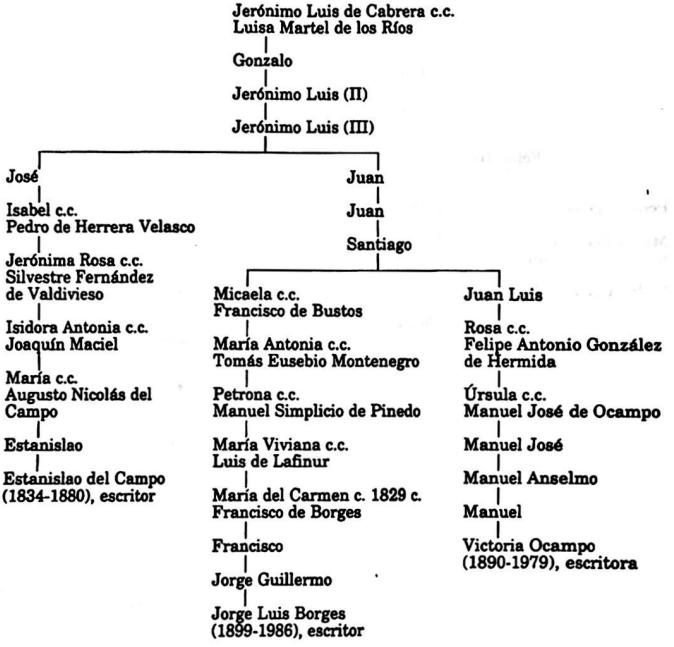

Jerónimo Luis de Cabrera c.c.
Luisa Martel de los Ríos
Pedro Luis
María c.c.
Antonio Suárez Mexía
Petronila c.c.
Sebastián de Carranza
María c.c.
Francisco Moyano Cornejo
Catalina c.c.
Luis de Argüello
José
Manuela c.c.
José Caldevilla
Cornelio
José Segundo
Pío
Lucio
Arturo
Capdevila
(1889-1967),
escritor
José
Sebastián
Juan
Manuel
Antonio
Josefa c.c.
José Celman
Rosario c.c.
Marcos Juárez
Miguel Juárez
Celman (1844-
1909), presi-
dente de la
República
(1888-1890)
María Ignacia
c.c. Antonio
Allende
María
Mercedes c.c.
Juan Domingo
Berrotarán
Gregorio
Manuel
Marcelino
Isabel c. 1881
c.c. Rogelio
Martínez
Garzón
Sebastián
Lucía c.c.
Juan Tomás
Martínez de
Betancur
Juan José
Juan José
Segundo Nereo
Zenón
Zenón
Gustavo Martínez
Zuviría (1883-
1962), escritor
Enrique Martínez
(1888-1938), vice-
presidente de la
República (1928-
1930)
Rogelio
Guillermo
Elpidia Martínez
Agüero c.c.
Mario Firmenich,
jefe montonero

Jerónimo Luis de Cabrera c.c.
Luisa Martel de los Ríos
|
Juana c.c.
Diego Fernández Salguero
|
Ignacio
|
Luisa c.c.
Pedro de Torres
|
Luisa c.c.
Francisco de Vera Mujica
|
Francisco Antonio
|
Rafaela c.c.
Joaquín del Pino (1729-1804),
virrey del Río de la Plata (1801-1804)
|
Rafaela c.c.
Bernardino Rivadavia (1780-1845),
presidente de la República (1826-1827)


Jerónimo Luis de Cabrera c.c.
Luisa Martel de los Ríos
Petronila c.c.
Pedro González de Villarroel
María c.c.
Leandro Alejo Ponce
de León
José
Josefa c.1732 c.c.
Agustín Ramallo
Agustín
María del Carmen
c. 1760 c.c.
Juan Bautista
Prigotto, n. Pinerolo
Juan Rafael,
Bartolomé Luis
Pabla n. ca. 1838 c.c.
Antonio Núñez
Juana (1894-1971)
¢ c. Juan Duarte
(1859-1926)
María Eva Duarte
(1919-1952) c. 1945
c. Juan Domingo
Perón, presidente
de la República
(1946-1955; 1973-
1974)
Felipa c.c.
Baltasar de Ávila
Barrionuevo
Petronila c.c.
Manuel de Villafañe y Guzmán
Baltasar c.c.
Micaela de Toledo
y Velasco
Manuel
Ignacio
Juan Manuel
María Mercedes
c.c. Justo Gordillo
María del Rosario
c.c. Manuel
Marcelino
González
Joaquín
Joaquín V.
González
(1863-1923)
Petronila c.c.
Claudio de Medina
y Montalvo
María Catalina c.c.
Francisco de
Tejerina y Barreda
Segundo
Julio A. Roca
(1843-1914),
presidente de la
República (1880-
1886; 1898-1904)
Julio A. Roca
(1873-1942),
vicepresidente de
la República
(1932-1938)
María c.c.
Francisco Sánchez
de Lamadrid
Catalina c.c.
Miguel de Aráoz
Mercedes c.c.
Julián Ruiz de
Huidobro
Dolores c.c.
Clemente de
Zavaleta
Tomasa c.c.
Juan Manuel de
Silva
Dolores c.c.
Marco Avellaneda
Nicolás Avellaneda
(1836-1885),
presidente de la
República (1874-
1880)

Cabrera (V)


Jerónimo Luis de Cabrera c.c.
Luisa Martel de los Ríos
Pedro Luis de Cabrera c.c.
Catalina de Villarroel
Félix Luis (I)
Félix (II)
Pedro
Pedro Lucas
María Isabel c.c.
Bernardo de Luna
Pedro Lucas
Pelagio B. Luna
vicepresidente de la
República (1916-1919)
Pedro
Victoriano
Manuela c.c.
José de la Cruz Villada
Clemente José
Clemente Segundo
Mercedes c.c.
Eduardo Lonardi, presidente
de la República (1955)
Pedro
Francisca c.c.
Tomás Ferreira
María c.c.
Juan Ladrón de Guevara
Felipa Catalina c.c.
José Rodríguez
Manuel Antonio
Ramona c.c.
Manuel Derqui
Santiago Derqui,
presidente de la
República (1860-1861)


Jerónimo Luis de Cabrera c.c.
Luisa Martel de los Ríos
Gonzalo
Jerónimo Luis (II)
Jerónimo Luis (III)
José
Isabel c.c.
Pedro de Herrera Velasco
Jerónima Rosa c.c.
Silvestre Fernández
de Valdivieso
Isidora Antonia c.c.
Joaquín Maciel
María c.c.
Augusto Nicolás del
Campo
Estanislao
Estanislao del Campo
(1834-1880), escritor
Juan
Juan
Santiago
Micaela c.c.
Francisco de Bustos
María Antonia c.c.
Tomás Eusebio Montenegro
Petrona c.c.
Manuel Simplicio de Pinedo
María Viviana c.c.
Luis de Lafinur
María del Carmen c. 1829 c.
Francisco de Borges
Francisco
Jorge Guillermo
Jorge Luis Borges
(1899-1986), escritor
Juan Luis
Rosa c.c.
Felipe Antonio González
de Hermida
Úrsula c.c.
Manuel José de Ocampo
Manuel José
Manuel Anselmo
Manuel
Victoria Ocampo
(1890-1979), escritora

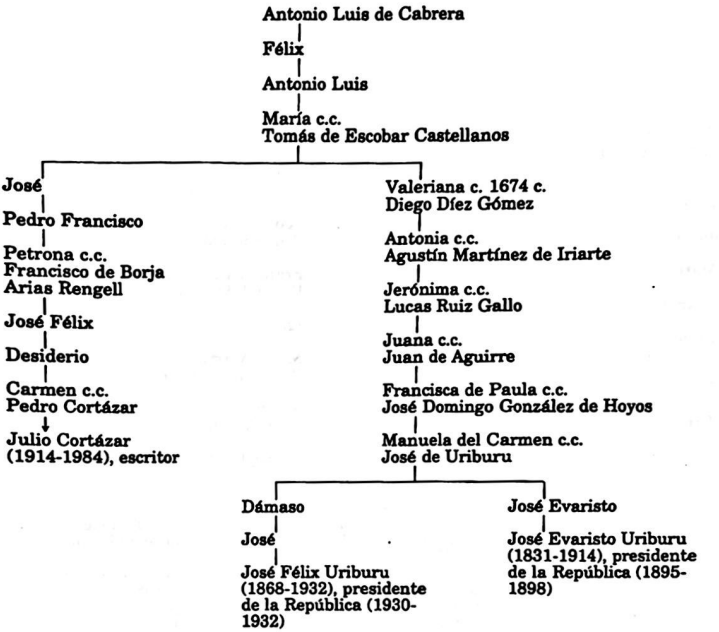
Jerónimo Luis de Cabrera c.c.
Luisa Martel de los Ríos
|
Pedro Luis
|
María c.c.
Antonio Suárez Mexía
|
Petronila c.c.
Sebastián de Carranza
|
José
|
Francisco Javier
|
Juan José
|
Juan Inocencio
|
Juan de Dios
|
Margarita c.c.
José Feliciano Malbrán
|
Jacinto
|
Juana Amalia c.c.
Juan Bidart
|
Cora c.c.
Juan Bell
|
Ileana c.c.
Alejandro Agustín Lanusse,
presidente de la República
(1971-1973)

Jerónimo Luis de Cabrera c.c.
Luisa Martel de los Ríos
|
Pedro Luis
|
María c.c.
Antonio Suárez Mexía

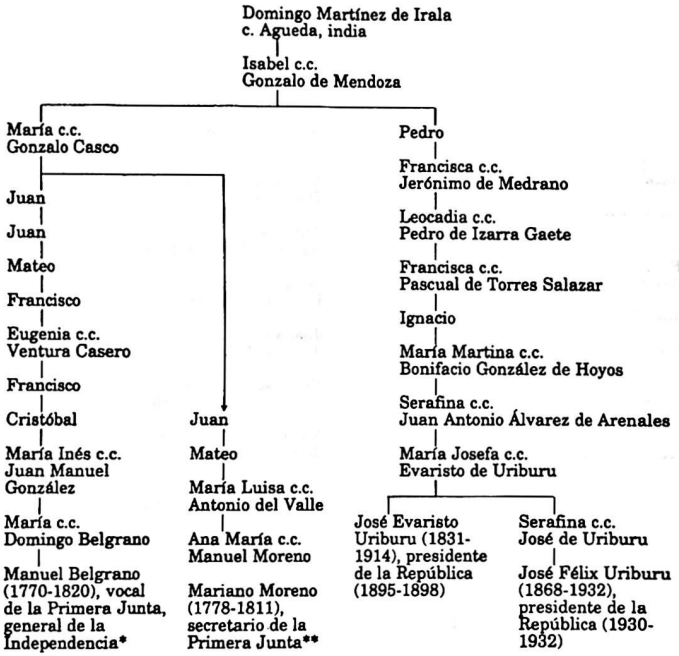
Antonio
|
Juan
|
Ana c.c.
Juan de Figueroa y Mendoza
|
Francisco
|
Juan Jacinto
|
José Ignacio
|
José Cornelio
|
José Figueroa Alcorta (1860-1931), vicepresidente de la República (1904-1906), presidente (1906-1910), presidente de la Corte Suprema de Justicia (1930-1931)

Inés c.c.
Francisco Ramírez Tello
|
Inés c. 1676 c.
Cristóbal Pizarro
|
Francisco
|
Juana Inés c. 1725 c.
Antonio Luján de Medina
|
Francisco
|
María Dolores c. 1781 c.
Sebastián González de Lara
|
Calixto María
|
Domingo
|
Elpidio González (1875-1951), vicepresidente de la República (1922-1928)

Cabrera (IX)


Antonio Luis de Cabrera
Félix
Antonio Luis
María c.c.
Tomás de Escobar Castellanos
José
Pedro Francisco
Petrona c.c.
Francisco de Borja
Arias Rengell
José Félix
Desiderio
Carmen c.c.
Pedro Cortázar
Julio Cortázar
(1914-1984), escritor
Valeriana c. 1674 c.
Diego Díez Gómez
Antonia c.c.
Agustín Martínez de Iriarte
Jerónima c.c.
Lucas Ruiz Gallo
Juana c.c.
Juan de Aguirre
Francisca de Paula c.c.
José Domingo González de Hoyos
Manuela del Carmen c.c.
José de Uriburu
Dámaso
José
José Félix Uriburu
(1868-1932), presidente
de la República (1930-
1932)
José Evaristo
José Evaristo Uriburu
(1831-1914), presidente
de la República (1895-
1898)

Irala (I)

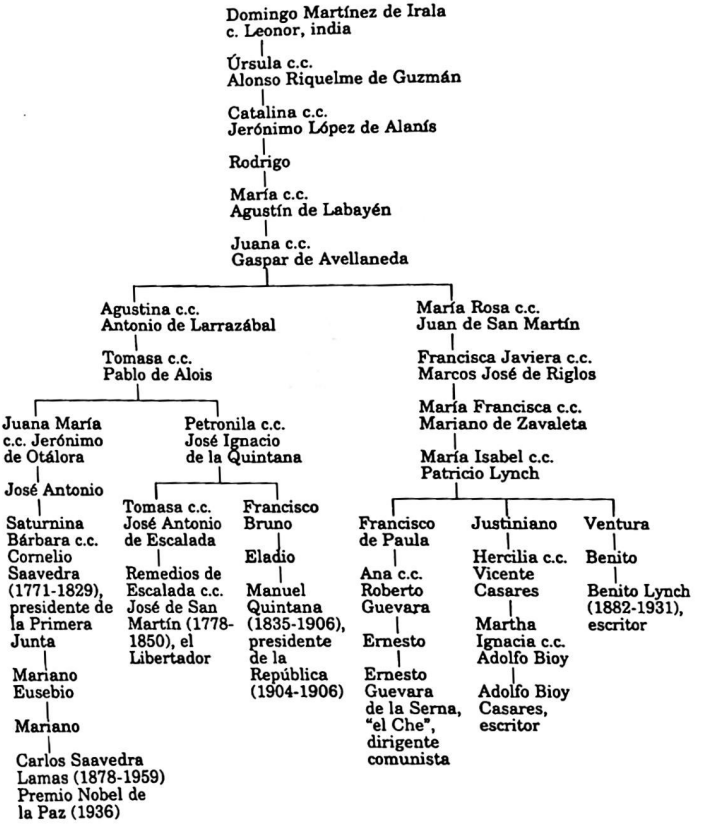


Notas

* El entronque de la bisabuela de Belgrano se da provisoriamente, según Gammalson. Debe ser cuidadosamente controlado.

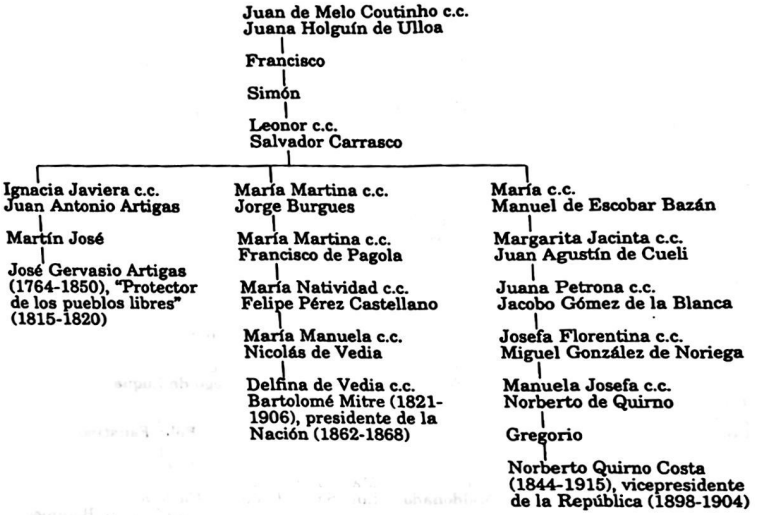
** Falta aún establecer con precisión el entronque del bisabuelo de Moreno, Juan Ávalos de Mendoza.

Irala (II)

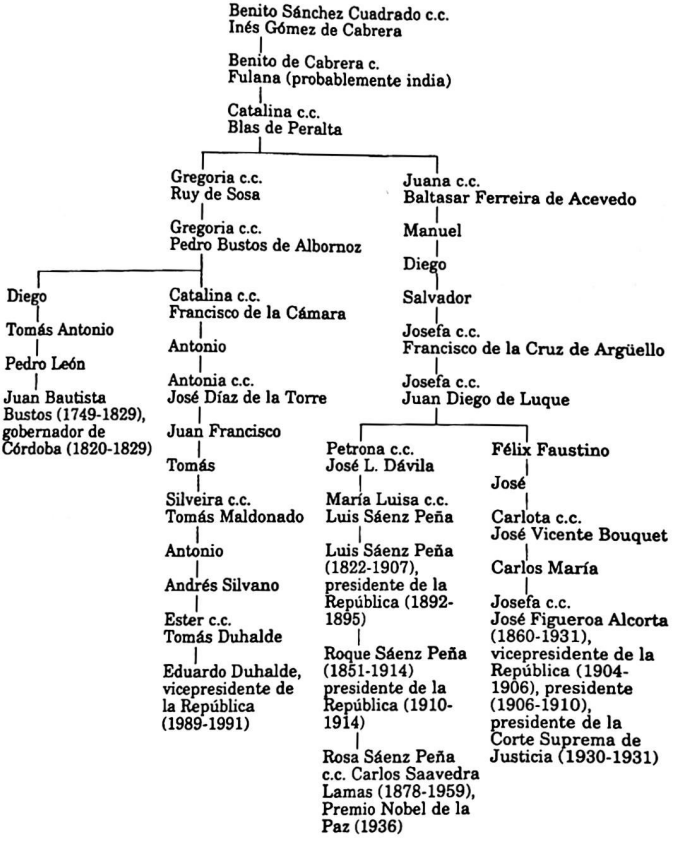

Domingo Martínez de Irala
c. Leonor, india
Úrsula c.c.
Alonso Riquelme de Guzmán
Catalina c.c.
Jerónimo López de Alanís
Rodrigo
María c.c.
Agustín de Labayén
Juana c.c.
Gaspar de Avellaneda
Agustina c.c.
Antonio de Larrazábal
Tomasa c.c.
Pablo de Alois
Juana María
c.c. Jerónimo
de Otálora
José Antonio
Saturnina
Bárbara c.c.
Cornelio
Saavedra
(1771-1829),
presidente de
la Primera
Junta
Mariano
Eusebio
Mariano
Carlos Saavedra
Lamas (1878-1959)
Premio Nobel de
la Paz (1936)
Petronila c.c.
José Ignacio
de la Quintana
Tomasa c.c.
José Antonio
de Escalada
Remedios de
Escalada c.c.
José de San
Martín (1778-
1850), el
Libertador
Francisco
Bruno
Eladio
Manuel
Quintana
(1835-1906),
presidente
de la
República
(1904-1906)
María Rosa c.c.
Juan de San Martín
Francisca Javiera c.c.
Marcos José de Riglos
María Francisca c.c.
Mariano de Zavaleta
María Isabel c.c.
Patricio Lynch
Francisco
de Paula
Ana c.c.
Roberto
Guevara
Ernesto
Ernesto
Guevara
de la Serna,
"el Che",
dirigente
comunista
Justiniano
Hercilia c.c.
Vicente
Casares
Martha
Ignacia c.c.
Adolfo Bioy
Adolfo Bioy
Casares,
escritor
Ventura
Benito
Benito Lynch
(1882-1931),
escritor

Juan Jufré, presbítero
|
Juan
|
Diego
|
Teresa c.c.
Jacobo de Laziar
|
Francisca c.c.
Francisco de Ugas
|
Elvira c.c.
José de Quiroga Sarmiento
|
José Ignacio
|
José Ignacio
|
José Clemente
|
Domingo Faustino Sarmiento
(1811-1888), presidente de la
República (1868-1874)

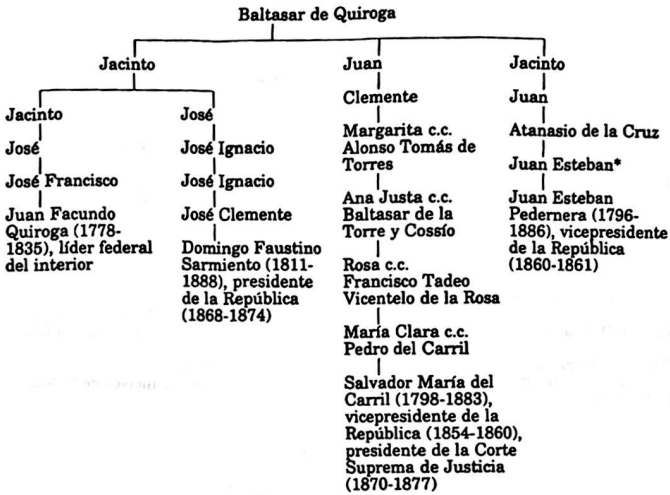
(Álvarez) Holguín



Peralta

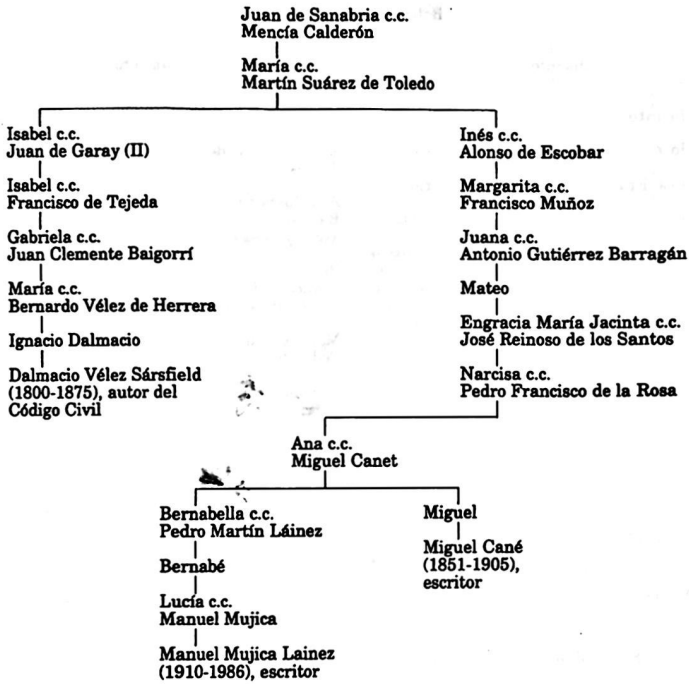

Benito Sánchez Cuadrado c.c.
Inés Gómez de Cabrera
Benito de Cabrera c.
Fulana (probablemente india)
Catalina c.c.
Blas de Peralta
Gregoria c.c.
Ruy de Sosa
Gregoria c.c.
Pedro Bustos de Albornoz
Juana c.c.
Baltasar Ferreira de Acevedo
Manuel
Diego
Salvador
Josefa c.c.
Francisco de la Cruz de Argüello
Josefa c.c.
Juan Diego de Luque
Diego
Tomás Antonio
Pedro León
Juan Bautista Bustos (1749-1829), gobernador de Córdoba (1820-1829)
Catalina c.c.
Francisco de la Cámara
Antonio
Antonia c.c.
José Díaz de la Torre
Juan Francisco
Tomás
Silveira c.c.
Tomás Maldonado
Antonio
Andrés Silvano
Ester c.c.
Tomás Duhalde
Eduardo Duhalde, vicepresidente de la República (1989-1991)
Petrona c.c.
José L. Dávila
María Luisa c.c.
Luis Sáenz Peña
Luis Sáenz Peña (1822-1907), presidente de la República (1892-1895)
Roque Sáenz Peña (1851-1914) presidente de la República (1910-1914)
Rosa Sáenz Peña c.c. Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), Premio Nobel de la Paz (1936)
Félix Faustino
José
Carlota c.c.
José Vicente Bouquet
Carlos María
Josefa c.c.
José Figueroa Alcorta (1860-1931), vicepresidente de la República (1904-1906), presidente (1906-1910), presidente de la Corte Suprema de Justicia (1930-1931)

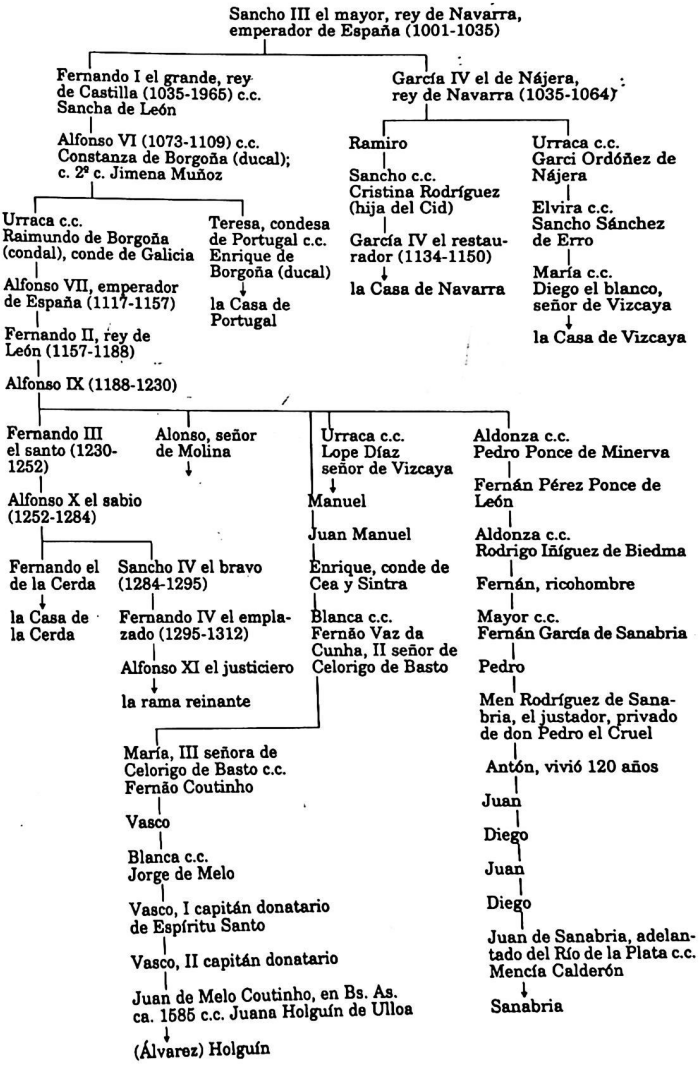
Quiroga



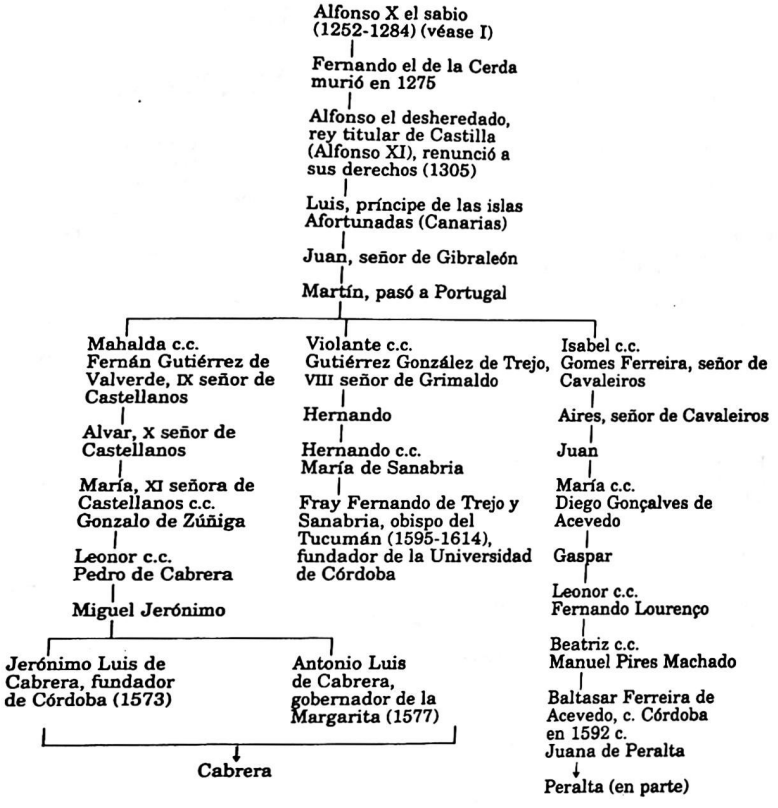
Notas

* Según dato de Carlos Barreiro Ortiz.

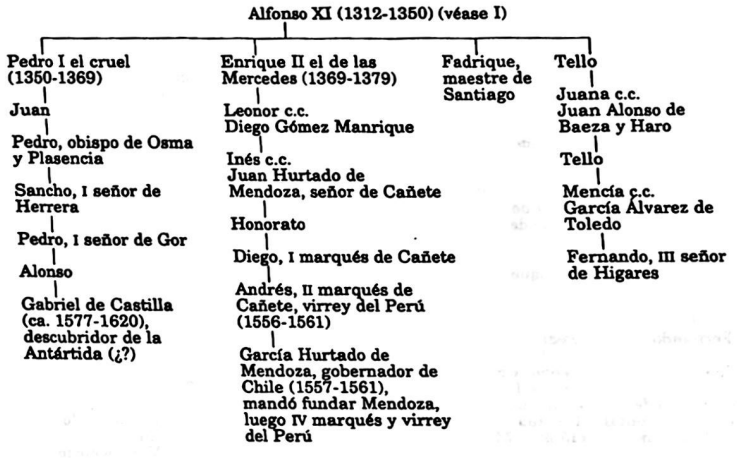

Juan de Sanabria c.c.
Mencía Calderón
María c.c.
Martín Suárez de Toledo
Isabel c.c.
Juan de Garay (II)
Isabel c.c.
Francisco de Tejeda
Gabriela c.c.
Juan Clemente Baigorrí
María c.c.
Bernardo Vélez de Herrera
Ignacio Dalmacio
Dalmacio Vélez Sársfield
(1800-1875), autor del
Código Civil
Inés c.c.
Alonso de Escobar
Margarita c.c.
Francisco Muñoz
Juana c.c.
Antonio Gutiérrez Barragán
Mateo
Engracia María Jacinta c.c.
José Reinoso de los Santos
Narcisa c.c.
Pedro Francisco de la Rosa
Ana c.c.
Miguel Canet
Bernabella c.c.
Pedro Martín Láinez
Bernabé
Lucía c.c.
Manuel Mujica
Manuel Mujica Lainez
(1910-1986), escritor
Miguel
Miguel Cané
(1851-1905),
escritor


Sancho III el mayor, rey de Navarra, emperador de España (1001-1035)
Fernando I el grande, rey de Castilla (1035-1965) c.c. Sancha de León
García IV el de Nájera, rey de Navarra (1035-1064)
Alfonso VI (1073-1109) c.c. Constanza de Borgoña (ducal); c. 2ª c. Jimena Muñoz
Ramiro
Sancho c.c. Cristina Rodríguez (hija del Cid)
García IV el restaurador (1134-1150)
la Casa de Navarra
Urraca c.c. Garci Ordóñez de Nájera
Elvira c.c. Sancho Sánchez de Erro
María c.c. Diego el blanco, señor de Vizcaya
la Casa de Vizcaya
Urraca c.c. Raimundo de Borgoña (condal), conde de Galicia
Alfonso VII, emperador de España (1117-1157)
Fernando II, rey de León (1157-1188)
Teresa, condesa de Portugal c.c. Enrique de Borgoña (ducal)
la Casa de Portugal
Alfonso IX (1188-1230)
Fernando III el santo (1230-1252)
Alfonso X el sabio (1252-1284)
Alonso, señor de Molina
Urraca c.c. Lope Díaz señor de Vizcaya
Manuel
Juan Manuel
Enrique, conde de Cea y Sintra
Blanca c.c. Fernão Vaz da Cunha, II señor de Celorigo de Basto
Aldonza c.c. Pedro Ponce de Minerva
Fernán Pérez Ponce de León
Aldonza c.c. Rodrigo Iñíguez de Biedma
Fernán, ricohombre
Mayor c.c. Fernán García de Sanabria
Pedro
Men Rodríguez de Sanabria, el justador, privado de don Pedro el Cruel
Antón, vivió 120 años
Juan
Diego
Juan
Diego
Juan de Sanabria, adelantado del Río de la Plata c.c. Mencía Calderón
Sanabria
Fernando el de la Cerda
la Casa de la Cerda
Sancho IV el bravo (1284-1295)
Fernando IV el emplazado (1295-1312)
Alfonso XI el justiciero
la rama reinante
María, III señora de Celorigo de Basto c.c. Fernão Coutinho
Vasco
Blanca c.c. Jorge de Melo
Vasco, I capitán donatario de Espíritu Santo
Vasco, II capitán donatario
Juan de Melo Coutinho, en Bs. As. ca. 1585 c.c. Juana Holguín de Ulloa
(Álvarez) Holguín

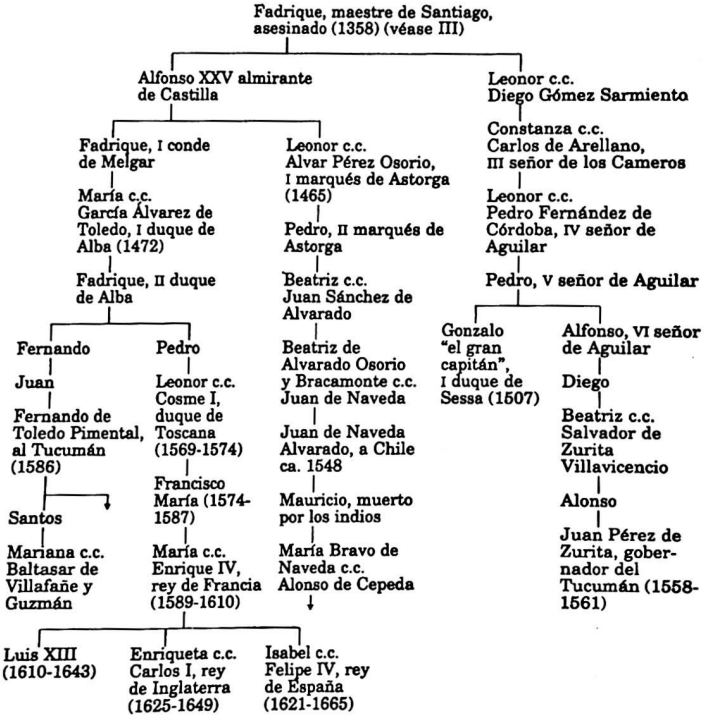
La Casa de la Cerda (II)



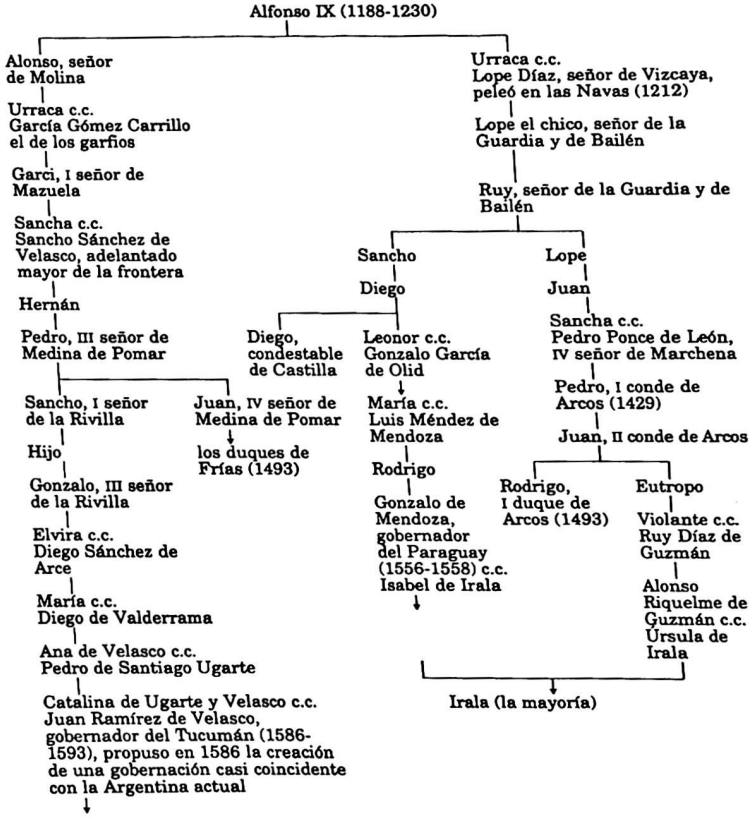
Tres ramas de Alfonso XI (III)

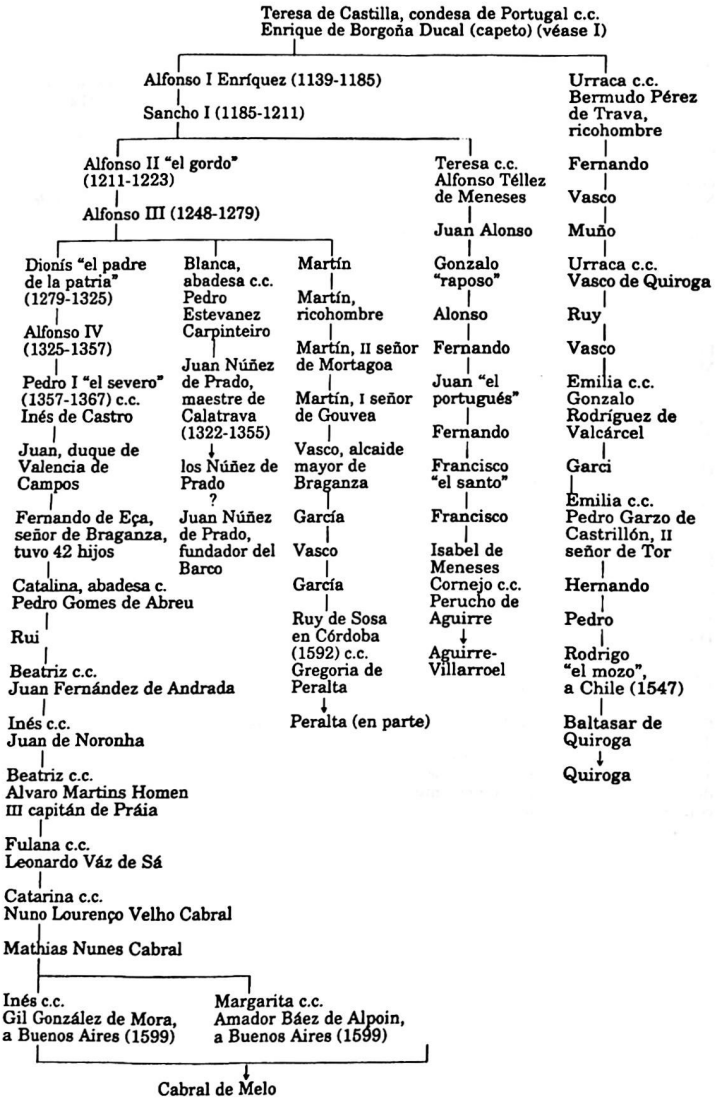


La descendencia de Fadrique IV

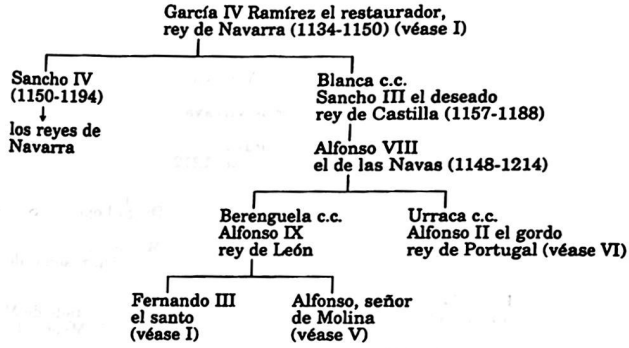


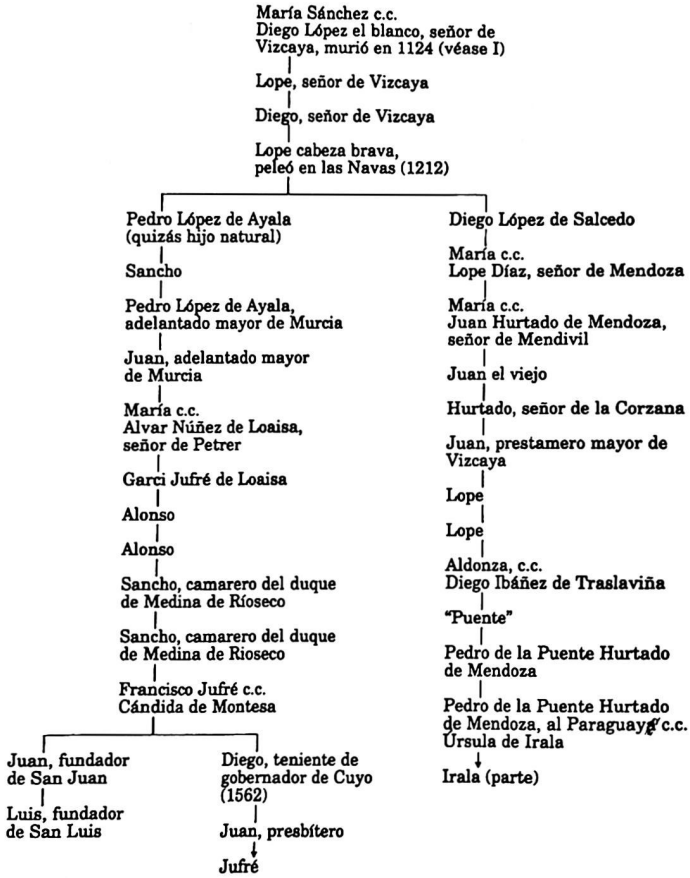
Ramas de Alfonso IX (V)




Teresa de Castilla, condesa de Portugal c.c.
Enrique de Borgoña Ducal (capeto) (véase I)
Alfonso I Enríquez (1139-1185)
Sancho I (1185-1211)
Urraca c.c.
Bermudo Pérez
de Trava,
ricohombre
Alfonso II "el gordo"
(1211-1223)
Teresa c.c.
Alfonso Téllez
de Meneses
Fernando
Alfonso III (1248-1279)
Juan Alonso
Vasco
Dionís "el padre
de la patria"
(1279-1325)
Blanca,
abadesa c.c.
Pedro
Estevanez
Carpinteiro
Martín
Gonzalo
"raposo"
Muño
Urraca c.c.
Vasco de Quiroga
Alfonso IV
(1325-1357)
Juan Núñez
de Prado,
maestre de
Calatrava
(1322-1355)
Martín,
ricohombre
Alonso
Ruy
Pedro I "el severo"
(1357-1367) c.c.
Inés de Castro
los Núñez de
Prado
?
Martín, II señor
de Mortagoa
Fernando
Vasco
Juan, duque de
Valencia de
Campos
Juan Núñez
de Prado,
fundador del
Barco
Martín, I señor
de Gouvea
Juan "el
portugués"
Emilia c.c.
Gonzalo
Rodríguez de
Valcárcel
Fernando de Eça,
señor de Braganza,
tuvo 42 hijos
Vasco, alcaide
mayor de
Braganza
Fernando
Garci
Catalina, abadesa c.
Pedro Gomes de Abreu
García
Francisco
"el santo"
Emilia c.c.
Pedro Garzo de
Castrillón, II
señor de Tor
Rui
Vasco
Francisco
Hernando
Beatriz c.c.
Juan Fernández de Andrada
García
Isabel de
Meneses
Cornejo c.c.
Perucho de
Aguirre
Pedro
Inés c.c.
Juan de Noronha
Ruy de Sosa
en Córdoba
(1592) c.c.
Gregoria de
Peralta
Aguirre-
Villarroel
Rodrigo
"el mozo",
a Chile (1547)
Beatriz c.c.
Alvaro Martins Homen
III capitán de Práia
Peralta (en parte)
Baltasar de
Quiroga
Quiroga
Fulana c.c.
Leonardo Váz de Sá
Catarina c.c.
Nuno Lourenço Velho Cabral
Mathias Nunes Cabral
Inés c.c.
Gil González de Mora,
a Buenos Aires (1599)
Margarita c.c.
Amador Báez de Alpoin,
a Buenos Aires (1599)
Cabral de Melo

La Casa de Navarra (VII)




María Sánchez c.c.
Diego López el blanco, señor de Vizcaya, murió en 1124 (véase I)
Lope, señor de Vizcaya
Diego, señor de Vizcaya
Lope cabeza brava, peleó en las Navas (1212)
Pedro López de Ayala (quizás hijo natural)
Sancho
Pedro López de Ayala, adelantado mayor de Murcia
Juan, adelantado mayor de Murcia
María c.c. Alvar Núñez de Loaisa, señor de Petrer
Garci Jufré de Loaisa
Alonso
Alonso
Sancho, camarero del duque de Medina de Ríoseco
Sancho, camarero del duque de Medina de Rioseco
Francisco Jufré c.c. Cándida de Montesa
Juan, fundador de San Juan
Luis, fundador de San Luis
Diego, teniente de gobernador de Cuyo (1562)
Juan, presbítero
Jufré
Diego López de Salcedo
María c.c. Lope Díaz, señor de Mendoza
María c.c. Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendivil
Juan el viejo
Hurtado, señor de la Corzana
Juan, prestamero mayor de Vizcaya
Lope
Lope
Aldonza, c.c. Diego Ibáñez de Traslaviña
"Puente"
Pedro de la Puente Hurtado de Mendoza
Pedro de la Puente Hurtado de Mendoza, al Paraguay, c.c. Úrsula de Irala
Irala (parte)

ÍNDICE

Introducción 7

PRIMERA PARTE
"NOSOTROS, NUESTRA POSTERIDAD"

CAPÍTULO I
Nace la Argentina 25

CAPÍTULO II
Se forma el pueblo criollo 107

CAPÍTULO III
Los antepasados troncales 149

CAPÍTULO IV
Familias de conquistadores que duran por varón 245

CAPÍTULO V
Los indios 263

CAPÍTULO VI
Los negros 323

SEGUNDA PARTE
"TODOS LOS HOMBRES DEL MUNDO QUE QUIERAN HABITAR EN EL SUELO ARGENTINO""

CAPÍTULO VII
La inmigración 335

CAPÍTULO VIII
Los italianos 339

CAPÍTULO IX
Los alemanes (en el sentido amplio) 387

CAPÍTULO X
Los eslavos 403

CAPÍTULO XI
Algunas colonias 435

CAPÍTULO XII
Los judíos 475

CAPÍTULO XIII
Los árabes 487

CAPÍTULO XIV
Los otros asiáticos 509

ÁRBOLES GENEALÓGICOS 541